



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Programa de doctorado: Ingeniería Agraria, Alimentaria,
Forestal y del Desarrollo Rural Sostenible

*El desaparecido convento franciscano de San
Lorenzo de Montilla. Definición geométrica y
representación gráfica*

*The disappeared franciscan convent of San
Lorenzo from Montilla. Geometric definition
and graphic representation*

Directores: Dra. Dña. Paula Revenga Domínguez
Dr. D. Francisco de Paula Montes Tubío

Autora: Elena Bellido Vela

Fecha de depósito tesis en el Idep: diciembre 2018

TITULO: *El desaparecido convento franciscano de San Lorenzo de Montilla.*
Definición geométrica y representación gráfica

AUTOR: *Elena Bellido Vela*

© Edita: UCOPress. 2019
Campus de Rabanales
Ctra. Nacional IV, Km. 396 A
14071 Córdoba

<https://www.uco.es/ucopress/index.php/es/>
ucopress@uco.es



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

DEPARTAMENTO DE INGENIERÍA GRÁFICA Y GEOMÁTICA
TESIS DOCTORAL

*El desaparecido convento franciscano de San
Lorenzo de Montilla. Definición geométrica y
representación gráfica*



Elena Bellido Vela

Ilustración de la portada: Arco plateresco del exconvento de San Lorenzo. Montilla (Córdoba). Fuente: Agustín Jiménez Castellanos.



TÍTULO DE LA TESIS: EL DESAPARECIDO CONVENTO FRANCISCANO DE SAN LORENZO DE MONTILLA. DEFINICIÓN GEOMÉTRICA Y REPRESENTACIÓN GRÁFICA.

DOCTORANDO/A: ELENA BELLIDO VELA

INFORME RAZONADO DE LOS DIRECTORES DE LA TESIS

Dña. PAULA REVENGA DOMÍNGUEZ

Profesora Titular de la Universidad de Córdoba. Departamento de Historia del Arte, Arqueología y Música.

D. FRANCISCO DE PAULA MONTES TUBÍO.

Profesor honorífico de la Universidad de Córdoba. Departamento de Ingeniería Gráfica y Geomática.

INFORMAN:

Que la Tesis Doctoral titulada “*EL DESAPARECIDO CONVENTO FRANCISCANO DE SAN LORENZO DE MONTILLA. DEFINICIÓN GEOMÉTRICA Y REPRESENTACIÓN GRÁFICA*”, de la cual es autora Dña. Elena Bellido Vela, ha sido realizada bajo nuestra dirección y cumple con todos los requisitos para su publicación y defensa exigidos por la legislación vigente para optar al Título de Doctor por la Universidad de Córdoba.

En este trabajo de investigación, una vez fijados y establecidos sus objetivos, se ha desarrollado un metódico plan de trabajo consistente en una intensa labor de búsqueda, estudio y análisis de fuentes documentales y gráficas en bibliotecas y fondos de archivos diversos, junto con la pertinente labor de campo para analizar las estructuras y restos de la edificación. El resultado es un estudio original, sólido y bien articulado sobre el desaparecido convento franciscano de San Lorenzo de Montilla, en el que se traza con rigor el devenir de un edificio injustamente olvidado por la historiografía, presentándose una visión minuciosa de sus orígenes, fundación e historia, para finalmente proceder a su representación gráfica y reconstrucción virtual.

Gracias al rico y abundante material reunido -en su mayoría inédito-, la autora ha elaborado un trabajo de investigación desde lo que entendemos que es una correcta y moderna visión metodológica, aunando planteamientos propios de las disciplinas humanísticas con las posibilidades que brindan al estudio del patrimonio las nuevas tecnologías, mediante el establecimiento de un criterio gráfico capaz de determinar las cualidades geométricas y morfológicas de lo que en su día fue un conjunto conventual, a través del análisis de los restos y vestigios históricos del mismo. Como consecuencia del proceso se han obtenido interesantes conclusiones para el conocimiento, conservación y puesta en valor de un importante elemento del patrimonio arquitectónico montillano.

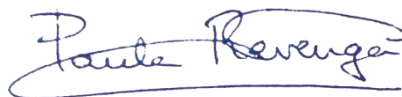
Fruto tanto de la investigación realizada como del trabajo técnico y de campo, la presente tesis ha dado lugar, entre otras, a las siguientes publicaciones:

“La Capellanía de Montilla” publicado en el volumen VII de la colección *Técnica e Ingeniería en España*, titulado: *EL OCHOCIENTOS. De las profundidades a las alturas*, que co-editan la Real Academia de Ingeniería, la Institución “ Fernando el Católico” y Prensas de la Universidad de Zaragoza,

Artículo titulado: “Sor Ana de la Cruz Ribera (1606-1650) y la capilla del Padre de Familias del convento de Santa Clara de Montilla (Córdoba)”, publicado en la revista *UCOARTE. Revista de Teoría e Historia del Arte*, 6,2017, pp. 43-68. ISSN 2255-1905

Por todo ello, SE AUTORIZA presentar esta Tesis ante la Comisión de Doctorado de la Universidad de Córdoba, quedando firmado este informe a día 12 de diciembre de 2018.

Los Directores:



Fdo.: Francisco de Paula Montes Tubío

Fdo.: Paula Revenga Domínguez

RESUMEN

El desaparecido convento franciscano de San Lorenzo de Montilla. Definición geométrica y representación gráfica

Esta investigación tiene como objetivo principal la reconstrucción gráfica del desaparecido convento franciscano de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), edificado bajo el patronazgo del marquesado de Priego durante los primeros años del siglo XVI, su puesta en valor y la recuperación de su memoria histórica. La práctica inexistencia de vestigios arquitectónicos, así como la ausencia de estudios previos, ha obligado a sustentar la presente tesis doctoral en la consulta de abundantes fuentes documentales —manuscritas y gráficas fundamentalmente— a través de las cuales se ha realizado un riguroso análisis y desarrollo de la trayectoria histórica del mencionado convento.

Para ello, como punto de partida, se ha hecho una revisión de conceptos relacionados con los orígenes, evolución y pensamiento de la orden franciscana, los cuales son imprescindibles para entender la configuración de la arquitectura seráfica, que ha sido analizada en sus planteamientos teóricos y técnicos. Seguidamente se atiende a todo lo referente al complejo proceso prefundacional y fundacional del convento de los franciscanos en Montilla, contextualizando los hechos acaecidos dentro del panorama político, social y religioso del momento, teniendo como telón de fondo el estado señorial de la Casa de Aguilar, elevado a marquesado de Priego desde 1501, y como protagonistas a algunos de sus componentes más destacados: Elvira de Herrera, Catalina Pacheco, Pedro Fernández de Córdoba —I marqués de Priego— y su heredera Catalina Fernández de Córdoba, todos ellos partícipes en la puesta en marcha del cenobio que nos ocupa, que estaba destinado a acoger la capilla funeraria del linaje. Fundamental ha sido en esta investigación el estudio de los testamentos de los referidos personajes, los cuales han esclarecido numerosas dudas que, hasta el momento, se desconocían en el proceso prefundacional y fundacional. Además, la consulta de otros documentos ha permitido

dilucidar importantes datos ignorados, como la fecha más próxima al inicio de las obras del primer convento de los franciscanos de la indicada localidad cordobesa durante el gobierno del I marqués de Priego. También se aborda el estudio de su arquitectura que, como se justifica en el desarrollo de esta tesis, en 1525 fue destinada a convento de clarisas bajo la aprobación de la II marquesa de Priego. Esa modificación obligó a la noble heredera a impulsar la edificación de un nuevo convento para los franciscanos, bajo la advocación de San Lorenzo, en cuya iglesia habría de ubicarse el mausoleo de los miembros del marquesado, tal y como quedaba recogido en los testamentos de sus comitentes. Las distintas circunstancias que rodearon la construcción de este cenobio con respecto al anterior han sido analizadas con el fin de contrastar las causas que determinaron las diferencias establecidas entre ambos proyectos arquitectónicos.

Se ha profundizado en la trayectoria histórica del convento de San Lorenzo durante el tiempo en que estuvo en funcionamiento, entre 1530 y 1796. De esta forma se han destacado aspectos relacionados con las características de su ubicación y entorno natural, con los de la construcción del edificio monacal y, por su significación vinculante con la Casa de Aguilar, con la capilla funeraria. Asimismo se ha realizado un estudio de las obras artísticas que poseyó, elementos que se han abordado desde la óptica que identifica el franciscanismo de la rama observante. Con respecto a las aportaciones arquitectónicas y artísticas que advirtió el cenobio a lo largo de su existencia, se ha considerado oportuno analizarlas tanto desde el punto de vista formal como del mecenazgo ejercido por los miembros del marquesado de Priego, especialmente en lo que respecta a la portada plateresca y la enfermería ejecutada por Juan Antonio Camacho a principios del siglo XVIII.

El abandono del convento de San Lorenzo por la comunidad de frailes en 1796 es otro asunto de interés para conocer las causas de su rápida desaparición a principios del siglo XIX. En efecto, su utilización con distintas funcionalidades, algunas de las cuales no pasaron de ser un esperanzador proyecto —como el colegio de misioneros propuesto por fray Juan Duárez— así como hospital de contagiados, no contribuyeron a conservar la edificación conventual, que es considerada en estado de ruina varios lustros

antes de que se aprobara la Ley de desamortización de bienes eclesiásticos en 1836, fecha en la que la parcela que ocupaba el convento de San Lorenzo es vendida y en la que finaliza su estudio.

Los datos obtenidos de esta investigación histórica han sido primordiales para realizar la configuración arquitectónica y distribución espacial del conjunto constructivo, permitiendo representar gráficamente sus principales bloques de edificación conformados por la iglesia, el claustro con la concreción de sus dependencias adyacentes y el noviciado, elementos que hasta la realización del presente trabajo habían sido desconocidos. Asimismo se ha tenido en cuenta el entorno natural de la parcela y sus cultivos como complemento del conjunto edificado. Al respecto hemos de señalar la importancia de un dibujo realizado por Juan Antonio Camacho en 1723 como principal fuente gráfica utilizada, el cual ha sido interpretado en función de la documentación manuscrita manejada.

Como resultado de este trabajo de investigación se han diseñado diversas plantas y alzados del desaparecido convento, así como el levantamiento volumétrico en 3D de los enclaves más representativos del edificio conventual, en los que se han integrado las piezas artísticas que hubo de tener en su día. Además, debido a su excepcionalidad constructiva y documental, se ha realizado un minucioso estudio de la portada plateresca que daba acceso al recinto religioso, profundizando en su programa iconográfico como referente del ideal humanista del Renacimiento.

Dado que el tema objeto de estudio había permanecido prácticamente inexplorado, las conclusiones a las que se ha llegado son de diversa índole y suponen novedosas aportaciones. De esta forma, se han descubierto nuevos e importantes datos históricos en cuanto a los orígenes del proceso fundacional, de los años en que el convento estuvo en funcionamiento y los que siguieron hasta la desamortización de 1836. En cuanto a su edificación, hemos de señalar que ésta coincide con la implantación de la más estricta observancia, factor que determinó las sobrias características arquitectónicas y materiales de este cenobio que lo hace prototipo de las construcciones franciscanas observantes del siglo XVI.

ABSTRACT

*The disappeared franciscan convent of San Lorenzo from Montilla.
Geometric definition and graphic representation*

This research has as main objective the graphic reconstruction of the disappeared Franciscan convent of San Lorenzo from Montilla (Córdoba), built under the patronage of the Priego Marquesado during the first years of the sixteenth century, its enhancement and the recovery of its historical memory. The practical absence of architectural vestiges, as well as the absence of previous studies, has forced to sustain the present doctoral thesis in the consultation of abundant documentary sources —mainly handwritten and graphics— through which it has been carried out a rigorous analysis and a development of the historical trajectory of the mentioned convent.

For this as a starting point, it has been made a review of concepts related to the origins, evolution and thought of the Franciscan order, which are essential to understand the configuration of the seraphic architecture, an analyzed in its theoric and technical approaches. Next, it is detailed everything related to the complex process of the pre-foundation and foundation of the Franciscan convent in Montilla, contextualizing the events that took place within the political, social and religious scene of the moment, having as backdrop the lordly state of the Casa de Aguilar, elevated to marquesado de Priego since 1501, and as protagonist to some of their outstanding components: Elvira de Herrera, Catalina Pacheco, Pedro Fernández de Córdoba —firs marquis of Priego—, and the heiress Catalina Fernández de Córdoba, all of them participants in the start-up of the monastery that concerns as, that was intended to house the funeral chapel of the lineage. In this investigation, it has been carry out the study of the testaments of the mentioned characters who have clarified many doubts that, until now, were unknown the pre-foundational and foundational process. In addition, the consultation of other documents has made possible to elucidate important ignored data, such as the closest date to the

beginning of the works of the first franciscan convent of the mentioned Cordovan town during the government of the first marquis of Priego. At the same time, it is approached the study of its architecture that, as it is justified in the development of this thesis, it was intended to Saint Clare Order under the approval of the second marchioness of Priego in 1525. This modification forced the noble heiress to promote the construction of a new convent for the Franciscans, under the name of San Lorenzo. In whose church, the mausoleum of the members of marquisate will be located, as it was registered in the testament of their patrons. The different circumstances that surrounded the construction of this monastery with respect to the previous one have been analyzed with the purpose of contrasting the causes that determined the differences established between both architectural projects.

The historical trajectory of the convent of San Lorenzo has been deepened during the time it was in operation, between 153 and 1796. In this way, aspects related to the characteristics of its location and its natural environment has been highlighted with those of the construction of the monacal building and, because of its binding significance with the Casa de Aguilar, with the funeral chapel. Likewise, it has been carried out a study of the artistic works that possessed, elements that have been approached from the point of view that identifies the franciscanism of the observant branch. With respect to the architectural and artistic contributions that the monastery noticed throughout its existence, it has been considered appropriate to analyze them not only from the formal point of view but from the patronage exercised by the members of the marquesado de Priego, especially with regard to the plateresque cover and the infirmary executed by Juan Antonio Camacho at the beginning of the XIII century.

The abandonment of San Lorenzo convent by the community of friars in 1796 is another matter of interest to know the causes of its rapid disappearance at the beginning of the XIX century. In fact, its use with different functionalities, some of which did not go beyond being a hopeful project —like the missionary school proposed by Juan Duarez— as well as a hospital for infected people, did not contribute to conserve the conventual

building, which is considered to be of ruin several decades before the Law of confiscation of ecclesiastical property was approved in 1836, data in which the plot occupied by the convent of San Lorenzo is sold and in which its study ends.

The data obtained from this historical research have been essential to realize the architectural configuration and spatial distribution of the building, allowing to represent graphically its main building blocks formed by the church, the cloister with the concretion of its adjacent dependencies and the novitiate, elements that had been unknown until the completion of this work. Likewise, the natural environments of the plot and its crops have been taken into account as a complement of the build-up area. In this regard, it is important to detach the importance of a drawing made by Juan Antonio Camacho in 1723 as the main graphic source used, which has been interpreted according to the handled handwritten documentation.

As a result of this research work, some plants and elevation of the disappeared convent have been designed, as well as the volumetric lifting in 3D of the most representative enclaves of the conventual building, in which the artistic pieces that had to have in its day, have been integrated. In addition, due to its constructive and documental exceptionality, a thorough study of the plateresque main front that gave access to the religious place has been made, deepening in its iconographic program as a reference of humanist ideal of the Renaissance.

Given that the topic of this study had remained practically unexplored, the conclusions reached are various and involve novel contribution. In this way, new and important historical data have been discovered in terms of the origins of the founding process, or the year in which the convent was in operation and of those that continued until the confiscation in 1836. Regarding its construction, it must be pointed out that this coincided with the implementation of the most stricter observance, a factor that determined the sober architectural characteristic of this monastery that makes it a prototype of Franciscan buildings of the XVI century.

A mi hermana Mari

AGRADECIMIENTOS

Quiero manifestar mi reconocimiento y gratitud a todas aquellas personas que, de muy diversas maneras, me han ayudado en la realización de esta Tesis Doctoral, que es deudora su colaboración. Por ello me siento empujada dar las gracias a todos quienes se sientan implicados de algún modo en este trabajo. Comenzaré por los profesores Paula Revenga Domínguez y Francisco Montes Tubío, quienes han guiado mis pasos en la redacción y sabiamente me han aconsejado en las dudas que les planteaba. A Paula por su empeño y esmerada dedicación en todo lo que supone la orientación y minuciosa corrección de los textos. A Francisco por el entusiasmo y confianza que siempre me ha transmitido para avanzar en la investigación histórica, también por haber realizado los primeros dibujos sobre la configuración arquitectónica del convento de San Lorenzo.

Al bibliófilo Manuel Ruiz Luque por su inmensa generosidad. Una parte importante de la documentación manejada en este trabajo procede de la Fundación que lleva su nombre y de su biblioteca personal, sin la cual hubiera sido imposible realizarlo. De entre las fuentes examinadas el manuscrito de Francisco de Angulo se constituye como pieza fundamental para investigar el desaparecido convento objeto de estudio, por lo que mi agradecimiento al haberse preocupado por adquirirlo con el fin de darlo a conocer públicamente es inconmensurable.

Gracias también a Inmaculada de Castro Peña, directora del Archivo Municipal de Montilla, que ha puesto a mi disposición toda su experiencia y ha atendido amablemente mis dudas sobre algunos aspectos históricos. A fray Joaquín Domínguez Serna, por abrirme las puertas del convento de Nuestra Señora de Loreto de Espartinas (Sevilla) y hacerme entender cómo el mensaje de la orden franciscana queda proyectado materialmente en su arquitectura; a Agustín Jiménez Castellanos, por permitirme pisar el suelo del desaparecido convento de San Lorenzo y poder respirar el aire de santidad que aún conserva.

A mi gran amiga Natalia Pérez-Aínsua Méndez, siempre disponible a la hora de consultarle distintos puntos de vista y enriqueciéndome con sus palabras en el desarrollo de este trabajo, además de reconocerle su apoyo y comprensión. Al arquitecto Emilio J. Luque del Arco Calderón, por haber colaborado en la labor de campo visitando diversos conventos para conocer de primera mano la arquitectura franciscana observante, además de aclararme numerosos conceptos técnicos constructivos. Su interés por este trabajo ha permitido que de manera conjunta hayamos realizado las primeras plantas y alzados del desaparecido convento de San Lorenzo. En este sentido también quiero dar las gracias a Inmaculada Herrador Leiva por su participación en este proyecto, al maestro de obras Solano Ruiz Raigón, con quien he aprendido las técnicas constructivas tradicionales, así como a Rosario López Jiménez por su ayuda en la traducción de textos latinos. A mis padres y a mis amigas María Teresa Ruiz Barrera y Auxiliadora Polo Pantoja, por su generosidad y por tener siempre conmigo un gesto de aliento. De nuevo, gracias a todos.

ÍNDICE

ÍNDICE DE ABREVIATURAS.....	19
INTRODUCCIÓN.....	21
OBJETIVOS.....	29
METODOLOGÍA.....	33
 CAPÍTULO I. ASPECTOS HISTÓRICOS DE LA ORDEN FRANCISCANA (OFM).....	 47
1.1. San Francisco de Asís (1182-1226): resplandor de una época.....	47
1.2. Origen e ideario del movimiento franciscano.....	51
1.3. Organización de la Orden de Hermanos Menores: reglas, órganos de gobierno y estructuración territorial (1209-1226).....	57
1.4. Evolución de los franciscanos desde 1226 hasta el siglo XVI.....	65
1.4.1. De san Francisco de Asís a san Buenaventura: controversias acerca del ideal de pobreza (1226-1274).....	66
1.4.2. La Observancia.....	72
1.5. Proceso de asentamiento de los frailes menores en España.....	75
1.5.1. Fundaciones franciscanas en España durante el siglo XIII.....	77
1.5.2. La sociedad hispana ante la llegada de los franciscanos: un motivo de aceptación y de rechazo.....	82
1.5.3. Implantación de la Observancia.....	89
1.6. Las fundaciones conventuales.....	93
 CAPÍTULO II. CONFIGURACIÓN DE LA ARQUITECTURA FRANCISCANA.....	 97
2.1. Origen de la arquitectura franciscana: de san Francisco a san Buenaventura	97
2.1.1. Ausencia de arquitectura (1209-1230).....	98
2.1.2. Nacimiento de una arquitectura propia (1230-1260).....	105
2.1.3. Establecimiento de una legislación en materia constructiva: san Buenaventura y las <i>Constituciones narbonenses</i> de 1260.....	111

2.2. De las grandes construcciones del siglo XIV a la sencillez de la Observancia.....	119
2.2.1. Las grandes construcciones conventuales del siglo XIV.....	121
2.2.2. La sencillez de la Observancia.....	127
2.3. Los artífices: patronos y constructores.....	133
2.3.1. Los patronos.....	133
2.5.2. Los artífices.....	143

CAPÍTULO III. FUNDAMENTOS DE LA ARQUITECTURA FRANCISCANA.....

151

3.1. Unas breves notas sobre el origen del monacato y su arquitectura....	152
3.1.1. Arquitectura de la orden benedictina: Saint Gall y Cluny.....	153
3.1.2. Arquitectura de la orden cisterciense.....	164
3.2. Arquitectura de la orden franciscana como ejemplo de las construcciones mendicantes.....	172
3.2.1. Generalidades sobre la ordenación de las dependencias conventuales franciscanas.....	176
3.2.2. Tipologías de iglesia franciscana.....	180
3.2.2.1. Función y simbología de la iglesia.....	185
3.2.2.2. Las capillas funerarias	190
3.2.3. Otras dependencias conventuales franciscanas.....	195
3.2.4. Generalidades técnicas sobre la arquitectura franciscana	202

CAPÍTULO IV. EL CONVENTO DE SAN LORENZO DE MONTILLA: PROCESO FUNDACIONAL.....

211

4.1. Presencia franciscana en la provincia de Córdoba.....	214
4.2. Un convento de la Orden de san Francisco en el estado señorial de la Casa de Aguilar: etapa prefundacional.....	218
4.2.1. La voluntad de Elvira de Herrera.....	219
4.2.2. El proyecto de Catalina Pacheco.....	227
4.3. Fundación de un convento de la Orden de san Francisco en Montilla por el I marqués de Priego.....	232
4.3.1. Don Pedro Fernández de Córdoba, I marqués de Priego (1501-1517). Un acercamiento a su persona y a su gestión política.....	233
4.3.2. Factores para la construcción de un convento de la Orden de san Francisco en Montilla.....	246

4.3.2.1. Montilla, capital del marquesado de Priego.....	247
4.3.2.2. Efectivos demográficos.....	250
4.3.2.3. Definición morfológica y desarrollo urbano de la villa.....	254
4.4. Llegada de los franciscanos a Montilla. Primera fundación.....	261
4.4.1. Catalina Fernández de Córdoba, II marquesa de Priego (1517-1569). Un acercamiento a su persona y a su gestión política.....	273
4.4.2. Continuidad de las obras de la primera fundación. Establecimiento de la comunidad clarisa.....	290
4.4.3. Aspectos arquitectónicos del convento de Santa Clara.....	294
4.4.3.1. Zonas accesibles al público: el compás y la iglesia.....	298
4.4.3.2. Dependencias pertenecientes a la clausura.....	307
CAPÍTULO V. EL CONVENTO DE SAN LORENZO. SEGUNDA FUNDACIÓN.....	315
5.1. Aspectos arquitectónicos del convento de San Lorenzo: las fuentes documentales como base de una hipotética reconstrucción.....	316
5.2. Síntesis de una trayectoria histórica.....	318
5.2.1. Un enclave para la construcción: la huerta del Adalid.....	319
5.2.2. Los inicios de la construcción.....	326
5.2.3. Un convento acorde al ideal de la Regular Observancia.....	328
5.2.4. Decepción de la II marquesa de Priego: a propósito de la capilla funeraria.....	334
5.2.5. Intervenciones arquitectónicas y artísticas a instancias de la II marquesa de Priego en los últimos años de su gobierno.....	344
5.2.6. Intervenciones arquitectónicas durante la guardianía de fray Francisco de Angulo (1570-1573).....	351
5.2.7. Los últimos lustros del siglo XVI.....	356
5.2.8. El convento de San Lorenzo durante el siglo XVII.....	360
5.2.9. El convento de San Lorenzo durante del siglo XVIII: del auge religioso al abandono del edificio.....	382
5.2.9.1. Construcción de una enfermería por el arquitecto Juan Antonio Camacho.....	383
5.2.9.2. Aportaciones de bienes artísticos durante el siglo XVIII.....	392
5.2.9.3. Abandono del convento de San Lorenzo.....	400

5.2.9.4. El convento de San Lorenzo como seminario de misioneros: una propuesta para su mantenimiento.....	404
5.2.10. El siglo XIX: ocaso del convento de San Lorenzo.....	421
5.2.10.1. El convento de San Lorenzo como hospital por la epidemia de 1804.....	421
5.2.10.2. Últimos años del convento de San Lorenzo: la huella de la invasión francesa, intentos de venta del recinto y el traslado de los restos funerarios de los miembros de la Casa de Aguilar.....	426
5.2.10.3. La desamortización.....	433
5.2.11. A modo de epílogo.....	438

CAPÍTULO VI. ANÁLISIS E HIPÓTESIS DE RECONSTRUCCIÓN GRÁFICA DEL CONVENTO DE SAN LORENZO

443

6.1. Una hipotética reconstrucción basada en las fuentes documentales..	443
6.2. La arquitectura franciscana y su proyección en el convento de San Lorenzo.....	446
6.3. Análisis arquitectónico del convento de San Lorenzo.....	454
6.4. La fábrica original: materiales, técnicas constructivas y distribución.	458
6.4.1. Acceso al edificio conventual: el compás.....	462
6.4.2. Arquitectura de la iglesia.....	467
6.4.2.1. La capilla funeraria de los marqueses de Priego.....	493
6.4.2.2. La torre campanario.....	499
6.4.2.3. La sacristía.....	506
6.4.3. Arquitectura del área claustral.....	507
6.4.3.1. Entrada desde el compás.....	519
6.4.3.2. El claustro.....	527
6.4.4. Dependencias situadas en el cuerpo inferior del claustro.....	534
6.4.4.1. El refectorio.....	539
6.4.4.2. La sala <i>de profundis</i>	543
6.4.4.3. La antigua enfermería baja.....	544
6.4.4.4. Dependencias tras el refectorio: la cocina, la ropería y otros espacios subsidiarios.....	547
6.4.5. Dependencias situadas en el cuerpo superior del claustro.....	550
6.4.5.1. Las celdas.....	557
6.4.5.2. La antigua enfermería alta.....	559

6.4.5.3. La librería.....	560
6.4.5.4. El noviciado.....	562
6.5. La enfermería construida por el arquitecto Juan Antonio Camacho....	573
6.6. El entorno natural.....	595
6.7. La portada plateresca y la cerca que circundaba el convento de San Lorenzo.....	612
6.7.1. Aspectos constructivos de la cerca.....	620
6.7.2. La portada plateresca.....	620
6.7.2.1. Arquitectura renacentista de la portada.....	622
6.7.2.2. Características artísticas y programa iconográfico.....	629
6.7.2.3. El valor histórico y documental de la portada de San Lorenzo....	644
CONCLUSIONES.....	647
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	651
ÍNDICE DE FIGURAS	675
ANEXOS.....	691

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

A.C.S.C.M. ARCHIVO DEL CONVENTO DE SANTA CLARA DE MONTILLA

A.D.M. ARCHIVO DUCAL DE MEDINACELI

A.F.I.O. ARCHIVO FRANCISCANO IBERO ORIENTAL

A.F.P.B. ARCHIVO FRANCISCANO DE LA PROVINCIA BÉTICA

A.G.A. ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

A.G.I. ARCHIVO GENERAL DE INDIAS

A.G.O.C. ARCHIVO GENERAL DEL OBISPADO DE CÓRDOBA

A.G.S. ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

A.H.N. ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

A.H.NOB. ARCHIVO HISTÓRICO DE LA NOBLEZA

A.H.P.C. ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CÓRDOBA

A.M.M. ARCHIVO MUNICIPAL DE MONTILLA

A.P.S.M. ARCHIVO DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO DE MONTILLA

A.P.M. ARCHIVO DE PROTOCOLOS DE MONTILLA

B.M.R.L. BIBLIOTECA DE MANUEL RUIZ LUQUE

B.N.E. BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

B.P.R.M. BIBLIOTECA DEL PALACIO REAL DE MADRID

F.B.M.R.L. FUNDACIÓN BIBLIOTECA MANUEL RUIZ LUQUE

R.A.H. REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

INTRODUCCIÓN

La relevancia histórica que adquiere Montilla en los últimos años bajomedievales y durante el siglo XVI está directamente relacionada con su papel como capital del estado señorial gobernado por la Casa de Aguilar —del linaje de los Fernández de Córdoba—, con titularidad de marquesado de Priego desde 1501. También en los albores del quinientos es cuando surge la iniciativa fundacional que tiene como propósito la construcción de un convento de la orden de San Francisco en la villa indicada, que habría de acoger en su iglesia la capilla funeraria de la mencionada familia nobiliaria. El I marqués de Priego protagonizó los comienzos de la edificación, sin embargo distintas circunstancias familiares entrañaron que el convento que entonces se construía para frailes acabase consagrado como un cenobio de clarisas en 1525. De esta forma, fue su hija Catalina Fernández de Córdoba, II marquesa de Priego, quien retomó la iniciativa de comenzar una nueva fundación destinada a franciscanos —bajo la advocación de San Lorenzo— ubicada extramuros de la villa y, como estaba estipulado en sus orígenes, habría de acoger el panteón de los miembros del marquesado.

Edificado durante la tercera década del siglo XVI, el convento de San Lorenzo estuvo en funcionamiento desde 1530 hasta 1796, año en el que los frailes se trasladan al casco urbano de Montilla, concretamente a la casa que perteneció anteriormente a la Compañía de Jesús. El abandono del convento determinó su desaparición, y como se verá en el desarrollo de este trabajo de investigación, la documentación manejada considera su estado ruinoso en los primeros lustros del siglo XIX, perdiendo su configuración arquitectónica en el transcurso de la mencionada centuria. Los restos materiales que quedan en la actualidad son prácticamente inexistentes, a excepción de la portada que daba acceso al recinto franciscano —de estilo plateresco— y algunos lienzos de la cerca que rodeaba la parcela, además de una alberca situada en su entorno natural. Tampoco se han realizado excavaciones arqueológicas sistemáticas que hayan contribuido a un mejor conocimiento del edificio religioso objeto de

estudio. A esto hay que añadir la incomprensible ausencia de estudios y trabajos de investigación previos referidos al desaparecido convento de San Lorenzo.

Esta realidad, lejos de amilanarnos, ha alentado más si cabe nuestro deseo de seguirle el rastro desde un punto de vista histórico, a través del cual se ha llegado a realizar una hipotética reconstrucción gráfica del edificio conventual a partir de un análisis riguroso de las fuentes documentales, literarias y gráficas que han podido recopilarse sobre este asunto, así como el auxilio de otros referentes que se indicarán más adelante en la metodología aplicada. Sin embargo, hemos de señalar que antes de adentrarnos en el tema que nos ocupa, el inicio de esta andadura empezó hace algunos años atrás, cuando efectué un estudio de su rico patrimonio artístico que se encontraba disperso en otros enclaves religiosos como consecuencia del abandono del cenobio. El descubrimiento del valor que contenían estas piezas nos impulsó a continuar investigando sobre el convento de San Lorenzo, esta vez acerca de la iconografía de la portada plateresca que permitía la entrada al recinto seráfico. Ambos trabajos fueron presentados y publicados en los correspondientes cursos de verano sobre el Franciscanismo en Andalucía, organizados por la Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos y dirigidos por don Manuel Peláez del Rosal. En cierto modo, estas aportaciones abordaron aspectos que, de alguna manera, contaban con un soporte material evidente y se constituían como testimonios excepcionales del cenobio laurenciano.

Mi inquietud hacia el convento objeto de estudio continuó persistiendo de manera silenciosa. De esta forma, cuando realicé el máster en Representación y Diseño en Arquitectura, el profesor Francisco Montes Tubío me animó a dedicar el trabajo final al convento de San Lorenzo, del que continuamente le hablaba, pero esta vez habría de centrar mi línea de investigación en los aspectos formales del desaparecido edificio. Se trataba de un tema completamente inexplorado, pero por este motivo me brindaba una oportunidad para ir más lejos en la indagación de su secuencia histórica, la cual se constituía fundamental para abordar la deseada reconstrucción gráfica. Es entonces cuando comencé a consolidar la base de lo que hoy se presenta como Tesis Doctoral, realizada bajo la dirección de

los profesores Paula Revenga Domínguez y Francisco Montes Tubío, con el título *El desaparecido convento franciscano de San Lorenzo de Montilla. Definición geométrica y representación gráfica*.

Aspectos muy diversos tienen cabida en este estudio, cuyo contenido se ha organizado en seis capítulos, subdivididos a su vez en epígrafes. Al respecto hay que señalar que en los mencionados capítulos pueden distinguirse dos bloques, los tres primeros dedicados de un modo introductorio al franciscanismo y a las generalidades de la arquitectura seráfica, mientras que los tres siguientes se centran en el proceso prefundacional y fundacional del convento de San Lorenzo, su secuencia histórica mientras estuvo en funcionamiento y los años posteriores a su abandono en 1796 hasta la desamortización de 1836. Este compendio histórico ha permitido realizar la reconstrucción gráfica del convento de San Lorenzo.

El primero de los capítulos contiene un acercamiento a la figura de san Francisco de Asís y a la trayectoria de la orden que fundara en 1215. Entendemos que para comprender los fundamentos de la arquitectura franciscana han de tenerse unos conocimientos elementales sobre el mensaje o ideario del instituto seráfico, el cual queda materializado en las características y morfología de sus construcciones conventuales. Además, no han querido obviarse las transformaciones y vicisitudes que advierte la Orden desde su inicio hasta las primeras décadas del siglo XVI, momento en el que comienza a gestarse la fundación y consiguiente construcción del convento de San Lorenzo.

Junto a la aproximación de carácter general que se realiza a la orden franciscana en el arco de tiempo indicado —sin olvidar su elevada consideración en el panorama religioso de la época—, también se ha estimado conveniente incluir algunas nociones sobre la contextualización histórica del franciscanismo en España, desde su compleja introducción en plena Reconquista hasta el apogeo fundacional que goza durante el quinientos, coincidiendo este límite cronológico con la construcción del convento objeto de estudio. Estas consideraciones, que resultan

indispensables, ayudarán a comprender la reconstrucción gráfica que se persigue.

La configuración y fundamentos de la arquitectura franciscana corresponden a los contenidos abordados en los capítulos II y III, complementarios entre ellos. En efecto, una vez realizado el acercamiento expresado a la figura de san Francisco de Asís, a su mensaje y al nacimiento y expansión de la Orden que fundara, creemos que es momento de ir circunscribiendo nuestro proyecto de trabajo en el asunto que verdaderamente incumbe a esta tesis doctoral, como es la arquitectura seráfica, concretada en la reconstrucción gráfica del convento de San Lorenzo de Montilla. Para ello se ha considerado de gran utilidad realizar una aproximación a los orígenes, evolución y características de los edificios franciscanos, como queda plasmado en el capítulo segundo, mientras que el tercero se dedica a los aspectos técnicos. Al respecto se han analizado las moradas pertenecientes a las primeras comunidades, en las que se advierte el ideal de pobreza y sencillez manifestado por el fundador, constituyéndose en seña de identidad de la Orden. Sin embargo, la transformación espiritual e ideológica que experimentan los franciscanos también se proyecta en su arquitectura, siendo necesario resaltar en su evolución una falta absoluta de homogeneidad, quedando manifestado en distintos ejemplos que muestran el referido contraste.

Debido a su gran relevancia nos hemos detenido en los preceptos que, sobre arquitectura, se contemplan en las Constituciones Narbonenses en 1260, durante el generalato de san Buenaventura. En efecto, estas directrices son fundamentales para comprender la configuración de los espacios, los materiales y sus elementos decorativos. Así se muestra en distintas construcciones italianas y españolas, quedando asimismo proyectadas en la desaparecida iglesia del convento objeto de estudio. El reconocimiento de la rama franciscana de la Observancia por el papa León X en 1517, así como el apoyo que goza en el territorio español por parte de los Reyes Católicos es un aspecto que se ha pretendido exponer de forma explícita. En efecto, es en este contexto en que se consuma la fundación del convento de San Lorenzo, cuyas características constructivas se ajustan de manera preceptiva a las directrices marcadas por el criterio más riguroso de

esta vertiente del franciscanismo, como queda manifestado en la reconstrucción gráfica efectuada.

En cuanto a los contenidos englobados en el capítulo tercero, centrados en los fundamentos técnicos de la arquitectura franciscana, se ha optado por realizar una síntesis del origen, evolución y creación de tipologías monacales, prestando una mayor atención a la orden benedictina y cisterciense. Con ello se ha querido incidir en el hecho de la forma de actuar de cada orden, es decir, en su ideario, en el sentido de que este factor es fundamental a la hora de entender sus construcciones. Seguidamente el discurso se adentra en las características de la arquitectura franciscana, comenzando por analizar sus particularidades en cuanto a la distribución de espacios en sus conventos. De esta forma, la iglesia se constituye como el edificio de mayor prestancia y espacialidad, profundizando en las distintas tipologías en el trazado de sus plantas y en la importancia que adquieren las capillas funerarias dentro del ámbito eclesial. Asimismo, el claustro se constituye como el núcleo entorno al cual se distribuyen las dependencias necesarias para la vida de la comunidad. También se abordan los aspectos técnicos que caracterizan las edificaciones seráficas, tanto los referentes a las estructuras como a los materiales.

Vistas estas cuestiones, el complejo proceso fundacional del convento de San Lorenzo es el asunto protagonista del capítulo cuarto. Se ha investigado la génesis prefundacional vinculada desde sus orígenes al estado señorial de la Casa de Aguilar, tal y como se ha demostrado a tenor de los testamentos de Elvira de Herrera y Catalina Pacheco, hermana y madre del I marqués de Priego, teniendo como propósito la ubicación de la capilla funeraria para el linaje. Asimismo se han analizado las diversas particularidades de esta fundación de franciscanos en Montilla y la importancia que supuso su construcción en la villa que fue principal entre las que conformaron el dominio señorial de los Fernández de Córdoba. La materialización del proyecto conventual fue protagonizado por don Pedro Fernández de Córdoba, I marqués de Priego, de quien se realiza un acercamiento a su persona y a su gestión de gobierno con el interés de esclarecer algunos aspectos que, directa o indirectamente, afectaron al transcurso de la fundación conventual. Aunque las obras comenzaron durante su mandato,

la construcción quedó inconclusa, siendo su hija Catalina Fernández de Córdoba, II marquesa de Priego, quien afrontó su terminación. La relevancia política e importante faceta de mecenazgo de la aristócrata obligan a realizar un análisis de su perfil biográfico. Sin embargo, el proyecto fundacional advirtió importantes modificaciones en los primeros años de su mandato, ya que fue destinado a monjas clarisas desde 1525. Nos detenemos en un análisis de las consideraciones constructivas de la que se ha llamado “primera fundación”.

La circunstancia comentada obligó a plantear un nuevo proyecto fundacional, construyéndose otro convento para franciscanos, esta vez bajo la advocación de San Lorenzo que, asimismo, dispusiera en su iglesia el panteón familiar del marquesado de Priego. Dotado de una indudable entidad investigadora, este es el tema que despliega el capítulo quinto, revelando importantes datos sobre aspectos diversos como la elección de lugar donde fue emplazado, profundizando en los condicionantes y características de la construcción y las obras artísticas que poseyó, además de analizar su trayectoria histórica desde el momento en que los frailes tomaron posesión en 1530 hasta su abandono en 1796. Sin embargo, esta secuencia histórica no finaliza en la fecha señalada, ya que para entender la destrucción del convento ha sido primordial la investigación de los acontecimientos que tuvieron lugar en dicho cenobio durante el arco de tiempo que se prolonga desde entonces hasta 1836, cuando el recinto franciscano es vendido como consecuencia de la implantación de la Ley de desamortización de bienes eclesiásticos.

El trazado histórico efectuado, en el que se ha concedido un interés preferencial a los aspectos vinculados con la construcción del convento de San Lorenzo y sus elementos artísticos, ha tenido como resultado la reconstrucción gráfica de su edificación, la cual queda proyectada en el capítulo sexto. En efecto, los datos recopilados han permitido realizar una serie de planos, alzados y reconstrucciones en 3D que, justificados en un exhaustivo estudio de las fuentes documentales y gráficas manejadas, permiten dar a conocer por primera vez la configuración arquitectónica del desaparecido convento franciscano que acogió la capilla funeraria del marquesado de Priego, incluyendo la ubicación original de sus bienes

patrimoniales. Así, se ha localizado el emplazamiento que hubo de tener la iglesia y el núcleo constituido por el claustro y sus dependencias adyacentes, incluyendo otras de carácter secundario y el noviciado. No se ha prescindido de señalar aspectos técnicos constructivos y los relacionados con los materiales utilizados, además de poner en valor el entorno natural que rodeaba el edificio conventual, ya que sin contar con este elemento hubiésemos dado una visión incompleta del recinto religioso. Un aspecto al que hemos concedido un destacado entusiasmo ha sido el análisis artístico e iconográfico de la portada plateresca que permitía la entrada al recinto laurenciano. En efecto su estudio pormenorizado ha permitido estimar la excepcional calidad artística de su decoración relivaria, además de descubrir importantes datos que nos advierten del excepcional programa iconográfico en el que se manifiesta el ideal humanista de la II marquesa de Priego.

Con esta tesis doctoral se ha querido hacer una contribución a la sociedad, devolviendo un pasado completamente perdido en forma de documento que, justificado en una rigurosa y necesaria base histórica, reconstruye gráficamente un patrimonio destruido por los avatares del tiempo.

OBJETIVOS

El objetivo fundamental de esta tesis doctoral es la reconstrucción gráfica del desaparecido convento franciscano de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), situado extramuros de la localidad. Este cenobio fue importante en cuanto a ser elegido para albergar la capilla funeraria de los miembros de la Casa de Aguilar y marquesado de Priego, además de ser el lugar donde realizó el noviciado San Francisco Solano, patrón de Montilla. En contraposición a su pasado célebre, la historiografía existente apenas profundiza en su historia.

Para lograr nuestro propósito ha sido primordial un acercamiento a la figura de san Francisco de Asís y a su mensaje, realizando una secuencia histórica de la Orden que fundara en 1215 desde sus orígenes hasta los comienzos del siglo XVI, momento en el que se edifica el cenobio objeto de estudio adscrito a la Observancia. Asimismo se ha profundizado en las características, evolución, aspectos técnicos y tipologías de las construcciones seráficas en el arco de tiempo señalado, los cuales se han considerado imprescindibles.

Una vez centrados en el estudio de este convento, ha sido necesaria una exhaustiva investigación de su complejo proceso fundacional y el esclarecimiento de importantes datos que, sobre este asunto, han sido desconocidos hasta el momento. El patronazgo ejercido por distintos componentes de la Casa de Aguilar, del linaje de los Fernández de Córdoba que fue elevado a marquesado de Priego en 1501, se constituye como un tema fundamental para entender las circunstancias políticas y sociales en las que se llevó a cabo la construcción de este convento de los franciscanos de Montilla, destinado a acoger el panteón familiar de la mencionada familia nobiliaria. Para ello se ha profundizado en la gestión de gobierno y faceta de mecenazgo de Pedro Fernández de Córdoba, I marqués de Priego, y de su sucesora Catalina Fernández de Córdoba.

Aunque la fábrica conventual primera se destinó en 1525 a establecimiento de clarisas, ha sido ineludible realizar un acercamiento a sus características constructivas. De esta forma, las distintas condiciones en las que se edificó la segunda fundación —que se corresponde con el convento de San Lorenzo—, se analizan con el interés de establecer las contradicciones arquitectónicas que se advierten entre ambas construcciones auspiciadas por el mismo linaje.

Pese a la práctica inexistencia de vestigios materiales pertenecientes al referido convento, la realización de su hipotética reconstrucción gráfica ha necesitado la elaboración de una base histórica plenamente justificada en las fuentes documentales, literarias y gráficas manejadas, además de contar con otros referentes que han resultado complementarios a aquellas. De esta forma, se ha investigado pormenorizadamente la trayectoria histórica del convento que nos ocupa, desde los comienzos de su construcción en la tercera década del siglo XVI hasta su abandono por la comunidad de franciscanos en 1796. Al respecto, ha de señalarse que en esta secuencia se han resaltado los acontecimientos que, directa e indirectamente, están relacionados con la edificación y los elementos artísticos que tuvo, de los que se hace su correspondiente estudio formal e iconográfico. También se ha estimado necesario abordar las características del entorno natural que rodeaba al cenobio y sus cultivos.

Las causas que entrañaron su rápida desaparición se constituyen como otro objetivo a esclarecer en la trayectoria histórica. Así, se ha atendido a los motivos de su abandono y los usos que desempeñó mientras se mantuvo en pie, primero como proyecto de colegio de misioneros franciscanos y después como hospital para acoger a los contagiados en la peste que en 1804 diezmó la población de Montilla. Esta secuencia finaliza en 1837, cuando la parcela franciscana es vendida debido a la aprobación de la Ley de desamortización de bienes eclesiásticos un año antes.

Una vez concluido el estudio histórico, que ha resultado primordial para realizar la representación gráfica del convento de San Lorenzo, el siguiente objetivo queda focalizado en la definición espacial y ubicación de las áreas que constituían la desaparecida construcción conventual, que eran

la iglesia y el núcleo claustral con sus dependencias anejas. Para ello se ha tomado como referente arquitectónico la tipología franciscana observante, profundizándose en las técnicas constructivas empleadas y materiales utilizados. Una vez recabada la información necesaria, los bloques de edificación quedan proyectados en diversas plantas, alzados y reconstrucciones en 3D. Además, dado que el recinto monacal no se limitaba únicamente a su arquitectura, en la configuración propuesta se tiene presente el espacio vegetal que lo rodeaba, teniendo como resultado una reconstrucción absolutamente razonada en las fuentes documentales manejadas.

Para cumplir con el propósito indicado también se han tenido presentes las consideraciones arquitectónicas vinculadas con diversos aspectos que, relacionados con el momento histórico y religioso en el que se realizó el convento de San Lorenzo, han contribuido a la concreción de su edificación. Además, para lograr una visión global de la reconstrucción gráfica planteada se consideran las diversas intervenciones arquitectónicas realizadas durante los años en los que el establecimiento estuvo en funcionamiento, incluyendo asimismo los bienes artísticos que, dispersos en distintos enclaves religiosos, pertenecieron en origen a este cenobio. De esta forma la reconstrucción será tan objetiva como sea posible, teniendo en cuenta, además de los aspectos formales y estructurales, las circunstancias en que fue erigido el convento objeto de estudio. Por lo tanto se trata de realizar una reconstrucción del edificio, pero también de una reconstrucción de su pasado.

En definitiva, a través de la consecución del objetivo señalado se ha obtenido la deseada puesta en valor de la arquitectura del convento que nos ocupa, sin olvidar el ámbito natural que la rodeaba y los elementos artísticos que conceden al conjunto constructivo una identidad propia. Su desaparición a principios del siglo XIX ha originado un olvido constatado desde varias generaciones atrás. Esta circunstancia nos obliga a considerar la recuperación de la memoria histórica de este convento de franciscanos como un objetivo más a cumplir a través de su reconstrucción gráfica, teniendo presente la importante labor de mecenazgo ejercida por el marquesado de Priego. Esperamos con ello haber contribuido a abrir un

camino de acercamiento al conocimiento del desaparecido convento de San Lorenzo y dejar unas bases sólidas para que en el futuro otras nuevas aportaciones puedan enriquecer y ampliar nuestra labor.

METODOLOGÍA

Para conseguir los objetivos planteados en la presente tesis doctoral, centrados principalmente en la reconstrucción gráfica del desaparecido convento franciscano de San Lorenzo de Montilla (Córdoba) y en el estudio de su trayectoria histórica y artística, se han seguido diversas metodologías que han sido aplicadas en los distintos capítulos que la conforman.

Como se ha indicado, desde tiempo atrás no se conservan vestigios materiales pertenecientes al cenobio seráfico, a excepción de la portada plateresca que daba acceso al recinto y una de las albercas que se encontraban en su ámbito natural. Asimismo, hasta el momento tampoco se han realizado excavaciones arqueológicas sistemáticas que pudieran proporcionar información elemental de la construcción objeto de estudio, como el área que ocupaba o la distribución de sus espacios. Tampoco se cuenta con estudios históricos que lo aborden. Por lo tanto, para conseguir los objetivos indicados partimos de una absoluta carencia historiográfica y de restos materiales del edificio, aspecto que ha condicionado las metodologías aplicadas en el desarrollo de este trabajo de investigación¹.

Sin embargo, para alcanzar nuestro propósito se ha contado con un importante acopio de fuentes bibliográficas, tanto impresas como manuscritas, así como documentales, de las que se ha realizado su correspondiente análisis crítico e histórico. De gran utilidad ha sido el manejo de fuentes gráficas, además de material fotográfico antiguo y contemporáneo de los escasos elementos constructivos que han subsistido.

La metodología utilizada, que varía en función del contenido de cada capítulo, ha estado determinada por la necesidad de corresponder con los objetivos anteriormente comentados, procurando desplegar una variedad de enfoques lo más amplia posible. Ha sido fundamental acometer un examen de las fuentes bibliográficas, documentales y gráficas que directa o

¹ Sobre las metodologías aplicadas véase: REVENGA DOMÍNGUEZ, P., "Metodologías, interpretaciones y tributos de la Historia del Arte", en PALACIO PRIETO, J. L. (coord.), *90 años de cultura en centros de enseñanza para extranjeros*. México: UNAM, 2012, pp. 87-126.

indirectamente pudieran aportarnos datos útiles para elaborar una base histórica del convento de San Lorenzo y, a partir de esta, realizar una hipotética reconstrucción gráfica del edificio objeto de estudio.

El presente trabajo se inicia en el capítulo I efectuando una aproximación a la figura de San Francisco de Asís, cuyo mensaje o *forma vitae* es primordial para entender la configuración de los conventos pertenecientes a la orden que fundara en 1215. Para ello se ha realizado una ingente y exhaustiva labor de revisión bibliográfica, señalando aquellas obras que se consideran de obligada referencia. En relación a la figura de san Francisco de Asís se han manejado diversas publicaciones dedicadas a su persona y a su mensaje, incidiendo en los distintos aspectos que pudieran influir en las primeras construcciones de la orden que fundara. También se han utilizado diversos trabajos que abordan el proceso de asentamiento de los franciscanos en España y los procedimientos de patronazgo conventual. Dado que se trata de unos asuntos sobradamente estudiados, se ha procedido a realizar una minuciosa selección de publicaciones.

Para conocer la figura de san Francisco de Asís ha sido fundamental la consulta del ensayo que G. K. Chesterton le dedicara en 1923, editada en España algunos años más tarde por la editorial Juventud. Esta obra nos ha adentrado en el perfil biográfico del santo fundador, transmitiéndonos su excepcional carisma desde una óptica que se ajusta a la mentalidad del hombre contemporáneo. Asimismo ha resultado primordial la compilación de textos que, realizada por Guerra J. A., (1980), recoge los escritos de san Francisco de Asís, las reglas de la Orden y otros documentos relacionados con los inicios del franciscanismo. En esta obra también se encuentran los escritos de Tomás Celano y de san Buenaventura.

Con respecto al estudio de la evolución de la Orden se han manejado los trabajos de Aspurz, L., (1954) y de Iriarte, L., (1979). Estas obras nos han permitido conocer los principales acontecimientos que advierte la trayectoria del instituto seráfico, siendo ambas un referente de consulta en este trabajo. Para entender la contextualización histórica de este

movimiento religioso han sido de obligada consulta los estudios de Moliner, J., (1974), Vauchez, A., (1985) y Ladero Quesada, M. A., (2001).

En relación a la historiografía referente a los orígenes y evolución del franciscanismo en España igualmente se han revisado los trabajos de historiadores especialistas en este asunto, como los pertenecientes a García Oro, J., (1988 y 2005) y a Rucquoi, A., (1996), así como numerosos artículos publicados en los congresos y jornadas organizados por la Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos desde 1997 hasta la actualidad, entre los que caben destacar los pertenecientes a Miura Andrades, J. M., (1997), Abad Pérez, A., (1998), Recio Veganzones, A., (1999) y Santiago Reyes, Y., (1999). Otra fuente la constituyen las investigaciones publicadas en la revista de estudios franciscanos *Archivo Ibero-Americano*, además de las distintas crónicas provinciales que abordan las fundaciones de los conventos franciscanos españoles, editadas en su mayoría a finales del siglo XVII y reeditadas hace unos años por la editorial Cisneros. El contenido histórico recabado en estas publicaciones ha sido analizado siguiendo fundamentalmente las metodologías sociológica y semiótica. De esta forma nos hemos centrado en los condicionantes externos que determinaron el nacimiento de la orden franciscana y su evolución hasta el siglo XVI, fundamentales para entender la materialización de sus construcciones.

Los capítulos II y III, cuyo contenido se centra en los fundamentos y características de la arquitectura franciscana, igualmente han necesitado una importante labor de revisión bibliográfica. El estudio y análisis de las tipologías constructivas monacales y su incidencia en las edificaciones que ha generado la orden franciscana, con unas particularidades concretas debidas su ideario religioso, es un asunto del que existen importantes trabajos, por lo que se ha realizado una concienzuda selección de los mismos, de los que se indicarán los más representativos.

Con respecto al estudio de la arquitectura monacal ha sido de obligada consulta la monografía de Braunfels, W., (1975), además de los efectuados por Sureda y Pons, J., (1985), Bango Torbiso, I., (1985), Navascués Palacio, P., (2000) y Barlés Baguera, E., (2000) entre otros.

Para el estudio de la arquitectura franciscana en particular se han revisado varios autores. Imprescindible ha sido la consulta de Cuadrado Sánchez, M., (1991), cuya obra permite conocer la evolución y características de la configuración de la arquitectura franciscana, especialmente la española. Su estudio ha colmado una llamativa laguna historiográfica referente a este tema. En la misma línea se encuentran los trabajos de Martínez de Aguirre, J., (1996), García Ros, V., (2000), Tarrío Carrodeaguas, S., (2013) y Ugarte Fernández, R., (2015). En cuanto al estudio de las construcciones conventuales del ámbito geográfico andaluz se han considerado las de Castillo Utrilla, M. J., (1988), Pérez Cano, M. T. y Mosquera Adell, E., (1991), Pérez Cano, M. T., (2007) y Ramírez Laguna, A., (2003 y 2017).

Auxiliados en los trabajos indicados, para alcanzar una mejor comprensión de los contenidos expuestos en estos capítulos se ha aplicado una metodología formalista, realizando un estudio de la evolución de las tipologías monacales y conventuales en general, deteniéndonos en las pertenecientes a las franciscanas de la rama de la Observancia. Ello ha permitido conocer las características y preceptos básicos de estas construcciones, cuyas directrices marcaron sus pautas morfológicas, el uso de materiales y particularidades ornamentales.

Una vez centrados en el estudio del convento de San Lorenzo, ha resultado absolutamente necesaria la revisión bibliográfica e investigación en archivos con el interés de recabar la documentación destinada a realizar su trayectoria histórica, expuesta en los capítulos IV y V. De esta forma, se ha tomado como punto de partida el complejo proceso prefundacional y fundacional del convento, que para su análisis ha sido primordial la consulta de distintas publicaciones que tratan el estudio de la Casa de Aguilar, entre las que se encuentran los trabajos de Fernández de Bethencourt, F., (1905), Fernández de Córdoba, F., (1954), Quintanilla Raso, M. C., (1979) y Molina Recio, R., (2004). Las referidas publicaciones han sido complementadas con otras relacionadas con la historia de Montilla que abordan el mismo asunto, como Morte Molina, J., (1982), González Moreno, M., (1982), Nieto Cumplido, M., (1982), Garramiola Prieto, E., (1982) y Calvo Poyato, J., (1987 y 1988).

Continuando con los acontecimientos más representativos que sucedieron durante los años en los que el convento de San Lorenzo estuvo en funcionamiento, entre 1530 y 1796, se incide en los hechos vinculados con la construcción conventual. Sin embargo, al enfrentarnos a su estudio nos encontramos con grandes dificultades ante la escasez de bibliografía específica. Obviamente hemos aprovechado los exiguos datos contenidos en libros o artículos, antiguos y modernos, referidos a nuestro tema de investigación. La obra impresa en la que se apoyan sistemáticamente los distintos autores sin aportar nada nuevo es la crónica de Alonso de Torres, de 1683, donde se recoge la correspondiente al cenobio que nos ocupa. En esta obra, en la que se avanza el proceso fundacional, también se informa de algunas particularidades del edificio y se valoran algunos bienes artísticos pertenecientes a la iglesia, además de adelantar una serie de noticias sobre distintos hechos de interés sucedidos en el convento durante el siglo XVII. Estas aportaciones, a pesar de su extrema parquedad, nos alumbran de algún modo sobre el aspecto arquitectónico y artístico que hubo de tener San Lorenzo por entonces. La antigüedad de esta obra y su condición impresa la han convertido en la fuente documental primordial utilizada en otros estudios sobre este particular. Otras publicaciones revisadas han sido las de Atienza López, A., (2008), Laín y Roxas, S., (2011) y Graña Cid, M. M., (2010, 2011 y 2012).

Para la realización de estos capítulos ha sido necesaria y obligatoria la revisión de todas las fuentes manuscritas relativas al convento de San Lorenzo, las cuales se custodian en su mayoría en la Fundación Biblioteca Manuel Ruiz Luque de Montilla. La principal obra con la que se cuenta es la crónica redactada por fray Francisco de Angulo en 1590, que lleva por título *Fundaciones de los conventos de San Estaban de Priego y San Lorenzo de Montilla*. Se trata de la fuente primordial para elaboración de este trabajo de investigación. Esta obra da a conocer la fundación del cenobio montillano, informando de primera mano sobre los acontecimientos más relevantes que se sucedieron durante los inicios de su andadura y otros que acaecieron durante buena parte del siglo XVI. Asimismo informa sobre importantes hechos relacionados con el edificio conventual, las obras de mejora que se ejecutaron durante el gobierno de la II marquesa de Priego y

sobre algunas de las piezas artísticas de la iglesia. Dado que su autor ocupó la guardianía del convento laurenciano entre 1570 y 1573, se detiene en las aportaciones que entonces advirtió el recinto religioso, principalmente en lo que se refiere al entorno natural. Angulo dedicó los últimos años de su vida a la redacción de la crónica que trata las citadas fundaciones y patronazgos del I marqués de Priego y de su sucesora. El valor informativo de esta obra es excepcional, siendo la fuente utilizada por Alonso de Torres para la redacción de su crónica.

Otra fuente manuscrita revisada ha sido el memorial redactado en 1741 por fray Martín de Arroyo, quien reitera nuevamente gran parte de la información ya descrita por Angulo. Pertenecientes al siglo XVIII encontramos dos obras que requieren una obligada consulta, se trata, por un lado, de la redactada por Antonio Jurado Aguilar con el título de *Ullá Ilustrada y fundación de Montilla. Historia de las dos ciudades*, de 1776 y, por otro, la que escribiera tres años después Francisco de Borja Lorenzo Muñoz bajo el título de *Historia de la M.N.L., ciudad de Montilla*. Ambas obras aportan unas escuetas pero valiosas noticias sobre las características arquitectónicas del convento, como las medidas de la iglesia y descripción de algunas de sus dependencias y bienes artísticos. A finales del siglo XIX Dámaso Delgado en su *Historia de Montilla*, tomo I, retoma los datos transmitidos por Alonso de Torres, al tratarse de una obra impresa y la circunstancia de la desaparición del archivo conventual para consultar la obra original de Angulo, aunque los contrastó con Jurado Aguilar. Lo novedoso de este trabajo lo encontramos en el testimonio que nos deja sobre la desaparición arquitectónica del convento de San Lorenzo.

De gran utilidad ha sido la investigación en diversos archivos, tanto para el descubrimiento de documentos inéditos como para la comprobación de lo ya publicado. En este sentido, gran parte del estudio del proceso fundacional del convento de San Lorenzo se ha justificado en documentación perteneciente al Archivo Ducal de Medinaceli en su sede de Sevilla (memorial), así como en los fondos que del mismo se encuentran microfilmados en el Archivo General de Andalucía, concretamente en la sección Priego (testamentos varios, memoriales y fundaciones referentes al marquesado de Priego). En relación a este particular también se han

consultado documentos pertenecientes al Archivo General de Simancas, en la sección Cámara de Castilla (libro de registro de cédulas) y en el Archivo Histórico Nacional, en la sección del Clero Regular (expediente sobre religiosos). En Real Academia de la Historia, concretamente en la Colección Salazar, ha resultado de gran interés las revisiones del testamento y codicilo de Catalina Pacheco. De gran valor ha sido la documentación vinculada con distintos acontecimientos acaecidos en el convento de San Lorenzo obtenida del Archivo Municipal de Montilla (actas capitulares, cuentas de propios y Hacienda Municipal), en su mayoría inédita y escasamente consultada. Otras informaciones adicionales se han localizado en el Archivo de Protocolos de Montilla.

Las citadas fuentes han sido analizadas y contrastadas exhaustivamente, extrayendo los datos objetivos que han permitido realizar un seguimiento cronológico de la trayectoria histórica del convento, incidiendo principalmente en los aspectos relacionados con el conocimiento de la configuración de su arquitectura. Asimismo se han tenido en cuenta los bienes artísticos que el convento poseyó, algunos conservados y otros conocidos por referencias documentales. Sobre este particular nos detenemos tanto en algunos componentes artísticos vinculados a la arquitectura como en aquellos de carácter mueble —pinturas y esculturas fundamentalmente— que actualmente se encuentran dispersos en otros lugares. Para ello se han utilizado distintas metodologías aplicadas en la Historia del arte. De esta forma, además del examen y análisis crítico de las fuentes manejadas que refieren la existencia de estas obras, principalmente crónicas e inventarios, se han seguido los métodos filológico y formalista que permiten estudiar sus cualidades formales con objeto de delimitar su estilo y cronología, como se advertirá en el estudio de las pertenecientes a la iglesia y al claustro. También se ha utilizado el método iconológico, destinado a dilucidar el contenido y mensaje de las obras además de insertarlas en su entorno cultural.

Asimismo ha sido fundamental la investigación concerniente a los años posteriores al abandono del edificio franciscano, permitiendo analizar las causas de su fulminante desaparición. El contenido de la documentación manejada ha sido extraído fundamentalmente del Archivo Municipal de

Montilla (actas capitulares, actas de la Junta de Sanidad, correspondencia oficial, Hacienda Municipal y expediente de las escuelas), que al igual que la anteriormente consultada en su mayoría es inédita. Además, sobre la propuesta de utilización del edificio franciscano como escuela misional han resultado imprescindibles las consultas realizadas en el Archivo Franciscano Ibero Oriental de Madrid y en el Archivo General de Indias de Sevilla. Asimismo se han encontrado importantes expedientes y legajos destinados a enriquecer este trabajo de investigación en el Archivo Histórico Provincial de Córdoba (escritura de compra venta de la parcela tras la desamortización de bienes eclesiásticos de 1836) y en el Archivo General del Obispado de Córdoba. También se han revisado varios inventarios de obras artísticas en el archivo de la Parroquia de Santiago de Montilla, así como otros fondos documentales pertenecientes a la Fundación Biblioteca Manuel Ruiz Luque y a la biblioteca de Manuel Ruiz Luque, los cuales han enriquecido notablemente esta tesis doctoral.

La amplia documentación analizada en los capítulos IV y V ha permitido realizar una necesaria base histórica que justifica la reconstrucción gráfica del convento de San Lorenzo. De esta forma, ante la inexistencia de vestigios arquitectónicos conservados, el contenido argumental de este trabajo descansa en la riqueza de las fuentes documentales encontradas, en su mayoría inéditas, que han permitido apoyar la hipótesis planteada y sus conclusiones. Al respecto hemos considerado conveniente efectuar este estudio aplicando una metodología sociológica, ya que entendemos que una obra —en este caso el convento objeto de estudio— es producto o consecuencia de una época y de una realidad social determinada, por lo que este trabajo quedaría incompleto aplicando un análisis eminentemente formalista obviando consideraciones como el origen, el resultado de la edificación y las causas de su desaparición.

Una vez centrados en la reconstrucción gráfica, a la que se dedica el capítulo VI, la metodología seguida se ha centrado en dos aspectos, por un lado el estudio de las características constructivas del edificio junto a su entorno natural y, por otro, el análisis de diversos elementos artísticos que se conservan y otros de los que se tienen referencias documentales.

Al respecto hemos de señalar que son ciertamente inexistentes las publicaciones que abordan de manera preferencial los aspectos arquitectónicos del convento objeto de estudio, únicamente se han contado con aquellas que tratan sobre diversos aspectos artísticos en Bernier Luque, J., *et alii* (1993) y Bellido Vela, E., (2006 y 2009). Sin embargo, se han examinado publicaciones que, en cierto modo, han contribuido a realizar su configuración arquitectónica. Entre éstas han sido de gran utilidad las de Meseguer Fernández, J., (1961), Heydenreich, L. H. y Lotz, W., (1996), Garramiola Prieto, E., (2008) y Sánchez González, A. (ed.), (2017), además del tratado arquitectónico de Diego de Sagredo de 1526, en una edición de 1976. La única fuente gráfica que nos ha aportado información relevante es un dibujo que, conservado en el Archivo Ducal de Medinaceli en su sede de Toledo, el arquitecto Juan Antonio Camacho realizara con motivo de la edificación de una enfermería en el convento de San Lorenzo, a principios del siglo XVIII. Su contenido ha sido examinado pormenorizadamente desde una óptica metodológica formalista, al tiempo que ha sido contrastado con las fuentes manuscritas utilizadas en esta investigación.

Ante esta carencia de estudios hemos considerado necesario realizar una serie de visitas a diversos conventos franciscanos observantes contruidos en la misma época y ámbito territorial que el de San Lorenzo. En concreto se han visitado el de Nuestra Señora de Loreto de Espartinas (Sevilla) y el de Madre de Dios de Lucena (Córdoba), así como el de las clarisas de Montilla. Esta actividad nos ha permitido examinar sus respectivas construcciones y recabar material fotográfico destinado a clarificar e ilustrar nuestra investigación. Con ello ha querido verificarse en varios edificios de este tipo sus características formales y estructurales, para así poder analizar su organización de espacios y técnicas constructivas utilizadas, además de constatar la superposición de fases constructivas. También se han examinado las estructuras de los muros, cubriciones y materiales, además de considerar los concisos elementos decorativos que disponen las construcciones franciscanas adscritas a la observancia, permitiendo comprender el verdadero sentido religioso y sociológico de estas edificaciones que continúan en funcionamiento.

Junto al análisis de los conventos indicados, consideramos primordial la visita a la huerta del Adalid o de San Francisco, en cuya parcela se ubicaba el desaparecido convento de San Lorenzo. Su conocimiento directo ha permitido ubicar el hipotético emplazamiento de la construcción en relación a su entorno natural, permitiendo admirar los escasos restos originales que se conservan.

Al respecto han sido bastante enriquecedoras las entrevistas que se han realizado a personas pertenecientes a la orden franciscana, como fray Joaquín Domínguez, guardián del convento de Nuestra Señora de Loreto de Espartinas (Sevilla), y fray Joaquín Pacheco, guardián del convento Madre de Dios de Lucena (Córdoba). Merced a sus conocimientos y advertencias se ha logrado una mejor comprensión de la forma de vida en comunidad y del carisma franciscano, aspectos que quedan proyectados materialmente en las construcciones conventuales. Asimismo, se ha contado con las opiniones de expertos conocedores de la arquitectura monacal, en concreto de los arquitectos Arturo Ramírez Laguna y Emilio J. Luque del Arco Calderón, cuyos conocimientos han ayudado a entender importantes aspectos técnicos sobre edificación conventual.

Para abordar el examen de las características constructivas del convento de San Lorenzo se ha aplicado una metodología formalista, teniendo como referente la tipología conventual franciscana observante reconocida fundamentalmente en los establecimientos visitados. Asimismo, otra metodología empleada en este asunto ha sido la estructuralista o semiótica. A través de su análisis reiteramos que para comprender la edificación del convento de San Lorenzo hay que conocer, por un lado, la identidad, forma de vida y mensaje de la orden franciscana y, por otro, el interés fundacional y mecenazgo ejercido por la II marquesa de Priego. Estos factores han determinado las características del edificio conventual, pudiéndose asimismo relacionar con una metodología de carácter psicológico, teniendo presentes la historia y las condiciones sociales que rodearon la edificación.

La reconstrucción gráfica se ha efectuado realizando el diseño de las respectivas planimetrías que componen los bloques de edificación: la iglesia y el núcleo claustral con sus dependencias adyacentes. Asimismo han sido

proyectados distintos alzados y secciones. Para obtener los planos y alzados se ha contado con la colaboración del arquitecto Emilio J. Luque del Arco Calderón que, siguiendo las indicaciones de la autora de esta tesis, ha realizado la documentación gráfica utilizando software de diseño asistido por ordenador en 2D, concretamente con la aplicación de AutoCAD, versión 2017. También se ha recurrido a la herramienta de Adobe Photoshop para edición de gráficos a la hora de realizar la infografía aérea correspondiente. La información necesaria para la elaboración de estas imágenes ha sido extraída de google maps y del registro de ortofotos de goolzoom.

En cuanto a la creación de imágenes gráficas digitales en 3D para la reconstrucción de la iglesia, el refectorio y el claustro del convento, ha sido necesaria la ayuda técnica de Inmaculada Herrador Leiva, arquitecto, siguiendo las advertencias de la autora de este trabajo de investigación. Para realizarlas se ha utilizado el software Autodesk Revit, a través del cual se ha diseñado el levantamiento volumétrico de los tres espacios indicados, dado que este material proporciona mayor facilidad para su configuración arquitectónica. Todos los elementos artísticos incluidos se han realizado en detalle, como los retablos y los púlpitos de la iglesia y del refectorio, los cuales se han generado mediante familias del programa mencionado.

Seguidamente, el archivo de extensión fbx obtenido desde Revit se ha importado al programa informático 3Ds Max, desde el cual han quedado añadidos en todos los elementos creados anteriormente una textura para dar mayor realidad a los *renders* (generación de imágenes o vistas interiores y exteriores de un espacio), que se han obtenido en la fase de renderización. Para conseguir estas vistas ha sido necesaria la implantación de unas cámaras con el visor mirando a la dirección, inclinación y altura de la imagen final deseada. Una vez obtenidos estos *renders* se ha utilizado el programa Photoshop CS6. Además, este sistema ha permitido la introducción de elementos artísticos complementarios, concretamente pinturas y esculturas de las que se tiene conocimiento que se encontraban localizadas en sus correspondientes espacios del convento.

Por su elevado valor artístico se han analizado los relieves escultóricos de la portada plateresca que daba acceso a la parcela conventual. Para ello se han aplicado unas metodologías propias de la

Historia del arte, concretamente los métodos formalista e iconológico. Dado que gran parte de la obra original está perdida, para lograr una mayor comprensión de su valor artístico se ha realizado un diseño gráfico que, siguiendo las indicaciones de la autora de esta tesis doctoral, ha sido realizado por Auxiliadora Polo Pantoja.

Las distintas posibilidades metodológicas mencionadas en este capítulo se han utilizado de manera interrelacionada con el interés de lograr un mejor conocimiento del convento de San Lorenzo. De esta forma, en un mismo discurso se han incluido el análisis formalista, iconográfico o sociológico —además de aplicar las nuevas tecnologías—, metodologías que complementándose unas con otras han permitido extraer conclusiones y recomponer los fragmentos de la historia que se quiere reconstruir.

CAPÍTULO I

ASPECTOS HISTÓRICOS DE LA ORDEN FRANCISCANA (OFM)

La relevancia histórica y religiosa adquirida por la orden de San Francisco desde su fundación, a principios del siglo XIII, hasta nuestros días, ha quedado manifestada en distintas facetas vinculadas con la creatividad humana, entre las que se encuentra la arquitectura. Sin embargo, antes de adentrarnos en el estudio de las construcciones franciscanas en general, y en la del desaparecido convento de San Lorenzo de Montilla en particular, se ha considerado necesario dedicar un capítulo introductorio en el que se expone una síntesis de la trayectoria e identidad del instituto seráfico. En este sentido, se realizará un acercamiento a la figura del santo de Asís y a la impronta que dejó a sus seguidores a través de su mensaje. Este aspecto quedará complementado con una aproximación a la evolución y acontecimientos más relevantes que sucedieron en la Orden hasta el siglo XVI, momento en el que se edifica el establecimiento franciscano que nos ocupa. Con ello se pretende justificar de qué forma el ideario del santo fundador, la *forma vitae* que guía su identidad religiosa, se manifiesta de una forma indudable en las construcciones conventuales, sin perder de vista cómo las trasformaciones y vicisitudes acaecidas igualmente quedaron proyectadas en la configuración de sus edificaciones.

1.1. San Francisco de Asís (1182-1226): resplandor de una época

«El siglo XIII se abre con el resplandor de un sol que lo ilumina y que se proyectará en los siglos posteriores». Con estas palabras, el escritor Gilbert K. Chesterton (1874-1936) comienza a relatar su célebre ensayo de carácter biográfico cuyo protagonista es san Francisco de Asís². A través de

² CHESTERTON, G. K., *San Francisco de Asís*. Barcelona: Juventud, 1945.

esta obra, que aparece en 1923, el autor británico quiere expresar al hombre contemporáneo que su admiración hacia el santo fundador de la orden de Hermanos Menores está fundamentada en su convicción de que la humildad y la sencillez son superiores a cualquier forma de escepticismo que rodea al hombre.

La figura de san Francisco de Asís (1182-1226) está considerada una de las personalidades más influyentes de la espiritualidad, el pensamiento y cultura occidentales³. Nacido en la ciudad italiana de Asís, en la provincia de Perugia, fue hijo de Pedro Bernadone, rico mercader de tejidos de lujo que importaba desde Francia para comercializarlos en la región de Umbría, mientras que su madre procedía de la aristocracia feudal italiana. Según relatan Tomás Celano (c.1200 – c.1260), san Buenaventura (1221-1274) y Bernardo Besse (1230-1300), considerados sus más cercanos biógrafos, Francisco disfrutó una juventud acomodada y ociosa, aspirando a hacerse caballero. No obstante, tras una revelación divina, renunció a la forma de

³La historia de san Francisco de Asís comienza a estudiarse inmediatamente ocurrido su óbito, adquiriendo un notable desarrollo en el siglo XIII. Entre otras obras, para abordar este capítulo se han utilizado aquellas que son consideradas como principales fuentes biográficas: CELANO, T., “Vida primera”, en GUERRA, J. A. (ed.), *San Francisco de Asís: Escritos, biografías, documentos de la época*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, pp. 141-228. Celano es considerado el biógrafo mejor documentado y fiel intérprete de la vida del fundador y de los primeros años de la Orden. *Vita prima* fue redactada por encargo del papa Gregorio IX en 1228, pasados dos años de la muerte del santo y con ocasión de su canonización. Posteriormente, en 1244, este autor escribió *Vita secunda*, basándose en los testimonios y memorias presentados por los compañeros de san Francisco. Véase: CELANO T., “Vida segunda”, en GUERRA, J. A. (ed.), *San Francisco de Asís: escritos, biografías... Op. cit.*, pp. 231-359; SAN BUENAVENTURA, “La Leyenda Mayor”, en GUERRA, J. A. (ed.), *Op. cit.*, pp. 377-500; SAN BUENAVENTURA, “La Leyenda Menor”, en GUERRA, J. A. (ed.), *Op. cit.*, pp. 501-528. El santo doctor seráfico redactó sendas obras con el propósito de eliminar ciertas invenciones de índole popular, las cuales originaban confusión en el devoto. San Buenaventura opta por profundizar en la vida interior del fundador, así como en su ideal de apostolado. Otras obras relacionadas con la semblanza biográfica de san Francisco y los comienzos de la Orden que fundara son: *Leyenda de los tres compañeros*, *Anónimo de Perusa*, *Leyenda de Perusa* y *Espejo de perfección*. Obras que, reunidas en la citada edición de José Antonio Guerra, seguida en este trabajo, recogen una compilación de relatos de los primeros biógrafos de san Francisco así como los escritos del propio fundador y los textos legislativos de la orden franciscana. No obstante, la historiografía, estudio y análisis crítico hacia la figura del santo italiano y la orden que fundara ha sido constante e ininterrumpida hasta nuestros días, tomando un notable impulso en la centuria decimonónica debido a diferentes ensayos abordados por autores como Paul Sabatier, Leopoldo de Chérancé o Emilia Pardo Bazán. El interés hacia la vida del santo italiano continúa en el siglo XX hasta la actualidad, publicándose una abundante bibliografía de la mano de escritores e historiadores, entre los que cabe destacar Gilbert. K. Chesterton, Luis de Sarasola, Omer Englebert y Kajetan Esser, quienes proyectan una semblanza de esperanza en medio de la angustia y escepticismo que rodea al hombre contemporáneo.

vida que hasta entonces había gozado⁴. Ciertamente, el año 1206 se establece como la fecha que demarca la ruptura con su pasado mundano, dando paso a un sustancial cambio de rumbo en su conducta: Francisco Bernadone se convierte a la pobreza voluntaria siguiendo el ideal evangélico de renuncia a sí mismo y a todo tipo de bienes materiales. Por lo tanto, san Francisco no es solamente el iniciador y organizador de la Orden, sino que es ante todo el modelo a imitar por sus seguidores, el *speculum perfectionis*.

La dimensión humana y carisma espiritual que alcanzó Francisco se percibieron ante los ojos del hombre medieval como un soplo de aire fresco que venía a traer la tan ansiada y necesaria renovación de la Iglesia. Sin proponerse fundar una orden nueva, acabó dando nombre a una de las más influyentes (Fig. 1).

La historia y leyenda de san Francisco de Asís hacen de su persona una de las figuras medievales más características de la cultura europea. Su carisma no sólo se expandió por Italia, sino por toda Europa y, a partir de 1492, por América. Carisma que, transcurridos ya ocho siglos de su existencia, todavía hace que se descubran en san Francisco de Asís facetas insospechadas y tremendamente atractivas para el hombre de hoy. La huella de su mensaje abarca disciplinas y actividades humanas tan diversas como la historia, la literatura, la filosofía, la arquitectura, las artes plásticas, la teología, la ciencia y la religiosidad, que son en parte producto de esa apertura de san Francisco a la Naturaleza⁵.

⁴ CELANO, T., "Vida primera", en GUERRA, J. A., (ed.) *Op. cit.*, pp. 141-142; SAN BUENAVENTURA, "Leyenda mayor", en GUERRA, J. A. (ed.), *Op. cit.*, pp. 385-387.

⁵ Véase la selección de textos y acontecimientos que ofrece la página web: <http://fratefrancesco.org>, en los apartados «Historia», «Arte y Cultura» y «Noticias Franciscanas», [Fecha de consulta: 12-04-2016].



Fig. 1. ANÓNIMO. *Estigmatización de san Francisco de Asís*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Parroquia de Santiago. Procedente del exconvento de San Lorenzo.
Fuente: fotografía de la autora.

1.2. Origen e ideario del movimiento franciscano

Como relatan los autores consultados, Francisco Bernadone era plenamente consciente de la necesidad de transformar los modelos de religiosidad que imperaban en la Baja Edad Media, los cuales resultaban absolutamente caducos en la nueva realidad social surgida del desarrollo urbano y del renacimiento intelectual del siglo XII⁶. Guiado por esta inquietud, junto a un reducido grupo de compañeros que son partícipes de sus ideas, decide inaugurar una nueva forma de vida religiosa basada en la pobreza absoluta, la penitencia y servicio a los necesitados. Tomás Celano concreta este hecho hacia 1208, en un rústico refugio localizado en Rivotorto, en las inmediaciones de Asís⁷.

Si retomamos el ensayo de Chesterton, reparamos en que, para realizar la deseada transformación religiosa, habría que reconducir la situación de la Iglesia, que ya no funcionaba, así como el comportamiento de los altos clérigos, que no era precisamente ejemplarizante ni acorde con los valores cristianos. Como argumenta el autor británico, Francisco y sus seguidores, para ser rebeldes tendrían que rebelarse contra algo⁸. Era, por tanto, ineludible regenerar la espiritualidad, adecuarla a los tiempos que corrían y, para conseguirlo, había de empezar dando un nuevo rumbo a través de la *forma vitae* franciscana.

La *forma vitae*, o estrategia de actuación que predicaba san Francisco, se mostraba rupturista con el concepto tradicional de vida religiosa que hasta entonces se tenía, optando por centrarse en las siguientes pautas básicas: observancia literal del Evangelio como suprema regla de vida, práctica de un apostolado pacífico entre fieles e infieles por medio de la predicación, una forma de vida colectiva e individual

⁶LADERO QUESADA, M. A., *Historia Universal. Edad Media*, vol. II. Barcelona: Vicens Vives, 2001, p. 533.

⁷CELANO, T., *Vida primera*, en GUERRA, J. A. (ed.), *Op. cit.*, p. 167.

⁸CHESTERTON, G. K., *Op. cit.*, p. 22.

radicalmente pobre e itinerante, basada en la limosna y caridad para con los más desfavorecidos.

De lo expresado, el historiador franciscano Lázaro de Aspurz advierte que el ideal de pobreza franciscana queda estrechamente unido a la imitación de Jesucristo crucificado y pobre, concepto inherente a la renuncia total—individual y colectiva— a la posesión de cosas materiales, así como a la mayor limitación posible del uso de las mismas⁹. Por ello, desde los inicios de la andadura franciscana, los frailes se denominaron Hermanos Menores o *Frati Minor* porque, igual que este apelativo, también son humildes por vocación. Junto a los principios de conducta indicados, hay que señalar su amor sin límites a la Naturaleza como obra de Dios encarnada en cada una de sus criaturas, que expresó el fundador en alguna de sus obras, como el *Cántico al Sol* o el *Cántico a las criaturas*¹⁰. La *forma vitae* franciscana propició una impronta que ágilmente caló, y se propagó de manera inusitada, ya en el transcurso de la corta vida de san Francisco de Asís.

Desde un principio, como sostienen distintos autores, el ideario reformador establecido por san Francisco mostró plena obediencia a la Santa Sede, propiciando una relación directa con la Curia, que al mismo tiempo encontró en el fundador y en sus seguidores un modo de apoyo a su autoridad. El hecho de que los menores se considerasen como un movimiento renovador, pero nunca de protesta o crítica contra el dogma y la jerarquía de la Iglesia, les valió el apoyo del obispo de su diócesis y, en 1210, el reconocimiento como orden religiosa y permiso verbal de Inocencio III para que los miembros del *Ordo Fratrum Minorum* predicasen abiertamente¹¹. Fue uno de los grandes aciertos de aquel pontífice el valorar

⁹ASPURZ, L. de, *Manual de historia franciscana*. Madrid: Compañía Bibliográfica Española, 1954, pp. 37-38. Se trata de una obra primordial para conocer los principales acontecimientos de la orden franciscana, siendo referente de consulta en este trabajo.

¹⁰*Cántico de las criaturas*, en GUERRA, J. A. (ed.), *Op. cit.*, pp. 48-50.

¹¹ASPURZ, L. de, *Op. cit.*; LADERO QUESADA, M. A., *Op. cit.*, pp. 533-534. Una vez que Francisco afianzó un grupo compuesto por once seguidores decidió redactar la primera *forma vitae* o *Regla primitiva*, que no se conserva. La aprobación pontifical de este documento permitía a los primeros franciscanos predicar abiertamente. Al respecto, el mismo san Francisco constató en su *Testamento* que la Regla no contenía más que la letra del Evangelio aplicada a su programa de vida.

positivamente en este movimiento religioso la labor pastoral que desarrollaba y su acatamiento a la institución eclesiástica.

Guiados por las directrices de la *forma vitae* implantada por san Francisco, los frailes menores dirigieron su actuación centrándose fundamentalmente en tres frentes abiertos, que son consecuencia de unas circunstancias concretas de la época. Los objetivos son los siguientes y, una vez señalados, en adelante se puntualizarán:

- *La Iglesia*. Eliminación de lo que en ella había de corrupto y decadente, si bien, manteniendo de la tradición precedente lo que todavía podía resultar vigente.
- *Las herejías*. Surgidas como causa y efecto de la decadencia que caracterizó a la Iglesia oficial de finales del siglo XII.
- *Apostolado dirigido a la sociedad civil*. Resultaba esencial dar una respuesta a las demandas exigidas por una nueva realidad social, política y económica surgida con el desarrollo urbano y el ocaso del feudalismo.

De esta forma, la misión principal con la que san Francisco y sus seguidores se enfrentaron se encuentra en el mismo seno de la Iglesia, que atraviesa una situación cuanto menos desoladora. Por entonces eran constantes las pugnas entre papas y emperadores por conseguir la hegemonía de la cristiandad europea. Entre tanto, como manifiesta Ladero Quesada, el papado atravesaba en la misma Roma por estruendosas vicisitudes, como el cisma pontificio acaecido entre 1130 y 1138. Por ello, era desolador el panorama que se vivía y, sobre todo, lo era el tremendo vacío religioso en que se veían inmersas las volubles mentalidades de la época¹². Gran parte de esta situación era ocasionada por la relajación y pérdida de valores evangélicos en los distintos sectores eclesiásticos en aras de unas desmesuradas ansias de poder¹³. Frente a una Iglesia poderosa, rica

¹² *Ibidem*, pp. 488-493.

¹³ A pesar de que el papa Gregorio VII (1020-1085) realiza importantes reformas, como son la condena de la simonía, es decir, la compra de un cargo sagrado, y el acatamiento del celibato por los miembros del estamento eclesiástico, estas prácticas siguen siendo habituales hasta bien entrado el siglo XIII. Véase: HOFSTÄTTER H. y PIXA H., *Historia Universal Comparada*, vol. IV. Barcelona: Plaza & Janes, 1977, pp. 220-221.

y de escasa moral, san Francisco irrumpe con una nueva sensibilidad, apostando por el ideario de la pobreza y el seguimiento del mensaje de Cristo. Y es precisamente en este modo de vivir la religión donde reside la clave de su éxito.

Otra de las arduas tareas desempeñadas por los primeros franciscanos la encontramos en la lucha contra las herejías. La situación de decadencia disciplinaria que vivía la Iglesia bajomedieval constituía, al mismo tiempo, un propicio caldo de cultivo para que en el pueblo comenzaran a surgir movimientos que disientían con esta realidad. Dichos grupos promovieron el retorno a los ideales de pobreza evangélica como medio de conseguir la renovación eclesiástica. Entre los mismos encontramos los denominados valdenses, quienes lograron una notable repercusión social, eran seguidores de Pedro Valdo y se originaron en Lyon, extendiéndose por la cuenca del Ródano; los humillados, localizados en la llanura del Po; albigenses y cátaros, extendidos por el sur de Francia y por la Lombardía. En definitiva, se trata de movimientos reformistas acaudillados por líderes que se consideraban destinados a purificar el cristianismo, dados a la predicación libre y propugnando abiertamente su rechazo a la ortodoxia de la Iglesia oficial, como manifiestan los distintos estudios consultados¹⁴.

Ante la notable aceptación que estos movimientos desviados de la jerarquía eclesial estaban adquiriendo entre las capas más humildes de la sociedad, las recién creadas órdenes mendicantes, entre las que se incluyen el *Ordo Fratrum Minorum* y el *Ordo Fratrum Predicatorum*, fueron un importante remedio para atajar la carencia espiritual imperante, y apostaron por una renovación espiritual abordada desde la acción, como abunda Ladero Quesada¹⁵. Manteniendo su fidelidad a la Iglesia de Roma,

¹⁴ Sobre las herejías véase: LABAL, P., *Los cátaros: herejía y crisis social*. Barcelona: Crítica, 1984; LE GOFF, J. y SCHMITT, C., *Diccionario razonado de Occidente Medieval*. Madrid: Akal, 2003, pp. 334-335.

¹⁵ LADERO QUESADA, M. A., *Op. cit.*, pp. p. 574. Franciscanos y dominicos son considerados como las dos órdenes mendicantes más extendidas. Mientras que los dominicos se inclinaron por el ascetismo, el ayuno y la itinerancia, las comunidades de menores, enfatizaron la humildad, el pacifismo y el trabajo manual. Los seguidores de santo Domingo de Guzmán vieron aprobada su Regla en 1220, mientras que los menores que seguían a san Francisco de Asís desde 1209, vieron confirmada la suya en 1223. Ambas órdenes compartían su apego a la pobreza, pero los dominicos tenían una idea más pragmática de la propiedad y de los usos. Ha de resaltarse al respecto la contemporaneidad en su aparición que, a pesar

Vauchez sostiene que los franciscanos, así como los seguidores de santo Domingo, optaron por reconducir esta situación de malestar que se vivía, actuando contralas corrientes heréticas a través de una predicación cercana al pueblo, aspecto un tanto olvidado por los canónigos y monjes pertenecientes a las órdenes tradicionales, más individualistas y entregadas a la oración que al contacto social¹⁶.

Sin lugar a dudas, la mayor aportación de los menores la encontramos en su ingente labor de apostolado dirigida a la sociedad civil, que alcanzó una repercusión sin precedentes. En efecto, san Francisco de Asís no anhelaba crear una orden al modo tradicional, quería romper con el clásico *ora et labora* propia de los monjes benedictinos o cistercienses que vivían apartados en abadías inaccesibles para el pueblo. Para conseguir este propósito optó por ejercer una predicación destinada a la masa de fieles, ubicando sus asentamientos en las nuevas ciudades o en sus inmediaciones, que –a partir del siglo X–, renacen en diversas áreas de Europa merced al incremento de población y al progreso económico del sector agrario. El aumento de efectivos humanos y de producción generó, al mismo tiempo, una reactivación comercial en los nacientes núcleos urbanos, donde paralelamente se establecían importantes centros de artesanía y aparecían nuevos oficios. Asimismo, en las nuevas ciudades se establecieron los poderes políticos territoriales, constituyendo un importante factor de atracción poblacional¹⁷. Por tanto, el nuevo orden socioeconómico y político de la sociedad bajomedieval demandaba una revisión en la relación establecida entre la Iglesia y los fieles, obligando a reducir distancias si se quería alcanzar un entendimiento mutuo.

La experiencia demostraba que el aislamiento y la introversión propios del monacato vigente hasta aquel momento, apegado a una sociedad

de sus orígenes y finalidades distintas, ambas órdenes evidencian una aproximación de sus formas de vida, modos de predicación activa proyectada al vulgo y objetivos religiosos en los años siguientes.

¹⁶ VAUCHEZ, A., *La espiritualidad del occidente medieval*. Madrid: Cátedra, 1985, pp. 131-139.

¹⁷ LADERO QUESADA, M. A., *Op. cit.*, pp. 446-449. Tal y como señala el autor «los orígenes del renacimiento urbano fueron lentos y humildes y, a menudo, difíciles, en el seno de un mundo exclusivamente rural y agrario, con un desarrollo mínimo de las relaciones mercantiles, de la artesanía y los servicios especializados, integrado por grupos sociales ajenos por completo al modo de vida y al estado de espíritu que caracterizan a las sociedades urbanas».

eminentemente agraria y rural, no satisfacía en modo alguno las necesidades y aspiraciones de la nueva sociedad urbana. Distintos autores manifiestan que, hasta entonces, las órdenes religiosas vivían completamente ajenas a la sociedad, por lo que una de las principales metas en la labor de evangelización de los franciscanos consistía en la realización de un apostolado activo dirigido a la población urbana laica, sin abandonar por completo la vida contemplativa y la oración individual. De esta forma, los frailes menores tenían como misión llevar a todas partes la observancia del Evangelio y una predicación popular digna, además de prestar una mayor atención a los problemas sociales¹⁸.

Francisco y sus seguidores se propusieron la reconquista de las ciudades y de la sociedad urbana a través de un actualizado ideal evangélico de pobreza y amor al prójimo, inaugurando un nuevo tipo de religiosidad, más humanista, más social, mas volcada en el individuo. Ello les impulsó a ensayar nuevas formas de acercamiento a los fieles, siendo la primera de todas ellas, y una de las más significativas, el cambio de asentamientos. De esta forma, lejos de ubicarse en apartados parajes rurales y aislados —característicos de las comunidades monásticas precedentes— optaron por enclavar sus conventos en pleno entramado urbano o a escasa distancia¹⁹. Este hecho fue manifiestamente aceptado por el papado que, en su actitud de acogida hacia la orden franciscana, le concedió un protagonismo social y político que le permitió instalarse sin ningún tipo de impedimentos dentro de las iglesias locales, tal y como sostiene García Oro²⁰.

Además de ubicar sus conventos en las ciudades o inmediaciones, la inclinación de los menores hacia la sociedad urbana estuvo acompañada de una serie de estrategias que, de alguna forma, justifican el fenómeno de

¹⁸ ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, pp. 42-43; MARTÍNEZ RUIZ, C. M., “Espíritu de Dios y formas de vida. La *altissima pauperitas* de Francisco de Asís”, en *El laberinto de arena. Revista Semestral de Filosofía de la Universidad Nacional de Río Cuarto*, vol. 2, nº 4, 2015, p. 151.

¹⁹ Ha de señalarse que los dominicos, contemporáneos en su surgimiento a los menores, también se decantan por este hecho, convirtiendo el fenómeno mendicante en un movimiento primordialmente urbano. Asimismo, los establecimientos conventuales contribuyen decididamente a estimular los cumplimientos religiosos dominicales, las fiestas litúrgicas, la práctica sacramental, así como la difusión de devociones. Véase: LADERO QUESADA, M. A., *Op. cit.*, p. 549.

²⁰ GARCÍA ORO, J., *Francisco de Asís en la España medieval*. Santiago del Compostela: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, p. 207.

masas que llegaron a propiciar. Es, quizá, el poder de persuasión que contenían sus prédicas –como justifican los autores Manrique y Díez González– el factor que tanto atrajo al pueblo. Para llevar su mensaje, los franciscanos dejaron de utilizar el latín en sus sermones itinerantes y se decantaron por la lengua vernácula de cada lugar. Sabían que tenían que hablar a la gente su propio lenguaje, no tratar de convencerles de grandes temas teológicos, optando por una exhortación a la mejora de la vida cristiana. Ello lo hacían utilizando una oratoria sencilla, cercana y accesible, transmitiendo al mismo tiempo un entusiasmo que contagiara al fiel oyente. De esta forma, el mensaje llegaba no solo a los más doctos, sino a todo el pueblo²¹.

Como consecuencia de la numerosa atracción de fieles tuvo lugar la aparición de la rama femenina de la orden franciscana, las clarisas, desde 1212, como monjas de clausura²². Este afán de acercamiento hacia el pueblo posibilitó, algo más tarde, en 1221, que los seglares, hombres y mujeres que desearan vivir conforme a los ideales del santo de Asís, se adhirieran a la orden franciscana sin perder ni su condición ni modo de vida, conociéndose como Tercera Orden²³. Ello supuso una difusión tan amplia del pensamiento de la orden fundada por San Francisco entre las comunidades de laicos que innovó completamente el rumbo de la Iglesia.

1.3. Organización de la Orden de Hermanos Menores: reglas, órganos de gobierno y estructuración territorial (1209-1226)

San Francisco y sus once primeros seguidores escogieron como lugar de inicio, en su nueva andadura religiosa, un rústico alojamiento localizado en Rivotorto, en las inmediaciones de Asís. Sin embargo, las causas de su pronto abandono no quedan explícitamente expuestas en las fuentes

²¹ En relación a la predicación franciscana, véase: MANRIQUE, R., *Predicación y literatura en la España Medieval*. Cádiz: Fray Rico Manrique, 1977; Díez González, M. C., “Los lenguajes de la evangelización en la cultura popular. Los lenguajes del franciscanismo”, en *Caurensia*, vol. X, 2015, pp. 67-90.

²² ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, p. 430-431.

²³ *Ibidem*, p. 452.

consultadas²⁴. Francisco y sus compañeros optaron por instalarse al poco tiempo en un cercano enclave denominado de la Porciúncula, donde existía una capilla abandonada dedicada a la Virgen de los Ángeles²⁵, la cual pertenecía a la abadía benedictina de San Benito. Tras un acuerdo con los monjes, éstos cedieron al grupo una reducida extensión de terreno, donde erigieron unas chozas para albergarse, así como el uso litúrgico de la capilla.

Para aproximarnos a la evolución que conoce la orden franciscana en todo lo que afecta a su organización y gobierno, partiremos de la base de que, en los comienzos de su trayectoria, el reducido grupo de seguidores que acompañaban al fundador únicamente mantenían un vínculo personal, sin establecer una estructura jerarquizada. Toda la autoridad recaía en la persona de Francisco, que más que un superior era un modelo a seguir para sus compañeros. El día a día era dedicado a la oración, al trabajo manual, a la predicación y el cuidado de enfermos, en un ambiente rodeado de suma sencillez y sin una disciplina claustral²⁶.

La necesidad de contar con el permiso pontificio para predicar obligó a Francisco a redactar un primer texto normativo que contemplara sus directrices religiosas, ya que, de lo contrario, los menores corrían el riesgo de ser acusados de herejes. La conocida como *Regla primitiva*²⁷, que puede considerarse breve y elemental, estaba constituida por la selección de algunos textos evangélicos y diversas pautas esenciales, como la hechura del hábito, formas de conducta, o la prueba de vocación evangélica para ingresar en los Hermanos Menores, la cual consistía en mostrar una

²⁴CELANO, T., *Vida primera*, en GUERRA, J. A. (ed.), *Op. cit.*, p. 167; ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, p. 48; GÁLVEZ, T., "Cronologia della conversione di Francesco e dei primi compagni, del Convento e della Chiesa di Rivotorto", en CANIL, Edigio (ed.), *San Francesco e Rivotorto*, Assisi: Casa Editrice Francescana, 2004, pp. 183-225.

²⁵La capilla de la Porciúncula está considerada como el lugar donde san Francisco dio comienzo a la Orden de Hermanos Menores, siendo designado centro espiritual del franciscanismo. CELANO, T., "Vida primera". *Op. cit.*, p. 169; SAN BUENAVENTURA, "Leyenda Mayor", en GUERRA, J. A. (ed.), *Op. cit.*, pp. 391-392.

²⁶CELANO, T., "Vida primera", en GUERRA, J. A. (ed.), *Op. cit.*, p. 166; ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, pp. 54-55.

²⁷Puede consultarse en: http://www.vatican.va/spirit/documents/spirit_20020113_francesco_sp.html [Fecha de consulta: 12-08-2016].

verdadera renuncia a los bienes materiales, así como el servicio a leprosos, como expresan las fuentes más pretéritas²⁸.

Aunque no se conoce con exactitud si la *Regla Primitiva* recogía alguna indicación sobre la organización de la incipiente Orden, de los textos biográficos manejados se deduce que el fundador reunía con periodicidad variable a los miembros de la comunidad, normalmente coincidiendo en el calendario con señaladas solemnidades litúrgicas²⁹. Estos encuentros eran llamados capítulos —los cuales tienen su origen en la orden cisterciense—, y en los mismos se llevaba el control, coordinación del grupo y se trataban asuntos de interés para el funcionamiento de la Orden.

La *Regla primitiva* fue presentada ante Inocencio III, quien, en abril de 1209, concedió su aprobación. Según algunos autores este texto tenía carácter provisional, aunque otorgaba a los menores el deseado permiso para predicar³⁰. Como se ha señalado, el pontífice encontró en los postulados establecidos una esperanza para la Iglesia. Durante el IV Concilio de Letrán, que tuvo lugar en 1215, el mismo papa reconoció y confirmó públicamente la fundación de la orden de Hermanos Menores³¹.

El propio san Francisco se encargó de redactar tres reglas a lo largo de su existencia. Como él mismo expresara en su testamento, están inspiradas por la divinidad: «el Altísimo me reveló que debía vivir según la

²⁸CELANO, T., “Vida primera”, *Op. cit.*, p. 160-161. Las únicas referencias que el autor nos brinda sobre esta Regla se recogen de la siguiente manera: «Viendo el bienaventurado Francisco que el Señor Dios le aumentaba de día en día el número de seguidores, escribió para sí y sus hermanos, presentes y futuros, con sencillez y pocas palabras, una forma de vida y regla, sirviéndose sobre todo de textos del santo Evangelio, cuya perfección solamente deseaba. Añadió con todo, algunas pocas cosas más, absolutamente necesarias para vivir santamente». Asimismo, Celano informa que Francisco se trasladó a Roma con sus más cercanos seguidores con la intención de que Inocencio III le confirmase lo que había escrito; SAN BUENAVENTURA, “Leyenda mayor”, en GUERRA, J. A. (ed.), *Op. cit.*, pp. 396-398.

²⁹San Francisco de Asís. *Escritos. Biografías. Documentos*, en GUERRA, J. A. (ed.), *Op. cit.*, pp. 103 y 114.

³⁰BUENAVENTURA, SAN, “Leyenda mayor”, en GUERRA, J. A., (ed.) *Op. cit.*, p. 398. «Aprobó la Regla, concedió al siervo de Dios y a todos los hermanos laicos que le acompañaban la facultad de predicar la penitencia y ordenó que se les hiciera tonsura para que libremente pudieran predicar la palabra de Dios». <http://www.fratefrancesco.org/vida/33.regla.htm> [Fecha de consulta: 20-04-2016].

³¹LADERO QUESADA, M.A., *Op. cit.*, p. 531. El autor considera que uno de los grandes aciertos de Inocencio III en su pontificado fue reconocimiento y protección a las obras de Francisco de Asís y Domingo de Guzmán, además de la trascendencia de los cánones del IV Concilio de Letrán, reunido en 1215. HOFSTÄTTER H. y PIXA H., *Op. cit.* pp. 300-301; ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, pp. 46-47 y 50.

forma del santo Evangelio. Y yo la hice escribir en pocas palabras y sencillamente»³².

No había pasado un lustro de la aprobación de la *Regla primitiva*, el número de miembros que se unían a la naciente comunidad franciscana era cada vez mayor, conociendo por entonces una espectacular expansión³³. De esta forma, por estas fechas estaba acreditada en toda la Península Italiana, por Sicilia y comenzaba a traspasar la frontera de los Alpes³⁴. Esta realidad exigía una precisa organización y administración interna de la Orden. Se tiene constancia de que en el primer Capítulo General, celebrado en la capilla de Santa María de la Porciúncula de Asís en 1217, se decidió la división territorial en provincias: Toscana, Las Marcas, Terra di Lavoro (Nápoles), Apulia, Calabria, Alemania, Francia, Provenza, Hispania y Siria (también llamada Tierra Santa)³⁵.

Este sistema territorial, organizado en base a circunscripciones, fue ideado pocos años antes por los benedictinos, siendo adoptado de inmediato por los mendicantes, como afirma Bras³⁶. Las provincias, que estaban supeditadas al carácter centralizado y unitario de la Orden, se constituyeron como unidades administrativas, permitiendo la coordinación y mejor gestión gubernamental de toda la comunidad franciscana. Asimismo, en Capítulo General de 1217 se proyectaron las primeras misiones fuera de Italia y en Oriente³⁷.

De las fuentes consultadas se advierte que la organización administrativa en provincias atendía a lo dictado, dos años antes, desde la Curia Pontificia en el Concilio Lateranense IV, donde se tocaron todos los aspectos clave para la vida de la Iglesia en aquel momento, entre los que se

³² Últimas recomendaciones. Testamento, en GUERRA, J. A. (ed.), *Op. cit.*, p. 122.

³³ BRAS, G. L., *La Iglesia Medieval. Historia de la Iglesia*, vol. XII. Valencia: Edicep, 1976, p. 514.

³⁴ LEANTI, G., "L'ordine francescano in Sicilia nei secoli XIII e XIV", en *Miscellanea Franciscana*, 1937, pp. 547-574.

³⁵ PARIS, G. de, "Plan de san Francisco de Asís y organización primitiva de su orden (1209-1219)", en <http://www.franciscanos.org/sfa/gratien2.htm> [Fecha de consulta: 15-03-2016]. GOLUBOVICH, J., "Series Provinciarum Ordinis fratrum Minorum", en *A.F.H.* nº 1, 1908, pp. 1-22.

³⁶ En el año 1200, Hugo V, decimoséptimo abad de Cluny, consagra la división de toda la Orden en provincias. Véase: BRAS, G. L., *Op. cit.*, p. 516.

³⁷ ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, p. 51.

encontraban la organización y gobierno de las órdenes religiosas. Al respecto, los cánones establecidos les obligaban a acatar las reglas apostólicas, así como la celebración de un capítulo trienal que permitiera el desenvolvimiento normativo de su gobierno, además de indicar otras funciones legislativas. Por tanto, la aceptación y aplicación de estas directrices por los Hermanos Menores evidencia su obediencia plena al a Santa Sede³⁸.

La expansión territorial, así como los profundos cambios que en tan corto espacio de tiempo acontecieron en la realidad franciscana, instaron a san Francisco a elaborar una nueva normativa que recogiese un sistema jurídico más avanzado y preciso que el que por entonces se disponía. Como señala H. Hofstätter, «lejos de la idea original, [el franciscanismo] se ha convertido en un gran movimiento europeo»³⁹. En tales circunstancias, el fundador redactó la llamada *Primera Regla* de 1221 o *Regla no Bulada*, la cual contiene unos nuevos preceptos que son determinados por la experiencia y adaptados a la realidad social⁴⁰. Se trata de un documento amplio y estructurado en 23 capítulos más uno de conclusiones, recogiendo explícitamente la *forma vitae* franciscana, es decir, los principios y proyecto de vida en el Evangelio que caracteriza a la Orden⁴¹. Este documento se consolida como el ideario esencial que seguirán los textos normativos posteriores.

Además, esta Regla incluye ciertas novedades en cuanto al funcionamiento de la Orden, como es la obligación de cursar un estricto año de noviciado antes de entrar en los Hermanos Menores, los votos formales de pobreza, castidad y obediencia, además del control de la predicación. No obstante, la principal aportación la encontramos en la concreción de los

³⁸HOFSTÄTTER H. y PIXA H., *Op. cit.*, pp. 300-301.

³⁹Mientras Francisco viajaba como peregrino por tierras de Palestina y Egipto, los responsables de los Hermanos Menores, de acuerdo con el papa Honorio III, tomaron decisiones en el funcionamiento de la Orden, los cuales se escapaban de la Regla Primitiva. Véase: LADERO QUESADA, M.A., *Op. cit.*, p. 534.

⁴⁰*San Francisco de Asís. Escritos. Biografías....*Regla I, pp. 91-110.

⁴¹«La Regla y vida de estos frailes es esta: vivir en obediencia, en castidad y sin propio, y seguir la doctrina y vida de Nuestro señor Jesucristo, el cual dice: Si quieres ser perfecto, vete y vende todas las cosas que tienes y dáselas a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo...», véase: *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías....*Regla I, cap. I, p. 91.

órganos de gobierno que han de dirigir la Orden, aspecto que, de una manera menos sistemática, ya se abordó en el Capítulo General de 1217. Por su parte, en el desarrollo de lo expuesto en la *Primera Regla* sobre aspectos de organización, distintos autores han querido ver la influencia y consejo del cardenal Hugolino en el proceder de san Francisco. Dicho prelado, que alcanzó la dignidad pontifical bajo el nombre de Gregorio IX, era hombre de gobierno, con un gran sentido práctico y de organización, aconsejando al fundador en la redacción del nuevo documento⁴².

Atendiendo a la experiencia de los monjes bernardos, la regla de 1221 considera que se convoque capítulo una vez al año, por san Miguel Arcángel, «para tratar de las cosas que se refieren a Dios»⁴³. Además, concreta ciertos aspectos referentes al curso y desarrollo de los capítulos, así como los cargos que habrían de ostentar en la Orden atribuciones de gobierno. Es interesante señalar que en la *Primera Regla* ya aparece la figura del ministro, cargo que en los escritos de san Francisco no adquiere un significado específico en cuanto a atribuciones y autoridad se refiere, únicamente nos dice «que les ha sido confiado el cuidado de las almas de los hermanos»⁴⁴. No obstante, podemos inferir que el ministro desempeñaba en la comunidad una autoridad reconocida por el propio fundador, pudiendo ser el responsable de convocar y presidir el capítulo.

Junto a los aspectos referidos, esta Regla concreta la organización interna y jerarquización de la Orden, constatando la autoridad suprema de un Ministro General, al que todos los hermanos menores están obligados a obedecer. Además, se contempla la existencia de ministros provinciales, cargo que responde a la división territorial en provincias pertenecientes al orbe franciscano. El Ministro General será el responsable de convocar en los capítulos generales a los ministros provinciales. Tras su celebración, estos últimos podrán convocar a sus hermanos en capítulos provinciales⁴⁵. En

⁴² ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, pp. 51-52.

⁴³ *San Francisco de Asís. Escritos...* Regla I, cap. XVIII, p. 103.

⁴⁴ *Ibidem*, Regla I, cap. IV, p. 94.

⁴⁵ *Ibidem*.

cualquiera de los casos, el capítulo se constituye como el organismo rector, cuyas decisiones han de acatarse por todos los miembros de la comunidad.

San Francisco escribió la *Primera Regla* con la intención de que fuese aprobada, pero la deseada autorización no llegó. Al respecto José Antonio Guerra apunta que este documento «no satisfacía las exigencias de los ministros y de la misma curia romana»⁴⁶, de modo que no llegó a alcanzar el carácter legítimo que han de tener este tipo de documentos.



La tercera y definitiva regla es la reconocida finalmente por Honorio III el 29 de noviembre de 1223, conocida como *Segunda Regla* o *Regla Bulada*. Con una redacción más breve y precisa que la Regla de 1221, consta de 12 capítulos⁴⁷. Parece ser que este texto normativo satisfizo a toda la comunidad franciscana, al considerarse que recoge el primitivo ideal de vida y de conducta espiritual que identifica al carisma franciscano. Asimismo, incluye ciertas novedades que, aunque dadas por entendidas, se recogen de manera legítima, como es la obediencia al papa y a la Iglesia Romana (Fig. 2).

Fig. 2. ANTONIO DEL CASTILLO. *San Francisco de Asís ante Honorio III*, ca.1650. Córdoba, Iglesia de San Francisco y San Eulogio. Fuente: REVENGA DOMÍNGUEZ, P., (2016). *Antonio del Castillo en la ciudad de Córdoba*, pp. 154-155.

En relación a las normas de gobierno que han de acatar sus miembros, reitera las contempladas en la *Regla Primera* y, salvo escasas novedades, la organización de la Orden queda dispuesta de la siguiente manera: los conventos serán dirigidos por un guardián, mientras que las

⁴⁶ *San Francisco de Asís: Escritos. Biografías...*, en GUERRA, J. A. (ed.), *Op. cit.*, p. 88.

⁴⁷ *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías....Regla II. Op. cit.*, pp. 110-116.

provincias estarán gobernadas por un ministro provincial. Las circunstancias administrativas o amplitud de cada provincia determinarán su subdivisión en custodias, que a su vez agruparán cierto número de conventos. Un ministro general estará al frente de la Orden, que cuenta con las máximas atribuciones. Los asuntos de gobierno serán abordados en capítulos, que serán generales –que se celebrarán sólo una vez cada tres años–, provinciales y de convento. La elección del ministro general será decidida por los ministros provinciales, y su dedicación será vitalicia, mientras el capítulo general no le niegue el voto de confianza⁴⁸. Dada la expansión de la Orden, este tipo de organización tiene carácter supranacional, capaz de mover a sus miembros de uno a otro convento según lo requieran las necesidades de misión, predicación o enseñanza.



Fig. 3. JOSÉ GARNELO Y ALDA. *San Francisco de Asís velado por un ángel*, 1906. Valencia, Museo de Bellas Artes. Fuente: BELLIDO VELA, E., (2009). *El franciscanismo en José Garnelo y Alda*, p. 23.

⁴⁸ ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, pp. 59-60. *San Francisco de Asís. Escritos...Op. cit.*, p.114.

Aprobada la *Regla Segunda*, san Francisco vivió al final de su vida apartado de la tutela de la Orden, que dejó en manos de sus discípulos más cercanos. Los tres últimos años, hasta su fallecimiento en 1226, los dedicó a redactar su testamento, en el que nuevamente insiste en la pobreza, en la falta de privilegios y de bienes, y en la simplicidad intelectual como formas de vida franciscana⁴⁹ (Fig. 3).

1.4. Evolución de los franciscanos desde 1226 hasta el siglo XVI

Apenas transcurridos unos años desde el fallecimiento de san Francisco, la Orden de Hermanos Menores ocupaba un lugar destacado dentro del panorama religioso europeo. Por entonces ya gozaba de una organización plenamente institucional, consolidada en base a la *Regla Segunda*. Asimismo, su extraordinaria expansión se había extendido por toda Italia, Alemania, Francia, España, Siria e Inglaterra, provincia que se incorpora en 1223. En este sentido, contando con el beneplácito de los reyes y de las oligarquías locales de las tierras a las que llegaban, los primeros franciscanos protagonizaron una activa labor fundacional por todas sus provincias. De esta forma, a finales del siglo XIII, se habían instituido más de 1.500 casas, organizadas territorialmente en 32 provincias, que, a su vez, se subdividían en custodias⁵⁰.

Los seguidores del santo de Asís ejercían una pastoral con un acentuado componente popular, llegando a conmover a las masas. Asimismo, merced a las concesiones papales obtenidas, en poco tiempo fueron desempeñando un ministerio que iba más allá de lo dispuesto en la Regla fundacional. García Oro sostiene que, como consecuencia de ello, ampliaron su actividad religiosa efectuando la administración de sacramentos, así como la dirección de la conciencia de los poderosos. Además, llevaban a cabo la animación de cofradías y la promoción de devociones. Pero también los frailes menores llegaron a realizar en las ciudades y poblaciones funciones públicas que, con carácter social,

⁴⁹San Francisco de Asís. *Escritos. Biografías...*Testamento, pp. 120-124.

⁵⁰LADERO QUESADA, M.A., *Op. cit.*, p. 535.; ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, pp. 66 y 94.

adquirieron gran importancia: abriendo escuelas, dirigiendo la administración de hospitales y una significativa labor de beneficencia junto a la dedicación al estudio y a la vida intelectual. Con todo ello, los franciscanos se constituyeron como un eficaz instrumento de la Santa Sede en su proyecto de alcanzar directamente todas las capas sociales⁵¹.

No obstante, la *forma vitae* basada en el ideario de pobreza que caracterizó a la primera comunidad seráfica de Rivotorto, pronto se desvaneció. Esta circunstancia ocasionó que surgieran desavenencias entre los miembros de la familia franciscana, divergencias que se acentuaron a partir de la misma fecha del óbito del fundador. El origen de esta situación se encuentra, en gran medida, en los continuos privilegios que la Santa Sede concedió a la Orden, además de las trascendentales decisiones que se tomaron en los capítulos generales. Las novedades introducidas en el proceder franciscano no siempre fueron bien acogidas por un sector importante de sus miembros, más apegado a los principios fundacionales, ocasionando una palpable tensión interna que derivó en la definición de dos vertientes de vida religiosa. Esta situación se acentuó progresivamente, entrañando una contienda que, como se verá en adelante, se mantuvo hasta bien entrado el siglo XVI.

1.4.1. De san Francisco de Asís a san Buenaventura: controversias acerca del ideal de pobreza (1226-1274)

La Santa Sede impulsó unos nuevos derroteros en el *Ordo Fratrum Minorum* como consecuencia de las prerrogativas que, sin cesar, le fueron concedidas por Gregorio IX. Esta circunstancia queda justificada en gran parte por la cercana amistad que mantuvo con san Francisco cuando aquel ostentaba la distinción cardenalicia.

Las primeras dudas sobre la interpretación de la Regla surgieron pronto en el seno de la Orden, principalmente en lo que afectaba al asunto

⁵¹ GARCÍA ORO, J., *Francisco de Asís en la España.... Op. cit.*, pp. 53-59.

de la pobreza. Esta situación obligó a Gregorio IX a promulgar la bula *Quo elongati*, de 1230, por la que se concede una respuesta a las cuestiones suscitadas en algunos sectores de los menores. En efecto, a través de este documento pontificio se cuestionaba la autoridad del *Testamento* de san Francisco en cuanto a la guarda de la pobreza, obligando únicamente a los frailes los consejos evangélicos expresados en la Regla. Siguiendo a Powell, esta modificación ocasionó un progresivo aumento de propiedades y rentas destinadas a sostener las comunidades más numerosas, así como la privatización de ingresos en manos de superiores o para frailes con fundaciones docentes⁵².

Asimismo, de nuevo Gregorio IX, que no estableció límites en la eliminación de obstáculos respecto al apostolado del franciscanismo y ampliar su campo de actividad, proclamó otra bula en 1231, la denominada *Nimis Iniqua*, declarando a los menores exentos de la jurisdicción episcopal. En adelante, éstos sólo dependerán de los obispos en cuanto a la fundación de conventos y a la práctica de la pastoral. Dicha licencia, como afirma Aspurz, causó un notable recelo entre obispos y clérigos seculares, los cuales aspiraban ejercer sobre aquellos derechos jurisdiccionales⁵³.

En esta dinámica de concesiones pontificias hemos de añadir importantes decisiones que, de una manera interna, adopta la Orden. Entre las mismas fue relevante, dentro del generalato de fray Elías (1232-1239), la promoción de formación teológica destinada a los frailes, así como la ampliación de conventos de estudio. Para desempeñar la labor de apostolado fue fundamental el impulso constructivo de conventos en el interior de las ciudades, incardinándose de lleno en la sociedad urbana y abandonando los enclaves primitivos —inmediatos o fuera de los núcleos urbanos—, decisión tomada en el capítulo general de 1239⁵⁴. Ello ocasionó

⁵² LADERO QUESADA, M. A., *Op. cit.*, pp. 807-808; POWELL, J., “El papado y los primeros franciscanos”, en *Selecciones de Franciscanismo*, vol. VIII, nº 23. Madrid: Provincia Franciscana de la Inmaculada, 1979, pp. 265-276.

⁵³ ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, pp 63-65.

⁵⁴ Aunque es difícil establecer el momento preciso en que los conventos empiezan a integrarse en las ciudades, Gratién de París apunta que este proceso se puede fechar en torno a 1250. Véase: PARÍS, G. de, *Histoire de la Fondation et de l'évolution de l'Ordre des Frères Mineurs au XIII^e siècle*. Paris: Société et librairie Saint-François d'Assise, 1928, p. 157

un nuevo choque con el clero secular, originado principalmente por la competencia surgida a la hora de ejercer el ministerio, pero lo era fundamentalmente por la merma de ingresos que ello le supondría. Asimismo, la construcción de conventos en los núcleos urbanos favoreció cierta tendencia a crear medios estables de vida entre algunos miembros de la comunidad seráfica, sobre todo en los conventos destinados al estudio y en aquellos frailes que vivían en casas de grandes señores como confesores y consejeros⁵⁵.

Los privilegios concedidos desde la Santa Sede no dejaron de prodigarse, aumentando aún más las licencias para ejercer su ministerio. Una nueva bula, *Non sine multa*, proclamada por Alejandro IV en el año 1257concedía a los frailes el poder de confesar y predicar en todas las diócesis sin permiso del obispo⁵⁶.

Las prerrogativas obtenidas causaron un alejamiento acelerado del programa franciscano primitivo. Esta nueva realidad no tardó en producir un descontento en los sectores más rigoristas de la Orden, originando una doble reacción en el seno de la familia franciscana, que discernía dos tipos de vida religiosa: los espirituales, también llamados celantes, y conventuales.

Los espirituales, de tendencia eremítica, estaban representados por comunidades compuestas por un número reducido de miembros, cuyo ideario reivindicaba la sencillez, pobreza evangélica y predicación misionera que instituyó el fundador, valores que a su juicio parecían perdidos. Se inspiraban en la *Regla de los eremitorios* y en el *Testamento* de san Francisco⁵⁷, por lo que no entendían los privilegios concedidos por los papas ni les convencían la grandeza alcanzada, tal y como afirma García Oro⁵⁸.

⁵⁵ ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, pp. 67-68.

⁵⁶ Sobre este asunto véase: MOLINER, J. M., *La espiritualidad medieval: los mendicantes*. Burgos: Monte Carmelo, 1974, p. 91.

⁵⁷ *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías....* Regla de los eremitorios, pp. 116-117.

⁵⁸ GARCÍA ORO, J., "Reforma y reformas en la familia franciscana del Renacimiento. Cuadro histórico del tema", en GRAÑA CID, M. M. (ed.), *El Franciscanismo en la Península Ibérica. Balance y perspectivas* Barcelona: G.B.G. y Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2005, p. 235.

Por su parte, los conventuales deseaban mantener una vida propia de comunidad conventual, institucional y con plena legitimidad canónica. Éstos se inclinaban por mantener una disciplina y obediencia a la jerarquía eclesiástica, incluso por encima del ideario fundacional⁵⁹. No obstante, se declaraban contra de la minoría relajada, pero son más moderados que los espirituales. Sin duda, se trataba de dos opciones, que debían entenderse y ofrecer alternativas a los frailes menores.

Esta controvertida situación alcanzó cierto equilibrio durante el generalato de san Buenaventura (1257-1274)⁶⁰, que se esforzó arduamente en solventar cuatro objetivos: el establecimiento de la observancia de la Regla, para con ello armonizar las tendencias contrarias que se producían en el seno de los hermanos menores; la promoción del apostolado y la defensa de la Orden contra los enemigos externos, representados por el clero secular⁶¹.

Para solventar estos problemas, san Buenaventura estableció un nuevo marco normativo para la Orden nada más comenzar su generalato. Su promulgación tuvo lugar en el capítulo general de Narbona, en 1260, conociéndose como *Constituciones Narbonenses*. Como bien indica Tomás Larrañaga, «Las constituciones de Narbona no sólo representan el coronamiento y la síntesis del desarrollo jurídico que la Orden había alcanzado hasta el momento; fueron también un punto de partida para su evolución ulterior. Esto vale sobre todo en cuanto que de ella arranca todo

⁵⁹ LADERO QUESADA, M.A., *Op. cit.*, p. 534.

⁶⁰ Juan da Fidanza, conocido como San Buenaventura (Bagnoregio, Toscana, Italia, 1218 - Lyon, 1274) es considerado figura señera de la espiritualidad franciscana. Se formó en la Orden de Hermanos Menores, estudió Filosofía y Teología en París donde, posteriormente, impartió enseñanzas. Fue elegido ministro general de su Orden, nombrado obispo de Albano y cardenal y participó en la elección del papa Gregorio X. Debido a su gran erudición y espiritualidad fue apelado como el «Doctor Seráfico» por sus escritos encendidos de fe y amor a Jesucristo. Su nombramiento como doctor de la Iglesia tuvo lugar en 1588. Véase: *Catholic Encyclopedia* (1913), St. Bonaventure, by PASCHAL, Robinson, en: [https://en.wikisource.org/wiki/Catholic Encyclopedia %281913%29/St. Bonaventure](https://en.wikisource.org/wiki/Catholic_Encyclopedia_%281913%29/St._Bonaventure) [Fecha de consulta: 15-05-2016].

⁶¹ ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, p. 72; LADERO QUESADA, M.A., *Op. cit.*, pp. 537-538.

un tipo de legislación que en la Orden ha regulado su marcha prácticamente hasta nuestros días»⁶².

El asunto de la observancia de la Regla lo abordó san Buenaventura tanto en las *Constituciones Narbonenses*, así como en numerosos opúsculos que redactó, denunciando abusos y exigiendo a través de todos los provinciales el recto seguimiento de la Regla. Junto a ello, reivindicó el mantenimiento del espíritu de pobreza, aspectos que consideraba identificativos de la Orden. Estas medidas evitaron en aquel momento la continuación de la querella abierta entre espirituales y conventuales, estableciendo una vía media entre unos y otros. También condenó abiertamente la relajación de costumbres que adoptaron muchos de los frailes. No obstante, estas directrices, aunque ejercieron una notable influencia en la vida de la Orden, no lograron aplacar a los espirituales, puesto que el docto general seráfico admitió la donación de legados, aunque mostrara su rechazo a las rentas fijas⁶³.

Durante los diecisiete años que gobernó la orden franciscana, san Buenaventura consideró esencial la labor del apostolado, incentivando los estudios teológicos y la formación intelectual de los frailes, entendiendo que la predicación no es posible sin la ciencia. Para ello estableció los *studia* en diversos conventos, con dispensas concretas para los frailes dedicados a la actividad intelectual. Asimismo, en aras de la eficacia misional, mantuvo los privilegios pontificios obtenidos anteriormente, considerando que la predicación es un derecho otorgado por el sumo pontífice. Esta determinación nuevamente reavivó la polémica de los privilegios entre el clero secular y los menores, puntualizando que esta controversia no fue un fenómeno privativo de la familia franciscana, sino que afectaba de igual modo al resto de órdenes mendicantes⁶⁴.

El apostolado fue la razón principal de que los conventos se trasladasen a las ciudades. En este sentido, una de las aportaciones más

⁶² LARRAÑAGA, T., «Las constituciones narbonenses y su incidencia en la historia y en la vida franciscana», en *Verdad y vida. Revista franciscana de pensamiento*, nº 32, 1974, p. 580.

⁶³ *Ibidem*, pp. 74-76.

⁶⁴ *Ibidem*; LADERO QUESADA, M.A., *Op. cit.*, p. 538.

trascendentales acordadas en el capítulo general de Narbona lo constituyó la implantación de una legislación que reglamentó las pautas a seguir en la construcción de edificios conventuales. De esta manera se evitaba la actividad constructora espontánea y se pretendía cumplir cuestiones de observancia y aprovechamiento del tiempo de los frailes. Al respecto, como afirma García Ros, de notable trascendencia resultó el impulso que adquirió la edificación de estructuras arquitectónicas que retomaban la tradición constructiva monacal, pero incardinadas en las ciudades, es decir, edificios conventuales urbanos con templo, claustro, cementerio, huerto, así como otras dependencias necesarias para el correcto funcionamiento de la comunidad⁶⁵. A pesar del marchamo de pobreza y sencillez que san Buenaventura quiso imprimir en las pautas narbonenses tocantes a la arquitectura de la Orden, parece ser que su voluntad conciliadora no resultó entendida por los más rigoristas o espirituales, que las interpretaron como una clara relajación y alejamiento del carisma de pobreza que defendían⁶⁶.

Aunque san Buenaventura supo combinar sabiamente virtud y prudencia a lo largo de su gobierno, no llegó a solventar completamente dos de los grandes problemas que se encontró al ocupar su generalato: la animadversión del clero secular hacia los menores y, principalmente, la hostilidad interna de los espirituales. Al respecto hay que señalar que, en cuanto al recelo que el clero secular mostraba hacia los franciscanos, lejos de resolverse aumentó, debido en gran parte al impulso que concedió a la labor pastoral de los menores en las ciudades y el mantenimiento de los privilegios papales en cuanto a la exención de la jurisdicción episcopal. No obstante, la principal amenaza que sobreolaba a la orden franciscana se advertía entre las filas de sus miembros. Los espirituales no se contentaron con las medidas promulgadas por san Buenaventura, como las enunciadas en el opúsculo "*Quaestio de paupertate*", donde expresó que la pobreza es el más alto grado de perfección evangélica. No obstante, aquellos interpretaron estos preceptos de buen agrado, pero sin lograr aplacar su continua reclamación de la primitiva *forma vitae* franciscana⁶⁷.

⁶⁵ GARCÍA ROS, V., *Los franciscanos y la arquitectura*. Valencia: Editorial Asís, 2000, pp. 93-98.

⁶⁶ ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, pp. 74-76.

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 72-78.

La gran talla que el doctor seráfico demostró como pensador y teólogo, junto a la ejemplaridad de su vida, facilitaron que la inmensa mayoría de la Orden aceptase las medidas que había tomado. Asimismo, el espíritu de moderación que guió su generalato se percibe en la biografía que escribió dedicada a san Francisco⁶⁸.

1.4.2. La Observancia

Tras la muerte de san Buenaventura no se apaciguaron las disputas entre espirituales y los conventuales, todo lo contrario, se acentuaron más si cabe. Como indica García Oro, la realidad que vivía la comunidad conventual que, en cierto modo, desfiguraba la naturaleza fundacional de los menores, se contraponía con los grupos eremíticos dispersos⁶⁹. Éstos condenaban, por un lado, la relajación de costumbres y, por otro, reivindicaban volver a vivir la observancia literal de la Regla de san Francisco. De esta forma, el rigorismo que los espirituales reivindicaban alcanzó a finales del siglo XIII tal grado que, relevantes líderes de esta facción franciscana, llegaron a hablar públicamente contra el papa, la Iglesia y la propia Orden, considerándolos destructores de la pobreza⁷⁰.

Las diatribas entre ambas facciones continuaron hasta bien entrado el siglo XIV, surgiendo una conciencia de obligación de reformar la Orden. Hubo varios intentos que no alcanzaron el éxito, como los abanderados por Juan della Valle y Gentil Spoleto, hacia 1334-1343. Pasados unos años, entre 1368-1390, Pauluccio de Trinci retomó la tendencia reformista en Italia, movimiento que fue conocido como Observancia. Como demuestran distintos autores, su éxito lo encontramos en la manera de implantar sus

⁶⁸LADERO QUESADA, M.A., *Op. cit.*, p. 538.

⁶⁹GARCÍA ORO, J., "Reforma y reformas en la familia..." *Op. cit.*, p. 236. El autor advierte un fondo de intransigencia entre franciscanos institucionales y eremíticos.

⁷⁰Es el caso de Ubertino de Casale (1259-1330), líder de los espirituales que escribió polémicos opúsculos. Acusó abiertamente de las inobservancias comunitarias, llegando a solicitar, a finales del siglo XIII, un estatuto propio, que nunca fue reconocido. Asimismo, proclamó que: «no habrá paz en la Orden hasta que el papa entregue la Regla de san Francisco a los que quieran observar literalmente». Este precepto, que se hizo tesis los años 1310-1312, fue rechazado por la comunidad de la Orden y nunca llegó a ser autorizado por la Santa Sede. Por su parte, el tema de la observancia práctica de la pobreza fue resuelto por la bula "*Exivi de paradiso*", promulgada en 1313, provocada en parte por los polémicos escritos de Ubertino de Casale. Véase: GOLUBOVICH, H., "Ubertino de Casale", en *Enciclopedia Católica on line*: <http://ec.aciprensa.com/> [Fecha de consulta: 10-06-2016].

deseos de cambio: sin llegar a la polémica y radicalidad de los pasados espirituales, demostró que se podían alcanzar grandes reformas sin llegar a enfrentamientos doctrinales y jurídicos. A diferencia de los espirituales, que habían huido del mundo y buscaban vivir su espiritualidad en lugares solitarios y apartados, la Observancia opta por vivir en las ciudades, pero volviendo a la Regla de san Francisco. Asimismo, de Trinci encontraba innecesario el antagonismo entre las comunidades urbanas y los oratorios rurales. La labor pastoral de los frailes observantes coincidía con la difusión del tipo de vida establecido dentro del convento, desde un punto de vista moral y religioso⁷¹.

Pauluccio de Trinci estableció 12 casas y, contando con la protección de Gregorio XI, obtuvo poderes de comisario para los conventos observantes. Sin duda, el pontífice, advirtiéndole que los observantes respetaban su autoridad, alentó su conducta religiosa. Al fallecer Pauluccio, en 1390, la reforma observante estaba extendida por gran parte de Italia. Entre sus más célebres defensores encontramos a san Bernardino de Siena, desde 1404, san Juan de Capistrano y Alberto de Sarteano, desde 1415, con quienes la observancia cobró su vuelo definitivo.

El modelo italiano reformista impresionó de tal manera a los frailes menores de su tiempo que llegó a ser exportado a otras tierras, especialmente en España y Francia. En lo que respecta a España, pronto tuvo lugar la aparición de la Observancia, siendo sus figuras más destacadas fray Pedro de Villacreces, san Pedro Regalado y san Diego de Alcalá⁷².

Por su parte, los observantes franceses, más dados al cultivo del estudio que al apostolado, fueron más reivindicativos. Éstos reclamaron en el Concilio de Constanza, celebrado en 1415, su derecho a observar la Regla y, para ello, solicitaron conventos de observancia en todas las provincias,

⁷¹IRIARTE, L., *Historia franciscana*. Valencia: Asís, 1979, pp. 112-113; MANCINELLI, C., "Un lugar donde ser pobres: la observancia franciscana en la Corona de Aragón (1380-1460)", en *Revista Memoria Europae*, nº 1, 2015, pp. 96-123.

⁷²GARCÍA ORO, J., "Reforma y reformas en la familia franciscana..." *Op. cit.*, pp. 240-245; ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, pp. 85-89.

con libertad de acoger a todos los religiosos que quisieran reformarse y con un ministro general independiente. Sus reclamaciones fueron concedidas y, con ello, empezaba a fracturarse irremisiblemente la unidad jerárquica de la Orden. Estas concesiones no fueron admitidas por los conventuales, por lo que el papa Martín V convocó, en 1430, un capítulo general en Asís, teniendo como objetivo el restablecimiento de la unión entre ambas corrientes. El pontífice encargó a Capistrano la redacción de unas nuevas constituciones, conocidas como *Constituciones martinianas*, que fueron promulgadas con bula. No obstante, los conventuales no se resignaban a renunciar los privilegios papales obtenidos, pero tampoco los observantes a estar sometidos a aquellos⁷³. Entre tanto, la observancia crecía con fuerza por toda Europa⁷⁴.

La gravedad de este asunto obligó a Julio II a establecer la unión entre ambas tendencias, que no llegó a lograr debido a la intransigencia de unos y otros. Por su parte, León X convocó a conventuales y observantes en un capítulo general en 1517, donde se consumó la escisión de la comunidad franciscana en dos ramas con organización distinta dentro del seno de la Orden: por un lado, los observantes, que pretendían establecer con todo rigor la pobreza y observancia evangélica de san Francisco, y, por otro, los claustrales o conventuales, partidarios de una mayor flexibilidad. La separación definitiva quedó promulgada en la bula *Ite vos in vineam meam*, el 29 de mayo de 1517, que otorgaba la precedencia y el nombre *Ordo Fratrum Minorum*, así como el sello de la Orden a los Observantes⁷⁵. Esta bula también fue denominada “bula de la unión”, dado que en ella quedaban englobados dentro de la Observancia todos los grupos que gozaban de mayor o menor autonomía bajo el signo de la fiel interpretación de la Regla de san Francisco⁷⁶.

El ideario religioso de cada una de estas corrientes hubo de manifestarse no sólo en el plano espiritual o en la conducta a seguir, más o

⁷³ *Ibidem*, p. 237.

⁷⁴ ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, pp. 90-93.

⁷⁵ <http://www.fratrefrancesco.org/hist/ite-vos.htm> [Fecha de consulta: 29-06-2016].

⁷⁶ ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, p. 92.

menos relajada según cada una, sino en todas sus actuaciones, entre las que encontramos la arquitectura que identificó a sus moradas. Con la división acaecida en la familia franciscana en 1517 entre observantes y conventuales detenemos en este trabajo la evolución histórica del franciscanismo. Ello se debe al ajuste cronológico en el que se incardina la fundación y construcción del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), tema que centra la presente Tesis Doctoral.

1.5. Proceso de asentamiento de los frailes menores en España

Las biografías que se han manejado dedicadas a san Francisco de Asís, además de las crónicas referentes a los comienzos de la andadura de la orden de los menores, constatan su temprana presencia en el solar hispano. En efecto, estas fuentes se basan en la expedición evangelizadora a tierras infieles que el fundador presuntamente realizó, hacia 1212 y 1214, por el Mediterráneo oriental, Marruecos y España. Autores como Tomás Celano y san Buenaventura relatan este hipotético suceso de una forma bastante imprecisa⁷⁷. Igualmente existen fuentes que —basadas en la tradición oral y carentes de cualquier soporte documental fehaciente—, cuentan una hipotética peregrinación de san Francisco de Asís a Santiago de Compostela con el interés de orar ante el sepulcro del Apóstol⁷⁸.

Al margen de estas inciertas narraciones nos remitiremos a los datos que, de manera certera, verifican la presencia de los franciscanos en la Península Ibérica. De esta forma, el advenimiento de la Orden de Hermanos Menores en estas tierras queda plenamente documentado durante la vida

⁷⁷ CELANO, T., *Vida primera*, en GUERRA, J. A. (ed.), *San Francisco de Asís: Escritos, biografías... Op. cit.*, pp. 175-176; SAN BUENAVENTURA, "Leyenda mayor", GUERRA, J. A. (ed.), *San Francisco de Asís: Escritos, biografías... Op. cit.*, p. 439. Ambos autores realizan una reseña bastante parca sobre el viaje que san Francisco de Asís realizó a España. Según relatan, hubo de ser escaso el tiempo que permaneció en suelo hispano, puesto que cayó enfermo y regresó a Asís.

⁷⁸ SÁNCHEZ DONCEL, G., "San Francisco de Asís en España y Alcocer (Guadalajara)", en *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, nº 10, 1983, pp. 360-361. Según relata el autor, san Francisco de Asís, acompañado por un reducido grupo, llegó hasta Barcelona, donde fue acogido con admiración. Continuó la peregrinación hasta Navarra y, siguiendo el Camino Francés, llegó hasta Santiago de Compostela. BOADAS LLAVAT, A., y MARTÍ MAYOR, J., "San Francisco por el camino de Santiago. Historia y leyenda", en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (dir. ed.), *V Curso de Verano el Franciscanismo en Andalucía. San Francisco en la cultura y en la historia del arte español*, vol. II. Córdoba: Cajasur, 2001, pp. 237-258.

del santo italiano, pudiéndose fijar cronológicamente hacia 1219. Ello hubo de efectuarse una vez que, tras la convocatoria del capítulo de Asís —celebrado dos años antes de la fecha señalada—, se habían puesto en marcha los envíos o misiones de frailes a las provincias seráficas existentes y al ámbito mediterráneo dominado por el Islam⁷⁹. Entre estos lugares se encontraba la recién creada provincia seráfica de Hispania. Las crónicas franciscanas aluden al primer ministro de dicha demarcación, Juan Parenti, quien, junto a un numeroso grupo de frailes, se aventuraron a llevar el mensaje renovador de san Francisco de Asís por las nacientes villas españolas —que por entonces comenzaban a desarrollar su vida municipal—, y con el deseo de convertir musulmanes asentados en el área sur de la Península Ibérica, como manifiestan diversos autores⁸⁰.

La realidad histórica que por entonces acontecía condicionó la presencia y asentamiento de los franciscanos. A su llegada, el panorama de la Hispania medieval manifestaba una destacada complejidad en tanto a su diversidad política, cultural, lingüística, social, étnica y religiosa. Los distintos reinos y condados cristianos —los cuales se situaban bajo coronas que gozaban de autonomía plena—, eran los siguientes: Portugal, Castilla, Aragón y Navarra. Por su parte, en los años centrales del siglo XIII, la presencia musulmana quedó replegada en el reino nazarí de Granada, último reducto de la presencia islámica en la Península Ibérica.

La configuración política de los reinos cristianos y del dominio islámico que constituían la Península Ibérica se fue transformando notablemente a lo largo del siglo XIII hasta frisar el siguiente⁸¹. No

⁷⁹ A diferencia de las antiguas órdenes monacales, la Regla de San Francisco aprobada en 1223 expone en el capítulo XII la evangelización de musulmanes y otros infieles. Véase: *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías... Op. cit.*, Regla II, p. 116.

⁸⁰ RUCQUOI, A., “Los franciscanos en el reino de Castilla”, en IGLESIA DUARTE, J.I., *et alii*, (coord.), *VI Semana de Estudio Medievales*. Logroño: Gobierno de La Rioja, 1996, pp. 65-86.

GARCÍA ORO, J., «Los frailes menores en la Hispania Medieval. Proceso de asentamiento», en GRAÑA CID, M.M. (ed.), *El Franciscanismo en la Península Ibérica. Balance y perspectivas*. Barcelona: G.B.G. y Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2005, pp. 201-212.

⁸¹ Téngase en cuenta que, a lo largo del siglo XIII, la causa reconquistadora emprendida por los reinos cristianos avanzó de una manera fulgurante, especialmente en lo que respecta a los reinos de Castilla y Aragón. De esta forma, las huestes de Fernando III de Castilla conquistaron importantes plazas, como Córdoba en 1236 y Sevilla en 1248. Por su parte, Jaime I se hace con Mallorca en 1232 y, entre 1229 y 1245, se anexiona gran parte del levante peninsular, pasando a formar parte del reino de Aragón. Véase,

obstante, ha de advertirse que, dentro de este conglomerado de reinos independientes, las coronas de Castilla y Aragón habían establecido su predominio apoderándose del sur Peninsular en la causa común reconquistadora. Este fue el telón de fondo que sirvió de escenario a la entrada de los frailes menores en la Península Ibérica. Espacio geográfico escindido en fronteras internas que no sólo eran de carácter institucional, sino que las diferencias afectaban en gran medida al ámbito cultural y religioso.

Esta compleja situación política y social va a condicionar de forma decisiva tanto a la expansión y consolidación de la Orden en España, como a las estrategias llevadas a cabo en cuanto a la elección de los lugares o áreas en las que implantar sus casas. La entrada de los primeros franciscanos por tierras españolas hubo de realizarse, como sostiene el profesor García Oro, «en las dos formas que la Hispania medieval podía ser para ello un reclamo cristiano, es decir como peregrinos de Santiago y como misioneros para el Islam»⁸². Por lo tanto, siguiendo esta afirmación, los franciscanos fijaron dos áreas claramente definidas en las que proyectaron su establecimiento: la España septentrional —la cristiana—, por un lado y la España meridional —la musulmana—, por otro. También se localizan distintos enclaves de la Corona de Aragón, especialmente en la zona de levante y algunas ciudades catalanas, los cuales también recibieron tempranamente a los menores.

1.5.1. Fundaciones franciscanas en España durante el siglo XIII

Para abordar este asunto ha sido fundamental, entre otros autores, la consulta de García Oro⁸³, de cuyos trabajos se extraen las principales ideas de este epígrafe. En efecto, el impulso evangelizador que desde su llegada guió a los franciscanos, junto a la situación política y social que imperaba en la Península Ibérica, encauzó, en gran medida, las estrategias que

GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A. y SESMA MUÑOZ, J.A., *Manual de Historia Medieval*. Madrid: Alianza Editorial, 2014, pp. 280-285.

⁸²GARCÍA ORO, J., “Los frailes menores en la Hispania Medieval...”, *Op. cit.* 201.

⁸³*Ibidem*.

proyectaron a la hora de elegir sus asentamientos. De esta forma, la nueva realidad social surgida con el desarrollo urbano bajomedieval permitió poner en práctica de una manera eficaz su labor de apostolado en las nacientes ciudades pertenecientes a los reinos cristianos.

Este hecho lo podemos corroborar claramente en los primeros establecimientos franciscanos de la provincia seráfica de Hispania. En efecto, tanto en la Corona de Castilla como en la de Aragón —reinos que por entonces gozaban de un mayor predominio territorial y político—, la estrategia de establecimiento de los menores se desarrolló en función del grado de urbanización que presentaban. Asimismo, otro factor de gran relevancia que los frailes tuvieron en cuenta fue la cercanía o integración de las ciudades elegidas en importantes vías de comunicación. Por su parte, la expansión franciscana en tierras aún dominadas por el Islam se efectuó de manera paralela al proceso reconquistador acometido por las dos grandes coronas cristianas.

Comenzaremos por los primeros asentamientos en el solar hispano. Partiendo de los factores expuestos, la situación estuvo condicionada de distintas maneras en cada uno de los reinos cristianos hispanos. De esta forma, en la Corona de Castilla advertimos que se proyectaron dos objetivos fundamentales en el proceso de asentamiento de los frailes: por un lado encontramos que las casas más tempranas tuvieron su origen en función del Camino de Santiago, donde los pequeños burgos que jalonaban la ruta jacobea se habían transformado en ricos y populosos núcleos urbanos⁸⁴. Ciudades como Burgos, Logroño, Carrión de los Condes, Villafranca del Bierzo, Santiago de Compostela..., son algunas de las ciudades que recibieron la visita franciscana en los inicios de su llegada a España. Estas fundaciones quedan documentadas en la década de los veinte del siglo XIII⁸⁵.

⁸⁴REVENGA DOMÍNGUEZ, P., *El Apóstol Santiago en el Arte* [Cat. Exp.]. Cali: Fondo de Promoción de la Cultura, 2012, p. 6.

⁸⁵GARCÍA ORO, J., *Francisco de Asís en la España medieval... Op. cit.*, p. 47.

Junto a las primeras moradas, también en el área castellana se manifestaron otro tipo de asentamientos. Éstos quedan localizados en la franja costera cantábrica, quedando avalados merced al auge que por entonces vive el comercio debido a que sus nacientes puertos se integraron en los circuitos comerciales europeos ubicados en la costa atlántica. Muchas de estas ciudades, nacidas o revitalizadas a raíz de estas rutas de comercio, como Pontevedra, Coruña, Betanzos, Avilés, Castro Urdiales..., fueron elegidas por los frailes menores para instalar sus establecimientos⁸⁶.

Por su parte, y ahora centrándonos en el área correspondiente a la Corona de Aragón (Cataluña, Valencia y Mallorca), el interés que mostraron los franciscanos por asentarse en estas tierras de nuevo lo justifica García Oro en dos causas principales. En primer lugar, porque las relaciones de este reino con el pontificado eran en aquellos momentos especialmente tensas, de manera que la presencia de mendicantes podría mejorarlas. En segundo lugar, porque las ciudades levantinas, especialmente las catalanas, gozaban de una intensa dedicación comercial y contaban con una arraigada tradición de promoción de centros monásticos. Como consecuencia de ello, se constata que los hermanos menores llegaron a Barcelona durante la vida de san Francisco de Asís, existiendo también documentación de su venida a Gerona en 1222 y, por los mismos años se establecieron en Zaragoza, Vic, Lérida, Cervera y Teruel⁸⁷.

En cualquiera de los casos comentados de uno y otro reino, las villas elegidas —aunque respondían a orígenes distintos—, presentaban importantes connotaciones afines. Se trata, en efecto, de núcleos urbanos activos, poblados de una sociedad heterogénea, abiertos no sólo al intercambio de productos, sino también de ideas, culturas y religiones. En definitiva, lugares idóneos para llevar a cabo una importante labor de evangelización. Asimismo, tanto en la corona de Castilla como en la de Aragón existía una rancia nobleza y una próspera burguesía que fueron, en gran medida, las encargadas de implantar las bases económicas para el

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ GARCÍA ORO, J., «Los frailes menores en la Hispania Medieval...» *Op. cit.*, pp. 202-203.

asentamiento en estas tierras de los frailes menores, como justifican Hernando y Ladero⁸⁸.

A diferencia de los establecimientos localizados en los reinos cristianos, las estrategias que los franciscanos desplegaron en cuanto a su integración en la Hispania musulmana fueron muy distintas, optando por introducirse en las ciudades recién liberadas del dominio musulmán. Partiendo de ello, encontramos que la implantación seráfica correrá pareja al avance de la reconquista: en la corona de Castilla de mano de las expediciones de Fernando III (1201-1252)⁸⁹, y en la de Aragón al amparo de las huestes de Jaime I (1208-1276). Al respecto Miura Andrades señala el decidido interés de los menores por participar de una forma activa en las empresas bélicas propiciadas por los monarcas⁹⁰.

Ciertamente, algunos autores han detectado en los franciscanos una resuelta disposición por estar presentes en las zonas recién liberadas, e incluso en las áreas de frontera, sentando las bases de importantes conventos en ciudades nada más ser integradas en territorio cristiano. En lo que refiere a la corona de Castilla, encontramos el caso de Córdoba que, una vez liberada del dominio musulmán en 1236, se cuenta con documentación sobre la fundación de un convento hacia 1241⁹¹. Similar caso encontramos en Sevilla, donde igualmente se procedió a la creación de una casa seráfica pocos años después de su conquista en 1248⁹². Por su parte, en lo que respecta a la corona de Aragón se construyeron conventos en importantes ciudades nada más ser incorporadas al dominio cristiano,

⁸⁸ DIAGO HERNANDO, M. y LADERO QUESADA, M.A., "Camino y ciudades de España: de la Edad Media al siglo XVIII", en *En la España Medieval*, vol. 33, 2010, pp. 354-356.

⁸⁹ ABAD PÉREZ, A., "La gran avanzada hacia el sur: desde Toledo a Sevilla", en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (dir. ed.), *II Curso de Verano el Franciscanismo en Andalucía. San Francisco en la historia y en el arte andaluz*. Córdoba: Cajamadrid, 1998, pp. 287-292.

⁹⁰ MIURA ANDRADES, J. M., "Franciscanos en el reino de Sevilla durante la Baja Edad Media", en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (dir. ed.), *I Curso de Verano el Franciscanismo en Andalucía*. Córdoba: Cajasur, Diputación Provincial de Córdoba, Academia de Cronistas de las Ciudades de Andalucía, 1997, pp. 89-104.

⁹¹ ESCRIBANO CASTILLA, A., "Fundaciones franciscanas en la Córdoba medieval", en *Actas del I Coloquio de Historia de Andalucía. Andalucía medieval*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982, pp. 331-351; RECIO VEGANZONES, A., "Primeros franciscanos y clarisas en las fronteras de Jaén y Córdoba. Sus protomártires e iconografía en la evocación martirial de su V y VI Centenario", en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (dir. ed.), *III Curso de Verano el Franciscanismo en Andalucía. San Francisco en la cultura y en la historia del arte andaluz*. Córdoba: Cajamadrid, 1999, pp. 495-534.

⁹² MIURA ANDRADES, J. M., *Op. cit.*, p. 91.

como Palma de Mallorca en 1229 y Valencia en 1238, donde los franciscanos habían planeado su ubicación antes de que se rindieran las huestes musulmanas.

Aunque son verdaderamente escasos los datos y estudios históricos que abunden sobre la presencia de los primeros franciscanos en España, a excepción de los trabajos señalados, lo que parece incuestionable —a tenor de las investigaciones que se han seguido de García Oro y de Rucquoi—, es que la Orden se expandió con gran rapidez por toda la geografía hispana durante la década de los veinte del XIII⁹³. Como consecuencia de esta realidad, hacia 1233 la provincia seráfica de Hispania se escindió en tres: Santiago, Castilla y Aragón. De esta manera, la provincia de Santiago abarcaba todo el oeste peninsular (Galicia, Portugal y Extremadura, León y Asturias), la provincia de Castilla se extendía por el centro y sur (las dos Castillas, País Vasco, Andalucía, norte de África y Canarias) y la provincia de Aragón incluía el este peninsular (actuales provincias de Cataluña, Valencia, Baleares, Navarra y Aragón)⁹⁴.

Al igual que ocurrió en el resto de provincias seráficas europeas de una manera generalizada, los frailes menores encontraron en los reinos españoles una palpable oposición por parte del clero secular y de los obispos, derivada en gran parte por su derecho a predicar. En efecto, los seculares veían peligrar su situación de predominio entre los fieles, superioridad que en realidad contenía intereses económicos y de jurisdicción⁹⁵. En este sentido Peter Lienehan, en su estudio sobre la Iglesia española, considera que el clero secular castellano estaba por entonces aquejado de un estado de «decadencia» y de «corrupción», además de carecer de la suficiente formación, concluyendo que «los religiosos chocaron en toda España con los Ordinarios y con las órdenes antiguas, lucha que la

⁹³RUCQUOI, A., *Op. cit.*, pp. 65-86; GARCÍA ORO, J., «Los frailes menores en la Hispania Medieval...» *Op. cit.*, pp. 201-2012.

⁹⁴REVILLA GARCÍA, F., «El franciscanismo en la Castilla del siglo XIII. Una aproximación bibliográfica», en *Anuario de estudios medievales*, nº 27, 1997, p. 286.

⁹⁵GARCÍA ORO, J., *Francisco de Asís en la España medieval... Op. cit.*, pp. 37-44.

crisis económica de Castilla contribuyó a enconar»⁹⁶. Sin lugar a dudas, las condiciones en las que se encontraba el clero secular castellano, y tal vez el aragonés, favorecieron la extraordinaria expansión que acometieron los franciscanos en suelo hispano.

Con respecto a la conducta que la sociedad hispana mostró con respecto a los franciscanos a su llegada, Rucquoi asevera que éstos se integraron plenamente. Siguiendo las normas vaticanas adoptaron el estado clerical, abriendo escuelas, dedicándose al estudio y a la dirección de las conciencias de los poderosos. Si lugar a dudas, el amparo y confianza propiciado desde la Corona permitió a los frailes ejercer su ministerio plenamente. De esta forma, en 1285, Sancho IV les otorgó la autorización de predicar, confesar y enterrar a los difuntos en cualquier parte del reino, así como la protección real y una serie de exenciones fiscales⁹⁷. Contando con el beneplácito de los reyes y de las oligarquías locales⁹⁸, los franciscanos fundaron numerosos conventos en los principales núcleos urbanos que, al finalizar el siglo XIII, llegaron a registrarse un total aproximado de 80 en las dos grandes coronas hispanas.

1.5.2. La sociedad hispana ante la llegada de los franciscanos: un motivo de aceptación y de rechazo

En la aproximación que se está realizando al proceso de asentamiento de los franciscanos en España resulta imprescindible que se estime, aunque sea de una manera muy superficial, la reacción que la sociedad hispana medieval tuvo una vez que los frailes se establecieron de una manera definitiva. Por lo tanto, conviene que se comente a grandes rasgos las circunstancias que rodearon a este hecho, tanto en lo que

⁹⁶ LIENEHAN, P., *La Iglesia española y el papado en el siglo XIII*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1975, pp. 286-287.

⁹⁷ RUCQUOI, A., *Op. cit.*, p. 73

⁹⁸ *Ibidem*, pp. 72-73. Sancho IV de Castilla tuvo por confesor y consejero al franciscano Pedro Fechor y, a la hora de su muerte en 1295, tomó el hábito franciscano para ser sepultado. Siguiendo su ejemplo, la nobleza y las oligarquías locales también eligieron como confesores a los franciscanos, que recibían importantes bienes raíces y donativos para construir conventos donde les acogerían como su última morada.

respecta a los reinos cristianos como en el área establecida en la línea de frontera con el reino de Granada, incluso en territorio musulmán.

Al igual que en otros aspectos tratados, de nuevo hay que reiterar que las fuentes son bastante parcas en cuanto a noticias que profundicen sobre la relación que estableció la sociedad española en su encuentro y convivencia con los menores. No obstante, se pueden inferir algunas generalidades a través de las fuentes consultadas, pudiéndose señalar que, aunque su expansión en tierras españolas fue ciertamente resuelta, el afianzamiento en la sociedad del momento no fue tarea fácil. Desde su temprana llegada se detecta que los frailes reciben en los reinos cristianos una cordial acogida por gran parte de los distintos estamentos, pero sin olvidar que determinados sectores les mostraron una clara oposición.

Los franciscanos irrumpieron ante el conjunto de la sociedad española como una opción renovada ante un clero que no cubría sus expectativas religiosas, gozando de una complaciente acogida. Al respecto, José García Oro insiste sobre el estado de decadencia, falta de disciplina y mala preparación del clero hispano bajomedieval⁹⁹. A grandes rasgos se puede afirmar que el pueblo llano pronto advirtió en los menores una cercanía hacia los necesitados que distaba mucho del clero y de los párrocos que hasta entonces conocían. Por los mismos motivos, la incipiente burguesía y la nobleza tampoco se opusieron a su llegada, además de ver satisfechos sus deseos de gloria eterna, que creían alcanzarla al financiar con sus donativos capillas funerarias y enterramientos en los conventos franciscanos que promocionaban. Por su parte, los monarcas castellanos y aragoneses pronto les mostraron su afecto; mientras que los frailes les daban su apoyo incondicional, aquellos los protegían y se convertían en generosos mecenas de la Orden.

De esta forma, la sociedad hispana medieval pronto mostró una clara inclinación hacia los franciscanos. Si obviar su actividad eminentemente religiosa es, quizá, la implicación social que aquellos manifestaron la faceta

⁹⁹GARCÍA ORO, J., *Francisco de Asís en la España medieval... Op. cit.*, pp. 37-44.

que les granjeó el afecto de los distintos estamentos. Además de la significativa labor de beneficencia que desarrollaron, es asimismo relevante el amplio abanico de ocupaciones realizadas, que van desde su papel como albaceas testamentarios, consejeros de asuntos privados o intercesores en asuntos públicos. Por lo tanto, no encontraron oposición manifiesta por la mayoría del espectro social. Precisamente, el mayor impedimento lo encontraron en su entorno más inmediato, es decir en el mismo estamento eclesiástico.

Aunque los años inmediatos a la llegada de los franciscanos a España estuvieron marcados por una convivencia en armonía con el clero secular, esta avenencia pronto se resquebrajó. Al igual que ocurriera en las restantes provincias seráficas, la causa principal de este desencuentro la encontramos en los numerosos privilegios concedidos por los papas que, desde temprano, les permitieron amplias concesiones en cuanto al ejercicio del apostolado y del ministerio. Como consecuencia de ello encontramos, por un lado, la preferencia que pronto les mostró la población a la hora de escuchar sus sermones y, por otro, de recibir los sacramentos. De este hecho se puede desprender que el desacuerdo entre los franciscanos con los clérigos, obispos y otras órdenes religiosas se fundamenta en dos puntos básicos: la predicación y la administración de sacramentos.

Asimismo, al escoger la ciudad para establecer sus conventos, predicar, confesar y enterrar difuntos, los franciscanos se adentraban en un terreno que, hasta entonces, estaba monopolizado por la Iglesia secular. Obispos, cabildos, párrocos y clérigos no vieron con buenos ojos a unos frailes que, al ejercer sus competencias, se verían perjudicados al perder gran parte de las prestaciones que les aportaban el ejercicio del ministerio. Por lo tanto, el trasfondo de este conflicto es fundamentalmente económico¹⁰⁰. Este hecho ocasionó un enardecido enfrentamiento entre el clero y los frailes durante los siglos XIII al XV que, aunque suavizado en los siglos siguientes, se mantuvo de alguna forma presente.

¹⁰⁰*Ibidem*, pp. 90-93

No sólo los miembros del clero secular mantuvieron conflictos con los menores, también se produjeron con las otras órdenes religiosas, de forma especial con los dominicos. Las causas, como se puede intuir, hunden sus raíces en el mismo supuesto que el caso anterior. Las dos órdenes mendicantes comparten ideales muy parecidos, surgen en el mismo contexto histórico y participan del mismo ámbito de actuación. Ello determinó que la construcción de sus conventos se efectuara en puntos distantes de la ciudad, de manera que no interferían su campo de acción. Al respecto haremos referencia al proyecto que elaboró el pensador franciscano Eximenis (1340-1409). En su obra considera que los conventos habían de servir como puente para enlazar el ámbito religioso con el civil y, de igual manera, establece la ubicación y distancia pertinente que le corresponde a aquellos dentro del casco urbano¹⁰¹.

Muy distinta era la realidad que los franciscanos vivieron en las fundaciones situadas en las tierras de frontera. En efecto, el excepcional avance cristiano que tuvo lugar durante la primera mitad del siglo XIII de la mano del rey Fernando III, estableció una línea divisoria que se mantuvo casi inalterable hasta la rendición del reino nazarí de Granada en 1492. Durante estos dos siglos y medio, los monarcas castellanos proyectaron en las áreas conquistadas de la Andalucía del Guadalquivir una ambiciosa política de repoblación —con emigración de casi todos sus efectivos humanos musulmanes—, así como de impulso económico. Estas medidas contribuyeron decididamente a su consolidación territorial y social dentro de la Corona castellana¹⁰². En cuanto al aspecto religioso hay que señalar que la repoblación fue efectuada con personas oriundas de Castilla, hecho que facilitó la aceptación del advenimiento de los menores en estas tierras del sur. En este sentido, los primeros franciscanos que moraron en los claustros que entonces se fundaron procedían de Castilla.

No obstante, la amenaza musulmana no desapareció, manteniéndose latente especialmente en lo que respecta a la franja fronteriza que

¹⁰¹ Véase: VILA BELTRÁN DE HEREDIA, S., *La ciudad de Eximenis. Un proyecto teórico de urbanismo en el siglo XIV*. Valencia: Diputación de Valencia, 1984.

¹⁰² LADERO QUESADA, M.A., *Op. cit.*, pp. 643-648.

delimitaba el reino cristiano con el nazarí, donde el rechazo a los frailes por parte de los habitantes de sus villas fue un hecho. Asimismo, las incursiones islámicas fueron continuas en la línea limítrofe, teniendo entre sus objetivos la eliminación de cualquier referente cristiano, entre los que se encontraban los conventos franciscanos. De esta forma, el florecimiento de conventos en hostiles parajes amenazados por el dominio musulmán los constituyó como baluartes espirituales en la Reconquista.

Se tienen noticias de fundaciones conventuales que, enclavadas dentro de los mismos límites de la frontera con el reino de Granada, fueron instituidas de manera inmediata a su incorporación a la Corona castellana. Se trata de conventos que, pese a sus difíciles condiciones de seguridad para los frailes, se proyectaron con carácter misional y de asistencia espiritual. Entre los mismos encontramos, como ha profundizado Recio Véganzones, el convento de Úbeda, el de San Francisco del Monte, situado en plena Sierra Morena —cercano a la localidad de Adamuz—, así como el eremitorio emplazado entre los municipios de Priego de Córdoba y Carcabuey¹⁰³. Al respecto hay que señalar, como afirma Quintanilla Raso, que los efectivos de población de las tierras de frontera quedaron profundamente mermados tras la guerra civil castellana y la crisis demográfica de mediados del siglo XIV. Una vez llegada la estabilidad con la dinastía Trastámara, se aplicaron medidas de repoblación desde los diferentes señoríos jurisdiccionales que integraban sus posesiones en estas zonas limítrofes¹⁰⁴.

Las incesantes correrías que acaudillaron los reyes moros en la frontera con la Corona castellana destruyeron numerosos conventos poco después de ser fundados. Se tiene constancia de los sucesos acaecidos en el convento de las clarisas de Jaén que —construido al tiempo de su conquista en 1246—, fue saqueado y quemado por los musulmanes veinte años más tarde, llevando cautivas a Granada algunas de sus monjas. Por su parte, durante la conocida como “segunda incursión”, las ciudades de Jaén, Úbeda

¹⁰³ RECIO VEGANZONES, A., *Op. cit.*, pp. 499-500.

¹⁰⁴ QUINTANILLA RASO, C., *Nobleza y señoríos en el Reino de Córdoba. La Casa de Aguilar (siglos XIV y XV)*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1979, pp. 221-228.

y Baeza y sus respectivas casas franciscanas también sufrieron la amenaza nazarí. La implicación de los menores en la causa reconquistadora queda atestiguada por el hecho de que el convento franciscano de Jaén, fundado en 1354 a instancias de Pedro I, disponía de una sala de enfermería reservada para los militares que venía heridos de la batalla en la frontera¹⁰⁵.

Si la situación para los franciscanos fue difícil en las tierras de frontera, más aún lo fue dentro del área dominada por los moros. Fueron numerosos los frailes que, en su afán misional, se aventuraron a la arriesgada empresa de predicar públicamente el Evangelio en dominio infiel, costándoles la vida en la mayoría de los casos. Al respecto, las crónicas franciscanas relatan la vida de fray Juan de Cetina y fray Pedro de Dueñas, quienes decidieron ejercer pastoral en Granada. Estos misioneros, de origen aragonés el primero y cordobés el segundo, partieron de Córdoba y se dirigieron hacia la ciudad nazarí siguiendo las principales villas que jalonaban la línea de frontera, a saber, Baena, Priego y Alcalá la Real. La situación de inseguridad alcanzó tal nivel que, durante el trayecto, fueron protegidos por algunos militares calatravos. Una vez llegados a su destino, los dos frailes predicaron en el concurrido enclave de Puerta Elvira, donde la muchedumbre reaccionó con un enorme rechazo, siendo acusados ante el cadí, que ordenó capturarlos. Su martirio tuvo lugar en 1397, dentro del recinto palaciego de la Alhambra¹⁰⁶.

No obstante, como abunda Recio Véganzones, ciertas comunidades cristinas asentadas en dominio granadino —tanto cautivos como mercaderes de procedencia catalana y aragonesa—, contaban con un capellán franciscano. Al respecto hay que señalar que la Santa Sede nombraba obispos *in partibus infidelium*, franciscanos que cuidaban de los misioneros que allí ejercían su apostolado¹⁰⁷. La labor pastoral que los frailes desarrollaban no era prohibida por las autoridades musulmanas en tanto no interfiriera en el curso normal de la práctica de otras comunidades

¹⁰⁵ RECIO VEGANZONES, A., *Op. cit.*, pp. 500-509.

¹⁰⁶ *Ibidem*, pp. 505-513.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 505.

religiosas, fundamentalmente la islámica y la judía, así como por el pago de un tributo.

El rechazo hacia los franciscanos en la línea de frontera, así como en el antiguo reino de Granada, no desapareció totalmente una vez que fue incorporado a la Corona castellana. Por su interés y cercanía a la fundación del convento franciscano de San Lorenzo de Montilla, resulta referencial el caso de la fundación del convento de San Esteban de Priego. En efecto, esta villa de frontera fue conquistada en 1226, aceptando que los musulmanes que la poblaban tuvieran que huir. La pérdida de la villa por los cristianos en 1328 permitió que, de nuevo, se asentaran numerosas familias moras, hasta que Alfonso XI la reconquistó definitivamente en 1341, pasando a formar parte del señorío de la Casa de Aguilar desde 1370¹⁰⁸.

La situación geográfica de Priego la constituyó como una plaza estratégica en la guerra de Granada, continuando la llegada de musulmanes hasta los años inmediatos a la toma definitiva del reino nazarí¹⁰⁹. De esta forma, los elevados efectivos humanos de origen musulmán que habitaban esta antigua villa de frontera condicionaron, en cierta forma, la fundación del convento de los franciscanos. En efecto, en los albores del siglo XVI el I marqués de Priego, Pedro Fernández de Córdoba, tuvo voluntad de construir un convento de la orden seráfica dentro de la ciudad. Según las crónicas franciscanas, para conseguir tal propósito el noble se dispuso a pedir limosna entre los vecinos de la villa, que son descritos como gente algo terrible y desabrida y, aunque daban algunas dádivas, eran pocas y de mala gana¹¹⁰. De modo que pasados algunos años de la conquista del dominio musulmán en España, aún encontramos cierta reticencia por parte de algunos sectores de la sociedad procedentes de la comunidad islámica, hecho que fue desapareciendo en el devenir de los años.

¹⁰⁸ QUINTANILLA RASO, C., *Op. cit.*, p. 282

¹⁰⁹ *Ibidem*, pp. 226-228.

¹¹⁰ TORRES, A. de, *Crónica de la Santa Provincia de Granada*. Madrid: Imprenta de Juan Infançon, 1683, trat. 2, cap. XIX, pp. 121-122.

1.5.3. Implantación de la Observancia

La admirable expansión de los menores en tierras españolas a lo largo del siglo XIII dio paso, una vez introducidos en las primeras décadas del siglo XIV, a una etapa que puede considerarse de afianzamiento y consolidación en los reinos cristianos hispanos. En esta línea, el amplio respaldo social que recibieron allá donde llegaron, fortaleció su posición frente a las autoridades eclesiásticas seculares.

Al igual que ocurrió por entonces en Italia y Francia, lo más llamativo de este periodo fue la difusión de las tendencias reformistas en el seno de la Orden franciscana. En efecto, al iniciarse el siglo XIV estalló en las provincias seráficas de la Península Ibérica el conflicto entre conventuales y espirituales, quienes, como se ha visto, predicaban la vuelta al mensaje evangélico del fundador y una pobreza extrema¹¹¹. Esta crisis interna debilitó el ímpetu fundacional que tuvo lugar la centuria anterior. No obstante, el calado que adquirieron las inquietudes reformistas más rigurosas se manifestó en la instalación de pequeñas comunidades y beaterios de carácter eremítico en las sierras de Córdoba, Toledo y Portugal¹¹².

Por su parte, la situación política que tuvo lugar en las coronas de Castilla y de Aragón durante el siglo XIV, implicadas de lleno en la causa contra el Islam, así como en sus particulares problemas internos, favorecieron los brotes de renovación observante que iniciara Paoluccio de Trinci en Italia. De esta forma, los temas y las controversias franciscanas no le fueron ajenos a los reyes y a la nobleza, e incluso a los poderes municipales. Como refiere García Oro, los potentados, que acogieron a los franciscanos en el siglo XIII, se sintieron obligados en el siglo XIV a interferir en sus disputas internas, inclinándose casi siempre en el ala más austera, que era la de los espirituales o reformistas¹¹³.

¹¹¹ MANCINELLI, C., *Op. cit.*, pp. 96-97.

¹¹² RUCQUOI, A., *Op. cit.*, pp. 74-75.

¹¹³ GARCÍA ORO, J., "Reforma y reformas en la familia franciscana..." *Op. cit.*, pp. 237-238.

Por lo que respecta a la corona de Castilla, la crisis política que tuvo lugar durante el reinado de Pedro I el Cruel pudo propiciar en los conventos cierta relajación en la observancia literal de la Regla, según manifiesta Valentín Redondo¹¹⁴. De esta forma, la victoria de Enrique II en el enfrentamiento bélico que mantuvo contra su hermanastro Pedro I, entre 1366 y 1369, acrecentó su deseo de darse por el restaurador de la religión y, con ello, de defensor del rigorismo franciscano. De esta forma, la reforma franciscana tuvo su escenario más vivo en la Castilla de los Trastámara, asunto que llegó a adquirir una dimensión política y estatal. Los soberanos de la nueva dinastía castellana, desde Juan I (1379-1390) y Enrique III (1390-1406), asumieron la reforma de la Orden como uno de sus programas y gobierno a largo plazo¹¹⁵. Estos monarcas se inclinaron por escoger confesores y doctos franciscanos que participaron activamente en sus decisiones de gobierno, como fue el caso de fray Fernando de Illescas, considerado una de las personalidades políticas más eminentes en el reinado de Juan I. Asimismo, el afán protector de Enrique III hacia la causa franciscana llegó hasta tal punto que el monarca adoptó el cordón de san Francisco como emblema de su heráldica¹¹⁶.

La desaceleración fundacional que caracterizó a la primera mitad del siglo XIV tuvo una reacción completamente distinta a partir de las últimas décadas de esta centuria. En efecto, la llegada de los Trastámara originó el auge de una "nobleza nueva", que igualmente favoreció a los menores en las últimas décadas del trecentos. El amparo y cercanía de los monarcas castellanos hacia los franciscanos reformistas, actitud que emuló la facción de la nobleza que le mostraba su apoyo, contribuyó a dar un nuevo impulso a sus fundaciones, construyendo conventos en Jaén, Santo Domingo de Silos, Medina de Campo, Ávila y Ciudad Real¹¹⁷.

¹¹⁴Sobre los conventuales en España véase. REDONDO, V., "La historia de los franciscanos conventuales en España, ayer y hoy", en GRAÑA CID, M.M. (ed.), *El Franciscanismo en la Península Ibérica. Balance y perspectivas*. Barcelona: G.B.G. y Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2005, pp. 273-296.

¹¹⁵*Ibidem*.

¹¹⁶Al respecto véase: FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA MIRALLES, A., "El cordón y la piña. Signos emblemáticos y devociones religiosas de Enrique III y Catalina de Lancaster (1390-1418)", en *Archivo Español de Arte*, nº 354, 2016, pp. 113-130.

¹¹⁷RUCQUOI, A., *Op. cit.*, pp. 75-76.

Las tendencias reformistas continuaron atrayendo a individuos y pequeñas comunidades eremíticas durante el transcurrir del siglo XV, trasformando profundamente a la Orden. Estos cambios no se dieron solamente en la observancia más o menos intransigente de la Regla de san Francisco, sino que afectaron a las relaciones que los menores mantenían con el resto de la sociedad, desde los reyes hasta los pobres, y con Roma.

El gran reformador en Castilla fue Pedro de Villacreces (c. 1390-1422), cuya labor fue continuada por sus discípulos Pedro Regalado (1390-1456) y Pedro Santoyo (1377-1431). De amplia formación intelectual, Villacreces obtuvo de la Santa Sede la aprobación de lo que se conoce como "Constituciones apostólicas", documento que reconoce de manera oficial la reforma de estricta observancia que planteaba. La singularidad de sus preceptos estriba en el hecho de que no se renunciaba a la sujeción total a la autoridad de los ministros, tan sólo deseaba vivir la Regla de forma estricta¹¹⁸.

El apoyo regio en defensa de la corriente reformista franciscana¹¹⁹, permitió la implantación de la denominada Observancia en las provincias seráficas hispanas. De esta forma, su implicación llegó hasta tal punto que, debido a la tirantez establecida con respecto a los conventuales, el rey Juan II (1406-1454) se dirigió a la Santa Sede para tratar este asunto. En 1434 Eugenio IV confirma la existencia de un movimiento observante en Castilla, permitiéndoles elegir sus propios vicarios¹²⁰. En el caso de Córdoba, el apoyo regio y de la nobleza fue determinante para la implantación y difusión del ideario reformador. En efecto, fray Juan de la Puebla (1453-1495) puso en marcha en la comarca de Sierra Morena la experiencia aprendida en la reformada provincia de San Francisco de Roma, fundando

¹¹⁸ *Ibidem*, pp. 78-79.

¹¹⁹ *Ibidem*. Mediante la bula *Quanto acceptius*, el papa Martín V, a petición de Juan II de Castilla, acrecentó la autonomía e independencia de los eremitas frente a los ministros conventuales.

¹²⁰ LÓPEZ, A., "El franciscanismo en España durante los pontificados de Eugenio IV y Nicolás V a la luz de los documentos vaticanos", en *Archivo Ibero-Americano*, nº 35, 1932, pp. 205-224.

los conventos de San Francisco del Monte y San Francisco de la Arruzafa, donde con gran celo y pobreza se siguió la regla franciscana¹²¹.

Con respecto al reino de Aragón, el movimiento observante también emergió al amparo ofrecido por la Corona, especialmente de mano de sus reinas, así como del escritor Francesc Eximenis (1330-1409)¹²². Según indica Mancinelli, aunque los inicios de este movimiento lo encontramos en una serie de eremitorios alejados de las ciudades —al igual que ocurrió en Castilla—, la reina María de Luna (1358-1406), esposa de Martín I, financió entre 1389 y 1403 la construcción de los conventos del Santo Espíritu del Monte, en la Sierra Calderona; el de Chelva, en Valencia; el de Segorbe y el de Liria. Posteriormente, la reina María de Castilla (1401-1458) —esposa de Alfonso V de Aragón—, también mostrará su favor en la fundación de numerosas casas observantes, como lo hizo en 1427 en el convento de Santa María de Jesús de Barcelona y, un año después, en el convento de Valencia, con similar advocación que el anterior¹²³.

La implantación de la Observancia en España estaba asegurada al contar con el apoyo real. De esta forma, como manifiesta Meseguer, la reina Isabel la Católica tuvo por predicador a los franciscanos Íñigo de Mendoza y por confesor a Francisco Jiménez de Cisneros. En 1499, año en el que Cisneros se hace cargo de la reforma de la Orden, todos los grupos reformados se integraron en la Regular Observancia. Apoyado por los Reyes Católicos, el entonces arzobispo de Toledo luchó por la reunificación de la

¹²¹ GARCÍA ORO, J., "Reforma y reformas en la familia franciscana..." *Op. cit.*, p. 240; SANTIAGO REYES, Y., "Fray Juan de Puebla y las fundaciones conventuales de la provincia de los Ángeles", en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (dir. ed.), *III Curso de Verano el Franciscanismo en Andalucía. San Francisco en la cultura y en la historia del arte andaluz*. Córdoba: Cajasur, 1999, pp. 549-552; ESCRIBANO CASTILLA, A., *Op. cit.*, pp. 338-342.

¹²² Francesc Eximenis (Gerona 1340-1409), es considerado el franciscano más influyente en la vida pública, civil y religiosa del antiguo reino de Aragón el último tercio del siglo XIV y primeros años del siglo XV. Polígrafo y maestro en teología por la Universidad de Tolosa, frecuentó también las aulas de Colonia, Oxford y París. En 1383 se traslada definitivamente a Valencia donde escribe la mayor parte de sus obras. Fue nombrado confesor del príncipe D. Juan, director espiritual de la reina María de Luna, asesor de Martín I y uno de los «teólogos oficiales» de los Consejos de Valencia. Debido a esta privanza se vio implicado en los principales acontecimientos políticos y religiosos de su tiempo. Véase, <http://www.franciscanos.org/enciclopedia/franciscoeximenis.htm> [Fecha de consulta: 10-07-2016]; CONRADO, A., *Religiosos ilustres de las Seráficas Provincias de Valencia*. Petra (Mallorca): Apóstol y Civilizador, 1988, pp. 38-39.

¹²³ MANCINELLI, C., *Op. cit.*, pp. 96-123.

Orden, que estaría dirigida por un general observante. Este deseo se plasmó en 1517 en la bula *Ite vos* de León X¹²⁴.

El aumento de casas franciscanas, tanto en la corona de Castilla como en la de Aragón, derivó en una nueva modificación de la división territorial de las tres provincias hispanas. De esta forma, en 1499, se procedió a crear la Provincia de Andalucía. Por la misma causa, se procedió a establecer la de Burgos, en 1514; las de los Ángeles y Mallorca, se instauraron en 1517; la de la Purísima Concepción, en 1518; la de Cantabria, en 1551; la de Canarias, en 1553; la de Cartagena y Valencia, en 1559 y la de Granada, en 1583¹²⁵.

1.6. Las fundaciones conventuales

Antes de adentrarnos en la evolución de la arquitectura franciscana, creemos conveniente detenernos en lo que supone la fundación conventual, concepto que se considera inherente al hecho constructivo. Entendemos por fundación como el inicio de la larga andadura de un convento o monasterio. Con este hecho se suelen relacionar dos hitos cronológicos claves de su historia: por un lado, el momento de la introducción de la Orden en una zona geográfica determinada y, por otro, la fecha del inicio de la construcción. Si analizamos etimológicamente el término fundación, veremos que fundar significa "dar un fondo". Por tanto, fundar queda relacionado con la aportación material para llevar a cabo una empresa, en este caso un proyecto conventual. De esta forma, según el caso que nos ocupe, este concepto habrá de relacionarse de distinta forma en función de los dos momentos anteriormente descritos.

En primer lugar, hay que advertir que el hecho de fundar un convento no siempre lleva implícito que la instalación de la Orden en un lugar determinado se haya producido en esa fecha concreta. Las fuentes y crónicas relatan numerosos casos de conventos franciscanos que fueron

¹²⁴ MESEGUER FERNÁNDEZ, J., "Franciscanismo de Isabel la Católica", en *Archivo Ibero-Americano*, nº 19, 1959, pp. 153-195.

¹²⁵ RUCQUOI, A., *Op. cit.*, pp. 85-86.

construidos cuando los frailes llevaban bastante tiempo instalados en un lugar determinado, y es en fecha posterior cuando se proyecta la verdadera edificación del convento.

Otro aspecto a tener en cuenta es el momento en el que se efectúa la aportación económica para iniciar las obras, hecho que tampoco lleva implícito la puesta inmediata de las tareas constructivas. Generalmente suele transcurrir un largo periodo de tiempo desde que un individuo o una institución manifiesta su expresa voluntad de erigir un cenobio puesto que, anteriormente, han de resolverse los pasos previos consistentes en la concesión de autorizaciones civiles y eclesiásticas correspondientes.

Para investigar cuáles fueron los pasos seguidos por la Orden para el establecimiento de sus conventos contamos, como punto de partida, con las crónicas franciscanas. Se trata de compendios que fueron realizados, en su mayoría, a lo largo del siglo XVII, los cuales relatan la historia de las fundaciones correspondientes a cada una de las provincias seráficas españolas. Los datos extraídos de las crónicas nos aportan una información ciertamente valiosa, aunque variable y no siempre rigurosa, teniéndose que manejar con ciertas reservas¹²⁶. Basándose en ellas, García Oro apunta: «El esquema de las iniciativas apenas varia. Los frailes, provistos de cartas pontificias y reales, solicitan la nueva fundación, a lo que responden los Obispos o Concejos asegurándoles una iglesia o espacio para la construcción»¹²⁷.

En numerosos casos la iniciativa parte de los mismos frailes, entrando en escena un importante mecenas que realiza la aportación económica necesaria para iniciar la edificación de la construcción. El paso inmediato es la aceptación y autorización para llevar a cabo la fundación del convento, que ha de venir de la mano del pontífice correspondiente en ese momento y

¹²⁶ SANZ VALDIVIESO, R., "Crónicas franciscanas españolas (bibliografía) hasta el siglo XIX", en GRAÑA CID, M. M. (ed.), *El Franciscanismo en la Península Ibérica. Balance y perspectivas*. Barcelona: G.B.G. y Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2005, pp. 41-70.

¹²⁷ GARCÍA ORO J., *Francisco de Asís en la España medieval...* Op. cit., p. 60.

que ha de otorgar el permiso solicitado¹²⁸. Por su parte, en otras situaciones la iniciativa fundacional no surge de los frailes, sino que, llevados por su devoción a la orden de San Francisco, es potenciada desde la nobleza o la misma monarquía, como ocurrió en el convento de San Lorenzo de Montilla. Al igual que en los casos anteriores, antes de proceder a la fundación ha de confirmarse la autorización procedente de la Santa Sede.

Una vez que conocemos el proceso que ha de tramitarse para consumir la fundación conventual, nos planteamos diversas cuestiones al respecto. En cuanto a la cronología más acertada podríamos optar por distintas alternativas, como la fecha que indica la instalación de los frailes en un determinado lugar, la que corresponde al momento de la toma de decisión de construir el convento, la del comienzo de las obras, o bien se ajusta a la concesión de la autorización papal. Ante esta cantidad de interrogantes resulta evidente constatar que el establecimiento de los conventos franciscanos no puede ceñirse a un solo momento. De esta forma, el proceso de fundación se convierte en un complejo dispositivo que presenta varias fases, en función de cada caso, que pueden sintetizarse, siguiendo a Cuadrado Sánchez¹²⁹, de la siguiente manera. Como se verá más adelante, este planteamiento se ajusta con muy pocas variantes al proceso fundacional del convento de San Lorenzo de Montilla.

- a) En primer lugar cabría hablar de una etapa inicial que se denominara «prefundacional». De una manera generalizada, el rasgo más definitorio de este primer estadio es la gran provisionalidad que se detecta en todas las manifestaciones de la vida de los frailes y, sobre todo, en los asentamientos materiales. En estos momentos previos, la incipiente comunidad suele estar compuesta por muy pocos miembros y en ningún momento se suele plantear la construcción de edificios propios, sino la rehabilitación de moradas ya preexistentes. Las primeras instalaciones están caracterizadas por su provisionalidad, reutilización de edificios y por la vida itinerante de la

¹²⁸ BRAS, G. L., *Op. cit.*, p. 471.

¹²⁹ CUADRADO SÁNCHEZ, M., "Arquitectura franciscana en España (siglos XIII y XIV)", en *Archivo Ibero-Americano*, nº 201-202, 1991, pp. 28-29.

comunidad, estando muy lejos de los que supone la fundación oficial del convento. Existe un deseo en potencia de llevar a cabo la fundación, pero aún ha de retrasarse algunos años debido fundamentalmente a la falta de recursos económicos. En el caso del establecimiento de los franciscanos de Montilla, se trata del momento en el que surge la idea que pone en marcha la iniciativa conventual, así como la primera dotación económica para tal propósito. Este primer paso advierte diferentes modificaciones hasta concretar un proyecto definido en cuanto al lugar de construcción, Orden religiosa a la que se adscribe y compromiso de los patronos

- b) El segundo paso es lo que podemos denominar como etapa «fundacional». Es entonces cuando se ponen en marcha todos los mecanismos y recursos necesarios para proceder a la realización del proyecto conventual. En esta etapa se pueden distinguir distintas fases o estadios. El factor clave es quien lleva la iniciativa, ya sean los propios frailes o un mecenas —nobleza o monarquía— que se encargará de resolver todos los recursos necesarios para que el proyecto inicial llegue a buen puerto. En el caso del convento de San Lorenzo recae en el I marqués de Priego, Pedro Fernández de Córdoba y, posteriormente, en su hija y sucesora Catalina Fernández de Córdoba.
- c) Una vez iniciado el proceso fundacional, la siguiente fase consiste en establecer el lugar donde llevar a cabo la construcción del templo y de las dependencias de los frailes. En numerosos casos, estos son cedidos por el mismo mecenas del que partió el deseo fundacional. Conseguidos los terrenos, el paso siguiente consiste en tramitar la solicitud de las licencias eclesiásticas correspondientes, que han de ser concedidas por el pontífice o por el Ministro Provincial. En ellas se autoriza la fundación o no del convento en cuestión y, en caso afirmativo, se acepta el lugar elegido y se procede a la dotación de un número reducido de religiosos.

CAPÍTULO II

CONFIGURACIÓN DE LA ARQUITECTURA FRANCISCANA

Una vez vistos los distintos referentes históricos que se han tratado de una manera introductoria en el capítulo I, en adelante se abordará el proceso evolutivo que se advierte en las construcciones vinculadas a la orden de frailes menores.

La arquitectura se constituye como el principal testimonio material que revela de una forma cambiante la transformación espiritual e ideológica que experimenta la Orden, mostrándose igualmente en el resto de manifestaciones artísticas. Desde esta óptica, en el presente capítulo se incidirá en la cuestión de cómo se pudo pasar de las primeras moradas, que san Francisco quiso sencillas y pobres —como seña de identidad de la Orden y expresando su rechazo a los «claustra» o grandes construcciones monacales—, hasta derivaren edificaciones ambiciosas y de gran prestancia arquitectónica, como son los conjuntos conventuales que se erigen a partir del siglo XIV. Para seguir este proceso evolutivo nos detendremos en determinados acontecimientos que se sucedieron en el seno de la Orden, ocasionando estos cambios constructivos, hasta la vuelta a los orígenes desde mediados del siglo XV, dando comienzo a un nuevo ciclo con la implantación de la Observancia.

2.1. Origen de la arquitectura franciscana: de san Francisco a san Buenaventura

Cuando hablamos de arquitectura franciscana, como sostiene García Ros, nos referimos a un tipo de arquitectura peculiar o exclusiva de esta

Orden¹³⁰. Asimismo, las construcciones seráficas han de ser entendidas en función de dos términos universales, uno de ellos asociado con el diseño de edificios, mientras que el otro referente queda vinculado con san Francisco y el franciscanismo.

Los inicios de la configuración de la arquitectura franciscana han sido abordados por M. Cuadrado Sánchez, cuyos estudios sobre arquitectura medieval de la Orden se verán frecuentemente citados en este capítulo¹³¹. Al respecto, la autora ha establecido tres pautas de comportamiento perfectamente delimitadas, en función de los acontecimientos y circunstancias acaecidas. Este esquema será el que se siga a continuación:

1- Ausencia de arquitectura (1209-1230):

- Fase itinerante.
- Evolución hacia los asentamientos estables.

2- Nacimiento de una arquitectura propia (1230-1260):

- Permiso para la construcción de templos.
- Integración de los conventos en los núcleos urbanos.

3- Establecimiento de una legislación en materia constructiva (1260).

2.1.1. Ausencia de arquitectura (1209-1230)

Las fuentes documentales y bibliográficas que se disponen para conocer los primeros pasos de la arquitectura franciscana son ciertamente escasas. La información con la que se cuenta procede básicamente de los escritos del propio san Francisco, contemplada en las reglas y en su Testamento, así como de los autores coetáneos que relataron su biografía, Tomás Celano y san Buenaventura principalmente. De la lectura de estos textos se puede concluir que, durante las dos primeras décadas de la andadura franciscana, no existió una actividad constructiva que definiera a la naciente Orden, es más, en los comienzos ni tan siquiera se planteó el problema de las edificaciones, desdeñadas en lo que fuera más allá de lo

¹³⁰ GARCÍA ROS, V., *Op. cit.*, pp. 22-23.

¹³¹ CUADRADO SÁNCHEZ, M., "Arquitectura franciscana..." *Op. cit.*, pp. 47-48. Esta publicación es de imprescindible consulta para conocer la evolución y características de la arquitectura franciscana. Su estudio ha colmado una llamativa laguna historiográfica referente a este tema.

imprescindible¹³². Esta realidad queda justificada, por un lado, en la pobreza que identifica a la *forma vitae* adoptada por los hermanos menores y, por otro, en su decisión de apartarse del recogimiento del monacato tradicional, optando por una religiosidad basada en la acción directa con la sociedad.

Comenzando con los escritos de san Francisco, advertimos que éstos no tratan específicamente cómo habrían de ser las construcciones de la Orden. Todo lo contrario, a través de sus textos colegimos que no admitió ningún tipo de construcción en propiedad. De esta forma, en la *Primera Regla* deja bien claro que las comunidades franciscanas no deben poseer ningún establecimiento: «Guárdense los hermanos, donde quiera que estén, en eremitorios o en otros lugares, de apropiarse para sí ningún lugar, ni de vedárselo a nadie»¹³³. En la *Segunda Regla*, aprobada en 1223, contempla un principio fundamental, «Los hermanos no se apropien nada para sí, ni casa ni lugar, ni cosa alguna»¹³⁴. En relación a lo expresado en su testamento, redactado cuando la expansión de la Orden se había propagado por una parte importante del sur de Europa, san Francisco exhorta a sus seguidores este mensaje: «Guárdense los hermanos de recibir en absoluto iglesias, moradas pobrecitas, ni nada de lo que se construye para ellos, si no son como conviene a la santa pobreza que prometimos en la Regla, hospedándose siempre allí como forasteros y peregrinos»¹³⁵. De lo que podemos inferir que el santo fundador admite la posibilidad de disponer residencias, si bien impone condiciones para su disfrute, como son la pobreza y la no propiedad de las mismas. De esta forma, el espíritu que guiaba esta actitud era claramente ermitaño.

Ciertamente la conocida como *Regla para los Eremitorios*, que el fundador pudo haberla redactado entre 1217 y 1221, incluye unas escuetas referencias sobre cómo habrían de ser los espacios que habitaran los frailes menores. Al respecto dice que estas moradas tendrían un claustro, sin especificar indicación alguna al respecto, y en él cada fraile tendría su

¹³² GUERRA, J. A. (ed.), *San Francisco de Asís: Escritos... Op. cit.*

¹³³ *Ibidem*, Regla I, cap. VII, p. 97.

¹³⁴ *Ibidem*, Regla II, cap. VI, p. 113.

¹³⁵ *Ibidem*, Testamento, en GUERRA, J. A. (ed.), *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías..., Op. cit.*, p. 123.

celdita para orar y dormir¹³⁶, de manera que sus seguidores ya podían hacerse una idea de cómo proyectar sus primeros asentamientos.

La legislación dispuesta por san Francisco queda plasmada de una manera efectiva en las narraciones de Tomás Celano (c. 1200 – c.1260-1270), así como en distintos escritos realizados por sus discípulos. El célebre fraile biógrafo nos informa puntualmente que los primeros franciscanos llevaban una vida itinerante y no disponían de un lugar de alojamiento estable. Dice al respecto: «en medio de los fríos más crudos, carecían muchas veces del necesario albergue, se recogían en un horno o humildemente se guarecían de noche en grutas o cuevas»¹³⁷. Asimismo, indica que la actividad diaria de los frailes se basaba principalmente en el cuidado de enfermos leprosos y en el trabajo manual, quedando el oficio litúrgico reducido al rezo en unas horas determinadas¹³⁸ (Fig. 4).

De lo expresado podemos deducir que los primeros establecimientos franciscanos siguieron un ideal ermitaño. Por su parte, los frailes realizaban su actividad diaria sin necesitar un edificio con unas características definidas que, de alguna manera, organizara sus encomiendas religiosas. En efecto, salvo la asistencia a los oficios divinos y el tiempo dedicado a la oración, actividades que los religiosos solían realizar en iglesias o capillas abandonadas¹³⁹, su día a día estaba dedicado a la predicación y asistencia social, labor que ejercían fuera de sus moradas.

La vida itinerante y andariega de la Orden, que caracteriza su actuación apostólica durante estos primeros años, pronto empezó a modificarse con el incremento del número de miembros. A partir de este momento pueden constatar las referencias literarias y legislativas comentadas con los primeros testimonios constructivos. Generalmente se trata de oratorios y capillas preexistentes en los que el fundador y sus discípulos se reunían al final de la jornada pastoral, estando localizados en

¹³⁶ *Ibidem*, Regla de los Eremitorios, p. 117.

¹³⁷ CELANO, T., “Vida primera”, en GUERRA, J. A. (ed.), *Op. cit.*, p. 166.

¹³⁸ *Ibidem*.

¹³⁹ *Ibidem*, pp. 152-155. Se trata de pequeñas iglesias en situación de ruina que el propio san Francisco y sus primeros seguidores acometieron su restauración. Estas capillas están localizadas en las inmediaciones de Asís, entre las que se encuentran la dedicada a san Damián, a san Pedro y la enclavada en el lugar de la Porciúncula. La restauración de las tres ermitas tuvo lugar durante los años de vida eremítica e itinerante de Francisco.

lugares extramuros de las ciudades. Como afirma Cuadrado Sánchez, al encontrarse éstos bastante alejados de los núcleos urbanos, para realizar la predicación tenían que desplazarse hasta lugares públicos o a la iglesia parroquial más próxima¹⁴⁰.

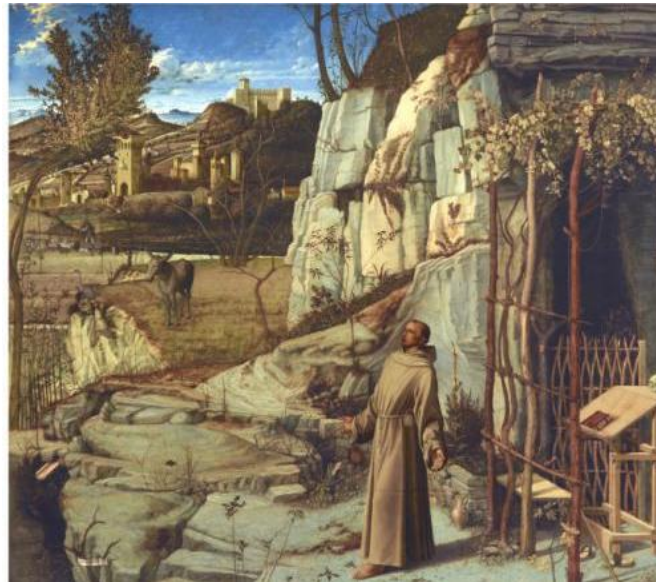


Fig. 4. BELLINI. G. “*San Francisco en éxtasis*”, ca.1480. New York, Frick Collection. Fuente: <https://www.frick.org/artists/giovanni-bellini> [Fecha de consulta: 03-04-2018].

Las fuentes seráficas no facilitan noticia alguna sobre el momento exacto en el cual san Francisco abandonó la itinerancia y optó por las residencias fijas. El conocido como tugurio de Rivotorto y la capilla de la Porciúncula, cercanos a la localidad de Asís, están considerados como los asentamientos prístinos de los hermanos menores. De nuevo, el biógrafo Celano relata cómo el fundador se recogía con sus once primeros seguidores en una pequeña choza abandonada junto al riachuelo de Rivotorto, morando en la más absoluta pobreza. Allí permanecieron viviendo como ermitaños entre 1206 y principios de 1209¹⁴¹.

No obstante, la falta de espacio y de una capilla propia donde rezar les obligaron a marchar a otro lugar, también próximo a Asís. Como se ha

¹⁴⁰ CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.*, p. 50.

¹⁴¹ CELANO, T., “Vida primera”, en *Op. cit.*, p. 167-168; SAN BUENAVENTURA, “Leyenda mayor”, en GUERRA, J. A. (ed.), *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías...*, *Op. cit.*, pp. 399-400.

comentado en el capítulo anterior, Francisco y sus compañeros decidieron instalarse en un enclave que pertenecía a la abadía benedictina de San Benito, en la falda del monte Subasio. Al respecto, Celano nos informa que este lugar disponía una capilla dedicada a la Virgen Madre de Dios, la cual se encontraba abandonada y semiderruida¹⁴².

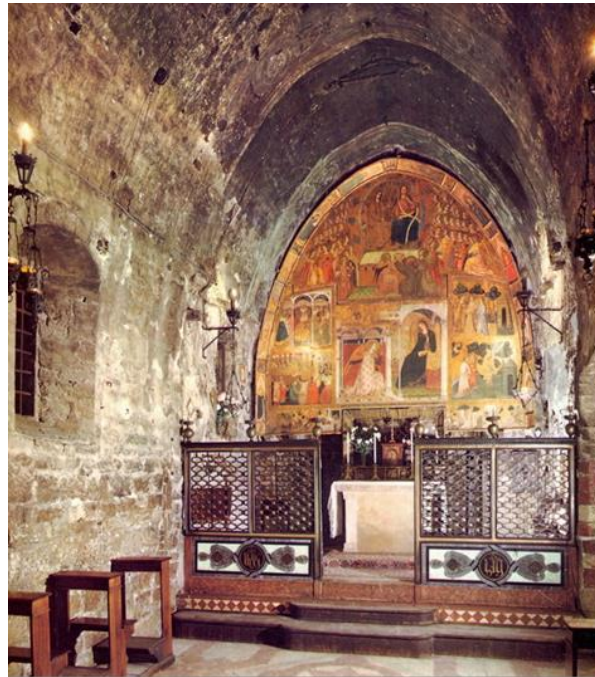


Fig.5. Iglesia de Santa María de la Porciúncula (vista interior). Asís (Italia).Fuente: <http://www.franciscanos.org/santuarios/bellucci.htm> [Fecha de consulta: 03-09-2018].

Tras llegar a un acuerdo con los monjes benedictinos, los frailes menores recibieron el uso de la capilla y de una pequeña porción de terreno, en italiano *porziuncola*, de donde tomó su nombre, Santa María de la Porciúncula¹⁴³. Se trata de una capilla de reducidas dimensiones que consta de nave única con bóveda de cañón ligeramente apuntada, reforzada con arcos fajones (Fig. 5).

¹⁴²CELANO, T., "Vida primera", en *Op. cit.*, p., p. 154.

¹⁴³ SAN BUENAVENTURA, "Leyenda mayor", *Op. cit.*, pp. 391-392. El doctor seráfico nos informa que el nombre de la capilla respondía a la advocación de Santa María de los Ángeles, y que san Francisco amó este lugar con preferencia, pues aquí comenzó humildemente, aquí progresó en la virtud y aquí terminó felizmente el curso de su vida; URIBE, F., "Santa María de los Ángeles: La Porciúncula", en: <http://www.franciscanos.org/santuarios/uribeporciunla.htm>. [Fecha de consulta: 12-07-2016].

La Porciúncula pronto se convirtió en la casa matriz de la primitiva comunidad franciscana, siendo el lugar de encuentro entre los hermanos para celebrar el capítulo de Pentecostés. Junto a la humilde iglesia reconstruida, destinada a la oración y a la liturgia, diseñaron unas celdas que acogían a los frailes tras regresar de su pastoral, configurándose como una sede conventual relativamente ordenada. Desde su establecimiento, la Porciúncula se constituyó como lugar de encuentro de los menores y, sin que pueda tenerse como modelo para la futura arquitectura franciscana, dice mucho del carácter y escala de las construcciones que sirvieron de escenario conventual de los frailes¹⁴⁴.

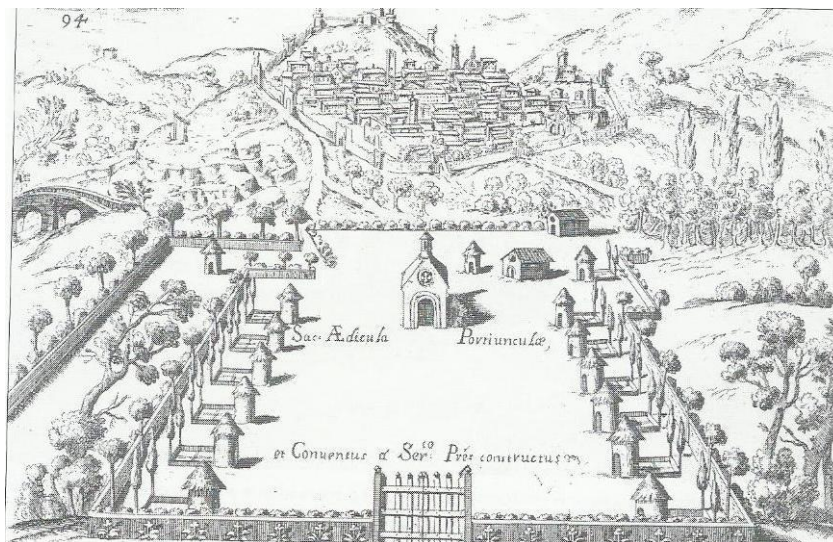


Fig. 6. ANÓNIMO. *La Porciúncula en tiempos de san Francisco*. Grabado reproducido en F.M. Angeli: *Collis Paradisi Amaenitas*, 1704. Fuente: GARCÍA ROS, V., (2000). *Los franciscanos y la arquitectura*, p. 33.

Celano nos da a conocer la precariedad y simplicidad de estas primeras moradas: [Francisco] «enseñaba a los suyos a hacer viviendas muy pobres, de madera, no de piedra, esto es, cabañas levantadas conforme a un diseño elemental»¹⁴⁵. Siguiendo un grabado realizado en 1704 de mano de un autor anónimo, *La Porciúncula en tiempos de san Francisco*, podemos

¹⁴⁴ La Porciúncula está considerada como reliquia arquitectónica del franciscanismo, estando cobijada bajo la cúpula de la basílica de Santa María de los Ángeles, ordenada edificar por Pío V. Su construcción tuvo lugar s entre 1568 y 1684 siguiendo planos de Galeazzo Alessi. Véase artículo de: FACCINETTI, V., en: <http://www.franciscanos.org/santuarios/facchinetti.htm> [Fecha de consulta: 25-07-2016]

¹⁴⁵ CELANO, T., *Vida segunda*, Op. cit., p. 263.

advertir cómo pudieron los frailes levantar cabañas realizadas con barro y paja, las cuales se ubicaban alineadas en el área circundante a la pequeña iglesia, la misma donde morirá el fundador el 4 de octubre de 1226. Se trataría de un conjunto modestamente construido, donde la iglesia quedaría rodeada de frágiles celdas que ocuparían los hermanos (Fig. 6).

Al respecto resulta interesante reseñar otros escritos realizados por discípulos anónimos del fundador, como *Espejo de perfección*, que recoge escuetas pero interesantes noticias sobre la manera de construir de los franciscanos durante aquellos años. Según esta obra, los frailes de la Porciúncula «no tenían sino una casuca con paredes de mimbre y de barro y techo de paja»¹⁴⁶. En más de una ocasión se suscitó por parte de los hermanos el hacer unas construcciones más sólidas, bien para el oratorio donde rezar las horas canónicas, bien para las celdas de los frailes. No obstante, Francisco se opuso a todas estas tentativas, tal y como se expone en varios de los capítulos de la citada obra, en los que exhorta continuamente la construcción de iglesias humildes y de dimensiones pequeñas, así como de moradas pobres, utilizando como materiales la madera y el barro para salvaguardar mejor la pobreza y la humildad de la Orden¹⁴⁷.

Son muy escasos los vestigios materiales de los primeros establecimientos que conforman la cuna del franciscanismo, siendo Italia el lugar donde más testimonios se han localizado. Junto al refugio de Rivotorto y la iglesia de Santa María de la Porciúncula, se encuentran otros como la capilla de la Magdalena en el convento de Fonte Colombo, en Rieti, y la capilla de la Madonna Mora en la basílica de San Antonio de Padua. Aunque estos enclaves han llegado a nuestros días con ostensibles alteraciones, todos ellos se caracterizaron en sus orígenes por sus reducidas

¹⁴⁶ *Espejo de perfección*, en GUERRA, J. A. (ed.), *San Francisco de Asís: Escritos, biografías,...* Op. cit., pp. 699-700. El autor anónimo también informa que [san Francisco] «enseñaba a sus hermanos a edificar viviendas muy pobres y casitas de madera, que no de piedra, y a construirlas según planos muy elementales».

¹⁴⁷ *Ibidem*, pp. 700-705. Estos capítulos son los intitulados “Como quiso derribar una casa que el pueblo de Asís había levantado en Santa María de la Porciúncula”, “Cómo reprendió a su vicario, que hacía edificar allí una pequeña casa para rezar el oficio”; “Cómo recibir lugares en las ciudades y cómo edificarlos según intención del bienaventurado Francisco” y “Cómo los hermanos, en especial superiores e intelectuales, le fueron contrarios en cuanto a la construcción de lugares y edificios pobres”.

dimensiones, presentando habitualmente planta rectangular y un sencillo ábside en la cabecera, quedando iluminados por escasos y escuetos vanos.

2.1.2. Nacimiento de una arquitectura propia (1230-1260)

Los cambios que advierte la Orden, derivados de su expansión y su consecuente organización administrativa, obligaron a establecer residencias en lugares fijos. Por ello, el mismo san Francisco aceptó esta realidad en los últimos años de su vida, teniendo que admitir que las fórmulas iniciales habían de ser revisadas y, entre ellas, también las que afectaban a las construcciones, abriendo el camino al proceso evolutivo de la arquitectura franciscana. El permiso necesario para la construcción de templos y la integración de los conventos en los núcleos urbanos se constituyen como los principales logros de esta etapa. A partir de entonces los acontecimientos se desarrollaron con una rapidez insospechada. Como señala Cuadrado Sánchez, a esta realidad contribuyeron de una forma decisiva factores internos y externos a la institución¹⁴⁸:

- 1- El apoyo y privilegios que, desde sus inicios, concedió la Curia Pontificia a los hermanos menores.
- 2- La propia dinámica interna que advierte la Orden.

Comenzaremos por los que consideramos factores externos, contribuyendo de una manera decisiva en el rápido desarrollo de la arquitectura franciscana. Entre los mismos resultó ser determinante el incuestionable respaldo que mostró el papado desde la misma génesis de la Orden. Ello quedó plasmado en la concesión de una serie de privilegios, los cuales se recogen en distintas bulas pontificias que aceleraron el devenir histórico de los *frates minorum* y, como consecuencia de ello, son fundamentales en el proceso evolutivo que experimentaron sus construcciones.

En este sentido, gran parte del impulso y protección que recibió la orden franciscana fue debido al papa Gregorio IX, quien anteriormente fue

¹⁴⁸ CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.*, pp. 51-56.

consejero de Francisco de Asís cuando aquel ostentaba la dignidad cardenalicia¹⁴⁹. En febrero de 1230, cuatro años después del fallecimiento del fundador, el citado pontífice proclamó la bula *Si Ordinis Fratrum Minorum*, de gran trascendencia en los albores del desarrollo de la arquitectura franciscana. En esta concesión se otorga a los frailes la capacidad de levantar conventos, además de otorgar a los fieles que así lo desearan el permiso para igualmente poder edificarlos, llegando incluso a alentar y felicitar a quienes pusiesen empeño en tan noble empresa. Como apunta García Ros, a partir de entonces los menores abandonaron sus asentamientos provisionales optando por la construcción de edificios de carácter más estable¹⁵⁰. Ellos serán los encargados de poner en marcha todos los recursos necesarios para que el proyecto inicial llegue a buen puerto. Desde aquel momento, arquitectura y vida conventual formaron un binomio inseparable en las comunidades franciscanas, ajustando el espacio vital de los frailes a su religiosidad y disciplina diaria.

Un paso más en este proceso lo encontramos en la bula *Quo elongati*, dada el 28 de septiembre de 1230, también por Gregorio IX. En ella se revisaron los cumplimientos recomendados por san Francisco en la Regla y en el testamento, llegando a cuestionar su validez jurídica «por más que su observación sea altamente recomendable»¹⁵¹. Con la proclamación de esta bula quedaba eliminada la autoridad del mensaje del fundador y, con ello, la rigurosa *forma vitae* que identificaba el planteamiento y carisma primigenio de la Orden. A partir de entonces ya no hubo obstáculo para la obtención de

Ugolino de Segni, que primero alcanzó la dignidad cardenalicia y posteriormente fue nombrado papa con el nombre de Gregorio IX —cargo que ostentó entre 1227 y 1241— fue uno de los mejores amigos de San Francisco de Asís. Durante su cardenalato fue su consejero, influyendo notablemente en la redacción de la *Primera Regla*. Una vez que ocupó el rango papal dispensó plena protección en la orden franciscana a través de la proclamación de distintas bulas. Canonizó a san Francisco de Asís en 1228, dos años después de su fallecimiento, y a san Antonio de Padua en 1232. Véase: ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, pp. 51-52.

¹⁵⁰ GARCÍA ROS, V., *Op. cit.*, p. 83.

¹⁵¹ Puede consultarse en: <http://www.franciscanos.net/document/bulas.htm>. [Fecha de consulta 25-07-2016]. Al respecto señala: «Tanto más que el bienaventurado confesor de Cristo, Francisco, de santa memoria, no queriendo que su Regla fuera sometida a explicación a través de la interpretación de ningún hermano, próximo al término de su vida ordenó — y tal orden se llama Testamento—, que no se hicieran glosas a las palabras de la misma Regla, y que no se dijera, sirviéndonos de sus palabras, que así o así deben ser entendidas, añadiendo que los hermanos no debían pedir cartas a la Sede Apostólica, y poniéndoles también otras cosas que no podrían observarse sin grande dificultad. Por estos motivos, inseguros sobre si están obligados a la observancia de dicho Testamento, nos han pedido que alejáramos con nuestra autoridad tal duda de su conciencia y de la de los demás hermanos...».

privilegios pontificios, encaminando a los hermanos menores hacia una dirección que les apartaba del ideario de pobreza y carencia de propiedades expresados por el fundador¹⁵². Merced a este documento, los franciscanos podían obtener la concesión del permiso correspondiente para construir conventos que podían ser de su propiedad.

Sea como fuere, la realidad es que, pocos años después del fallecimiento de san Francisco, una parte importante de su ideario se había desvaneciendo. La advertencia que instó a sus seguidores de la no propiedad y la austeridad de sus moradas se debilitó notablemente cuando no se había alcanzado ni tan sólo una década después de redactar su testamento.

Dado que los primeros asentamientos franciscanos se caracterizaron por un cierto alejamiento con respecto a los núcleos urbanos —en una distancia que podía alcanzar dos o tres kilómetros—, en opinión de Martínez de Aguirre, los frailes pronto mostraron una clara disposición por incardinar sus conventos dentro de la trama urbana¹⁵³. De esta manera podrían ejercer de una manera más efectiva la predicación y el apostolado, actividad que quedó reconocida en la bula *Nimis inicua*, promulgada de nuevo por Gregorio IX el 28 de agosto de 1231¹⁵⁴, en la cual se explicita: «*Ad haec, ne frates ad honorabiles civitates, et villas, ubi religiose at modeste valeant commorari a populis devote vocati, acceder audeant*»¹⁵⁵. Amparándose en la misma, los pontífices animaron y facilitaron el traslado de los frailes al interior de las ciudades, concediéndoles autonomía eclesiástica a los oratorios que regentaban. Al respecto, García Ros, siguiendo la opinión de Gratien de París, señala que el punto álgido en el

¹⁵²ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, pp. 63-64; POWEL, J., *Op. cit.* pp. 265-276.

¹⁵³ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., “Espiritualidad franciscana y arquitectura gótica: del recelo a la revitalización”, en IGLESIA DUARTE, J.I., *et alii* (coord.), *VI Semana de Estudio Medievales*. Logroño: Gobierno de La Rioja, 1996, p.119.

¹⁵⁴ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, p. 64. Al respecto, el autor señala que a debido a la conducta recelosa de algunos prelados con respecto a los menores, través de esta bula se declara a los franciscanos «casi completamente exentos de la jurisdicción episcopal», y en adelante sólo dependerán de los obispos en cuanto a fundaciones de conventos y a la predicación.

¹⁵⁵ El texto latino ha sido extraído de: CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.*, p. 54.

proceso de integración de los conventos en las ciudades puede situarse en torno a 1250¹⁵⁶.

En este decidido afán de Gregorio IX por favorecer a los franciscanos, en 1237 promulga la bula *Quoniam abundavit iniquitas*, a través de la cual recomienda a los obispos y prelados no obstaculizar la prédica de los menores¹⁵⁷. Asimismo, el pontífice otorga a los frailes su consentimiento con el interés de obtener de los sacerdotes locales el consenso para la construcción de iglesias. Según Cuadrado Sánchez, ante tales concesiones, la primitiva actitud tolerante del clero local no tardó mucho en convertirse en hostilidad al advertir cómo las prestaciones o donativos fueron a parar en gran parte a los frailes, disminuyendo por esta causa los ingresos parroquiales¹⁵⁸.

Estos privilegios papales permitieron que, gradualmente, los franciscanos abandonaran buena parte de los principios recomendados en la *forma vitae*. A ello también contribuyó de manera decisiva las distintas bulas otorgadas por sucesivos papas, como Inocencio IV. De esta forma, la denominada *Ordinem Vestrum*, de 1245, consintió el recurso de los conocidos como "amigos espirituales", destinados a solventar necesidades de cualquier tipo de los frailes, además de afirmar que todos los bienes muebles e inmuebles en uso por los menores eran propiedad de la Santa Sede, aspecto estudiado por Martínez de Aguirre¹⁵⁹. Unos años después, concretamente el 5 abril de 1250, el citado pontífice proclamó la bula *Cum tamquam veri*, en la que se expone que las principales iglesias de la Orden, en las que hasta el momento únicamente se permitía la predicación, son declaradas *conventuales*, es decir, se equiparaban a las iglesias colegiales del clero, con derecho a gozar de los mismos derechos en lo que a la celebración de misas y oficios litúrgicos se refiere, además de ejercer la administración de los sacramentos, el uso de campanas y de cementerios, pero siempre en el respeto de los derechos parroquiales¹⁶⁰. Esta

¹⁵⁶ GARCÍA ROS, V., *Op. cit.*, p. 94.

¹⁵⁷ DÍEZ GONZÁLEZ, M.C., *Op. cit.*, p. 78.

¹⁵⁸ CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.*, p. 52.

¹⁵⁹ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Op. cit.*, p. 118.

¹⁶⁰ DI FONZO, L., «Franciscanos. Conventuales, Observantes y reformas menores en la época medieval de 1209-1517», en DI FONZO, L., ODOARDI, G. y POMPEI, A. (ed.), *Los frailes menores conventuales*.

prerrogativa, junto con la proclamada por Alejandro IV el 22 de diciembre de 1254, *Nec insolutum*¹⁶¹, aumentó considerablemente la hostilidad existente entre los franciscanos y el clero secular, cuyas causas ya se han tratado anteriormente. Asimismo, esta bula invitaba a los frailes a transformar sus primitivas moradas en conventos más dignos, puesto que, como sostiene Cuadrado Sánchez, por entonces, los asentamientos franciscanos no tenían una concepción arquitectónica definida, disponiendo únicamente de un templo destinado a la predicación junto con unas sencillas dependencias que hacían de alojamiento de los frailes¹⁶².

Una vez vistos los privilegios pontificios que se sucedieron en apenas dos décadas, los cuales aceleraron extraordinariamente el desarrollo de la arquitectura franciscana, hemos de contextualizarlos dentro de la dinámica interna que atraviesa la Orden. De esta forma, el principal factor que reactiva su devenir es fundamentalmente el aumento de seguidores, tanto en lo que se refiere al ingente número de vocaciones que se consagran como a los cuantiosos fieles que acuden a escuchar su predicación.

En efecto, los asentamientos que hasta entonces se disponían presentaban cierta provisionalidad y una capacidad reducida y, en consecuencia, eran insuficientes para acoger una ingente masa de seguidores¹⁶³. Este hecho fue determinante en la evolución de las construcciones seráficas, puesto que la precariedad de los primeros asentamientos y su limitación espacial no permitían acogerlos en su interior. Asimismo, el noviciado, impuesto en 1220 y contemplado en la *Primera Regla*¹⁶⁴, debía contribuir a la formación de sedes estables. Por todo ello era necesario formalizar un ámbito vital destinado a organizar una vida en comunidad en un cenobio.

Junto a estas razones, también hay que recordar que las primitivas casas franciscanas se hallaban alejadas de los núcleos urbanos,

Historia y vida: 1209-1976. Palmira (Venezuela): FALC Federación Conventuales de América Latina, 2002, p. 16.

¹⁶¹Puede consultarse en: <http://www.franciscanos.net/document/bulas.htm> [Fecha de consulta: 12-08-2016].

¹⁶²CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.*, pp. 54-56.

¹⁶³*Ibidem*, 53.

¹⁶⁴*San Francisco de Asís. Escritos. Biografías....* Regla I, cap.II, p. 92.

ocasionando, por un lado, que los devotos tuviesen cierta dificultad para desplazarse hasta el lugar y, por otro, que en el trayecto los frailes se viesen obligados a transitar por los inseguros arrabales de la ciudad, donde solían habitar vecinos molestos y peligrosos¹⁶⁵. Por los motivos aludidos comenzaron a construirse casas con el nombre de conventos, por estar enclavadas inmediatas a las ciudades o en el interior de los recintos urbanos. Con esta nueva ubicación los frailes podían ejercer plenamente su vocación social y convertirse en parte activa de la ciudad, aspecto que quedó solventado comprensiblemente por el papado merced a la bula *Nimis inicu*a de 1231¹⁶⁶.

Estas circunstancias, resumidas en la necesidad de contar con asentamientos amplios y estables dentro del entramado urbano, obligaron a los menores a plantear un tipo de construcciones que, en todo lo posible, pudiesen cumplir sus principales funciones: el uso litúrgico, el ejercicio de la pastoral y el desenvolvimiento de la vida de los frailes. Una vez que los edificios comenzaron a perfilar su estructura, se optó por seguir el modelo cisterciense, tipología que el IV Concilio de Letrán consideró como prototipo para todas las órdenes religiosas¹⁶⁷. La arquitectura franciscana era entonces una realidad que empezaba a adquirir forma y a expandirse por todo el orbe seráfico.

Siguiendo la opinión de García Ros, en esta etapa se inicia la andadura de las construcciones franciscanas, localizándose una serie de conventos en Italia y España, donde –de una manera general– las iglesias se han conservado con importantes modificaciones, pero de alguna forma se adivinan sus características primigenias. Así, las dependencias destinadas a los frailes apenas si mantienen vestigios de su concepción original, de modo que no se conoce con exactitud hasta qué punto se siguió

¹⁶⁵ CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.*, p. 53. Con respecto a la ubicación urbana de los conventos, la misma autora profundiza en: CUADRADO SÁNCHEZ, M., “El nuevo marco socio-espacial: emplazamiento de los conventos mendicantes en el plano urbano”, en IGLESIA, J. I. *et alii* (coord.), *VI Semana de Estudios Medievales*. Logroño: Universidad de La Rioja, 1996, pp. 101-110.

¹⁶⁶ CUADRADO SÁNCHEZ, M., “Arquitectura franciscana...” *Op. cit.*, p. 55. En España se documentan distintos casos de conventos trasladados a emplazamientos urbanos, como es el caso del convento de Sahagún, en 1257, el de Pamplona hacia 1245, el de Cuéllar en 1247 o los franciscanos de Sangüesa que, tras abandonar un eremitorio se trasladaron en 1270 al interior del recinto urbano.

¹⁶⁷ GARCÍA ROS, V., *Op. cit.*, p. 86-87.

el modelo conventual de los monjes bernardos. Con respecto a las iglesias italianas hemos de decir que presentan un modelo bastante rudimentario, conocido como *chiesa-fienile* o iglesia-granero. Su estructura es bastante sencilla, respondiendo al esquema de nave rectangular, sin capillas, cubierta por una techumbre a dos aguas. En cualquier caso, se trata de modelos que presentan una gran simplicidad constructiva y rapidez de ejecución¹⁶⁸.

2.1.3. Establecimiento de una legislación en materia constructiva: san Buenaventura y las *Constituciones narbonenses* de 1260

La ubicación de los conventos en el interior de los núcleos urbanos, así como el considerable incremento del número de fundaciones, fueron factores determinantes en la necesidad de dictar unos principios destinados a marcar las pautas de la actividad edilicia promovida por los frailes menores.

Aunque en los albores del siglo XIII se contaba con una tradición arquitectónica monacal plenamente arraigada por los benedictinos, las nuevas órdenes mendicantes carecían entonces de textos legislativos que guiaran las construcciones que practicaban. Únicamente, en lo que se refiere a los cistercienses —quienes a mediados del siglo XII protagonizaron una reacción de rechazo hacia la ostentación y magnificencia de las iglesias benedictinas¹⁶⁹—, se conocen algunos consejos exhortados por su maestro espiritual san Bernardo de Claraval, recogidos en su célebre *Apología a Guillermo de Saint Thierry*, insistiendo en la austeridad ornamental que habrían de mostrar sus monasterios¹⁷⁰.

¹⁶⁸ *Ibidem*.

¹⁶⁹ YARZA J. *et alii*, *Arte Medieval II. Románico y Gótico*. Col. Fuentes y documentos para la Historia del Arte. Barcelona: Gustavo Gili, 1982, pp. 58-59. La renovación del monacato protagonizada en la Plena Edad Media por la orden cisterciense, en su afán por seguir el precepto de pobreza evangélica, determinó su rechazo a la riqueza de las iglesias benedictinas. No obstante, esta reacción de los monjes bernardos hacia las concesiones ornamentales únicamente se limitó a este aspecto, puesto que sus construcciones, aunque sobrias y austeras, fueron edificadas en piedra de extraordinaria calidad y no escatimaron en monumentalidad, concedida por sus enormes proporciones.

¹⁷⁰ *Ibidem*, pp. 85-86. El autor indica que en el capítulo general del Cister de 1134 se legisló que los monjes enviados a un nuevo monasterio no debían ser destinados definitivamente hasta que estuviera

No obstante, alentados por infundir en sus edificaciones el ideal de pobreza que los caracteriza, los mendicantes van a llegar más lejos que sus precedentes cistercienses. De esta forma, —según afirma Cuadrado Sánchez— humildad y sencillez en todos los aspectos fue la clave que hizo diferenciar los conventos franciscanos y dominicos de los monasterios bernardos. Los mendicantes, aún continuando los esquemas conventuales tradicionales, optaron por mantener todo lo que les resultaba útil, pero rechazaron sistemáticamente lo que consideran obsoleto o, en último término, no tenía sentido en su vida religiosa¹⁷¹.

Los primeros mandatos legislativos referentes a aspectos constructivos en las órdenes mendicantes corresponden a los dominicos. En el capítulo general de París, celebrado en 1228, se dictaron las primeras normas en materia edilicia que afectaba a la orden de predicadores. Las pautas contempladas comienzan con la afirmación: *Mediocres domos et humiles habeant frater nostri*, recomendando la pobreza y la mesura en el levantamiento de sus iglesias y, sobre todo, son muy estrictas en cuanto a limitación de alturas y anchura de los edificios, así como en el uso de materiales¹⁷². Estas disposiciones nos permiten entender que la humildad es una virtud aplicable a la arquitectura.

Por su parte, la legislación franciscana en materia de edificación tardó algunos años más en llegar. No fue hasta el generalato de san Buenaventura, que ejerció el cargo desde 1257 hasta 1274, cuando se advierte la necesidad de decretar en lo referente a la arquitectura¹⁷³. En efecto, la actividad constructiva que hasta entonces se practicaba carecía de

provisto de edificaciones con oratorio, refectorio, dormitorios, celdas para huéspedes y celda para el portero; MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Op. cit.*, pp. 113-115.

¹⁷¹ CUADRADO SÁNCHEZ, M., "Arquitectura franciscana...". *Op. cit.*, p. 57.

¹⁷² SUNDT, R., "Mediocres domos et humiles habeant fratres nostri", en *Journal of the Society of Architectural Historians*, XLVI, 1977, pp. 394-407; BANGO TORVISO, I., «Arquitectura gótica», en *Historia de la Arquitectura Española*, vol. II. Barcelona: Planeta, 1985, p. 497. En relación a este asunto, se recomienda que los muros de las casas o conventos dominicos no sobrepasasen en altitud la media de doce pies, la iglesia no más de treinta, y que las cabeceras no se construyan con piedras a no ser sobre el coro y el sagrario, siendo también muy crítico con la decoración. A lo que añade que si alguien hiciera lo contrario recibiría un castigo tan grave como su culpa.

¹⁷³ Al respecto hay que recordar, como se ha señalado en el capítulo anterior, que entre los objetivos que san Buenaventura se marcó en su generalato se encuentran el establecimiento de la observancia de la Regla, y con ello el establecimiento de un equilibrio entre los espirituales y conventuales, así como la promoción del apostolado. Sin duda, estos aspectos quedan reflejados en las pautas que en materia constructiva se adoptan en las *Constituciones Narbonenses*.

unas líneas estables, de modo que era necesario retocar las fórmulas iniciales y ponerlas al día. En definitiva, urgía el establecimiento de una normativa propia de la orden franciscana, de tal manera que no quedase absolutamente olvidado su carisma, especialmente en lo relativo a la pobreza.

Las novedades en materia de arquitectura se introdujeron en el capítulo general de Narbona, de 1260, con importantes preceptos a seguir en las conocidas *Constituciones Narbonenses*. Estas directrices legislativas, que están guiadas por el restablecimiento de la observancia de la Regla, se componen de 12 rúbricas y, en concreto, es en la tercera, titulada *De observantia pauperatis* —que a su vez contiene 24 artículos—, donde se establece la normativa que obliga la pobreza en todas las manifestaciones de la vida de los frailes, entre las que se encuentra la arquitectura¹⁷⁴ (Fig. 7).

Estos estatutos fijaban claramente que los menores no se podían endeudar para realizar sus casas: «Así pues, para construir edificios, cambiarlos de lugar o ampliarlos, [...] prohibimos contraer deudas o pedir préstamos, excepto cuando al provincial le parezca que ha de arreglarse por causa necesaria»¹⁷⁵. Además, reiteradamente se insiste en la economía de medios: «Si verdaderamente el dinero fuera guardado o concedido sin deuda o préstamo, con licencia del ministro provincial, cuando fuere necesario constrúyanse edificios según sus disposiciones, sin exceder los límites de la pobreza»¹⁷⁶.

De lo que podemos inferir que el expresado «límite de la pobreza» lo constituye la abundancia decorativa y el exceso dimensional del edificio, sin que esto quede claramente precisado. Este dictado queda completado seguidamente, «Pero como lo selecto y lo superfluo [*curiositas et*

¹⁷⁴ VECCHIATO, C., «Las constituciones en la vida y en la historia de la Orden», en *La revisión de las Constituciones. Estudios introductorios*. Roma: Orden de los Hermanos Menores Conventuales, 2011. Puede consultarse en:

<http://www.francescani.net/index.php?option=com...task=download&fileid> [Fecha de consulta: 03-09-2016]; YARZA J. *et alii*, *Op. cit.* p. 237. Al respecto hay que señalar que el texto original, con parcial traducción, puede consultarse en la obra citada, concretamente en la nota de BRAUNFELS, W., *Arquitectura monacal en occidente*, 1975, pp. 229-330.

¹⁷⁵ *Ibidem*.

¹⁷⁶ *Ibidem*.

superfluitas] se oponen directamente a la pobreza, ordenamos tajantemente que se evite la delicadeza de los edificios en pinturas, cinceladuras, ventanas, columnas y otras cosas, o el exceso de longitud, anchura y altura según las condiciones del lugar. Pero aquellos que osaren transgredir esta constitución, deberán ser castigados severamente, y los principales expulsados irrevocablemente de sus lugares, a menos que fueran restituidos por el ministro general. Y para esta causa serán mantenidos firmemente unos visitadores, por si los ministros fueran negligentes»¹⁷⁷.



Fig. 7. BARTOLOMÉ ESTEBAN MURILLO. *San Buenaventura y san Leandro*, 1665-666. Sevilla, Museo de Bellas Artes. Fuente:

[http://ceres.mcu.es/pages/ResultSearch?txtSimpleSearch=San%20Buenaventura%20y%20San%20Leandro&simpleSearch=0&hipertextSearch=1&search=simpleSelection&MuseumsSearch=MBASE%7C&MuseumsRolSearch=2&listaMuseos=\[Museo%20de%20Bellas%20Artes%20de%20Sevilla](http://ceres.mcu.es/pages/ResultSearch?txtSimpleSearch=San%20Buenaventura%20y%20San%20Leandro&simpleSearch=0&hipertextSearch=1&search=simpleSelection&MuseumsSearch=MBASE%7C&MuseumsRolSearch=2&listaMuseos=[Museo%20de%20Bellas%20Artes%20de%20Sevilla) [Fecha de consulta: 03-09-2018].

¹⁷⁷ *Ibidem*. Con respecto a la sencillez constructiva hay que señalar que san Buenaventura insistió en que la pobreza era el más alto grado de perfección evangélica. Véase: ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, p. 74.

Siguiendo estas recomendaciones arquitectónicas, que son excesivamente escuetas, pero ilustran el ideal constructivo de san Buenaventura. Así, en lo que afecta a los materiales utilizados queda prohibido el abovedamiento de los templos, excepción hecha en el presbiterio: «De ningún modo las iglesias deben ser abovedadas, excepto el presbiterio. Por otra parte, el campanario de la iglesia en ningún sitio se construirá a modo de torre»¹⁷⁸.

En cuanto al tratamiento que ha de darse a la decoración iconográfica de los templos, aunque las pautas resultan muy concisas, también hay noticias en las Constituciones: «...igualmente nunca se harán vidrieras historiadas con la excepción de la vidriera principal, detrás del altar mayor, puede haber imágenes del Crucifijo, de la Santa Virgen, de san Juan, de san Francisco y de san Antonio; y si existiesen otras pintadas serán depuestas por los visitantes»¹⁷⁹. De su lectura se desprende que los franciscanos no negaron la representación de imágenes en sus edificios, mostrando una clara preferencia por determinadas figuras clave del cristianismo y de la Orden¹⁸⁰. Este hecho pudiera enmarcarse dentro de la misión de predicación que asumen y en su insistencia en la defensa de los grandes dogmas de la Iglesia.

El resultado de estas disposiciones se materializó en la configuración de una arquitectura reducida a la más mínima expresión: sencilla, humilde, alejada de toda idea de monumentalidad, pero no exenta de elegancia y sobriedad. La iglesia conventual de Amatrice, en Italia, es considerada como la más respetuosa con respecto a las disposiciones de Narbona¹⁸¹. La sencillez estructural y la humildad de materiales aportaron la clave que distinguiría a los conventos franciscanos. Al respecto, Cuadrado Sánchez plantea que la necesidad de establecer recomendaciones de moderación en materia constructiva se atribuye —además de a la profusión de conventos sin unas directrices constructivas estables— a la progresiva relajación en

¹⁷⁸ BANGO TORVISO, I., *Op. cit.*, p. 497.

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 496.

¹⁸⁰ Hay que señalar que los únicos santos franciscanos que se incluyen son san Francisco y san Antonio, ello es debido a que en el momento de la promulgación de las Constituciones Narbonenses son los únicos que han sido elevados a los altares, rango que les fue concedido por Gregorio IX.

¹⁸¹ Este templo sufrió grandes daños estructurales causados por el terremoto acaecido en septiembre de 2016.

que había incurrido la orden franciscana en aquella mitad del siglo¹⁸² (Figs. 8-9-10).

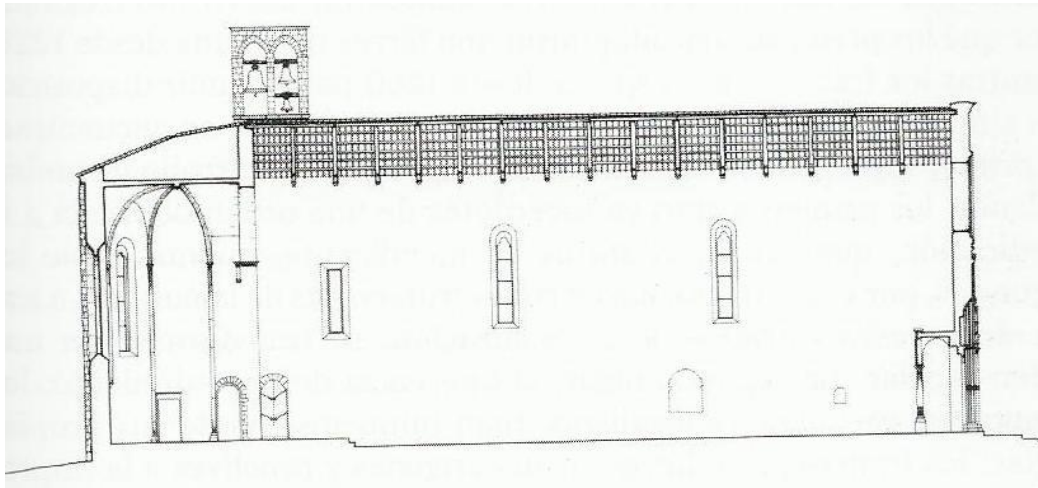


Fig. 8. Sección longitudinal de la iglesia del convento de San Francisco. Amatrice (Italia). Fuente: GARCÍA ROS, V., (2000). *Los franciscanos y la arquitectura*, p. 99.



Fig. 9. Iglesia del convento de San Francisco (fachada oeste). Amatrice (Italia). Fuente: <https://www.comune.amatrice.rieti.it/chiesa-di-s-francesco/> [Fecha de consulta: 05- 09-2018].

¹⁸² CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.*, p. 58.



Fig. 10. Iglesia del convento de San Francisco (interior). Amatrice (Italia). Fuente: <http://www.italiavirtualtour.it/dettaglio.php?id=97169> [Fecha de consulta: 05-09-2018].

La promoción del apostolado y el restablecimiento de la Regla se constituyeron como los objetivos primordiales de san Buenaventura en los años que desempeñó su generalato. De esta forma, las pautas establecidas en las *Constituciones Narbonenses* —en cuanto a materia constructiva se refiere —, han de entenderse asimismo con las necesidades que advierte la Orden en cuanto al desarrollo y atención de la pastoral. De esta forma, como afirma el estudioso del franciscanismo Lázaro de Azpurz, el doctor seráfico mostró su preferencia por la construcción de conventos amplios en los núcleos urbanos por razones de ministerio y de la observancia de los frailes¹⁸³.

¹⁸³San Buenaventura estableció el apostolado como labor esencias de la Orden, razón principal de que los conventos se trasladasen a las ciudades y sus templos adquirieran unas características determinadas para ejercer tal función, véase: ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, p.75.

De esta forma, la vinculación establecida entre los preceptos arquitectónicos narbonenses junto a la labor pastoral pronto configuró un modelo de iglesia que cristalizó como prototipo de sus templos. En efecto, la apuesta por la estructura de nave única responde esencialmente a la funcionalidad que presenta este modelo. Ello ha venido relacionándose, en primer lugar, con su capacidad de acoger un importante número de fieles para escuchar la predicación y, en segundo, porque la simplicidad constructiva responde a las limitaciones de pobreza y austeridad exigidas por la Orden.

En opinión de Martínez de Aguirre, las *Constituciones Narbonenses* fueron esenciales en la configuración de la arquitectura franciscana, considerándose en muchos aspectos como el fundamento legislativo de la Orden¹⁸⁴. En relación a estas directrices legislativas, Vicente García Ros apunta que «se inscriben dentro de un contexto conciliador entre los miembros más moderados y los más rigurosos de la Orden, cuyas relaciones comenzaban ya a ser agrias»¹⁸⁵. Estas disposiciones fueron ratificadas en los capítulos generales de Asís en 1279, y de París en 1292, sin cambios ni adiciones significativos, excepto el añadido introducido en el celebrado en París, relativo a la limitación de objetos de plata y oro. Por su parte, los capítulos generales del siglo XIV tampoco modificaron sustancialmente lo establecido en Narbona¹⁸⁶.

No obstante, el desarrollo que, desde entonces, advierte el fenómeno de la arquitectura franciscana no puede entenderse como una manifestación homogénea. Los frailes, partiendo de los preceptos básicos del ideal de pobreza, adoptaron los materiales y técnicas de cada región, amoldándose a los condicionantes físicos de la zona. Asimismo hubieron de ajustarse a los recursos financieros disponibles, al periodo estilístico del momento de la construcción y a la impronta personal de los maestros y costumbres constructivas locales.

¹⁸⁴ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Op. cit.*, pp. 117-118.

¹⁸⁵ GARCÍA ROS, V., *Op. cit.*, p. 100.

¹⁸⁶ CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.*, p. 59; MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Op. cit.* pp. 117-118. Al respecto el autor puntualiza que en el capítulo general de París de 1292 se introdujo la limitación de objetos de plata y oro en los templos y conventos franciscanos.

Los estudios sobre arquitectura franciscana española abordados por Cuadrado Sánchez, García Ros o Bango Torviso, entre otros, facilitan el conocimiento de construcciones que, aunque en su mayoría han sufrido importantes ampliaciones y transformaciones estructurales durante el siglo XIV, permiten deducir su seguimiento de las directrices narbonenses. Entre las mismas podemos citar las iglesias conventuales enclavadas a lo largo del trayecto del Camino de Santiago, tales como las de Sangüesa, Orense, Betanzos, Orense y Lugo, por citar algunas de las construidas en aquellos momentos. Se trata de edificios de una sola nave rectangular, preparados exclusivamente para el Oficio Divino, dado que la predicación solía realizarse en las iglesias parroquiales o al aire libre. Asimismo, disponen de capillas entre los contrafuertes, ábside poligonal y techumbre de madera a dos aguas, que en el área levantina se apoya en arcos diafragma¹⁸⁷.

2.2. De las grandes construcciones del siglo XIV a la sencillez de la Observancia

La estabilidad interna que entrañó el generalato de san Buenaventura se desvaneció tras su fallecimiento en 1274. Con ello, de nuevo se reanudó la disensión interna entre los dos estilos de vida religiosa que convivían en la Orden. Como abunda García Oro, por un lado estaban los denominados espirituales que, organizados de manera aislada en comunidades reducidas y de vida simplificada, defendían una vuelta a los ideales primitivos del franciscanismo. Por otro se constituían los llamados conventuales que —de una manera más institucionalizada—, eran partícipes de estatuto jurídico privilegiado y rentas con las que sostener las numerosas comunidades. Éstos se consolidaron a partir de la segunda mitad del siglo XIII y a lo largo del XIV, construyendo edificios de gran amplitud y monumentalidad¹⁸⁸.

La fiebre arquitectónica impulsada entonces afectó principalmente a conventos conocidos como “cabeza de custodia”, establecidos en la centuria anterior en ciudades populosas. Al hilo de este asunto no está de más

¹⁸⁷ CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.* p. 59; GARCÍA ROS, V., *Op. cit.*, p. 86-87; BANGO TORVISO, I., *Op. cit.*, pp. 585-587.

¹⁸⁸ GARCÍA ORO, J., “Reforma y reformas...”. *Op. cit.*, p. 235.

señalar que el auge fundacional del siglo XIII sufrió un marcado declive durante la primera mitad del XIV. Este debilitamiento fundacional, que no constructivo, lo ha querido justificar Azpurz en distintos factores: la relajación de costumbres y pérdida de valores que vive la Orden y, directamente relacionado con ello, también tuvo su efecto la Peste Negra¹⁸⁹.

En relación a la relajación de costumbres de los frailes contamos con el interesante testimonio de Jaime Coll, que nos informa lo siguiente: «En la centuria del 1400 crecieron tanto los abusos y corruptelas en éste [convento de Lérida], y en todos los demás conventos que se hallaban fundados en el continente de España, que pasando a admitir dispensaciones en la Regla, especialmente en el estrecho voto de la santa pobreza, pasaron a ser conventos de claustrales»¹⁹⁰.

Por su parte, también ha querido verse en este retroceso fundacional del siglo XIV los efectos de la Peste Negra. Como consecuencia de ello, los estragos de la epidemia causaron la muerte a dos terceras partes de los frailes, según estima Aspurz¹⁹¹. De nuevo recurrimos a las crónicas de la Orden para conocer la realidad de los hechos. En este caso nos remitimos al interesante testimonio ofrecido por Martínez Colomer en relación a la provincia de Valencia. El autor vincula la Peste Negra con la pérdida de valores, informándonos al respecto que, «Cesó el contagio, y para reemplazar el número de religiosos que habían perecido en la universal ruina, admitieron sin diferencia a cuantos se les presentaban, de ahí la ignorancia, la relajación, y, para mayor desgracia, la discordia que vino a formar dos partidos opuestos, el de la Conventualidad y el de la Observancia»¹⁹².

La información de Martínez Colomer es clave para detectar, según su juicio, las causas del surgimiento de las dos facciones en el seno de la Orden: los conventuales y los observantes. Éstos últimos defienden el recto

¹⁸⁹ ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, p. 87.

¹⁹⁰ COLL, J., *Crónica de la Santa provincia de Cataluña de la Regular Observancia de Nuestro Padre San Francisco*. Madrid: Cisneros, 1981, p. 236.

¹⁹¹ ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, p. 87.

¹⁹² MARTÍNEZ COLOMER, V., *Historia de la Provincia de Valencia de la Regular Observancia de San Francisco*. Madrid: Cisneros, 1982, p. 23.

seguimiento de la *forma vitae* franciscana, provocando a partir de la segunda mitad del siglo XIV un nuevo realce fundacional¹⁹³.

En modo alguno, esta realidad quedó plasmada en las construcciones que erigieron sendas facciones. De esta forma, mientras las edificaciones impulsadas por los conventuales en las ciudades adquieren cierta prestancia monumental, los conventos abordados por las comunidades afines al recto seguimiento de la Regla de san Francisco se caracterizaron por su sencillez arquitectónica. Estas diferencias internas quedaron reconocidas a través de la bula *Ite vos in vineam mean*, promulgada por León X en 1517, mediante la cual se contempla el reconocimiento de la Observancia como rama con organización distinta dentro del seno de la orden franciscana¹⁹⁴. Desde este momento, el concepto "Observancia" incluye a todos los grupos y seguidores de la fiel obediencia de la Regla de san Francisco.

2.2.1. Las grandes construcciones conventuales del siglo XIV

Siguiendo la afirmación de Martínez Aguirre, pese a las circunstancias partidistas que ensombrecieron el devenir interno de los franciscanos, hemos de subrayar que hacia 1300 la orden de los menores gozaba de un prestigio y popularidad que le permitió ampliar y transformar numerosas fundaciones emprendidas durante la centuria anterior. Ello fue posible merced al respaldo de los privilegios obtenidos y, principalmente, a las cuantiosas donaciones recibidas de mano de potentados, que a cambio de ello eligieron los conventos financiados como su última morada. Junto a este factor, como señala el citado autor, las iglesias y conventos urbanos aumentaron considerablemente en sus dimensiones debido a la importancia que adquirió la predicación pública y, con ello, la necesidad de acoger un creciente número de fieles¹⁹⁵.

¹⁹³ CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.*, pp. 35-37.

¹⁹⁴ ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, p. 92; <http://www.fratefrancesco.org/hist/ite-vos.htm> [Fecha de consulta: 12-09-2016].

¹⁹⁵ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Op. cit.*, p. 119.

En este proceso de ampliación, algunas casas seráficas llegaron incluso a tener que realizar su traslado a otro punto de la ciudad¹⁹⁶, puesto que la trama urbana impedía la ampliación de la sede primitiva. Con ello asistimos a una nueva fase en la evolución edificatoria de los franciscanos: la que corresponde a las grandes fundaciones urbanas del siglo XIV. Al respecto resulta interesante señalar que la definición arquitectónica de las casas franciscanas coincide, dentro de un mismo ámbito urbano, con la construcción de las grandes catedrales góticas.



Fig. 11. Basílica de la Santa Croce (fachada oeste). Florencia (Italia). Fuente: <https://sobreitalia.com/2009/05/08/la-basilica-de-la-santa-cruz-de-florencia/> [Fecha de consulta: 05-09-2018].

El proceso de transformación constructiva franciscana debe bastante a las decisiones tomadas en el capítulo general de Asís de 1316. En efecto, el entonces ministro general Michele da Cesena, que ejerció el cargo entre 1316 y 1342, inició una adecuación de la normativa establecida en las *Constituciones Narbonenses* de 1260¹⁹⁷. En opinión de García Ros, con estas modificaciones se pretendía adecuar la legislación que regía a la Orden a las

¹⁹⁶El ejemplo más significativo lo encontramos en el convento de Palma de Mallorca. Auspiciado por Jaime II, el primitivo convento se asentó, en 1229, en una huerta cedida por el monarca, donde permanecieron diez años. En 1238 se trasladaron a un emplazamiento inmediato al recinto amurallado, y cuarenta años después se documenta una permuta de tierras con las monjas de Santa Margarita, ubicándose en un lugar más estratégico de la ciudad. Véase: CUADRADO SÁNCHEZ, M., "El nuevo marco..." *Op. cit.*, p. 107.

¹⁹⁷ Sobre Michele da Cesena véase: *Enciclopedia católica on line*: [http://ec.aciprensa.com/wiki/Miguel de Cesena](http://ec.aciprensa.com/wiki/Miguel_de_Cesena) [Fecha de consulta: 15-09-2016].

exigencias reales, introduciendo una interpretación diferente de las prohibiciones en materia edilicia. Debido a ello, las pautas arquitectónicas promulgadas por san Buenaventura —en las que la sencillez y pobreza constituían su principal distintivo—, se tornan justificándose en la realidad social del momento, arguyendo que los edificios conventuales se dimensionarían en función de las condiciones del lugar o de las características de la comunidad¹⁹⁸. Esta determinación puede explicar las nada modestas proporciones de la basílica de San Antonio de Padua —para acoger a numerosos peregrinos que se acercaban a la tumba del santo¹⁹⁹—, la Santa Croce de Florencia, así como la monumentalidad gótica y enriquecimiento artístico que se introduce en la basílica inferior de San Francisco en Asís²⁰⁰ (Figs. 11 y 12).



Fig. 12. Basílica de la Santa Croce (interior). Florencia (Italia). Fuente: http://www.museumsinflorence.com/musei/museum_of_opera_s_croce.html [Fecha de consulta: 05-09-2018].

Aunque los sucesivos preceptos en materia edilicia promulgados tras los adoptados por Cesena —en particular los de Cahors en 1337 y Lyon en 1351— reproducían casi literalmente los principios adoptados en Narbona en 1260²⁰¹, éstos evitan en todo lo posible cualquier referencia al dimensionamiento de las construcciones seráficas. No obstante, a partir de

¹⁹⁸ GARCÍA ROS, V., *Op. cit.*, pp. 115-116.

¹⁹⁹ La construcción de la basílica de San Antonio de Padua se inició en 1232, una vez que el santo fue canonizado, prolongando las obras hasta el año 1310.

²⁰⁰ Véase: GIANDOMENICO, N., *Asís: Arte e Historia*. Florencia: Bonechi, 2001.

²⁰¹ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Op. cit.*, p. 116.

las directrices acordadas en Cahors, las decisiones referentes a normativa constructiva recaen en la dirección de la Orden. Tanto es así que, en 1354, se concede a los ministros provinciales la facultad de derogar toda normativa constructiva. Según García Ros, con ello se plantea una nueva forma de entender la arquitectura franciscana, dando lugar a la construcción de grandes edificios²⁰². Estas directrices legislativas descartaron la voluntad conciliadora que san Buenaventura quiso insuflar en su gobierno, avivando una vez más las tensiones establecidas entre reformadores y conventuales.

Además de la importante capacidad que alcanzaron las iglesias y dependencias de los grandes conventos urbanos durante el siglo XIV, ha de indicarse que el concepto de pobreza escasamente puede atribuirse a estas fábricas. Abrazadas a la tendencia gótica predominante, en estas construcciones se observa el empleo de materiales semejante al de las iglesias parroquiales y catedrales coetáneas, eso sí, adaptándose a los recursos naturales del territorio. En función de ello, la piedra del lugar es el aparejo preferido para levantar la iglesia, mientras que para las dependencias conventuales se utiliza mampostería de manera generalizada. La madera se destinó principalmente al cubrimiento de naves de las iglesias, crujías claustrales y dependencias conventuales. No obstante, su escasa durabilidad ha hecho que muchas techumbres hayan sido reconstruidas en época moderna y contemporánea²⁰³.

Siguiendo los estudios de Cuadrado Sánchez²⁰⁴, podemos afirmar que en España son numerosos los ejemplos conventuales que, aunque iniciados a partir del segundo cuarto del siglo XIII, testimonian una profunda ampliación y transformación de su arquitectura durante el XIV. Al respecto podemos hacer distintas agrupaciones en función de la zona en la que se encuentran enclavados. De esta forma, en el área perteneciente a la ruta jacobea se localizan los conventos de Betanzos, Ferrol, Lugo, Orense, Coruña Palencia, Pontevedra y el destruido de Vitoria. Por su parte en el sur peninsular son relevantes las edificaciones franciscanas de Córdoba junto al desaparecido de Sevilla (Figs. 13 y 14). En lo que respecta al área de

²⁰² GARCÍA ROS, V., *Op. cit.*, p. 116.

²⁰³ *Ibidem*, p. 128.

²⁰⁴ CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.*, pp. 34-35.

Levante son significativos los conventos de Villafranca del Penedés, Morella, Teruel, Palma de Mallorca y el derruido de Barcelona.

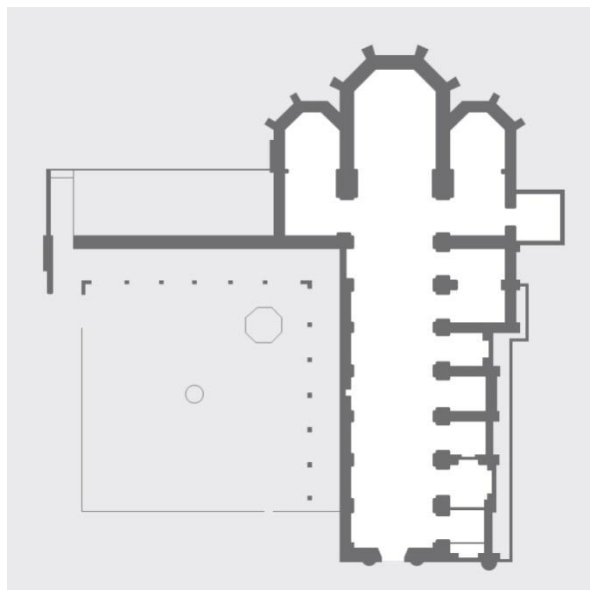


Fig.13. Planta de la iglesia del exconvento de San Francisco. Córdoba. Fuente: http://www.artencordoba.com/iglesias-fernandinas/FOTOS/SAN FRANCISCO EULOGIO/IGLESIA SAN FRANCISCO EULOGIO CORDOBA_PLANO.jpg [Fecha de consulta: 05-09-2018]



Fig.14. Planta del exconvento de San Francisco de Sevilla, según del Castillo Utrilla. Fuente: <http://www.conocersevilla.org/templos/conventos/casagrandesanfrancisco/index.html> [Fecha de consulta: 05-09-2018].

Encontramos en estas construcciones excelentes exponentes del fenómeno de ampliación y monumentalización que conoce la arquitectura seráfica, en una época en la que predomina la corriente estilística gótica. En opinión de Bango Torviso²⁰⁵, la tipología de sus templos responde de una manera generalizada al modelo de nave única con capillas entre los contrafuertes, ábside poligonal y abovedamiento en toda la fábrica (Figs. 15 y 16. Por su parte, los claustros traslucen en su secuencia de arcuaciones bellos baquetones ojivales de gran sutileza y exquisitez.



Fig. 15. Iglesia del convento de San Francisco (fachada occidental). Teruel. Fuente: <http://www.patrimonioculturaldearagon.es/bienes-culturales/iglesia-de-san-francisco-teruel> [Fecha de consulta: 05-09-2018].

²⁰⁵ BANGO TORVISO, I., *Op. cit.*, pp. 585-587.

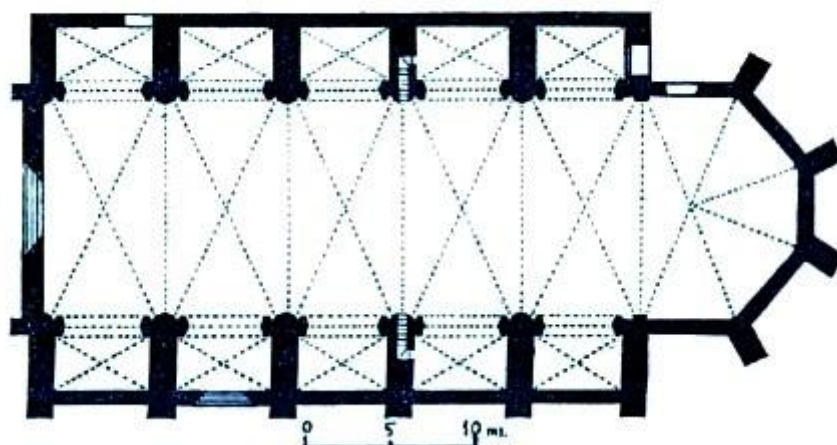


Fig. 16. Planta de la iglesia del convento de San Francisco. Teruel. Fuente: <http://www.patrimonioculturaldearagon.es/bienes-culturales/iglesia-de-san-francisco-teruel> [Fecha de consulta: 05-09-2018].

A finales del siglo XIV la mayoría de conventos principales habían experimentado importantes reformas y ampliaciones, presentando un aspecto más cuidado y de mayor grandiosidad que sus predecesores del siglo anterior. Sin duda, éstos se vieron favorecidos por numerosos legados testamentarios, como lo demuestra el hecho de que buena parte de sus iglesias contaban con enterramientos de los monarcas y de acaudalados nobles, muchas veces ubicados en capillas laterales destinadas a sepulturas familiares. Con ello, la sencillez y simplicidad de los edificios del siglo XIII se había perdido por el camino a finales del XIV²⁰⁶.

2.2.2. La sencillez de la Observancia

Como se ha visto anteriormente, la ingente actividad constructiva desarrollada a lo largo del siglo XIV fue instada desde el sector más estabilizado o institucionalizado de la Orden, cuya forma de proceder era rechazada por las facciones más conservadoras de los menores, que añoraban la disciplina primitiva. Esta reacción adquirió una mayor insistencia a partir de 1370 en Italia, y unos años después en España y

²⁰⁶*Ibidem*; GARCÍA ROS, V., *Op. cit.*, pp. 118-122.

Francia. En estos países reaparecieron diferentes grupos pertenecientes a la familia seráfica que –con una organización más coordinada que los anteriores espiritualistas–, retomaron la tendencia reformista, ahora conocida como Observancia, aspirando a un seguimiento integral de la regla²⁰⁷.

Según el historiador franciscano Iriarte, el creciente número de frailes observantes provocó la revitalización de sedes rurales y eremíticas, en las cuales se implantaron su estilo reformista. Era común la tendencia de vivir en lugares retirados, a veces agrestes, formando grupos pequeños. Pronto restablecieron el equilibrio entre retiro y actividad apostólica, también el gusto por la sencillez y pobreza que predicó san Francisco²⁰⁸. A través de su arquitectura, los frailes rigoristas expresaron la vuelta a los ideales primitivos de la Orden.

Con respecto a los primeros asentamientos observantes implantados en España, destacan los que siguieron el programa de fray Pedro Villacreces y fray Gonzalo de Mariño, se localizan en tierras castellanas y gallegas entre los años 1396 y 1422. Se trata de sencillos oratorios rurales, como son los de San Pedro de Arlanza, Santa María de la Salceda, Cogosto, La Aguilera y El Abrojo. Estos brotes de franciscanismo observante rural no son los únicos. De esta forma, en gran parte de la geografía hispana surgen grupos reformadores similares que, como sostiene el profesor García Oro, aún carecen de una aproximación histórica de lo que pudieron ser²⁰⁹.

Según lo expuesto en el capítulo I, sabemos que la Observancia adquirió un importante respaldo de mano de los monarcas castellanos pertenecientes a la dinastía Trastámara, así como –de manera paralela–, por los reyes aragoneses. Es el caso de María de Luna (1358-1406), reina de Aragón, quien amparó el movimiento reformador durante los últimos años del siglo XIV y el primer lustro del XV mediante la fundación de una serie de conventos. Entre los mismos encontramos el valenciano de Santo

²⁰⁷ ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, pp. 88-90.

²⁰⁸ IRIARTE, L., *Op. cit.*, pp. 112-113.

²⁰⁹ GARCÍA ORO, J., “Reforma y reformas en la familia franciscana...”, *Op. cit.* pp. 241-243; RUCQUOI, A., *Op. cit.*, pp. 77-78. Junto a fray Pedro Villacreces y fray Gonzalo Mariño, la implantación de la Observancia en España caló con gran ímpetu merced a la predicación de san Diego de Alcalá y san Pedro Regalado.

Espíritu del Monte, así como los de Chelva, Segorbe y Liria. El primero de los construidos fue el de Chelva, fundado a un cuarto de legua de la villa. De humilde fábrica, «como diseñada por la mano de la misma pobreza», contaba únicamente con nueve estrechas celdas y una pequeña iglesia para celebrar los divinos oficios, como ha especificado Martínez Colomer²¹⁰. Parece ser que el convento de Manzanera se edificó siguiendo la austeridad del de Chelva²¹¹.

A tenor de las aportaciones de Chiara Mancinelli, también en la corona de Aragón, María de Castilla (1401-1458) –reina consorte de Alfonso V “el Magnánimo”–, mostró su favor en la fundación de numerosas casas observantes, como lo hizo en 1427 en el convento de Santa María de Jesús de Barcelona y, un año después, en el convento de Santa María de Jesús de Valencia²¹². Este último estaba situado extramuros de la ciudad, siendo descrito como un edificio de claustros «estrechos y bajos», de celdas «angostas y pobres» e iglesia «de reducidas dimensiones, baja de techo y sobria en la ornamentación»²¹³.

En tierras cordobesas también arraiga la reforma franciscana observante a finales del siglo XV, destacando la labor ejercida por fray Juan de la Puebla (1453-1495), quien fundó en Sierra Morena algunos conventos. Entre los mismos destaca el de Santa María de los Ángeles, que, como constata Santiago Reyes²¹⁴, disponía de una huerta, un reducido compás, un portal que servía de refugio a los peregrinos, y una iglesia de dimensiones reducidas cubierta por techumbre plana y coro alto. El claustro era pequeño, de planta cuadrada y disponía de un cuerpo de altura. Alrededor de este conjunto se erigieron ermitas que servían de refugio para los frailes. Según la autora señalada, Santa María de los Ángeles marcó las pautas constructivas a seguir en el resto de fundaciones observantes andaluzas, como lo fueron San Luis del Monte, San Jerónimo de Cazalla o Santo Domingo de Xarandilla.

²¹⁰ GARCÍA ROS, V., *Op. cit.*, pp. 138-139. El autor sigue la publicación de: MARTÍNEZ COLOMER, V., *Op. cit.*, p. 70.

²¹¹ *Ibidem*, p. 139.

²¹² MANCINELLI, C., *Op. cit.*, pp. 96-123.

²¹³ GARCÍA ROS, V., *Op. cit.*, p. 140. El autor sigue la publicación de: ÁNGEL C., *Notas históricas de las seráficas provincias de Valencia* (manuscrito). Inédito, p. 208.

²¹⁴ SANTIAGO REYES, Y., *Op. cit.*, pp. 549-552.

Fue también notable la expansión de la Observancia en Extremadura, siendo abanderada por fray Juan de Guadalupe y fray Pedro de Melgar. Al respecto, Fernández Muñoz y Pizarro Gómez estiman que las construcciones que se efectuaron en estas tierras mantuvieron la extrema sobriedad que caracterizaron al movimiento reformador²¹⁵. Se trata de sencillos edificios, como el convento de Nuestra Señora de la Luz de Moncarche, en la provincia de Badajoz. Sus reducidas dimensiones únicamente permitían que contara con unas siete celdas, refectorio y pequeña iglesia, careciendo de claustro. Otro ejemplo de la observancia extremeña lo encontramos en el convento de la Purísima Concepción del Palancar, en Cáceres, el cual puede ser considerado como la culminación de la austeridad constructiva. Aunque posteriormente ha advertido ciertas mejoras estructurales, según los autores citados, su iglesia tenía capacidad para acoger únicamente a una reducida comunidad, mientras que las dependencias destinadas a los frailes se organizaban en torno a un claustro de una planta, donde también se ubicaban las celdas (Fig. 17).

Otro convento que presenta un gran interés es el dedicado a Nuestra Señora de Monteceli del Hoyo, enclavado en un recóndito lugar montañoso de la Sierra de Gata. Su templo consta de una sola nave, sin crucero, con ábside poligonal y cubierta de madera a dos aguas. Como material utiliza la mampostería a base de pizarras del lugar. Rusticidad y ausencia de elementos ornamentales son sus características más destacables. Su modelo se perpetuó en los conventos observantes franciscanos de la provincia seráfica de San Gabriel²¹⁶.

²¹⁵ FERNÁNDEZ MUÑOZ, Y. y PIZARRO GÓMEZ, F. J., "Trasferencias de modelos constructivos y arquitectónicos entre Extremadura y América. El caso de los conventos de la orden franciscana en Nueva España", en *Graffylia*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Puebla, nº 20, 2015, pp. 76-86.

²¹⁶ *Ibidem*.



Fig. 17. Iglesia del convento de la Purísima Concepción. El Palancar (Cáceres). Fuente: <https://conventoelpalancar.com/index.php> [Fecha de consulta: 05-09-2018].

Debido a su repercusión, resulta interesante destacar que la tipología constructiva de conventos observantes extremeños fue exportada a Nueva España. En efecto, el estudio de Fernández Muñoz y Pizarro Gómez indica que los conventos novohispanos tienen su origen en la extremeña provincia seráfica de San Gabriel, pues desde aquí salieron los primeros frailes franciscanos que llegaron a México para evangelizar las nuevas tierras²¹⁷. Las características constructivas de la observancia extremeña quedaron explícitamente plasmadas en un memorial de Juan Bautista Moles (1542-1606): «En los edificios, esta Provincia siempre ha guardado lo que es necesario y conveniente, edificando los conventos pequeños y humildes bastantes a los moradores de la casa y fuertes sin curiosidad y aunque el culto divino y reverencia al Santísimo Sacramento hay lo necesario así en relicarios y cálices de plata y ornamentos limpios, guárdese no se recibir superficialidad, ni cosa alguna de seda y singular limpieza en lo que toca el altar y sacristía»²¹⁸.

²¹⁷ *Ibídem*, pp. 78-79.

²¹⁸ MOLES, J. B., *Memorial de la Provincia de San Gabriel* [ZAMORA H. (ed.), Edición facsímil, 1592]. Madrid: Cisneros, 1984, p. 27.

Tras una larga trayectoria de consolidación desde finales del siglo XIV hasta los primeros años del XVI, el movimiento observante fue reconocido en 1517 por el papa León X, quien, además, ordenó que se redactasen unas constituciones generales, promulgadas en el capítulo general de Lyon al año siguiente. Poco después, en 1523, estas constituciones fueron revisadas en el capítulo general de Burgos²¹⁹, donde se contemplaron unos nuevos estatutos en los que se guardaba la pobreza y pureza de la Regla, dictaminando unos sucintos preceptos relacionados con la arquitectura que, de modo alguno, eran los que se llevaban aplicando de una manera práctica desde mucho antes que se reconociera la Observancia. Es precisamente en este contexto cuando se edifica el convento de San Lorenzo de Montilla.

Partiendo de los ejemplos citados, podemos establecer una serie de aspectos que identifican a las construcciones observantes:

- La mayoría de los conventos se localizan extramuros, aunque próximos a la ciudad. De esta manera manifestaban sus orígenes eremíticos pero, al mismo tiempo, no descuidaron su labor de apostolado y atención a los necesitados.
- Fue habitual la utilización de materiales modestos.
- Los conjuntos conventuales raramente respondían a un proyecto único, sino que traslucen intervenciones sucesivas en función de las necesidades de los frailes.
- Las iglesias, humildes y sencillas, son de escasa espacialidad y de una nave que, generalmente, tiene coro alto sobre arco rebajado a los pies.
- Las fachadas muestran una gran sencillez, con una sola puerta centrada, rematada con un ventanal que permite la iluminación interior.
- Las dependencias comunitarias se disponían en torno a un pequeño claustro central, normalmente de una altura. Las celdas de los frailes eran estrechas y angostas.

²¹⁹ IRIARTE, L., "La Observancia. Nuevas reformas", en <http://www.franciscanos.org/historia/Iriarte-HistoriaFranciscana-17.htm> [Fecha de consulta: 10-10-2016].

2.3. Los artífices: patronos y constructores

Una vez vista la trayectoria inicial que recorre la arquitectura franciscana, llega el momento de detenernos en los verdaderos responsables del hecho arquitectónico: por un lado los patronos, quienes asumen la financiación de los conventos, y, por otro, los constructores, los cuales se encargan de ejecutar materialmente los deseos de aquellos. Dada la amplitud que conlleva la exposición de este asunto, que desbordaría el propósito de esta Tesis Doctoral, nos centraremos únicamente en ejemplos concretos del *Ordo Fratrum Minorum* en España, que ayudarán a su mejor comprensión. Por este motivo tampoco se incluirán referencias a fundaciones franciscanas femeninas pertenecientes a las clarisas.

2.3.1. Los patronos

En su excelente estudio sobre la arquitectura franciscana medieval española, Marta Cuadrado Sánchez profundiza en el significado que, durante este periodo, ostenta la palabra «patrón». La autora, para referirse al mismo acude a *Las Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio, que en lo tocante a este término dice exactamente:

«Patronus en latin tanto quiere decir en romance como padre de carga; eaasi como el padre es cargado de hacienda de su fijo en crialle et guardalle et buscalles todo el bien que pudiere, asi el que face la iglesia es tenudo de sofrir la carga della abondandola de todas las cosas que fuesen menester quando la face, et amparándola despues que fuere fecha»²²⁰.

Por su parte, el derecho de patronazgo se adquiría, a tenor del mismo escrito jurídico, en virtud de tres causas:

²²⁰ CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.*, p. 60. La autora especifica que esta disposición se encuentra en la Partida I, Título XV, Ley I.

«...la una por el suelo que da en que se faga la iglesia; la segunda por facerla; la tercera por el heredamiento quel da a que llaman dote...»²²¹.

En términos generales, el patrón es aquella o aquellas personas, generalmente de rango social elevado —rey, noble, obispo y canónico— que tienen una participación, fundamentalmente económica, en la construcción y puesta en marcha de un convento. Su contribución abarca la adquisición de los terrenos donde se edificará, la financiación de las obras, fundamentalmente de la iglesia, y el mantenimiento del cenobio. A colación de este último compromiso, el de sostenimiento o amparo económico del convento, se advierte que el patronazgo no tiene un carácter nominal, sino que se trasmitía puntualmente a los miembros de un mismo linaje.

Asimismo, el patronazgo de una iglesia o monasterio conllevaba igualmente una serie de derechos y algunas obligaciones, también contemplados en la normativa del monarca castellano.

«El que face la iglesia debele amar et honrar como cosa que el fizo a servicio de Dios; et otrosi la iglesia debe amarle, et honrarle et reconocerle por patrón que el es asi como padre»²²².

Como abunda Bango Torviso, entre otras prerrogativas, el patrocinio de un convento concedía a los patronos el derecho a ubicar su sepultura en la parte más privilegiada de la iglesia, de forma preferente en la cabecera o en un lugar honorífico dentro del recinto sagrado²²³. Por su parte, los descendientes directos del patrono también podían participar del derecho de sepultura.

«Enterrar no deben a otro ninguno dentro en la iglesia sinon a estas ciertas que son nombradas en esta Ley, así como los reyes y las reynas et sus fijos, et los obispos, et los abades, et los priores, et los maestros, et los comendadores que son perlados de las ordenes et de

²²¹*Ibidem*.

²²²*Ibidem*, p. 61. Se localiza en la Partida I, Título XV, Ley VIII.

²²³ BANGO TORVISO, I., “El espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval española”, en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, UAM, vol. IV, 1992, p. 117.

las iglesias conventuales, et los ricos homes, et los otros homes honrados que ficiesen iglesias de nuevo o monasterios, et escogiesen en ellas sus sepolturas».²²⁴

El proceso histórico o evolutivo que atraviesa la orden franciscana se advierte igualmente en cuanto a el patronazgo se refiere. Este hecho lo podemos generalizar de la siguiente manera. Las primeras fundaciones conventuales del siglo XIII conocen una serie de modificaciones en cuanto a su ubicación. Así, inicialmente se asientan extramuros de la ciudad, pasando con posterioridad a enclavarse en el núcleo urbano, donde generalmente con el tiempo ampliaron las dependencias del cenobio. Esta secuencia de hechos se manifiesta en un patronazgo compartido, es decir, las bases económicas que permiten su construcción son asentadas por distintos participantes a tenor del momento que vive el convento.

El ejemplo más concreto del patrocinio compartido lo encontramos en el convento de San Francisco de Pamplona —estudiado por Sagües Azcona—, uno de los más antiguos establecimientos franciscanos en España. A su llegada, los frailes tuvieron una primera casa extramuros de la ciudad, en un lugar cedido por la Iglesia de Navarra. Hacia el año 1245 la comunidad decidió ampliar el convento y trasladarlo a unos terrenos inmediatos a Pamplona, para lo cual los hermanos Esteban y Navarro de Esparza cedieron a los frailes unos terrenos ²²⁵. Por su parte, los benefactores encargados de sufragar los gastos de la construcción de la iglesia fueron el matrimonio formado por Grimaldo de la Mota y su esposa Oropesa, quienes obtuvieron bula papal para ubicar su sepultura en la iglesia conventual²²⁶.

Volviendo a la secuencia histórica que se ha iniciado, una vez que los menores se encontraban completamente estabilizados —en el tránsito del siglo XIII al XIV—, como afirma Rucquoi, generalmente el patronazgo de los conventos suele ser de carácter individual: una persona será la encargada de financiar en su totalidad el conjunto conventual, desde la adquisición de

²²⁴ Partida I, Título XIII, Ley XI, tomado de: *Ibídem*, p. 113.

²²⁵ SAGÜES AZCONA, P., “Los franciscanos en Pamplona y su contienda con el obispo y cabildo (1245-1248)”, en *Archivo Ibero-Americano*, XXV, 1975, p. 464.

²²⁶ ALONSO DEL VAL, J. M., “Los primeros conventos franciscanos de la provincia seráfica de Burgos”, en IGLESIA, J. I. *et alii*, *VI Semana de Estudios Medievales*. Logroño: Universidad de La Rioja, 1996, p. 276.

los terrenos hasta la edificación del mismo, continuando su mantenimiento los sucesores en el linaje. Durante la Baja Edad Media, y a lo largo de la Edad Moderna, los franciscanos mantuvieron una estrecha relación con las oligarquías locales y monarcas, a los que confesaban, aconsejaban y acogían para su última morada, de lo que recibían importantes bienes raíces y donativos para construir conventos²²⁷. Numerosas fundaciones alcanzaron una notable importancia artística al construirse con el apoyo de la Corona y de relevantes Casas nobiliarias²²⁸. El interés de reyes, nobles y altos cargos eclesiásticos por financiar los conventos fue fundamentalmente de índole religiosa, impulsados por el deseo de alcanzar su salvación y la redención de sus pecados²²⁹. Aunque muchas de las fundaciones estuvieron patrocinadas para acoger la sepultura del fundador, no necesariamente era condición *sine qua non* para ejercer el patronazgo.

En cuanto a las fundaciones regias, por su singularidad constructiva y ejemplo de mecenazgo, traemos a colación el caso del convento de los franciscanos de Sangüesa, cuya edificación fue amparada por el rey Teobaldo II de Navarra y conde de Champaña entre 1253 y 1270. La iglesia conventual presenta trazas arquitectónicas de una excepcional sencillez, siguiendo pulcramente en su construcción los principios arquitectónicos promulgados en las *Constituciones Narbonenses* seis años antes de su construcción. Dispone de nave única y cabecera recta, arcos diafragma de piedra soportan el envigado de madera. Un ventanal con sencilla tracería y otros tantos sin pretensión ornamental completan la labor de los canteros (Fig. 18). Una inscripción fechada en 1266 nos informa sobre la

²²⁷ RUCQUOI, A., *Op. cit.* p. 72-73. Independientemente de que ciertas fundaciones franciscanas fuesen sufragadas por reyes y nobles con el interés de disponer sepultura, la vinculación de los menores con los potentados era tal que merece mencionar el caso de los reyes castellanos, quienes, al no poseer residencias fijas, en sus estancias en Palencia se alojaban en el convento franciscano de la ciudad. Interesante es asimismo la voluntad de la reina María de Molina, esposa de Sancho IV, que al enfermar en el año 1321, quiso alojarse y pasar su convalecencia en el convento de los franciscanos de Valladolid. Por su parte, Enrique III se hospedaba habitualmente en conventos regentados por menores.

²²⁸ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA MIRALLES, A., *Op. cit.*, p. 115.

²²⁹ Al respecto, resulta interesante aludir las mandas testamentarias de doña Blanca de Molina, promotora del convento franciscano de Molina de Aragón, «...Otrosi deseo mi sepultura en el monasterio del Bienaventurado Sant Francisco que edifique en Molina de Aragón a honor de Dios y de su servicio por la salud de mi alma, e por redención de mis pecados...». Véase: CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.*, p. 62, siguiendo a: PINAGA, E., “Testamento de la infanta doña Blanca de Castilla, fundadora de San Francisco de Molina de Aragón. Año 1293”, en *Archivo Ibero-Americano*, XXVII, 1927, pp. 394-400.

participación del monarca en la construcción del templo²³⁰. Teobaldo II de Navarra fue un monarca culto y conocedor de la arquitectura gótica francesa, aspecto éste que denota un tremendo interés por la promoción de la arquitectura y las artes (Fig. 19). Asimismo, en su testamento refleja su enorme disposición hacia la protección de las nuevas órdenes mendicantes. Como refrenda Martínez de Aguirre, este monarca destinó cuantiosas cantidades para, aproximadamente, una veintena de conventos, tanto de nueva construcción como para su mantenimiento, ampliación y ornamentación²³¹.



Fig. 18. Iglesia del convento de San Francisco (fachada occidental). Sangüesa (Navarra).
Fuente: <http://www.sangüesa.es/convento-de-san-francisco-de-asis/> [Fecha de consulta: 05-09-2018].

²³⁰ GARCÍA GAINZA, M. C., ORBE SIVATTE, M., y DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORENTÍN, A., *Catálogo Monumental de Navarra*, vol. IV, Pamplona: Merindad de Sangüesa, 1992, p. 397.

²³¹ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Op. cit.*, pp. 127-128. Entre los numerosos conventos de mendicantes que financia cabe destacar por su monumentalidad los pertenecientes a los dominicos de Estella, Pamplona y Tudela.



Fig. 19. Claustro del convento de San Francisco. Sangüesa (Navarra). Fuente: <http://www.sanguesa.es/convento-de-san-francisco-de-asis/> Fecha de consulta: 05-09-2018].

Otras fundaciones franciscanas que surgieron merced al respaldo de los monarcas las encontramos en el convento de Palma de Mallorca o en el de Valencia, patrocinados por Jaime I, mecenazgo que podemos justificarlo en el favor que los menores les mostraron en las campañas de conquista y a su política en general desde la segunda mitad del siglo XIII²³². Algunas reinas, tanto castellanas como aragonesas, también manifestaron su inclinación hacia los menores²³³. Es el caso de doña Violante de Aragón —esposa del rey Alfonso X el Sabio—, que patrocinó la construcción del convento seráfico de Valladolid y, aunque ya se haya referido en capítulos anteriores, cabe recordar la ingente labor de mecenazgo de María de Luna,

²³²A diferencia de los nobles que financiaron fundaciones conventuales, los monarcas castellanos y aragoneses, que igualmente lo hicieron, prefirieron tomar sepultura siguiendo la tradición de cada una de sus respectivas coronas. Los reyes castellanos se inclinaron por ubicar su enterramiento en las catedrales localizadas en las ciudades que significaron un hito en el proceso reconquistador, como lo hizo Fernando III en el templo metropolitano de Sevilla, el panteón regio que en 1289 fundó Sancho IV en la catedral Primada de Toledo, donde también lo instituyó Enrique II para los miembros de la dinastía Trastámara, o Isabel la Católica en Granada. Por su parte, los monarcas aragoneses optaron en su mayoría por enterrarse en el Monasterio cisterciense de Poblet, en la provincia de Tarragona. Véase: BANGO TORVISO, I., “El espacio para enterramientos privilegiados...”, *Op. cit.*, p. 124-125.

²³³ CUADRADO SÁNCHEZ, M., “Arquitectura franciscana...”. *Op. cit.*, p. 62-63.

reina de Aragón, quien patrocinó los conventos franciscanos del Santo Espíritu del Monte, el de Chelva, Segorbe y Liria²³⁴.

No obstante, los principales promotores de conventos franciscanos durante la Baja Edad Media y la Edad Moderna fueron, de manera preferente, la nobleza, cuyos miembros los destinaron en su mayoría a acoger su sepultura²³⁵. Son numerosos los conventos situados en el área norte y medio peninsular. Entre los mismos encontramos los fundados por renombrados linajes, como los Mendoza en Guadalajara, quienes convirtieron su iglesia franciscana en un verdadero panteón familiar. En su testamento, fechado en 1400, Diego Hurtado de Mendoza, almirante de Castilla, expresa «que mi cuerpo sea enterrado en el monasterio de sant francisco de Guadalajara, en el su havito, en par de la sepoltura de doña maría mi mujer fija del rey don Enrique que Dios perdone»²³⁶.

Por su parte, el distinguido linaje de los Alburquerque financió la construcción de un convento de menores en la segoviana localidad de Cuéllar, escogido como panteón familiar. Otros cenobios auspiciados por la nobleza fueron los de Betanzos, Teruel, Palencia, Oviedo y Burgos, como ha investigado Alonso del Val²³⁷. También encontramos conventos financiados por nobles infantes, como el convento de Molina de Aragón por la infanta Blanca Alfonso de Molina²³⁸, o el de Bermeo por don Tello, hijo de Alfonso XI.

De una manera generalizada, las fundaciones patrocinadas por la nobleza suelen ser construcciones que se ajustan a las directrices franciscanas en cuanto a disposición de planta y volúmenes depurados,

²³⁴ SILLERAS FERNÁNDEZ, N., “La piedad urbana de María de Luna, reina de la Corona de Aragón (1396-1406)”, en CLARAMUNT RODRÍGUEZ, S. (coord.), *Actas del XVII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2003 pp. 889-894. La autora señala que María de Luna dispuso en su testamento la donación a los frailes franciscanos del Santo Espíritu una renta de 5.000 sueldos valencianos, que se cobrarían de las rentas de Alminacid, aumentada más tarde en 1.500 sueldos, los cuales debían destinarse para vestuario y manutención, y 500 sueldos más a cobrar de las rentas de Paterna para reparaciones en el edificio.

²³⁵ CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.*, p. 32 y 65.

²³⁶ BANGO TORVISO, I., “El espacio para enterramientos privilegiados...” *Op. cit.*, p.118, tomado de LAYNA Y SERRANO, F., *Historia de Guadalajara y sus Mendozas*. Tomo I, Madrid: Aldus, 1942, pp. 289, 298.

²³⁷ ALONSO DEL VAL, J. M., *Op. cit.*, p. 280.

²³⁸ *Ibidem*. HERRERA CASADO, A., *Molina de Aragón: veinte siglos de historia*. Guadalajara: AACHE, 2000, p. 68.

manteniendo una discreta ornamentación. No obstante, como insiste Martínez de Aguirre, podemos pensar que contaron con su colaboración en cuanto a la idea del proyecto —marcando una línea arquitectónica determinada—, contribuyendo a la variedad y esplendor de las iglesias de la Orden²³⁹. De esta forma, los nobles introdujeron un matiz distintivo a través de ciertos elementos arquitectónicos y ornamentales, tales como el uso de molduras en la definición de vanos ojivales, uso de bóvedas de crucería nervadas cubriendo el ábside, rosetón de cuidada tracería que preside la fachada principal y, primordialmente, cuentan con capilla funeraria que suele concentrar una esmerada decoración gótica y bóvedas de terceletes. Se trata de elementos constructivos complementarios que, de alguna manera, embellecen o distinguen a las sobrias iglesias conventuales franciscanas, denotando al mismo tiempo la categoría social de sus promotores, quienes, según su mentalidad, debían morir de acuerdo a su estado y condición en la que habían vivido. Como ejemplo traemos el citado templo conventual de Cuéllar, panteón de los Alburquerque, en el que intervinieron renombrados maestros de la talla de Rodrigo Gil de Hontañón y Gil de Siloé, mientras que el escultor Vasco de Zarza realizó los sepulcros en alabastro²⁴⁰.

La introducción de ideas renacentistas entrañó que, al interés de los patronos por alcanzar la salvación, se le sumara el afán de magnificencia y fama ante sus súbditos. Los principales promotores de los conventos franciscanos continuaron siendo, de forma preferente, los miembros de la nobleza. Durante este periodo cabe destacar, junto a los linajes más renombrados de la nobleza española, el papel de la reina Isabel la Católica. Los hermanos menores ocuparon un lugar preferente en su vida cotidiana así como en la toma de decisiones políticas²⁴¹, por lo que desde siempre quiso enterrarse en uno de sus conventos, eligiendo en un principio el patrocinado en Toledo bajo la advocación de San Juan de los Reyes, cuyas

²³⁹ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Op. cit.*, p. 131

²⁴⁰ MARCOS VILLÁN, M. A., "Acerca de los sepulcros de alabastro de la iglesia del convento de san Francisco de Cuéllar (Segovia), panteón de don Beltrán de la Cueva, I Duque de Alburquerque", en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, tomo 16, nº 1-2, 1998, pp. 199-220.

²⁴¹ MESEGUER FERNÁNDEZ, J., "Franciscanismo de Isabel la Católica", en *Archivo Ibero-Americano*, nº 191, 1954, pp. 153-195.

obras fueron dirigidas por Juan Guas ²⁴². Las circunstancias de su construcción, como templo destinado a ser panteón real, determinaron que la edificación rebasara la habitual sencillez de un convento franciscano, teniendo como resultado uno de los edificios más interesantes de la última arquitectura gótica hispana en opinión de Navascués ²⁴³. En efecto, la suntuosidad del edificio pudiera entenderse con cierta contradicción en tanto a la sobriedad y pobreza que abanderara la arquitectura franciscana. Sin embargo, San Juan de los Reyes, donde la función de su arquitectura estaba claramente proyectada para engrandecer la imagen y magnificencia de sus promotores, no llegó a acoger los restos de los monarcas. En efecto, culminada la Reconquista con la toma de Granada en 1492, la reina Católica altera su intención. De esta forma, en su testamento, redactado antes de morir en 1504, modifica su intención previa, expresando la voluntad de ser enterrada en el convento franciscano de Santa María de la Alhambra, fundado bajo su patrocinio ²⁴⁴ (Figs. 20 y 21).

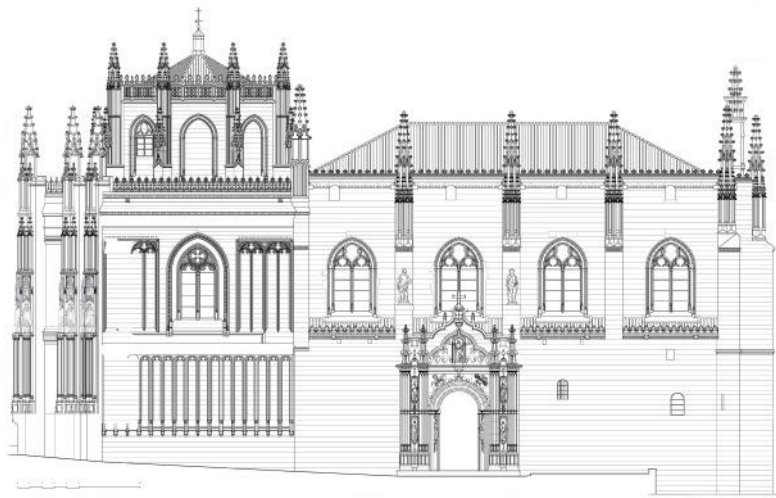


Fig. 20. GUAS, J. Alzado de la fachada norte de la iglesia del convento de San Juan de los Reyes. Toledo. Fuente: <https://arqhpatrimonio.wordpress.com/2012/06/01/san-juan-de-los-reyes-de-toledo/> [Fecha de consulta: 15-09-2018].

²⁴² YARZA LUACES, J., *Los Reyes Católicos, paisaje artístico de una monarquía*. Madrid: Nerea, 1993, pp. 53-121.

²⁴³ NAVASCUÉS PALACIO, P., *Monasterios en España. Arquitectura y vida monástica*. Barcelona: Lunwerg, 2000, pp. 189-198.

²⁴⁴ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Isabel la Católica*. Madrid: Espasa Calpe, 2003, pp. 434-435.



Fig. 21. GUAS, J. Iglesia del convento de San Juan de los Reyes (vista interior). Toledo.
Fuente: fotografía de la autora.

Los linajes cercanos a los Reyes Católicos, fundamentalmente debido a su colaboración en la Guerra de Granada, igualmente compartieron con los monarcas su devoción hacia los menores. Es precisamente en esta promoción institucional de franciscanismo observante, fenómeno que podemos encuadrar en los años que cabalgan entre los finales del siglo XV y los primeros del XVI, donde encuadramos la fundación de un convento de la orden de san Francisco en Montilla —objeto de estudio en esta Tesis Doctoral—, merced al patrocinio de los miembros de la Casa de Aguilar, siendo destinado a ser panteón de esta noble parentela.

Antes de finalizar este apartado dedicado a los potentados patronos, resulta interesante señalar que, generalmente, las construcciones que auspiciaron evidencian la personalidad y condición de cada promotor, jugando un papel determinante en el resultado final de la obra, por encima de la intervención de los ejecutores del proyecto arquitectónico. Desde esta óptica hemos de contemplar el desarrollo de la arquitectura franciscana, si queremos entender la aparente contradicción que se establece entre algunos de los conventos referidos, como el de Sangüesa, que trasluce a pie

de letra las normas del capítulo de Narbona, y la suntuosidad de la iglesia toledana de San Juan de los Reyes. Sin duda, en ello tuvo mucho que ver la finalidad que persiguieron quienes favorecieron las fundaciones. No es lo mismo proteger un convento más dentro de una serie de promociones, como es el caso paradigmático de Teobaldo II en el convento de Sangüesa —teniendo como resultado una construcción plenamente franciscana—, que impulsar la construcción del templo que estaba destinado a ser panteón real, pero sin traslucir en absoluto el carisma de la Orden.

Una vez vista la importancia que adquieren los patronos a través de su mecenazgo, ahora daremos paso a quienes se encargaron de materializar el deseo fundacional de aquellos: los constructores.

2.3.2. Los artífices

Al enfrentarnos con el estudio de la arquitectura conventual, resulta cuanto menos interesante conocer hasta qué punto las órdenes religiosas se implicaron en las tareas constructivas de sus propios conventos o monasterios. Es decir, cuál fue su papel en cuanto a las directrices y seguimiento constructivo de las obras destinadas a ser su morada, ¿participaron los religiosos directamente o prefirieron ceder estas tareas a asalariados seglares?

Sin lugar a dudas, la contribución del monacato ha sido fundamental en el desarrollo de la arquitectura eclesiástica, así como en la creación de una tipología constructiva destinada a acoger a una comunidad religiosa independientemente a la orden a la que pertenezca. Algunas de las mayores y más importantes empresas medievales de construcción fueron dirigidas por clérigos, teniendo como excepcional prototipo al abad Suger de Saint Denis, que actuó como maestro de obra²⁴⁵. No obstante, la actividad que requería un mayor esfuerzo físico en la edificación hubo de ser realizada mayormente por un ingente número de hermanos legos y trabajadores asalariados, quienes desempeñaban las funciones de alarifes, maestros

²⁴⁵ Sobre la figura del abad Suger de Saint Denis véase: PANOFKY, E., *El significado de las artes visuales*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, pp. 131-170.

canteros y carpinteros en su mayoría. Al respecto, la regla benedictina preveía la existencia de obreros laicos asalariados en sus monasterios, si bien contemplaba que no podían ejercer su trabajo sin contar con el permiso del abad y con la mayor humildad posible, como señala Hauser²⁴⁶.

Las fuentes revelan que tanto cistercienses como dominicos se implicaron de lleno en la dirección y control del levantamiento de sus monasterios. Los cistercienses contaban con maestros de obras entre sus monjes, los cuales solían desplazarse de un lugar a otro para dirigir la construcción de sus monasterios, de ahí el carácter inconfundible de sus edificaciones. Se sabe que san Bernardo de Claraval puso a disposición de otros monasterios a un hermano de su Orden, el arquitecto Achard. No obstante, obreros locales —*mercenarii*— obedecían la dirección que recaía en los monjes y realizaban las tareas más duras²⁴⁷.

Por su parte, la orden de predicadores también muestra su preocupación por la construcción de sus conventos. Para constatar este hecho volvemos a remitimos al capítulo general de París, en el año 1228, cuando se manifiesta a los frailes dominicos la implicación que habrían de adquirir en sus tareas edilicias: «Que en cada convento se elijan tres hermanos de los más distinguidos, sin cuyo parecer no puedan ser hechos los edificios»²⁴⁸. Es decir, la participación de los frailes queda reservada a los más expertos, cuyo cometido consistiría en supervisar lo que efectuarían otros operarios que, al igual que en el caso de los cistercienses, en su mayoría serían obreros laicos asalariados.

Al respecto resulta ilustrativo retomar el excepcional mecenazgo proyectado por el rey Teobaldo II de Navarra, estudiado por Martínez de Aguirre. Entre los numerosos conventos que patrocinó cabe realizar una comparativa entre los construidos para los menores y los destinados a la orden de predicadores, teniéndose en cuenta que fueron edificadas en un periodo de tiempo coincidente. En efecto, mientras la casa franciscana de Sangüesa presenta una extrema austeridad narbonense, los conventos

²⁴⁶ HAUSER, A., *Historia social de la Literatura y del Arte*, vol. I. Madrid: Guadarrama, 1971, pp. 227-229.

²⁴⁷ *Ibidem*, p. 229.

²⁴⁸ SUNDT, R., *Op. cit.*, pp. 394-407. TARRÍO CARRODEAGUAS, S., *La arquitectura de las órdenes mendicantes en Galicia: análisis gráfico de los templos franciscanos*. Tesis Doctoral. Universidad de A Coruña, 2013.

dominicos de Estella y Tudela adquieren una arquitectura mucho más poderosa y ornamentada, que para nada obedecen a los principios de sobriedad que se expresaron en el capítulo de París de 1228. Si en Sangüesa una sencilla inscripción nos informa de la participación del monarca, en los citados conventos dominicos el patrocinio real queda representado por los emblemas heráldicos dispuestos tanto en el interior como exterior de los respectivos templos²⁴⁹. Este hecho nos permite adoptar distintas conclusiones, por un lado, que Teobaldo II no se tomó especial interés en la construcción franciscana y, por otro —que puede ser más certera—, se establece una clara diferencia entre los arquitectos de cada orden. Lo que es cierto es que los dominicos afrontaron construcciones mucho más complejas que los franciscanos.

Sin duda, y como una imagen vale más que mil palabras, el mejor ejemplo que ilustra la manera en la que los frailes dominicos se involucraron en sus construcciones lo encontramos en varios de los capiteles historiados del claustro del convento de Santa María la Mayor de Nieva, en la provincia de Segovia, fundado por la reina Catalina de Lancaster —esposa de Enrique III de Trastámara—, en los años finales del siglo XIV. El valor de estos capiteles no se encuentra únicamente en el hecho escultórico, sino en el contenido testimonial que nos informa de la propia intervención de los frailes en la supervisión de las obras, además de darnos a conocer las técnicas y procedimientos constructivos de la época. Concretamente son tres los capiteles de este claustro que aluden a su construcción. Como se advierte del trabajo de Caballero Escamilla, en uno de ellos aparece un fraile facilitando a un alarife, que está subido sobre un andamio, un cargamento de ladrillos mediante la polea de una cabria; un segundo capitel escenifica a otro dominico que da órdenes a un obrero sobre dónde colocar un bloque pétreo; el tercero muestra a un fraile que entrega una limosnera a un operario mientras le muestra su cometido²⁵⁰. Resulta interesante cómo el fondo de cada uno de los capiteles refleja las arcuaciones góticas del claustro.

²⁴⁹ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Op. cit.* pp. 127-128.

²⁵⁰ CABALLERO ESCAMILLA, S., “El claustro de Santa María la Real de Nieva: imágenes y contextos”, en *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, nº 42, 2011, pp. 5-18.

A diferencia de los cistercienses y de los dominicos, parece ser que la orden franciscana no prestó tanta atención a la arquitectura de sus moradas. Al respecto resulta interesante reparar en la valoración del trabajo artesanal que san Francisco recoge en la Regla: «Y los hermanos que saben trabajar, que trabajen y ejerzan el oficio que conozcan, siempre que no sea contra la salud del alma y pueda realizarse decorosamente»²⁵¹. Asimismo, en *La leyenda de los tres compañeros*, se recuerda el esfuerzo que san Francisco realizó en la reconstrucción de la iglesia de San Damián, actividad que invita a sus seguidores a seguir su ejemplo²⁵². De lo que podemos deducir que, en origen, la edificación de sus cenobios podría contar con mano de obra de los frailes y hermanos legos que, antes de profesar, se dedicaban al oficio de alarife, tal y como recomendaba el fundador. No obstante, al igual que las otras órdenes, los franciscanos contarían de una forma generalizada en sus construcciones con el trabajo desempeñado por obreros seculares asalariados, de manera que las tareas constructivas no obstaculizaran las tareas pastorales de los frailes²⁵³.

Los textos normativos que se fueron promulgando no avanzan más de las consideraciones de sobriedad y pobreza estructurales y ornamentales que dictó san Buenaventura en 1260, sin hacer referencia específica alguna al seguimiento y desempeño que habrían de llevar a cabo sus miembros en la construcción de los conventos. Tan sólo, y en casos de excepcional incumplimiento de las directrices narbonenses, se intimidaba con la presencia de visitantes, que serían los encargados de verificar su cumplimiento y con plenos poderes para actuar. De esta forma, el espíritu de pobreza de la Orden determinó la construcción de proyectos conventuales sin grandes ambiciones constructivas, precisando de poca

²⁵¹ *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías....* Regla I, cap. VII, p. 96.

²⁵² *Leyenda de los tres compañeros*, en GUERRA, J. A. (ed.), *San Francisco de Asís: Escritos, biografías,...* Op. cit., pp. 544-546. ECHEVARRÍA, J. A., "Los hermanos donde quiera que se encuentren sirviendo o trabajando en casa de otros. Del trabajo itinerante inestable a la especialización en el trabajo pasado por la gracia del trabajo". Véase en: <http://escuelafranciscana.org/documentos/archivos/5/actas%20v%20congreso%20esef.pdf>. [Fecha de consulta: 15-10-2016].

²⁵³ BRAUNFELS, W., *Arquitectura monacal en Occidente*. Barcelona: Barral, 1975, p. 203.

mano de obra especializada²⁵⁴, a excepción de la iglesia, siempre que el benefactor financiara el trabajo de algún maestro destacado.

En relación a la implicación directa que los menores tuvieron con respecto a la construcción de sus conventos, Cuadrado Sánchez expone el ejemplo de un fraile lego llamado Juan de Oviedo, de profesión maestro de obras. Según consta en un documento fechado en noviembre de 1482, este fraile había reparado y edificado varios establecimientos de la Orden, por lo que solicitó a Sixto IV que, junto a otro compañero, le diese licencia para ir por los conventos que necesitaran de su arte con el fin de construirlos o restaurarlos. El pontífice aprobó su propósito siempre que la actividad edilicia fuese realizada con el permiso del superior de la Orden y, tanto él como su compañero, guardasen obediencia al guardián del convento donde actuaran. La citada autora apunta la excepcionalidad del referido caso, aunque refrenda la posibilidad de la intervención manual de los frailes en sus propios conventos²⁵⁵.

Aunque Pérez Cano y Mosquera Adell documentan la dirección de trabajos parciales —normalmente pertenecientes a la iglesia— atribuidos a célebres maestros, estableciendo una dialéctica entre la arquitectura culta y arquitectura vernácula²⁵⁶, no se conocen renombrados arquitectos que hayan realizado trazas conventuales generales. Esta realidad la podemos encajar en el contexto de las directrices de la Observancia que fueron promulgadas en el capítulo general de Burgos de 1523. En efecto, entonces se contemplaron una serie de prescripciones destinadas a aplicar una elevada austeridad y pobreza en la conducta de las comunidades franciscanas, atribuyendo de manera exclusiva a los frailes con conocimientos en materia constructiva la capacitación para edificar conventos²⁵⁷.

Antes de finalizar este asunto, resulta interesante detenernos en un cuadro que ilustra de una manera magistral la implicación de Francisco

²⁵⁴ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Op. cit.*, p. 124.

²⁵⁵ CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.*, pp. 68-69.

²⁵⁶ PEREZ CANO, M. T. y MOSQUERA ADELL, E., *Arquitectura en los conventos de Sevilla. Una aproximación patrimonial a las clausuras*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1991, p. 21.

²⁵⁷ MESEGER FERNÁNDEZ, J., "Programa de gobierno de del P. Francisco de Quiñones, Ministro General OFM. (1523-1528)", en *Archivo Ibero-Americano* nº81, 1961, p. 43.

Jiménez de Cisneros, franciscano defensor de la Observancia, cardenal y arzobispo de Toledo, en la fundación del Hospital e iglesia de la Caridad de Illescas—en los primeros años del siglo XVI—, regentado por los menores. Esta pintura, de grandes dimensiones, fue realizada en 1892 por el artista madrileño Alejandro Ferrant y Fishermans, considerado uno de los grandes pintores españoles del género de historia. El asunto que ilustra el lienzo representa una de las visitas que el cardenal Cisneros realiza a las obras del Hospital de la Caridad, que él mismo ordena fundar. En un primer plano, y ocupando el eje central de la composición, el religioso aparece sentado sobre un sillar de piedra, escuchando atentamente las explicaciones planimétricas que le ofrece el célebre arquitecto Pedro Gumiel (ca. 1460-1519), quien señala en el plano desplegado la planta de la iglesia. Como se puede apreciar con toda nitidez, Alejandro Ferrant ha cuidado hasta el más mínimo detalle la interpretación de todos los detalles de las trazas del templo, pudiéndose considerar la tipología de planta característica de los menores, de cajón y con capillas entre los contrafuertes. En torno al cardenal, un grupo de franciscanos y de alarifes seculares atienden con entusiasmo las indicaciones del arquitecto Gumiel. A la izquierda de la composición, y marcando la línea de fuga, se representan las obras de la fachada de la iglesia en plena actividad, rodeada de andamios, utensilios y herramientas que se constituyen como una naturaleza muerta (Fig. 22).

Ferrant, como lo hizo toda la generación de pintores de historia que desarrolló su trayectoria artística en los años finales del siglo XIX y durante los primeros del XX, aplica un dibujo de gran corrección, colorido elegante y una composición clara y ordenada, correspondiendo el protagonismo de cada personaje con el lugar que ocupa. Todo un alarde de conocimiento técnico e histórico, recreando a la perfección la contextualización del lugar, la ciudad toledana de Illescas, avistándose en la lejanía la torre mudéjar de su iglesia parroquial, que aún sigue en pie.



Fig. 22. ALEJANDRO FERRANT FISHERMANS. *Cisneros, fundador del Hospital de Illescas*, 1892. Illescas (Toledo), Hospital de la Caridad. Fuente: <http://www.elgrecoillescas.com/info/actualidad/coleccion/> [Fecha de consulta: 05-09-2018].

CAPÍTULO III

FUNDAMENTOS DE LA ARQUITECTURA FRANCISCANA

Monasterio es la habitación de un solo monje: en griego, *monos* significa «solo» y *sterion* «residencia». Es decir «habitación de un solitario» (San Isidoro de Sevilla. *Etimologías*, XV, 4, 5)²⁵⁸.

Cenobio aparece como palabra híbrida del griego y del latín: es la residencia de muchas personas que viven en común; pues *Koinon*, en griego significa «común» (San Isidoro de Sevilla. *Etimologías*, XV, 4, 6)²⁵⁹.

Una vez vistos la evolución, circunstancias y condicionantes históricos que configuraron la arquitectura franciscana, iniciaremos el presente capítulo realizando una aproximación a las tipologías constructivas monacales. En concreto, nos centraremos en las edificaciones pertenecientes a las órdenes religiosas más influyentes durante la Edad Media en cuanto al hecho constructivo se refiere, concretamente en la orden benedictina y su proyección en la orden cisterciense.

Como se verá en adelante, los distintos ideales de vida y prácticas cotidianas de las órdenes religiosas tuvieron su imagen viva, su perfecta plasmación material, en el marco arquitectónico que sirvió de residencia a sus comunidades. Partiendo de esta base nos adentraremos en la tipología conventual mendicante en general y franciscana en particular, en sus influencias externas, sus características y sus variantes. En opinión de Braunfels —cuya publicación sobre arquitectura monacal es referencial y

²⁵⁸ SEVILLA, I. de, *Etimologías* (edición bilingüe latín-español). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004, cap. XV, p. 1071.

²⁵⁹ *Ibidem*.

será frecuentemente citada a lo largo de este capítulo—, monasterios y conventos se configuran en función de lo establecido en sus reglas de una manera funcional y orgánica²⁶⁰. Este aspecto quedará proyectado en sus específicas dependencias, en la singular disposición o distribución de las mismas, así como en la peculiar forma de sus alzados, sus elementos estructurales y estéticos propios que la identifican. De esta forma, la configuración de la arquitectura franciscana adquiere una personalidad que la hace diferente del resto de edificaciones religiosas, respondiendo al estilo de vida de la Orden.

3.1. Unas breves notas sobre el origen del monacato y su arquitectura

Las primeras experiencias eremíticas y cenobíticas cristianas tienen su origen, a principios del siglo IV, en el Mediterráneo oriental de la mano de personajes como san Antonio Abad (ca. 251-356), san Simeón de Estilitia (†479), san Paconio (292-346) y san Basilio de Cesaréa (329-379). Knowles, en su estudio sobre los orígenes del monacato, opina que este fenómeno pronto se expandió entre algunos miembros de comunidades cristianas de Occidente, con el deseo de alejarse del mundo, de renunciar a sus comodidades cotidianas, a la propiedad particular y a los lazos afectivos ordinarios con el fin de alcanzar la perfección espiritual²⁶¹. A partir de entonces surgieron en Europa numerosos movimientos monásticos que, inspirados por el mensaje evangélico, plantearon a sus seguidores diferentes fórmulas de dedicación a Dios. Entre sus creadores pueden destacarse a san Martín de Tours (†397), san Jerónimo (†420), san Juan Casiano (†435), san Agustín (354-430) y san Benito de Nursia (480-547), algunos de los cuales redactaron reglas que guiaron en siglos sucesivos los pasos de importantes comunidades.

Con el nacimiento de la vida monástica en Europa occidental, paralelamente van a surgir incipientes tipologías de construcciones

²⁶⁰ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, pp. 13-16.

²⁶¹ KNOWLES, D., *El monacato cristiano*, Madrid: Guadarrama, 1970, pp. 25-36.

destinadas a acoger a las nuevas órdenes religiosas²⁶². Las primeras referencias escritas que se disponen en relación a la arquitectura monacal las encontramos en época visigoda. Concretamente fue san Isidoro de Sevilla (ca. 556-636) quien, de manera novedosa, propuso un tipo de monasterio constituido por edificaciones agrupadas a tenor de su funcionalidad. El obispo hispalense nos habla de un gran recinto con una sola puerta de entrada y otra de comunicación con la huerta; un atrio debía conectar la iglesia con los dormitorios y las distintas dependencias –desde el comedor hasta las despensas–, todo ello dispuesto de tal manera que los monjes pudiesen acudir con rapidez a la iglesia para efectuar sus plegarias²⁶³.

A pesar de la parquedad en su descripción, intuimos que la edificación que ideara san Isidoro establece un elemento fundamental en el desarrollo y organización de monasterios y conventos: el atrio, que vendría a ser denominado posteriormente con la acepción claustro. Se trata de la zona coordinadora de las principales dependencias que necesita una comunidad religiosa. A partir de entonces, el claustro, independientemente de la época de construcción y orden religiosa a la que perteneciera el monasterio o convento, se convertirá, junto con la iglesia, en el núcleo básico de su configuración constructiva, desde el que concibiera san Isidoro en el siglo VII hasta el que Le Corbusier proyectó en Sainte Marie de la Tourette, en Lyon, en los años sesenta del pasado siglo XX.

3.1.1. Arquitectura de la orden benedictina: Saint Gall y Cluny

La figura más relevante del monacato hasta el surgimiento de las órdenes mendicantes, a principios del siglo XIII, fue san Benito de Nursia. Escribió a mediados del siglo VI, en la abadía de Monte Cassino, una Regla que preconizaba un nuevo estilo monástico, comunitario y moderado, alejado de los extremos ascéticos e individualistas que hasta entonces se venían produciendo. A través de sus 73 capítulos exhortaba una vida

²⁶² BRAS, G. L., *Op. cit.*, p. 470.

²⁶³ SUREDA PONS, J., “Arquitectura románica”, en *Historia de la Arquitectura Española*, vol. I. Barcelona: Planeta, 1985, p. 203.

austera, humilde y disciplinada. Según se deduce de su lectura, para san Benito, la vida de un monje había de girar en torno a tres actividades fundamentales: el Oficio Divino, considerado como la principal ocupación; el trabajo manual, «porque la ociosidad es enemiga del alma» (Regla de san Benito, cap. XLVIII, 1)²⁶⁴, y la *Lectio Divina*, es decir, las horas de lectura espiritual que los monjes debían realizar²⁶⁵. Además, incluye otras actividades relacionadas con el noviciado, el cuidado de los enfermos, de la hospedería, de los peregrinos, de las comidas...²⁶⁶. Por su parte, la vida económica de las abadías, según la Regla, está basada primordialmente en el cultivo de la tierra, que trabajan los mismos monjes ayudados por laicos²⁶⁷. Las prescripciones benedictinas se erigirán como modelo universal del monacato durante la Edad Media.

Aunque en relación a la arquitectura del monasterio la regla benedictina no sugiere nada, las actividades fundamentales en el quehacer diario de los monjes requerían unos edificios o estancias a propósito, acordes con el rango de importancia de la función a la que estaban destinados. Como acertadamente apunta Braunfels, «sólo la exacta concordancia entre ambas estructuraciones [actividad y arquitectura] podía dar lugar al monasterio perfecto»²⁶⁸.

Asimismo, la regla de san Benito establece que la vida de la comunidad había de desarrollarse de forma aislada del mundo exterior, en una clausura, donde los religiosos pudieran encontrar todo lo necesario para su vida cotidiana. Por este motivo debía constituir una unidad autónoma y autosuficiente económicamente. Ello determinó que sus recintos estuviesen enclavados en medio de la naturaleza, cual fortaleza feudal. «El monasterio, si es posible, debe establecerse de tal manera que tenga todas las cosas necesarias, esto es, agua, molino, horno, huerta y los diversos oficios que se ejerzan dentro del recinto del monasterio, para que los monjes no

²⁶⁴ La conocida como *Regula Sancti Benedicti* puede consultarse en: <http://sbenito.org/regla/rb.htm#> [Fecha de consulta: 27-12-2016].

²⁶⁵ *Ibidem*.

²⁶⁶ *Ibidem*.

²⁶⁷ *Ibidem*. En el capítulo XLVIII se especifica que, «Si las condiciones del lugar o la pobreza del lugar les obligan a recoger la cosecha por sí mismos, no se entristezcan, porque entonces son verdaderamente monjes si viven del trabajo de sus manos, como nuestros Padres y los Apóstoles»; BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p. 41.

²⁶⁸ *Ibidem*. p. 17.

tengan necesidad de andar por fuera, pues, en modo alguno, conviene a sus almas» (Regla de san Benito, cap. LXVI)²⁶⁹. De lo expresado podemos constatar —como sostiene Moreno Martín— que arquitectura y vida monástica se imbricaron de manera que aquella habría de ajustarse al ritmo diario y disciplina que la regla de la orden estableciera²⁷⁰.

En los inicios del monacato, según apunta Navascués Palacio, debieron existir unas pautas no escritas que establecieron las bases de su arquitectura, transmitiéndose de unos monasterios a los siguientes²⁷¹. A lo que añade que el esquema básico del monasterio occidental, en sus rasgos más elementales de organización funcional y racional, queda definido por los benedictinos desde época carolingia²⁷². Para corroborar esta afirmación contamos con un testimonio gráfico excepcional, un dibujo original realizado hacia el año 825, el cual es una copia del siglo XII. Se trata del conocido plano que el abad Reichenau envió al abad del monasterio benedictino de Saint Gall, en Suiza, en cuya biblioteca se conserva actualmente²⁷³ (Fig. 23).

Estudiado por Walter Horn y Ernest Born, este dibujo iba acompañado de una dedicatoria, escrita en latín, en un ángulo superior del documento, informando de lo siguiente: «Te he mandado, queridísimo hijo Gozberto esta representación del orden de los edificios con algunas cosas más, a fin de que puedas ejercitar tus competencias y reconocer la veneración que de

²⁶⁹ <http://sbenito.org/regla/rb.htm#> [Fecha de consulta: 29-12-2016].

²⁷⁰ MORENO MARTÍN, F. J., “La configuración arquitectónica del monasterio hispánico entre la tardoantigüedad y el alto medievo. Balance historiográfico y nuevas perspectivas”, en *Anales de Historia del Arte*, 2009, p. 204. Según el autor, Lampérez y Braunfels se encargaron de reivindicar el papel jugado por las reglas monásticas como condicionantes principales de los planes arquitectónicos en los monasterios altomedievales.

²⁷¹ NAVASCUÉS PALACIO, P., *Op. cit.*, p. XIII.

²⁷² *Ibidem*; LADERO QUESADA, M.A., *Op. cit.*, p. 326. La regla de san Benito se fue introduciendo en todo el orbe monacal occidental, sin embargo, su consolidación tuvo lugar en la Galia carolingia en los siglos VIII y IX. Carlomagno (768-814) intentó unificar bajo el patrón benedictino las reglas y formas de vida de los más de 600 monasterios que había en su reino.

²⁷³ Se trata del único plano arquitectónico realizado en Europa antes del siglo XIII. Está ejecutado en tinta negra y roja sobre una pieza de pergamino formada por cinco partes hilvanadas, que juntas tienen unas dimensiones de 112 x 77 cm. Su perdurabilidad en el tiempo se debe a que, tres siglos después de la realización de este plano, un amanuense relató la vida de san Martín de Tours en su anverso. El plano ha sido ampliamente estudiado y ha producido una amplia bibliografía, destacando el trabajo de: HORN, W. y BORN, E., *The Plan of St. Gall*, Berkeley: University of California Press, 1979, 3 vols. Esta obra puede considerarse esencial para el desarrollo de otros estudios posteriores. Véase: CHAFÓN OLMOS, C., “El Plano de Sankt Gallen”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, nº 78, 2001, pp. 51-75.

todos modos tengo para ti. Espero que no seas negligente en el cumplimiento de tus deseos. No creas que haya preparado todo esto porque suponemos que tengáis necesidad de nuestras enseñanzas. Piensa que sólo por amor de Dios lo he dibujado y te lo mando para que lo estudies en el respeto de la amistad fraterna de nuestra Orden. Que te conserves bien en Cristo, que siempre nos recuerda. Amén»²⁷⁴.

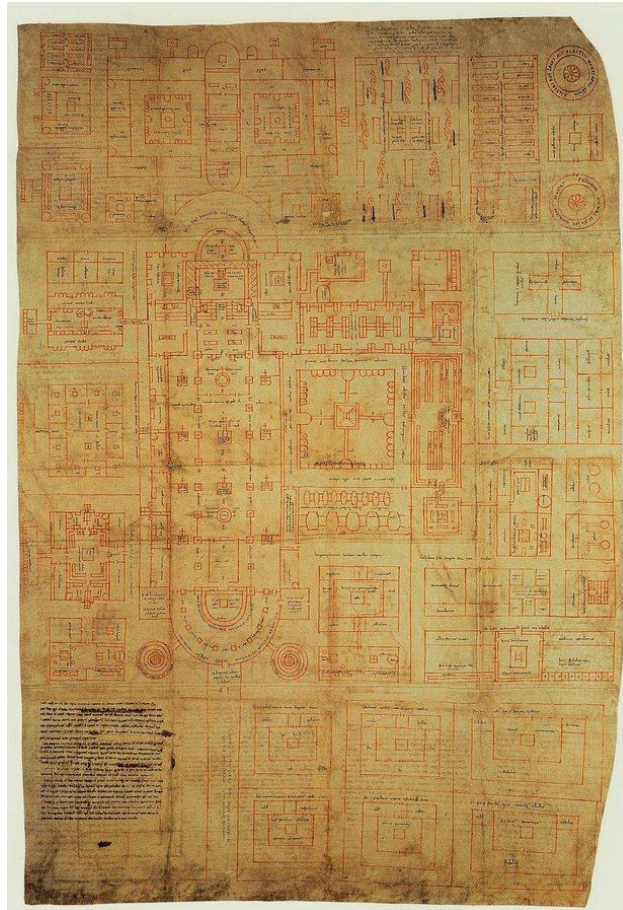


Fig. 23. Planta de la abadía de Saint Gall (Suiza), ca. 825. Fuente: <http://www.nosolosig.com/articulos/534-el-plano-de-saint-gail-el-plano-de-arquitectura-conservado-mas-antiguo-del-mundo> [Fecha de consulta: 08-09-2018].

Como se puede advertir, se trata de la correspondencia intercambiada entre dos abades con motivo del proyecto de un nuevo monasterio, con capacidad para noventa monjes²⁷⁵, planteándose un

²⁷⁴CHAFÓN OLMOS, C., *Op. cit.*, pp. 53-55. El artículo incluye texto latino original; BRAUNFELS, W., *Op. cit.* pp. 63-67.

²⁷⁵ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, pp. 42 y 48. Según el autor, san Benito dispuso que el número de monjes que moraban en los monasterios fuese controlable, calculándose que durante los últimos años de su

esquema ideal y completísimo de lo que debiera ser este tipo de construcciones. El documento nos informa del precedente al prototípico cenobio cluniacense, estando previstas y perfectamente ordenadas con criterios funcionales todas las dependencias necesarias para el desarrollo de la vida monacal benedictina, agrupadas en distintas áreas.

En su excelente estudio sobre el monasterio de Saint Gall, Chafón Olmos advierte a grandes rasgos en el plano una innovadora subdivisión por áreas en función de los usos: área económica, área dedicada a los huéspedes y a las escuelas, área dedicada a los novicios y enfermos, además del camposanto. Junto a estos sectores hay que añadir aquel donde vivían los monjes: el recinto de la clausura²⁷⁶.

El ámbito destinado a la clausura es la principal aportación de la arquitectura monástica occidental. Se trata de una novedosa solución que se circunscribe al núcleo básico conformado por la iglesia y el claustro, definiéndose como elemento primordial de la construcción. Este ámbito será esencial en la vida diaria de los monjes, constituyéndose como referente articulador de todas las dependencias que integran la clausura. El claustro queda constituido por cuatro galerías que rodean un patio central abierto, que es el distribuidor y organizador, además de vía comunicación de toda la serie de dependencias de uso común y diario para los monjes, protegiendo asimismo de las inclemencias del tiempo. Las estancias adyacentes al claustro son: la iglesia con su sacristía, enclavadas en el lado norte, el dormitorio²⁷⁷ y calefactorio, en el costado este. Por su parte, el refectorio y la cocina se disponen en el lateral sur, y la bodega o almacén, en el oeste²⁷⁸. No obstante, Braunfels advierte que no se ha asignado aún una

actividad en Monte Cassino se congregaban unos 150 monjes. No obstante, la promoción que los monarcas francos dispensaron en estos monasterios elevó estas cifras enormemente, registrándose en el monasterio de Centula, cerca de Abbeville un total de 300 monjes y 150 siervos o hermanos legos. Estas cifras estaban directamente relacionadas con las construcciones arquitectónicas.

²⁷⁶ CHAFÓN OLMOS, C., *Op. cit.*, pp. 56-62.

²⁷⁷ Al respecto hay que señalar que, tal y como se contempla en el artículo XXII de la Regla de san Benito, el dormitorio ha de ser común, configurándose en amplias y espaciosas dependencias que llegan a ocupar la longitud de una de las crujías del claustro. <http://sbenito.org/regla/rb.htm#> [Fecha de consulta: 05-06-2017].

²⁷⁸ CHAFÓN OLMOS, C., *Op. cit.*, pp. 56-62; BARLÉS BÁGUENA, E., "El monasterio: espíritu y forma", en *IV Jornadas de canto gregoriano: los monasterios aragoneses*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 2000, p. 43. El núcleo básico constituido por el templo y el claustro se mantendrá en plena vigencia en la

estancia destinada a cumplir las funciones de sala capitular, por lo que la lectura de la regla —de obligado cumplimiento—, habría de realizarse en los bancos dispuestos en el claustro²⁷⁹.

Relevante es asimismo el templo de la abadía de Saint Gall, el cual presenta planta de cruz latina, con tres naves, transepto y ábside semicircular con absidiolos²⁸⁰. Según opina de autor citado, la planta alargada responde al hecho de que tenía la doble función de oratorio monacal y de iglesia parroquial. Por su parte, la fachada quedaría flanqueada por dos torres. Al este de la iglesia, tras la capilla mayor, se ubicaba el camposanto, de esta manera los monjes recibían su último descanso a la sombra del Santísimo²⁸¹.

Fuera del núcleo constituido por la iglesia y el claustro se ubican un número elevado de dependencias necesarias para el desenvolvimiento de la vida comunitaria. Entre las mismas se encontrarían la casa del abad, diversas estancias destinadas a enfermos y novicios, las hospederías para alojar peregrinos y huéspedes, los edificios para escuelas y médicos, así como talleres y dependencias agropecuarias dedicadas al aprovisionamiento²⁸². De esta forma, la abadía se constituía en una entidad autárquica de rígida organización interna, donde tenían cabida todas las actividades que exhorta la regla de san Benito, como lo hace en el apartado 6 del capítulo LXVI²⁸³.

Todo el conjunto arquitectónico de Saint Gall, que estaba conformado por más de 40 edificaciones, se integraba en un rectángulo. En efecto, su elaborada sistematización, minuciosamente descrita, quedaba inserta dentro de un esquema ortogonal, donde cada una de las áreas y dependencias tenía su lugar preciso²⁸⁴. Navascués Palacio repara en el hecho de que esta planificación diseña un principio de simetría en el sentido clásico del término, por cuanto que cada parte guarda relación con las

arquitectura monacal y conventual, cambiando solamente su expresión plástica de conformidad a los distintos estilos artísticos que se suceden en el tiempo.

²⁷⁹ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p. 64.

²⁸⁰ CHAFÓN OLMOS, C., *Op. cit.*, p. 66.

²⁸¹ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, pp. 68-69 y 78.

²⁸² *Ibidem*, p. 44.

²⁸³ <http://sbenito.org/regla/rb.htm#> [Fecha de consulta: 05-06-2017].

²⁸⁴ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p. 57.

demás, y éstas con el todo, tanto en orden a su proporción y dimensión como en los aspectos funcionales y de uso²⁸⁵. A ello hemos de sumarle el extraordinario logro del periodo carolingio, como fue la recuperación y difusión de las técnicas romanas para construir en piedra, desaparecidas del ámbito europeo desde la caída del Imperio Romano, aspectos advertidos por Braunfels²⁸⁶.

El plano del monasterio de Saint Gall, que nunca llegó a construirse, indica el altísimo grado de desarrollo en el que se encontraba, ya en el siglo IX, el ideal arquitectónico de un monasterio. Seguramente, este proyecto tendría a su vez antecedentes más lejanos, pero resultan difíciles de seguir. Su tipología monástica se convirtió en referente arquitectónico no sólo de la orden benedictina, sino del resto de órdenes religiosas, que, como se verá, lo desarrollaron y lo perfeccionaron. De esta forma, la planificación inicial irá conociendo las vicisitudes de la vida monástica y conventual en sus diferentes opciones a lo largo de la historia de la Iglesia.

La inestabilidad política del siglo IX provocó la decadencia y la casi desaparición del rigorismo monástico. Sin embargo, a comienzos del siglo X un nuevo brote de benedictismo surgió en tierras francesas a partir de la interpretación que san Benito de Aniano (750-821) realizó de la Regla de san Benito de Nursia, teniendo como resultado un singular monasterio, la abadía de Cluny. De esta forma, el legado de Saint Gall fue recogido en las distintas fases constructivas de la casa madre de Cluny, conocidas con los nombres de Cluny I, II y III, que han sido objeto de profundos estudios²⁸⁷.

Fundada a principios del siglo X en la región de Borgoña por el duque Guillermo II de Aquitania, la abadía de Cluny llegó a convertirse en el mayor monasterio románico de Europa y, al mismo tiempo, se constituyó como el principal impulsor de este movimiento artístico por todo el continente. No podemos dejar de mencionar la importante labor arquitectónica ejercida por algunos de sus abades: san Odón, san Mayeul, san Odilón y san Hugo²⁸⁸. Dada la amplitud que supondría la exposición de la evolución constructiva

²⁸⁵ NAVASCUÉS PALACIOS, P., *Op. cit.*, pp. XIII-XIV.

²⁸⁶ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p. 43.

²⁸⁷ BARLÉS BAGUERA, E., *Op. cit.*, p. 37.

²⁸⁸ *Ibidem*.

de la abadía cluniacense —que abarca desde el año 909 hasta 1131—, no nos detendremos pormenorizadamente en la misma, ya que desbordaría la línea de esta Tesis Doctoral. No obstante, señalaremos las aportaciones más relevantes en cuanto a su definición morfológica.

Dado que la abadía de Cluny fue destruida durante la Revolución Francesa, el arquitecto norteamericano Kenneth J. Conant (1894-1984), basándose en excavaciones arqueológicas y en la interpretación de fuentes escritas, se encargó de realizar profundos estudios y de proyectar lo que pudiera ser su planimetría y distintas maquetas²⁸⁹, trabajos que han sido ampliados por Braunfels²⁹⁰. Son escasos los vestigios arquitectónicos pertenecientes a la primitiva abadía, Cluny I, que acogía una reducida comunidad constituida por 12 monjes. No obstante, en lo que respecta a la ampliación perteneciente a la fase Cluny II, donde el número de monjes era mucho más elevado, parece ser que se proyectó una organización por áreas —siguiendo el modelo descrito en Saint Gall—, por lo que evitaremos detenernos en este aspecto (Fig. 24).

Asimismo, la reconstrucción que Conant realizó de Cluny II se ha relacionado con unas prescripciones constructivas, conocidas como *Consuetudines Farfenses* —redactadas entre los años 1039 y 1048—, las cuales describen un monasterio benedictino con toda su complejidad, muy lejos de la sencillez buscada en sus orígenes por san Benito de Nursia²⁹¹. En síntesis, el texto de las *Consuetudines Farfenses* contempla 25 dependencias o edificios —incluyendo sus dimensiones—, que son característicos de una abadía autosuficiente del siglo XI: iglesia, claustro, sala capitular —novedad que no aparece en Saint Gall—, locutorio, dormitorios, letrinas, calefactorio, refectorio, cocina de los monjes, cocina de los legos, bodegas, enfermería con seis celdas, hospedería, «cripta provista de tinas donde en las horas señaladas podrán prepararse los baños para los monjes»²⁹², noviciado, además de las celdas para los orfebres y

²⁸⁹ <http://www.medievalacademy.org/?page=FirstProjects> [Fecha de consulta: 06-01-2017].

²⁹⁰ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*

²⁹¹ NAVASCUÉS PALACIO, P., *Op. cit.*, pp. 12-13. Sobre la organización de la abadía italiana de Farfa, véase: Enciclopedia Católica online. http://ec.aciprensa.com/wiki/Abad%C3%ADa_de_Farfa [Fecha de consulta: 07-01-2017].

²⁹² *Ibidem*.

maestros vidrieros²⁹³. A éstas debían agregarse otras dependencias no establecidas en el citado documento, tales como la biblioteca, la cilla, molinos, establos, talleres y granjas, que hicieron de los monasterios un centro autárquico a la cabeza de una explotación agraria²⁹⁴.

No obstante, junto a la inclusión de la sala capitular, en Cluny II encontramos nuevas aportaciones en la evolución formal monástica. Interesante resulta la distinción arquitectónica que se concede al claustro, construido en mármol²⁹⁵, disponiendo interesantes relieves escultóricos en los capiteles de las columnas y en los machones de las esquinas. Estas esculturas plasmaban historias de la vida de Cristo, al tiempo que estaban intercaladas con otras relativas a las actividades cotidianas.

Otra novedad arquitectónica que se detecta en Cluny II se encuentra en las edificaciones destinadas a los hermanos legos, después denominados "conversos". Estas dependencias se localizaban en el lado oeste del claustro²⁹⁶, resultando una duplicidad o división arquitectónica que se correspondía con la diferenciación social o de rango entre los monjes de coro, centrados en la oración y en la liturgia, y los legos, encargados de los trabajos manuales y agrícolas. Por su parte, las dependencias adyacentes al claustro adquirieron una mayor prestancia arquitectónica. Resulta interesante señalar, como abunda Braunfels, que la abadía contaba con agua corriente, que fluía por canalillos ocultos y permitía colocar fuentes en los lugares más diversos. Esta solución hídrica, según el citado autor, fue posibilitada por los conocimientos de modelos árabes provenientes de

²⁹³ Con respecto a la integración en los monasterios de estancias destinadas a maestros orfebres y vidrieros, hay que señalar que quienes dominaban estas técnicas eran altamente considerados en la Edad Media, tanto por la riqueza y rareza de los materiales empleados como por ser campo de ensayo de los más modernos diseños. Véase: CASTELNUOVO, E., "El artista", en LE GOFF, J. (dir.), *El hombre medieval*. Madrid: Alianza Editorial, 1990, pp. 221-251

²⁹⁴ NAVASCUÉS PALACIO, P., *Op. cit.*, pp. 12-13. Según el autor, quedarían excluidos los edificios de ámbito agropecuario, puesto que los monjes de Cluny ya no trabajaban el campo, optando por el arrendamiento de sus tierras.

²⁹⁵ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p. 85. Según el autor, el claustro de Cluny II causó admiración de sus contemporáneos.

²⁹⁶ *Ibidem*, pp. 77-79. Los hermanos legos, sin llegar a profesar vivían junto a la comunidad monástica según sus reglas, realizando tareas consideradas inferiores. Además de alojarse en dependencias aparte de los monjes, éstos ocupaban bancos distintos en la iglesia.

España a través de su red de monasterios ubicados en Navarra, Aragón y Castilla²⁹⁷.

El plan general de Cluny II se diferencia del plano utópico de Saint Gall donde, en lugar de múltiples edificios pequeños, se fusionan las funciones y se crean grandes alas o pabellones alrededor de varios patios. En sus distintas fases, la abadía de Cluny se expandió en torno al claustro, facilitando el acceso a las principales estancias. Por su parte, las dependencias destinadas a la vida cotidiana se ubicaban un poco más distantes del núcleo formado por la iglesia-claustro, aunque participando del conglomerado arquitectónico que integraba todo el conjunto monacal (Fig. 25).

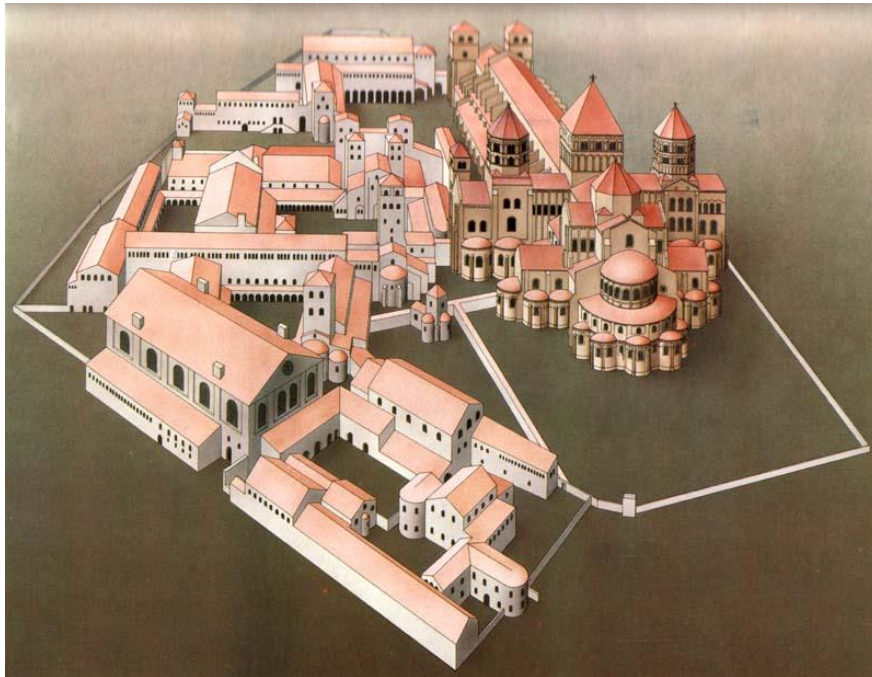


Fig. 24. Maqueta de la abadía de Cluny (Francia), hacia 1157, según K. J. Conant.
Fuente: <http://apuntes.santanderlasalle.es/artes/romano/arquitectura/francia/cluny.htm>
[Fecha de consulta: 09-09-2018].

La iglesia, que alcanzó unas proporciones y monumentalidad excepcionales en su última intervención (Cluny III, 1088-1121), mantuvo la planta de cruz latina —disponiendo espaciosa nave central a la que se le

²⁹⁷*Ibidem*, pp. 80-81 y 85.

adosaban dos colaterales por lado—, con doble transepto y ábside semicircular recorrido por girola con cinco capillas radiales. La fachada se encuadraba entre dos torres, quedando precedida por un nártex²⁹⁸. En su último estudio sobre Cluny, Conant concedió una especial importancia a los números mensurables de su arquitectura, integrándolos en un sistema numérico, demostrando que la belleza se demostraba a través de una medida justa²⁹⁹.

La importancia de la planificación de la abadía de Cluny radica en que se convirtió en modelo arquitectónico a seguir. Por este motivo se expandió por todo el orbe benedictino, variando, en función del territorio, el número de monjes y la riqueza de la comunidad. En el cénit de su apogeo, hacia finales del siglo XI y comienzos del XII, Cluny era la capital de un inmenso imperio monástico que se extendía por toda Europa, donde se encontraban nada menos que 1.184 abadías³⁰⁰.

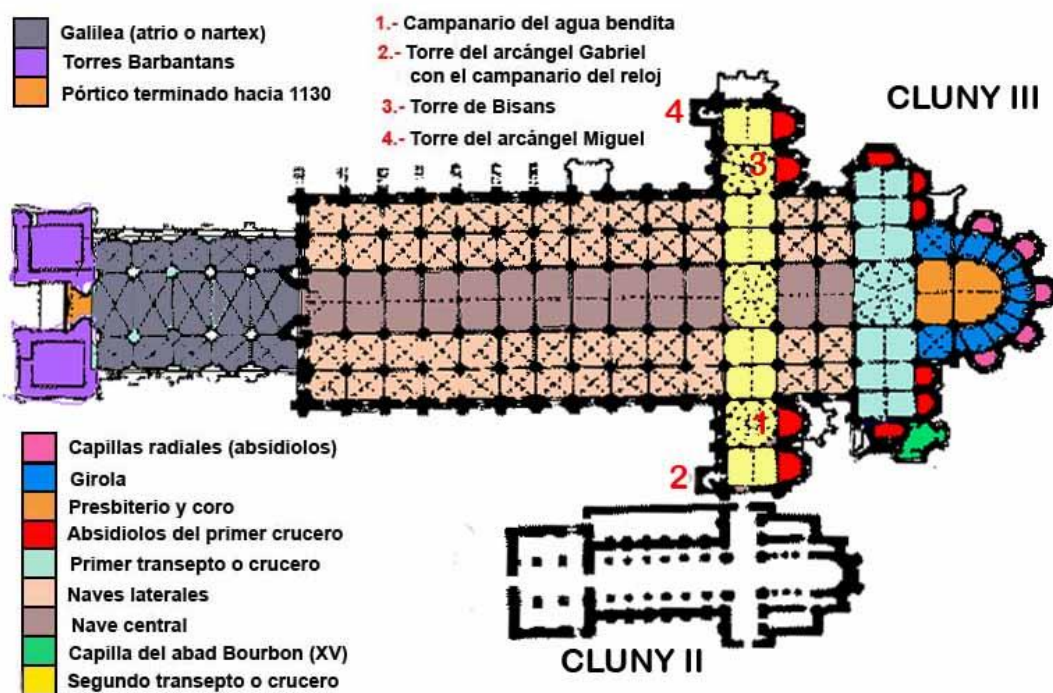


Fig. 25. Planta de la iglesia de la abadía de Cluny (Francia), según Conant.

Fuente:<http://apuntes.santanderlasalle.es/artes/romanico/arquitectura/francia/cluny.htm>

[Fecha de consulta: 09-09-2018].

²⁹⁸ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p. 84.

²⁹⁹ *Ibidem*, p. 116.

³⁰⁰ BARLÉS BAGUERA, E., *Op. cit.*, p. 37.

Como indica Barlés Baguera, las considerables y numerosas donaciones que reyes y nobles concedieron a los monasterios cluniacenses motivaron que se convirtieran en opulentos señoríos feudales, con extensas fincas rústicas donde trabajaban numerosos siervos y criados. Esa riqueza se manifestaba materialmente en la monumentalidad, esplendor y suntuosidad de sus cenobios, siendo el mejor exponente de ello el mismo monasterio de Cluny hacia mediados del siglo XII³⁰¹.

Surera Pons afirma que el benedictismo entró en los reinos cristianos de la Península Ibérica de mano de la reforma cluniacense, contribuyendo decididamente en la repoblación de estas tierras. Las primeras huellas se encuentran en diversos monasterios pertenecientes a los condados catalanes, como el de San Juan de los Abadeses y el de Ripoll; en Aragón destaca el de San Juan de la Peña, que, según el citado autor, tuvo constantes relaciones con el de Cluny. Por su parte, en el reino de Navarra merece ser mencionado el monasterio de San Salvador de Leyre, mientras que en Castilla —extendiéndose desde las orillas del Duero hasta el Cantábrico— destacan los de Arlanza, Cardeña, Silos, Oña y San Millán³⁰².

3.1.2. Arquitectura de la orden cisterciense

De una forma generalizada, todas las órdenes religiosas surgieron con un deseo de reforma de la Iglesia. Como apunta la profesora Barlés Baguera, «el Cister es fruto de un clima de general renovación de la Iglesia que se hizo claramente perceptible en la segunda mitad del siglo XI y que afectó hondamente al mundo del monacato»³⁰³.

Como consecuencia de la relajación a la que se expone la regla benedictina en las abadías cluniacenses, debido a los excesos litúrgicos y a la falta de austeridad, surgieron distintos grupos monacales reformistas

³⁰¹ *Ibidem*.

³⁰² Sobre arquitectura benedictina en España véase: JUAN GARCÍA, N., “Sencillez cisterciense versus exuberancia benedictina. Estética moderna en antiguos monasterios”, en *Ubiletras, Revista de la Universidad de Beira Interior*, 2010, pp. 86-91; SURERA PONS, J., *Op. cit.*, pp. 201-202.

³⁰³ BARLÉS BAGUERA, E., *Op. cit.*, p. 39.

—cartujos, premostratenses y cistercienses— que aspiraban a llevar una vida más ascética y disciplinada, más acorde con el espíritu evangélico. Los integrantes de estos grupos reformadores volvieron sus ojos hacia la pureza y sencillez del texto original de la Regla redactada en el siglo VI por san Benito de Nursia³⁰⁴. De esta forma, los albores del cister acontecen cuando un grupo de religiosos de la abadía francesa de Saint Michele de Tonnere deciden, en 1075, abandonar su monasterio guiados por un monje llamado Roberto, con la intención de vivir de una manera más pura y rigurosa la Regla de san Benito en el paraje de Molesme. Con estas miras se instalaron en un remoto y aislado terreno cerca de Dijon, descrito por las fuentes como un «inmundo cenagal». Este paraje era conocido con el nombre de Cîteaux, donde en 1098 se produjo la fundación de un monasterio, que el tiempo convirtió en la casa madre de la orden cisterciense. La nueva orden fue confirmada en 1119 por el papa Calixto II³⁰⁵.

La nueva forma de vida propuesta atrajo a un número ingente de seguidores que querían profesar en Cîteaux, propiciando la fundación —entre 1113 y 1115— de nuevas abadías en suelo francés, como La Ferté, Pontigny, Clairvaux, Claraval y Morimond. En su rápida expansión resultó determinante el ingreso en la Orden, en 1112, de san Bernardo de Claraval(1090-1153), al que puede atribuirse la organización definitiva de la congregación y su consolidación. Pese a la austeridad de vida, frugal alimentación, ayunos, oración y penitencia, el número de monasterios cistercienses no dejó de crecer. A la muerte de san Bernardo se contabilizaban trescientos cuarenta y tres establecimientos, cifra que fue en aumento a lo largo de los siglos XII y XIII, convirtiéndose en la más importante rama del benedictismo³⁰⁶.

En las formulaciones cistercienses iniciales no se hallan explícitas recomendaciones artísticas, tan sólo derivadas de la reforma que proponen en el orden espiritual y en la vida monástica. Aunque las casas levantadas por la primera generación de los conocidos como “monjes blancos”—mucho

³⁰⁴ Sobre la orden cisterciense y su arquitectura véase: DUBY, G., *San Bernardo y el arte cisterciense*. Madrid: Taurus, 1981; LEROUX-DHUYS, J. F., *Las abadías cistercienses. Historia y arquitectura*. Colonia: Könemann, 2006.

³⁰⁵ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p. 120. DUBY, G., *Op. cit.*, pp. 60-65; BARLÉS BÁGUENA, E., *Op. cit.*, p. 40.

³⁰⁶ BARLÉS BÁGUENA, E., *Op. cit.*, p. 52.

más austeros que los posteriores— responden a tipologías modestas y de reducidas dimensiones, ya en tiempos de san Bernardo comenzaron a construirse conjuntos monásticos más amplios. Las abadías adquirieron una mayor capacidad y, puesto que su punto de partida lo constituía la Regla de san Benito, para las normas arquitectónicas siguieron el patrón organizativo que cluniacenses venían practicando desde varios siglos atrás, si bien, optando por una sobriedad ornamental que los distinguía de aquellos³⁰⁷. Al igual que lo fueron los monasterios cluniacenses, edificados por los cistercienses se constituían como un microcosmos en el que todo estaba previsto y en el que cada dependencia tenía su función concreta.

Muchos de los aspectos de la arquitectura cisterciense se trataron en los capítulos generales de la Orden, como el del año 1134, cuando se aprobaron los criterios referentes a la construcción de sus moradas: «Ninguno de nuestros monasterios debe levantarse en ciudades, castillos o aldeas, sino en lugares apartados, lejos del ir y venir de gentes» (cap. I). Por lo tanto, queda expresado que los monasterios habrían de estar enclavados en lugares propicios para la soledad, en valles aislados o en medio de las montañas, y, a ser posible, cerca de un curso de agua para abastecer a la comunidad y sus cultivos³⁰⁸. El conjunto monacal debía estar rodeado por un muro, garantizando la práctica de la clausura y evitar tentaciones a los monjes. La única comunicación con el exterior sería la portería, a cargo de un portero que allí mismo disponía de una celda³⁰⁹.

Las directrices establecidas en el capítulo general de 1134 también se refieren al número de monjes que debían morar en los monasterios: «doce monjes, con el abad trece, deberán ser trasladados a un nuevo monasterio; sin embargo, no deberán ser destinados allí hasta que el lugar no esté provisto de libros, edificios y demás cosas necesarias. En cuanto a los libros, el misal, la regla, el libro de usos, el salterio, el himnario, el

³⁰⁷ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p. 122. El autor indica que en vida de san Bernardo llegaron a vivir en Cîteaux alrededor de 700 monjes y conversos, más de los que vivieron en Cluny.

³⁰⁸ Al respecto hay que señalar que los cistercienses alcanzaron un nivel muy elevado en conocimientos agropecuarios y forestales. Asimismo hicieron progresar la ingeniería hidráulica, pues inventaron varios ingenios para dotar de agua corriente a los monasterios (letrinas y cocinas fundamentalmente). Véase: NAVASCUÉS PALACIO, P., *Op. cit.*, p. 53; BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, pp. 128-129.

³⁰⁹ BANGO TORVISO, I., "Arquitectura..." *Op. cit.*, p. 436.

leccionario, el antifonario y el gradual; en cuanto a edificios, el oratorio, el refectorio, el dormitorio y las celdas de los huéspedes y el portero» (cap. XII). No obstante, en lo que se refiere al número de integrantes de cada monasterio, este precepto no fue obedecido en la mayoría de las fundaciones³¹⁰.

Otras disposiciones del capítulo cisterciense de 1134 revelan el tremendo sentido de austeridad del Císter, haciendo de ello un elemento diferenciador con respecto a Cluny. Su condena al arte figurativo y a la eliminación ornamental se convierten en seña de identidad de la arquitectura monacal cisterciense, prohibiendo «que en nuestras iglesias o cualesquiera otras dependencias del monasterio no sean hechas esculturas o pinturas, porque mientras se presta atención a semejantes cosas, muchas veces se descuida el provecho de una buena meditación o la disciplina de la seriedad religiosa» (cap. XX). Estos preceptos fueron inspirados en la *Apología a Guillermo de Saint Thierry*, de san Bernardo³¹¹. Siguiendo estos propósitos, las paredes no podían ser revocadas y ningún elemento arquitectónico podía ostentar decoraciones figurativas, exigiendo la piedra desnuda. Por prescripción de san Bernardo, todos los edificios fueron contruidos en piedra, desde el suelo hasta las bóvedas, que adquirieron un extraordinario desarrollo al sustituir las techumbres de madera³¹². La expansión del Císter coincide cronológicamente con el nacimiento del gótico, por lo que sus monasterios serán lugar de ensayo de las novedosas bóvedas de crucería nervadas, las cuales cubrieron de una manera generalizada las distintas dependencias. Complementando la normativa acordada en 1134 en materia de arquitectura, conviene recordar que, posteriormente, en el capítulo general de 1157 los campanarios de piedra fueron proscritos, pudiéndose erigir en madera y de dimensiones modestas³¹³.

³¹⁰ NAVASCUÉS PALACIO, P., *Op. cit.*, p. 52. Como se ha señalado en la cita 89, según Braunfels, en vida de san Bernardo el monasterio de Cîteaux llegó a alojar 700 monjes y conversos. Esta elevada cifra choca con las prescripciones dadas en el capítulo general de 1134.

³¹¹ *Ibidem*, p. 53; DUBY, G., *Op. cit.*, pp. 11-12 y 46-49.

³¹² BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p. 127 y 130; DUBY, G., *Op. cit.*, p. 41. El uso de la piedra como exclusivo material constructivo determinó que las bóvedas ojivales que cubrían las salas de mayor anchura dispusieran una columnata central como elemento sustentante. Anteriormente el uso de bóveda estaba destinado de una manera casi exclusiva a la cubrición de las criptas.

³¹³ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p. 126.

Los monjes blancos ejercieron una excepcional rectitud tanto en su normativa diaria como en la construcción de sus monasterios, pudiéndose establecer un esquema monástico único —presentado por Marcel Aubert en 1943 y por el padre Dimier en 1962—, por el cual todos los monasterios responden a semejantes pautas. Siguiendo las propuestas de estos autores, Braunfels sostiene que, «en dicho esquema encuentra su culminación y su fin la evolución del monasterio benedictino medieval»³¹⁴. La planificación y distribución del monasterio cisterciense es uno de los más claros y funcionales. Aprovechando la solución básica utilizada y expandida por la orden benedictina, esquematizan aún más su organización. El claustro, que mantiene planta cuadrada y está rodeado de galerías abiertas hacia un patio o jardín, se configura como núcleo fundamental en torno al cual se suceden las principales dependencias de uso exclusivamente comunitario. Asimismo, es la principal vía de comunicación del edificio. Generalmente el claustro queda enclavado en el lado meridional de la iglesia, recibiendo la exposición solar un mayor número de horas³¹⁵.

Por norma general, los templos cistercienses transmiten mediante su arquitectura el espíritu religioso que identifica a la Orden. De esta forma, la iglesia mantiene una orientación de este a oeste, siendo el edificio más capaz y cuidado de todo el conjunto monacal. Al estar exclusivamente destinada a los monjes bernardos no dispone ninguna fachada monumental, teniendo únicamente acceso directo desde las dos puertas que se comunican con el claustro, una para los monjes y otra para los conversos³¹⁶. Normalmente dispone de tres naves —siendo la central más ancha que las colaterales— y con cabecera con forma de T, manteniendo el testero recto, pero sin descartar otras soluciones. La nave central quedaba dividida en su tramo medio por un coro elevado, fraccionándose en dos áreas: el coro de los monjes y el coro de los conversos³¹⁷. Al respecto hemos de señalar que, como advierte Georges Duby, este elemento diferenciador entre unos y otros, cultos e iletrados, es aplicable, como se verá, en el resto de las

³¹⁴ *Ibidem*, pp. 121, 132-133.

³¹⁵ *Ibidem*.

³¹⁶ DUBY, G., *Op. cit.*, p. 121.

³¹⁷ *Ibidem*, p. 134.

dependencias monacales³¹⁸. En el transepto del templo se abrían tres puertas, las cuales conectaban, una a la sacristía y al *armarium* o biblioteca —normalmente ubicada en el testero sur—, otra al cementerio, y, la restante a la escalera que accedía a los dormitorios de los monjes, situados en la primera planta del claustro.

En la arquitectura de las iglesias destaca la simplicidad de sus volúmenes, concedida por la limpieza de las líneas y por la sobriedad decorativa, ceñida a lo estrictamente constructivo. El resultado es una arquitectura pétrea, severa, robusta y funcional. En el interior de los templos destaca la preponderancia de la luz; luminosidad blanca y diáfana que penetra por las ventanas e inunda el espacio, siguiendo, como recalca Duby, una lectura simbólica de la presencia de Dios³¹⁹. La adopción de bóvedas de ojivas, a partir de mediados del siglo XII, modificó superficialmente la plástica de los edificios, que por sus formas planas seguían siendo la característica del románico, pero que, a la vez, abrió paso al primer estilo gótico³²⁰.

Siguiendo las planimetrías de Aubert y Dimier, consideramos que, en lo relativo a la distribución de las estancias que rodeaban al claustro, volvemos a advertir la diferenciación establecida entre monjes y conversos. De esta forma, las ubicadas en las crujías sur y este, quedan destinadas al uso exclusivo de los monjes, mientras que las del lado oeste suelen ser usadas por los conversos, quedando aisladas del claustro mediante un estrecho pasillo.

En la crujía del lado este, y compartiendo muro con la sacristía, se ubica la sala capitular, dependencia que no se detecta en Saint Gall pero sí en Cluny. Se trata de la estancia más cuidada del monasterio tras la iglesia,

³¹⁸ A respecto podemos advertir en el monasterio cisterciense una estructuración estamental similar a la de la sociedad laica, de manera que es admitida abiertamente. Los monjes provienen del mundo de los señores, del clero y de la caballería, con una educación forjada, participan en la liturgia y meditan sobre los textos sagrados. Por su parte, los conversos son considerados inferiores, proceden del mundo sometido al trabajo, del campo sobre todo, seguirán trabajando igualmente, tan sólo rezarán un poco más. Véase: DUBY, G., *Op.cit.*, p. 71.

³¹⁹ *Ibidem*, pp. 127-128

³²⁰ *Ibidem*.

puesto que allí se lee de manera preceptiva los capítulos de la Regla. Una grada realizada en piedra permite a los monjes sentarse junto al abad, para realizar lectura y tomar decisiones, o bien para la admisión de novicios y recepción de personalidades importantes³²¹. Inmediata a la sala capitular se ubica la escalera de acceso al dormitorio, que es colindante con el locutorio, lugar donde se informa diariamente a los monjes de las tareas a realizar. Cerrando la crujía del testero oriental se encuentra la sala de novicios o *scriptorium* que, enlazando con la galería sur, se sucede con el calefactorio, cuya chimenea permitía calentar la tinta de los transcritores, de ahí que ambas dependencias sean inmediatas una a la otra³²². Por su parte, en la planta superior del lado este, se halla el dormitorio, de larga plata rectangular y donde se colocan las camas individuales de los monjes. Junto al dormitorio se encuentran las letrinas (Fig. 26).

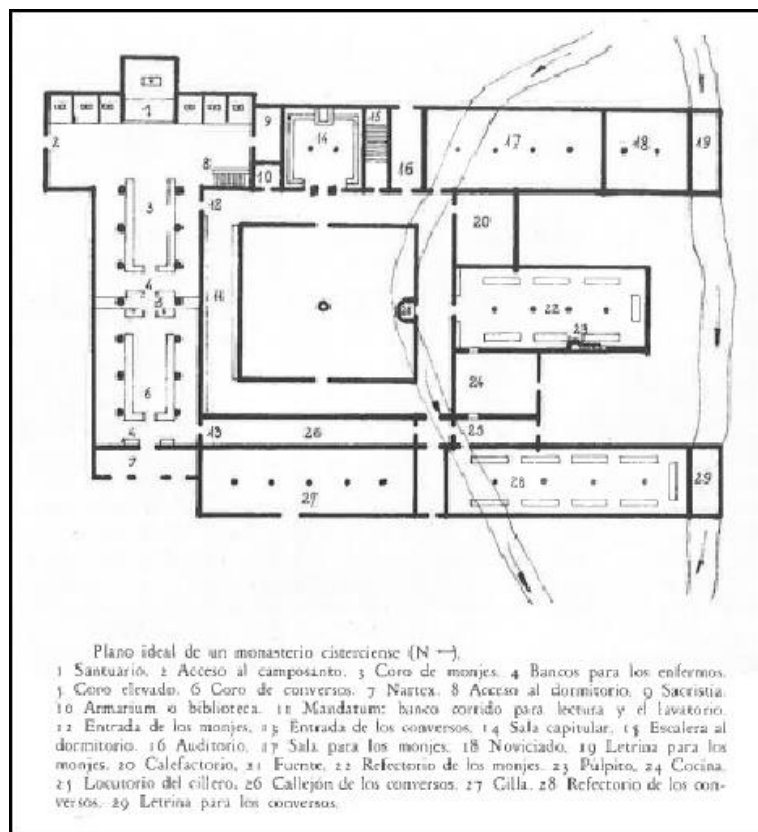


Fig. 26. Planta de monasterio cisterciense, según Aubert y Dimier. Fuente: <https://es.scribd.com/document/154987697/Planta-de-Monasterio-Cisterciense>[Fecha de consulta: 09-09-2018].

³²¹Ibidem, p. 111.

³²² BARLÉS BAGUERA, E., *Op. cit.*, p. 46.

En la crujía sur se halla el refectorio, de planta rectangular y grandes dimensiones. Allí la comunidad comía mientras un monje realizaba la lectura desde el púlpito —ubicado en el lado norte de la estancia—, al que se accede por una escalera. Al igual que la iglesia y la sala capitular, el refectorio adquirió una prestancia arquitectónica bastante digna, puesto que allí se leía la Palabra de Dios, además los monjes recibían el alimento espiritual y corporal, por lo que se vinculó con la Última Cena. Tanto el refectorio como el calefactorio y la cocina siempre suelen situarse de manera perpendicular con respecto a la ubicación de la iglesia, en una ordenación inconfundiblemente cisterciense³²³.

En cuanto a la galería oeste, ésta comunica con las distintas dependencias de los conversos que, como se ha señalado anteriormente, se hallan aisladas del claustro mediante un pasillo, llamado “callejón de los conversos”. Se trata de un pasillo estrecho que permite el acceso al área donde, de una manera aislada, tienen sus dependencias, su comedor, su dormitorio..., y un acceso distinto también a la iglesia³²⁴.

Más allá del ámbito claustral, modélico en su funcionalidad, se encuentran las estancias destinadas a las actividades domésticas y agropecuarias que daban autonomía al monasterio. De esta forma, la enfermería se encuentra generalmente situada en el sector de levante para, como opina Braunfels, evitar los vientos procedentes del oeste, la hospedería suele ubicarse en las inmediaciones de la entrada, además de otros espacios como la huerta, talleres, molinos y establos³²⁵.

La introducción de la orden cisterciense en España, como ha estudiado Bango Torviso, data de los mismos días de san Bernardo, contando desde un principio con el apoyo y recursos económicos de nobles y reyes. Destacan por su impronta arquitectónica los monasterios de Fitero, en Navarra, el de Sacramenia —en la provincia de Segovia—, o el de Osera,

³²³ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, pp. 136-137.

³²⁴ DUBY, G., *Op. cit.*, p. 109.

³²⁵ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p. 159.

en la provincia de Orense. A los que hay que añadir los femeninos de Poblet, en Tarragona, así como el de las Huelgas, en Burgos³²⁶.

3.2. Arquitectura de la orden franciscana como ejemplo de las construcciones mendicantes

A la hora de abordar las características que definen la arquitectura franciscana, hemos de resaltar que ésta se configura, junto con la de los dominicos, dentro de la tipología que engloba las construcciones pertenecientes a las órdenes mendicantes. Ello se justifica, fundamentalmente, en base a la afinidad que comparten, tanto en su religiosidad como en la forma de plasmar sus moradas³²⁷.

Como se ha visto en los apartados referentes a los aspectos históricos de la orden franciscana, fue extraordinaria la repercusión que, a principios del siglo XIII, tuvieron en la sociedad bajomedieval la aparición de nuevas órdenes religiosas³²⁸. En efecto, los institutos fundados por san Francisco y santo Domingo son considerados como las órdenes mendicantes más representativas, instaurando una renovación necesaria en el seno de la Iglesia, hasta el punto de transformar la religiosidad medieval. De esta forma, el antiguo monje, encerrado en un monasterio apartado del mundo, dedicado a los oficios litúrgicos y a la contemplación, se ve ahora sustituido por el fraile que vive en las inmediaciones de la ciudad, cuando no intramuros, dedicado a la oración, pero en contacto directo con los fieles a través de una ingente tarea de predicación que requería una esmerada

³²⁶ BANGO TORVISO, I., *Op cit.*, pp. 423-444. Por su excelente planteamiento técnico para conocer la arquitectura cisterciense española resulta de gran interés: BLANCO ROTEÁ, M. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, B., *Análisis estratigráfico de los alzados de Santa María de Melón* (Melón, Ourense). Memoria técnica. CSIC-Instituto Ciencias del Patrimonio, 2012.

³²⁷ CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Arquitectura de las órdenes mendicantes*. Col. Cuadernos de Arte Español, nº 86. Madrid: Historia 16, 1993.

³²⁸ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, pp. 190-191; SERRANO ESTRELLA, F., "Frailes y monjas, conventos y monasterios. Cuestiones de género en la arquitectura mendicante", en *Asparkia*, nº 21, 2010, pp. 129-147. La aparición de la rama femenina en la orden franciscana desde su mismo nacimiento, las clarisas, constituyó una verdadera novedad, puesto que las órdenes monásticas se habían opuesto al establecimiento de cenobios para mujeres. A diferencia de los frailes, las religiosas vivirán en estricta clausura, aspecto que se proyecta en la arquitectura de sus conventos.

preparación intelectual, una rica vida interior y un don de palabra muy especial³²⁹.

Las inaccesibles abadías benedictinas y cistercienses, concebidas como auténticas ciudades autárquicas, son suplantadas por conventos urbanos por parte de franciscanos y dominicos, los cuales —respetando las normas claustrales establecidas en sus respectivas reglas— se abren a la sociedad en muchas de las actividades solemnes que anteriormente tenían lugar en los monasterios de una manera hermética. De esta forma, la proyección social de los franciscanos no sólo posibilitó la apertura de sus iglesias para compartir el culto con el pueblo, además, otras dependencias internas del claustro adquirieron un carácter público o semipúblico. Como justifican distintos autores, existen noticias de conventos en los que se desarrollaron actividades que iban más allá de lo meramente religioso, generalmente relacionadas con acontecimientos políticos e institucionales. Entre estos actos se encuentran nombramientos de alcaldes y regidores, los cuales juraban su cargo en el altar de la iglesia del cenobio. De este modo, los franciscanos se integraban de lleno en la sociedad civil³³⁰. Este cambio en la forma de vida entre las antiguas órdenes monásticas y las nuevas mendicantes repercutirá notablemente en sus construcciones.

Ciertamente, los franciscanos sufrieron una evolución en lo que respecta a su arquitectura, marcada por una etapa inicial caracterizada por la ausencia de construcciones debido a la vida itinerante de los frailes, así como por el precepto de carencia de propiedades. No obstante, este comportamiento pronto comenzó a modificarse debido al aumento de vocaciones y de aceptación popular, estableciendo en los años centrales del siglo XIII las bases del nacimiento de una arquitectura propia. Es entonces cuando los conventos comienzan a trasladarse de los arrabales de las ciudades al interior de las mismas, siendo financiados por la monarquía y por la nobleza. Este hecho entrañó una intensa actividad constructiva,

³²⁹ CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Arquitectura de las órdenes...* *Op. cit.*, pp. 1-6; LADERO QUESADA, M.A., *Op. cit.*, pp. 533-534; NAVASCUÉS PALACIO, P., *Op. cit.*, pp. 185-266.

³³⁰ BRAS, G. L., *Op. cit.*, p. 478-479; BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p. 188 y 202.

aspecto que ha sido abordado con un mayor detenimiento en los apartados correspondientes³³¹.

Aunque ni san Francisco ni santo Domingo se plantearon las características arquitectónicas que habrían de tener sus respectivas moradas, lo cierto es que, quizá, ese desinterés condujo a sus respectivos seguidores a adoptar el esquema cisterciense para sus establecimientos, plenamente definido cuando los mendicantes surgen³³². En efecto, ambas órdenes carecían en sus inicios de unas pautas exhaustivas en las que se pormenorizaran la organización espacial de la iglesia y de las restantes estancias conventuales, así como de sus características constructivas y formales.

Sin embargo, una vez que afrontaron la realidad que suponía la actividad constructiva de sus asentamientos, determinaron algunas consideraciones, vinculadas –casi de manera exclusiva– a la pobreza y humildad que habrían de presentar sus recintos. Como se ha indicado anteriormente, estas pautas quedaron expresadas en el capítulo dominico de París de 1228³³³, y en el capítulo franciscano de Narbona de 1260³³⁴. Ciertamente, las observaciones contempladas, más que prohibir, recomiendan sobriedad y austeridad en sus construcciones, adoptando de la arquitectura benedictina todo aquello que les resultaba adecuado a los fines recogidos en sus respectivas reglas, rechazando todo lo demás. Es por ello que los frailes mendicantes en general, y franciscanos en particular, no crean una arquitectura propia, inclinándose por adaptar de una manera racional y funcional la tipología de los bernardos a sus necesidades

³³¹ No nos detendremos en el presente capítulo en la escisión que se produjo dentro de la orden de los menores, en sus mismos orígenes, entre espirituales y conventuales, fundamentada en el llamado problema de la pobreza franciscana, visto anteriormente. Esta situación determinó una dualidad interna, que se manifestó en los distintos criterios en el aspecto artístico con respecto a la riqueza ornamental y magnitud de sus edificios. Sí queremos recordar en estas líneas la condena que los espirituales hacen al lujo arquitectónico de algunos conventos que, a su juicio, no compatibilizaban con la idea de pobreza y austeridad que proclamó san Francisco, teniendo como principales portavoces a Pietro Olivi y Ubertino de Casale, quienes llegaron a tachar la florentina iglesia de Santa Croce como signo diabólico. Más adelante, la rama de los observantes quiso volver a poner en práctica los modos de vida iniciales y ajenos a la propiedad, tal y como proyectaron en sus construcciones. Véase: MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Op. cit.*, p. 126.

³³² BRAS, G. L., *Op. cit.*, p. 478.

³³³ SUNDT, R., *Op. cit.*, pp. 394-407.

³³⁴ YARZA J. *et alii*, *Op. cit.*, p. 237.

espirituales y prácticas, pero la modifican eliminando todo aquello que se considera superfluo y carente de sentido en su nueva concepción religiosa, ofreciendo un aspecto diferente ³³⁵. En este sentido, dado que las comunidades mendicantes están bastante menos jerarquizadas que las monacales, desaparece el edificio del abad –presente en las construcciones benedictinas desde la planificación de Saint Gall–, ya que la dirección del convento recae en un guardián o prior que comparte con el resto de religiosos las estancias conventuales. Asimismo, se hacen innecesarios los numerosos edificios agropecuarios, dado que los frailes tampoco se dedican al cultivo del campo, viviendo exclusivamente de la limosna y entregándose a la evangelización del pueblo.

De una manera global, las construcciones franciscanas —junto a las dominicas—, pese a su pluralidad de formas, mantienen unas características comunes que las distinguen del resto de sus contemporáneas de carácter religioso. Como acertadamente apunta Cuadrado Sánchez sobre este aspecto, «diversidad, porque el estudio de las fábricas mendicantes dentro y fuera de la Península Ibérica nos permite constatar que en modo alguno no se puede hablar de un tipo único de iglesia mendicante, y mucho menos, franciscana o dominica. Los frailes toman lo que ven, se adaptan a los condicionantes físicos, a la personalidad de los maestros canteros, a las tradiciones constructivas de la zona de asentamiento..., si bien condicionando todo ello a dos fines principales: la liturgia y la predicación, aspecto éste que fundamenta en última instancia la existencia de ambas órdenes» ³³⁶. De lo expresado advertimos que las moradas franciscanas, manteniendo el esquema comunitario original, se alejan del férreo control arquitectónico que las órdenes mayores ejercieron, especialmente los cistercienses, sobre sus monasterios y abadías.

De cualquier forma, como indica Martínez de Aguirre, el espíritu de pobreza y forma de vida que expresa la Regla de san Francisco, centrada en la proyección exterior y la cura de almas, determinó las tipologías constructivas de sus conventos, favoreciendo la renuncia a materiales

³³⁵ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p. 195.

³³⁶ CUADRADO SÁNCHEZ, M., “Arquitectura de las órdenes...” *Op. cit.*, p. 8.

costosos y a proyectos complejos que precisaron poca mano de obra especializada³³⁷.

3.2.1. Generalidades sobre la ordenación de las dependencias conventuales franciscanas

Antes de abordar las estancias conventuales más significativas, creemos conveniente recordar algunas precisiones que determinaron la configuración de las moradas franciscanas. Comenzaremos por la ubicación de los conventos, extensión y disposición parcelaria, señalando al respecto que estos condicionantes se ajustaron en un principio a la superficie de terreno concedido en su fundación, que en muchos casos fue ampliada posteriormente con la compra de inmuebles adyacentes por motivos de expansión. Este hecho tuvo como resultado una arquitectura de superposición en distintas fases. En cualquier caso, la superficie de la parcela conventual siempre se adaptará a la trama urbana, normalmente irregular, del lugar donde se localice. Caso distinto es cuando el convento se construye inmediato a la ciudad, pero sin llegar a estar inserto en el casco urbano. Esta circunstancia, en opinión de del Castillo Utrilla, se debe en gran medida a la falta de espacio dentro del núcleo urbano³³⁸, permitiendo una mayor libertad de ejecución en tanto en cuanto la construcción no se tiene que ajustar a la irregularidad de la trama viaria. Asimismo, hay que señalar que la amplitud del convento no está determinada por el número de frailes que tenían que habitarlo, sino más bien por el rango de la ciudad, custodia que representa o su área de actuación en cuanto a predicación se refiere³³⁹.

Otros aspectos a tener en cuenta derivan del carisma propio de la orden franciscana. Visto cómo los frailes menores parten de una tipología benedictina evolucionada, apropiándonos de las palabras de la profesora Cuadrado Sánchez, «dos son los elementos que entran en juego a la hora

³³⁷ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Op. cit.*, p. 124.

³³⁸ CASTILLO UTRILLA, M. J. del, «Tipología de la arquitectura franciscana española desde la Edad Media hasta en Renacimiento», en *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte*, vol I. Granada: Universidad de Granada, 1976, p. 323.

³³⁹ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p. 203.

de concebir un edificio franciscano: el componente religioso y el factor social»³⁴⁰, aspectos que concederán unas características propias a su arquitectura.

A lo dicho, hemos de añadir que, con respecto a las antiguas abadías, la consideración de igualdad entre frailes y legos que establece la Regla de san Francisco tuvo una consecuencia fundamental en la organización conventual. En efecto, la separación entre monjes y conversos desaparece, dejando de existir una diferenciación entre los miembros de la comunidad en función del rango que ostenta cada uno. Sin embargo, hemos de señalar que, aunque entre los franciscanos se establece una clara distinción entre los frailes y los legos, esta realidad no se proyecta en una separación física de las dependencias conventuales, ya que todos son considerados iguales y visten similar hábito³⁴¹. Este precepto de igualdad tuvo sus consecuencias lógicas en la distribución, reducción y unificación de espacios, como apunta Braunfels³⁴². Con ello queda alterado el esquema dual cisterciense a la hora de disponer las distintas dependencias claustrales.

Durante los primeros momentos, incluso ya entrado el siglo XV, los elementos que únicamente se consideran fundamentales para poner en marcha una nueva fundación eran la iglesia, el campanario o espadaña, el claustro, el dormitorio y el refectorio³⁴³. Se trata de las estancias básicas que los menores necesitan para ejercer sus actividades principales. De esta forma, la iglesia y el campanario están destinados a la liturgia y a la convocatoria de los fieles para escuchar la predicación. Por su parte, el claustro, refectorio y dormitorio se consideran dependencias necesarias para desarrollar la vida en comunidad. No obstante, se mantiene la configuración de las distintas edificaciones conventuales según el rango de las funciones a las cuales se destinaba cada una.

³⁴⁰ CUADRADO SÁNCHEZ, M., "Arquitectura de las órdenes...". *Op. cit.*, p. 10.

³⁴¹ NAVASCUÉS PALACIOS, P., *Op. cit.*, p. 186.

³⁴² BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p. 195.

³⁴³ CUADRADO SÁNCHEZ, M., "Arquitectura franciscana en España (siglos XIII y XIV)", en *Archivo Ibero-Americano*, nº 203-204, 1991, p. 529. Este artículo es la continuación del anteriormente citado perteneciente a la misma autora.

Teniendo como referente distintas visitas realizadas, descripciones y planimetrías de algunos establecimientos franciscanos, detectamos que, de forma generalizada, el conjunto conventual se configura exteriormente como una construcción maciza y cerrada, a la que se accede por una puerta que nos introduce en un compás o atrio, espacio abierto que nos conduce a su vez hasta la iglesia y las dependencias claustrales³⁴⁴. Además de la iglesia, que destaca por su espacialidad y entidad constructiva, otras estancias indispensables son la sala capitular, el refectorio, las celdas, la sala de profundis y, no en todos, la enfermería. Estas dependencias se encuentran localizadas en torno al claustro principal, manteniendo su función de núcleo distribuidor. Cuando se trata de conventos con varios claustros, como es el caso del de Nuestra Señora de Loreto de Espartinas (Sevilla), advertimos que los secundarios sirven de acceso a dependencias destinadas a fines diversos: almacenes, lavaderos..., presentando, en muchos de ellos, una arquitectura con una filiación posterior al claustro principal. De lo cual deducimos lo siguiente: los conventos franciscanos suelen presentar un claustro principal en torno al cual se desarrollan las principales dependencias de uso comunitario. Sin embargo, la proliferación de espacios subsidiarios, que no presentan un orden preestablecido, presumiblemente responde al aumento del número frailes, derivando en la ampliación del convento y en la necesidad de contar con nuevas dependencias de almacenaje y otros usos que se ubicaron entorno a claustros levantados posteriormente, tal y como sostiene Navascués³⁴⁵. Dentro de la planificación conventual secundaria o complementaria hemos de añadir los espacios abiertos destinados a áreas de huertas y corrales,

³⁴⁴ CASTILLO UTRILLA, M. J. del, *El convento de San Francisco, casa Grande de Sevilla*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1988; www.artesacro.org/.../casagrandesanfrancisco/index.html [Fecha de consulta 18-02-2017]. Se ha visitado el convento de Nuestra Señora de Loreto de Espartinas (Sevilla) y el convento madre de Dios de Lucena (Córdoba). También se ha estudiado el convento de San Francisco de Moguer (Huelva), en: CARRASCO TERRIZA, M. J., *et alii*, Guía artística de *Huelva y su Provincia*. Huelva: Fundación José Manuel Lara y Diputación de Huelva, 2006. Plano del convento de Santa María de la Rábida, en Palos de la Frontera (Huelva) en: <http://www.monasteriodelarabida.com/index.php/monasterio> [Fecha de consulta: 17-02-2017]. Planimetrías y descripciones de conventos pertenecientes al área riojana, en: UGARTE FERNÁNDEZ, R., *Conservación de edificios conventuales franciscanos en La Rioja*. Tesis Doctoral. Universidad de La Rioja, 2015.

³⁴⁵ NAVASCUÉS PALACIO, P., *Op. cit.*, p. 187.

que proveían a la comunidad de alimentos, así como el cementerio³⁴⁶ (Figs. 27 y 28).

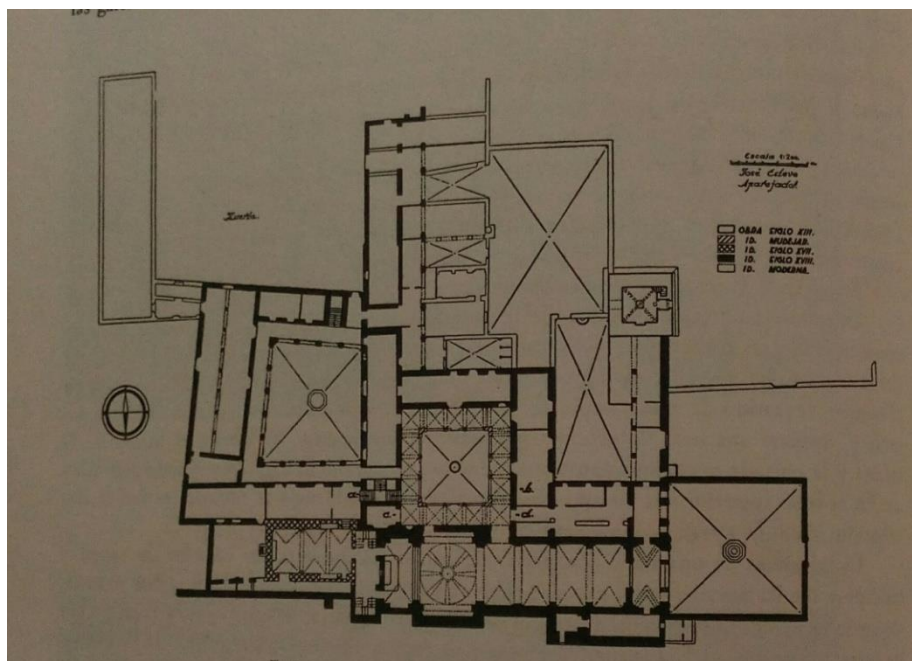


Fig. 27. Planta del convento de Nuestra Señora de Loreto de Espartinas (Sevilla), según Hernández Díaz. Fuente: HERNÁNDEZ DÍAZ, J. *et alii*, (1955). *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, p. 10.

Aunque ya se ha tratado anteriormente en relación a los artífices que ejecutaron los conventos franciscanos, hemos de recordar que fueron los frailes que disponían conocimientos de construcción, junto a alarifes seculares –locales en su mayoría–, quienes erigieron las obras conventuales. No obstante, las fundaciones acogidas a prestigiosos y acaudalados patronazgos permitieron la intervención de renombrados arquitectos, quienes abordaron trabajos concretos, como las trazas de la iglesia y ejecución de portadas. Al respecto contamos con el ejemplo de la primera fundación de los franciscanos de Montilla, luego de clarisas, donde, a instancias del I marqués de Priego, participó el maestro Hernán Ruiz I³⁴⁷. Es por ello que en algunos establecimientos franciscanos, en opinión de Pérez

³⁴⁶ MARTÍNEZ AGUIRRE, J., *Op. cit.*, p. 122. Según el autor, los franciscanos consideraban necesaria la disposición de cementerio en los conventos, aunque no todos los cenobios lo presentaban: Por este motivo, los frailes más insignes optaron por enterrarse en la iglesia.

³⁴⁷ GARRAMIOLA PRIETO, E., *Montilla. Guía histórica, artística y cultural*. Córdoba: El Almendro, 1982, pp. 134-136.

de formas y tipologías que podríamos esbozar a nivel general³⁴⁹, por lo que, dada la amplitud cronológica y material de este asunto, nos centraremos en las construcciones españolas. Para ello nos remitiremos al estudio realizado por la profesora María José del Castillo Utrilla, que clasifica en los siguientes grupos las iglesias franciscanas hispanas³⁵⁰:

- *De una sola nave rectangular sin capillas a los lados y cabecera poligonal.* Como ejemplo se señalan las iglesias de San Francisco de Montblanc, del siglo XIII; Franciscanos de Santa Clara, en Soria, y San Antonio el Real de Segovia, pertenecientes a la centuria siguiente; Franciscanos de San Gabriel, en Segovia, del XVI.
- *De una sola nave con cabecera poligonal y crucero.* Siguiendo este modelo encontramos: San Francisco de Betanzos y Santa María de la Rábida, ambas del siglo XIV.
- *De una nave con capillas y cabecera poligonal.* Esta planimetría se encuentra en San Antonio Abad de Barcelona, San Francisco de Villafranca del Penedés y San Francisco de Lugo, siendo todas ellas construidas a lo largo del siglo XIV.
- *De una nave con capillas entre los contrafuertes, cabecera poligonal y crucero.* Como ejemplo se indican los templos de San Francisco de Palma de Mallorca y San Francisco de Palencia, siendo edificadas en el siglo XIV.
- *De tres naves.* Es el modelo menos extendido, encontrando en la iglesia de San Francisco de Cáceres el prototipo más representativo.

Esta clasificación, sin dejar de ser acertada y pionera en el estudio de las tipologías de las iglesias franciscanas, deja atrás otros prototipos arquitectónicos que tuvieron una importante difusión. Una buena síntesis de las variedades templarias que presentan los edificios hispanos nos la ofrece Marta Cuadrado Sánchez en su excelente trabajo sobre la arquitectura

³⁴⁹ UGARTE FERNÁNDEZ, R., *Op. cit.* La diversidad de las tipologías en las iglesias franciscanas queda reflejada de una manera sistematizada en este excelente estudio circunscrito al área riojana.

³⁵⁰ CASTILLO UTRILLA, M. J. del, "Tipología de..." *Op. cit.*, pp. 324-325.

franciscana medieval³⁵¹. Al respecto indica tres modalidades básicas que complementan las anteriores:

- *Iglesias de una sola nave rectangular, sin capillas a los lados y cabecera recta de igual anchura que la nave. Se trata del modelo más humilde y responde a la mínima expresión de las necesidades litúrgicas, recurriendo al modelo de las iglesias-granero italianas. Se trata pues, de una tipología sencilla, funcional y económica, acorde con el espíritu de austeridad de la Orden. Según indica la citada autora, este prototipo se extiende de forma arbitraria por todo el área peninsular. Como ejemplo encontramos las iglesias de San Francisco de Sangüesa, San Francisco de Logroño y San Francisco de Astorga. Como se verá más adelante, este modelo será el seguido por los franciscanos de Montilla en su primer establecimiento, luego convento de Santa Clara (Fig. 29).*

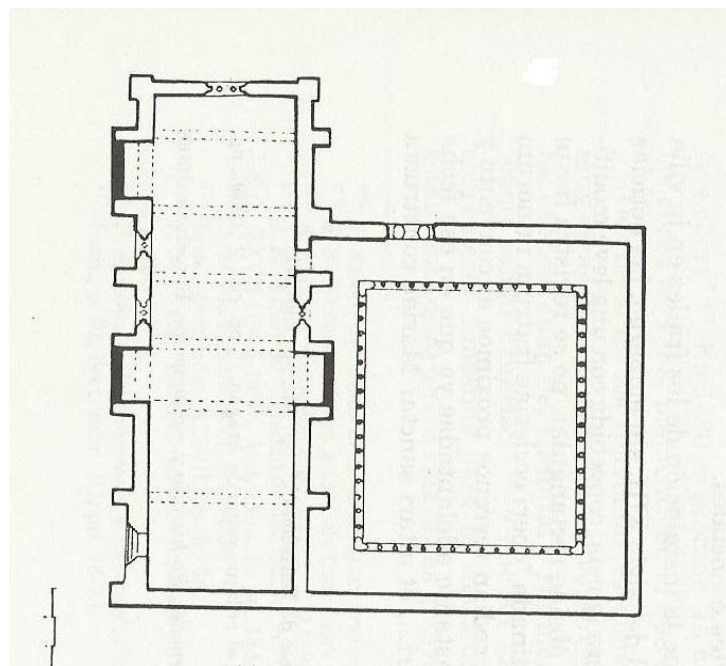


Fig. 29. Planta de la iglesia del convento de San Francisco. Sangüesa (Navarra). Fuente: CUADRADO SÁNCHEZ, M., (1991). "Arquitectura franciscana en España (siglos XIII y XIV)", p. 511.

³⁵¹ CUADRADO SÁNCHEZ, M., "Arquitectura franciscana...". *Op. cit.*, pp. 495-497. Esta clasificación se sigue en: MARTÍNEZ AGUIRRE, J., *Op. cit.*, pp. 124-125.

- *Edificios de cruz latina con nave rectangular, crucero y una o varias capillas en la cabecera.* Se considera como el segundo tipo planimétrico adoptado por los frailes en suelo hispano, disponiendo una proyección más compleja que el modelo anterior. El lugar que esta tipología ha tenido una mayor aceptación lo encontramos en Galicia³⁵², aunque también se localizan algunos casos en el área castellana y del sur. Como ejemplo encontramos las iglesias de San Francisco de Vivero, con un solo ábside poligonal, San Francisco de Lugo, San Francisco de Orense y San Francisco de Pontevedra, con tres capillas en la cabecera (Fig.30). Este es el modelo también se implanta en el convento de San Francisco de Córdoba (Fig. 13).

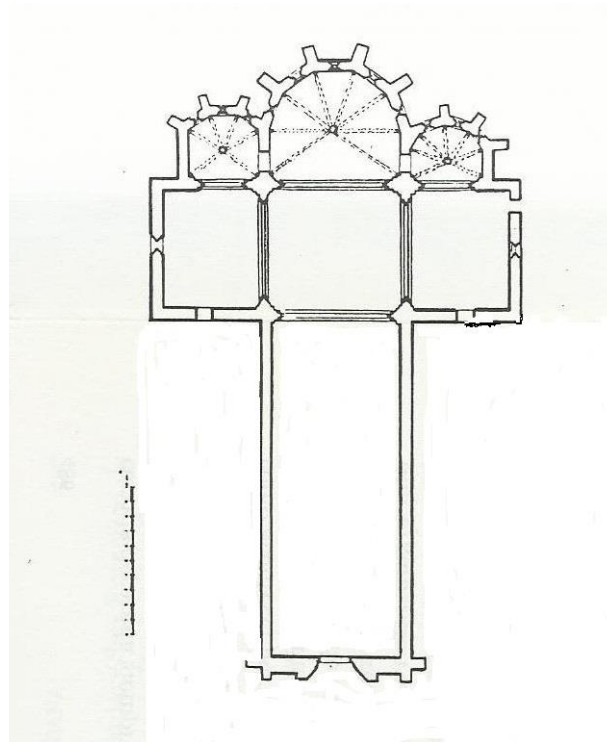


Fig. 30. Planta de iglesia del convento de San Francisco. Orense. Fuente: CUADRADO SÁNCHEZ, M., (1991). "Arquitectura franciscana en España (siglos III y XIX)", p. 484.

³⁵² TARRÍO CARRODEAGUAS, S., *Op. cit.*, p. 130. La aceptación de la tipología de iglesia de cruz latina se debe a que la basílica de San Francisco en Asís responde a esta planimetría.

- *Edificios de una nave rectangular con capillas abiertas entre los contrafuertes y cabecera de un solo ábside.* Modelo que adquiere una gran importancia en cuanto al número y entidad de los edificios, expendiéndose ampliamente por el área levantina y en algunas áreas de Castilla. Siguiendo esta disposición se encuentran distintas variedades a tenor del tipo de cubrición, que pueden ser de madera o abovedadas. En cuanto a la configuración de las cabeceras, se perfilan distintas modalidades, siendo la solución más difundida el uso de ábside poligonal, aunque también se encuentran con acabado recto en función de la cronología en las que están construidas. En esta modalidad destacan San Francisco de Barcelona, San Francisco de Morella, San Francisco de Palma de Mallorca, San Francisco de Palencia y San Francisco de Teruel entre otras (Figs. 16 y 31).

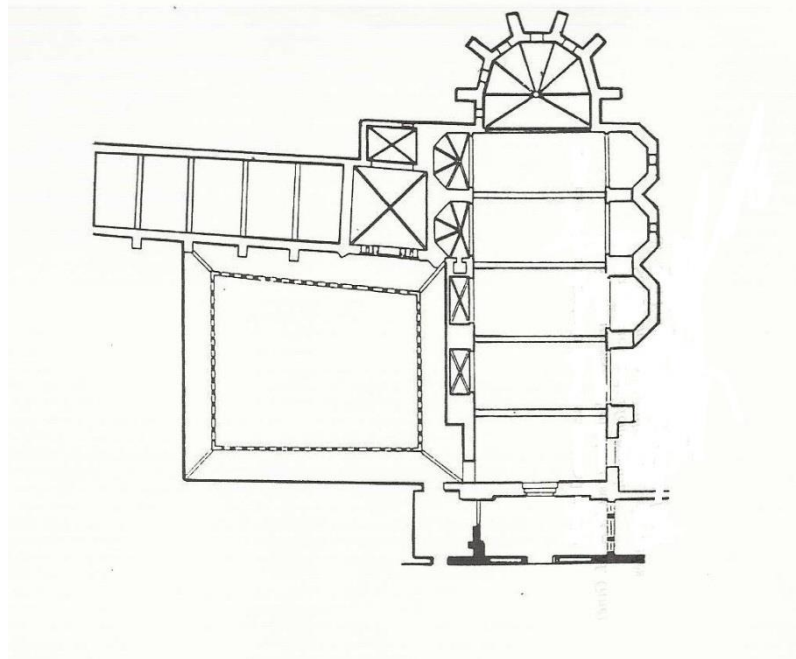


Fig. 31. Planta de la iglesia del convento de San Francisco. Morella (Castellón). Fuente: CUADRADO SÁNCHEZ, M., (1991). "Arquitectura franciscana en España", p. 495.

Independientemente de la tipología de iglesia a la que se obedezca, hemos de individualizar dentro del espacio eclesial dos espacios que, aún manteniendo cierta independencia planimétrica, son considerados dentro de su ámbito: la sacristía y las capillas funerarias.

En cuanto a la sacristía hemos de señalar que se trata de una dependencia de reducidas dimensiones que está comunicada con el presbiterio. Esta estancia desempeña esencialmente dos funciones: la de custodia de los utensilios necesarios para celebrar la misa, normalmente realizados en metales nobles, así como las vestimentas de los sacerdotes que oficiarán la Eucaristía, ya que también es el lugar que sirve de *vestiarium*. Por lo que respecta a las capillas funerarias, dada la extensión de su desarrollo, se verá de manera más detenida en el apartado correspondiente.

3.2.2.1. Función y simbología de la iglesia franciscana

W. Braunfels, especialista en arquitectura monacal, afirma que «así como resulta imposible comprender el templo dórico sin conocer el espíritu religioso helénico, también se interpretará erróneamente una edificación monasterial occidental si no se conoce la correspondiente regla monástica o no se admite la idealidad del pensamiento monacal»³⁵³. Por tanto, resultaría incompleto acercarnos a la arquitectura franciscana limitándonos únicamente a los elementos constructivos y morfológicos que la hacen posible.

Anteriormente se ha referido cómo las disposiciones arquitectónicas establecidas en el capítulo general de Narbona de 1260 encauzaron, en cierto modo, las directrices que habrían de tener las construcciones franciscanas a tenor del espíritu de la Orden. No obstante, a la hora de configurar el espacio eclesial de sus conventos fueron determinantes las premisas adoptadas en los capítulos de Lyon (1274) y Vienne (1311-1313),

³⁵³ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p.13

en tanto en cuanto contemplaron la obligación y función evangelizadora de los franciscanos con respecto a las clases urbanas³⁵⁴.

La renovación religiosa de franciscanos y dominicos con respecto a la orden cisterciense se materializa arquitectónicamente en la concepción y funcionalidad del espacio eclesial, que estará destinado a dos fines principales: la liturgia y la predicación. De esta forma, los mendicantes en general y los franciscanos en particular rechazaron la idea del templo reservado únicamente a actividades litúrgicas para monjes y conversos, con un espacio rigurosamente jerarquizado y dividido. Como reacción a este modelo, aquellos optaron por abrir las iglesias a todos aquellos fieles que quisieran asistir. En este sentido hay que entender que, mientras los sermones de los bernardos iban dirigidos a sus propios monjes, los menores optan por dirigirse al pueblo. De esta forma, sus iglesias son lugares de reunión, edificios puramente utilitarios con un fin misional preciso, donde, en opinión de Tarrío Carrodeaguas, prevalece el valor de la palabra y del gesto³⁵⁵. Ello implica la creación de un nuevo espacio eclesial mucho más simplificado y funcional, que estará conformado por la cabecera, donde tendrá cabida la comunidad de frailes, mientras que la nave será destinada a los fieles³⁵⁶. De esta forma, la función misional de la iglesia se materializa en un concepto de espacio unitario. Este factor será el mantenido por las tipologías de templos franciscanos, concebidas para predicar a las gentes de la ciudad, permitiendo que los frailes compartan el Oficio Divino con los fieles que lo deseen³⁵⁷.

En cuanto a la simbología que adquieren las iglesias franciscanas, hemos de señalar que al igual que ocurre con las órdenes precedentes, el templo es el edificio más relevante del recinto conventual desde el punto de vista arquitectónico y espacial, dado que es la casa de Dios y lugar en el cual se da lectura al Evangelio. Se trata del espacio sagrado que concentra todo el interés litúrgico y místico. Por estas razones es la construcción con la que se inicia el conjunto conventual. Resulta de singular relevancia su

³⁵⁴ CASTILLO UTRILLA, M. J. del, "Tipología de..." *Op. cit.*, 323

³⁵⁵ TARRIO CARRODEAGUAS, S., *Op. cit.*, 123-128.

³⁵⁶ CUADRADO SÁNCHEZ, M., "Arquitectura de las órdenes..." *Op. cit.*, pp. 14-18.

³⁵⁷ *Ibidem*.

orientación, manteniéndose de manera generalizada la dirección este-oeste, que tiene sus orígenes en la Antigüedad Clásica³⁵⁸. La cabecera ocupará el lado de levante mientras que los pies del templo se orientarán hacia poniente. No obstante, esta dirección queda supeditada a las características topográficas del terreno.

Siguiendo el precepto cristiano de la orientación del templo, la cabecera dispone su ubicación hacia el lado este, justificándose en el hecho de que el sol nace en dicho punto cardinal. Ello queda relacionado simbólicamente en el espacio donde tiene lugar la consagración de la Eucaristía. Al respecto hay que recordar que, en los albores del nacimiento de la orden franciscana, concretamente en el IV Concilio de Letrán, celebrado en 1215, Inocencio III declara el dogma de la Transubstanciación, como respuesta a las corrientes heréticas que no aprobaban la presencia real de Cristo en las especies sacramentales³⁵⁹. El valor funcional de la cabecera estriba, asimismo, en el hecho de estar destinada a acoger a los frailes cuando asisten a los actos religiosos, de ahí su destacada espacialidad.

Como resultado tenemos la configuración de un espacio distinguido dentro de la iglesia, el cual concentra el máximo interés arquitectónico y decorativo. Recordemos las directrices normativas establecidas por san Buenaventura en las Constituciones Narbonenses, constatando el ábside como el único espacio del templo donde se permite el abovedamiento y la entrada de luz. Asimismo, la elevada consideración estructural de la capilla mayor ha determinado que los arquitectos, frente a la limitación creativa del diseño planimétrico de las naves, vuelquen en este espacio todo su ingenio artístico.

³⁵⁸ VITRUVIO, M. L., *Los diez libros de Arquitectura*. Barcelona: Iberia, 1991, cap. V, p. 98. El origen de la orientación E-O la encontramos en la el mundo clásico. En efecto, Vitruvio, que vivió en el siglo I, considera que los templos «han de construirse de manera que, de no haber alguna razón que a ello se oponga, el edificio y la imagen que del dios se coloque en la cela miren a Poniente, para que así los que llegan a sus aras a hacer ofrendas o sacrificios miren al mismo tiempo a Oriente y a la imagen que hay en el templo». Esta misma orientación de los templos hacia el este queda expuesta por san Isidoro, tomándose como norma preceptiva en las construcciones medievales. SEVILLA, I. de, *Op. cit.*, p. 1071.

³⁵⁹ LADERO QUESADA, M. A., *Op. cit.*, pp. 548-549.

Por su parte, la nave del templo está destinada a acoger a los fieles que asisten a los oficios divinos y a la predicación. Con ello entendemos la adecuación de la arquitectura a la función que ha de desempeñar este espacio. En efecto, volviendo a retomar el estudio que realiza Cuadrado Sánchez sobre arquitectura franciscana, estos fines justifican la ruptura que los menores introducen en la concepción funcional de la liturgia, teniendo consecuencias inmediatas en el trazado del templo³⁶⁰. Mientras que las órdenes precedentes optaron por un espacio sagrado exclusivo para los monjes, quedando a su vez compartimentado en función del rango que gozaban —hecho que se manifiesta en la utilización de planimetrías basilicales—, los franciscanos optaron por abrir sus iglesias a la sociedad, que participará sin distinciones entre unos y otros. Ello implica la creación de un modelo arquitectónico distinto: el de una sola nave diáfana, desde la cual el fiel pueda escuchar sin dificultad al predicador en el púlpito, además de ver desde cualquier ángulo al oficiante en el presbiterio consagrando y realizando el rito de la elevación; de nuevo el dogma de la Transubstanciación y su incidencia en la arquitectura.

Los pies de la iglesia, con orientación hacia occidente —siempre y cuando el acceso a la iglesia sea desde un lado lateral—, estarán ocupados por los coros, bajo y alto. Se trata de lugares reservados para el rezo de la comunidad. Si, por el contrario, la entrada se encuentra en el lado occidental, la iglesia dispondrá únicamente de un coro alto, cumpliendo la función de coro bajo el presbiterio.

La apertura social que proyecta el carisma franciscano realza el acceso arquitectónico del templo conventual en el entramado urbano. Los cistercienses, salvo raras ocasiones, carecían de fachadas monumentales a los pies, hecho que se debe a la no admisión de fieles ajenos a la Orden. Por ello, su acceso se realizaba desde el interior del monasterio. Por el contrario, los franciscanos, en su afán de captar fieles, abrirán sus puertas, hecho que materialmente se corresponde, no sólo, con su apertura física, sino con una sencilla monumentalización de sus portadas occidentales.

³⁶⁰ CUADRADO SÁNCHEZ, M., "Arquitectura franciscana en..." *Op. cit.*, pp. 546-548.

Por su parte, y continuando en la fachada occidental del templo, el campanario es otro elemento que distingue a las iglesias franciscanas de las órdenes predecesoras. Su función consiste en convocar a los fieles para que acudan a la iglesia, por tanto, nuevamente encontramos el interés de los menores por implicarse con la sociedad. Su importancia queda demostrada en la referencia que san Buenaventura hace de los mismos en relación a su construcción: «el campanario de la iglesia en ningún sitio se construirá a modo de torre»³⁶¹. No obstante, son muy escasos los campanarios originales que quedan en pie, gran parte de ellos han sido reconstruidos en época contemporánea a modo de torres, haciendo caso omiso a las directrices que con tanto empeño dictó el Doctor Seráfico de la Iglesia (Figs. 32 y 33).



Fig. 32. Iglesia del convento de San Francisco (vista de la espadaña). Palencia. Fuente: <http://turismoenpalencia.com/convento-de-san-francisco/> [Fecha de consulta: 10-09-2018].

³⁶¹ BANGO TORVISO, I., *Historia de la arquitectura...Op. cit.*, p. 497.



Fig.33. Iglesia del convento de San Francisco (vista de la torre campanario). Santa Fe (Argentina). Fuente: <https://artecolonial.wordpress.com/tag/san-francisco/> [Fecha de consulta: 10-09-2018].

3.2.2.2. Las capillas funerarias

La importancia arquitectónica que adquieren las capillas funerarias en el espacio eclesial franciscano, independientemente de la tipología a la que responda, merece un apartado aparte. Como se ha visto anteriormente, la preocupación del hombre medieval por la suerte que correría tras su muerte alentó a reyes, nobles y altos dignatarios eclesiásticos a adquirir el compromiso de financiar la construcción de conventos, permitiéndoles a cambio el disfrute de una serie de privilegios, siendo el derecho a disponer sepultura en la iglesia—para ellos y su parentela— el fin primordial de su patrocinio, quedando perfectamente reglado en *Las Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio.

Antes de adentrarnos en la configuración de los espacios sepulcrales en el interior de las iglesias, hemos de señalar que la autorización para enterrar a los difuntos en los templos no se lleva a efecto hasta el siglo XII, puesto que anteriormente estaba prohibido. La consecuencia inmediata de ello fue la transformación de los espacios eclesiales, como ha estudiado

Bango Torviso³⁶². En España fue el estamento nobiliario el que, durante la Baja Edad Media y la Edad Moderna, se decantó de una forma preferente por la financiación de conventos franciscanos a cambio que disponer de su última morada, como lo hicieron prestigiosos linajes, los Mendoza en San Francisco de Guadalajara o los Arburquerque en el convento de Cuéllar³⁶³ (Fig. 34).

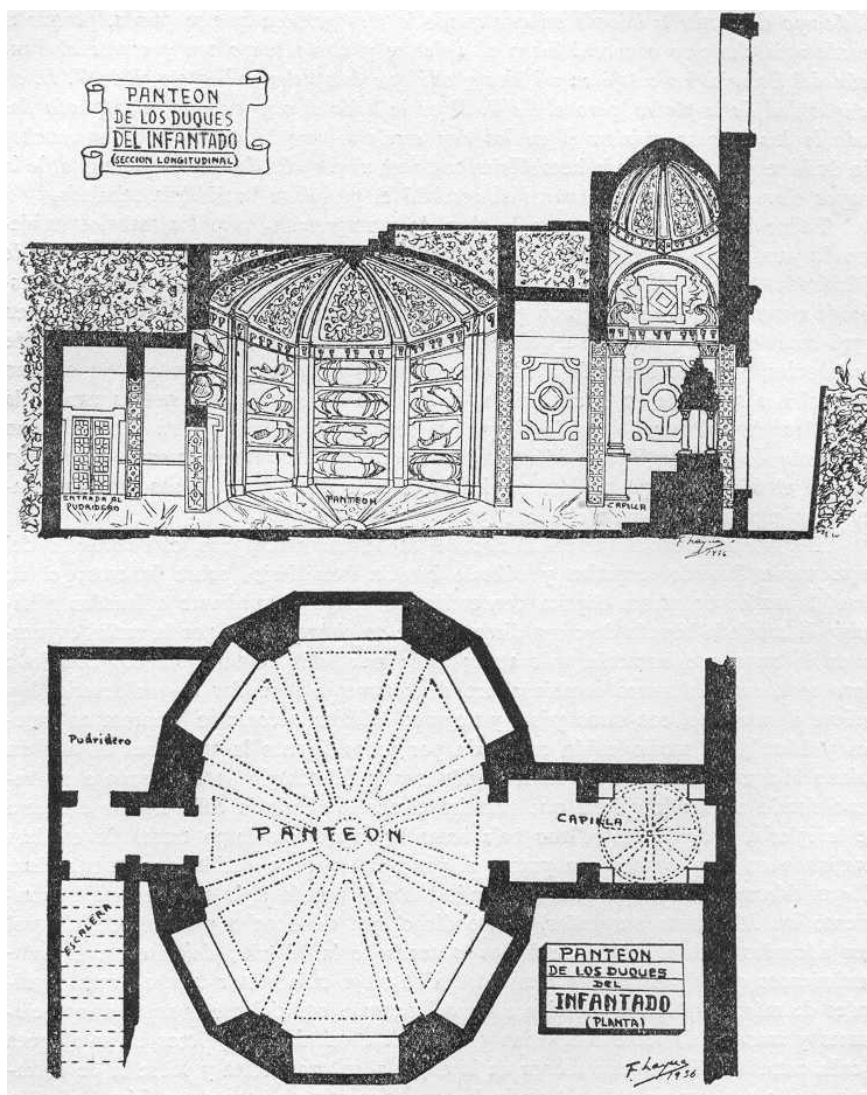


Fig. 34. Panteón de los Mendoza (planta y sección). Guadalajara, iglesia del convento de San Francisco. Fuente:

https://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/depaz/mendoza/restomar.htm [Fecha de consulta: 09-09-2018].

³⁶² BANGO TORVISO, I., "El espacio para enterramientos..." *Op. cit.*, p.106.

³⁶³ *Ibidem*, p.118. ALONSO DEL VAL, J. M., *Op. cit.*, p. 280.

Antes de centrarnos en los aspectos arquitectónicos que presentan las capillas sepulcrales, tomaremos como punto de partida el hecho de que anteriormente a que se concediera la autorización de enterrar en suelo sagrado, los grandes patronos instalaban sus sepulturas en las dependencias claustrales o en los pórticos occidentales de las iglesias, en las conocidas como capillas galileas, consideradas como el lugar de más prestigio. Sin embargo, por entonces los potentados ya empezaron a mostrar un interés por enterrarse en el interior de las iglesias. Esta inquietud quedó reconocida en el siglo XIII, considerando el tipo de persona que podía acceder a este derecho, tal y como se recoge en el *Rationale Divinorum Officiorum*, de Guillermo Durando, y en las ya citadas *Partidas* de Alfonso X. En efecto, dichas obras normativas, que fueron coetáneas, establecen que en las iglesias –y en concreto cerca del presbiterio–, únicamente pueden disponer sepultura los patronos y personas de dignidad política y religiosa, así como aquellos laicos que disfrutaban un alto grado de reconocimiento³⁶⁴. De esta forma, la legislación especificaba los ámbitos de enterramiento, de manera que la ubicación de los difuntos tenía mucho que ver con el lugar que habían ocupado en la sociedad durante sus vidas³⁶⁵.

Desde este momento el interior de las iglesias comenzó a convertirse en un verdadero espacio reservado para los privilegiados, entre los que se encontraban los patronos que sufragaban los gastos de construcción y manutención de las fundaciones conventuales. Aunque aquellos buscaban la exclusividad del espacio más excelente para su sepultura, por entonces los enterramientos se disponían a modo de fosas sepulcrales dispersas jerárquicamente bajo el pavimento de la iglesia, pero sin llegar a ocupar ámbitos individualizados³⁶⁶.

³⁶⁴ BANGO TORVISO, I., “El espacio para enterramientos...” *Op. cit.*, pp. 111-113. Se tienen noticias de que en el siglo XII algunos monarcas comienzan a enterrarse en el interior de las iglesias, como lo hizo Alfonso VII en una capilla de la catedral de Toledo, o Alfonso VIII que eligió ubicar su sepultura en una capilla de del monasterio de las Huelgas de Burgos.

³⁶⁵ MARTÍNEZ AGUIRRE, J., *Op. cit.*, p. 121.

³⁶⁶ BANGO TORVISO, I., “El espacio para enterramientos...” *Op. cit.*, p. 114.

No obstante, es a partir del siglo XIV cuando se da un paso decisivo y se inicia la creación de lugares de enterramiento privados en el interior de los templos y catedral ³⁶⁷. Este hecho queda materializado arquitectónicamente primero, a modo de arcosolio embutido en uno de los muros³⁶⁸, y, posteriormente, en la proliferación de pequeñas capillas dentro del recinto sagrado. Desde un principio, los enclaves funerarios se concibieron a modo de microespacios, estando ubicados generalmente a modo de apéndices junto a la capilla mayor o inmediatos a ésta. Entre los fines de su construcción encontramos el deseo de los patronos que, bajo el prisma de la mentalidad bajomedieval, quieren permanecer cerca de Dios tras la muerte. De esta forma, las capillas funerarias pretenden honrar el cuerpo del difunto desde una visión teocéntrica del mundo, derivando en una idea de la muerte como glorificación del fallecido, acentuando más si cabe la tendencia a crear un ámbito fúnebre íntimo, particular y simbólico a la vez³⁶⁹.

En cuanto a su morfología, según apunta Bango Torviso, la creación de las capillas funerarias responde a dos modalidades. Por un lado aquellas que se erigen en templos ya contruidos, de manera que se rompe su fisonomía interior, y, por otro, aquellas proyectadas —normalmente en el presbiterio—, al tiempo que el templo es edificado, teniendo como resultado un conjunto homogéneo y armonioso ³⁷⁰. A esta segunda modalidad responden, en su mayoría, las capillas funerarias enclavadas en conventos franciscanos financiados por la nobleza.

La asimilación del pensamiento humanista proveniente de Italia, unido a la idea de la individualidad, fue generalizado entre la aristocracia española a partir del siglo XVI. Advertimos, por tanto, un cambio conceptual de la muerte con respecto al ideal medieval, como justifican Nieto Alcaide y

³⁶⁷ BANGO TORVISO, I., *Historia de la la arquitectura...* *Op. cit.*, pp. 600-601.

³⁶⁸ Como ejemplos de esta modalidad traemos el existente en el lado del Evangelio de San Francisco de Betanzos. Véase: TARRÍO CARRODEAGUAS, S., *Op. cit.*, p. 133 y 152; UGARTE FERNÁNDEZ, R., *Op. cit.*, p. 118. Esta tipología no llega a desaparecer, tal y como se constata el sepulcro que se halla en la iglesia de San Francisco de Nájera.

³⁶⁹ BANGO TORVISO, I., "El espacio para enterramientos..." *Op. cit.*, p. 116. Este hecho determinó que los presbiterios de las iglesias se convirtieran en verdaderos panteones familiares, teniendo como ejemplo la iglesia de San Francisco de Guadalajara, ocupada por los Mendoza y convertida en un auténtico espacio funerario de una familia.

³⁷⁰ *Ibidem*, p. 106.

Checa Cremades³⁷¹. En efecto, durante el Renacimiento las capillas funerarias van a convertirse en un distintivo del poder social y económico de la nobleza, en exponente de su poder, al mismo tiempo que se convierten en un medio de exaltación de los linajes familiares mediante la monumentalización de su arquitectura, utilizando la heráldica como referente ornamental y visual³⁷².

De una forma generalizada, las capillas funerarias se conciben en la planificación del espacio eclesial como ámbitos anejos al presbiterio, estando destinadas a acoger los restos de los miembros del linaje comprometido a patrocinar el convento. Su ubicación tiene una especial relevancia, concedida por su inmediatez al altar mayor, cerca del Santísimo, pero sin interferir en la concepción espacial unitaria de la capilla mayor. Por su parte, la evolución arquitectónica y ornamental de los panteones correrá pareja al momento o tendencia estilística en la que es construida. Es en la capilla de la Trinidad de la catedral de Palma de Mallorca, concebida como enterramiento de Jaime II (1291-1327), donde encontramos la solución más antigua de esta modalidad en España. Se trata de un espacio a modo de absidiolo cubierto por una bóveda nervada. Otros ejemplos lo encontramos en la iglesia de San Francisco de Ávila, perteneciente al obispo Rodrigo de Ávila (1471-1496)³⁷³, en San Francisco de Palencia, donde, junto a la nave de crucero de la nave del Evangelio se encuentra la capilla de los Sarmiento (Fig. 35)³⁷⁴. También a modo de capilla aneja al presbiterio se construyó la perteneciente a los miembros del marquesado de Priego, en el convento de San Lorenzo e Montilla, que se tratará más adelante con más detenimiento. Esta tipología se mantendrá durante el seiscientos, tal y como lo encontramos en la capilla de los Ramírez de Arellano, con evidentes

³⁷¹ NIETO ALCAIDE, V. y CHECA CREMADES, F., *El Renacimiento. Formación y crisis del modelo clásico*. Madrid: Istmo, 1993, pp. 131-140; MORALES CHACÓN, A., *Escultura del Renacimiento en Sevilla*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1996, pp. 15-19. Según indica el autor, las ideas de la estética italiana penetraron en Sevilla y su ámbito de influencia merced a figuras como Fadrique Enríquez de Ribera y a Hernando Colón, quienes personificaron el ideario religioso de mecenazgo en su afán de inmortalizar su memoria a través de sepulcros, laudas y esculturas funerarias.

³⁷² BANGO TORVISO, I., *Historia de la arquitectura...Op. cit.*, p. 601.

³⁷³ BANGO TORVISO, I., "El espacio para enterramientos..." *Op. cit.*, p. 131.

³⁷⁴ VILLA CALVO, N., "La capilla de los Sarmiento en San Francisco de Palencia", en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez Meneses*, nº 82-83, 2011-2012, pp. 269-287.

elementos escurialenses, en el convento de San Antonio de Padua en Nalda (La Rioja)³⁷⁵.



Fig. 35. Panteón de los Sarmiento. Palencia, iglesia del convento de San Francisco. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_de_San_Francisco_\(Palencia\)#/media/File:Palencia - San Francisco 14.JPG](https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_de_San_Francisco_(Palencia)#/media/File:Palencia_-_San_Francisco_14.JPG) [Fecha de consulta: 23-08-2018].

3.2.3. Otras dependencias conventuales franciscanas

- *El claustro*

Este espacio se constituye como núcleo neurálgico del convento, encontrando su origen en la tradición de los atrios de las casas romanas³⁷⁶. De acuerdo a la tradición monacal mantiene su diseño cuadrado, quedando rodeado en sus cuatro lados mediante galerías que recorren su perímetro en un número variable de arcadas, siempre impar, que descansan sobre un plinto. El área central queda abierta a modo de patio o jardín, ubicándose en el centro una pila o aljibe. El claustro suele quedar adosado a la iglesia

³⁷⁵ UGARTE FERNÁNDEZ, R., *Op. cit.*, p. 210; 242.

³⁷⁶ Una síntesis de la interpretación medieval del claustro y su simbología puede consultarse en: NAVASCUES PALACIO, P., *Op. cit.*, p. XV.

en el costado de la galería norte o sur, en función de la topografía de la parcela. De esta forma, en las zonas meridionales suele ubicarse de tal forma que la iglesia proyectase su sombra con el fin de refrescarlo³⁷⁷. La orientación en la que se adosa el claustro a la iglesia tiene una destacada repercusión, dado que el desarrollo o derrame arquitectónico del conjunto conventual se realizará en función de ello.

Las galerías del claustro se constituyen como acertadas vías de comunicación que, de manera rápida y directa, facilitan el paso y acceso a las estancias más significativas de la comunidad. Aunque existen claustros que constan de un solo cuerpo, de forma generalizada disponen dos alturas. De esta forma, la sala capitular, la sala de profundis y el refectorio suelen ubicarse en las crujías del cuerpo bajo. Por su parte, en la planta primera se encuentran las celdas de los frailes, la biblioteca y el coro, que se comunica con la iglesia. Además de su función como vía de distribución, el claustro se establece como lugar de lectura, de meditación y como recorrido de procesiones y funciones solemnes³⁷⁸ (Figs. 36 y 37).

Como se ha señalado, otros patios internos —que nunca alcanzarán la envergadura del claustro principal—, agrupan diversas dependencias no regladas, como son almacenes y aquellas destinadas al estudio o a los novicios, las cuales no siguen en su ubicación un orden preestablecido. Normalmente, estos patios secundarios, que en la mayoría de los casos disponen de doble planta, responden a las ampliaciones que sufrieron los conventos debido al incremento de miembros de la comunidad³⁷⁹.

³⁷⁷ BARLÉS BÁGUENA, E., *Op. cit.*, pp. 44-45.

³⁷⁸ *Ibidem*.

³⁷⁹ CUADRADO SÁNCHEZ, M., “Arquitectura franciscana...”. *Op. cit.*, p. 530.



Fig. 36. Claustro del convento de San Francisco. Morella (Castellón). Fuente: <http://www.rutasjaumei.com/es/que-ver-en-morella/83/morella-convento-de-san-francisco.php>[Fecha de consulta: 09-09-2018].



Fig.37. Claustro del convento de Nuestra Señora de Loreto. Espartinas (Sevilla). Fuente: fotografía de la autora.

- *Sala capitular*

La primera dependencia en prestancia arquitectónica después de la iglesia y del claustro es la sala capitular. Respecto a su función y finalidad, en su origen responde al lugar donde los religiosos se reunían para leer y meditar los capítulos de la Regla³⁸⁰. No obstante, esta dependencia también estaba destinada a la convocatoria de reuniones comunitarias y de penitencia³⁸¹.

De una forma generalizada mantiene su disposición contigua a la crujía perpendicular de la iglesia, muchas veces inmediata a la sacristía, aunque no siempre responde a esta localización. Tanto franciscanos como dominicos continuaron la tendencia a conceder a la sala capitular un mejor tratamiento arquitectónico que las restantes que rodean el claustro, advirtiéndose en algunas el empleo de ricos artesonados de tradición mudéjar³⁸².

- *Refectorio*

Tal y como afirma Braunfels, el refectorio se considera la tercera dependencia en cuanto a la importancia de las edificaciones monásticas y conventuales se refiere³⁸³. Es el lugar donde los frailes toman el almuerzo y la cena, al tiempo que uno de los religiosos procede a dar lectura a los textos sagrados desde el púlpito. De esta forma, el refectorio encierra una doble significación, puesto que por un lado la comunidad se alimenta corporalmente, pero también lo hace espiritualmente a través de la reflexión de los pasajes bíblicos, de ahí su vinculación con la Sagrada Cena, motivo iconográfico que se instituye como referente en uno de sus muros (Fig. 38).

³⁸⁰ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p. 18.

³⁸¹ BANGO TORVISO, I., *Historia de la la arquitectura...Op. cit.*, p. 440.

³⁸² *Ibidem*.

³⁸³ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p. 19.

Presenta planta rectangular alargada, y su ubicación se inscribe en sentido paralelo a una de las galerías del claustro, inmediato a la cocina y la despensa³⁸⁴. Puede presentar bancos elaborados en obra o en madera³⁸⁵.



Fig. 38. Refectorio del convento de San Francisco. Mula (Murcia). Fuente: <http://mula.es/web/> [Fecha de consulta: 10-09-2018].

Elemento fundamental en el refectorio es el púlpito, enclave desde donde se procede a la lectura a los textos sagrados durante la comida. Normalmente este elemento se sitúa en el muro contiguo a la crujía claustral, ubicación que permite recibir luz natural al religioso que realiza la lectura a través de una ventana. Asimismo, está realizado en obra, accediéndose al mismo mediante una escalera de reducidas dimensiones.

- *Sala de profundis*

Otra dependencia que suele aparecer en las planimetrías conventuales franciscanas es la sala de profundis. Atendiendo a su denominación y, presumiblemente, al situarse inmediata al refectorio, sería

³⁸⁴ Esta disposición no sigue a la de los refectorios cistercienses, los cuales se ubicaban en sentido perpendicular a la iglesia. Ello se determinó con el fin de poder ampliarlo en caso de aumento de monjes.

³⁸⁵ BANGO TORVISO, I., *Historia de la arquitectura...Op. cit.*, pp. 442-443.

el lugar donde los frailes rezasen antes de comer la oración del *de profundis*, por lo que cabe suponer que ha de ubicarse inmediata al refectorio³⁸⁶. Suele presentar trazado alargado o cuadrangular, pero sin adquirir un destacado área.

- *Celdas de los frailes*

Una novedad que se fue imponiendo en las construcciones conventuales mendicantes en general, y franciscanas en particular, la encontramos en el abandono progresivo del dormitorio común, optando por las celdas individuales. Esta fórmula resultó adecuada, siendo adoptada por otras órdenes a tenor de la autorización que, en 1419, Martín V concedió a los benedictinos³⁸⁷ (Fig. 39).



Fig. 39. Galería del claustro con celdas del convento de Nuestra Señora de Loreto (actualmente con uso de hospedería). Espartinas (Sevilla). Fuente: fotografía de la autora.

En los conventos franciscanos más antiguos se mantiene el dormitorio como una sala común, adquiriendo la solución de celdas bien entrado el siglo XV³⁸⁸. Este hecho propició un mayor individualismo entre los frailes, permitiéndoles asimismo utilizar este espacio particular como lugar de estudio y de oración³⁸⁹. Normalmente las celdas quedan establecidas a

³⁸⁶ CUADRADO SÁNCHEZ, M., "Arquitectura franciscana..." *Op. cit.*, p. 533.

³⁸⁷ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Op. cit.*, p. 126

³⁸⁸ CUADRADO SÁNCHEZ, M., "Arquitectura franciscana..." *Op. cit.*, p. 531.

³⁸⁹ BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p. 199; CUADRADO SÁNCHEZ, M., "Arquitectura de las órdenes..." *Op. cit.*, p. 20.

modo de hileras perpendiculares a una galería del claustro, que nunca coincidirá con la que linda con el muro de la iglesia. Cuando el claustro dispone de dos cuerpos de altura, se ubican en una de las crujías del segundo.

▪ *Biblioteca*

Desde la Edad Media los libros fueron considerados parte esencial en la vida de las comunidades religiosas, pues eran necesarios para la liturgia y para la formación teológica. Siguiendo a García López y Martínez Gómez, las abadías benedictinas y cistercienses se convirtieron en los principales depositarios de bibliotecas, al tiempo que copiaban obras en los *scriptorium*³⁹⁰.



Fig. 40. Biblioteca del convento de San Francisco. Santiago de Compostela (La Coruña).
Fuente: <https://franciscanosantiago.org> [Fecha de consulta: 10-09-2018].

La actividad de copiar libros desaparece del quehacer diario de los mendicantes, por lo que el *scriptorium* no tiene sentido funcional en sus conventos. No obstante, para los franciscanos y los dominicos la biblioteca mantiene un espacio preferencial entre las dependencias claustrales, puesto que los libros se constituyen como la principal fuente de inspiración para el estudio y, principalmente, para que la predicación fuese efectiva. Se trata, por tanto, de un tipo de biblioteca al servicio de la comunidad religiosa,

³⁹⁰ GARCÍA LÓPEZ, G.L. y MARTÍNEZ GÓMEZ, L., "Situación de las bibliotecas conventuales y monacales españolas hasta la supresión de las comunidades religiosas", en *Documentación de las Ciencias de la Información*, vol. 31, 2012, p. 196.

encontrando importantes diferencias en función de su antigüedad, ubicación rural o urbana, así como su área de influencia³⁹¹. De esta forma, los conventos urbanos cabeza de custodia dispusieron de amplios espacios destinados a este uso, mientras que los establecimientos con menor grado de actuación únicamente tuvieron una habitación de reducidas dimensiones para albergar el archivo y librería (Fig. 40). Por su parte, la mayoría de los conventos de la Observancia, acordes con su espíritu de pobreza, no llegaron a disponer de una dependencia destinada a ello, incorporando una escueta librería en otra estancia de cierto rango, como pudiera ser la sala capitular. De cualquier modo, la biblioteca suele enclavarse en una crujía ubicada en el claustro principal, preferentemente en la planta primera con el propósito de aislar los libros de la humedad. Dispone planta rectangular y se ajusta a las características constructivas de la arquitectura franciscana en cuanto a materiales, así como las propias de la mano de obra local.

3.2.4. Generalidades técnicas sobre la arquitectura franciscana

- *Los materiales*

En sintonía con el ideario del instituto seráfico, los materiales constructivos han de ser austeros y carentes de valor. Vista la evolución que conoce la arquitectura de los frailes menores, esta premisa es plenamente acatada en los asentamientos más primitivos, cuando los medios económicos eran precarios y las edificaciones tenían un carácter provisional. Entonces se le podía conceder el apelativo de «pobre»³⁹². Como se ha señalado en el apartado correspondiente, esta tendencia declinará con los privilegios otorgados por distintos pontífices en los años centrales del siglo XIII. A este aspecto habría que añadir la dinámica interna que advierte la Orden, derivando a lo largo del siglo XIV en una progresiva pérdida del espíritu humilde que le identificó al comienzo de su andadura, dando lugar a la construcción de templos en los que se utiliza similares materiales que las iglesias parroquiales que se entonces se levantaban, como indica García

³⁹¹ *Ibidem*, pp. 197-199.

³⁹² CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.*, p. 480.

Ros³⁹³. No obstante, la vuelta a los ideales de pobreza y sencillez recuperados por la Observancia, a partir de la segunda mitad del siglo XV, devolverá a la arquitectura que se acoge a esta rama del franciscanismo estos valores que, de igual forma, se proyecta en los materiales utilizados.

De una manera generalizada se advierte en la elección de los materiales una lógica y práctica adecuación a los recursos geográficos del territorio o zona donde se enclava el convento, aspecto habitual en la tradición constructiva. De esta forma, los establecimientos franciscanos ubicados en Galicia y Asturias recurren al granito de los macizos que presenta su relieve³⁹⁴, mientras que la arenisca es el material preferido en La Rioja y Navarra³⁹⁵. En estas regiones norteñas, además de Cataluña, los templos más elementales fueron levantados con muros de cantería no esmerada, aunque también los hay con sillares trabajados con una pulcra estereotomía, como sostiene Martínez de Aguirre³⁹⁶. Por su parte, la escasez de piedra en ciertas zonas de Aragón determinará el empleo de ladrillo³⁹⁷, mientras que para la construcción de las fábricas castellanas y del sur se utiliza la caliza deleznable propia de la tierra. En cualquier caso, la cabecera de las iglesias siempre gozará del material de mayor solidez, tal y como se recogen en las prescripciones narbonenses. De la calidad y perdurabilidad de la piedra utilizada ha dependido en gran parte la conservación de estas edificaciones.

Independientemente de su naturaleza, la piedra se emplea de una manera generalizada para la construcción de los templos, al ser el edificio principal. También se utiliza en ciertos elementos significativos, como nervaduras de bóvedas y columnas de los claustros, así como para el arranque de los muros o portadas. Por su parte, la mampostería de aparejo pequeño y el ladrillo suele predominar en las dependencias conventuales como elementos sustentantes, principalmente en el área castellana y sur

³⁹³ GARCÍA ROS, V., *Op. cit.*, p. 124.

³⁹⁴ TARRIO CARRODEAGUAS, S., *Op. cit.*, pp. 144-146; CUADRADO SÁNCHEZ, M., "Arquitectura franciscana..." *Op. cit.*, p. 480.

³⁹⁵ UGARTE FERNÁNDEZ, R., *Op. cit.*, p. 276.

³⁹⁶ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Op. cit.*, p. 124

³⁹⁷ UGARTE FERNÁNDEZ, R., *Op. cit.*, p. 267 y 148. Como ejemplo traemos de la autora la iglesia de San Francisco de Alfaro; GARCÍA ROS V., *Op. cit.*, p. 128.

con influencia mudéjar³⁹⁸. Asimismo, el yeso y la cal son utilizados como mortero aglutinante del mampuesto y para los enlucidos exteriores. Mención especial merece el mármol, utilizado en las columnas del claustro principal de algunos conventos, especialmente en los sevillanos a partir del siglo XVI en adelante³⁹⁹, dada la influencia clasicista y humanista que recibe la ciudad hispalense.

Respecto a la madera, hay que señalar que es el material escogido para cubrir preferentemente las cubiertas de los templos, las galerías de los claustros y, dependiendo de la tradición constructiva del lugar, suele emplearse también en la mayor parte de las dependencias conventuales⁴⁰⁰. Al respecto hay que señalar el uso de la madera en los suelos, a modo de tarima, habitual en los conventos del norte⁴⁰¹, dada su capacidad aislante del frío, mientras que en los del sur predomina el uso de losas de barro en todas las dependencias.

- *Alzados exteriores*

La fisonomía exterior de los templos franciscanos presenta una serie de rasgos comunes que permiten su identificación. Respecto a las fachadas, aunque gran parte de las construcciones de los siglos XIII y XIV, y algunas del XV y XVI, se han visto transformadas posteriormente⁴⁰², puede afirmarse que las iglesias adoptan un tipo de fachada severa y sencilla⁴⁰³. Normalmente está dividida en dos cuerpos, situando en el inferior un acceso que dispone una sencilla portada. El único elemento que destaca en el conjunto es un vano u hornacina que, ocupando el punto central del cuerpo superior, acoge la imagen de la advocación a la que está dedicado el templo. La fachada concluye en un piñón definido por las dos vertientes de la cubierta⁴⁰⁴. Algunas iglesias, preferentemente de los siglos XIII y XIV, quedan precedidas por un pórtico de cantería, organizado por un número

³⁹⁸ PÉREZ CANO M. T. y MOSQUERA ADELL, E., *Op. cit.*, p. 23. GARCÍA ROS, V., *Op. cit.*, p. 124.

³⁹⁹ PÉREZ CANO M. T. y MOSQUERA ADELL, E., *Op. cit.*, p. 22.

⁴⁰⁰ GARCÍA ROS, V., *Op. cit.* p. 128.

⁴⁰¹ UGARTE FERNÁNDEZ, R., *Op. cit.*, p. 287.

⁴⁰² Las primeras construcciones franciscanas adoptaron ciertos elementos de la corriente gótica imperante, tales como arcos ojivales y bóvedas de crucería en el presbiterio, permitiendo la introducción de este estilo en las tierras de reconquista. Véase: GARCÍA ROS, V. *Op. cit.*, p. 122.

⁴⁰³ CUADRADO SÁNCHEZ, M., "Arquitectura franciscana..." *Op. cit.*, p. 482.

⁴⁰⁴ CASTILLO UTRILLA, M. J. del, "Tipología..." *Op. cit.*, p. 326. TARRIO CARRODEAGUAS, S., *Op. cit.*, p. 147.

variable de arcos, elemento que se relaciona con una función cívica y litúrgica⁴⁰⁵. De una manera general, la armonía de la fachada viene dada por las proporciones de los elementos arquitectónicos más que por los ornamentales⁴⁰⁶ (Fig. 41).

Otro elemento a destacar en la fachada es el campanario, que suele quedar adosado a uno de sus laterales, presentando trazas simples. Por su parte, las espadañas mantienen una disposición frontal con respecto a la fachada principal del templo. Aunque no fueron aceptadas en las Constituciones Narbonenses, a partir del siglo XVI es habitual la construcción de torres-campanario⁴⁰⁷.

La simplicidad que ha caracterizado las portadas de los templos de los menores se mantiene a lo largo del tiempo, advirtiéndose, eso sí, la introducción de elementos y soluciones que establecen una filiación artística que encaja con el periodo histórico en el que ha sido construida.



Fig. 41. Convento de San Francisco (fachada occidental). Villafranca del Bierzo (León).

Fuente:

<http://www.villafrancadelbierzo.org/turismo-patrimonio-san-fransisco.php> [Fecha de consulta: 10-09-2018].

⁴⁰⁵ Como ejemplo traemos la iglesia conventual de San Francisco de Avilés y San Francisco de Palencia.

⁴⁰⁶ CASTILLO UTRILLA, M. J. del, "Tipología..." *Op. cit.*, p. 326.

⁴⁰⁷ *Ibidem*.

Por lo que respecta a las cabeceras, fue habitual la adopción de ábside poligonal durante los siglos XIII, XIV y XV, dentro de la estética gótica predominante (Fig. 42). Esta morfología concedía a las iglesias una destacada esbeltez y elegancia de líneas, que eran acentuadas por la apertura de vanos ojivales y por los contrafuertes de estructura prismática en el exterior, sin olvidar la utilización de una piedra de mejor calidad que el resto de la construcción⁴⁰⁸. No obstante, a partir del siglo XVI, con la introducción de formas renacentistas, la tipología de iglesia con ábside recto se expande, derivando en un alzado exterior lineal, de volúmenes puros y definidos⁴⁰⁹.



Fig.42. Iglesia del convento de San Francisco (exterior ábside). Betanzos (La Coruña). Fuente: http://www.turismo.gal/recurso/-/detalle/5057/igreja-monacal-de-sanfrancisco?langId=es_ES&tp=8&ctre=31 [Fecha de consulta: 10-09-2018].

Por su parte, en función del tipo de planta, en los muros laterales de los lados norte y sur encontramos dos variantes: las de las iglesias con crucero que sobresalen en planta y las que acusan una diferenciación de niveles de las capillas⁴¹⁰. Siempre que la iglesia haya sido cubierta con arcos

⁴⁰⁸ CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.*, pp. 486-487. TARRIO CARRODEAGUAS, S., *Op. cit.*, p. 147.

⁴⁰⁹ PÉREZ CANO, M. T. y MOSQUERA ADELL, E., *Op. cit.*, p. 22.

⁴¹⁰ CASTILLO UTRILLA, M. J. del, *Op. cit.*, p. 127

de piedra que soportan estructura de madera, presentan contrafuertes que contrarrestan su empuje exterior⁴¹¹. No obstante, cuando las cubiertas son planas, los contrafuertes son suplantados por muros de descarga que no se exteriorizarán de una manera prominente.

- *Alzados interiores*

Encontramos distintas soluciones en función de la zona geográfica donde están enclavadas las iglesias y de la tipología que presentan. No obstante, centraremos nuestra atención en la iglesia de planta única o de cajón, al ser la más utilizada por los franciscanos. De esta forma, los muros perimetrales que configuran la construcción se constituyen como los principales soportes edilicios, que son complementados –siempre que el sistema de cubierta lo demande–, por arcos de piedra que articulan el espacio⁴¹². Para indicar el acceso de la nave al presbiterio, además de cumplir la función de organizar los espacios internos, se dispone un arco toral o triunfal, que puede ser realizado en piedra. Generalmente este soporte suele concentrar algún elemento decorativo de carácter vegetal o geométrico⁴¹³ (Fig. 43).



Fig. 43. Iglesia del convento de San Francisco (interior). Sangüesa (Navarra). Fuente: <http://martiniraburu.blogspot.com/2016/10/sanguesa-convento-de-san-francisco-de.html> [Fecha de consulta: 10-09-2018].

⁴¹¹ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Op. cit.*, 124.

⁴¹² *Ibidem*.

⁴¹³ CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.*, pp. 489-490.

- *Sistemas de cubrición*

Sobre este particular es habitual el uso de la madera y de bóvedas. La techumbre de madera, además de ir en consonancia con el ideal de humildad franciscana, presenta indudables ventajas técnicas, dado que permite cubrir amplias superficies sin necesidad de introducir soportes o apoyos intermedios⁴¹⁴. De esta forma, su aplicación como medio de cubrición, además de posibilitar una excelente acústica, permite crear espacios diáfanos en los que el fiel puede visualizar al oficiante sin ningún tipo de obstáculo. Junto a estas ventajas hemos de advertir que su uso disminuye los costes de obra.

Fue habitual la techumbre de madera simple, muy extendida en Galicia y Castilla. Por su parte, en el área levantina y catalana se optó por utilizar techumbre de madera descansando sobre arcos transversales o diafragma —con perfil inclinado—, que articulan una secuencia de tramos. El número de tramos suele variar según las necesidades y la prestancia de la iglesia, normalmente entre cinco y nueve, en opinión de Martínez de Aguirre⁴¹⁵. Este sistema de cubrición, que era habitualmente empleado durante el gótico en las parroquias de escasos recursos a lo largo y ancho de Europa, encuentra su origen —según Cuadrado Sánchez— en reminiscencias de la arquitectura de la Roma imperial, así como en su continuación en construcciones realizadas durante los primeros años del cristianismo en Siria⁴¹⁶ (Fig. 44).

Por su parte, en la mitad sur de la geografía española destaca el uso de cubiertas que se resuelven sobre estructura portante de madera con teja árabe, al modo tradicional. Asimismo, fue usual en los conventos andaluces y en áreas donde persistía la tradición mudéjar la aplicación de laboriosos artesonados —durante buena parte del siglo XV y XVI—, generalmente

⁴¹⁴ *Ibidem*, p. 492.

⁴¹⁵ MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Op. cit.*, p. 124

⁴¹⁶ CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.*, p. 491.

dispuestos en las iglesias y en dependencias referenciales, como la sala capitular o la sala de profundis⁴¹⁷.

En cuanto a las bóvedas, su uso fue habitual para cubrir, excepcionalmente, la capilla mayor o capillas funerarias. Predomina el uso de bóveda de crucería hasta el primer cuarto del siglo XVI⁴¹⁸, aunque posteriormente seguirán una filiación artística acorde al momento de su construcción.



Fig. 44. Iglesia del convento de San Francisco (detalle cubierta interior). Morella (Castellón). Fuente:<http://www.rutasjaumei.com/es/que-ver-en-morella/83/morella-convento-de-san-francisco.php> [Fecha de consulta: 10-09-2018].

⁴¹⁷ PÉREZ CANO, M.T. y MOSQUERA ADELL, E., *Op. cit.* p. 23.

⁴¹⁸ CUADRADO SÁNCHEZ, M., *Op. cit.*, pp. 490-494.

CAPÍTULO IV

EL CONVENTO DE SAN LORENZO DE MONTILLA: PROCESO FUNDACIONAL

La fundación de un convento de la orden de San Francisco en Montilla, en los albores del siglo XVI, es consecuencia de la connivencia de diversos factores y circunstancias de distinta índole. No obstante, entre estos condicionantes encontramos un detonante principal, concretado en la herencia dejada por la política aplicada durante la Reconquista que, merced al impulso dado en el sur peninsular, se afianzó con la implantación de monasterios franciscanos alentados desde la corona castellana. El favor de los monarcas con respecto a la orden de los menores culminó en el reinado de los Reyes Católicos, que fomentaron su implantación a través de la construcción de numerosos conventos auspiciados por su propia voluntad. De esta forma, los miembros de la nobleza, además de grandes señores que les acompañaron en sus huestes y participaron en su entorno, emularon igualmente este tipo de promoción religiosa.

Es precisamente en este marco sociopolítico en el que se encuadra la construcción de un convento de la orden de San Francisco de Montilla, patrocinado por la Casa de Aguilar, rama principal del linaje de los Fernández de Córdoba ⁴¹⁹. A finales de la Edad Media dicho señorío comprendía un vasto territorio extendido básicamente en la campiña del reino de Córdoba, incluyendo, además, una importante área en la Subbética. De entre las distintas villas que componían el mayorazgo,

⁴¹⁹ El linaje de la familia Córdoba se ramificó en cuatro líneas principales: la Casa de Aguilar (marqueses de Priego desde 1501), la de Cabra (también duques de Sessa y Baena después), la de los Alcaides de los Donceles o marqueses de Comares, y la del condado de Alcaudete. Una síntesis sobre la evolución histórica del conjunto del linaje puede consultarse en: SORIA MESA, E., "Los Fernández de Córdoba, un linaje de la nobleza española", en *I Jornadas Cátedra Gran Capitán*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla. Cátedra Gran Capitán, 2003, pp. 83-98. Al respecto conviene indicar que las dos primeras líneas mencionadas, la Casa de Aguilar y la de Cabra, fueron las más poderosas y las que con más intensidad ejercieron la promoción conventual, véase: ATIENZA LÓPEZ, A., *Tiempo de conventos. Una historia social de las fundaciones de la España Moderna*. Madrid: Marcial Pons, 2008, pp. 163-169.

Montilla fue adquiriendo un papel decisivo desde finales del siglo XV, convirtiéndose en la capital del estado de Aguilar. La elevación de este ámbito jurisdiccional a la dignidad de marquesado de Priego, en 1501, abrió el paso hacia la Edad Moderna⁴²⁰ (Fig. 45).



Fig. 45. Escudo de la Casa de Aguilar procedente de la antigua fortaleza. Montilla (Córdoba), calle Gran Capitán. Fuente: fotografía de la autora.

⁴²⁰ No nos detendremos en pormenorizar los orígenes de la Casa de Aguilar, después marquesado de Priego, aunque no está de más recordar algunos de sus hitos. La creación del mayorazgo se instituyó durante la Reconquista y con el proceso de repoblación del valle del Guadalquivir, en la segunda mitad del siglo XIII, con los linajes castellanos Témez y Muñoz, siendo precursores de la llamada “Casa de Córdoba”, por su vinculación militar y de gobierno en esta ciudad desde su misma conquista. El patrimonio señorial de este linaje se consolidó con Alfonso Fernández de Córdoba (1284-1327), teniendo como núcleo central de las propiedades la villa de Cañete de las Torres. Las mercedes de Enrique II ocasionaron que el señorío de Aguilar, entonces en situación de realengo, fuese entregado a Gonzalo Fernández de Córdoba (1343-1384). A partir de este momento, el linaje adoptó el nombre de la villa y se constituye el mayorazgo. Pronto se integraron en el señorío las villas de Montilla, Monturque, Puente de Don Gonzalo y Castillo Anzur. El proceso de crecimiento territorial, político y económico continuó en sus descendientes debido a su implicación militar al servicio de la Corona, alcanzando un notable incremento de patrimonio con don Alonso de Aguilar, que adquirió la villa y castillo de Carcabuey y el lugar de Santa Cruz, además de importantes extensiones de tierras e inmuebles en Córdoba. Véase: LLAMAS Y AGUILAR, F., *Epítome de la grandeza de la Casa de Córdoba*, 1670 (manuscrito), custodiado en la R.A.H. Colección Salazar; FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA F., *Historia y descripción de la Casa de Córdoba*. Córdoba: Real Academia de Córdoba, 1954; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, Casa Real y Grandes de España*. Madrid: Enrique Teodoro, 1905; QUINTANILLA RASO. M. C., *Nobleza y Señoríos en el reino de Córdoba. La Casa de Aguilar Siglos XIV y XV*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1979.

Una próspera coyuntura política y económica permitió a los I marqueses de Priego iniciar un amplio despliegue constructivo, aunque con distintas matizaciones que se verán más adelante. Esta actividad edificatoria estuvo destinada fundamentalmente al ennoblecimiento de la villa de Montilla, lugar de residencia habitual y centro de gestión de su patrimonio. A través de la práctica arquitectónica se pretendía visualizar su poder, magnificencia y ascenso social, actitud inculcada por los Reyes Católicos entre la nobleza a través de su política de representación⁴²¹.

De esta forma, el convento de los franciscanos que la Casa de Aguilar patrocinara, a principios del quinientos, puede considerarse como la primera construcción de envergadura erigida en Montilla bajo los auspicios de don Pedro Fernández de Córdoba, I marqués de Priego⁴²². No obstante, como se expondrá lo largo del presente capítulo, distintas circunstancias ocasionaron importantes modificaciones en esta fundación que, en origen, estuvo destinada a frailes menores. Los cambios advertidos —que acontecieron durante los primeros años de su andadura, coincidiendo con los inicios del gobierno de la II marquesa de Priego—, entrañaron la necesidad de reanudar la que, en adelante, se denominará como segunda fundación y, con ello, la construcción de un nuevo establecimiento conventual distinto al primigenio, siendo consagrado bajo la advocación de San Lorenzo.

⁴²¹ *Ibidem*, pp. 97-101.

⁴²² Tomando como punto de partida la fundación del convento de los franciscanos, comenzado a construir hacia 1508, el marquesado de Priego llegó a impulsar en esta localidad otros cinco conventos pertenecientes a órdenes regulares: agustinos en 1519, clarisas en 1525, jesuitas en 1558 y hermanos de San Juan de Dios en 1664. Asimismo, esta red conventual amparada por los Fernández de Córdoba se expandió en otras villas del ámbito jurisdiccional. En Priego se instalaron los franciscanos al mismo tiempo que en Montilla, mientras que las clarisas lo hicieron un siglo más tarde, en 1617. En Aguilar se establecieron las clarisas en 1566, los carmelitas descalzos en 1590 y su rama femenina en 1649. Por lo que respecta a la localidad de Puente Genil, en tercer marqués de Priego alentó la fundación de un convento de mínimos en 1617. ATIENZA LÓPEZ, A., *Op. cit.*, pp. 500-502.

4.1. Presencia de la orden franciscana en la provincia de Córdoba (siglos XIII al XVI)⁴²³

La expansión de los franciscanos hacia el sur de la Península Ibérica, como se ha indicado en el capítulo correspondiente, se produjo de una manera paralela al extraordinario avance de la causa reconquistadora, abanderada por la corona castellana desde los inicios del siglo XIII⁴²⁴. Centrándonos en el área cordobesa, tenemos noticias referentes a la pronta presencia de los menores en estas tierras, que se hace efectiva en la capital desde el mismo momento de la entrada de las tropas de Fernando III en 1236. Según se recoge en la *Crónica Franciscana de la Provincia de Granada*, escrita por fray Alonso de Torres, este hecho tuvo lugar el día 29 de junio del año indicado y, en acción de gracias, el rey Santo fundó bajo su patrocinio dos conventos por la recuperación de tan significativa ciudad. A tenor de la solemnidad religiosa que celebra la señalada efeméride, uno de estos cenobios fue dedicado a San Pablo, instituido para los dominicos, mientras que el destinado a los franciscanos se acogió a la advocación de San Pedro el Real⁴²⁵.

No obstante, la revisión documental realizada por Escribano Castilla concluye que la primera fundación franciscana cordobesa hubo de iniciar su construcción hacia 1241, ubicándola al sureste de la ciudad, junto a la muralla que separaba en aquel momento la Medina de la Axerquía, lugar

⁴²³ Como consecuencia de la organización territorial franciscana, el ámbito geográfico cordobés se integró en un principio dentro de la custodia de Andalucía, adscrita a la provincia franciscana de Castilla, establecida en 1233. El impulso fundacional y la culminación de la Reconquista fueron las causas principales que instaron a los Reyes Católicos a presentar solicitud al papa Alejandro VI para que el área sur peninsular se definiera como provincia de Andalucía, dando su aprobación en 1500. El aumento de conventos a lo largo del quinientos, con la complejidad de gobierno que conlleva, determinó que en 1583 la provincia de Andalucía se dividiera en dos: Bética y Granada, quedando las tierras cordobesas integradas en la segunda circunscripción. Véase: TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 3-4.

⁴²⁴ Al respecto hemos de señalar que, durante el reinado de Fernando III (1217-1252), pasaron a formar parte de la corona de Castilla los territorios conformados por el reino de Jaén, el reino de Córdoba y el reino de Sevilla. El monarca ordenó fundar conventos franciscanos en las principales ciudades conquistadas del valle del Guadalquivir: convento de San Francisco de Baeza, en 1228, convento de Nuestro Padre San Francisco de Úbeda, en 1231, convento de San Pedro el Real de Córdoba, en 1236. Asimismo, durante esta centuria se instituye el convento Casa Grande de San Francisco de Sevilla, en 1268. Véase: TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 39-44; CASTILLO UTRILLA, M. J. del, *El convento de San Francisco... Op. cit.*; MIURA ANDRADES, J. M., *Op. cit.*, pp. 89-104.

⁴²⁵ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 44. Asimismo, la presencia de la rama femenina franciscana también se advierte a mediados del siglo XIII, teniéndose como fecha de fundación del convento de Santa Clara el año 1264. Véase: *Ibidem*, p. 412.

donde no existía por entonces edificación alguna⁴²⁶. Los frailes comenzaron a morar en el convento en 1244⁴²⁷.

Como consecuencia de la paralización fundacional que sufre la orden de los menores durante el siglo XIV —cuyas causas han quedado especificadas anteriormente—, no se tiene constancia documental ni material de la creación de nuevos establecimientos franciscanos en la provincia de Córdoba durante esta centuria⁴²⁸. No obstante, el resurgimiento de tendencias reformistas en la Orden, a partir de la centuria siguiente, impulsó un nuevo afán fundacional. En efecto, la implantación de la Observancia entrañó una vuelta a los ideales de pobreza que en origen predicaron los seguidores del santo de Asís, teniendo una cálida acogida entre el pueblo llano.

La aceptación observante en la demarcación cordobesa queda constatada en el establecimiento de varios cenobios, los cuales se acogieron a un modo de vida eremítico. Éstos se instalaron fuera del recinto amurallado de la capital, siendo promovidos por fervientes devotos de la Orden⁴²⁹. Los conventos referidos son el de San Francisco del Monte —enclavado en las estribaciones de Sierra Morena—, fundado a instancias de Martín Fernández de Andújar en 1394⁴³⁰, y el de San Francisco de la Arruzafa, que fue patrocinado por Fernando de Rueda, obteniendo bula fundacional en 1417⁴³¹. A estos establecimientos hemos de sumar el regentado por terciarios franciscanos bajo la advocación Madre de Dios, cuya creación también se debe a un seguidor de la Orden. La edificación tuvo su inicio en los años centrales del siglo XV, ubicándose, al igual que los anteriores, extramuros de la ciudad de Córdoba⁴³². Por otra parte, durante

⁴²⁶ ESCRIBANO CASTILLA, A., *Op. cit.*, pp. 331-332. Según este autor, las referencias documentales más antiguas de que se disponen hasta el momento con respecto a la comunidad franciscana se datan en 1246.

⁴²⁷ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 44.

⁴²⁸ Las causas quedan resumidas en los estragos que causaron la Peste Negra, la Guerra Civil castellana entre los partidarios de Pedro I y su hermano Enrique II de Trasmatare, así como la decadencia moral junto a la pérdida del ideal de pobreza franciscano que advierte la orden franciscana. Estos hechos son abordados por los historiadores y, como sostiene Escribano Castilla, encajan perfectamente con la realidad cordobesa. ESCRIBANO CASTILLA, A., *Op. cit.*, p. 336.

⁴²⁹ *Ibidem*, p. 339.

⁴³⁰ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 28.

⁴³¹ *Ibidem*, p. 72.

⁴³² ESCRIBANO CASTILLA, A., *Op. cit.*, pp. 342-345.

el siglo XV también se registra la fundación de los conventos clarianos cordobeses de Santa Inés, Santa Cruz y Santa Isabel de los Ángeles en los años 1425, 1465 y 1489, respectivamente⁴³³.

Ya en el reinado de los Reyes Católicos, la protección e impulso que se dispensó a la Observancia franciscana fue incuestionable, sin desmerecer el favor que le concedieron otros monarcas predecesores. Los soberanos se rodearon de asesores políticos y consejeros personales pertenecientes a la orden de los menores, como fueron Íñigo de Mendoza y, principalmente, Francisco Jiménez de Cisneros, confesor de la reina Isabel. Como señalan distintos autores, el que fuera cardenal y arzobispo de Toledo ejerció una influencia determinante en las decisiones de gobierno adoptadas durante su reinado⁴³⁴.

De esta forma, dentro del ambicioso programa de reformas institucionales destinadas al reforzamiento del poder monárquico y de definición del estado Moderno centralizado, los Reyes Católicos emprendieron aquella que afectaba a la religiosidad institucional del clero y órdenes religiosas que, ejecutada por Cisneros, siguió el ejemplo de la Observancia franciscana⁴³⁵. Al respecto, en el caso de Córdoba —como afirma Escribano Castilla—, se tiene constancia de un documento, fechado en 1493, sobre una comisión encomendada a don Íñigo Manrique de Lara, obispo de Córdoba, y al Maestro Cristóbal, custodio de la Custodia de Sevilla, para que pudiesen visitar y reformar los monasterios y casas de la Orden de San Francisco de la ciudad de Córdoba, incluyéndose los de clarisas. Con estas reformas, que contribuyeron a la deseada implantación de la Observancia, se reorganizó la vida interior de los conventos,

⁴³³ Una mayor documentación sobre los referidos conventos de clarisas puede consultarse en: TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 419, 422 y 424-425; GRAÑA CID, M. M., *Religiosas y ciudades: la espiritualidad femenina en la construcción sociopolítica urbana bajomedieval (Córdoba, siglos XIII-XVI)*. Córdoba: Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2010.

⁴³⁴ RUCQUOI, A, *Op. cit.*, pp. 82-83.

⁴³⁵ GARCÍA ORO, J., “Reforma y reformas...” *Op. cit.*, p. 245. Al respecto hay que señalar que el plan reformista regio se apropió del proyecto observante, contribuyendo decididamente a expandirlo y a imponerlo como modelo único entre las distintas órdenes, independientemente de su obediencia jurisdiccional. Véase: GRAÑA CID, M. M., “Poder nobiliario y monacato femenino en el tránsito de la Edad Moderna: Córdoba, 1495-1550”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 37, 2012, pp. 67-69.

corrigiéndose algunos abusos referentes principalmente a la relajación de costumbres y al desprendimiento de propiedades y rentas⁴³⁶.

El amparo de los Reyes Católicos hacia los franciscanos observantes quedó materializado en las numerosas fundaciones conventuales que, en aras de afianzar la cristianización en las tierras de infieles recuperadas, patrocinaron durante la Guerra de Granada⁴³⁷. Como apunta García Oro, la promoción que la monarquía concedió a los frailes menores pronto ocasionó que, a imitación suya, los miembros de la nobleza que les eran más próximos mostraran una admiración devota hacia aquellos, actitud que les empujaría a contar con su consejo y a patrocinar conventos de la orden de San Francisco⁴³⁸.

El fin primordial de la promoción de estos cenobios no sólo fue el de ser morada de frailes y monjas clarisas, sino que, además, se constituirían en el refugio religioso y definitivo del fundador y de su noble parentela⁴³⁹. Es precisamente en este contexto —donde se combinan factores políticos, religiosos, sociales y culturales— en el que se sitúa la fundación del

⁴³⁶ ESCRIBANO CASTILLA, A., *Op. cit.*, pp. 345-346.

⁴³⁷ La Guerra de Granada dejó una profunda estela de franciscanismo a través de las fundaciones auspiciadas por los Reyes Católicos en los núcleos de población más importantes. Nos limitaremos a señalar únicamente los pertenecientes a la Primera Orden de san Francisco (masculinos): convento de San Luis el Real de Málaga, fundado en 1489, así como el Real Convento de San Francisco de Loja, datado en el mismo año que el anterior. En 1491 ordenaron la construcción del convento de Nuestro Padre San Francisco de Guadix. La culminación de la Reconquista, en 1492, impulsó a los monarcas el patrocinio de un convento de menores en la ciudad de Granada, el Real Convento de Nuestro Padre San Francisco de la Alhambra, así como el Real de Nuestro Padre San Francisco de Almería. Este proceso fundacional de los Reyes Católicos continuó en las tierras recuperadas a los nazaríes, fundando en 1499 el Real Convento de Santiago de Vélez Málaga y el granadino Real Convento de San Luis de la Zubia. Véase: TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 77, 82, 91, 98, 101, 103 y 106.

⁴³⁸ GARCÍA ORO, J., "Los frailes menores en..." *Op. cit.*, p. 209. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Isabel la Católica*. Madrid: Espasa Calpe, 2003, pp. El autor dedica un capítulo al testamento de la reina, destacando su profunda religiosidad y la devoción que profesa a san Francisco de Asís, al que invoca al principio de su redacción. Expresa asimismo su voluntad de ser enterrada en el monasterio franciscano de la Alhambra, vistiendo el hábito seráfico. Las mandas pías están imbuidas de espiritualidad franciscana, evitando todo boato y lujo en sus exequias.

⁴³⁹ Ajustándonos al reinado de los Reyes Católicos, en la Provincia Seráfica de Granada cabe destacar los siguientes conventos franciscanos masculinos patrocinados por la nobleza: convento de Nuestro Padre San Francisco de Baza, fundado en 1490 por Enrique Enríquez y su esposa María de Luna, quienes también fundaron en la misma ciudad, en 1504, el destinado a clarisas bajo la advocación de Santa Isabel de los Ángeles. Convento de Nuestro Padre San Francisco de Alcaudete, en 1500, a consta de Alonso Fernández de Córdoba, Señor de la Casa de Montemayor, y su esposa María de Velasco, condesa de Siruela, quienes también patrocinaron en esta localidad un convento de clarisas. A estas fundaciones hemos de añadir los patrocinados en los albores del siglo XVI por Pedro Fernández de Córdoba, I Marqués de Priego, en Montilla y en Priego de Córdoba. Véase: TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 85, 442, 110, 430, 116 y 121; ATIENZA LÓPEZ, A., *Op. cit.*, pp. 115-116.

convento de San Lorenzo de Montilla a instancias de los miembros de la Casa de Aguilar, marquesado de Priego desde 1501, objeto de estudio de esta Tesis Doctoral.

Asimismo, en el ámbito cordobés también tuvieron lugar otras fundaciones a lo largo del siglo XVI, como el convento de San Francisco de Bujalance que, según Laín de Roxas, fue patrocinado «por el común de los vecinos» hacia 1530 y 1537⁴⁴⁰. El instituido en Lucena data de 1558, bajo la advocación de Madre de Dios, y fue auspiciado por don Luis Fernández de Córdoba y Pacheco, II marqués de Comares⁴⁴¹. También bajo el patrocinio de la nobleza encontramos el convento de San Francisco de Baena, fundado en 1561 por doña María de Sarmiento de Mendoza, esposa de Gonzalo Fernández de Córdoba, V conde de Cabra⁴⁴². En 1574 se establece el convento de Santa María de la O de la localidad de Rute⁴⁴³.

4.2. Un convento de la orden de San Francisco en el estado señorial de la Casa de Aguilar: etapa prefundacional

Aunque la documentación e historiografía que tratan el establecimiento de los franciscanos en Montilla acreditan, de una manera generalizada, a Pedro Fernández de Córdoba, I marqués de Priego, como el promotor de este hecho, ciertamente, esta atribución no puede quedar vinculada sólo a este miembro de la Casa de Aguilar⁴⁴⁴. Si bien la llegada de la comunidad franciscana y los inicios de la construcción conventual se deben a su persona, la gestación de este proyecto se encuentra recogido en los

⁴⁴⁰ TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 124-125; LAÍN DE ROXAS, S., *Historia de la Provincia de Granada de los frailes menores de N.P.S. Francisco*. Martos: Fundación Cultural y Misión Francisco de Asís, 2011, p. 266.

⁴⁴¹ *Ibidem*, p. 279; TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 133.

<http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducl/fichaindividuo.aspx?id=355> [Fecha de consulta: 09-05-2017].

⁴⁴² LAÍN DE ROXAS, S., *Op. cit.*, p. 280; TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 143.

<http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducl/fichaindividuo.aspx?id=1202> [Fecha de consulta: 09-05-2017].

⁴⁴³ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 148. El autor lo denomina con la advocación de «Santa María de la Hoz»; LAÍN DE ROXAS, S., *Op. cit.*, p. 311.

⁴⁴⁴ ANGULO, F. de, *Fundaciones de los conventos de San Esteban de Priego y de San Lorenzo de Montilla*, 1590 (manuscrito), custodiado en Fundación Biblioteca Manuel Ruiz Luque (en adelante F.B.M.R.L.). Se trata de la principal fuente documental de la que se sirven el resto de autores que abordan este asunto, los cuales se irán citando a lo largo de la extensión de este trabajo.

respectivos testamentos de dos mujeres del linaje: Elvira de Herrera, hermana del I marqués de Priego, y de su madre, Catalina Pacheco⁴⁴⁵.

En efecto, como se verá más adelante de una manera pormenorizada, Elvira de Herrera es quien manifiesta la primera intención de promover el patrocinio de un monasterio, concediendo parte de sus bienes para llevar a cabo esta iniciativa. Por su parte, Catalina Pacheco, siguiendo la voluntad de aquella, establece de una manera mucho más concreta la institución de un convento de la orden de San Francisco en el estado de la Casa de Aguilar, fijando las condiciones del patronazgo y asignando a su primogénito y sucesor en el estado señorial las obligaciones del patronazgo, así como sus derechos y obligaciones. Ello nos induce a justificar en este proceso una fase prefundacional que, protagonizada por las damas indicadas, hasta el momento había pasado desapercibida en los estudios relativos a los orígenes y la puesta en marcha del convento de San Lorenzo.

Además, entraremos de lleno en la fundación objeto de estudio teniendo como protagonista al I marqués de Priego, cuya personalidad y controvertida actuación política condicionará sobremanera sus inicios, como quedará contemplado en el epígrafe correspondiente.

4.2.1. La voluntad de Elvira de Herrera

Las primeras referencias documentales que expresan el deseo de patrocinar un convento de la orden de San Francisco por un miembro de la Casa de Aguilar se encuentran en el testamento de Elvira Fernández de Córdoba, Elvira de Herrera⁴⁴⁶, otorgado en Écija el 9 de agosto de 1502, donde hace constar una donación económica para tal fin⁴⁴⁷.

⁴⁴⁵ A la hora de consultar estos testamentos ha resultado de gran utilidad, en cuanto a la interpretación de su contenido bajo la mentalidad bajomedieval, la publicación de: GUERRERO NAVARRETE, Y., "Testamentos de mujeres. Una fuente para el análisis de las estrategias familiares y de las redes de poder formal e informal de la nobleza castellana", en *Studia histórica. Historia Medieval*, nº 34, 2016, pp. 89-118.

⁴⁴⁶ En adelante se utilizará esta denominación, tal y como aparece en el testamento de su padre don Alonso de Aguilar, otorgado en La Rambla (Córdoba), con fecha 8 de mayo de 1498. A.H.NO.B. Baena, C. 158, D.55, fº 15 v.; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 103.

⁴⁴⁷ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/019-046, s.f. Traslado del original realizado en 1757. Se trata de la fuente fundamental que nos permite conocer la religiosidad bajomedieval a través de las mandas

Para entender esta voluntad fundacional, consideramos conveniente señalar algunos datos biográficos a cerca de la benefactora. En efecto, Elvira de Herrera fue hija de don Alonso Fernández de Córdoba (1455-1501), llamado el Grande, señor de la Casa de Aguilar, uno de los personajes más destacados de su época por su servicio de los Reyes Católicos durante la Guerra de Granada y, como apunta Quintanilla Raso, se encontraba en primera línea entre la nobleza andaluza de su tiempo⁴⁴⁸. Su madre, Catalina Pacheco (?-1503), era aristócrata de cuna, perteneciendo al marquesado de Villena. Aparte de su testamento, hay una práctica inexistencia de documentos personales, siendo aún indeterminada la fecha de su nacimiento⁴⁴⁹, de manera que es difícil acercarnos de una manera pormenorizada a las diferentes facetas de su personalidad.

Siguiendo las estrategias matrimoniales que los miembros de la Casa de Aguilar venían practicando, en las que se buscaba un contrayente de su misma calidad y poder, los esponsales de Elvira de Herrera fueron hábilmente concertados con Fadrique Enríquez de Ribera (1476-1539), hijo de Pedro Enríquez de Quiñones, IV Adelantado Mayor de Andalucía —tío del

testamentarias de Elvira de Herrera y, en concreto, de los orígenes de la financiación de una fundación franciscana en la Casa de Aguilar.

⁴⁴⁸ Su eminente personalidad condujo a la Casa de Aguilar a su máximo apogeo, siendo uno de los personajes más destacados de su época. Participó al servicio de la Corona en las campañas de la guerra de Granada, junto a su hermano Gonzalo Fernández de Córdoba “El Gran Capitán”, estableciendo una cercana relación personal con los Reyes Católicos. Sus aportaciones militares fueron recompensadas con abundantes mercedes, contribuyendo al aumento y consolidación del patrimonio de su señorío, destacando la adquisición de la villa y castillo de Carcabuey, el lugar de Santa Cruz, así como al incremento de tierras en las villas que conformaban el mayorazgo, principalmente en Aguilar, Cañete y Montilla, villa ésta última en la que tenía fijada su residencia de forma más habitual, en su famosa fortaleza. Ocupó importantes cargos públicos, como alcalde mayor de Córdoba, así como la alcaidía de Antequera y Montefrío. También al servicio de la Corona participó activamente en la rebelión contra los moriscos en las Alpujarras granadinas. Acompañado por su primogénito Pedro Fernández de Córdoba, don Alonso resultó herido en el combate, muriendo a manos del ferí Ben Estepa en 1501. Véase el excepcional trabajo de: QUITANILLA RASO, M. C., *Op. cit.*, pp. 105-146. Esta información puede ampliarse en: LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, ffº 42 v.- 50 r.; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.* pp. 82-104; FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Op. cit.*, pp. 137-153.

⁴⁴⁹ <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=4836> [Fecha de consulta: 10-05-2017]. Elvira de Herrera ocupaba el puesto tercero en la línea sucesoria legítima de don Alonso de Aguilar, precedida por Pedro Fernández de Córdoba, heredero del mayorazgo y I marqués de Priego desde 1501, y Francisco Pacheco, en quien su padre fundara el mayorazgo de Armuña. A Elvira le seguían dos hermanas, María de Portocarrero, que, aunque se firmaron capitulaciones matrimoniales con Martín Fernández de Córdoba y Montemayor en 1495, este matrimonio no se consumó, ingresando como clarisa en el convento palentino de Calabazanos; y Luisa Pacheco de Córdoba, que casó con Luis Méndez de Haro y Sotomayor, señor del Carpio. Pensamos que, al ocupar el puesto tercero en la sucesión legítima y habiendo nacido el primogénito en 1477, ella lo habría hecho entre los años 1479 y 1481. Véase: FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, pp. 102-103.

rey Fernando al ser hermano de su madre—, y de Catalina de Ribera y Mendoza, hija del conde de los Molares. Sin duda, se trataba de una de las familias más ilustres de Sevilla. Este matrimonio supuso la unión de dos de los más potentes linajes andaluces, los Enríquez con los Aguilar⁴⁵⁰. La circunstancia de que Alonso *El Grande* coincidiera en el sitio de Granada junto al Adelantado Mayor y su hijo aún adolescente⁴⁵¹, posibilitó que se estableciera una estrecha amistad entre estos valerosos combatientes, pudiendo entonces maquinarse el enlace entre Elvira y Fadrique.

Las capitulaciones matrimoniales entre los jóvenes pretendientes se firmaron el 6 de mayo de 1494 en Medina del Campo⁴⁵². Como apunta González Moreno, ambos eran menores de edad, por lo que el documento capitular —*sponsalia*— lo firmó, por parte de la novia, Fernando de Baeza, apoderado de don Alonso de Aguilar y de doña Catalina Pacheco, y, por parte del novio, lo hizo su tío Enrique Enríquez, mayordomo mayor y del consejo del rey Fernando⁴⁵³. Dado el prestigio y poder que por entonces gozaba la Casa de Aguilar, según opina el mismo autor, con este enlace Fadrique Enríquez de Ribera «robustecía la influencia del Adelantamiento»⁴⁵⁴. Por su parte, don Alonso de Aguilar no ocultó su afecto hacia esta unión matrimonial —y en concreto a don Fadrique, al que llamaba «mi hermano»—, dotando a su hija con la ingente cantidad de 6 millones de maravedís, tal y como consta en su testamento, redactado en 1498⁴⁵⁵, y que él mismo pagó un año después, una vez celebrado el

⁴⁵⁰ Un estudio pormenorizado de las estrategias matrimoniales de los miembros de la Casa de Aguilar puede consultarse en: MOLINA RECIO, R., *La nobleza española en la Edad Moderna: Los Fernández de Córdoba. Familia, riqueza, poder y cultura*. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba, 2004, pp. 429-433. Según este autor, durante los siglos XIII al XV la tipología de enlaces matrimoniales en la Casa de Aguilar eran de carácter exogámico, es decir, tendieron a una apertura social y al interés político, eligiendo cónyuge entre familias de linajes castellanos o andaluces participante en la Reconquista, así como en los ambientes cortesanos de la monarquía castellana y del más alto estrato nobiliario. Aunque el autor no lo cite, un ejemplo de ello lo encontramos en los esponsales de Elvira de Herrera y Fadrique Enríquez de Ribera.

⁴⁵¹ GONZÁLEZ MORENO, M., *Don Fadrique Enríquez de Ribera*. Sevilla: Diputación Provincial, 1963, p. 205.

⁴⁵² A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1010/249-253, s.f. La fecha coincide con las capitulaciones matrimoniales entre Pedro Fernández de Córdoba, hermano de Elvira de Herrera, y Elvira Enríquez, prima hermana de don Fadrique.

⁴⁵³ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1010/249-253, s.f. Cfr. en GONZÁLEZ MORENO, M., *Op. cit.*, p. 208.

⁴⁵⁴ GONZÁLEZ MORENO, M., *Op. cit.*, p. 209.

⁴⁵⁵ A.H.NOB. Baena, C. 158, D.55, ffº 15 v.-16 r.

casamiento⁴⁵⁶. El compromiso nupcial contó con el beneplácito de los monarcas, mientras que el papa Alejandro VI concedió a los contrayentes las dispensas de consanguinidad en primer grado⁴⁵⁷.

No sabemos si el matrimonio entre los jóvenes nobles llegó a consumarse. En efecto, la falta de descendencia, junto a la demostración de prueba de segundo parentesco, condujo a la nulidad eclesiástica, cuyo veredicto lo dictó Julio II el 16 de marzo de 1502⁴⁵⁸. Por sentencia de la Iglesia de Sevilla, firmada el día siguiente de la pontifical, la disolución matrimonial obligó a don Fadrique Enríquez de Ribera a restituir a la hija de don Alonso de Aguilar la dote recibida por su matrimonio⁴⁵⁹, tal y como se contempla en las *Siete Partidas* del rey Alfonso X el Sabio, Partida Cuarta, Título XI, Ley I, sobre dotes, donaciones y arras⁴⁶⁰. Del mismo modo, existe constancia documental de que parte de esta cantidad y bienes fueron devueltos en la misma fecha que consta la rúbrica de la sentencia eclesiástica hispalense, siendo recibidos por Fernando de Baeza, testigo de sus esponsales, en nombre Elvira de Herrera⁴⁶¹.

Ante tales circunstancias, y para evitar conflictos relacionados con la honra en la mujer —aspecto sumamente valorado en la mentalidad

⁴⁵⁶ Don Alonso procederá personalmente a esta gestión, dado que se conoce escritura de recibo otorgada por don Fadrique a favor del señor de Aguilar de la dote que llevó Elvira de Herrera, firmada en Sevilla con fecha 3 de octubre de 1499. A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1010/366-379, s.f.

⁴⁵⁷ GONZÁLEZ MORENO, M., *Op. cit.*, p. 209. Aunque no nos detendremos en puntualizar la línea ascendiente de los contrayentes, hemos señalar que ambos compartían bisabuela, Blanca Enríquez, hija de Alonso Enríquez, Almirante Mayor de Castilla, y esposa de Pedro Núñez de Herrera. Véase: FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, pp. 80-81, que se ha contrastado con: <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=636> [Fecha de consulta: 12-05-2017].

⁴⁵⁸ GONZÁLEZ MORENO, M., *Op. cit.*, p. 209. La disolución llegó a ser certificada por el papa Julio II en 1509, otorgada, según el autor, con la esperanza de que Fadrique pudiese volver a casarse. *Ibidem*, p. 215-216. A.G.A. Medinaceli. Ducado de Alcalá, 1195/487-552, s.f.

⁴⁵⁹ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1010/396-402, s.f. La sentencia está firmada en Sevilla, el 17 de marzo de 1502.

⁴⁶⁰ “y si por ventura el matrimonio no se cumpliese, que quedase a salvo el peño a aquel que guardase la promesa que había hecho, y que lo que perdiese el otro que no guardase lo que había prometido; y comoquiera que pena que fuese puesta sobre pleito de matrimonio no debe valer, pero peño, arra o postura que fuese hecha en tal razón”. Partida IV, Título 11, Ley 1. Alfonso X el Sabio. *Las Siete Partidas*, en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/130949.pdf> [Fecha de consulta: 16-06-2017]. Al respecto véase: SÁNCHEZ COLLADA, T., “La dote matrimonial en el derecho castellano de la baja Edad Media: Los protocolos notariales de Archivo Provincial de Cuenca (1504-1507)”, en *Espacio, tiempo y forma*, nº 29, 2016, pp. 727-730. Como señala la autora, cuando se produce separación o nulidad, el marido había de entregar de manera efectiva la dote a la mujer y herederos en caso de que los hubiera.

⁴⁶¹ A.G.A. Medinaceli. Ducado de Alcalá, 1195/524-533, s.f. El documento está rubricado en Sevilla, con fecha 17 de marzo de 1502.

bajomedieval⁴⁶²—, posiblemente Elvira de Herrera rechazara la posibilidad de volver a casarse pese a su juventud, optando por ingresar como religiosa clarisa en el convento de Santa Inés del Valle de Écija, donde realiza su profesión solemne en noviembre de 1502⁴⁶³.

Previamente a tomar el velo de novicia, la que fuera esposa de don Fadrique hubo de renunciar a sus bienes, dado que para tomar los hábitos habría de desprenderse de su patrimonio. La transmisión hereditaria de su dote legítima y pertenencias fueron repartidas entre su madre y hermanos Pedro, Francisco y Luisa⁴⁶⁴. Este hecho tuvo lugar en la fortaleza de Montilla⁴⁶⁵.

Una vez que Elvira de Herrera ingresó en el convento astigitano, otorgó testamento en el recinto religioso, con fecha 9 de agosto de 1502⁴⁶⁶. Entre las distintas intenciones expuestas, la mayor cuantía económica fue destinada a afrontar una iniciativa fundacional, disposición que correspondía con sus creencias, estatus y fortuna. De esta forma, una de las mandas que contempla dicho documento especifica que, de sus bienes, se den 2 millones de maravedís para construir «un monasterio de monjas de la orden de Santa Clara de la Observancia en San Hipólito donde el dicho don Alfonso Fernández mi Señor está enterrado e que estos dos cuentos de maravedís se den a la Señora D^a Catalina Pacheco mi Señora o a quien ella mandare para que los gaste en labrar dicho monasterio»⁴⁶⁷. Sin embargo, ella no se aferra a esta disposición, añadiendo que, en el caso de que el convento no se pudiese levantar en el lugar deseado, éste se edificaría en la ciudad de

⁴⁶² Durante la Edad Media y la Edad Moderna, pese a que las causas de la esterilidad pudieran afectar igualmente al hombre como a la mujer, la esposa sufría socialmente la acusación y responsabilidad de la ausencia de descendencia, siendo la infecundidad motivo de anulación matrimonial. Véase: PASTOR, R., “Mujeres en los linajes y en las familias. Las madres, las nodrizas. Mujeres estériles. Funciones, espacios y representaciones”, en *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, nº 2, 2005, pp. 332-334.

⁴⁶³ La fecha de su profesión se ha deducido al documentarse una escritura de renuncia por parte de las monjas de Santa Inés del Valle de los bienes pertenecientes a Elvira de Herrera, firmada en Écija el 5 de noviembre de 1502. A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1010/474-484, s.f.

⁴⁶⁴ A María Pacheco no se la incluye por ser religiosa clarisa en el convento de Calabazanos (Palencia).

⁴⁶⁵ R.A.H. Colección Salazar, M. 48, ffº283 r.-283 v. El documento está fechado el día 3 de abril de 1502. Asimismo, la transmisión de sus bienes a su madre y hermanos se contempla en el testamento que Elvira de Herrera otorgó en Montilla, fechado 12 de abril de 1502, antes de ingresar como religiosa. Además se informa de la cantidad de la dote para ingresar en el convento de Santa Inés del Valle de Écija, 800.000 maravedís. A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/008-017, s.f.

⁴⁶⁶ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/019-046, s.f.

⁴⁶⁷ *Ídem ut supra*.

Córdoba, en el sitio estimado por el Padre Provincial de la orden de San Francisco y por su madre⁴⁶⁸. La elección de esta ciudad queda explicada, entre otras cosas, por el hecho de que Córdoba daba nombre al linaje, además de que el heredero del mayorazgo venía ocupando el reconocido cargo de alcalde mayor.

Al respecto, con la suma dispuesta, Elvira de Herrera también baraja otras posibilidades —pero sin insistir en una iniciativa concreta— como la reedificación del monasterio de Santa Clara de Córdoba, indicando que, de hacerse, recibiría la advocación de Santa María de Nazaret. Asimismo, ordena el establecimiento de dos capellanías en la proyectada institución clarisa⁴⁶⁹.

Entre otras voluntades de la hija de don Alonso de Aguilar, y dada la trascendencia posterior que tendrá en el desarrollo fundacional del monasterio que abordamos, ha de señalarse que doña Catalina Pacheco —además de ser beneficiada por su hija con una suma importante de dinero antes de otorgar su testamento⁴⁷⁰—, es considerada como heredera legítima de sus bienes, instándole a que el remanente sobrante de su legado también sea destinado a la fundación del monasterio expresado⁴⁷¹. Sobre este asunto, solicita a su hermano Pedro, «como tenedor de mis bienes y hacienda»⁴⁷², que de sus pertenencias entregue a su madre dos candelabros y una campanilla labrados en plata, así como un cáliz dorado, piezas éstas que habrían de ser destinadas a la iniciativa conventual⁴⁷³.

De lo expuesto advertimos que, hasta entonces, ningún integrante de la Casa de Aguilar había mostrado una decidida voluntad por impulsar un proyecto fundacional de envergadura, costumbre que estaba más que consolidada entre los grandes señores y la nobleza bajomedieval⁴⁷⁴. Además, la importancia de esta iniciativa responde al hecho de que no

⁴⁶⁸ *Ibidem*.

⁴⁶⁹ *Ibidem*.

⁴⁷⁰ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1010/404-411, s.f. El documento está fechado en 9 de abril de 1502.

⁴⁷¹ AGA. Medinaceli. Sección Priego, 1002/019-046, s.f.

⁴⁷² *Ídem ut supra*.

⁴⁷³ *Ibidem*.

⁴⁷⁴ Al respecto pueden consultarse las fundaciones afrontadas por los linajes más relevantes de la Corona de Castilla en: ATIENZA LÓPEZ, A., *Op. cit.*, pp. 496-519.

surge del titular del linaje —aspecto que era habitual en las fundaciones amparadas por los grandes señores—, sino de una hija que, apartándose de la línea sucesoria, decide destinar con este fin una importante suma de sus bienes antes de profesar como clarisa. Por su parte, aunque la donante plantea distintas posibilidades con objeto de efectuar su deseo, la elección primera de la cordobesa iglesia de San Hipólito para construir el convento quedaría justificada principalmente por el hecho de que en su capilla mayor se hallaba el panteón de los miembros de la Casa de Aguilar desde 1375⁴⁷⁵.

El testamento de Elvira de Herrera refleja una profunda religiosidad y, más en concreto, su devoción hacia la orden de San Francisco, en auge y expansión durante el reinado de los Reyes Católicos, tal como evidencia la decisión por ser monja clarisa tras su anulación matrimonial. Al respecto hay que indicar que esta inclinación hacia la orden de los menores no se aprecia de una manera tan directa en las últimas voluntades de otros miembros predecesores de su linaje. De esta forma, junto a la elevada aportación económica que destinó a la construcción de un monasterio de clarisas en Córdoba, gran parte de sus bienes los reservó para los conventos de Santa Inés del Valle y de San Francisco de Écija, así como los cordobeses de San Francisco y de Santa Clara. En cuanto a las obras pías que se recogen en sus mandas —tan propias de la mentalidad bajomedieval en su afán por conseguir la salvación eterna—, estableció ciertas cantidades para el casamiento de algunas de sus doncellas y criadas, así como para que fuesen repartidas entre los pobres de Écija. También destinó unos fondos para numerosas misas en sufragio del alma de don Alonso de Aguilar y de la suya propia⁴⁷⁶.

⁴⁷⁵ VÁZQUEZ VENEGAS, J. y DOMÍNGUEZ DE ALCÁNTARA, M., *Privilegios reales, donaciones y gracias de la Iglesia de Córdoba, 1751-1752* (manuscrito), ffº 157 r. -158 r., custodiado en B.N.E.; LUQUE RUIZ, E., “La Real Colegiata de San Hipólito: relicario de historia y de fe”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, nº 106, 1984, pp. 191-207. Aunque el espacio funerario fue adjudicado en 1375, Gonzalo Fernández de Córdoba (†1385), primer Señor de Aguilar, Priego y Montilla, es el primer miembro del linaje que es enterrado en este templo una vez que fue concluida su capilla mayor en los años finales del siglo XIV. Los herederos de la Casa de Aguilar junto con sus esposas han sido depositados en dicho enterramiento familiar, siendo el último en ser enterrado don Alonso de Aguilar (†1501). Véase: FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.* pp. 100-101.

⁴⁷⁶ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/019-046, s.f. Para el convento de Santa Inés del Valle destina 100.000 maravedís, que habían de ser empleados para «alargar el coro», además de un importante conjunto de joyas, textiles y bienes muebles domésticos y litúrgicos de elevada cuantía económica, tal y

Interesante es, asimismo, destacar el papel innovador de Elvira de Herrera entre las mujeres de su linaje, concretamente en lo que se refiere a su iniciativa en la promoción arquitectónica y artística. Al respecto sería conveniente recordar que su interés por la promoción de las artes hubo de forjarse a la sombra de sus progenitores. En efecto, como indican Francisco Fernández de Córdoba y Quintanilla Raso, don Alonso de Aguilar mandó realizar importantes edificaciones en las villas de sus estados, especialmente en Montilla⁴⁷⁷, concediendo a la fortaleza destacadas aportaciones palaciegas y de mejora de habitabilidad⁴⁷⁸. Asimismo, en Aguilar fundó la ermita de Santa María de la Coronada⁴⁷⁹. También se tienen noticias de la inclinación hacia las artes de su madre, que poseía una importante colección de piezas de elevado valor artístico, algunas de las cuales pasaron a ser propiedad de la noble religiosa tras su fallecimiento en 1503⁴⁸⁰.

Sobre este asunto también sería conveniente recordar que durante el tiempo que Elvira de Herrera estuvo casada con Fadrique Enríquez de Ribera, pudo apreciar la ingente labor de mecenazgo ejercida por Catalina Ribera en Sevilla, transmitiéndole su amor hacia las artes y teniéndola como referente en esta faceta. De otra manera no se entiende que la noble clarisa precisara puntualmente la descripción iconográfica que habría de tener el retablo que ordenara a su hermano el I marqués de Priego — destinado al monasterio que se construyera—, especificando «que tenga en medio a Nuestra Señora con el Niño en brazos, e alrededor las Fiestas de nuestra Señora siguientes: la Concepción, la Encarnación, la Visitación, la Natividad de Nuestra Señora, la Ascensión, Sant Francisco e Santa Clara»⁴⁸¹. Asimismo, es posible que fuese en el entorno familiar de los Enríquez de Ribera donde comprendió que el poder social y económico de la Casa de

como consta en el testamento. Para el convento de San Francisco de Écija dona 100.000 maravedís para finalizar las obras del dormitorio.

⁴⁷⁷ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Op. cit.*, p. 151; QUINTANILLA RASO, M. C., *Op. cit.*, p. 145.

⁴⁷⁸ BERMÚDEZ CANO, J.M. y ORTIZ URBANO, R. "Las dos Montillas. La ocupación del cerro del castillo de Montilla", en ESPINO JIMÉNEZ F, M. (coord.), *Actas de las III Jornadas de historia de Montilla*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla, 2001, p. 56.

⁴⁷⁹ PALMA VARO, J., *Apuntes para la historia de Aguilar de la Frontera*. Córdoba: Diputación Provincial, 1985, p. 156

⁴⁸⁰ R.A.H. Colección Salazar, 9/289, ffº 60 v. y 65 v.

⁴⁸¹ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/019-046, s.f.

Aguilar habría de corresponderse con un patronazgo propio que contara con su particular capilla funeraria, como el linaje sevillano tenía en la Cartuja de Santa María de las Cuevas⁴⁸².

El monasterio que Elvira de Herrera mandó construir en Córdoba no llegó a hacerse realidad, a pesar de la importante suma que legó para afrontar su financiación. A pesar de ello, la aportación decisiva de la hija de don Alonso *El Grande* radica en ser ella de quien surge la idea de financiar un gran proyecto fundacional que, pese a sufrir notables modificaciones a lo largo de su proceso constructivo y funcional, culminará ya entrado el siglo XVI en el convento franciscano de San Lorenzo de Montilla, que acogerá el panteón familiar de los miembros de la Casa de Aguilar.

4.2.2. El proyecto de Catalina Pacheco

Catalina Pacheco no llegó a afrontar íntegramente la voluntad de Elvira de Herrera, entre otras cosas porque falleció en noviembre de 1503⁴⁸³, sólo un año y algunos meses después de la redacción del testamento de la noble clarisa. Sin embargo, el asunto referente al patrocinio de un convento no dejó de inquietar a la que fuera esposa de don Alonso *El Grande*, concediéndole una mayor amplitud de miras que su hija. En efecto, el proyecto que desea materializar adquiere una entidad propia para el linaje, es decir, sería un patronato pleno, pudiendo gozar del privilegio de disponer una capilla funeraria para los miembros de la Casa de Aguilar. Esta iniciativa toma protagonismo y queda bien expuesta en el último testamento de Catalina Pacheco, otorgado en Córdoba, el 8 de julio de 1503⁴⁸⁴.

⁴⁸² ARANDA BERNAL, A., “Una Mendoza en la Sevilla del siglo XV. El patrocinio artístico de Catalina de Ribera”, en *Atrio*, nº 10-11, 2005, pp. 5-16.

⁴⁸³ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 202. Según el autor, la fecha exacta de su deceso fue el día 24 de noviembre de 1503.

⁴⁸⁴ R.A.H. Colección Salazar, 9/289, fº 66r. Conviene señalar que en el testamento de doña Catalina Pacheco, otorgado unos meses antes de su fallecimiento, encontramos un excelente ejemplo de la religiosidad bajomedieval, así como de la mentalidad de las clases privilegiadas y su actitud ante la muerte a la hora de expresar sus últimas voluntades. En el mismo encontramos codificados los ritos habituales en este tipo de documentos, como son las preces y plegarias que dan inicio, el ritual funerario y enterramiento deseado, ofrendas, misas memorias, limosnas, capellanías y obras pías, todo ello expuesto desde una intención suprema de alcanzar la vida eterna. Véase: PORTILLA GONZÁLEZ, A., “El arte del buen morir en los testamentos medievales de la catedral de Sigüenza”, en *Espacio, tiempo y forma*, nº 29, 2016, pp. 621-673.

Aunque la génesis de esta idea fundacional se encuentra en el legado de Elvira de Herrera, en cierto modo, doña Catalina se la apropia. Ello se advierte explícitamente al indicar que: «la cual donación ella me hubo hecho porque de mí sabía que deseaba hacer un monasterio de la dicha iglesia de San Hipólito donde el cuerpo del dicho D. Alfonso mi señor está enterrado, y por mi complacer, y ayudar a tan buena y santa obra la dicha mi hija se movió a mi hacer la dicha donación»⁴⁸⁵. Pero, como se verá, esta afirmación era una manera de justificar las modificaciones que deseaba realizar en un proyecto cuya financiación no dependía de ella.

Como se ha indicado anteriormente, Elvira de Herrera benefició a su madre «entre vivos» con una parte de la dote legítima que le correspondía de su padre, en concreto la cantidad de 1.250.000 maravedís «para que hiciese con ellos lo que quisiere», como se especifica en una carta de donación que otorgó meses antes de ingresar como clarisa⁴⁸⁶. Asimismo, en dicho documento indica que, el remanente que le quedase, lo destinara a la edificación del monasterio que mandaba fundar. Esta es la cifra que se constata en el último testamento de Catalina Pacheco para que su hijo Pedro Fernández de Córdoba, I marqués de Priego desde 1501 y heredero legítimo del estado señorial de la Casa de Aguilar, lo empleara de manera «*non rebocable*» en la construcción del deseado convento⁴⁸⁷. De lo expresado advertimos que no se respetó la cantidad de 2 millones de maravedís que para este fin ordenó la profesora.

Aunque en dicho documento se mencione la intención primera relativa a la edificación conventual en la iglesia de San Hipólito debido a la circunstancia indicada, Catalina Pacheco se aleja de este pensamiento desde un primer momento. Para proceder a ello se acoge a la premisa dada por su hija en la que le permite su libre disposición y voluntad de actuación con respecto a la ejecución de la fundación.

⁴⁸⁵ R.A.H. Colección Salazar, 9/289, fº 58 r.

⁴⁸⁶ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1010/404-411, s.f. A tenor de la carta de donación a Catalina Pacheco, dada en escritura otorgada en Montilla con fecha 9 de abril de 1502, esta cantidad hubo de serle entregada por Pedro Fernández de Córdoba, I marqués de Priego, al ser heredero legítimo y universal de don Alonso de Aguilar, y al que pide que le compre a su madre unas casas en Córdoba para su residencia.

⁴⁸⁷ R.A.H. Colección Salazar, 9/289, ffº 58 r.-62 r. Traslado del original realizado en 1757.

En efecto, la viuda de don Alonso de Aguilar tiene bien definido su objetivo y llega más lejos en este asunto. Por ello, no duda a la hora de manifestar su deseo de proyectar una nueva fundación propia, así como de mostrar la elección de la orden religiosa a la que ha de acogerse. De esta forma, contempla que, con el legado especificado: «quiero y es mi voluntad que el dicho monasterio todavía se haga y funde de frailes o religiosos, o monjas de la orden de Santa Clara y San Francisco, donde se tenga cargo de rogar a Nuestro Señor por las ánimas del dicho D. Alfonso mi Sr. y mía y de todas las personas por quien soy obligada a rogar y ofrecer sacrificio»⁴⁸⁸.

A tenor de lo expresado, en la mayoría de este tipo de patronazgos y acorde con la mentalidad de las clases privilegiadas de la época, esta iniciativa religiosa quedaría justificada por dos razones fundamentales. A saber, por un sentido meramente piadoso, focalizado en la preocupación del hombre bajomedieval de alcanzar la vida eterna, y por el interés de perdurar en la memoria a través de las obras piadosas⁴⁸⁹. Así pues, estos fueron los motivos principales que movieron a la señora de la Casa de Aguilar a impulsar una construcción conventual destinada a que los miembros del linaje recibieran sepultura en suelo de patronazgo propio.

Asimismo, no hay que olvidar la búsqueda por parte de las órdenes religiosas de personas dispuestas a sufragar este tipo de empresas. Y es que la devoción hacia la orden de los menores, ya manifestada por Elvira de Herrera, vuelve a ser detectada en el testamento de doña Catalina Pacheco, que señala al santo de Asís como su abogado y manda ser enterrada vistiendo el hábito franciscano, en una ceremonia en la que «se hagan los oficios llanamente como a una monja se acostumbran a hacer»⁴⁹⁰. Como señala Adeline Rucquoi, la voluntad de llevar hábito de la Orden como mortaja se establece como tendencia entre algunos sectores de las clases privilegiadas durante la baja Edad Media, mostrando una evolución de las mentalidades en cuanto a las nuevas prácticas funerarias se refiere. De esta forma, se pasa de la ostentación de las ceremonias fúnebres en épocas

⁴⁸⁸ *Ídem ut supra*, fº 58 r.

⁴⁸⁹ *Ibidem*, ffº 60 v.-61 r. Al respecto hay que señalar que entre las mandas piadosas de Catalina Pacheco destaca la construcción de un hospital de enfermos de bubas en Córdoba, junto a su residencia, en la collación de San Salvador, sin que sepamos más al respecto. También hizo donación de varias casas para un hospital de mujeres y otro de hombres en Montilla.

⁴⁹⁰ *Ibidem*, fº 56 v. Cfr. en FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 103.

anteriores, a la humildad predicada por los franciscanos, manifestada en el uso de hábito de fraile⁴⁹¹. Pero esta no es la única razón, según Chiffolleau, elegir un hábito religioso significa hacer una profesión de fe «in artículo mortis» hacia la orden escogida⁴⁹².

Con respecto a las mandas relativas al patronazgo de la fundación conventual, Catalina Pacheco deja todo bien especificado. Para ello se ajusta al derecho que sobre este particular se recoge en *Las Siete Partidas* de Alfonso X el Sabio, como se ha explicado. De esta forma, ella faculta a su hijo el I marqués de Priego para que asuma el patronazgo, resaltando la continuidad de tal responsabilidad en el heredero que le sucediese en el mayorazgo. También deja el camino abierto para que sea él, en calidad de patrono, quien resuelva todo lo referente sobre aspectos tan relevantes como el lugar en el que ha de erigirse la edificación, el seguimiento de la construcción y el mantenimiento del conjunto conventual. Además, don Pedro Fernández de Córdoba tendrá que decidir aspectos de organización y funcionamiento, tales como el número de religiosos o religiosas que lo habiten, aparte de las «cargas o cargos que deban tener en la manera de rogar a nuestro Señor por las ánimas del dicho D. Alonso mi señor [...], devociones, ó qualesquiera reglas, constituciones, ó ordenanzas que acerca de esto se permitan»⁴⁹³.

Por lo que respecta al lugar donde pudiera construirse el monasterio, el testamento no especifica una ubicación concreta, aunque afirma que sería «honra de su tierra si en ella lo mandare hacer»⁴⁹⁴. Por lo tanto, estas indicaciones vuelven a alejarse de lo establecido por Elvira de Herrera que, en las distintas posibilidades que plantea, se decantó porque fuese la ciudad de Córdoba el lugar elegido para la construcción. No obstante, Catalina Pacheco vuelve a posicionarse, e insinúa que el convento tendría que ser erigido dentro del ámbito territorial que comprendía su estado señorial,

⁴⁹¹ RUCQUOI, A., "De la resignación al miedo: la muerte en castilla en el siglo XV", en NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. y PORTELA, E. (coord.), *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1988, p.55.

⁴⁹² CHIFFOLEAU, J., *La comptabilité de l'Au-Delà : les hommes, la mort et la religion dans la région d'Avignon à la fin du Moyen Age (1320 - 1480)*. Rome: Ecole française, 1980, p. 381.

⁴⁹³ R.A.H. Colección Salazar, 9/289, fº 58 v.

⁴⁹⁴ *Ídem ut supra*, fº 59 r.

aunque dejando abierta la elección de la villa del mayorazgo donde edificarlo.

Aspecto primordial en este proyecto es el establecimiento de la capilla funeraria de la Casa de Aguilar, prerrogativa que es inherente al derecho de patronazgo y elemento determinante en la fundación que abordamos. Esta intención queda asimismo manifestada en la facultad que Catalina Pacheco concede a su primogénito para trasladar desde la iglesia de San Hipólito los restos de don Alonso *el Grande*. También es su deseo que hasta el nuevo panteón se lleven los suyos, que se depositarían de una manera transitoria dentro de la clausura del convento cordobés de Santa Isabel de los Ángeles, «aunque muy grave se me hace en no juntarme con quien en la vida tuve compañía y tanto amor y acatamiento»⁴⁹⁵, hasta que se construya el monasterio planeado, «he por bien me place que mi cuerpo se mude con el de D. Alonso mi Señor como dicho es al dicho monasterio que así se ha de facer»⁴⁹⁶. El interés que demuestra la otorgante se advierte, además, en su deseo de que la construcción sea efectuada «lo más presto que se pueda» para se pueda rogar por las almas de ella y de don Alonso⁴⁹⁷. A lo que añade que allí donde se disponga la capilla funeraria se lleven todos los ornamentos de plata y enseres pertenecientes a su capilla⁴⁹⁸, suponiendo que ésta se encontraba en la fortaleza de Montilla, residencia que fue de don Alonso de Aguilar durante los últimos años de su vida.

De lo expresado advertimos que Catalina Pacheco dejó firmemente establecidos todos los requisitos necesarios para proceder a la iniciativa patrocinadora, aspecto que, en cierto modo, se le escapó a Elvira de Herrera en sus mandas testamentarias, bastante más imprecisas pero fundamentales para dar el primer paso en este proyecto en ciernes. De esta forma, aquella insiste puntualmente en los derechos y honor que ha de gozar el patrocinio conventual, que han de ser los habituales en este tipo de

⁴⁹⁵ *Ibidem*, ffº 56 v.-57 r. Interesante es la minuciosa descripción artística que la otorgante desea que tenga su sepultura en Santa Isabel de los Ángeles.

⁴⁹⁶ *Ibidem*, fº 63 r. Asimismo, es su voluntad la fundación de tres capellanías en beneficio del monasterio en el que se enterrase, que en caso de ser de frailes franciscanos —dado que no pueden poseer propiedades—, serán sus albaceas quienes decidan y destinen a lo que mejor convenga.

⁴⁹⁷ R.A.H. Colección Salazar, 9/289, fº 58 v.

⁴⁹⁸ *Ídem ut supra*, fº 58 r.

fundaciones religiosas, dejando al I marqués de Priego toda la responsabilidad en el proceso fundacional.

Al igual que en el caso de Elvira de Herrera, en la iniciativa de Catalina Pacheco se advierte un evidente sentido piadoso pero, además, contiene un importante interés por la promoción artística. Tenemos noticias de que poseía una interesante colección de obras de arte, compuesta por piezas de diferentes géneros y técnicas, en su mayoría de temática religiosa. Entre las mismas se encontraba una imagen de la Virgen labrada en alabastro, otra escultura que dice ser de «Grecia»—quizá por su fisonomía clásica—, así como dos retablos, uno dedicado a Nuestra Señora del Pópulo y otro a Dios Padre, además de una tabla con el tema de la Quinta Angustia. Algunos tapices con escenas bíblicas también formaban parte de su colección. Además, poseía un importante repertorio de libros, la mayoría de asunto devocional, destacando un breviario, un salterio y dos libros de horas, todos miniados. En cuanto a su faceta de promotora de las artes, sabemos que legó a la iglesia de Santiago de Montilla 30.000 maravedís para que fuesen empleados en la construcción de la capilla del Sagrario y en su retablo, aparte de una composición cerámica que habría de realizarse en Sevilla. También reservó cierta cantidad para las ermitas montillanas de Santa Brígida, Santa Catalina y San Sebastián, así como para la Coronada de Aguilar⁴⁹⁹.

4.3. Fundación de un convento de la orden de San Francisco en Montilla por el I marqués de Priego

La que se ha denominado como etapa “prefundacional” del convento franciscano auspiciado por Elvira de Herrera y por Catalina Pacheco, en los albores del siglo XVI, culminará pocos años después con la fundación instituida por Pedro Fernández de Córdoba, I marqués de Priego. Como consecuencia del protagonismo que adquiere este personaje en la puesta en marcha de esta iniciativa conventual, creemos conveniente realizar una aproximación a su personalidad, además de abordar algunos

⁴⁹⁹ *Ibidem*, fº 65 v.

acontecimientos que marcaron su gobierno en el mayorazgo de la Casa de Aguilar.

Debido a la escasa documentación referente al comienzo de la construcción del monasterio franciscano, este acercamiento nos ayudará a plantearnos diversas conjeturas en cuanto a la datación de la edificación, la implicación que hubo de tener el patrono en la misma, así como el estado en el que se encontraban las obras una vez que es sucedido en el linaje.

4.3.1. Don Pedro Fernández de Córdoba, I marqués de Priego (1501-1517). Un acercamiento a su persona y a su gestión política

El proceso patrocinador que afrontamos transcurre en el tiempo con un acontecimiento y una fecha que adquieren especial relevancia histórica en el mayorazgo de Aguilar, como fue la obtención del título de marquesado de Priego, concedido por los Reyes Católicos mediante Real privilegio dado en Écija, con fecha 9 de noviembre de 1501⁵⁰⁰. En efecto, el trágico fallecimiento de don Alonso Fernández de Córdoba *el Grande*, que tuvo lugar durante la rebelión de los moriscos de las Alpujarras en marzo de ese mismo año⁵⁰¹, ocasionó que la sucesión en la Casa continuara en su primogénito Pedro Fernández de Córdoba, que por entonces contaba con 24 años. Como bien indica Quintanilla Raso, «los reyes le otorgaron el privilegio con la vista fija en el pasado, movidos por un deseo de recompensar a su padre»⁵⁰². Es decir, se trataba de un reconocimiento póstumo a don Alonso de Aguilar por su lealtad y brillante carrera militar al servicio de la Corona, puesto que don Pedro aún no disponía de una trayectoria política demostrable ni una dedicación a las armas suficiente como para obtener tal dignidad.

⁵⁰⁰ LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 51r.; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 106.

⁵⁰¹El deceso de don Alonso de Aguilar tuvo lugar en la Batalla de Sierra Bermeja, el 16 de marzo de 1501. Véase con más detalle en: LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 46 r.; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, pp. 94-95.

⁵⁰² QUINTANILLA RASO, M. C., *Op. cit.*, p. 147.

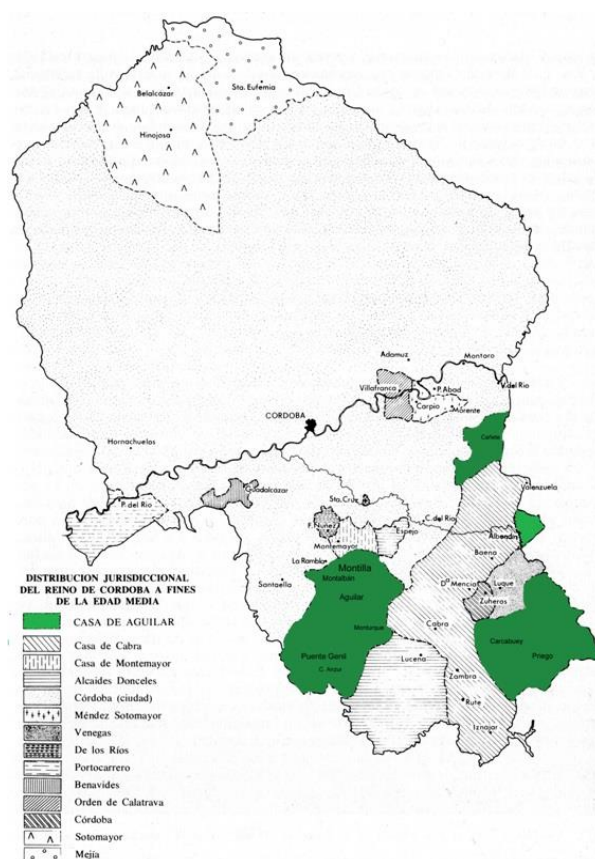


Fig. 46. Posesiones territoriales de la Casa de Aguilar a fines de la Edad Media y principios del siglo XVI. Fuente: QUINTANILLA RASO, M. C., (1979). *Nobleza y señoríos en el Reino de Córdoba: la Casa de Aguilar (siglos XIV y XV)*, p. 207.

Fue excepcional el legado territorial que don Alonso transmitió a su sucesor en el mayorazgo, en el que se incluían las villas y fortalezas de Aguilar, Montilla, Monturque, Puente de Don Gonzalo y Santa Cruz –localizadas en la Campiña Cordobesa–, así como las villas y fortalezas de Priego y Carcabuey, en la comarca Subbética, además de Cañete de las Torres. A estas posesiones habían de sumarse amplias extensiones de tierras localizadas en otros enclaves del fértil valle del Guadalquivir, de una importancia extraordinaria debido a que la explotación agrícola suponía una importante fuente de ingresos para la Casa. Por su parte, la posesión de las citadas villas iba acompañada de una serie de monopolios que aportaban pingües beneficios económicos al señorío, como fueron los molinos de pan y aceite, mesones y batanes (Fig. 46).

Asimismo, el nuevo cabeza del linaje también tenía potestad para ejercer justicia civil y criminal entre sus súbditos⁵⁰³. Junto al gobierno del estado señorial, don Alonso además le traspasó el desempeño de diferentes oficios públicos, como la alcaldía mayor de Córdoba y la tenencia de alcaidía de Montefrío y Antequera⁵⁰⁴. De esta forma, cuando Pedro Fernández de Córdoba asume la titularidad del mayorazgo de Aguilar —ahora marquesado de Priego—, ya estaba considerado como el estado señorial de mayor relevancia política, económica y social en el antiguo reino de Córdoba y uno de los más destacados de toda la nobleza andaluza.

Con una vida que se dilata entre los años finales del siglo XV y los primeros del XVI, Pedro Fernández de Córdoba y Pacheco (1477-1517), encarna al personaje que —en las diversas facetas de su trayectoria vital—, deja sentir el paso que se establece entre la última etapa de la Edad Media y los comienzos de la Edad Moderna, del ocaso del gótico al primer renacimiento. De esta forma, por tradición familiar y por el contexto histórico en el que vivió, encontramos en su figura la pervivencia del caballero aguerrido que, al servicio de la Corona, se entregó a los últimos embates de la guerra de Granada. Ello se justifica en su pronta participación en la correría ocasionada por la sublevación de los moriscos de las Alpujarras, en la que participó junto a su padre⁵⁰⁵. De su intervención en las jornadas de Sierra Bermeja, distintos autores se reafirman al indicar la valentía que demostró en aquella expedición, en la que resultó herido y se resistió a abandonar la lucha⁵⁰⁶.

No obstante, junto a la sólida formación militar que aprendió don Pedro en el campo de batalla, don Alonso de Aguilar —que en los últimos años de su vida hubo de adquirir cierto conocimiento de las nuevas corrientes del pensamiento humanista—, quiso que su hijo recibiera una esmerada educación, acorde con el estamento en el que había nacido y con las

⁵⁰³ A.H.NOB. Baena, C. 158, D.55, ffº 11 r.-15 r.

⁵⁰⁴ *Ídem ut supra*.

⁵⁰⁵ LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.* fº 51 v.; FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA F., *Op. cit.* p. 157; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.* pp. 105-106.

⁵⁰⁶ *Ibidem*.

tendencias culturales que llegaban desde Italia⁵⁰⁷. De este modo, el joven Pedro Fernández de Córdoba tuvo como mentor al milanés Pedro Mártir de Anglería, que había llegado hasta estas tierras acompañando al conde de Tendilla en la conquista del reino de Granada⁵⁰⁸. La admiración que causó el erudito italiano en la corte de los Reyes Católicos por sus conocimientos humanísticos animó a la reina a que se incorporase a su séquito, fundando una escuela para los hijos de la nobleza, a la que el sucesor de la Casa de Aguilar asistió, tal y como indican las fuentes manejadas⁵⁰⁹.

Sin duda, Pedro Mártir de Anglería hubo de influir poderosamente en el futuro I marqués de Priego en relación a su formación intelectual, inculcándole novedosas inquietudes culturales, aspecto que permite enlazarlo con el humanismo renacentista que se introdujo en España durante los primeros años del siglo XVI de la mano de las grandes familias aristócratas. De ello tenemos constancia a través de diversos testimonios que avalan el interés que el noble mostró por la arqueología clásica. Al respecto, como informan diversos autores, en los primeros años de su gobierno realizó sendos viajes a Montoro y Porcuna, movido por el deseo de conocer algunos restos romanos descubiertos en aquellas villas. De esta forma, acompañado por su amigo el doctor Antonio de Morales —médico y poseedor de amplios conocimientos humanísticos—, en la localidad jiennense adquirió dos esculturas de mármol blanco, que fueron colocadas en la entrada del castillo de Cañete⁵¹⁰.

Además, por un inventario de los bienes muebles pertenecientes a don Pedro Fernández de Córdoba, redactado unos meses después de su muerte, sabemos que tuvo una importante colección de «mármoles con sus basas», entendiéndose por esta expresión como piezas y esculturas de considerable

⁵⁰⁷ A.H.NOB. Baena, C. 158, D.55, fº 14 v. Un indicador de ello lo encontramos en el conjunto de libros que hubo de poseer, tal y como deja constancia en su testamento. Sobre la influencia cultural entre España e Italia a finales del siglo XV y los comienzos del XVI véase: PEÑA DÍAZ, M., "Las relaciones culturales entre España e Italia en la época del Gran Capitán", en *I Jornadas Cátedra Gran Capitán*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla. Cátedra Gran Capitán, 2003, pp. 55-77.

⁵⁰⁸ TORRE REVELLO, J., "Pedro Mártir de Anglería y su obra *De orbe novo*", en BICC, XII, 1957, pp. 133-138; ARMILLAS VICENTE, J.A., "Pedro Mártir de Anglería, contino real y cronista de Castilla. La invención de las nuevas Indias", en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 88, 2013, pp. 213-216.

⁵⁰⁹ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA F., *Op. cit.* p. 157; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.* p. 114.

⁵¹⁰ *Ídem ut supra*.

valor arqueológico⁵¹¹. Su interés por las artes también queda constatado en la interesante colección de piezas de plata, guadamecés y tapices —posiblemente de factura flamenca—, como los diez paños de la Historia de José y otros cuatro cuyo tema atiende a la vida de Alejandro, asuntos estos que revelan el entendimiento humanista, *la concordatio*, entre los dos mundos ideológicos del cristianismo y la cultura clásica⁵¹².

Asimismo, entre otras virtudes que destacaron en el I marqués de Priego, algunos cronistas han resaltado que «campeó mucho su amor a las buenas letras»⁵¹³. En efecto, su interés hacia el humanismo renacentista queda demostrado en la importante biblioteca que llegó a poseer, estudiada por la profesora Quintanilla Raso⁵¹⁴. Compuesta por algo más de trescientos volúmenes, destacaban entre los mismos un elevado número de ejemplares pertenecientes a la literatura clásica —en su mayoría de autores latinos, pero teniendo cabida algunos griegos—, aspecto que ha de ser estimado como rasgo definitorio de la cultura del momento. Importante es el conjunto de libros de temática religiosa, como biblias, devocionarios y obras de espiritualidad. Por su parte, la presencia de obras pertenecientes a escritores del Renacimiento italiano conforman otro notable grupo, estando entre los mismos Petrarca, Boccacio, Marsilio Ficino y Pico della Mirandola. También se detectan autores hispanos de la época, como Nebrija y Hernando del Pulgar entre otros, así como otros anteriores, destacando a Avicena y Averroes. Junto a estas obras mayoritarias, no se quedaban atrás monografías dedicadas a otras disciplinas, abundando las de Historia, Geografía, Derecho, Historia Natural, Agronomía, Retórica, Filosofía y Mitología. Sin duda, la gran diversidad temática que encontramos en la

⁵¹¹ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1011/112-182, s.f. Este documento está fechado el 14 de agosto de 1518. Cfr. en QUINTANILLA RASO, M. C., *Nobleza y señoríos.... Op. cit.*, pp. 332-333. En dicho inventario se contabilizan 40 mármoles con sus basas, quedando clasificados en grupos en función de su calidad: 20 mármoles con sus basas, 10 mármoles con sus basas, 3 mármoles grandes, 4 mármoles chicos, 3 mármoles. Por su parte, entre las piezas inventariadas en Priego se reseñan 4 mármoles blancos con sus basas. A juzgar por el alto precio estimado en algunas de las piezas, éstas debían de tener un destacado valor arqueológico.

⁵¹² NIETO ALCAIDE V. y CHECA CREMADES, F., *Op. cit.*, pp. 26-27.

⁵¹³ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA F., *Op. cit.* p. 157.

⁵¹⁴ QUINTANILLA RASO, M. C., “La biblioteca del marqués de Priego (1508)”, en *La España medieval*, nº1, 1980 pp. La colección de libros que poseyó el primer marqués de Priego se ha verificado en el inventario y valoración que de sus bienes que se realizó poco después de su fallecimiento, consultado en: A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1011/112-182, s. f.

biblioteca del I marqués de Priego revela su notable personalidad intelectual y su afición a las humanidades.

Una vez esbozados algunos rasgos que marcaron la personalidad de don Pedro Fernández de Córdoba, como paradigma del caballero con formación militar que asimila los valores renacentistas, es momento de exponer diversos hitos que marcaron su vida familiar junto a una aproximación general a la secuencia de su gobierno.

Al respecto, ya se ha referido que la toma de posesión del mayorazgo fue paralela a la elevación del estado señorial con la distinción de marquesado de Priego, en 1501. Por entonces el sucesor del linaje ya había contraído nupcias con Elvira Enríquez de Luna, hija de Enrique Enríquez de Quiñones, señor de Orce —mayordomo y tío de Fernando el Católico, al ser hermano de su madre— y de María de Luna, nieta del condestable Álvaro de Luna. Todo ello indica que ambas familias, los Aguilar y los Enríquez, tenían en aquellos momentos un especial interés por concertar matrimonios entre los miembros de sus potentes linajes, como ya se ha visto en el enlace entre Fadrique Enríquez de Ribera y Elvira de Herrera, hermana de don Pedro. Las capitulaciones matrimoniales entre Pedro Fernández de Córdoba y Elvira Enríquez de Luna (?-1512) tuvieron lugar el 6 de mayo de 1494 en Medina del Campo (Valladolid) —donde se encontraba la casa solariega de los Enríquez, almirantes de Castilla—, aportando la novia como dote la enjundiosa cantidad de 8 millones de maravedíes «en dineros y joyas de oro y plata»⁵¹⁵. Con este enlace advertimos cómo a través de la vía matrimonial, utilizada de una manera consciente, se aseguraba el futuro del linaje, además de su promoción económica y política. Su descendencia no se hizo esperar, puesto que sabemos que en los inicios de su gobierno ya habían venido al mundo, al menos, cuatro de las diez hijas que tuvo el matrimonio⁵¹⁶.

⁵¹⁵ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1010/244-247, s.f. Las capitulaciones matrimoniales coinciden en fecha y lugar con las de Elvira de Herrera y don Fadrique Enríquez.

⁵¹⁶ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, pp. 114-115. El autor informa de la existencia de un primer hijo varón, que falleció al poco de nacer. Le siguieron Catalina, en quien continuó la sucesión del marquesado; María Enríquez de Córdoba, que casó con el III conde del Risco; Elvira Enríquez, que contrajo matrimonio con el IV conde de Osorno; Teresa Enríquez, que permaneció soltera; Isabel Pacheco, religiosa que llegó a ser abadesa del convento de Santa Clara de Montilla; María de Luna, que

Podemos intuir que, desde un principio, el I marqués de Priego fijó su residencia habitual en la fortaleza de Montilla. Ya lo hizo su padre en los últimos años de su vida, dotándola de una reforma palaciega que la convirtió en la predilecta de cuantas se encontraban en sus posesiones. Además, esta villa campionesa gozaba de importantes ventajas con respecto a otras del señorío, como su cercanía a la capital cordobesa, la posesión de una estructura urbana en crecimiento y unos efectivos poblacionales en alza. Estos factores, pendientes de potenciar aún más, resultaban idóneos para que Montilla ostentara la capitalidad del marquesado de Priego. Además, para alcanzar una representación acorde a su rango, tendría que procederse a la construcción de edificaciones que manifestaran el poder del linaje.

Por lo que respecta al gobierno del ámbito jurisdiccional de la Casa de Aguilar, mucho más estabilizado tras la incorporación de Granada a la Corona de Castilla, la gestión del I Marqués puede dividirse perfectamente en tres fases, las cuales se expondrán de manera sintetizada. Una primera etapa, en la que transcurren los primeros ocho años de su mandato, se caracteriza por una continuidad en la línea de actuación de su padre, tanto desde el punto de vista político como en su interés por ampliar el patrimonio territorial de sus dominios. De esta forma, como ha estudiado Quintanilla Raso, la solvencia financiera que gozaba entonces le permitió aumentar sus tierras de cultivo, adquiriendo una considerable extensión en la villa de Priego, operación que se llevó a efecto nada más tomar las tiendas, en 1502⁵¹⁷. Poco después, en junio de 1505, incorporó al señorío mediante compra el lugar, tierras y fortaleza de Montalbán por 3 millones de maravedíes⁵¹⁸. Ese mismo año también adquirió varias casas en la collación de San Miguel de Córdoba⁵¹⁹.

profesó en Santa Clara de Montilla; Ángela de Córdoba, que murió en Aguilar a corta edad; otra niña, de nombre desconocido, que falleció en Montilla, y Juana de Córdoba, que también murió siendo niña. Al respecto también puede consultarse: LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, ffº 57v.-58v. <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=511> [Fecha de consulta: 04-07-2017].

⁵¹⁷ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1033/629-634, s.f. Cfr. en QUINTANILLA RASO, M. C., *Nobleza y señoríos...Op. cit.*, p. 154.

⁵¹⁸ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1030/214-297, s.f. Cfr. en QUINTANILLA RASO, M.C., *Op. cit.*, p. 149.

⁵¹⁹ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1115/577-592, s.f.

No obstante, el escenario de bonanza económica que respalda la gestión del titular de la Casa de Aguilar en estos años queda un tanto ensombrecido, dado que los inicios del siglo XVI están marcados por una grave crisis cerealística en buena parte de Andalucía⁵²⁰. Don Pedro, como miembro del concejo municipal de Córdoba, no quedó ajeno a esta difícil situación, contribuyendo con 3.000 fanegas de trigo para que los vecinos pudieran subsanar su carestía. La agudización de este problema en los años 1506 y 1507 le impulsó a importar trigo desde Italia, efectuando él mismo los tratos con agentes genoveses instalados en Córdoba y Sevilla, asunto que ha sido estudiado por distintos autores desde diferentes perspectivas⁵²¹.

Por lo que respecta a sus relaciones con la Corona, las fuentes consultadas coinciden en que inicialmente fueron cordiales, pues como gesto de gratitud a su valerosa actuación en la dominación de los moriscos, los monarcas concedieron a don Pedro Fernández de Córdoba una asignación anual de 300.000 maravedíes⁵²². La afectuosa disposición mostrada por los reyes también se advierte en la anulación de la deuda contraída por su padre, consistente en 800.000 maravedíes⁵²³. A pesar de la crisis política que ocasionó el fallecimiento de Isabel la Católica, en noviembre de 1504, las buenas relaciones se mantuvieron hasta el año 1507, cuando se produjeron una serie de sucesos que modificaron sustancialmente la normalidad que hasta entonces se respiraba en el marquesado de Priego, dando paso a la segunda etapa de su gobierno.

En efecto, la conmoción que entrañó la muerte de la reina en la Corona de Castilla originó sonadas alteraciones de orden político durante los años inmediatos. Diversos autores han querido ver el origen de esta situación en

⁵²⁰ FORTEA PÉREZ, J. I., *Córdoba en el siglo XVI: Las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1981, pp. 105-108.

⁵²¹ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 107. Al respecto el autor informa que el I marqués de Priego «acudió generosamente en socorro de los pueblos todos de las Andalucías, diezmados por el hambre, vendiendo el oro y la plata de su casa para poder enviar a Sicilia un barco que trajese el trigo necesario para hacer frente a tal calamidad». Asimismo, QUINTANILLA RASO, M. C., *Op. cit.*, p. 150, encuentra en estas transacciones un «interesante negocio, procediendo a la venta de cereal en un momento de fuerte demanda».

⁵²² LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 50 v.; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 106; QUINTANILLA RASO, M. C., *Op. cit.*, p. 148.

⁵²³ QUINTANILLA RASO, M. C., *Op. cit.*, pp. 148-149.

el malestar de la nobleza ante su pérdida de poder, circunstancia que fue debida a la implantación de la nueva política centralista establecida por el rey Fernando y su hija la reina Juana⁵²⁴. Este descontento puede verse reflejado en la figura del titular de la Casa de Aguilar, en cuanto a su forma de actuación con respecto a varios altercados que tuvieron lugar en Córdoba. Debido a la enorme repercusión que adquirieron estos hechos, en adelante se abordarán de una manera sucinta, pero contextualizando el nuevo ciclo en el que se ve envuelto el marquesado de Priego.

Uno de estos acontecimientos tuvo lugar en 1507, cuando se produjeron unos incidentes que alteraron la vida interna de la ciudad, viéndose implicado don Pedro Fernández de Córdoba. El motivo de este suceso lo encontramos en los abusos cometidos con los conversos por el licenciado Diego Rodríguez Lucero, canónigo de Sevilla e inquisidor apostólico de Córdoba. El malestar de los vecinos les impulsó a asaltar el alcázar donde se reunía el Tribunal, además de destrozar las cárceles y cometer toda clase de atropellos. Parece que don Pedro no realizó actuación alguna por frenar estas actuaciones, siendo interpretado como una muestra de complicidad para mantener el desorden público⁵²⁵. Por esas fechas se advierte un cambio de actitud del monarca con respecto a los miembros de la Casa de Aguilar, mucho menos favorecedora, entre otras cosas, por el enfrentamiento que había tenido con el Gran Capitán, tío de don Pedro, tras su llegada de Nápoles⁵²⁶.

El distanciamiento que mostró el soberano con respecto al I marqués de Priego, de momento, no afectó a la gestión y administración del mayorazgo, manteniendo su interés por aumentar sus dominios señoriales. De esta forma, poco después de suceder el altercado de Córdoba, don Pedro adquirió —en marzo de 1508— tres hazas de tierra y una huerta en

⁵²⁴ GARCÍA DE CORTÁZAR, F. y GONZÁLEZ VESGA, J. M., *Breve Historia de España*. Madrid: Alianza Editorial, 1994, p. 208.

⁵²⁵ BERNARDO ARES, J. M. de, “Los abusos inquisitoriales de Lucero y la desobediencia política del Marqués de Priego”, en GARCÍA PARODY, M. A. (coord.), *La España de Isabel la Católica*. Córdoba: UNED, 2005, pp. 35-48.

⁵²⁶ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, pp. 107-108; QUINTANILLA RASO, M. C., *Op. cit.*, pp. 150-151.

Aguilar⁵²⁷. Dos meses más tarde amplió sus propiedades urbanas en Montilla al comprar dos pares de casas⁵²⁸ y, como veremos más adelante, ya se estaría comenzando a construir el convento de los franciscanos.

De forma casi inmediata, por esas fechas aconteció el segundo de los hechos a los que nos referimos. De nuevo los alborotos tuvieron lugar en Córdoba, esta vez ocasionados por los enfrentamientos entre los criados del obispo Juan Daza con los seguidores del corregidor. El rey tuvo conocimiento de estos altercados, enviando a Córdoba al licenciado Fernán Gómez de Herrera en calidad de juez para que hiciera indagaciones oportunas y administrase justicia. El representante del soberano ordenó que los miembros de las principales familias saliesen de la ciudad para realizar su trabajo sin interferencias. Por lo tanto, esta real provisión afectaba a don Pedro Fernández de Córdoba, al ocupar un cargo en el cabildo municipal, que se negó a salir de la ciudad. Además, apresó al juez junto a los alguaciles que le ayudaban en su cometido y los mandó presos al castillo de Montilla.

El inadecuado comportamiento del marqués de Priego indignó al rey Fernando, que decidió acudir en persona a Córdoba para imponerle un fuerte castigo, a pesar que el licenciado Fernán Gómez de Herrera ya había sido puesto en libertad. Aunque muchos nobles actuaron como mediadores para suavizar la actitud del monarca, incluso su sobrino el Gran Capitán lo hizo, éste impuso la pena de muerte para algunos de los implicados. Por su parte, el marqués de Priego fue condenado a cumplir destierro perpetuo de Andalucía, además de la pérdida de todos sus cargos, tenencias, fortalezas —que pasaron al poder real—, así como la destrucción del castillo de Montilla, cuya demolición se iniciaría el 19 de julio de 1508. Además le sentenciaron con una multa de 20 millones de maravedís⁵²⁹.

⁵²⁷ AGA. Medinaceli. Sección Priego, 1115/594-599, s.f. Cfr. en QUINTANILLA RASO, M. C., *Op. cit.*, p. 154.

⁵²⁸ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1115/601-611, s.f. Cfr. en QUINTANILLA RASO, M.C., *Op. cit.*, p. 154. Según el documento citado, estas casas fueron valoradas en 16.000 maravedís.

⁵²⁹ La enorme repercusión que adquieren estos hechos obliga a los autores que abordan la figura del I marqués de Priego a expandirse sobre este asunto. Véase: LLAMAS Y AGUILAR, F. *Op. cit.*, fº 51 r.; FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Op. cit.*, pp. 160-163; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, pp. 108-110; MORTE MOLINA, J., Montilla. *Apuntes históricos de esta ciudad*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla, 1982, pp. 65-69; QUINTANILLA RASO, M. C., *Op. cit.*, p. 151.

De una manera generalizada, los autores que han estudiado estos hechos coinciden en encontrar excesivo el castigo dado al titular del linaje de Aguilar por el rey Fernando, interpretándose como un deseo de presentar un escarmiento para toda la nobleza andaluza, aunque aplicado a un caso concreto⁵³⁰.

Con un patrimonio y poder sensiblemente mermados, a comienzos de 1509 don Pedro Fernández de Córdoba salió hacia Valencia para cumplir su destierro. Hizo todo lo posible para lograr su indulto, llegando incluso a suplicar clemencia a la reina Juana, que suavizó la pena impuesta por su padre⁵³¹. De esta forma, la soberana le permitió, entre otras gracias, la recuperación de las fortalezas perdidas así como la reedificación del castillo de Montilla. A finales de 1510, tras dos años de exilio, consiguió el perdón definitivo y pudo regresar a su estado señorial⁵³².

Comienza ahora la tercera y última fase de la vida del I marqués de Priego. El tiempo que comprende estos años, como indica Quintanilla Raso, el titular de la Casa de Aguilar se retiró a vivir a su ámbito jurisdiccional, adoptando una actitud más tranquila en su gobierno, evitando su intromisión en cualquier clase de problema⁵³³. Las dificultades económicas ocasionadas por el castigo limitaron notablemente sus actuaciones en cuanto a la ampliación de su patrimonio, que a duras penas pudo mantener, y promoción de las artes. La falta de liquidez le obligó a solicitar diversos préstamos, llegando incluso a tener que vender una importante parte de la herencia legítima que, de su padre, pertenecía a la marquesa, además de algunas de sus alhajas⁵³⁴.

Desde el punto de vista personal, el I marqués de Priego hubo de sentir la pérdida de su mujer, Elvira Enríquez de Luna, que falleció en Montilla a

⁵³⁰ LLAMAS Y AGUILAR F., *Op. cit.*, fº 51 v.; QUINTANILLA RASO, M. C., *Op. cit.*, p. 152.

⁵³¹ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Op. cit.*, pp. 164-171. El autor transcribe la carta de reclamación, dirigida a la reina Juana, por la sentencia acordada. El documento está datado en Bailén, el 23 de enero de 1509.

⁵³² QUINTANILLA RASO, M. C., *Op. cit.*, pp. 152-153; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 111.

⁵³³ QUINTANILLA RASO, M. C., *Op. cit.*, pp. 153-154.

⁵³⁴ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego 1002/390-443, s.f. Traslado del original realizado en 1831. A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/212-251, fº 19 r.

comienzos de la primavera de 1512, con toda probabilidad de parto⁵³⁵. No obstante, pese a las penurias que por entonces atravesaba el marquesado, ella mandó construir un hospital con su iglesia o ermita, bajo la advocación de La Encarnación, que iría destinado a peregrinos y pobres, y cuyo patronazgo recaería en el Marqués, tal y como se constata en su testamento, redactado poco antes de morir⁵³⁶. Volvemos a ver en este gesto un fenómeno habitual en la nobleza de la época el dejar mandas a favor de los pobres y débiles, ejercicio de caridad que era vía segura a la salvación del alma⁵³⁷.

Al respecto hay que señalar que la documentación conservada permite conocer importantes datos sobre el proceso fundacional de la institución asistencial auspiciada por la I marquesa de Priego. El hecho de coincidir cronológicamente con el transcurso de la puesta en marcha del monasterio de la orden de San Francisco —que hubo de iniciar su edificación unos años antes—, nos obliga a apuntar diversos aspectos sobre este asunto. En efecto, don Pedro Fernández de Córdoba, junto al albacea testamentario de Elvira Enríquez y el prior del monasterio de San Jerónimo de Sevilla, no demoró en absoluto la voluntad expresada por su esposa. De esta forma, sabemos que el día 30 de junio de 1512 se procedió a realizar el señalamiento de tres casas destinadas a acoger el hospital y ermita de La Encarnación «en la calle que dicen de la Puerta Aguilar», hoy llamada Corredera⁵³⁸. Asimismo, establece 33.000 maravedíes como renta anual

⁵³⁵ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/212-251, s.f. Este dato lo deducimos del testamento de Elvira Enríquez, otorgado en Montilla el 28 de febrero de 1512 y protocolizado ante Alonso de Córdoba. Como herederos universales nombra a sus hijas «doña Catalina, doña María, doña Isabel, doña Teresa, doña Elvira, doña María la Chica y al hijo o hija que naciese, de que estoy preñada». Asimismo, en este documento se reconoce «enferma de cuerpo e sana de la voluntad y en su seso». Su fallecimiento tuvo lugar un mes después, dado que el testamento del I marqués de Priego, con fecha 3 de mayo del mismo año, hace constar la muerte de su esposa. A.G.A. Medinaceli. Sección Priego 1002/390-443, s.f.

⁵³⁶ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/212-251, s.f. La fundación de la iglesia y hospital de la Encarnación es la iniciativa constructiva más ambiciosa que contempla en el testamento, dejando para ello 200.000 maravedís. En Montilla centra gran parte de su interés en la promoción de las artes y la arquitectura, ordenando ciertas sumas de dinero para el monasterio de franciscanos en construcción, para realizar un sagrario y construir dos capillas en la Parroquia de Santiago con sus altares y retablos, así como para que se finalicen las obras de la ermita de Santa Catalina. Su voluntad por financiar otras edificaciones religiosas del marquesado queda expresada en las cantidades que legó a la parroquia y ermita de la Coronada de Aguilar, así como a las iglesias de Monturque y de Puente de don Gonzalo.

⁵³⁷ PORTILLA GONZÁLEZ, A., *Op. cit.*, p. 655.

⁵³⁸ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego 1002/266-321, s.f. Es un traslado del original realizado en 1757. En realidad no se trata de una compra, sino de una hábil permuta del marqués de Priego. Como se deduce del documento, se trata de tres casas que eran de su propiedad, que dijo haber comprado por 30.000

para su mantenimiento y labor asistencial, cantidad que sería extraída de los ingresos procedentes de las tiendas, horno y tenerías de Aguilar, así como el horno y tinte de Montilla⁵³⁹. Aunque la organización de la institución quedaba dispuesta en estas fechas⁵⁴⁰, lo cierto es que los recursos económicos debieron ser insuficientes para que el primer marqués de Priego pudiera ver el comienzo de las obras⁵⁴¹.

Pasados algunos años del desencuentro del I marqués de Priego con la Corona, las relaciones volvieron a normalizarse⁵⁴². De esta manera, durante un viaje hacia Madrid para entrevistarse con el cardenal Cisneros con objeto de tratar asuntos de gobierno, don Pedro Fernández de Córdoba falleció en Olías, Toledo, el día 24 de enero de 1517, a la edad de 40 años⁵⁴³. Su cuerpo fue trasladado hasta Montilla, donde fue depositado, junto al de su mujer, en la parroquia de Santiago, con vistas de ser enterrado —como dejó ordenado en su testamento—, en el panteón familiar que habría de

maravedís. La suma dispuesta por Elvira Enríquez para proceder a la fundación habría de proceder de su dote, que le debía don Pedro y era obligado a que afrontara los gastos que conllevaban el hospital mandado a construir. De esta forma, esta operación no supuso gasto alguno en su maltrecha economía y disminuyó el débito contraído con su esposa.

⁵³⁹ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego 1002/266-321, s.f. Es un traslado del original de 1757. La procedencia de los 33.000 maravedís aparece perfectamente desglosada en el documento, quedando repartidos de la siguiente manera: 10.000 maravedís de las rentas de la plaza de Aguilar; para el capellán 8.000 maravedís procedentes de las tenerías de esta misma villa; 4.000 maravedís del horno de pan nuevo, también de Aguilar; 8.000 maravedís del horno de pan del camino del Sotollón, de Montilla; y 3.000 maravedís extraídos de la renta del tinte, de esta localidad.

⁵⁴⁰ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego 1002/266-321, s.f. Se nombran mayordomos y procuradores del hospital a Pedro Ximénez, clérigo y capellán del marqués de Priego, y a Francisco Ruiz Izquierdo, hermano mayor de la Cofradía de la Santa Caridad de Jesucristo de la villa de Montilla. Por su parte, son nombrados visitadores de la institución el prior del monasterio de San Jerónimo de Valparaíso, con una asignación anual de 3.000 maravedís, y el guardián que tuviese el monasterio de San Francisco.

⁵⁴¹ Será su hija y heredera del marquesado de Priego, Catalina Fernández de Córdoba, quien, entre 1518 y 1525, inicia y concluye la fundación y puesta en marcha del Hospital y ermita de La Encarnación. Presta a obedecer las disposiciones de su madre, la titular del marquesado, con fecha 4 de agosto de 1518, concede al mayordomo de la institución, Juan de Moya, 200.000 maravedís «que la Señora marquesa que aya gloria mandó para del dicho hospital y hermyta». A.G.A. Medinaceli. Sección Priego 1002/462-466, s.f. No nos detendremos en el proceso constructivo de esta fundación benéfica debido a que sobrepasa los límites de nuestro estudio. Sobre este tema véase: ROMERO MEDINA, R., “El mecenazgo constructivo de los marqueses de Priego a principios del siglo XVI. La obra y fábrica del Hospital de La Encarnación (1512-1525)”, en HUERTA, S. y LÓPEZ ULLOA, F. (eds.), *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2013, pp. 941-948.

⁵⁴² R.A.H. Colección Salazar, M-6, fº 330. Se trata de una carta de Carlos I dirigida a Pedro Fernández de Córdoba, con fecha 5 de marzo de 1516, expresándole lo que había hecho en Córdoba en su favor.

⁵⁴³ Según distintos autores, este viaje a Toledo tenía una intención clara, siendo una reunión con el cardenal Cisneros, que gobernaba Castilla tras el fallecimiento del rey Fernando —en enero de 1516—, con objeto de tratar diversos asuntos y, principalmente, para reclamar los 8 millones de maravedís correspondientes al empeño de Montefrío. FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Op. cit.*, p. 171

construirse en el monasterio franciscano de la misma villa⁵⁴⁴. En su matrimonio no dejó hijos varones, y la mayor de sus hijas, Catalina Fernández de Córdoba, fue la sucesora en el marquesado de Priego⁵⁴⁵.

4.3.2. Factores para la construcción de un convento de la orden de San Francisco en Montilla

Una vez vistos los primeros pasos que forjaron la fundación del que habría de ser el monasterio franciscano destinado a acoger el panteón de los miembros de la Casa de Aguilar, cuya génesis surgió de la voluntad de Elvira de Herrera y su formalización quedó expresada en el testamento de Catalina Pacheco, en adelante abordaremos la culminación de este proyecto merced a su construcción en la villa de Montilla⁵⁴⁶.

Como se ha expuesto anteriormente de una manera más amplia, Catalina Pacheco dejó establecidos los aspectos esenciales para proceder a la fundación de un convento de franciscanos con patrocinio pleno: dotación económica para financiar la edificación, la orden religiosa a la que habría de acogerse y el establecimiento de la capilla funeraria de la Casa de Aguilar. Además, contempló un condicionante esencial, como es la asignación del patronato conventual. De esta forma, facultó a su hijo el I marqués de Priego para que asumiera el patronazgo, resaltando su continuidad en el heredero que le sucediese en el señorío. Por este motivo, y acatando las órdenes de su madre, don Pedro Fernández de Córdoba hubo de decidir el lugar donde se construiría — insinuándole ella su predilección por que fuese en una villa de sus dominios —, así como llevar a cabo el seguimiento de las obras y diversos aspectos de organización interna de la comunidad religiosa.

⁵⁴⁴ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/390-443, s.f.

⁵⁴⁵ LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 58 v.; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, pp. 111-113.

⁵⁴⁶ Aunque el rey Felipe IV concedió a Montilla el título de ciudad el día 21 de marzo de 1630, por un precio de 22.000 ducados, cuando en este trabajo se utilice la consideración de villa se ajustará a la cronología en la que se exponga el asunto tratado. MORTE MOLINA, J., *Op. cit.*, p. 114.

4.3.2.1. Montilla: capital del marquesado de Priego

El primer paso para afrontar esta iniciativa lo encontramos en la elección del lugar donde ubicarla. A tenor de las fuentes manejadas, parece ser que la primera intención de don Pedro Fernández de Córdoba fue la elección de la villa de Priego, al dar nombre a la recién otorgada distinción nobiliaria. Así lo afirma el cronista fray Francisco de Angulo en su obra manuscrita *Fundaciones de los conventos de San Esteban de Priego y de San Lorenzo de Montilla*⁵⁴⁷. No obstante, de otros autores se colige que el rechazo mostrado por sus gentes a la presencia franciscana pudo cambiar la opinión del I Marqués⁵⁴⁸. En efecto, era verdaderamente palpable la animadversión que entonces se advertía en ciertos sectores de la sociedad prieguense hacia cualquier elemento cristiano, especialmente mostrada por parte de los moriscos procedentes de Montefrío, que habitaban en un número considerable al estar establecidos en las tierras de frontera con el recién conquistado reino nazarí. Esta circunstancia hizo que el I marqués de Priego se decantase por la villa de Montilla⁵⁴⁹. A pesar de ello, la intención primera de construir un convento de franciscanos en Priego se mantuvo, aunque sin gozar el privilegio de disponer capilla funeraria del linaje y con otras condiciones fundacionales.

Varios aspectos justificaron esta preferencia, entre los que encontramos su condición de ser el lugar de residencia habitual de los Fernández de Córdoba y su importante contingente demográfico. Estos factores quedan a su vez vinculados con la definición geomorfológica y desarrollo urbano de la villa.

En efecto, cuando Pedro Fernández de Córdoba ocupa la línea sucesoria de la Casa de Aguilar, Montilla ya había adquirido la distinción de capital del señorío. Aunque esta localidad no coincidiera con el nombre que designa a la casa señorial ni al título marquesal, ya se ha referido que, desde mediados del siglo XV, fue adquiriendo una notable relevancia con respecto

⁵⁴⁷ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 185 r.

⁵⁴⁸ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 121.

⁵⁴⁹ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/390-443, s.f.

a otros enclaves de señorío que, igualmente, gozaban de cierta importancia, como lo eran Aguilar y Priego. Posiblemente, la circunstancia de que Montilla se situase más cerca de Córdoba y más distante de la línea fronteriza con el reino de Granada durante el periodo de conflicto, determinó que su fortaleza se convirtiera en residencia habitual de los miembros de la Casa de Aguilar —así como centro de su política y administración del estado— a partir del primer cuarto del siglo XV, factor que, sin duda, favoreció su desarrollo económico y poblacional.

Al respecto, se tienen noticias de que Alonso Fernández de Córdoba, II Señor de Aguilar (1382-1424), se retiró a la fortaleza de Montilla en los últimos años de su vida⁵⁵⁰, hecho que también se ha documentado en otros miembros del linaje que le sucedieron⁵⁵¹. Asimismo, don Alonso *El Grande*,



VI Señor de Aguilar, eligió la fortaleza de esta villa campiñesa como lugar de residencia, mandando efectuar notables reformas que le concedieron un aspecto más habitable y palaciego⁵⁵². Esta continua preferencia hacia el castillo montillano entrañó que se instituyera como la representación máxima del señorío y su más rotundo símbolo de poder (Fig. 47).

Fig. 47. Restos de la fortaleza de los Fernández de Córdoba. Montilla (Córdoba). Fuente: Foto Rúquel.

⁵⁵⁰ BERMÚDEZ CANO, J.M. y ORTIZ URBANO, R., *Op. cit.*, p.50.

⁵⁵¹ Aunque no se tienen noticias fehacientes, cabe la posibilidad de que Pedro Fernández de Córdoba (1423-1455), V señor de la villa de Aguilar, estableciera la fortaleza de Montilla como lugar de residencia, como se puede deducir de diversas actuaciones de su vida. Véase: FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 81. Se considera que la fortaleza de Montilla fue el lugar de nacimiento, en 1453, de Gonzalo Fernández de Córdoba, allí pasó su infancia junto a sus hermanos Alfonso y Leonor, siendo también el lugar donde falleció su madre Elvira de Herrera (¿-1456).

⁵⁵² Este hecho queda constatado en su testamento: «mando que la dicha Catalina Pacheco mi mujer, si quiere, pueda morar y estar, more y esté, en todos los días de su vida, con todos sus criados y criadas, y siervos y siervas de su compañía y servicio, en las casa y aposentamientos que están dentro de mi fortaleza de la dicha mi villa de Montilla, donde ahora moramos». A.H.NOB. Baena, C. 158, D.55, fº 3r. Cfr. en FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Op. cit.*, p. 151. El autor se refiere a los magníficos edificios que don Alonso de Aguilar mandó construir, destacando entre las mismas sus intervenciones en la fortaleza de Montilla que, «en belleza y en riqueza no igualaba a otra en Andalucía».

En este sentido, los testamentos pertenecientes a los miembros del linaje que se han utilizado en este trabajo —en lo que afecta al proceso prefundacional y fundacional— expresan un notable interés por favorecer a la villa de Montilla como centro del señorío, en contraste con otras localidades del ámbito jurisdiccional. Esta consideración la encontramos principalmente en lo referente a las dotaciones económicas que destinan a la mejora y promoción artística de diversos establecimientos eclesiásticos en los que la Casa ejercía su patronato, especialmente para la parroquia de Santiago y las ermitas que por entonces existían, así como a favor de los pobres de la villa, tal y como se detecta en los otorgados respectivamente por Catalina Pacheco en 1503⁵⁵³ y Elvira Enríquez de Luna en 1512⁵⁵⁴, ambas consortes del titular del mayorazgo. Como trasfondo de estas mandas testamentarias percibimos la piedad e interés de las otorgantes por salvar su alma con proyectos al servicio de Dios, pero, además —y es en este aspecto en el que queremos insistir—, se advierte la utilización de la arquitectura y el arte como recurso para mostrar el poder del linaje de la Casa de Aguilar a través de la monumentalización de la villa en la que tenían establecida su residencia. Por ello, la fundación de un convento en Montilla era la mayor aspiración, gesto visible de magnificencia, de virtud y prestigio del recién creado marquesado de Priego con respecto a sus súbditos y hacia otros linajes. También era un elemento que debía dar renombre a la principal villa señorial, de ahí que Catalina Pacheco apremiara a su hijo para que la construcción fuese comenzada «lo más presto que se pueda»⁵⁵⁵.

⁵⁵³ R.A.H. Colección Salazar, 9/289, fº 60 v. Dotación económica de 30.000 maravedíes para la iglesia de Santiago, además de 10.000 maravedís para la realización de un Sagrario y 20.000 maravedís para un retablo en el cual «se ponga la salutación, y el Crucifijo, y san Gregorio con los martillos, y nuestro Señor cuando oró en el Huerto». También ordenó cierta cantidad de dinero para las ermitas de San Sebastián, Santa Brígida y Santa Catalina. Asimismo hace mandas con sumas destinadas al hospital de hombres y al hospital de mujeres de Montilla.

⁵⁵⁴ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/212-251, s.f. Aunque el hospital y ermita de La Encarnación es su más destacada manda testamentaria, también ordena que se den 150.000 maravedís al convento que, en Montilla, ya está «comunicado y concertado» con la orden de San Francisco, además de un cáliz de plata de tres marcos y una serie de ornamentos destinados a la liturgia. También hace donación de mil reales de plata a la iglesia de Santiago para hacer un Sagrario y «derezar el Altar mayor». Asimismo, en el templo parroquial manda 20.000 maravedíes para realizar dos capillas con sus respectivos altares. Para la ermita de Santa Catalina deja 10.000 maravedíes para su finalización.

⁵⁵⁵ R.A.H. Colección Salazar. 9/289, fº 58 v.

En este marco, como afirma Atienza López en relación a otras iniciativas similares, la decisión por elegir uno de los lugares más importantes del señorío respondería a una de las tendencias más generalizadas de la aristocracia española con respecto a las fundaciones conventuales. Asimismo, la mencionada autora añade que, esta determinación tiene muchos contenidos analíticos: económicos, sociales, culturales, religiosos y políticos, que son difíciles de deslindar, pero que alcanza una dimensión político-social en la lógica del mantenimiento y fortalecimiento del régimen señorial⁵⁵⁶.

4.3.2.2. Efectivos demográficos

Otro factor fundamental que el I marqués de Priego hubo de tener en cuenta a la hora de elegir Montilla como lugar donde construir un convento para los franciscanos fue la realidad poblacional que, en los inicios del siglo XVI, se registraba en la villa. Este aspecto queda justificado en la tendencia que, desde su origen, la orden de los menores mostró por instalar sus establecimientos en núcleos de población con cierto desarrollo urbano, donde se daban cita dos elementos decisivos para su pervivencia y desarrollo: fieles receptores para desempeñar su labor de pastoral y habitantes que respondieran con su limosna.

Volviendo la mirada al momento en el que se llevó a efecto la configuración del estado de Aguilar a manos del linaje de los Fernández de Córdoba, en 1377⁵⁵⁷, los núcleos poblacionales fijados en el mayorazgo

⁵⁵⁶ ATIENZA LÓPEZ, A., *Op. cit.*, pp. 187-188.

⁵⁵⁷ El origen del estado de Aguilar lo encontramos en la antigua villa de Poley —Aguilar de la Frontera—, que Alfonso X entregó con este nombre a un miembro del linaje Do Vinhal, de origen portugués, en 1257, en agradecimiento por su colaboración en la conquista de valle del Guadalquivir al servicio de Fernando III. En el recién creado señorío de Aguilar, que abarcaba varios lugares de la campiña del reino de Córdoba, se instituyó un primer mayorazgo. El déficit poblacional obligó al I señor de Aguilar a aplicar una primera repoblación con cristianos procedentes de Castilla en los lugares dependientes del recién instituido señorío. Sin embargo, el mayorazgo no duró mucho tiempo, apenas tres generaciones, puesto que el agotamiento de la línea directa del linaje obligó a que fuese anexionado por la Corona en 1343. Aunque hubo distintos aspirantes para continuar el gobierno del estado, y tras varios acontecimientos en los que no nos detendremos, durante el reinado de Enrique II la villa de Aguilar fue donada en 1370 a Gonzalo Fernández de Córdoba que, como un nuevo heredero del linaje de la Casa de Aguilar, pronto se hará con las villas que componían el señorío. Por lo que respecta a Montilla, hay que señalar que el citado monarca la donó, en 1371, a Lope Gutiérrez, alcalde mayor de Córdoba, con términos, rentas y jurisdicción, además de adquirir el título de villa. No obstante, en 1375 Lope de Gutiérrez entrega

presentaban una demografía ciertamente escasa, siendo objeto de la política repobladora incentivada por parte de la monarquía. Asimismo, los Fernández de Córdoba se esforzaron por aplicar diversas estrategias de atracción poblacional, las cuales se basaron básicamente en la exención fiscal de sus vecinos, además de favorecer la inmigración e impedir la emigración hacia otros señoríos, como indica Nieto Cumplido⁵⁵⁸.

Las medidas tomadas fueron ciertamente efectivas, como se verá en los ejemplos que más adelante se expondrán. Sin duda, como afirma Quintanilla Raso —quien realiza un esmerado estudio demográfico de la Casa de Aguilar en época bajomedieval—, estos señores eran conscientes de la importancia de los efectivos humanos en su jurisdicción, en tanto en cuanto resultaban fundamentales para explotar la tierra, pagar tributos y levantar las armas contra los musulmanes⁵⁵⁹. Se tiene constancia documental, aunque con ciertas reservas según Nieto Cumplido, que el mayorazgo fue poblado con gentes procedentes de León⁵⁶⁰. Este dato nos interesa, además, en el sentido de que se trata de población cristiana vieja, a diferencia de Priego, que, como afirman distintos autores, fue repoblada en distintas oleadas por musulmanes⁵⁶¹.

Pues bien, retomando el estudio de Quintanilla Raso, existe una notoria precariedad de datos referentes a la población de las villas pertenecientes al

Montilla con su jurisdicción a Gonzalo Fernández de Córdoba, mediante trueque estipulado con otras posesiones en Guadalcázar. Poco después entraron a formar parte de sus dominios los lugares de Monturque, Puente de don Gonzalo, Priego y Castillo Anzur, además de Cañete, que ya era de su posesión. Enrique II le concedió a Gonzalo Fernández de Córdoba la institución de mayorazgo en 1577. Véase: NIETO CUMPLIDO, M., “Aproximación a la Historia de Montilla durante los siglos XIV y XV”, en *Montilla, aportaciones para su Historia*. Montilla: Excmo. Ayuntamiento de Montilla, 1982, pp. 265-311; CALVO POYATO, J., *Guía histórica de Montilla*. Córdoba: Diputación y Ayuntamiento de Montilla, 1987, pp. 103-105; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, pp. 52-54.

⁵⁵⁸ NIETO CUMPLIDO, M., *Op. cit.*, pp. 273 y 276. El autor informa de la repoblación aprobada y favorecida por el rey Juan II, según testimonio documental datado en junio de 1382, por el cual Gonzalo Fernández de Córdoba podía recibir en los lugares de su señorío de Aguilar sesenta vecinos excusados de moneda con el fin de reforzar el poblamiento.

⁵⁵⁹ QUINTANILLA RASO, M. C., *Op. cit.*, p. 223.

⁵⁶⁰ NIETO CUMPLIDO, M., *Op. cit.*, pp. 270-271. La información es obtenida de *Memorial ajustado hecho con citación y asistencia de las partes del pleito que en esta Corte se sigue.....*, fechado en Granada en 1761, y conservado en la Biblioteca de la Catedral de Córdoba. El capítulo VIII se titula *De la segunda demanda sobre la fundación de Montilla*, fº 270 v.-27 2r.; BERMÚDEZ CANO, J.M y ORTIZ URBANO, R., *Op. cit.*, p. 50.

⁵⁶¹ QUINTANILLA RASO, M. C., *Op. cit.*, p. 228. El dato es tomado de: PELÁEZ DEL ROSAL, M., *Los moriscos naturales de la villa de Priego (1496-1611)*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada, 1964. Según el autor, dentro de la contextualización de la guerra de Granada, en 1485 llegaron a Priego 30 familias de musulmanes para instalarse allí.

ámbito señorial, así como de la evaluación de su estructura social y de sus actividades económicas durante la Edad Media y los comienzos de la Edad Moderna. Al respecto, la citada autora únicamente facilita las cifras poblacionales de una manera aproximada de las villas de Priego y Carcabuey durante el siglo XV. Con respecto a Priego, informa que tendría en torno a 1.720 habitantes, mientras que Carcabuey respondería a 250, del resto de las villas no se detectan noticias hasta bien entrado el siglo XVI⁵⁶².

Siguiendo las investigaciones y cálculos efectuados por Quintanilla Raso, que parte de indicativos bastante aproximados del número de habitantes de las villas del señorío en el primer tercio del siglo XVI —y teniendo como referente el aumento de población que experimentó Priego y Carcabuey a lo largo del siglo XV y el primer tercio del XVI —, ofrece los siguientes datos correspondientes a los núcleos de mayor población a comienzos del siglo XV, cifras que no hay que interpretarlas en términos absolutos. De esta forma, y aplicando el coeficiente de conversión 4'5, Montilla tendría 402 vecinos, que supondrían 2.010 habitantes; Priego 384 vecinos, que corresponderían a 1.920 habitantes; y Aguilar 381 vecinos, cifra que afectaría a 1.905 personas⁵⁶³. De lo que advertimos que la villa de Montilla ya alcanzaba, al iniciarse el siglo XV, el registro poblacional más elevado de entre los núcleos urbanos del señorío. A falta de fuentes demográficas directas, el crecimiento poblacional que se adivina en Montilla a lo largo del siglo XV queda testimoniado, como señalan distintos autores, particularmente por las roturaciones de tierras que se efectuaron⁵⁶⁴, así como —de una manera más generalizada— por la finalización de la Guerra de Granada, que aportó una mayor estabilidad a toda el área inmediata a la frontera con el antiguo reino nazarita⁵⁶⁵.

⁵⁶² QUINTANILLA RASO, M. C., *Op. cit.*, p. 224. La autora extrae los datos poblacionales referentes a Priego y Carcabuey de las pagas que la monarquía enviaba, en las que se especificaba el número de vecinos a quienes iban destinadas. Se trataba de una de las estrategias de la política poblacional llevada a cabo por la Corona en las zonas más vulnerables a perder habitantes, debido a su localización en la línea fronteriza con el reino de Granada.

⁵⁶³ *Ibidem*, p. 125.

⁵⁶⁴ NIETO CUMPLIDO, M., *Op. cit.*, pp. 281-282.

⁵⁶⁵ CALVO POYATO, J., "Montilla y su expansión demográfica en el siglo XVI", en *Montilla: Historia, Arte y Literatura. Homenaje a Manuel Ruiz Luque*. Baena: Adisur, 1988, pp. 37-39.

El aumento de población registrado a lo largo del siglo XV es considerable en todo el ámbito jurisdiccional. Con respecto a los últimos años del cuatrocientos, la citada profesora ha calculado los índices demográficos de las principales villas tomando como base las cifras de la población contenidas en el censo de 1530, aplicándole una reducción de un 10 o un 15 por ciento. De esta forma, sin llegar a términos absolutos, hemos realizando una operación intermedia en la que se sustrae un 12 por ciento, de la que los valores extraídos para Montilla serían 4.625 habitantes durante los primeros años del siglo XVI. Estos efectivos demográficos quedan corroborados en los cuatro hornos de pan constatados que abastecían a la villa durante el primer cuarto del quinientos⁵⁶⁶. Además existe documentación sobre los indicativos poblacionales que disponía Priego entre 1511 y 1517, cuya cifra rondaba los 5.000 habitantes.

No obstante, este panorama, que ya se anunciaba alentador desde finales del siglo XV, mejora sustancialmente una vez entrado el primer cuarto del siglo XVI, como queda reflejado en el censo de 1530⁵⁶⁷. A partir de sus indicadores, con una evidente tendencia al alza poblacional, sabemos que en Montilla se registraban entonces 1.166 vecinos, que se correspondían con sus 5.247 habitantes. Sin embargo, en esta fecha, y aunque la diferencia de la cifra no fuese especialmente acusada, la villa que ocupaba el primer puesto en cuanto a efectivos demográficos era Priego, donde se contabilizaban 1.207 vecinos, que concernían a 5.431 habitantes. Por su parte, Aguilar disponía de 1.105 vecinos, es decir, 4.972 personas⁵⁶⁸. A tenor de estos datos, Montilla y Priego respectivamente se consolidaban en los primeros años del siglo XVI como las dos villas del marquesado que gozaban de una mayor relevancia poblacional, hecho que se correspondía

⁵⁶⁶ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/390-443, s.f. y 1011/112-182, s.f.

⁵⁶⁷ Al respecto conviene señalar que en los años centrales de la primera década del siglo XVI estuvo marcada por unas circunstancias poco favorables al repunte demográfico, como fueron las continuas sequías y pérdidas de cosechas, ocasionando inevitables secuelas de hambres, epidemias y elevadas cifras de mortandad. Véase: CALVO POYATO, J., "Montilla y su expansión..." *Op. cit.*, p. 41; FORTEA PÉREZ, J.I., *Op. cit.*, pp. 105-108.

⁵⁶⁸ Más datos sobre los recursos humanos contabilizados en las otras villas del señorío pueden consultarse en: FORTEA PÉREZ, J.I., *Op. cit.*, pp. 225-226. VALLE BUENESTADO, B., "La población cordobesa", en *Córdoba y su provincia*, vol. I. Córdoba: Gever, 1985, pp. 141-142. En la comparación de las cifras del censo de 1530 se ha detectado una ligera variación entre los datos ofrecidos por Quintanilla Raso, que son los que se ha seguido, y por Fortea Pérez. Con respecto a Montilla, el autor mencionado informa que tendría 1.208 vecinos, mientras que en Priego contabiliza 1.235 vecinos. Véase: FORTEA PÉREZ, J. I., *Op. cit.*, pp. 79-80.

directamente con la importancia que adquirieron desde el punto de vista político, económico y, por supuesto, como imagen del poder del marquesado de Priego a través de la financiación de importantes construcciones, entre las que se encontraba la fundación conventual franciscana.

4.3.2.3. Definición geomorfológica y desarrollo urbano de la villa

Durante el transcurso de la Baja Edad Media, la población de Montilla se fue concentrando en un núcleo urbano que fue creciendo en torno a su fortaleza⁵⁶⁹. Este enclave se sitúa en el sector sur de la campiña de Córdoba, cercano a la unidad estructural de las sierras Subbéticas. Su geología, dominada por el Mioceno postestónico, presenta –a grandes rasgos– en las cotas bajas estratos de margas arcillosas azuladas y grisáceas, y en las alturas amarillentas que alternan con calizas areniscas y margas blancas, encontrándose residuos calcáreos, como indica Jiménez Espejo⁵⁷⁰. Según Ortiz Urbano, se trata de un espacio favorecido por la geografía, de tierras fértiles –con un claro predominio del cultivo del cereal, seguido por el del olivo y la vid–, y dispersión de zonas con captación de agua. Su topografía llana queda moteada con diversos enclaves que alcanzan cierta altitud, aspecto que permitió su poblamiento desde la Protohistoria.

De entre los puntos más elevados que se encuentran en el término municipal de Montilla se localiza el “cerro del castillo”, que alcanza 400

⁵⁶⁹ Por su caracterización morfológica, Montilla se engloba en los denominados pueblos-fortaleza de la campiña de Córdoba, tal y como denomina: LÓPEZ ONTIVEROS, A., *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campañeses*. Córdoba: Diputación Provincial, 1981, pp. 210-216. El enclave geográfico y arqueológico donde se ubica la fortaleza de Montilla ha sido estudiado por: ORTIZ URBANO, R., “El sistema de poblamiento Ibérico-Turdetano en el término de Montilla. Aproximación metodológica al empleo de los SIG”, en ESPINO JIMÉNEZ, F. M. (ed.), *Actas de las V Jornadas de Historia de Montilla*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla, 2003, pp. 19-25; BERMÚDEZ CANO, J.M y ORTIZ URBANO, R., *Op. cit.*, pp. 37-69.

⁵⁷⁰ JIMÉNEZ ESPEJO, F., “Estudio inicial sobre la influencia de la Geología en la distribución de los yacimientos en el término municipal de Montilla”, en *Boletín de la Asociación provincial de Museos Locales de Córdoba*, nº5, 2004, pp. 105-107; LÓPEZ MORA, F., “Municipios cordobeses: Montilla”, en *Córdoba y su provincia*, vol. I. Córdoba: Gever, 1985, p. 342; Mapa Geológico de España (IGME) E. 1:50.000 Hoja de Montilla nº 966. Instituto Geológico y Minero de España. <http://info.igme.es/cartografiadigital/geologica/Magna50Hoja.aspx?language=es&id=966> [Fecha de consulta: 18-08-2017].

metros sobre el nivel del mar. Junto a su altitud relativa y la existencia de agua, la visibilidad que ofrece este lugar, en el que predomina la llanura campiñesa, permite una espléndida percepción del entorno, facilitando un control territorial efectivo al tiempo que ejercía una función defensiva. Por estos factores, junto a sus provechosas condiciones naturales, la morfología del lugar fue propicia para su elección como hábitat desde la Prehistoria —en los períodos Orientalizante e Ibérico-Turdetano— como apuntan Bermúdez Cano y Ortiz Urbano⁵⁷¹.

No es hasta la Baja Edad Media cuando se vuelve a poblar el “cerro del castillo”. Se tienen datos de que, entre 1274 y 1333, en este emplazamiento —en el sector más inexpugnable e inaccesible del promontorio—, se construyó un primer recinto fortificado, destinado al almacenamiento de pan⁵⁷². Es precisamente a partir de entonces cuando, al amparo de los muros de la fortaleza, empieza a surgir la villa de Montilla con sus primeros habitantes. También por estas fechas se perfiló su organización eclesiástica, instituyéndose los incipientes patronatos de los señores de Aguilar, como justifica Nieto Cumplido⁵⁷³. A mediados del siglo XIV, queda establecido su concejo municipal y la extensión de su término⁵⁷⁴.

Una vez que los Fernández de Córdoba continuaron el mayorazgo de la Casa de Aguilar, instituido en 1377, la fortaleza fue adquiriendo entidad constructiva. Como se ha visto, no es hasta el gobierno de Alonso Fernández de Córdoba, II Señor de Aguilar, cuando se tienen noticias sobre la construcción de un palacio señorial en Montilla, concretamente en 1424. Las crónicas elogian la monumentalidad de la fortaleza, que no se conserva debido a los hechos ocurridos en julio de 1508, tratados anteriormente. Cuentan de la misma que ocupaba una extensa superficie, comprendida entre murallas que conformaban un trapecio, y estaban flanqueadas de torres que gozaban sus respectivas denominaciones: la Dorada, del Sol, del Centinela, de la Defensa, de Minerva y de Diana. Dentro de los muros se

⁵⁷¹ BERMÚDEZ CANO, J.M. y ORTIZ URBANO, R., *Op. cit.*, pp. 37-47.

⁵⁷² *Ibidem*, p. 48. Se data durante el primer mayorazgo de la Casa de Aguilar, del linaje Do Vinhal.

⁵⁷³ NIETO CUMPLIDO, M., *Op. cit.* pp. 274-275.

⁵⁷⁴ *Ibidem*, pp. 272-273.

alzaba el alcázar, que contaba con grandes salones⁵⁷⁵. Podemos presumir que el imponente empaque de la construcción transmitía seguridad a los vecinos, alentando notablemente el aumento poblacional de la villa a lo largo de esta centuria y la siguiente, tal y como se ha indicado anteriormente (Fig. 48).



Fig. 48. Restos de la fortaleza de los Fernáñez de Córdoba (arco conopial perteneciente a la intervención de don Alonso de Aguilar). Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

En las inmediaciones del castillo, enclavado en el lado norte del núcleo urbano, hubieron de morar las personalidades más cercanas a los Fernáñez de Córdoba, mientras que los vasallos establecerían sus viviendas en las calles trazadas en el derrame del cerro. Tras la destrucción de la fortaleza hubieron de quedar algunos elementos constructivos residenciales, así como los destinados a diversas actividades económicas del señorío⁵⁷⁶. Al respecto tenemos noticias de que el I marqués de Priego poseía «seis pares de casas bajo de los portales que están cabo el castillo, que alindan las unas con otros portales y las otras con una callejas barreras»⁵⁷⁷.

⁵⁷⁵ MORTE MOLINA J., *Op. cit.* pp. 62-70. En la actualidad únicamente se conservan de la construcción medieval algunos restos de murallas y torres de escasa entidad.

⁵⁷⁶ Probablemente estaría instalado un molino de aceite compuesto por cuatro vigas. Véase: QUINTANILLA RASO, M. C., *Op. cit.*, p. 333.

⁵⁷⁷ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/390-443, s.f. El I marqués de Priego llegó a poseer catorce pares de casas en el casco urbano de Montilla.

La escasez de restos arquitectónicos medievales que permanecen en la actualidad, además de la carencia de fuentes gráficas que reflejen el entramado urbano de entonces, dificultan en gran medida la posibilidad de hacernos una idea exacta de la configuración urbana que pudo tener Montilla en los albores del siglo XVI, coincidiendo con la llegada de los franciscanos y la fundación del convento que habrían de regentar. No obstante, contamos con datos extraídos de fuentes indirectas, junto a los demográficos expuestos, que nos han ayudado a configurar una visión aproximada sobre este particular.

En el ámbito inmediato a la fortaleza se construyó la parroquia de Santiago. Siguiendo a Nieto Cumplido, este templo fue edificado de manos de los habitantes procedentes de la repoblación, y las primeras noticias de su existencia se recogen ya entrado el siglo XV, en 1437⁵⁷⁸. Suponemos que la edificación primigenia no tendría una entidad arquitectónica destacable, dado que en los testamentos consultados son constantes las mandas destinadas a su engrandecimiento⁵⁷⁹. Junto al interés por la promoción artística y arquitectónica que se advierte en este gesto, en aras de mostrar el poder y magnificencia de la Casa de Aguilar, suponemos que este hecho responde al ser el lugar designado por doña Elvira Enríquez como lugar de enterramiento transitorio mientras se construyese el convento franciscano que, en su testamento, quedaba ordenado⁵⁸⁰.

El aumento de vecinos registrado a lo largo del siglo XV originó una importante expansión urbana y, con ello, la definición de barrios colindantes a la villa. El trazado de las calles siguió las curvas de nivel del promontorio, estableciendo las de menor pendiente, junto a otras dispuestas de arriba abajo, que unían las anteriores y se ajustaban a la inclinación del terreno. Se advierte que el núcleo poblacional bajomedieval tendió a expandirse hacia la ladera noreste del promontorio. De esta forma, en un nivel inferior

⁵⁷⁸ NIETO CUMPLIDO, M., *Op. cit.*, pp. 271-275; BERMÚDEZ CANO, J.M. y ORTIZ URBANO, R., *Op. cit.*, p. 50. Edificación que, con el transcurrir del tiempo, ha ido engrandeciéndose hasta adquirir la fisonomía arquitectónica dada en el siglo XVIII.

⁵⁷⁹ R.A.H. Colección Salazar, 9/289, fº 60 v. Véase cita 553 de este capítulo.

⁵⁸⁰ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/212-251, s.f. Traslado del original realizado en 1756. Elvira Enríquez ordena que en la parroquial de Santiago de Montilla se hiciera un Sagrario y mejoras en el altar mayor, para lo que deja 1.000 reales de plata. También destina 20.000 maravedís para la ejecución de dos capillas «en los arcos señalados», una dedicada a san Rafael y otra a la santa y mártir Quiteria, con sus respectivos altares y retablos.

a la fortaleza, e inmediato a la parroquial de Santiago, se estableció el primer barrio conocido, denominado de La Escuchuela, «cerca de la iglesia y del castillo porque aquello era entonces el pueblo y allí vivían los principales de él», como manifestó el cronista Angulo a finales del siglo XVI⁵⁸¹. Al respecto, Rey García informa que en el entorno de la fortaleza se encontraba la residencia solariega de Cristóbal López, tesorero de don Alonso de Aguilar, que fundó un albergue para pobres y transeúntes⁵⁸². Las nuevas edificaciones, tanto domésticas como de carácter administrativo y laboral, hubieron de responder a las formas y modelos cristianos, pero ejecutadas siguiendo las técnicas constructivas mudéjares. Asimismo, este autor configura un hipotético trazado de la muralla entorno a las calles más inmediatas a la fortaleza⁵⁸³.

Descendiendo una cota más baja y siguiendo la misma orientación, se fue completando un nuevo arrabal, surgido del proceso de edificación de la calle Santa Brígida, una de las más antiguas y de mayor longitud de la población. En esta vía estaba establecido uno de los cuatro hornos de pan que abastecían a la vecindad, monopolizados por los señores de la Casa⁵⁸⁴. Por su parte, en esta misma calle se encontraba la desaparecida ermita de Santa Brígida, que le daba nombre y se situaba junto a la salida hacia el camino de Espejo⁵⁸⁵. Otras calles que ya estaban definidas en esta área eran las denominadas Molinos Alta y Molinos Baja.

La calle Real, que se ha relacionado con la actual Gran Capitán, se convertía en la principal, teniendo su punto de partida en el acceso a la fortaleza. Su trazado descendía toda la pendiente de la ladera en dirección

⁵⁸¹ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 187r.

⁵⁸² REY GARCÍA, J., *El castillo y la villa medieval de Montilla*. Montilla: Gráficas Munda, 2017, p. 47.

⁵⁸³ *Ibidem*, pp. 41-46. El autor señala que la villa debió de contar con tres accesos principales: una puerta orientada al sur, en dirección con el camino hacia Granada; una segunda puerta situada al oeste, al inicio de la calle Córdoba y en su dirección; inmediata a ésta, otro acceso se dirigía al sur por el camino de Aguilar; hacia el este se encontraba la Puerta del Sol.

⁵⁸⁴ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/390-443, s.f. Según el documento, datado en 1512, este horno de pan rentaba anualmente 4.000 maravedís. Cfr. en QUINTANILLA RASO, M.C., *Op. cit.*, p. 279-286. La autora hace un análisis pormenorizado de los impuestos que perciben los Señores de Aguilar durante los últimos años del siglo XV y primeros del XVI, centrados en las imposiciones señoriales o monopolios en molinos aceiteros y harineros, hornos de pan, mesones y el jabón.

⁵⁸⁵ R.A.H. Colección Salazar, 9/289, fº 60 v. A tenor de este documento colegimos que la ermita de Santa Brígida fue mandada construir por Catalina Pacheco. GARRAMIOLA PRIETO, E., *Callejero y memoria íntima de Montilla*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla y Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos, 1995, pp. 345-349.

este, enlazando con el camino hacia Granada. En sus respectivos análisis sobre los monopolios controlados por los señores, distintos autores nos informan de la existencia de un horno de pan en esta vía⁵⁸⁶.

El crecimiento demográfico experimentado desde principios del siglo XVI entrañó una expansión urbanística en dirección sur, con una pendiente mucho más suave y una topografía más propensa para la construcción de viviendas que la ladera noreste. Las favorables condiciones del terreno permitieron asimismo acotar un espacio destinado a ser una plaza mayor, llamada, según Garramiola, «nueva o baja»⁵⁸⁷, donde presumiblemente se ubicarían diversas tiendas y tendría lugar una intensa actividad comercial. Existe constancia documental que en las inmediaciones de la plaza se encontraban las caballerizas del I Marqués de Priego⁵⁸⁸.

Partiendo de este amplio espacio urbano se trazó la que, con el tiempo, se ha convertido en la principal arteria de Montilla, entonces denominada Puerta de Aguilar. En esta calle fue donde el I marqués de Priego señaló las casas que, de su propiedad, fueron destinadas a la construcción del hospital y ermita de La Encarnación⁵⁸⁹.

Desde la Plaza «nueva o baja» se originaron otras vías que tomaron dirección oeste, como la calle Mesones, donde se localizaba un mesón de mancebía, «do[nde] se acogen las mujeres públicas», que lindaba con el matadero o carnicería⁵⁹⁰. La prolongación de esta vía llevaba al camino de Córdoba que, en una marcada pendiente en descenso, pronto se urbanizó⁵⁹¹. En este sector fue significativo el camino de La Fontanilla,

⁵⁸⁶ QUINTANILLA RASO, M.C., *Op. cit.* p. 306; ARANDA DONCEL, J., “La oposición a los monopolios e imposiciones señoriales de Montilla durante los siglos XVI y XVII”, en *Montilla, aportaciones para su Historia*. Montilla: Excmo. Ayuntamiento de Montilla, 1982, p. 248.

⁵⁸⁷ GARRAMIOLA PRIETO, E., *Op. cit.*, p. 202.

⁵⁸⁸ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/390-443, s.f.

⁵⁸⁹ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/266-321, s.f.

⁵⁹⁰ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/390-443, s.f.

⁵⁹¹ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1116/646-651, s.f.

donde el marqués de Priego tenía instalado otro horno de pan y un tinte⁵⁹², que limitaría con la calle del mismo nombre de esta última actividad⁵⁹³.

Continuando el trazado urbanístico en dirección sur, otras vías alcanzaron una notable significación. Entre las mismas destacan aquellas que se fueron trazando en el arrabal del Sotollón, cuya arteria principal se denominaba de la misma forma y conducía hasta el camino que llevaba a la villa de Aguilar. Suponemos que este barrio hubo de ser ciertamente populoso, puesto que los marqueses instalaron otro horno de pan que les aportaba una notable rentabilidad⁵⁹⁴.

El acrecentamiento poblacional registrado entrañó la necesidad de implantar en la villa diversos establecimientos, destinados a abastecer y cubrir las necesidades de los vecinos. Ya se ha comentado que en los primeros años del quinientos existían cuatro hornos de pan, un tinte y la mitad de otro, además de una carnicería. Tenemos constancia de que se hallaban treinta y cuatro silos, además de una bodega de vino y otra de aceite⁵⁹⁵. También se contaba con dos hospitales, uno para hombres y otro destinado a mujeres⁵⁹⁶.

Asimismo, se conocen diversas ermitas que ya estaban en pie, o en proceso constructivo, en los años finales del siglo XV y primeros años de la siguiente centuria. Junto a la mencionada de Santa Brígida, se tienen noticias de las dedicadas a Santa Catalina y a San Sebastián⁵⁹⁷. La desaparecida de Santa Catalina⁵⁹⁸ se ubicaba en el sector oeste, al finalizar la Puerta de Aguilar, mientras que la dedicada a San Sebastián, erigida un poco más lejana del entramado urbano, se levantó en el extremo oriental de la villa.

⁵⁹² A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/390-443, s.f. Según el documento, datado en 1512, este horno de pan rentaba anualmente 12.000 maravedís. Cfr. en QUINTANILLA RASO, M.C., *Op. cit.* pp. 306-307.

⁵⁹³ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/266-321, s.f.

⁵⁹⁴ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/266-321, s.f. y 1002/390-443, s.f. Según el documento este horno rentaba al año 17.000 maravedís.

⁵⁹⁵ QUINTANILLA RASO, M.C., *Op. cit.*, p. 306-311.

⁵⁹⁶ R.A.H. Colección Salazar, 9/289, fº 60 v.

⁵⁹⁷ *Ídem ut supra*.

⁵⁹⁸ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/212-251, fº 9 r. Elvira Enríquez ordena en su testamento, otorgado en Montilla en 1512, que se destinen 10.000 maravedís para finalizar la ermita de Santa Catalina.

4.4. Llegada de los franciscanos a Montilla. Primera fundación

Son ciertamente pocas las fuentes documentales que nos informan sobre la llegada de los primeros franciscanos a Montilla, así como las concernientes a los inicios del proceso constructivo de la fundación conventual auspiciada por la Casa de Aguilar⁵⁹⁹. A diferencia de otros proyectos arquitectónicos patrocinados por el marquesado de Priego en esta localidad durante la misma cronología, en concreto el referente al hospital y ermita de La Encarnación —del que existe una documentación verdaderamente valiosa para conocer su edificación y puesta en funcionamiento⁶⁰⁰—, el convento de los franciscanos carece de una base documental directa que nos limita en gran medida el seguimiento de los albores de su fábrica, así como otros tantos aspectos que en adelante se expondrán⁶⁰¹.

No obstante, para cubrir esta laguna documental contamos con distintas crónicas escritas por religiosos pertenecientes a la orden de los menores. En concreto, la que realizara fray Francisco de Angulo bajo el título *Fundaciones de los conventos de San Esteban de Priego y de San Lorenzo de Montilla*, obra manuscrita datada en 1590, que actualmente se encuentra en la Fundación Manuel Ruiz Luque de Montilla⁶⁰². Se trata de una fuente fundamental que nos da a conocer algunos aspectos de los inicios y cambios que sufrió el monasterio montillano hasta la fecha indicada. Por su parte, fray Alonso de Torres en su celeberrima *Crónica de la Santa Provincia de*

⁵⁹⁹ Similar carencia documental se ha detectado en lo referente a la fundación del convento franciscano de San Esteban de Priego de Córdoba, paralela a la de Montilla.

⁶⁰⁰ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/212-251, s.f. y 1002/266-321, s.f. Traslado el original realizado en 1757. A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/462-466, s. f. Al respecto, se recomienda el artículo de: ROMERO MEDINA, R., *Op. cit.*

⁶⁰¹ Se han consultado los siguientes archivos y bibliotecas: Archivo Histórico Nacional, Archivo de la Real Academia de la Historia, Archivo General de Simancas, Archivo General de Indias, Archivo de la Casa Ducal de Medinaceli de Sevilla, Archivo General de Andalucía, Archivo General del Obispado de Córdoba, Archivo Franciscano Iberoamericano, Archivo Franciscano de la Provincia Bética, Archivo Provincial Histórico de Córdoba, Archivo del Convento de Santa Clara de Montilla, Archivo Municipal de Montilla, Archivo de Protocolos Notariales de Montilla y Fundación Biblioteca Manuel Ruiz Luque,

⁶⁰² ANGULO, F. de, *Op. cit.*; CERESO ARANDA, J.A. y RUIZ LUQUE, M., “Fuentes bibliográficas franciscanas de la ciudad de Montilla”, en PELÁEZ DE ROSAL M. (ed.), *I Curso de Verano El Franciscanismo en Andalucía*. Córdoba: Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 1997, p. 63-64.

Granada, editada en 1683, deja una reseña histórica que aporta algunos datos interesantes sobre el convento objeto de estudio⁶⁰³.

Sin embargo, hemos de tener en cuenta que la información ofrecida por las citadas crónicas, sin dejar de ser relevante para conocer los primeros años de andadura del convento, ha de interpretarse con ciertas reservas desde el punto de vista histórico⁶⁰⁴. Debido a ello, para abordar el rastreo del tema a investigar tomaremos como punto de partida diversos documentos que nos han ayudado a dilucidar algunos aspectos. Por un lado el testamento de Elvira Enríquez de Luna y el perteneciente a Pedro Fernández de Córdoba, que otorgó dos. Estas fuentes directas se han complementado con otras inéditas hasta el momento, cuya información nos ha resultado determinante para conjeturar, por un lado, una aproximación cronológica de la llegada de los franciscanos a Montilla y, por otro, una datación de los inicios de la primera edificación conventual.

De esta forma, como hilo conductor volveremos a retomar las mandas testamentarias que Catalina Pacheco ordenó a su hijo, el I marqués de Priego, con respecto a la dotación económica y el establecimiento de unas directrices fundacionales para la construcción de un convento de franciscanos, que habría de establecerse en un lugar perteneciente a sus dominios señoriales, aspecto éstos vistos en páginas anteriores. Partiendo de ello, las primeras noticias fehacientes encontradas que enlazan con las últimas voluntades de la esposa de don Alonso de Aguilar se han localizado en un documento perteneciente al Archivo General de Simancas, emitido en Sevilla con fecha 18 de noviembre de 1508. Se trata de un pago que, por orden del rey Fernando, el Licenciado Vargas —tesorero— libra a favor del convento de San Francisco de Montilla⁶⁰⁵. Aunque la información aportada por dicho testimonio es bastante escueta, nos resulta ciertamente valiosa por cuanto certifica la presencia de la comunidad franciscana en Montilla en el momento indicado, además de referirse al convento como un hecho material.

⁶⁰³ TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 116-121..

⁶⁰⁴ Las crónicas de las órdenes religiosas, aunque aportan una contextualización histórica que no debemos perder de vista, están normalmente repletas de discursos panegíricos ensalzadores de las virtudes pías de los fundadores de los conventos, así como de los frailes que lo habitaron.

⁶⁰⁵ A.G. S. CCA, CED, 7, 100, 1.

Junto a este excepcional testimonio contamos con los respectivos testamentos de los I marqueses de Priego. De esta forma, el perteneciente a Elvira Enríquez de Luna, que fue otorgado en Montilla con fecha 28 de febrero de 1512, entre otras pretensiones, ordena que, una vez que falleciera, su cuerpo fuese «depositado en la iglesia de Santiago de la villa de Montilla mientras se hace un monasterio de la orden de San Francisco, el cual el marqués mi señor manda edificar, según su merced lo tiene ya comunicado y concertado con la dicha orden [...] porque mi voluntad es, después, que mi cuerpo sea trasladado al dicho monasterio»⁶⁰⁶.

Entre otros gestos que manifiestan el interés de la I marquesa de Priego por la puesta en marcha de la fundación franciscana, encontramos la concesión de diversas dádivas procedentes de sus bienes. Así, ordena a sus albaceas que se proporcionen 150.000 maravedís, que habrían de ser empleados en lo que pareciese al Marqués y al Guardián del convento. También indica que se den tres cálices de plata valorados en tres marcos cada uno, además de dos conjuntos ornamentales destinados al culto, «uno de terciopelo carmesí y otro negro, los cuales se hagan de mis vestidos», con los que se confeccionarían diversas casullas, dalmáticas, capas, estolas y frontales⁶⁰⁷. La precisión que reflejan estas mandas nos induce a pensar que el proyecto, lejos de mantenerse en el aire, ya es una realidad.

Suponemos que el entusiasmo que la I marquesa de Priego mostró hacia el monasterio de los franciscanos de Montilla quedaba justificado por varios motivos. El más apremiante lo encontramos en el hecho de tratarse de la más importante muestra de mecenazgo artístico que emprendía su marido don Pedro Fernández de Córdoba. En efecto, esta fundación, destinada a acoger el panteón familiar y a perpetuar la memoria de los miembros del linaje, inauguraba una nueva etapa en la Casa de Aguilar una vez reconocida la distinción del título de marquesado en 1501.

Asimismo, hemos de puntualizar que esta iniciativa no pudo resultar novedosa a Elvira Enríquez, dado que conocía su trascendencia religiosa y, principalmente, de distinción social, así como la envergadura económica que

⁶⁰⁶ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/212-251, s.f.

⁶⁰⁷ *Ídem ut supra*.

suponía. Al respecto hemos de recordar que su padre, Enrique Enríquez de Quiñones, mayordomo del rey Fernando —a quien le unían lazos familiares al ser hermano de su madre—, estuvo presente, en calidad de delegado de los Reyes Católicos, en los comienzos de la edificación del convento franciscano de San Luis de la Zubia, en Granada, patrocinado por los soberanos⁶⁰⁸. Otro aspecto a tener en cuenta es que el citado caballero y su esposa María de Luna, siguiendo el afán de implantación de la orden de San Francisco en las tierras liberadas del reino nazarita, patrocinaron un monasterio de menores en Baza, cuyas obras se comenzaron en 1490⁶⁰⁹. Unos años después, también en la misma ciudad granadina, estos señores financiaron la construcción de un convento de clarisas, bajo la advocación de Santa Isabel de los Ángeles⁶¹⁰

El repentino fallecimiento de Elvira Enríquez, en la primavera de 1512, instó al I marqués de Priego la redacción de su testamento. Este hecho tuvo lugar en el monasterio de San Jerónimo de Valparaíso, Córdoba, el 3 de mayo del año señalado. Un segundo testamento cerrado se otorgó en la villa de Cañete tiempo después, el 22 de diciembre de 1516, en presencia de Gonzalo de Córdoba y Hernán Sánchez, en calidad de escribanos de la Reina y del Rey, así como de notarios públicos. Como testigos estuvieron presentes, entre otros, fray Juan de Arévalo, que era prior del convento de San Francisco de Córdoba, y fray Bernardo, de la misma Orden. El testamento se abrió el 29 de enero de 1517 en la villa de Aguilar, ante el alcalde ordinario Juan Ximénez Buenosberríos y Juan Pérez de San Martín⁶¹¹.

A tenor de distintas mandas se señalan diversas noticias en relación a los inicios de la fundación franciscana de Montilla. De esta forma, siguiendo el formato invariable que contemplan estos documentos jurídicos, el I marqués de Priego da comienzo realizando las invocaciones iniciales, dando gracias a Jesucristo y encomendándose a Dios Padre. Estas súplicas se extienden a sus santos predilectos para alcanzar la vida eterna, entre los

⁶⁰⁸ TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 106-107.

⁶⁰⁹ *Ibidem*, pp. 85-86.

⁶¹⁰ *Ibidem*, p. 442.

⁶¹¹ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/390-443, s.f.

que se encontraban los santos ángeles y los apóstoles, mártires y vírgenes, san Juan Bautista, san Francisco, además de los santos padres de la Iglesia.

A continuación, como manifiesto de la preocupación por la muerte que acuciaba al hombre bajomedieval —aspecto que aún se detecta en su persona— se expone la forma en la que don Pedro Fernández de Córdoba deseaba que fuese su momento *post-mortem*: «e cuando mi Señor fuese servido é me acaeciese la muerte sea vestido y enterrado con el hábito e cuerda del glorioso San Francisco». Ya se ha visto anteriormente cómo su madre, Catalina Pacheco, mostró su apego hacia la orden de San Francisco con similar intención, así como el contenido sociológico que encierra la voluntad de ser amortajado con estameña seráfica, de manera que no nos extenderemos en ello.

Por lo que respecta al lugar donde deseaba ser enterrado, al igual que expresara su esposa apenas dos meses antes, en una de sus cláusulas contempla explícitamente lo siguiente, «é si muriese antes de ser acabado e poblado el monasterio de San Francisco que en Montilla se hace que me entierren donde la marquesa está junto con su sepultura en la iglesia de Santiago». Poco más dice el noble cordobés sobre su enterramiento, sin entrar en detalles sobre las características arquitectónicas que deseaba que tuviese la capilla funeraria o la advocación religiosa que la presidiera, como se ha detectado en otros testamentos consultados. Asimismo, en otra cláusula se indica que, en lo referente al monasterio y fábrica de San Francisco de Montilla se cumpla como está concertado y prosiguiendo en lo comenzado⁶¹².

De lo referido en los documentos mencionados podemos advertir dos aspectos que Catalina Pacheco dejaba abiertos a la voluntad del I marqués de Priego. Por un lado la elección entre monjas de Santa Clara o frailes menores⁶¹³, inclinándose don Pedro hacia la segunda opción. Por otro, en relación al lugar perteneciente al ámbito jurisdiccional de la Casa, ya se ha justificado la elección de la villa de Montilla. Asimismo, podemos afirmar

⁶¹²*Ídem ut supra*.

⁶¹³ R.A.H. Colección Salazar, 9/298, fº 58 r.

que, con bastante probabilidad, la edificación seráfica hubo de estar comenzada hacia 1508⁶¹⁴.

No obstante, aunque se ha rastreado en distintos archivos cualquier documentación referente a los inicios de esta fundación, hasta el momento se desconocen otras fuentes directas referentes a la adquisición o señalamiento del solar de la construcción. Tampoco tenemos datos sobre los inicios de la fábrica ni de escritura notarial, así como de la pertinente bula pontifical que diera licencia para proceder a ello. Esta laguna documental queda constatada en un testimonio que, sobre la posesión del patronazgo de los marqueses de Priego, se redactara en mayo de 1733, exponiendo que: «De ninguna de estas dos fundaciones [refiriéndose a los conventos de San Lorenzo y Santa Clara de Montilla] se quede liquidación con certidumbre, qué año fuese ni quien era Provincial, ni hay patente ni escritura que trate dello, aunque se ha hecho la diligencia posible para investigar lo cierto»⁶¹⁵.

Hasta aquí las fuentes documentales directas; es momento de detenernos en la información que ofrece el manuscrito de Francisco de Angulo. Su interés viene dado por ser la obra que, de una manera sistemática, ha servido de referencia para diversas fuentes manuscritas e impresas que abordan este asunto⁶¹⁶. En efecto, el mencionado cronista ofrece interesantes noticias sobre la fundación franciscana, aunque, como se ha comentado anteriormente, es necesario mantener cierta cautela en su interpretación.

⁶¹⁴ A.D.M. Sección Priego, 2-10, s.f. Según este documento, en el que consta que los marqueses de Priego eran patronos de esta fundación, los inicios de la construcción fue antes del 1512, sin concretar nada más al respecto. Podemos pensar que en la elaboración de este testimonio las fuentes más pretéritas que se utilizaron fueron los testamentos de los marqueses.

⁶¹⁵ *Ídem ut supra*.

⁶¹⁶ Con respecto a las fuentes documentales caben citarse: A.D.M. Sección Priego, 2-10, s.f.; A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1166/215-222, s.f., 1116/171-188, s.f. y 1006/244-257, s.f.; LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, ffº 31 v.-32 r.; TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 116-121; ARROYO, M. de, *Estracto de la fundación, y cosas memorables de esta Convento de Sn. Laurenzio de Montilla*, 1741 (manuscrito), custodiado en F.B.M.R.L.; JURADO AGUILAR, A., *Ulía Ilustrada y fundación de Montilla. Historia de las dos ciudades*, 1776 (manuscrito), ffº 244 v.-267 r., custodiado en F.B.M.R.L.; LORENZO MUÑOZ, Francisco de Borja. *Historia de la M.N.L., ciudad de Montilla*, 1779 (manuscrito), ffº 84-89, custodiado en F.B.M.R.L. Otras fuentes bibliográficas utilizadas han sido: DELGADO LÓPEZ, D., *Historia de Montilla*, 1895 (manuscrito), tomo I, s. f., custodiado en F.B.M.R.L.; LAIN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, pp. 254-255. MORTE MOLINA, J., *Op. cit.*, pp. 76-77 y 88-90; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.* pp. 112-113.

Según relata el autor, que concede todo el protagonismo fundacional al I marqués de Priego y elude las voluntades de Elvira de Herrera y de Catalina Pacheco, la devoción que profesaba el noble cordobés a la Orden de los menores fue el motivo principal que le instó a establecer dos conventos en sus dominios jurisdiccionales. Sendos monasterios habrían de ser contruidos en Priego y en Montilla, el primero bajo la advocación de san Esteban, y el segundo dedicado a san Lorenzo, mártires a los que el cronista consideraba como sus patronos y abogados⁶¹⁷. Al respecto hemos de recordar que la devoción hacia estos santos no queda contemplada en las invocaciones de su testamento, mencionando a los santos mártires de una forma generalizada, pero sin especificar advocaciones concretas. Tampoco hemos de perder de vista que las primeras fuentes documentales directas que se han manejado no especifican la titulación que habría de llevar, se limitan a considerar «monasterio de la orden de San Francisco».

Según informa Angulo, el primer convento en iniciar las obras fue el de Priego⁶¹⁸, pudiéndose justificar su elección al ser la villa del señorío que da nombre al marquesado, además de disponer unos niveles poblacionales bastante elevados, aspectos que ya se han comentado previamente con mayor detención. Asimismo, indica que el comienzo de la obra prieguense hubo de llevarse a cabo en torno a «1508 o de diez a lo más»⁶¹⁹, fecha que Alonso de Torres pospone algunos años, «cerca de los años de mil quinientos y quinze», siendo habitado entonces por los frailes⁶²⁰. Ante tal imprecisión y divergencia de datos nos inclinamos por la primera cronología.

Según se advierte de las fuentes consultadas, la primera intención fundacional en Priego hubo de ser desestimada debido al rechazo que mostraron sus vecinos, muchos de ellos moriscos, con respecto a los

⁶¹⁷ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, ffº 185 r.-185 v.; LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 52 r.-v.; TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 116-117.

⁶¹⁸ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 185v. Sobre el convento de San Esteban de Priego véase: TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 121-124; PELÁEZ DEL ROSAL, M., “La iglesia conventual de San Francisco de Priego de Córdoba: arquitectura, escultura y pintura (1510-1995)”, en PELÁEZ DEL ROSAL M. (dir. ed.), *II Curso de Verano el Franciscanismo en Andalucía*. San Francisco en la historia y en el arte andaluz. Córdoba: Cajamadrid, 1998, pp. 157-224.

⁶¹⁹ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 186 r.

⁶²⁰ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 121.

frailes⁶²¹. Esta circunstancia obligó a Pedro Fernández de Córdoba a decantarse por Montilla —por los factores anteriormente expuestos—, cuya edificación hubo de iniciarse en una cronología muy cercana. No obstante, la intención de edificar un monasterio de frailes menores en Priego siguió adelante, aunque sin gozar el privilegio de disponer capilla funeraria del linaje y con otras condiciones de patronazgo⁶²².

Una vez tomada la decisión de construir el convento en Montilla, y antes de que dieran comienzo las obras, en una fecha imprecisa de comienzos del quinientos, a petición del I marqués de Priego llegó a la villa el fraile utrerano Pedro de Montesdeoca, quien, pese a su juventud, ya manifestaba un carisma y dotes de evangelización excepcionales⁶²³. El distinguido religioso acudió acompañado de otro fraile, consistiendo su cometido en inculcar entre los vecinos la devoción a la Orden⁶²⁴. Cabe la posibilidad de que su presencia quedase justificada con la realización de un tanteo del terreno, así como de adquirir un conocimiento de la realidad social que se respiraba en la villa, en definitiva, de advertir el grado de aceptación que tendrían los vecinos con respecto a la comunidad franciscana, visto lo sucedido en Priego.

Según se relata en la mencionada crónica manuscrita, éstos primeros franciscanos gozaban de tanta virtud y observancia que no quisieron hospedarse en las «grandes y tapizadas salas del castillo, que entonces vivía y estaba en pie»⁶²⁵. Por el contrario, los religiosos optaron por alojarse de una manera provisional, «a imitación de los primeros padres fundadores», en un albergue para transeúntes, desde donde salían a

⁶²¹*Ibidem*. El autor califica a los vecinos de Priego como gente «algo terrible y desabrida». Además, informa que el I marqués de Priego, para conseguir su propósito y proceder a la construcción conventual, llegó incluso a pedir limosna junto con el padre Guardián «qada cual con sus mochilas al ombro, pidiendo por el amor de Dios nuestro Señor para los Frayles de Nuestro Padre San Francisco».

⁶²²El patronazgo del convento pasó a don Alonso de Herrera, alcalde y alcaide de Priego. PELÁEZ DEL ROSAL, M., *Op. cit.*, p. 159; TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 122.

⁶²³Fray Pedro Montesdeoca llegó a Montilla procedente del convento de San Francisco del Monte, donde había tomado el hábito. Su enorme observancia y aptitudes de gobierno no hubieron de pasar desapercibidas desde su juventud, tal y como se demuestra en su trayectoria posterior. Entre los cargos que ocupó destacan las tres veces que fue electo como provincial de la provincia de Andalucía, la primera vez nombrado en 1515, y una de la de Santiago. Fue designado vicario general de la familia cismontana, definidor general y comisario general de España. Falleció en Moguer en 1529. A modo de reseñas biográficas de este personaje pueden consultarse: ANGULO, F. de, *Op. cit.*, ffº 186 r.-186 v.; TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 247-252; LAIN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, p. 250.

⁶²⁴ANGULO, F. de, *Op. cit.*, ffº 187 v.-188 v.

⁶²⁵*Ibidem*, ffº 186 v.

predicar a la iglesia de Santiago, y vivir humildemente de las limosnas que los vecinos les daban⁶²⁶.

De lo expresado inferimos que los primeros franciscanos podrían haber llegado a Montilla un tiempo antes de que tuviese lugar la demolición de la fortaleza —el 19 de julio de 1508—, aunque sin establecer una comunidad religiosa definida y organizada. Sin embargo, el citado documento custodiado en el Archivo General de Simancas, fechado el día 18 de noviembre del mismo año, deja constancia de la retribución de la que se beneficia el convento de los franciscanos en concepto de la cal empleada en el derribo de la fortaleza de Montilla⁶²⁷. A tenor de esta información colegimos que las obras tenían que estar comenzadas en 1508, planteándonos la siguiente hipótesis, ¿recurriría la Corona a la comunidad franciscana para solicitarle una importante cantidad de cal para lograr su cometido?, dado que, estando en pleno proceso de construcción conventual, sería uno de los materiales primordiales para la elaboración de mortero y se dispondría de un amplio acopio de su principal componente.

El desconocimiento de este documento había ocasionado, hasta este momento, una total imprecisión con respecto al establecimiento de una fecha orientativa del comienzo de las obras del convento. Al respecto interesa recordar lo señalado por Atienza López, quien indica que el hecho de fundar un convento no fue siempre un acto que pudiera quedar vinculado a un año o momento determinado, siendo este aspecto lo que explica por qué, en ocasiones, las fuentes documentales y los historiadores discrepan en este dato⁶²⁸.

De la forma que fuere, en nuestro estudio partimos de un dato indiscutible, y es que el monasterio ya estaba comenzado en 1508. Aunque esta afirmación queda justificada documentalmente, la azarosa vida del I marqués de Priego —en calidad de promotor— difícilmente hubiese posibilitado que se edificase tras el castigo impuesto por el Rey. De esta forma, encontramos otras pruebas que argumentarían los inicios de la edificación antes de su caída en desgracia. La primera la tenemos en la

⁶²⁶ *Ibidem*; LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, pp.218-219. Sin base documental que lo confirme, el autor data este hecho en 1509.

⁶²⁷ A.G.S. CCA, CED, 7, 100, 1.

⁶²⁸ ATIENZA LÓPEZ, A., *Op. cit.*, p. 35.

orden que Catalina Pacheco diera al noble cordobés en su testamento, otorgado en Córdoba en 1503, solicitándole que las obras de la fundación diesen comienzo de una manera inmediata, «lo más presto que se pueda»⁶²⁹. Otro indicio importante es que, como se ha expuesto en páginas atrás, los primeros años de su gobierno se caracterizaron por un escenario de bonanza económica en lo que respecta a la hacienda de la Casa de Aguilar, circunstancia que le permitió comprar amplias tierras de cultivo y diversos inmuebles en Córdoba, además de la adquisición del lugar, tierras y fortaleza de Montalbán. Sin duda, junto a la cantidad legada por su madre para tal fin —de 1.250.000 maravedís—, en este periodo se disponía de liquidez suficiente para afrontar la construcción de un monasterio en la capital de su Estado, que mostrara su blasón identificativo y, con ello, se legitimara su poder y magnificencia.

En cuanto a la posibilidad de que las obras del convento comenzasen en el arco de tiempo que se prolonga entre «1508 o de diez a lo más»⁶³⁰, como informa Angulo, ciertamente nos resulta bastante cuestionable. Ello se debe a que, entre otras cosas, este periodo se circunscribe a los años en los que el I marqués de Priego estaba sufriendo el castigo impuesto por Fernando el Católico, así como su destierro en tierras valencianas, donde permaneció hasta finalizar en año 1510⁶³¹, una vez que la reina Juana I de Castilla le concediera el perdón definitivo, así como la licencia para regresar a sus señoríos.

No obstante, hemos de recordar que estos años, hasta su fallecimiento en enero de 1517, estuvieron marcados por la precariedad económica derivada de la multa de 20 millones de maravedís que hubo de afrontar a raíz de su condena⁶³². Los préstamos solicitados y enajenaciones de rentas y propiedades que don Pedro hubo de efectuar, movido por el deseo de conseguir dinero, difícilmente nos pueden alentar el pensamiento de que en estos años se procediera a continuar las obras del proyecto franciscano. Esta situación de falta de liquidez hubo de mantenerse hasta el final de sus días. En efecto, el viaje concertado a Toledo con el propósito de

⁶²⁹ R.A.H. Colección Salazar, 9/289, fº 58 v.

⁶³⁰ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 186 r.

⁶³¹ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Op. cit.*, p. 171; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 111.

⁶³² QUINTANILLA RASO, M. C., *Op. cit.*, pp. 151-152.

entrevistarse con el cardenal Cisneros —en cuyo trayecto falleció el noble cordobés—, tenía como propósito la reclamación de los 8 millones de maravedís que habría de liquidarle la Corona en concepto del empeño de Montefrío que efectuaron los Reyes Católicos, tal y como informa Francisco Fernández de Córdoba⁶³³, concertado por don Alonso de Aguilar y cuyo abono fue legado a su primogénito⁶³⁴.

De lo dicho también podemos conjeturar que las obras se ralentizaron, o incluso quedasen paralizadas, en los años que siguieron hasta el fallecimiento del I marqués de Priego, puesto que en estos años apenas se documenta actividad constructiva que estuviese impulsada desde la Casa de Aguilar.

Como quiera que fuere, el lugar escogido para la construcción del convento de los franciscanos se situó en las mismas faldas del promontorio del castillo, bajando por la que se denominaba calle Real, con orientación sureste, y lindando con el entramado urbano. La parcela era llana, mostrando buenas condiciones para la construcción y, además, disponía de abastecimiento de agua a través del cercano acuífero denominado del *Pozo Dulce*. Las crónicas cuentan que el marqués de Priego fue quien comenzó a descubrir las zanjas y sentar las primeras piedras de su monasterio⁶³⁵. Sin duda, se trataba de un solemne ceremonial en el que, como sugiere Atienza López en relación a este tipo de acontecimientos, se realizaba un auténtico acto de homenaje al señor, «con expresión pública de gratitud incluida»⁶³⁶. A diferencia del convento de Priego, financiado por limosnas de los vecinos y por la propia Orden⁶³⁷, la fundación franciscana de Montilla constituía un ejemplo de patronazgo pleno, ejercido por el fundador y sus descendientes, tal y como quedaba estipulado en las últimas voluntades de Catalina Pacheco.

Este tipo de patrocinio obligaba a ejercer una doble actuación, que siempre llevaba aparejada una aportación material: la ejecución del proceso

⁶³³ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Op. cit.*, p. 171

⁶³⁴ A.H.NOB. Baena, C. 158, D.55, ffº 13 v.-14 r.

⁶³⁵ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 187 r.

⁶³⁶ ATIENZA LÓPEZ, A., *Op. cit.*, p. 198.

⁶³⁷ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 186 r. Ello se deduce a tenor de lo expresado por el autor con respecto al convento de Montilla «para que se edificase el de Priego [...] no lo hizo todo como el de Montilla, donde ni los frailes ni los vecinos no pusieron alguna diligencia ni ayuda de su costa».

fundador completo y la entera responsabilidad de sustento material o edificación de la iglesia e intervenciones posteriores, tal y como lo afirma Graña Cid⁶³⁸. Asimismo, el papel benefactor del patrono le obligaba a la supervisión continua para asegurar la estabilidad de la institución y una preocupación por la conservación de los edificios. Como contraprestación, que era fundamentalmente espiritual, los Fernández de Córdoba contaban con la capacidad orante de la comunidad religiosa por salvación de sus almas, como quedó estipulado en las disposiciones de Catalina Pacheco: «quiero y es mi voluntad que el dicho monasterio [...], donde se tenga cargo de rogar a Nuestro Señor por las ánimas del dicho D. Alfonso mi Sr. y mía y de todas las personas por quien soy obligada a rogar y ofrecer sacrificio»⁶³⁹.

Por otra parte, inherente al patronazgo pleno encontramos el patronazgo funerario, pudiendo contar con una capilla propia en el interior del templo destinado a ser panteón familiar⁶⁴⁰. Este aspecto lo expresa Angulo de la siguiente manera: «Quiso siempre el marqués don Pedro, y así lo declaró después en su testamento, que la capilla mayor de este monasterio fuese para entierro de los huesos de su mujer y suyos y de todos sus descendientes y que los frailes que morasen en él fuesen sus continuos y perpetuos capellanes y por eso en vida y en muerte ordenó que todo este convento fuese particularmente suyo y, como un hacha comprada de su hacienda, ardiese siempre sobre su sepultura, delante de la Magestad y presencia de Dios»⁶⁴¹.

Sin conocer el nivel de construcción que presentaba el convento de los franciscanos de Montilla entre 1508 y 1512 —fechas que se han tomado como referente partiendo de los documentos que se han utilizado—, las obras tendrían que estar bastante avanzadas por entonces, aunque no finalizadas. Se trataría de una primera fase constructiva, encuadrada en los años de gobierno del I marqués de Priego, que afectaría a la iglesia además de algunas de las dependencias proyectadas en torno al claustro. Al respecto, Alonso de Torres confirma que en 1515 ya estaba en

⁶³⁸ GRAÑA CID, M. M., “Poder nobiliario...” *Op. cit.*, pp. 45-46.

⁶³⁹ R.A.H. Colección Salazar, 9/289, fº 58 r.

⁶⁴⁰ R.A.H. Colección Salazar, 9/289, ffº 59 r. y 63 r. Como se contempla en el testamento de Catalina Pacheco: «he por bien me place que mi cuerpo se mude con el de D. Alonso mi Señor como dicho es al dicho monasterio que así se ha de hacer».

⁶⁴¹ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 186 r.

funcionamiento la comunidad de los religiosos de la observancia, además de informarnos sobre la identidad de su primer prelado, fray Antonio Álvarez, que estuvo al servicio del rey Fernando en la conquista de Málaga⁶⁴². Sin embargo, aunque los menores ya estaban plenamente asentados cuando falleció el titular del marquesado en 1517, sus restos fueron depositados en la parroquia de Santiago junto con los de su esposa.

De nuevo, la carencia de datos documentales directos nos obliga a recurrir a otras fuentes indirectas y, con éstas, conjeturar ciertas posibilidades con respecto a lo sucedido en el proceso constructivo del convento de los franciscanos. De esta forma, en la escritura de partición de los bienes de Pedro Fernández de Córdoba y Elvira Enríquez, fechada el 17 de octubre de 1517 en Aguilar, se hace constar una partida de 349.668 maravedís «de lo que se está debiendo de las mandas hechas para la obra de San Francisco», estando incluidos en esta cantidad los 150.000 maravedís que había mandado la marquesa para este fin⁶⁴³. A través de esta información damos por hecho que las obras del convento de los franciscanos de Montilla no quedarían mucho más tiempo paralizadas, continuando en una nueva fase edificatoria.

4.4.1. Catalina Fernández de Córdoba, II marquesa de Priego (1517-1569). Un acercamiento a su persona y a su gestión política

Una vez fallecido el I marqués de Priego, la continuación en la línea sucesoria de la Casa de Aguilar correspondió a su hija Catalina. Con su gobierno quedaba inaugurada una nueva etapa en el linaje, entrando de lleno en la Edad Moderna.

Aunque algunos autores han querido destacar su carácter piadoso sobre otras facetas de su personalidad⁶⁴⁴, que ciertamente la distinguió y es un hecho que se constata documentalmente, la gestión política y económica que aplicó en el ámbito jurisdiccional del marquesado de Priego no ha pasado inadvertida por distintos historiadores que han revisado su

⁶⁴² TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 117. Véase también: LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, pp. 254-255.

⁶⁴³ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1142/72-616, s.f.; A.D.M. Sección Priego, 2-10, s.f.

⁶⁴⁴ Un perfil biográfico en el que se exalta su profunda religiosidad puede consultarse en: ANGULO, F. de, *Op. cit.*, ffº 194 v.-195 r.; LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 58 v. Dice el autor que «Fue señora muy caritativa y santa, como se experimentó en todo el tiempo de su vida».

trayectoria, considerando los años de su gobierno como uno de los periodos más importantes y prósperos mientras estuvo constituido el mayorazgo⁶⁴⁵. Consecuencia de la expansión que, de una forma particular, vivió Montilla durante el gobierno de la II marquesa de Priego, fue la institución de distintas fundaciones religiosas. De esta forma, su implicación en el convento de los franciscanos nos obliga a realizar una aproximación a su biografía y a su gestión política que, dada la amplitud que podría alcanzar si se tratase de una manera pormenorizada, nos limitaremos a abordar aspectos que hemos considerado relevantes para conocer su trayectoria⁶⁴⁶.

Son ciertamente oscuros los años de infancia y juventud que vivió Catalina Fernández de Córdoba. Aunque hasta el momento no se dispone de información fehaciente sobre el lugar y año de su nacimiento, este hecho hubo de acaecer, presumiblemente, en la fortaleza de Montilla, hacia 1495, como algunos autores indican⁶⁴⁷. Ciertamente, apenas poseemos noticias aportadas por fuentes directas sobre el ambiente familiar de los I marqueses de Priego. De lo que no cabe duda es que Pedro Fernández de Córdoba tenía una sólida formación humanística, que poseía una excelente biblioteca y coleccionó una serie de piezas de la Antigüedad Clásica. Esto nos permite pensar que ese contexto humanista es el que hubo de impregnar la educación de las hijas del I marqués de Priego, y por lo tanto de Catalina Fernández de Córdoba. Al respecto, y como indica Segura Graíño, la época de Isabel la Católica fue un momento en el que el

⁶⁴⁵ GONZÁLEZ MORENO, M., "Montilla, capital del Estado de Priego", en *Montilla, aportaciones para su historia*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla, 1982, pp. 1-62; CALVO POYATO, J., *Guía histórica...Op. cit.*, pp. 106-109; CALVO POYATO, J., "Montilla y su expansión..." *Op. cit.*, pp. 52-55; MOLINA RECIO, R., "Nobleza y poder señorial. Los señoríos andaluces de los Fernández de Córdoba en la Edad Moderna: territorio, población y economía", en ANDÚJAR CARRILLO, F. y DÍAZ LÓPEZ, J. P. (coord.), *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El Marquesado de los Vélez*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2007, pp. 795-815.

⁶⁴⁶ Aunque existen diversos estudios genealógicos, así como de aspectos concretos sobre la vida y trayectoria política de Catalina Fernández de Córdoba, aún no existe un trabajo lo suficientemente exhaustivo que haga una valoración completa de su persona.

⁶⁴⁷ <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=522> [Fecha de consulta: 02-10-2017]. La citada institución probablemente facilita este dato a tenor de la fecha de las capitulaciones matrimoniales entre Pedro Fernández de Córdoba y Elvira Enríquez de Luna, rubricadas en mayo de 1494, como se ha constatado en páginas anteriores. Sin embargo, según Fernández de Bethencourt y Molina Recio, antes de Catalina hubo de nacer un primer hijo varón que falleció al poco de nacer. Véase: FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 114; MOLINA RECIO, R., *Op. cit.*, p. 434. La llegada de este primogénito no se constata documentalmente en otros autores que han estudiado la genealogía de la Casa de Córdoba: LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, ffº 57 v.-58 v. FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Op. cit.*, pp. 172-173.

desarrollo intelectual de las mujeres, especialmente de las pertenecientes a la nobleza, fue grande, siguiendo los criterios que aportaba el Humanismo⁶⁴⁸. No obstante, se desconoce quién fue el preceptor de la primogénita y hasta qué punto se implicaron Elvira Enríquez y el noble cordobés en su instrucción. De la manera que fuere, los primeros años de su infancia estuvieron marcados por la feliz noticia de la elevación de la Casa de Aguilar, que ya gozaba de un reconocido prestigio, con la distinción de marquesado de Priego en 1501, así como por la próspera economía y estabilidad política que atravesaba el señorío, aspectos que se han visto con más detenimiento en páginas anteriores.

Sin embargo, uno de los hechos que, debido a su excepcional trascendencia, hubo de marcar la juventud de Catalina Fernández de Córdoba fue el castigo que el rey Fernando impuso a su padre entre 1508 y 1510. Por entonces ella alcanzaría unos doce o trece años de edad, viviendo en persona estos duros acontecimientos: la rebeldía del I Marqués con respecto a la autoridad real y el consecuente castigo recibido, además de la pérdida del prestigio adquirido durante siglos por los miembros la Casa de Aguilar. También fue testigo de la pérdida de poder y cargos que legitimaban a su padre, además del quebranto económico que supuso la multa de 20 millones de maravedís y, sobre todo, del destierro que hubo de acatar Pedro Fernández de Córdoba de sus dominios señoriales y de toda Andalucía, teniendo que exiliarse a tierras valencianas.

Sobre este último hecho nos planteamos una serie de cuestiones en la medida que afectó a la vida familiar del I marqués de Priego, como ¿qué le impulsó a tomar este destino?, ¿le acompañaron la Marquesa y sus hijas? Cabe suponer que la elección de este lugar y no de otro viniese determinada por la circunstancia de que María Enríquez, hermana de la II Marquesa, era duquesa viuda de Gandía y estaba en pleno apogeo de

⁶⁴⁸ SEGURA GRAÍÑO, C., “La educación de las mujeres en el tránsito de la Edad Media a la Modernidad”, en *Historia de la Educación*, nº 26, 2007, pp. 82-83.

su poder como regente del ducado⁶⁴⁹, pudiendo dar protección a los marqueses de Priego ante la difícil situación que atravesaban. Al respecto podemos sospechar que Elvira Enríquez hubo de acompañar a su esposo, dado que en Gandía falleció a corta edad una hija, de nombre Juana que, en opinión de algunos autores, estaba al cuidado de su tía⁶⁵⁰. Otro indicio que refleja la estrecha vinculación entre las hermanas Enríquez lo encontramos en la donación de 100 ducados que ordena la I marquesa de Priego al convento de Santa Clara de Gandía⁶⁵¹, donde ingresó la duquesa viuda en 1511. Este gesto lo podemos interpretar como señal de agradecimiento a la hospitalidad que le mostró durante el exilio.

También es probable que las hijas de los marqueses de Priego marcharan a Gandía al amparo de su tía María Enríquez de Luna⁶⁵², por lo que los hechos y vivencias referidas hubieron de forjar vivamente la personalidad de Catalina Fernández de Córdoba. Una vez pasada esta etapa, a lo expuesto hemos de añadir otros acontecimientos que también hubieron de afectarle, como la repentina muerte de su madre en 1512 y los años de penuria económica que —tras el perdón concedido por la reina Juana—, atravesó el marquesado hasta el fallecimiento del I marqués de Priego.

Las mencionadas circunstancias se constituyeron como sabias lecciones que prepararon a la futura marquesa de Priego para cumplir con la obligación que le deparaba el destino. En efecto, ante la inexistencia de hijo varón en la línea sucesoria de Pedro Fernández de Córdoba, éste hubo de conceder a su primogénita Catalina la continuidad del título nobiliario. Las

⁶⁴⁹ María Enríquez de Luna (ca. 1474-1530), hija de Enrique Enríquez de Quiñones y de María de Luna. Estuvo prometida con Pedro Luis de Borja, I duque de Gandía que, debido a su fallecimiento prematuro, ocasionó que contrajera matrimonio, en 1493, con Juan de Borja Cattanei, hermano del anterior, al ser hijo el cardenal Rodrigo de Borja, luego papa Alejandro VI, continuando el Título. De su matrimonio nacieron dos hijos, Juan e Isabel. La muerte de su esposo en 1497 determinó que la duquesa de Gandía quedara al frente de sus dominios hasta que su hijo alcanzó la mayoría de edad en 1511, año en el que ingresa como religiosa en el convento de Santa Clara de Gandía. Sobre María Enríquez de Luna véase: LA PARRA LÓPEZ, S., “Tras las huellas de Isabel de Borja y María Enríquez. Un itinerario histórico borgiano con Lucrecia al fondo”, en *Revista Borja. Revista de l’IIEB*, 5 [Els Borja en l’art (I CongrésXàtiva: Història, cultura i identitat)], 2015-2016, pp. 11-16.

⁶⁵⁰ LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 58 v.; FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Op. cit.*, p. 173; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 115. Los citados autores no mencionan si esta niña nació en Gandía.

⁶⁵¹ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/212-251, s.f.

⁶⁵² Se trataría de sus hijas Catalina, María, Isabel, Teresa y Elvira. Con respecto a María *la Chica*, como la denominan algunos documentos, hubo de nacer en Montilla —dato que adelanta Alonso de Torres—, probablemente una vez regresados del exilio. TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 659.

primeras referencias documentales que arrojan cierta información sobre su persona las encontramos en el testamento de su padre, donde se ordena que ella sea quien herede el título: «es mi voluntad e quiero que la dicha D^a Catalina [...] como mi hija mayor legítima a quien pertenezca mi mayorazgo de la Casa de Aguilar por defecto de varón [...]»⁶⁵³. En la fecha de redacción de este documento, mayo de 1512, la primogénita ya era considerada mayor de edad, al igual que sus hermanas María Enríquez —nacida dos años después— e Isabel Pacheco hacia 1498⁶⁵⁴. Por su parte, se constata la edad pupilar de Teresa Pacheco, Elvira Enríquez y María de Luna, que no alcanzarían por entonces los 12 años de edad.

El 24 de enero de 1517, fecha en la que falleció el I marqués de Priego, Catalina Fernández de Córdoba y Enríquez se erigía por su propio derecho como la primera mujer que rompía con el predominio de la varonía primogénita en la Casa de Aguilar desde su institución. Por entonces contaría con unos veinte años de edad. Aunque existieron grandes señoras que dirigieron los designios del mayorazgo mientras sus esposos permanecían en las contiendas conquistadoras al servicio de la Corona⁶⁵⁵, podemos conjeturar, como más adelante se verá, que Catalina Fernández de Córdoba encontró en su tía María Enríquez el ejemplo a seguir en cuanto a sus actuaciones de gobierno y, por qué no decirlo, en sus iniciativas y proyectos relacionados con el mecenazgo arquitectónico y artístico.

En efecto, como señala La Parra López, la duquesa viuda de Gandía asumió en solitario las riendas de sus dominios desde el fallecimiento de su marido, Juan de Borja —en 1497—, hasta que su hijo, del mismo nombre que su padre, alcanzó la mayoría de edad en 1511. Por lo tanto, coincidieron los últimos años de su gobierno con los que la joven Catalina, consciente de la responsabilidad que le venía en un futuro inmediato, pudo permanecer en Gandía. La futura marquesa de Priego hubo de percibir en la

⁶⁵³ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/390-443, s.f.

⁶⁵⁴ Esta fecha de nacimiento la deducimos a tenor del año en el que Isabel Pacheco profesa como religiosa, 1513, que habría de contar los 15 años de edad preceptivos.

⁶⁵⁵ Es el caso de Leonor de Arellano, esposa de Pedro Fernández de Córdoba (†1422) y Elvira de Herrera, que lo fue de Pedro Fernández de Córdoba (†1455), madre de don Alonso de Aguilar y de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán. QUINTANILLA RASO, M. C., *Op. cit.*, pp. 87 y 105.

gestión política y económica ejercida por su tía aspectos renovadores que más tarde adivinamos en sus decisiones⁶⁵⁶.

Ciertamente no se puede decir que las circunstancias en las que Catalina Fernández de Córdoba encontró el marquesado cuando tomó sus riendas fueran precisamente favorables. Según relata Francisco Angulo, el tiempo que duró el luto por su padre y sus deudos le concertaban casamiento, ella se retiró a la fortaleza de Antequera —que le pertenecía por herencia de su padre⁶⁵⁷—, y allí moró durante algunos días. En aquel lugar tuvo como consejero espiritual al franciscano Gonzalo Coutiño⁶⁵⁸.

Finalizada la estancia de recogimiento, la II marquesa de Priego hubo de afrontar las primeras actuaciones de su gobierno. Una vez reconocida como señora de la Casa de Aguilar por los alcaldes mayores y alcaides de las villas que conformaban su estado jurisdiccional —Cañete, Montilla, Priego, Monturque, Puente de don Gonzalo, Carcabuey, Montalbán y Santa Cruz—⁶⁵⁹, comenzó finiquitando las deudas que el I Marqués dejó al descubierto y repartiendo a sus hermanas lo estipulado por sus progenitores en sus correspondientes testamentos⁶⁶⁰. Asimismo, hubo de continuar una serie de proyectos arquitectónicos ya iniciados, como el convento de los franciscanos, y otros en ciernes, como el hospital de La Encarnación.

⁶⁵⁶ A María Enríquez se la ha considerado como mujer de una profunda devoción y estricta rectitud de costumbres, aspecto que no le impidió proyectar una decidida gestión al frente del ducado de Gandía. Aplicó una hábil política de expansión del ducado en territorio valenciano, ampliando considerablemente sus dominios. Renovó la gestión económica, rentabilizando el negocio del azúcar y cambiando el proceso de fabricación en aras de lograr una producción a gran escala, aunque tomándose ciertos privilegios en cuanto a la rentabilidad obtenida con respecto a sus súbditos. Otro aspecto relevante fue la política de atracción de población a través de medidas fiscales favorecedoras para tal fin. Por lo que respecta a su faceta de promotora de las artes, finalizando la fábrica del templo parroquial gandiense de Santa María de la Asunción, contando con artistas afamados de su tiempo que introdujeron las nuevas formas de expresión renacentista. Véase: LA PARRA LÓPEZ, S., *Op. cit.*, pp. 11-16.

⁶⁵⁷ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/390-443, s.f.

⁶⁵⁸ ANGULO, F. de, *Op. cit.* fº 188 v. El autor informa que Coutiño llegó a ser confesor de la emperatriz Isabel de Portugal. Véase: LAIN DE ROXAS, S., *Op. cit.*, pp. 238, 283.

⁶⁵⁹ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1055/440-459 s.f. El documento está datado en Aguilar, a 1 de marzo de 1517.

⁶⁶⁰ LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 59 r. A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/390-443, s.f. y 1002/212-251, s.f.

Siguiendo las estrategias matrimoniales que se venían efectuando con respecto a los miembros de la Casa de Aguilar⁶⁶¹, el casamiento de Catalina Fernández de Córdoba se concertó con Lorenzo Suárez de Figueroa (1505-1528), III conde de Feria, que había sucedido en el Título dos años antes a su padre, Gomes Suárez de Figueroa. Al respecto, Bethencourt opina que era la II marquesa de Priego una de las mayores herederas de su tiempo, mientras que Lorenzo Suárez de Figueroa pertenecía al linaje con más prestigio, extensión y poder económico de Extremadura⁶⁶². Este proyecto de alianza matrimonial permitió que se unieran dos de las casas nobiliarias más poderosas del ámbito hispano. Con ello se conseguía un objetivo primordial para ambos linajes: la ampliación del mayorazgo⁶⁶³.

Las capitulaciones se realizaron en Zafra, el 20 de diciembre de 1517, denotando en los acuerdos adoptados una preponderancia en la Casa de Aguilar en cuanto a los apellidos, armas y títulos, aspectos que contribuían a la perpetuación de su identidad⁶⁶⁴. Asimismo, entre otras condiciones destacaban una serie de compensaciones de tipo económico por parte del conde de Feria, además de tener que solventar algunas deudas de los Priego⁶⁶⁵. En relación a este particular, el novio habría de asumir la reedificación de la fortaleza de Montilla, además de pagar parte de la legítima de las hermanas de doña Catalina, así como la hipoteca que pesaba

⁶⁶¹ Sobre las estrategias matrimoniales que se barajaron en el matrimonio de Catalina Fernández de Córdoba, véase: MOLINA RECIO, R., *La nobleza española en la Edad Moderna... Op. cit.*, pp. 296-297 y 434-436.

⁶⁶² FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, pp. 174-175. Sus dominios estaban conformados por los estados de Villalba, Zafra y la Parra, Nogales, Oliva, Salvaleón, Salvatierra, Morera, Halconera, Almendral y la Torre, de las villas de Montealegre y de Meneses y de la casa de los Manueles. Fue alcaide de la ciudad, castillo y torres de Badajoz.

⁶⁶³ Una vez finalizada la Reconquista y la concesión de mercedes por parte de la Corona, la ampliación de casas nobiliarias dependía en gran medida de las estrategias matrimoniales llevadas a cabo.

⁶⁶⁴ Dada la extensión del asunto, nos detendremos únicamente en algunas consideraciones más trascendentales que se contemplaron en estas capitulaciones matrimoniales: la preponderancia del apellido Córdoba sobre el Figueroa, ambos cónyuges se titularían marqués de Priego y condes de Feria. El novio habría de tener su casa principal y asiento en Córdoba, residiendo la mayor parte del año en esta ciudad o en cualquier villa de ella. Que el hijo mayor que naciese en esta unión habría de llamarse Pedro de Córdoba y Figueroa, sucediendo en ambas Casas y Estados con sus vínculos y mayorazgos. El caso de que la sucesora fuese mujer, ésta continuaría la línea en la Casa de Aguilar, y no en la de Feria, que era de rigurosa agnación. Véase: FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Op. cit.*, pp. 174-176; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, pp. 176-178; RUBIO MASA, J. C., *El mecenazgo artístico de la Casa Ducal de Feria*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2001, p. 74.

⁶⁶⁵ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/445-460, s.f. Es un traslado del original realizado en 1757. El conde entregó 30.000 ducados de oro antes del casamiento para saldar muchas de las deudas que dejaron los I marqueses de Priego en su testamento.

sobre la villa de Montalbán. Lorenzo Suárez de Figueroa también habría de dar a la marquesa en concepto de arras «por el honor de su persona y linaje y estado» 15.000 ducados de oro⁶⁶⁶. No obstante, se desconoce el valor de los bienes aportados por doña Catalina en cuanto a su dote se refiere, que presumiblemente sería inferior a la cifra de arras llevadas por don Lorenzo (Figs. 49 y 50).

Así las cosas, desde la villa de Zafra partió Lorenzo Suárez de Figueroa hacia tierras cordobesas. El día 15 de agosto de 1518 contrajo matrimonio con Catalina Fernández de Córdoba en Aguilar de la Frontera, reafirmando la identidad de su linaje con la elección de la localidad que daba nombre a la Casa. El lugar elegido fue la ermita de Nuestra Señora de la Coronada, erigida por su abuelo don Alonso de Aguilar⁶⁶⁷. El matrimonio apenas duró diez años, puesto que el conde de Feria falleció en agosto de 1528, siendo sepultado en el panteón familiar del convento clariano de Santa María del Valle de Zafra. De su matrimonio nacieron seis hijos⁶⁶⁸. No quiso doña Catalina volver a casarse, seguramente tenía como referente a su tía María Enríquez, que afrontó en viudedad el gobierno de sus estados.

En líneas anteriores se adelantó que con el mandato de Catalina Fernández de Córdoba la Casa de Aguilar se adentraba de lleno en la Edad Moderna. De esta forma, atrás quedaban los usos medievales practicados por sus antecesores en el señorío, cuyo objetivo fundamental consistía en la consolidación y ampliación de sus dominios, aspectos que, fundamentalmente, dependían de su fidelidad a la Corona. El tiempo que le tocó vivir a la II marquesa de Priego lo fue de cambios, de ensayar nuevas directrices de gobierno y administración económica, también de transformaciones sociales y culturales, que ella tuvo presentes desde un

⁶⁶⁶ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1010/674-689, s.f.

⁶⁶⁷ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 178.

⁶⁶⁸ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Op. cit.*, pp. 176-179; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, pp. 184-188. Los hijos nacidos de este matrimonio fueron seis: Pedro Fernández de Córdoba, que fue IV conde de Feria y casó con Ana Ponce de León, hija del I duque de Arcos; Gómez Suárez de Figueroa que, debido a la prematura muerte de su hermano mayor y no dejar descendencia varonil, la agnación de la Casa de Feria hizo que le correspondiera la sucesión en el Título; Juan Matías de Córdoba y Figueroa, que se llamó después Alonso de Aguilar y Figueroa al casar con su sobrina Catalina, hija y sucesora de su hermano mayor, y por ello III marquesa de Priego; Antonio de Córdoba y Figueroa, que se dedicó a la vida eclesiástica, siendo canónigo de la Catedral de Córdoba, rector del Colegio mayor de San Bartolomé de la Universidad de Salamanca y, posteriormente, se consagró en la Compañía de Jesús; Lorenzo Suárez de Figueroa y Córdoba, que tomó el hábito de Santo Domingo y llegó a ser obispo de Sigüenza; y María de Toledo y Figueroa, que casó con el II duque de Arcos.

primer momento. Como referente cronológico, recordemos que doña Catalina tomó las riendas del marquesado casi al mismo tiempo que lo hiciera Carlos I, una vez que falleció su abuelo Fernando el Católico en 1516 y heredara las coronas de Castilla y de Aragón⁶⁶⁹.



Figs. 49-50. PEDRO ROMANA. *Presentación de Jesús en el templo*, segunda década del siglo XVI. Córdoba, Museo Diocesano. Fuente: ASENJO PEREGRINA, J. J. et alii. , (2004). *Gratia Plena*, [Cat. Exp.], p. 210⁶⁷⁰.

⁶⁶⁹ALVAR EZQUERRA, A., *La España de los Austrias: la actividad política*. Madrid: Akal, 2011, p. 16.

⁶⁷⁰ Se trata de la única efigie que se conoce de Catalina Fernández de Córdoba y de Lorenzo Suárez de Figueroa. Esta pintura formaba parte del retablo de la parroquia de Cañete de las Torres, donde la II Marquesa desplegó su mecenazgo, mostrando su presencia junto a su esposo en actitud orante y quedando representados en unas dimensiones más reducidas que los componentes del resto de la composición, aspecto un tanto retardatario. Véase: MUÑOZ LÓPEZ, M.J., «Presentación de Jesús en el

Sin duda, la cuantiosa suma que Lorenzo Suárez de Figueroa hubo de entregar en arras, 15.000 ducados de oro, además de otros 30.000 para el cumplimiento de los testamentos de los I marqueses de Priego⁶⁷¹, hubieron de contribuir sobremanera a solventar la financiación de los primeros años de su gestión. En efecto, la joven heredera de la Casa de Aguilar se volcó de lleno en administrar su mayorazgo. Curtida en adversidades, Molina Recio nos dice de ella que hubo de tener una personalidad fortísima, con unas cualidades fuera de lo común⁶⁷². Asimismo, su autonomía en la toma de decisiones, aún en vida de su esposo, quedó demostrada en su hábil capacidad de gobierno.

Como ya se ha comentado en líneas anteriores, durante sus primeros años de actuación sabemos que retomó varios proyectos constructivos de gran envergadura iniciados por su padre en Montilla, merced a la cuantiosa concesión económica aportada por Lorenzo Suárez de Figueroa para tal fin. Se trataba del hospital y ermita de La Encarnación, el nuevo palacio marquesal, así como la continuación del convento de los franciscanos⁶⁷³.

Por lo que respecta al hospital y ermita de La Encarnación, cuyo origen fundacional ya vimos que se encontraba entre las últimas voluntades de la I marquesa de Priego, ciertamente, Pedro Fernández de Córdoba únicamente dejó el señalamiento del solar donde habría de construirse, pero no pasó de ahí. Fue la II marquesa de Priego la que inició y concluyó la construcción⁶⁷⁴, como se hace constar en un cuadernillo de cargo y data donde se informa que las obras comenzaron en 1517, prolongándose hasta 1525, año en el que se consagró la fundación asistencial⁶⁷⁵. De esta primitiva fábrica, nada ha llegado hasta nosotros.

templo», en ASEÑO PEREGRINA, J. J. *et alii*. *Gratia Plena* [Cat. Exp.]. Córdoba: Cajasur, 2004, pp. 208-210.

⁶⁷¹A.GA. Medinaceli. Sección Priego, 1010/674-689, s.f. y 1002/445-460, s/f. Es un traslado del original realizado en 1757.

⁶⁷²MOLINA RECIO, R., *Op. cit.*, p. 1096.

⁶⁷³Aunque hay que considerarlo como proyecto personal, la II marquesa de Priego ordenó la reedificación y ampliación de la parroquia de Santa María de la Mota de Aguilar de la Frontera, después bajo la advocación de Santa María del Soterraño. Según Palma Varo las obras se efectuarían hacia 1530. Véase: PALMA VARO, J., *Op. cit.*, p. 208.

⁶⁷⁴ROMERO MEDINA, R., *Op. cit.*, pp. 943-944.

⁶⁷⁵*Ibidem*.

Por las mismas fechas hubieron de continuarse las obras del monasterio franciscano, que se abordará con más profundidad una vez se expongan los hitos más relevantes del gobierno de Catalina Fernández de Córdoba. De la misma manera, su protección hacia las órdenes religiosas también se dejó sentir en la fundación del convento de San Agustín de Montilla que, bajo su autorización, se erigió en la ermita de San Cristóbal, extramuros de la localidad, donde se posicionaron los religiosos en 1520, como informan Llamas y Bethencourt⁶⁷⁶.

En cuanto al nuevo palacio a construir, hemos de recordar al respecto que una de las condiciones que asumió el conde de Feria en las capitulaciones matrimoniales consistía en la reedificación de la demolida fortaleza de Montilla, «por ser Casa muy principal, de mucha autoridad e importancia para el Estado de la Marquesa»⁶⁷⁷. Aunque el castillo de los Fernández de Córdoba en Montilla se identificó como el mayor símbolo del poder visible de la Casa de Aguilar, ya entrado el siglo XVI y terminada la Reconquista ningún sentido tenía erigir una nueva fortaleza. De esta forma, se optó por construir una residencia señorial, influida por los gustos renacentistas, en la planicie inmediata al convento de los franciscanos, que por entonces se erigía. En cuanto a sus inicios y proceso constructivo podemos intuir que, dada la insistencia de este asunto en las capitulaciones matrimoniales de los II marqueses de Priego, las obras hubieron de comenzarse durante los primeros años de mandato. Sin embargo, nos movemos en el terreno resbaladizo de la hipótesis en cuanto a una cronología exacta de la edificación, dada la escasez de fuentes documentales directas que aporten noticias sobre este tema⁶⁷⁸. De cualquier forma, contamos con noticias certeras a través de las que podemos afirmar que en la década de los cuarenta del quinientos las obras palaciales ya

⁶⁷⁶ LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 59 v.; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 182.

⁶⁷⁷ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1010/674-689, s.f.

⁶⁷⁸ Únicamente se disponen de dos planos de la residencia marquesal, correspondientes a la planta alta y a la baja, realizados en 1709. Este documento, se conserva en la sede toledana del Archivo Ducal de Medinaceli. Véase: GONZÁLEZ MORENO, M., "Montilla..." *Op. cit.*, pp. 30-33, 52-54. SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A. (ed.), *El Arte de la Representación del Espacio. Mapas y planos de la Colección Medinaceli*. Huelva: Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2017, p. 338.

habrían de estar lo suficiente avanzadas como para ser habitado⁶⁷⁹ (Figs. 51 y 52).

Al respecto hemos de resaltar que, con la construcción de la residencia palacial, se logró un hito importante en cuanto al urbanismo de la villa de Montilla⁶⁸⁰. En efecto, la extensa planicie que antecedió a su fachada fue aprovechada para crear un amplio espacio a modo de plaza cuadrangular, que fue adquiriendo su fisonomía al construirse en uno de sus costados, en 1548 —como apunta Calvo Poyato⁶⁸¹—, las caballerizas de los marqueses, mientras que en el lado frontero al palacio se edificaron la obrería y los molinos de aceite. Sin duda, se trataba de la creación de un espacio que concentraba todo el poder político, económico y simbólico de la Casa de Aguilar, enclave donde se gestionaba toda la labor burocrática que el mayorazgo generaba. La definición de este espacio urbano entrañó la creación de un polo de desarrollo de la población que se extendió rápidamente fuera de su límite cercado por el sur y levante.



Fig. 51. Palacio de los Marqueses de Priego (fachada principal). Montilla (Córdoba). Fuente: Archivo fotográfico de la Compañía de Jesús, Montilla.

⁶⁷⁹ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1020/273-276, s.f. Esta afirmación queda justificada en la bula que, con fecha 7 de febrero de 1544, Catalina Fernández de Córdoba es agraciada para poder construir una galería que conectase el palacio con el convento de Santa Clara.

⁶⁸⁰ Un estudio técnico sobre el edificio se ha consultado en: RAMÍREZ LAGUNA, A. y BELLIDO VELA, E., *Elaboración de la documentación técnica para la inclusión en el Catálogo General de Patrimonio Histórico Andaluz del conjunto monumental formado por el Palacio de los duques de Medinaceli y el Convento de Santa Clara de Montilla* (nº B030525CA14CO), 2003, s.p. Inédito.

⁶⁸¹ CALVO POYATO, J., *Guía histórica... Op. cit.*, p. 107.

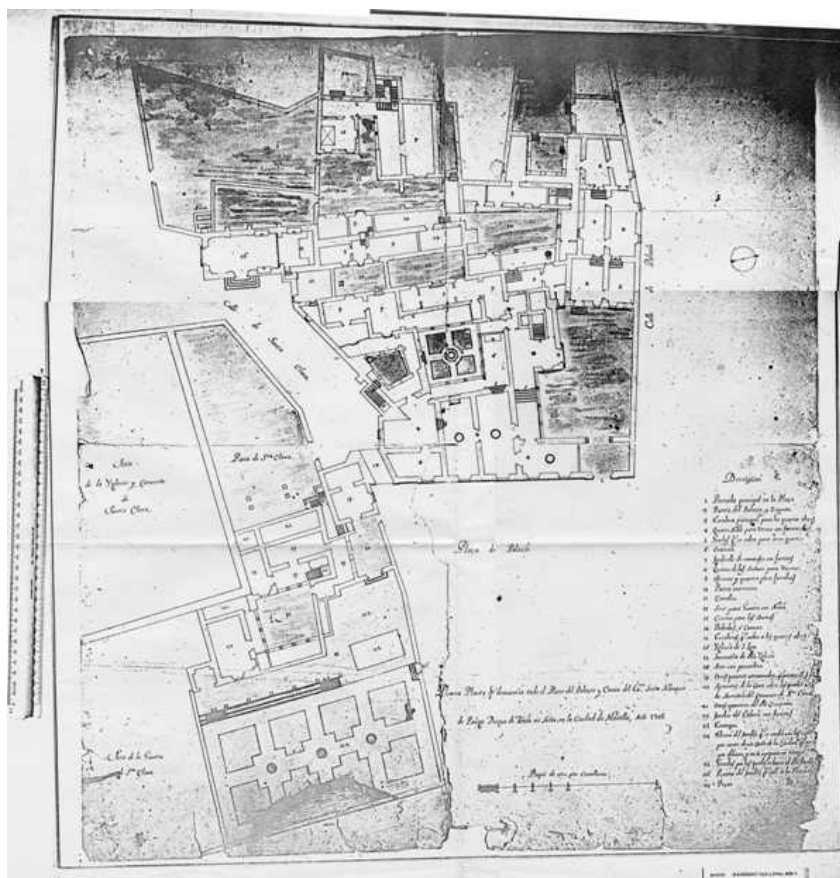


Fig. 52. Planta baja del palacio de los marqueses de Priego, Montilla (Córdoba), según Juan Antonio Camacho. Fuente: SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A. (ed.), (2017). *El arte de la representación del espacio. Mapas y planos de la colección Medinaceli*, p. 338.

Junto a las mencionadas iniciativas constructivas, también dieron comienzo importantes actuaciones destinadas al gobierno de las poblaciones pertenecientes a sus dominios. De esta forma, hacia 1519 se redactaron ordenanzas municipales destinadas a regular los asuntos más diversos que afectaban a las villas de sus señoríos, relacionados con el funcionamiento de la vida pública, de gobierno y administración, además de justicia⁶⁸². Se trata de una normativa que recogía los derechos y obligaciones de sus súbditos, pero, sobre todo —como evidencian los autores Quintanilla Raso y del Pino

⁶⁸² Con fecha 20 de diciembre de 1519 se promulgaron ordenanzas municipales de las villas de Aguilar, Montilla, Puente de Don Gonzalo, Monturque y Montalbán. A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 014-016 1021/509-616, s.f.

García—, con ello los marqueses de Priego demostraban su interés por controlar las villas de sus señoríos⁶⁸³.

El despegue económico y el alza poblacional que experimentó el marquesado de Priego, a partir de la segunda década del siglo XVI, es un hecho incuestionable según los autores consultados⁶⁸⁴. Por su parte, Montilla, al considerarse capital del Estado señorial, acusa aún más que las restantes poblaciones del mayorazgo este periodo de expansión. Entre otros, los objetivos que se marcó doña Catalina se centraron principalmente en el aumento poblacional y la reactivación económica. Con su obtención se recuperó el prestigio de la Casa de Aguilar, debilitado a consecuencia del castigo impuesto por el rey Católico a su padre.

El crecimiento de los efectivos demográficos, que ya se venían advirtiendo en la villa desde comienzos del quinientos, tomó un impulso desconocido hasta entonces⁶⁸⁵. Este aumento de vecinos conllevaba un incremento de las rentas señoriales, principalmente debido a las cargas fiscales a las que aquellos habrían de contribuir, de portazgo y almojarifazgo. Las primeras cifras exactas proceden del censo de 1530, registrándose en la villa de Montilla 1.166 vecinos —que correspondería a 5.247 habitantes—, según informa Quintanilla Raso⁶⁸⁶, aunque otros autores las elevan un poco más⁶⁸⁷. Al finalizar el gobierno de la II marquesa de Priego, Montilla contabilizaba cerca de 2000 vecinos⁶⁸⁸, equivalentes a unos 9.000 habitantes. Este extraordinario impulso demográfico quedó reflejado en una importante expansión urbana, que continuó derramándose hacia el sector sur de la villa por los motivos comentados en su momento.

⁶⁸³ QUINTANILLA RASO, M. C., “Ordenanzas municipales de Cañete de las Torres (Córdoba). 1520-1532”, en *Historia. Instituciones. Documentos*, nº 2, 1975, pp. 485-491; DEL PINO, J. L., “Las poblaciones campieñas del señorío de Aguilar a fines de la Edad Media: Montilla”, en *Actas de las IV Jornadas de Historia de Montilla*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla, 2002, pp. 47-68. Según el autor, estas ordenanzas constituyen las más antigua codificación de ordenamientos señoriales encontrada hasta la fecha en el sur de Córdoba.

⁶⁸⁴ CALVO POYATO, J., *Guía histórica...* *Op. cit.*, pp. 106-111; GONZÁLEZ MORENO, M., *Op. cit.*, pp. 1-62.

⁶⁸⁵ CALVO POYATO, J., “Montilla y su expansión...” *Op. cit.*, 37-59.

⁶⁸⁶ QUINTANILLA RASO, M. C., *Nobleza y señoríos...* *Op. cit.*, 226-227. Según la autora, por delante de Montilla está Priego, que registra 1.207 vecinos, siendo la villa del área señorial que contabiliza una mayor población.

⁶⁸⁷ FORTEA PÉREZ, J. I., *Op. cit.*, p. 79. El autor señala para la misma fecha, 1530, 1.208 vecinos en Montilla, equivalentes a 5.436 habitantes. También contempla una leve superioridad de Priego en cuanto a cuantía de vecinos, registrando 1.235.

⁶⁸⁸ *Ibidem*.

Asimismo, el alza poblacional experimentada entrañó un aumento de demanda de tierras dispuestas a ser roturadas, además de otras actividades artesanales destinadas a cubrir las necesidades del vecindario.

Otro de los propósitos que se marcó de doña Catalina fue la potenciación económica, sustentada en la agricultura⁶⁸⁹. Siendo el cereal el cultivo más extendido en sus propiedades, se tiene constancia por la escritura de su dote, fechada en agosto de 1518, que en Montilla poseía cincuenta y dos silos⁶⁹⁰. En los últimos años de su mandato la producción de grano hubo de aumentar considerablemente. De otra forma no se entiende que, como indica González Moreno, la II Marquesa decidiera construir la denominada «Casa de la Silera», además de contar con el Alhorí viejo —en el solar de la derruida fortaleza—, edificios que permitieron aumentar notablemente la capacidad de almacenamiento⁶⁹¹.

Otro aspecto de primer orden que contribuyó a la expansión económica del marquesado fue la reactivación de los negocios vinculados a los derechos de monopolio, en concreto de los molinos aceiteros y harineros, hornos de pan, mesones y jabón. Las referidas actividades eran controladas y rentabilizadas por los señores, principalmente el de los molinos aceiteros, que aportaban elevados beneficios a la hacienda señorial⁶⁹². Más que cuantiosos habrían de ser sus ingresos ya que, basándonos nuevamente en el referido inventario de dote, en el que se hace constar la existencia de 4 vigas «que están en las casas de molino de la villa»⁶⁹³, el aumento del negocio del aceite comenzó a adquirir una notable importancia. De esta

⁶⁸⁹ La adquisición de tierras de cultivo fue uno de los objetivos de la política económica de la Casa de Aguilar, siendo el cereal el cultivo más extendido, y en una menor cuantía el olivar y la vid. En cuanto al sistema de explotación de sus propiedades territoriales, lo más usual fue el sistema de arrendamiento. Véase: QUINTANILLA RASO, M. C., *Nobleza y señoríos... Op. cit.*, pp. 295-305

⁶⁹⁰ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1011/112-182, s.f. Estos silos llegaban a almacenar cerca de 30.000 fanegas de trigo.

⁶⁹¹ GONZÁLEZ MORENO, M., *Op. cit.*, pp. 33-34.

⁶⁹² ARANDA DONCEL, J., «La oposición...» *Op. cit.*, pp. 235-264; CALVO POYATO, J., *Guía histórica.... Op. cit.*, pp. 109-111. No existían instalaciones particulares que permitiesen efectuar la molienda de aceituna, únicamente se podía molturar en los molinos pertenecientes al marquesado. De esta forma, por la molienda de aceituna los marqueses cobraban una arroba de aceite por cada ocho que extraían, por la fanega de trigo que se molía en sus aceñas cobraban un celemin. El ejercicio de estos derechos contó con una fuerte oposición por parte de los vecinos, ya que veían fuertemente dañados sus intereses económicos, hecho que generó una serie de pleitos a los largo de la Edad Moderna contra los marqueses.

⁶⁹³ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1011/112-182, s.f. Se intuye que esta instalación aceitera se encontraba en el solar de la fortaleza.

forma, en 1563 aumentaron 10 vigas más, que se incrementaron hasta 17 el año de su fallecimiento, llegando a rentar 10.000 arrobas de aceite cada una⁶⁹⁴. La ampliación de las instalaciones aceiteras hubo de corresponder al nuevo molino que se erigió frente al nuevo palacio. Asimismo, la excepcional habilidad para los negocios que demostró tener la II marquesa de Priego también queda constatada en los beneficios económicos extraídos de los restantes monopolios, los cuales le correspondían según títulos de propiedad.

La bonanza financiera que se advierte en el gobierno de Catalina Fernández de Córdoba, queda igualmente reflejada en el aumento de propiedades que ampliaron las posesiones señoriales. Fueron numerosos los inmuebles que fue adquiriendo a lo largo de su gobierno en el casco urbano de Montilla, pero, sobre todo, hemos de destacar la compra que hizo al rey Carlos I de la villa de Villafranca en 1549, con la que incrementó los dominios territoriales del marquesado de Priego⁶⁹⁵.

No podemos finalizar esta breve aproximación a la persona y gobierno de Catalina Fernández de Córdoba sin hacer alusión al “mecenasgo espiritual” que ejerció a lo largo de su existencia. Como sostiene Graña Cid, la II Marquesa mostró siempre un acusado interés por tratar con las figuras más relevantes de la espiritualidad de su tiempo, en especial con personas de reconocida santidad, así como con algunos de los más prestigiosos maestros espirituales de la época, caracterizados por su interés reformista puntero, como o fueron el maestro Juan de Ávila, fray Domingo Baltanás, san Juan de Dios y fray Luis de Granada⁶⁹⁶. También tuvo una estrecha vinculación con los franciscanos fray Juan de Cabrera, o de la Lapa y fray Gonzalo Coutiño⁶⁹⁷. No obstante, de entre ellos destacó su vinculación con san Juan de Ávila (1500-1569). En efecto, el docto sacerdote pasó los últimos años de su vida en Montilla, siendo su director espiritual y consejero

⁶⁹⁴ GONZÁLEZ MORENO, M., *Op. cit.*, p. 34. Para una mayor comprensión de la importancia del molino de aceite perteneciente a los marqueses de Priego, véase: LLAMAS SALAS, M., *El Molino del Duque de Montilla y la influencia del monopolio señorial en la arquitectura oleícola*. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba, 2016.

⁶⁹⁵ Sobre la adquisición de Villafranca, véase: ARANDA DONCEL, J. y SEGADO GÓMEZ, L., *Villafranca de Córdoba: Un señorío andaluz durante la Edad Moderna (1548-1808)*. Córdoba: Andalucía Gráfica, 1992.

⁶⁹⁶ GRAÑA CID, M. M. “Políticas nobiliarias femeninas y espiritualidad en la primera Edad Moderna. Santa Clara de Montilla”, en *Verdad y Vida*, nº 258, 2011, pp. 166-168.

⁶⁹⁷ TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 276 y 465; LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, p. 283.

en distintos asuntos de Estado⁶⁹⁸. De esta forma, ella contó con su opinión ante las dificultades surgidas por la falta de descendencia masculina tras el fallecimiento de su hijo Pedro Fernández de Córdoba y Figueroa (1519-1552)⁶⁹⁹, así como del sucesor de éste a corta edad. La presencia del Maestro Ávila en Montilla convirtió a esta villa campionesa en un centro de espiritualidad que atrajo a los más insignes clérigos de la época, como san Francisco de Borja y fray Luis de Granada, quienes acudieron para recibir sus lecciones.

Junto a las obras y empresas artísticas que emprendió la II marquesa de Priego, bajo la influencia de san Juan de Ávila y alentada por su hijo Antonio de Córdoba⁷⁰⁰, el proyecto en el que puso un mayor empeño fue la venida de la Compañía de Jesús a Montilla y la puesta en marcha de su colegio⁷⁰¹. Con esta iniciativa mostraba su apoyo al sector más progresista de la Iglesia en aquel momento, pero también manifestaba su preocupación por instruir a sus súbditos. Aunque la fundación se data en 1555, su actividad comenzó tres años después, y en la donación de bienes que realizó a dicho colegio especificaba una condición fundamental: que enseñasen «a todos los niños varones y moços y mayores que a él vinieren a leer y escrevir de gracia sin llevarle con ello interés alguno. Y ansí mismo les muestran

⁶⁹⁸ También lo fue de su nuera Ana Ponce de León, quien, al enviudar en 1552, ingresó como clarisa en el convento montillano. Véase: ESQUERDA BIFET, J., *Diccionario de San Juan de Ávila*. Burgos: Monte Carmelo, 1999, pp. 54-56.

⁶⁹⁹ La alianza matrimonial entre Lorenzo Suárez de Figueroa y Catalina Fernández de Córdoba se concertó para unir ambas Casas en sus descendientes. El fallecimiento de Pedro Fernández de Córdoba Figueroa y de su hijo Lorenzo frustró este proyecto, dado que la sucesión continuaría en su hija Catalina Fernández de Córdoba y Figueroa (1547-1574). La rigurosa agnación del mayorazgo de la Casa de Feria impidió a la III marquesa de Priego que fuese heredera del prestigioso linaje extremeño. De esta forma, el título recayó en su tío carnal, el segundón Gomes Suárez de Figueroa y Córdoba, que llegó a ser prometido con su sobrina Catalina para mantener el objetivo de unión de los estados de Priego y Feria. No obstante, este matrimonio no se llevó a efecto. Así la situación, las estrategias matrimoniales de la II marquesa de Priego mantuvieron firmemente el propósito de no perder el apellido y, de esta forma, su nieta Catalina fue desposada con su tío Juan Matías de Córdoba y Figueroa, después llamado Alonso Fernández de Córdoba y Figueroa, llegando a ser III marqués de Priego consorte. Véase: FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, 184-185.

⁷⁰⁰ Antonio de Córdoba, hijo de los II marqueses de Priego, fue rector de la Universidad de Salamanca y canónigo de la catedral de Córdoba. En 1552 ingresó en la Compañía de Jesús, llegando a ser rector del Colegio de Santa Catalina de la Compañía de Jesús de Córdoba. Véase: DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J., “Diccionario biográfico de la catedral de Córdoba (I): los miembros del Cabildo en época moderna”, en *Historia y Genealogía*, nº 5, 2015, p. 209.

⁷⁰¹ Se construyó en el hospital de La Encarnación. En la fundación intervinieron de manera decisiva personalidades de la talla de san Francisco de Borja, sobrino segundo de la II marquesa de Priego al ser nieto de su tía María Enríquez, así como de Antonio de Córdoba. COPADO, B., *La Compañía en Montilla*. Málaga: Artes Gráficas Alcalá, 1944, pp. 51-63, 111-154; ESQUERDA BIFET, J., *Op. cit.*, pp.433-434.

doctrina cristiana del mismo Colegio»⁷⁰². Además de las primeras letras, el colegio impartía cátedras de Filosofía, Teología Escolástica y Moral⁷⁰³.

Una vez resuelto el problema de la sucesión, el 25 de febrero de 1563 la II marquesa de Priego renunció al gobierno de los estados y mayorazgos de la Casa de Aguilar, recayendo la continuidad del linaje en su nieta Catalina Fernández de Córdoba y Figueroa⁷⁰⁴. El 14 de julio de 1569 falleció en su palacio de Montilla Catalina Fernández de Córdoba y Enríquez, vistiendo como mortaja el hábito franciscano⁷⁰⁵, como lo hicieron su padre el I marqués de Priego y su abuela Catalina Pacheco. En su último testamento, otorgado el 11 de junio del mismo año, ordenó «que mi cuerpo sea sepultado en la iglesia y monasterio de San Francisco de la villa de Montilla con mis señores padres»⁷⁰⁶. Por entonces ya se encontraba construido el convento de los franciscanos bajo la advocación de San Lorenzo.

4.4.2. Continuidad de las obras de la primera fundación. Establecimiento de la comunidad clarisa

En líneas anteriores ya se adelantó que hacia 1515, poco antes de que tuviera lugar la muerte del I marqués de Priego, ya moraba la comunidad de franciscanos en el convento que se estaba construyendo en Montilla. Aunque las obras estuvieran avanzadas, presumiblemente se encontraban aún sin finalizar, pudiendo establecerse en lo ejecutado una primera fase edificatoria.

No obstante, el impulso constructor que permitió su culminación se llevó a efecto una vez que Catalina Fernández de Córdoba sucediera a su padre en el gobierno del mayorazgo, en 1517. Al respecto sabemos que la continuidad de las obras estaba asegurada con una suma de 349.668 maravedís, procedente de una asignación contemplada en la escritura de partición de los bienes de Pedro Fernández de Córdoba y Elvira Enríquez,

⁷⁰² CALVO POYATO, J., *Guía histórica...* Op. cit., p. 222.

⁷⁰³ COPADO, B., Op. cit. p. 53.

⁷⁰⁴ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1004/211-238, s.f.

⁷⁰⁵ ANGULO, F. de, Op. cit., fº 200 r.

⁷⁰⁶ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1004/211-238, s.f.

fecha el 17 de octubre de 1517⁷⁰⁷. Carecemos de información del nivel en el que se encontrarían las obras por entonces, dado que, como se ha comentado, existe una total ausencia de referencias documentales directas que nos informen del seguimiento de la construcción.

Un hecho trascendental modificó el curso normal que llevaba hasta el momento la fundación del convento de los franciscanos. La hermana menor de doña Catalina, María de Luna⁷⁰⁸, decidió ser monja e invertir la parte correspondiente de su herencia en una fundación de clarisas. No se puede evitar pensar que la heredera del marquesado hubo de aceptar tal decisión y, seguramente, intervenir en este asunto. Con toda probabilidad, tras barajar distintas posibilidades fundacionales, acordó que la construcción que en un principio estaba destinada a acoger una comunidad de frailes en Montilla, además del panteón familiar de la Casa de Aguilar, culminaría como un convento femenino⁷⁰⁹.

Sobre este asunto, Graña Cid aduce varias razones que justifican tal determinación⁷¹⁰. Por un lado se encuentra la cuestión económica, ya que las aportaciones materiales con las que contaba la benjamina de los marqueses de Priego no cubrirían los gastos necesarios para afrontar un edificio de tal calibre, por lo que resultaría más fácil aprovechar lo que ya estaba construido en el monasterio de los franciscanos⁷¹¹. También era evidente su deseo por finalizar con rapidez este proyecto monástico, y así

⁷⁰⁷ A.D.M. Sección Priego, 2-10, s.f. En esta partida se incluyen los 150.000 maravedís que Elvira Enríquez destinó a la construcción conventual.

⁷⁰⁸ María de Luna hubo de nacer en Montilla hacia 1510. El prematuro fallecimiento de su madre, Elvira Enríquez, en 1512, instó a su abuela materna a que fuese llevada al convento de Santa Isabel de los Ángeles de Baza, fundado por aquella con su marido y donde por entonces había profesado su hermana sor Isabel Pacheco, en 1513. Allí pasó su infancia y decidió ser monja clarisa. Véase: TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 613-615 y 659-660; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 115.

⁷⁰⁹ Un caso similar lo encontramos en el convento de San Francisco de Belalcázar que, destinado a frailes, pasó a ser de clarisas por el impulso de la señora de la villa, Elvira Manrique de Stúñiga y sus hijas, en los años finales del siglo XV. Véase: GRAÑA CID, M. M., "El movimiento femenino en medios señoriales altonobiliarios: la fundación de Santa Clara de Belalcázar (siglo XV), en *Verdad y Vida. Revista Franciscana de pensamiento*, nº 260, 2012, pp. 115-146.

⁷¹⁰ GRAÑA CID, M. M., "Políticas nobiliarias..." *Op. cit.*, p. 151.

⁷¹¹ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1006/244-257, s.f. Según el documento referente a la partición de bienes entre las hijas legítimas del I marqués de Priego, a María de Luna le correspondieron 3.536.386 maravedís. Asimismo, fue beneficiada con distintas extensiones de tierras en Montilla y Aguilar, donde se incluían los cortijos de Piedra Luenga, Prados, Jazmaimón y Polvillo. Estas tierras, aunque disponían vinculación indivisa en los bienes del mayorazgo, sus rentas pasaron a beneficiar al convento de Santa Clara de Montilla, que fue nombrado en el testamento de María de Luna como legítimo y universal heredero de sus bienes.

profesar en él una vez cumpliese la edad preceptiva. Además, otro aspecto que se baraja en cuanto a la elección del convento que se venía construyendo era su cercanía con respecto al nuevo palacio marquesal, que por entonces se estaría proyectando en una parcela urbana inmediata, favoreciendo la proximidad con sus hermanas, la II marquesa de Priego y Teresa Enríquez, que permanecía soltera.

Ante tales circunstancias, podemos sospechar que la II marquesa de Priego alentó la voluntad de María de Luna. Además, para afrontar su iniciativa contó con la aportación económica de su abuela materna —también llamada María de Luna—, que renunció a la herencia legítima que le correspondía de su nieta por muerte o profesión en aras de invertir su patrimonio en el edificio conventual, según escrituras firmadas en 1524⁷¹².

La construcción iniciada por el I marqués de Priego adquirió una notable ampliación, tomando forma definitiva en el primer lustro de la década de los veinte del quinientos. De esta forma, una vez pasado el periodo de noviciado en el convento de Santa Clara de Andújar, María de Luna —en religión sor María Jesús de Luna—, realizó su profesión solemne en el de Santa Clara de Montilla el 12 de julio de 1525. Esta celebración es considerada como el acto fundacional del monasterio auspiciado por la Casa de Aguilar⁷¹³. La primera comunidad estuvo formada por sor María Jesús de Luna, como fundadora, que vino acompañada junto a ocho monjas procedentes del convento de Andújar⁷¹⁴. Igualmente se considera como fundadora a sor Isabel Pacheco, también hija de los I marqueses de Priego, que llegó con otras dos religiosas del convento de Baza y ocupó el cargo de primera abadesa. Según relata fray Alonso de Torres, «todas ellas juntas entraron en la ciudad de Montilla con la mayor solemnidad, grandeza y común aplauso, que se ha visto»⁷¹⁵, de modo que el acto fundacional hubo de convertirse en una ceremonia de trascendencia pública. Desde sus comienzos, el convento de Santa Clara de Montilla se convirtió en lugar de

⁷¹²A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1142/618-620, s.f. Cfr. en GARRAMIOLA PRIETO, E., “Fundación y financiación del convento de Santa Clara”, en *Nuestro Ambiente*, nº 181, 1993, p. 25.

⁷¹³ Sobre la fundación del convento de Santa Clara y otros aspectos véase: A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1166/171-188, s.f.; ANGULO, F. de, *Op. cit.*, 189 r.-189 v.; TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 458-467; LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, pp. 239-240.

⁷¹⁴ TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 613-615 y 659-660

⁷¹⁵ *Ibidem*, p. 459.

destino de numerosas damas pertenecientes, o de parentesco próximo, a la Casa de Aguilar, ocupando muchas de ellas la prelatura.

Pese a los cambios acontecidos en el convento que en origen estaba destinado a acoger una comunidad de franciscanos, la heredera de la Casa mantuvo presente desde un primer momento las órdenes de su padre en cuanto a la fundación destinada a frailes menores. Por este motivo se hizo cargo de la financiación de un nuevo proyecto monacal que respetara la voluntad que, sobre este asunto, expresaran Pedro Fernández de Córdoba, su abuela Catalina Pacheco y su tía Elvira de Herrera. También María de Luna quiso contribuir en esta iniciativa. De esta forma, ordenó que, de sus bienes, se destinasen 500.000 maravedís en razón y satisfacción de lo que se encontraba edificado por los frailes en el que ahora sería convento de Santa Clara, como queda contemplado en su testamento, otorgado el mismo día de su profesión. Además, la noble clarisa solicitó a la abadesa que ayudase a la fábrica hasta una cuantía de 300.000 maravedís⁷¹⁶.

Una vez afianzada la nueva construcción conventual, ya se podía proceder a la sustitución de la primitiva comunidad de frailes por la de monjas clarisas. Sin embargo, hasta que se culminó la realización del convento masculino, en 1530, los religiosos residieron en un cuarto de las clarisas, entre su edificio y el palacio de los marqueses⁷¹⁷. Dado que el edificio iniciado por don Pedro Fernández de Córdoba fue morada de los franciscanos durante poco más de una década, algunas de sus características arquitectónicas hubieron de estar presentes –o bien fueron referenciales–, en el que sería convento de San Lorenzo, aunque, como se verá más adelante, el resultado fue completamente distinto. Por este motivo hemos creído conveniente realizar un acercamiento a la construcción conventual clariana.

⁷¹⁶ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1166/171-188, s.f. El testamento se realizó ante el escribano público Martín Fernández. Como testigos firmaron fray Pedro Montesdeoca, Guardián del convento de San Francisco de Sevilla; fray Buenaventura, Guardián del convento de Granada; fray Pedro de Mexía, Guardián del convento de Córdoba; fray Antonio de Alfaro, Guardián del convento de Écija; fray Pedro de Rus, vicario del convento de Santa Clara de Andújar, y fray Antonio Álvarez, vicario del recién fundado convento de Santa Clara de Montilla.

⁷¹⁷ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118.

4.4.2.1. Aspectos arquitectónicos del convento de Santa Clara de Montilla

Vistos los avatares históricos que acontecieron durante los primeros años de la fundación conventual, éstos podemos polarizarlos en dos fases constructivas: una primera correspondiente a las obras efectuadas durante el gobierno del I marqués de Priego, como cenobio de menores, y una segunda abordada bajo el mecenazgo de Catalina Fernández de Córdoba, en los años inmediatos a 1525, cuando se establece la comunidad de clarisas. En adelante se expondrá cómo los orígenes y modificaciones fundacionales quedaron materializados en el edificio religioso.

Las primeras referencias acerca de la construcción las ofrece Alonso de Torres, quien nos informa de una manera bastante escueta sobre la fábrica, diciéndonos al respecto que era de las más suntuosas de España. Esta opinión queda justificada, entre otros aspectos, por su considerable extensión, además de comparar su definición espacial con una isla «sin estar incorporada a casa alguna»⁷¹⁸. Ciertamente es parca la descripción que el cronista avanza desde el punto de vista arquitectónico, deteniéndose, de una manera más precisa, en la exposición de los bienes artísticos muebles y devocionales que atesoraba el cenobio en la segunda mitad del siglo XVII. En la misma línea encontramos la historiografía que aborda este asunto hasta bien entrado el siglo XX, sin aportar apenas nada nuevo sobre este particular⁷¹⁹.

No es hasta finales de la década de los setenta de la pasada centuria cuando se realizaron los primeros estudios técnicos del edificio, así como el levantamiento de su planta. Estos trabajos fueron efectuados por el arquitecto José Luis de Lope y López de Rego, con objeto de la declaración de Monumento Histórico Artístico Nacional⁷²⁰. Al mismo tiempo, Garramiola Prieto esclareció interesantes datos, desconocidos hasta el momento, en cuanto a atribuciones relacionadas con posibles maestros de fábrica e

⁷¹⁸ *Ibidem*, p. 459.

⁷¹⁹ Es así como se advierte en las referencias realizadas posteriormente por los siguientes autores: JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, ffº 259 r.-266 r.; LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, pp. 134-144; MORTE MOLINA, J., *Op. cit.*, pp. 76-84.

⁷²⁰ Esta catalogación fue otorgada por Real Decreto 2043/1981 de 13 de julio (B.O.E. 15-9-1981). www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/resumen.do?id=i691&ids=140420008.
[Fecha de consulta: 18-10-17].

intervenciones arquitectónicas, atribuyendo las trazas del recinto y ejecución de la portada de la iglesia conventual al maestro Hernán Ruiz el Viejo⁷²¹. Las aportaciones más recientes han sido dadas por el arquitecto Arturo Ramírez Laguna, a quien le debemos un verdadero estudio técnico del edificio y la dirección de las más recientes obras de restauración y consolidación del edificio, motivo por el que se seguirá en gran parte de los aspectos técnicos que en adelante se expondrán⁷²².

Como se refirió anteriormente, la elección del lugar destinado a la construcción del primitivo convento de los franciscanos, luego de Santa Clara, se situó en las mismas faldas del promontorio coronado por la fortaleza —bajando por la antigua calle Real—, en orientación sureste con respecto a la villa, y lindando con el entramado urbano. La parcela era amplia y llana, mostrando buenas condiciones para la edificación y, además, disponía de abastecimiento de agua a través del cercano acuífero denominado del Pozo Dulce⁷²³.

El convento está compuesto por una serie de construcciones que se articulan alrededor de patios, además de la iglesia, un compás y huerta. Todo el edificio, que dispone de una superficie de solar que alcanza 6.169,01 metros cuadrados⁷²⁴, queda completamente cerrado al exterior por un sencillo muro perimetral encalado —levantado en mampostería—, que linda con la calles Benedicto XIII, ensanche del Pozo Dulce, calle Blanca, paseo de Cervantes y calle Santa Clara, ocupando toda la manzana (Fig. 53).

⁷²¹ GARRAMIOLA PRIETO, E., *Montilla. Guía histórica...* Op. cit., pp. 134-151. Cuando el autor dice que «Hernán Ruiz proyectó la obra del recinto clariso» no especifica si se trata del edificio de la iglesia o del conjunto conventual. En nuestra opinión, el maestro hubo de proyectar el templo y su portada principal, que era lo habitual en construcciones análogas.

⁷²² RAMÍREZ LAGUNA, A., "El convento de Santa Clara de Montilla", en *I-II Jornadas sobre el convento de Santa Clara. Un enclave a descubrir*. Montilla: Amigos del Convento de Santa Clara, 2017, pp. 36-38; RAMÍREZ LAGUNA A. y BELLIDO VELA, E., Op. cit., s. p.

⁷²³ *Nuestro Ambiente*, nº 281, 2002, p. 7. Según informa esta noticia, el arquitecto Arturo Ramírez ha constatado la existencia de un mecanismo para la utilización del agua mediante una red de pozos y aljibes conectados mediante un complejo sistema de abastecimiento. Estos pozos servían para captar la humedad del subsuelo, evitando su penetración en los muros del edificio. Por este procedimiento se ha evitado que la humedad del terreno deteriore la conservación del edificio. Véase: RAMÍREZ LAGUNA A., Op. cit., pp. 36-38. El citado arquitecto considera que el agente principal que ha entrañado el deterioro del edificio ha sido la humedad, bien procedente del suelo por la capilaridad ascendente por la base de los muros o por filtración ocasionada por goteras.

⁷²⁴ GONZÁLEZ FUSTEGUERAS, M. A., *Plan General de Ordenación Urbanística de Montilla. Documento IV Catálogo. Aprobación provisional*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla, 2011, p. 117.

En cuanto a su tipología constructiva se refiere, sigue las directrices establecidas en la arquitectura franciscana, expuestas en el capítulo correspondiente de este trabajo. A pesar de la larga trayectoria del edificio, su planimetría trasluce un proyecto con una notable globalidad, tal y como evidencia la trama ortogonal diseñada⁷²⁵. Únicamente se alejan de este concepto las construcciones dispuestas en el extremo sur, que ampliaron la extensión del monasterio a finales del siglo XVI⁷²⁶. En la actualidad el inmueble se encuentra íntegro en cuanto a sus estructuras edilicias, las cuales fueron realizadas en los primeros años del siglo XVI, así como la ampliación comentada. Es interesante señalar que las obras posteriores sólo constituyen pequeñas reformas barrocas en enclaves puntuales del inmueble, las cuales no han alterado la sobriedad y sencillez constructiva con la que se concibió el conjunto arquitectónico primigenio.

En relación a otras consideraciones constructivas, hemos de indicar de una manera generalizada que la edificación sigue técnicas desarrolladas por maestros albañiles formados en la tradición mudéjar, así como las propias de la arquitectura autóctona del momento de su ejecución. Por lo que respecta a los materiales, también son de uso tradicional y procedentes del entorno. La obra de cantería se circunscribe a la iglesia y a elementos más significativos de ésta, que se especificarán más adelante. No obstante, el resto de la fábrica es predominantemente de mortero de cal, construyéndose gruesos muros que se establecen como los principales elementos sustentantes para cerrar y compartimentar espacios. Con respecto a los muros de cierre exteriores, Ramírez Laguna advierte el uso en su cara externa de sillares o sillarejos de piedra calcarenita local⁷²⁷. Al respecto

⁷²⁵ Este aspecto de uniformidad planimétrica contrasta con otros complejos conventuales femeninos consultados, tanto pertenecientes a órdenes religiosas en general, así como a diversos conventos pertenecientes a la orden clarisa, como los de Santa Inés, Santa Clara y Santa María de Jesús, en Sevilla, cuyos planos evidencian una arquitectura de adaptación y yuxtaposición, de expansión o retracción sin una lógica constructiva. También se ha consultado la planta del convento de Santa Clara de Córdoba, que presenta análogas características de adaptación y yuxtaposición de edificios. Véase: PÉREZ CANO, M. T. y MOSQUERA ADELL, E., *Op. cit.*; PÉREZ CANO, M. T., *Restauración de la iglesia del convento de Santa Clara de Córdoba*, 2007, pp. 30-32. Inédito.

⁷²⁶ Esta ampliación se debe a la compra de unas casas, en el Pozo Dulce, por parte de Teresa Enríquez, hermana de la II marquesa de Priego y de las fundadoras. Véase: GARRAMIOLA PRIETO, E., "Obras en el convento de Santa Clara", en *Nuestro Ambiente*, nº 291, 2003, pp. 24-25. El citado arquitecto considera que el agente principal que ha entrañado el deterioro del edificio ha sido la humedad, bien procedente del suelo por la capilaridad ascendente por la base de los muros o por filtración ocasionada por goteras.

⁷²⁷ RAMÍREZ LAGUNA, A., "El convento de Santa Clara..." *Op. cit.*, p. 32.

hemos de recordar la cal que adquirió la Corona en noviembre de 1508 procedente de la comunidad francisca⁷²⁸, aspecto que denota la importancia de este material para elaborar la argamasa de la mampostería en los inicios de la construcción.

La sobriedad del espíritu franciscano queda expresada asimismo en los revestimientos, en su mayoría de cal, así como en el uso de losas de barro para cubrir la totalidad de los suelos. Los forjados se resuelven sobre estructura portante de madera con teja árabe, mientras que las cubiertas —siguiendo una técnica análoga— traslucen en su interior la inclinación exterior de los tejados, que están protegidos por tejas de perfil curvo. De una excepcional calidad artística es el artesonado que cubre la iglesia. Por su parte, las estancias que adquirieron un uso más destacado se cubrieron con artesonados clásicos, algunos con limas simples o limas bordón, las cuales se ajustaron sobre marcos de soleros atados con tirantes pareados decorados con lacería, como apunta Ramírez Laguna⁷²⁹.

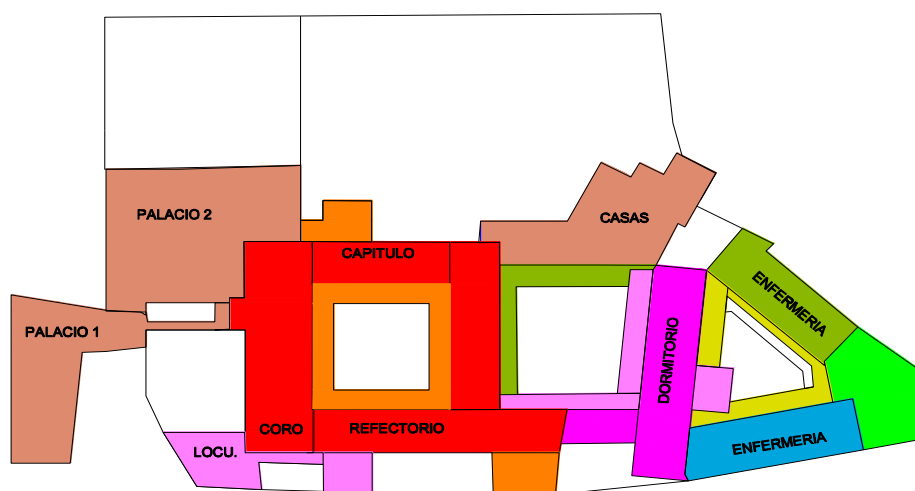


Fig.53. Planta de convento de Santa Clara de Montilla (Córdoba), según Arturo Ramírez Laguna. Fuente: Arturo Ramírez Laguna.

⁷²⁸ A.G.S. CCA, CED, 7, 100, 1 .

⁷²⁹ RAMÍREZ LAGUNA, A., "El convento de Santa Clara..." *Op. cit.*, p. 32.

Como es habitual en la arquitectura conventual, en el monasterio de Santa Clara pueden distinguirse dos áreas claramente diferenciadas: las zonas accesibles al público y la clausura.

4.4.3.1. Zonas accesibles al público: el compás y la iglesia

Dos son los accesos urbanos que permiten la entrada desde la calle Santa Clara, en el lado noroeste de la edificación. En sendas portadas se advierten distintas fases que evidencian la evolución constructiva y cambios fundacionales que afectaron al convento. La más antigua está definida por un arco apuntado, y su disposición sigue el eje de la entrada principal de la iglesia, en el frente del compás. El acceso primitivo exterior puede datarse durante la primera etapa constructiva, en los primeros años del siglo XVI. Por su parte, la segunda portada, configurada por un arco de medio punto, pudo ser abierta posteriormente, en la fase inmediata a 1525. Las dos portadas están levantadas con sillares de piedra arenisca basta y están ligeramente resaltadas del muro.

Una vez que se accede al recinto conventual, el compás se concibe como un espacio ajardinado, de planta cuadrangular oblonga y pavimento empedrado. Este ámbito desempeña una función de distribución de los edificios que se hallan en su rededor, viables tanto a personas no consagradas como a las que lo son, así como de uso exclusivo para los miembros del marquesado de Priego. En el costado principal se encuentran las dos portadas de la iglesia, dispuestas en un muro lateral del templo. La más antigua, que es considerada como uno de los elementos arquitectónicos que goza de mayor relevancia artística en el convento de Santa Clara, ha sido atribuida por Garramiola Prieto a Hernán Ruiz el Viejo⁷³⁰. El maestro burgalés, profesionalmente activo en tierras cordobesas entre 1500 y 1547, formó parte de la nómina de arquitectos que se

⁷³⁰ GARRAMIOLA PRIETO, E., *Montilla. Guía histórica...* *Op. cit.*, p. 134. Al respecto hemos de indicar que la participación de renombrados arquitectos en obras conventuales es excepcional. En el caso de que la haya, generalmente se circunscribe prácticamente a la iglesia y a algún trabajo concreto, como ejecución de portadas monumentales, siendo este el caso que nos ocupa. Véase: PÉREZ CANO, M. T. y MOSQUERA ADELL, E., *Op. cit.*, p. 21.

desenvolvieron en el denominado estilo Reyes Católicos o gótico humanista⁷³¹ (Fig. 54).



Fig. 54. HERNÁN RUIZ I (ATRB.). Portada de la iglesia del convento de Santa Clara. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Encontramos en la portada primitiva de la iglesia distintos elementos de raigambre tardo-gótico, que enlazan con otros componentes que manifiestan una clara procedencia renacentista. Está labrada en piedra

⁷³¹ Sobre el arquitecto se ha consultado la siguiente bibliografía: VILLAR MOVELLÁN, A., "La arquitectura del quinientos", en *Córdoba*, vol. III. Córdoba: Géver, 1986, pp. 209-216; GIMENA CÓRDOBA, P., "Análisis gráfico de cuatro espacios de Hernán Ruiz el Viejo", en *Expresión Gráfica Arquitectónica*, nº 26, 2015, pp. 232-241; AMPLIATO BRIONES, A. L. y GIMENA CÓRDOBA, P., "Pensamiento arquitectónico y criterios gráficos en la modernización de algunos proyectos tardogóticos de Hernán Ruiz el Viejo", en *Virtual Archaeology Review*, vol. 5, nº 11, 2014, pp. 5-13; FERNÁNDEZ MARTÍN, M. M., "El patrimonio arquitectónico en la comarca de los Pedroches", en *Revista ph. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, nº 86, 2014, pp. 34-44.

arenisca de grano fino, quedando encuadrada por dos esbeltos pináculos que se elevan y acotan un espacio mediante una línea de imposta o tejaro. Este esquema compositivo fue empleado por Hernán Ruiz el Viejo en otros trabajos realizados en la capital cordobesa entre 1510 y 1515, como son la portada de la iglesia del convento de jerónimas de Santa Marta y la correspondiente al hospital de San Sebastián⁷³². En el espacio delimitado se inserta el acceso al interior del templo, definido por una ancha arcuación facetada y ligeramente abocinada. Una serie de baquetones se disponen en distintos niveles, dejando en su espacio central una faja decorada con relieves que representan diversos motivos vinculados con escenas de caza, jinetes, diversos animales y de iconografía angelical.

El baquetón inferior, que en el intervalo de la rosca define una arcuación trilobulada rebajada —solución que también utiliza Hernán Ruiz en el hospital de San Sebastián y en la portada la iglesia del convento de Santa Clara de la Columna de Belalcázar—, evoca el cordón franciscano, emblema iconográfico de raigambre gótico que identifica a la Orden destinada en su origen a regentar el monasterio⁷³³. Por su parte, los baquetones centrales culminan en la curvatura, superponiéndose unos con otros y adquiriendo una secuencia de arquillos que se entrecruzan. La portada queda cerrada en su parte superior por una moldura que define una arcada de medio punto rebajado. Encontramos la franja del tejaro ornamentada con tallas en relieve que representan figuras con temática similar a las que aparecen en el arco de entrada. Sin duda, los elementos descritos posiblemente pudieran encuadrarse en la primera fase constructiva del convento, opinión que ofrecemos ajustándonos a las similitudes de modelos tipológicos que se han

⁷³² WIS MOLINO, N., “El monasterio de Santa Marta. Proceso de restauración y conservación de la portada de la iglesia conventual de la orden de clausura de las hermanas jerónimas en Córdoba, España”, en *Devenir*, vol. 4, nº 7, 2017, pp. 11-28.

⁷³³ Se trata de un elemento iconográfico de origen medieval, concretamente del periodo gótico, adquiriendo un notable desarrollo a lo largo de los siglos XV y XVI. Evoca el cingulo que san Francisco pudo usar para ceñirse su sayal, utilizado asimismo por sus seguidores. Según Torres Ballesteros su carácter rústico reafirma su significado de atadura a la madre pobreza. El cordón franciscano ha sido representado tanto en edificios civiles como religiosos, carente de valor constructivo a favor de valor decorativo y simbólico. Sobre este asunto véase: TORRES BALLESTEROS, N., “El cordón franciscano en el arte gótico peninsular. Significado y ejemplos plásticos: Casa del Cordón y otros ejemplos plásticos”, en GRAÑA CID, M.M. (ed.), *El franciscanismo en la Península Ibérica. Balance y perspectivas*. Barcelona: G.B.G. y Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2005, pp. 859- 900.

advertido en otras construcciones cordobesas ejecutadas por su autor durante el mismo arco cronológico.

No obstante, detectamos un evidente contraste estilístico con respecto al tercio superior de la fachada, donde se encuentran una serie de elementos que evocan modelos renacentistas más depurados. En este sentido, de los extremos de la arcuación superior de la portada emergen sendos tondos de raigambre italiana, en los que se insertan en cada uno de ellos una cruz de Malta con cierto resalte convexo que, en su interior, incluye una laurea clásica. Sobre la clave del arco se encuentra la heráldica de Catalina Fernández de Córdoba, mostrando, a través de este elemento, su poder bajo el mecenazgo que dispensa en la finalización de las obras de esta fundación. Por encima, en el espacio central restante hasta la línea de imposta que define el hastial, se encuentra una hornacina avenerada, delimitada en sus laterales por unas pilastrillas cajeadas que insertan motivos florales de factura plateresca, acogiendo en su interior una imagen pétrea de santa Clara. A ambos lados, respetando una rigurosa simetría, se exhiben unos escudos con las cinco llagas, emblema de la orden franciscana. Todo el conjunto se cierra en su parte superior por el mencionado tejeroz.

La confluencia de elementos del gótico tardío y de otros pertenecientes al renacimiento en su vertiente plateresca, nos induce a sospechar la posibilidad de que en esta portada se reflejen dos fases en su ejecución. Bajo esta suposición pensamos que la más pretérita, de raigambre medieval y con un marcado parentesco con las obras más goticistas de Hernán Ruiz el Viejo, estuviera vinculada con los inicios de la construcción, pudiendo quedar inconclusa en la ornamentación del tercio superior. Por su parte, los elementos clasicistas se habrían incluido algunos años después, previamente a la llegada de las clarisas. Cabe suponer que también fuese el mismo autor quien finalizara posteriormente, y con un lenguaje más evolucionado, la portada que inició unos años antes. Esta idea la sustentamos por el hecho de que la vinculación profesional entre el primero de la saga de los Hernán Ruiz y los miembros del marquesado de Priego continuó en el tiempo, ya que, como ha demostrado Romero Medina, no por casualidad vino el célebre arquitecto a Montilla –hacia 1525– para tasar las

obras del hospital de La Encarnación⁷³⁴, pudiendo aprovechar esa estancia para culminar la fachada de la iglesia conventual de las clarisas. De alguna forma, en esta portada podemos encontrar reflejados los avatares, cambios y etapas que se sucedieron en la fundación franciscana auspiciada por los marqueses de Priego.

La puerta de madera que permite el ingreso al templo es de traza mudéjar, entablada y adornada con labor de lacería de lazo con estrellas. Como afirma Villar Movellán⁷³⁵, lo gótico, lo renacentista y lo mudéjar hacen una particular alianza en esta portada como broche representativo del periodo artístico en la que fue ejecutada.

El segundo acceso del templo es posterior a la portada primitiva. Se abre en un saliente del muro y presenta un sencillo arco de medio punto rebajado, careciendo de cualquier elemento ornamental ni de contraste de material que lo distinga del muro encalado.

Centrándonos en la iglesia, hemos de indicar que se constituye como el edificio más relevante del conjunto conventual. Manifiesta la tipología tradicional franciscana de nave única con estructura de cajón alargado, orientada canónicamente en sentido levante-poniente. El proyecto arquitectónico destaca por su sencillez y la pulcritud de su traza. Se trata de un esquema en el que quedan claramente estructurados los distintos espacios eclesiales: presbiterio-nave-coros. De esta forma, el presbiterio —elevado mediante tres peldaños y con testero plano— queda delimitado de la nave por un amplio arco toral o triunfal, cuyos baquetones parten de sendas basas poligonales de raigambre tardo-gótica. La arcuación está ligeramente apuntada, quedando definida mediante una moldura en piedra que muestra una delicada talla de cardina, pudiéndose relacionar con la ornamentación más primitiva de la portada. En el desarrollo de la nave, concretamente en el lado del Evangelio e inmediata al arco triunfal, se ubica la capilla funeraria destinada en su origen para los patronos. Por su parte, los coros se encuentran a los pies, el bajo delimitado de la nave por un muro bajo y una reja de forja, y el alto con una celosía panelada de madera

⁷³⁴ ROMERO MEDINA, R., *Op. cit.*, p. 944.

⁷³⁵ VILLAR MOVELLÁN, A., *Op. cit.*, p. 214.

que presenta factura mudéjar. A tenor de esta distribución espacial advertimos la mano de Hernán Ruiz el Viejo en la concepción de la planta de la iglesia, en la que encontramos ciertas similitudes con la del convento cordobés de Santa Marta, cuya finalización está datada según distintos autores en 1511⁷³⁶ (Fig. 55).



Fig. 55. Iglesia del convento de Santa Clara (vista interior). Montilla (Córdoba). Fuente: Foto Rúquel.

El material predominante en la construcción son sillares de piedra arenisca, mientras que el suelo es de losas de barro. Los sólidos muros desempeñan la función de elementos sustentantes de la cubierta, únicamente horadados al exterior por una sencilla ventana que se encuentra sobre la portada primitiva. La estructura arquitectónica del templo se corresponde con la cubierta, que presenta espléndidos artesanados de madera dispuestos en dos núcleos, los cuales están diferenciados mediante el arco de separación: en la capilla mayor y en la nave, que se prolonga por el coro alto. El artesanado que adquiere un mayor desarrollo longitudinal es el de la nave, cuya armadura sigue la

⁷³⁶ VILLAR MOVELLÁN, A., *Op. cit.*, pp. 213; GIMENA CÓRDOBA, P., *Op. cit.*, pp. 233-234. Este mismo esquema lo presenta la iglesia del convento de las dominicas Madre de Dios, de Sevilla, finalizada hacia 1572. Véase: PÉREZ CANO, M. T. y MOSQUERA ADELL, E., *Op. cit.* p. 57-68.

técnica de par y nudillo, con limas que componen terminaciones ochavadas en el extremo de la nave y en el correspondiente al coro alto. Por su superficie se despliega la característica lacería geométrica que genera estrellas de ocho puntas, contando con tirantes pareados que repiten labor de lacería. Por su parte, el artesonado del presbiterio, que sigue análoga técnica que el anterior, crea un armazón de base octogonal unitario que forma cúpula, estando sustentada por trompas con perfil ondulado⁷³⁷.

Por su significación hemos de comentar ciertos aspectos de la capilla funeraria, que en los inicios constructivos de esta fundación fue destinada a acoger el panteón familiar de los marqueses de Priego. De planta cuadrada, cuyo volumen sobresale al exterior, está concebida con una notable sobriedad, no exenta de elegancia merced al uso ornamental de sus elementos arquitectónicos⁷³⁸. Se abre con un arco rebajado que se muestra resaltado mediante una moldura tallada. En su interior, de reducidas dimensiones en superficie y altura⁷³⁹, se despliega una bóveda gótica de terceletes, cuyos nervios, policromados en tono rojizo, contrastan con la plementería de color blanco moteado por estrellas dispersas en azul cobalto. Este espacio se cierra mediante una sencilla cancela baja realizada en hierro forjado. Dado que los restos de los marqueses acabaron depositándose en la siguiente fundación destinada a franciscanos, una losa sepulcral de mármol blanco que corresponde al licenciado Pedro Vallés⁷⁴⁰ —quien fundó una capellanía a favor de las clarisas en 1528⁷⁴¹—, se encuentra inmediata a la entrada de la capilla (Fig. 56).

⁷³⁷ BERNIER LUQUE, J., *et alii*, *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*. Córdoba: Junta de Andalucía, Diputación y Caja provincial de Ahorros, 1993, tomo IV, p. 187; JORDANO BARBUDO, M. A., “El mudéjar en Córdoba: techumbres de madera en la arquitectura medieval cristiana”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, nº 131, 1996, pp. 189-199; RAMÍREZ LAGUNA, A. y BELLIDO VELA, E., *Op. cit.*, s.p.

⁷³⁸ Recordemos que el I marqués de Priego no dejó en su testamento ninguna referencia en lo tocante a las características arquitectónicas que deseaba que tuviese la capilla funeraria. Al no cumplir la función de panteón con la que fue proyectada, posteriormente pasó a ser una capilla devocional, dedicada a Nuestra Señora de la Antigua.

⁷³⁹ Sus dimensiones son: 2m. x 2,50 m.

⁷⁴⁰ Este personaje, que fue alcalde mayor de Montilla, hubo de tener una estrecha vinculación con los I marqueses de Priego. Pedro Fernández de Córdoba lo nombra en su testamento como tutor de sus hijas Elvira Enríquez y María de Luna, menores de edad en aquel momento. Por su parte, la I Marquesa le deja en su testamento la cantidad de 12.000 maravedís. A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/390-443, s.f. y 1002/212-251, s.f.

⁷⁴¹ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1022/504-528, s.f.



Fig. 56. Capilla funeraria de la iglesia del convento de Santa Clara. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

A eje con la capilla, en un nivel superior, se abre la tribuna que, como ahora se expondrá, daba fin al pasadizo comunicante con el palacio. Otras dos tribunas se abren en sendos muros laterales del presbiterio, las cuales permitían a distintos miembros de linaje su asistencia a las funciones religiosas. Una puerta en el lado del Epístola del presbiterio daba acceso al comulgatorio y a la sacristía.

Un elemento distintivo de la arquitectura conventual es la espadaña, cuyas campanas estaban destinadas a anunciar las horas litúrgicas. Situada sobre la esquina suroeste del coro, está formada por dos cuerpos, el primero con dos arcos entre pilastras y el segundo con un solo arco y remate de frontón. Según Ramírez Laguna, tiene la fábrica revestida y

esgrafiada simulando ladrillos y en las enjutas de los arcos y en los frisos cerámica vidriada⁷⁴².

Volviendo al compás, en el lado oriental se halla una galería de conexión con el palacio. Según consta documentalmente, fue mandada construir por Catalina Fernández de Córdoba en 1544, previo permiso de bula pontifical, con el interés de comunicar el palacio marquesal con el convento⁷⁴³. A través de este pasadizo elevado, cuya terminación permitió crear un edículo abierto a modo de tribuna en un lugar inmediato al presbiterio, los miembros de la Casa de Aguilar podían asistir a los divinos oficios. La galería, que fue demolida para construir un alojamiento destinado a los porteros, ha sido restituída en el año 2003 por el arquitecto Arturo Ramírez Laguna. En el lado opuesto a este pasadizo se dispusieron los accesos al locutorio y al torno. Se trata de sencillas entradas insertas en el encalado muro blanco (Figs. 57 y 58).



Fig. 57. Vista de la galería del compás del convento de Santa Clara. Montilla (Córdoba).

Fuente: fotografía de la autora.

⁷⁴² RAMÍREZ LAGUNA, A. y BELLIDO VELA, E., *Op. cit.* s.p.

⁷⁴³ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1020/273-276, s.f.



Fig. 58. Galería que une el palacio de los marqueses de Priego con el convento de Santa Clara. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

4.4.3.2. Dependencias pertenecientes a la clausura

El acceso a la clausura se realiza a través de la sala llamada del torno, que, desde el compás, permite el paso a través de un corredor y un reducido patio, llamado claustrillo, hacia la parte posterior del coro bajo. A partir de este enclave, la clausura se estructura en crujías que se suceden en la disposición de tres claustros principales ordenados de norte a sur, con otros patios secundarios al oeste. Como se señaló anteriormente, su ejecución hubo de ser realizada por maestros albañiles avezados con las técnicas tradicionales, en las que las maneras mudéjares estaban muy presentes.

En cuanto a las características constructivas de la fábrica hemos de señalar varios aspectos en cuanto a los materiales se refiere. Destaca de una manera generalizada la utilización mampostería revestida de cal en el

levantamiento de muros. Asimismo, los suelos están losados con baldosas de barro, mientras que los forjados y cubiertas son de alfanje en todas las dependencias y corredores (Fig. 59).



Fig. 59. Interior de galería claustral del convento de Santa Clara. Montilla (Córdoba). Fuente: https://repositorio.iaph.es/bitstream/11532/129919/1/70_0044984.jpg [Fecha de consulta: 16-09-2018].

Las estructuras más antiguas, que pueden ser datadas durante la primera fase, las encontramos en las dependencias inmediatas a la iglesia, en las que se advierten diversos elementos ornamentales de influencia goticista⁷⁴⁴. Durante la primera etapa constructiva también pudo estar iniciado el claustro colindante al templo. No obstante, la modificación que nota la fundación, por la que pasa de ser de frailes a monjas clarisas debido a los motivos expuestos en líneas anteriores, se manifestó en el desarrollo de las obras acometidas en los años previos a 1525 (Fig. 60).

⁷⁴⁴ Los elementos goticistas se encuentran en la sacristía y en el conocido como sala de los frailes, así como en el acceso del coro bajo desde el claustro principal. En el claustro del torno se utilizan basas poligonales góticas y capiteles de tradición mudéjar: Véase: BERNIER LUQUE, J. *et alii.*, *Op. cit.*, p. 197.



Fig. 60. Arco conopial en el convento de Santa Clara. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

En efecto, la estricta vida en clausura a la que estaban sometidas las religiosas, a diferencia de los frailes que tenían una vocación de apertura social, quedó materializada en su arquitectura. De esta forma, la construcción primitiva hubo de ampliarse con una serie de claustros y dependencias necesarias para el desenvolvimiento de su vida, las cuales no eran necesarias para los frailes⁷⁴⁵. Asimismo, hemos de tener en cuenta que esta expansión conventual respondía a la numerosa comunidad que habría de acoger, dado que, si por algo se caracterizaban los asentamientos de clarisas con respecto a otras órdenes femeninas, era por sus cuantiosas integrantes ⁷⁴⁶. Una vez aclarados estos aspectos introductorios,

⁷⁴⁵ SERRANO ESTRELLA, F., *Op. cit.*, pp. 138-139.

⁷⁴⁶ Los conventos de clarisas suelen tener unas mayores dimensiones que los pertenecientes a otras órdenes femeninas de clausura, dado que están pensados para acoger a numerosas comunidades. Según un registro de religiosas existente en el convento de Santa Clara de Montilla, se hace constar que, en 1670, moraban 93 profesas y 12 novicias. A.C.S.C. M. Expedientes de monjas del siglo XVII, s.f.

realizaremos una aproximación a la distribución planimétrica del área claustral del convento de Santa Clara.

El primer claustro, denominado “principal” o “del aljibe” —cuyo lado norte es paralelo y está en contacto con el muro sur de la iglesia—, es un patio de planta cuadrada con galerías porticadas dispuestas en dos cuerpos. Encontramos establecido plenamente el uso del arco de medio punto, aunque con un leve rebajado. En el primer nivel se suceden las arcuaciones insertas en sus correspondientes alfiles —tan del gusto mudéjar—, cuyas columnas de piedra arenisca, con basa, se apoyan sobre pretil corrido. Interesantes son sus capiteles, ornamentados con distintos motivos platerescos. Teniendo como elemento divisorio una escueta cornisa, la planta alta repite las galerías de columnas, que soportan arcos rebajados. Estas últimas arcadas, que en origen hubieron de estar abiertas al patio, se encuentran cegadas con tabiques y ventanas (Fig. 61).



Fig. 61. Claustro Principal del convento de Santa Clara. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Las galerías del claustro principal distribuyen las dependencias conventuales más relevantes. De esta forma, a través de la galería baja del lado oeste se accede al refectorio, salón bastante espacioso que ocupa la longitud de dicho corredor. Todo su perímetro queda rodeado por un banco

de obra corrido. En el centro del muro que linda con la galería claustral se localiza el púlpito, con escalerilla de fábrica y ventanal que permite la entrada de luz para favorecer la lectura que se lleva a cabo durante las comidas (Fig. 62).



Fig. 62. Refectorio del convento de Santa Clara. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Otras estancias que se ordenan en los corredores bajos del claustro principal son la sala de la abadesa y la sala *de profundis*. Por su parte, la sacristía se ubicó en un principio en una espaciosa sala ubicada en la parte posterior del presbiterio. Sin embargo, posteriormente se trasladó a una dependencia situada en el flanco noreste del claustro, en ángulo con el presbiterio de la iglesia, siendo una de las dependencias más antiguas, como lo revela un arco conopial que permite la comunicación (Fig. 60). En el lado de poniente se proyectaron unas dependencias subsidiarias a las enumeradas, como la cocina vieja, que estaba conectada con el refectorio, y patios de ventilación e iluminación, tal y como se sigue en el plano de Ramírez Laguna⁷⁴⁷.

Las galerías de la planta superior, que fueron aprovechadas para ubicar capillas devocionales en sus arcos de descarga, a mediados del siglo XVII,

⁷⁴⁷ RAMÍREZ LAGUNA A. y BELLIDO VELA, E., *Op. cit.*, s.p.

también conducían a relevantes dependencias, como la biblioteca que, dadas sus dimensiones e interesante alfanje de laterales inclinados, posiblemente hubo de desempeñar la función de sala capitular. También se encuentran el oratorio de la condesa de Feria y la sala de labor. Desde la intersección noroeste se accede al coro alto de la iglesia. Sobre el refectorio se encontraba un amplio salón destinado a dormitorio colectivo.

Por lo que respecta al segundo claustro, llamado “de la fuente”, presenta planta cuadrada, dispone solería de ladrillo y fuente central. Está definido en los lados sur y oeste por dos plantas, con arcos de medio punto peraltados en la primera que se apoyan en columnas sustentadas por un pretil, y ventanas adinteladas en la segunda. Por el lado norte y este hay tres niveles, con arcos de medio punto rebajados, hoy cegados, y con sus correspondientes columnas. Según advierte Ramírez Laguna, esta irregularidad puede responder a dos fases constructivas, siendo las de las tres plantas producto de la reforma que se realizó en el convento a finales del siglo XVI⁷⁴⁸.

Sus galerías conectan con una serie de dependencias, destinadas en su mayoría a las necesidades y ocupaciones de la vida cotidiana de las monjas. En la planta baja encontramos el obrador y el dormitorio bajo, concebido a modo de gran sala común que ocupaba toda la crujía del lado sur del patio⁷⁴⁹. Al igual que en el claustro primero, en el lado de poniente del que nos encontramos se localizaban dependencias de carácter complementario, como la carbonería, inmediata a un patio secundario llamado “de la noria”, además de poseer una entrada restringida hacia la calle Benedicto XIII, destinada al abastecimiento de la comunidad religiosa, como señala Ramírez Laguna⁷⁵⁰.

Por su parte, en la planta segunda del claustro de la fuente, que queda abierta al exterior del mismo en sus lados norte y este⁷⁵¹, se encuentran las

⁷⁴⁸ RAMÍREZ LAGUNA, A., *Op. cit.*, p. 33.

⁷⁴⁹ La existencia de dos grandes dormitorios comunes, uno en la planta superior del primer claustro y otro situado en las inmediaciones de la galería baja del segundo claustro, pudiera deberse que se utilizasen respectivamente en época de frío, el de la segunda planta, o de verano, el ubicado en la primera.

⁷⁵⁰ RAMÍREZ LAGUNA, A. y BELLIDO VELA, E., *Op. cit.* s. p.

⁷⁵¹ En la última fase de restauración, abordada por Ramírez Laguna, se han eliminado los tabiques que daba un aspecto cerrado al claustro de la fuente, devolviendo el aspecto que pudo tener en origen.

celdas individuales de las monjas y la antigua enfermería, dispuesta sobre la extensión que ocupa el dormitorio bajo, en el lado sur.

Una crujía conduce al tercer claustro, conocido como “del pretorio” o “de la enfermería”. Este último patio, de menores dimensiones que los dos anteriores, adquiere planta triangular, adaptándose al entramado urbano. Presenta sus correspondientes corredores con arcos de medio punto rebajados, tabicados en el piso superior. Al igual que las estructuras anteriores, los espacios comprendidos entre los muros de carga que rodeaban a este núcleo abierto se aprovecharon como espaciosa dependencias destinadas a las novicias, entre los que se encontraban los dormitorios, enfermería y otras salas necesarias para su formación. Se advierte en sus forjados una factura posterior, de finales del siglo XVI, como lo evidencia la introducción en los alfarjes de canes de voluta clásica, frente a los mudéjares existentes en las otras dependencias, como afirma Ramírez Laguna⁷⁵². En el ala oeste del segundo nivel se ubica la capilla del Padre de Familias, de estructura barroca con cúpula elíptica encamionada.

El lado este de la parcela dispone un amplio espacio libre, también cerrado en el perímetro conventual. Está ocupado por la huerta, corrales y el cementerio. Tiene acceso al exterior por la calle Pozo Dulce.

⁷⁵² RAMÍREZ LAGUNA, A. y BELLIDO VELA, E., *Op. cit.*

CAPÍTULO V

EL CONVENTO DE SAN LORENZO. SEGUNDA FUNDACIÓN

Debido a las razones expuestas en páginas anteriores, la construcción que en origen estuvo destinada a una comunidad de frailes franciscanos pasó a constituirse como monasterio de monjas clarisas desde 1525. Sin embargo, Catalina Fernández de Córdoba no perdió de vista las intenciones expresadas años antes por su padre, el I marqués de Priego, por su abuela, Catalina Pacheco, y por su tía Elvira de Herrera, con respecto al patrocinio de una fundación regentada por religiosos menores, que también estaría destinada a acoger el panteón familiar de los miembros del marquesado.

El nuevo proyecto no hubo de demorarse en el tiempo y, como continuadora de la voluntad de sus antecesores, la II marquesa de Priego asumió su financiación⁷⁵³. Para ello hubo de contar con la ingente suma que su esposo, el conde de Feria, le hizo entrega con el propósito de cumplir los respectivos testamentos de los I marqueses de Priego, cantidad de la que, con toda probabilidad, parte de la misma iría destinada a la ejecución conventual⁷⁵⁴. Por su parte, sor María Jesús de Luna también quiso ser partícipe en esta iniciativa, ordenando en su testamento que, de sus bienes, se destinasen 500.000 maravedís en concepto de lo que se encontraba edificado de la primera fundación, además de otros 300.000 que solicitaba a la abadesa en ayuda a la nueva fábrica conventual. Asimismo, la vinculación

⁷⁵³ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 123 v. El cronista informa al respecto que la II marquesa de Priego «no reparaba en los gastos ni costes que se hacían porque dio siempre a espuestas los dineros reales con grandísima liberalidad sin que jamás se contasen ni tomasen cuentas».

⁷⁵⁴ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/445-460 s.f. Recordemos que la cantidad entregada fue de 30.000 ducados de oro, según escritura otorgada por la II marquesa de Priego, fechada en Aguilar a 4 de enero de 1518. En la misma se contempla la aportación que el conde de Feria habría de dar para el fin expuesto en las capitulaciones matrimoniales con Catalina Fernández de Córdoba, sin quedar especificado el destino o uso que la suma señalada habrían de tener, diciendo que «se gastasen en el cumplimiento de los testamentos y descargo de las conciencias de dicho Marqués, mi señor, y de la marquesa doña Elvira mi señora y en el pago de sus deudas, y que en aquello se gastase y no en otra cosa alguna». La cantidad señalada habría de ser entregada al prior del monasterio de San Jerónimo de Córdoba y al arcediano Francisco de Simancas, albaceas del I marqués de Priego.

de los franciscanos con las clarisas, principalmente debida a la asistencia espiritual y litúrgica de los frailes, instó a aportar a la nueva fábrica algunas ayudas económicas por parte de la abadesa sor Mencía de san Martín, como ha desvelado Graña Cid⁷⁵⁵.

5.1. Aspectos arquitectónicos del convento de San Lorenzo: las fuentes documentales como base de una hipotética reconstrucción

La desaparición absoluta de elementos arquitectónicos pertenecientes al convento de San Lorenzo constituye un factor de primer orden que ha condicionado la elaboración del presente trabajo. En efecto, esta realidad lo ha dificultado enormemente una vez dispuestos a establecer una hipotética configuración del edificio. De todo el conjunto conventual originario únicamente perdura el arco de estilo plateresco que daba acceso al recinto franciscano —aunque en unas condiciones de conservación verdaderamente lamentables en la actualidad—, así como algunos lienzos de la tapia que circundaba la parcela que ocuparon los frailes. De esta forma, y reiterando lo dicho, la ausencia de vestigios materiales ha obstaculizado plenamente nuestra investigación, dado que, a través de aquellos, podríamos llegar a conclusiones evidentes e irrefutables sobre aspectos básicos como son la planimetría, la extensión construida, los materiales utilizados y distribución del edificio. Tampoco se cuenta hasta el momento con estudios arqueológicos que, contribuyendo en este asunto, pudieran alumbrar algunos datos al respecto y nos permitan recrear una conjetura certera sobre su arquitectura.

Debido a la carencia de restos materiales pertenecientes a la fábrica, la única vía de conocimiento que nos ha permitido plantear una hipótesis, que siempre podrá ser revisada y cuestionable, son las fuentes documentales escritas, así como alguna de carácter gráfico. Ciertamente, la información documental manuscrita y estudios históricos que hasta la fecha se habían elaborado sobre el convento de San Lorenzo de Montilla, que son cuanto menos escasos, se centran primordialmente en aspectos relacionados con los avatares de su fundación y en la exaltación de sus benefactores, así

⁷⁵⁵ GRAÑA CID, M. M., “Políticas nobiliarias...” *Op. cit.*, p. 173.

como en un preciso detenimiento en la trayectoria religiosa de algunos de los religiosos más ilustres que moraron en dicho cenobio⁷⁵⁶. Sin embargo, estas fuentes apenas reparan en las características arquitectónicas del edificio y, cuando lo hacen, ofrecen unas descripciones bastante limitadas y escuetas, valorando a lo sumo la fábrica de la iglesia y sus bienes artísticos más destacados⁷⁵⁷. Asimismo, hay que precisar que, aunque la historiografía más reciente dedicada a la investigación de asuntos patrimoniales y artísticos de Montilla desprende escasas noticias relativas a la fundación franciscana que nos ocupa, los estudios consultados se presentan como una vía agotada en sí misma, pues nos remitían sistemáticamente a las mismas fuentes, los mismos autores y similares conclusiones⁷⁵⁸.

También relacionado con la parquedad de fuentes documentales, no podemos dejar de señalar que, una vez que la comunidad seráfica se trasladó al edificio que ocupó la Compañía de Jesús en el casco antiguo de Montilla —en los años finales del setecientos—, así como la repercusión que tuvo la exclaustación y desamortización de 1836, los bienes archivísticos y bibliográficos pertenecientes a los franciscanos acabaron dispersos. Este conjunto de hechos provocó la pérdida de un extraordinario legado y de conocimiento de datos que nos facilitarían la lectura y comprensión del conjunto conventual.

Esta circunstancia nos ha impulsado a realizar un rastreo documental en distintos archivos de la geografía española, efectuado con el propósito de ampliar las posibilidades de conocimiento relacionadas con la faceta arquitectónica del convento objeto de estudio. En concreto se ha buscado documentación en el Archivo Ducal de Medinaceli, en el Archivo General de Andalucía y en el Archivo General de Indias, todos ellos en Sevilla, así como

⁷⁵⁶ ANGULO, F. de, *Op. cit.* Como se ha reiterado, se trata de la fuente primordial sobre aspectos fundacionales y sobre los inicios del convento de San Lorenzo. Cfr. en A.D.M. Sección Priego, 2- 10, s.f.; LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, ffº 34 v.-35 v.; TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 116-121. Aunque tome numerosas referencias históricas del manuscrito de Angulo, la circunstancia de ser obra impresa la convierte en la fuente que alcanzó una mayor difusión para otros cronistas que abordaron la historia del convento franciscano que tratamos. Otras referencias en: ARROYO, M. de, *Op. cit.*; LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, pp. 254-255.

⁷⁵⁷ TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 118-119; JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, ffº 244 v.-267 r.; LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, ffº 84-89; DELGADO LÓPEZ, D., *Op. cit.*; MORTE MOLINA, J., *Op. cit.* pp. 88-90.

⁷⁵⁸ GARRAMIOLA PRIETO, E., *Montilla. Guía...Op. cit.*, pp. 160-162; BERNIER LUQUE, J. *et alii*, *Op. cit.*, p. 274.

en el Archivo Franciscano de la Provincia Bética, en la localidad de Espartinas. En Madrid se ha consultado el Archivo Franciscano Ibero Oriental, el Archivo Histórico Nacional y en la Biblioteca Nacional. Otros archivos en los que se ha investigado han sido el Archivo Histórico Provincial y el Archivo Diocesano, ambos en Córdoba. En Montilla se ha consultado en el Archivo Histórico Municipal, en el Archivo de Protocolos Notariales, en el Archivo de la Parroquia de Santiago y en la Fundación Biblioteca Manuel Ruiz Luque.

Llama poderosamente la atención que, a pesar de la relevante significación religiosa que hubo de adquirir el convento de San Lorenzo el tiempo que perduró su funcionamiento, se trata de una institución con una enorme falta de documentación, carencia que se advierte tanto en su faceta histórica como de datos técnicos referentes a la fábrica. Aunque la consulta de las fuentes examinadas nos ha aportado información ciertamente relevante y esclarecedora para afrontar esta tesis, también hay que decir que resulta incompleta para auxiliarnos en la elaboración de la reconstrucción arquitectónica de este monasterio.

5.2. Síntesis de una trayectoria histórica

Para adentrarnos en el análisis e hipotética reconstrucción del convento de San Lorenzo, así como para lograr una mejor comprensión del mismo, consideramos que es fundamental realizar previamente una visión general de su trayectoria histórica. Dada la amplitud que podría englobar este propósito, en el que tendrían cabida el análisis de variados contenidos desde el punto de vista religioso, social, económico, político, artístico..., que son difíciles de deslindar y que desbordarían el espacio y contenido de este trabajo, se realizará una exposición de los hechos más relevantes que acontecieron en el convento de San Lorenzo y que, de alguna manera, influyeron en su definición arquitectónica y en las circunstancias de su desaparición en los albores del siglo XIX.

5.2.1. Un enclave para la construcción: la huerta del Adalid

Aunque se desconocen fuentes directas que testimonien el momento exacto en el que tuvo lugar el inicio del nuevo proyecto constructivo, según Angulo este hecho acaeció entre 1520 y 1525⁷⁵⁹. De esta manera, la modificación que advirtió la que venimos denominando como “primera fundación” entrañó de inmediato la planificación de otra iniciativa conventual bajo el mecenazgo de la II marquesa de Priego, que habría de respetar las voluntades expresadas por los anteriormente señalados miembros de la Casa de Aguilar.

El primer paso para proceder a la edificación de la nueva fábrica consistió en la búsqueda de un lugar destinado para su construcción. Una vez más, el cronista seráfico —además de otros autores que le siguen— nos informa que, con este propósito, se barajaron distintos enclaves. Entre éstos se encontraban la ermita de Santa Brígida, que se situaba al límite del lado este del casco urbano —inmediato al antiguo camino hacia Córdoba—, y la ermita de Santa Catalina, entonces fuera del núcleo poblacional, en el lado oeste⁷⁶⁰. Ambos edificios mantenían uso religioso y gozaban del patronato del marquesado de Priego. No obstante, sin saber por qué motivos, los frailes —que fueron los encargados de la elección del lugar— no aceptaron los recintos propuestos⁷⁶¹.

Según su criterio, los religiosos se afanaron en la búsqueda de un lugar más apropiado para la construcción, decantándose por un paraje extramuros de Montilla, en la conocida como huerta del Adalid. Su

⁷⁵⁹ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº. 189 v.; A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1166/171-188, s.f. Según el testamento de Sor María Jesús de Luna, fechado el 12 de julio de 1525, se reservó cierta cantidad de dinero para la nueva construcción de frailes «que se iba haciendo», por lo que en la fecha indicada ya tendrían que estar comenzadas las obras.

⁷⁶⁰ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 189 v. Cfr. en LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 35r.; LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, pp. 254-255; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 181.

⁷⁶¹ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 189 v. Según el cronista, el encargado de realizar la elección del lugar destinado a la construcción conventual fue fray Antonio Álvarez, junto a otros destacados frailes que asistieron a la profesión solemne de sor María Jesús de Luna, el 12 de julio de 1525. Una vez que finalizó la ceremonia, tal y como indica, los religiosos se dispusieron a buscar el sitio adecuado para tal fin. Al respecto hemos de señalar que se ha encontrado cierto desajuste de fechas, ya que el mismo autor informa que las obras del establecimiento de los franciscanos hubieron de comenzar entre 1520 y 1525, dado que en el testamento de sor María Jesús de Luna se hace constar que ya estaba comenzado la nueva fábrica conventual. Cfr. en LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 35 r.; TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 117; LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.* pp. 254-255.

preferencia por una ubicación situada fuera del casco urbano, aunque no muy distante del mismo, pensamos que pudo estar condicionada por la implantación generalizada por aquellos años en España del movimiento observante franciscano, ideal al que desde un principio se adhirió la comunidad franciscana de Montilla. En efecto, esta facción seráfica promulgaba la vuelta a los inicios de la Orden, encontrando en la soledad de la naturaleza un hábitat idóneo para el retiro espiritual de sus moradores y el recuerdo de sus orígenes eremíticos, sin descuidar la labor de apostolado y atención a los necesitados que contempla la *forma vitae* testimoniada por san Francisco de Asís⁷⁶².

La localización de la huerta del Adalid se halla en la planicie que se dilata a través de la prolongación de las faldas de la ladera del castillo, en dirección este, distando del núcleo urbano algo más de un kilómetro. Se trata de un enclave que, desde la Antigüedad, ha manifestado un interesante valor arqueológico, ya que —como afirma Cortijo Cerezo—, albergó una gran necrópolis perteneciente a las épocas romana y visigoda, tal y como demuestran distintos hallazgos epigráficos⁷⁶³. Actualmente su ubicación se corresponde con parte de la parcela 004 del polígono 1 del plano catastral vigente. Sus límites físicos los marcan la actual calle Batalla de Garellano y las últimas edificaciones del casco urbano, antigua carretera comarcal 329 (Montoro-Puente Genil), las parcelas 001, 002 y 003 del polígono 1 del plano catastral vigente y la línea del ferrocarril Córdoba-Málaga⁷⁶⁴.

⁷⁶² Es interesante recordar que el movimiento observante surge a finales del siglo XIV como reacción a la facción denominada conventual, generalizándose en España durante el reinado de los Reyes Católicos. Mientras que los frailes conventuales prefirieron edificar sus establecimientos dentro del casco urbano de las ciudades, además de concederles cierta prestancia arquitectónica, los observantes reaccionaron con una vuelta a los ideales primitivos de la orden franciscana, aspecto que influyó en la elección del lugar donde construir sus conventos y en las características constructivas de pobreza y sencillez. Sobre la implantación del movimiento observante véase los epígrafes 1.5.3. y 2.2.2. de este trabajo.

⁷⁶³ CORTIJO CEREZO, M. L., “Reflexiones sobre geografía histórica: Montilla (Córdoba)”, en *Florentia iliberritana: Revista de estudios de antigüedad clásica*, nº 12, 2001, pp. 140-141 y 145; STYLLLOW, A. U., “La Lápida de Achilles”, en *Boletín de Información Municipal de Montilla*, nº 54-55, 1985, p. 36-38. El hallazgo más relevante del yacimiento localizado en el entorno de la huerta del Adalid, también conocida como de san Francisco, es la denominada *Lápida de Achilles*, actualmente custodiada en el Museo Histórico Local de Montilla. Se trata de una importante pieza marmórea con inscripción paleocristiana, la cual ha sido estudiada por Armin U. Stillow, del Instituto Arqueológico Alemán.

⁷⁶⁴ DECRETO 126/2006, de 20 de junio, por el que se declara Bien de Interés Cultural, con la categoría de Sitio Histórico, el antiguo convento franciscano de San Lorenzo, en Montilla (Córdoba). *BOJA*, nº 131, 10

Angulo informa que los terrenos fueron adquiridos por doña Catalina una vez que contrajo matrimonio con el conde de Feria, sin embargo se desconocen las escrituras de la compra y su posterior donación a la orden franciscana⁷⁶⁵. No obstante, el citado autor indica que, anteriormente, la huerta perteneció a don Alonso de Aguilar, quien, como gratificación, se la entregó a un caballero junto con el que participó en la guerra de Granada y le tenía plena confianza. Su valor al frente del ejército le valió el rango de adalid, calificativo que dio denominación a la huerta⁷⁶⁶.

La extensión de la parcela era más que suficiente para satisfacer las necesidades de la comunidad. En efecto, aunque se han consultado distintos documentos que hacen referencia a la superficie de terreno que la huerta poseía, y teniendo en cuenta que se mantuvo inalterable el tiempo que fue ocupada por los franciscanos, ésta disponía de unas 11 fanegas de tierra, como queda contemplado en la escritura de venta a la que se procedió con motivo la Ley de desamortización de bienes eclesiásticos en 1836⁷⁶⁷. Sin embargo, su amplitud, además de los excelentes recursos naturales que presentaba a primera vista, entrañó cierta reticencia entre los religiosos a la hora de decantarse por la elección del enclave. Al respecto es interesante la información que nos proporciona el cronista Llamas y Aguilar, quien nos dice que «los religiosos no la quisieron al principio, por parecerles mucha posesión para su pobreza»⁷⁶⁸, comentario que reafirma la adscripción a la Observancia de esta comunidad.

de julio de 2006, pp. 57-60. Su localización puede consultarse en: <http://www.iaph.es/localizador-cartografico-patrimonio-cultural-andalucia/mainget.php?mid=688> [Fecha de consulta: 22-01-2018].

⁷⁶⁵ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 189 v. y 194 r.; A.D.M. Sección Priego, 2-10, s.f. Este documento justifica el patronazgo de los marqueses de Priego en el convento de San Lorenzo, con fecha 21 de mayo de 1733, dejando constancia de la inexistencia de escritura. Llama la atención, en contraste con otras fuentes consultadas y expuestas anteriormente, que este documento argumenta el traslado de lugar del convento «por no tener agua y pasaronse a fundar y edificar a este sitio donde oyesta el Convtº que está distante dela villa de Montilla casi un quarto de legua sitio de mucha agua, arboledas y frescura con titulo de S. Laurencio». Esta misma argumentación queda expresada en: A.G.A. Medinaceli. Sección Priego. 1166/171-188, s.f. Cfr. en GARRAMIOLA PRIETO, E., *Montilla. Guía...Op. cit.*, p. 160. Sobre este particular, el autor, sin una base documental constatada, indica que los terrenos de la huerta del Adalid fueron adquiridos por los herederos de Pedro Ximénez, quien los habían recibido de don Alonso de Aguilar en recompensa por sus servicios durante la conquista de Granada.

⁷⁶⁶ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 189 v. Cfr. en LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 35 v.; TORRES, A. de., *Op. cit.*, p. 117-118.

⁷⁶⁷ A.H.P.C., esc. Antonio Barroso Vargas, 1838, legajo P/13.909, fº 620 v.

⁷⁶⁸ LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 35 v.

Otra ventaja que disponía el lugar era que, al situarse en terreno rústico, permitía construir sin ningún tipo de limitación el deseado convento y, además, los frailes disfrutarían de un amplio espacio de bosque y riqueza paisajística, pudiendo retirarse en la soledad de la naturaleza que caracteriza la demarcación de la campiña cordobesa. Asimismo, la elección de un enclave extramuros de la villa quedaba justificada por otros motivos. Al respecto hemos de recordar que, desde los mismos orígenes de la orden franciscana, fue habitual la construcción de conventos masculinos en los arrabales de las ciudades o bien marcando una cierta distancia —a diferencia de los femeninos, situados en el interior—, teniendo predilección por una ubicación cercana a las puertas principales⁷⁶⁹. Esta tendencia era ocasionada principalmente por la carencia de suelo en el entramado callejero de las ciudades bajomedievales, entonces en expansión. Es precisamente esta circunstancia la que, ya entrado el siglo XVI, se venía produciendo en Montilla —inmersa en un acentuado proceso de crecimiento demográfico y urbano, visto en páginas anteriores—, por lo que la ubicación extramuros del convento de San Lorenzo también habría de responder a esta situación como consuetudinariamente se venía haciendo con respecto a este particular (Fig. 63).

La localización a las afueras de la población, aunque bien comunicada por su cercanía con la puerta de la calle Santa Brígida y con el antiguo camino real de Córdoba, asimismo quedaba condicionada por el carisma de la Orden, volviendo a reiterar su incuestionable vocación urbana. De esta manera la misión evangelizadora y pastoral de los menores influyó

⁷⁶⁹ MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., “El convento mendicante como ordenador de la periferia en la ciudad bajomedieval: el caso español”, en *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, nº 14, 2000, pp. 151-177. El autor repasa numerosos ejemplos de ciudades españolas, también algunas italianas, alemanas y francesas, en las que los conventos franciscanos iniciaron su construcción en los arrabales y extramuros de las ciudades, no obstante el desarrollo urbano posterior ha entrañado su inclusión dentro de la trama urbana. Entre otros ejemplos incide en el convento de La Coruña, de mediados del siglo XIII, y en el de Gerona, que se levantó inmediato al arrabal del otro lado del río Onyar, mientras que el de Guadalajara se construyó algo alejado del recinto amurallado, sobre un cerro dotado de arbolado y una gran huerta. Al borde de la ciudad amurallada se erigió el de León, mientras que el de Logroño se situó fuera de la periferia urbana. Con respecto a los conventos de las ciudades andaluzas el autor establece una matización, dado que la mayoría de los construidos en las principales ciudades se asentaron intramuros, hecho que queda justificado en su reconquista durante la Baja Edad Media y en los repartimientos de áreas urbanas en desuso o vacías, señalando los conventos de Jerez de la Frontera o Sevilla. Caso distinto es el de Córdoba, cuyo asiento fue construido fuera del primer recinto amurallado, y el de Málaga, erigido fuera de la periferia.

decididamente en su proyección hacia la trama urbana de la villa de Montilla, que por entonces impulsaba su expansión en la dirección que marcaban los terrenos escogidos. Al hilo de lo comentado, las crónicas cuentan que las predicaciones de los franciscanos en la cruz que se encontraba en la calle Santa Brígida eran multitudinarias, acudiendo cientos de vecinos a escuchar su mensaje salvífico y de redención⁷⁷⁰.



Fig. 63. Vista de Montilla desde el convento de San Lorenzo. Fuente: Foto González.

Asimismo, junto a la labor religiosa a desempeñar, con la elección de la huerta del Adalid, quizás, los frailes pensaron asimismo en contribuir en la organización de la periferia de la villa y en generar su desarrollo, además de sacralizar el espacio público. Con ello se pretendía completar el proceso de edificación de la calle Santa Brígida, comenzado en el siglo anterior, una de las vías más antiguas y de mayor longitud de la población. Al respecto, Angulo argumenta que para alcanzar este propósito se realizaron algunas actuaciones⁷⁷¹. De esta forma, en el trayecto que distaba entre la salida de Montilla, por la calle de Santa Brígida y colindantes, hasta la huerta del Adalid se entregaron a los vecinos solares para que construyesen viviendas,

⁷⁷⁰ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 190 v.

⁷⁷¹ *Ibidem*, fº 189 v.

contribuyendo a la mejora del entorno plantando álamos hasta el mismo camino del convento.

Otro aspecto a resaltar en cuanto al hecho de que los franciscanos se decantasen por un establecimiento extramuros, precisamente en el lado noreste de la villa, lo encontramos en la concreción geográfica del lugar. En efecto, por su trayectoria histórica la Orden conocía la rivalidad que se venía estableciendo en numerosas ciudades con el clero secular y con otras comunidades religiosas, debido a la proximidad física establecida entre las distintas instituciones, cuyas razones las encontramos principalmente en la competencia surgida a la hora de ejercer el ministerio y por la merma de ingresos que ello suponía. Para evitar esta situación, la mejor forma para solventarla consistía en alejar los asentamientos franciscanos del área de influencia de otros establecimientos religiosos⁷⁷². De esta forma, y en el caso que nos ocupa, la distancia establecida entre la huerta del Adalid con respecto a la parroquia de Santiago, aunque no fuera especialmente destacada, la orografía del terreno concedía a los frailes una autonomía de acción pastoral suficiente, sin poder llegar a enturbiar las relaciones con respecto a los sacerdotes diocesanos⁷⁷³.

La elección del lugar tampoco hubo de perder de vista la ubicación del convento de los agustinos, entonces en pleno proceso constructivo, dado que su edificación se inició en 1520⁷⁷⁴. Esta fundación fue erigida en el «cerro contrario a el del alcázar»⁷⁷⁵, utilizando la expresión de Lorenzo

⁷⁷² En esta intención encontramos el deseo del erudito franciscano Eiximenis (1340-1409). En su obra *El Crestiá* expresó su idea de ciudad ideal, de trazado geométrico regular. En su búsqueda por encontrar su comodidad y belleza, los conventos habrían de convertirse en elementos fundamentales de la imagen de la ciudad, así como de su composición urbanística. Con respecto a su ubicación, éstos habrían de distribuirse por barrios o zonas, sin interferir su actividad unos con otros. Véase: VILA BELTRÁN DE HEREDIA, S., *Op. cit.*

⁷⁷³ No se conocen episodios que constaten desavenencias entre los franciscanos de Montilla con respecto al clero secular.

⁷⁷⁴ LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, ffº 35 v.-36 r.; LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.* ffº 84-89. El autor informa que la fundación agustiniana se debe a la voluntad de don Alonso Sánchez el Recio de León, contando con licencia de la II marquesa de Priego y del obispo de Córdoba, don Alonso Manrique. Santo Tomás de Villanueva visitó el convento en 1528, fecha en la que culminó la fundación. Véase: MORTE MOLINA, J., *Op. cit.*, p. 86. El autor toma el inicio de las obras en 1520 a tenor de una inscripción que aparece en un lienzo que reza así «Esta es la imagen textual de la ermita de San Cristóbal en cuyo sitio se fundó este convento en 1520 y se renovó en el año de 1748».

⁷⁷⁵ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 89.

Muñoz sobre la antigua ermita de San Cristóbal, en el extremo sur de la villa⁷⁷⁶. Así, la distancia física entre ambos conventos, el agustino y el franciscano, era lo suficientemente considerable como para no llegar a interferir en sus respectivas actividades pastorales y mantener la deseada armonía⁷⁷⁷. No obstante, ambas comunidades afrontaron algunas situaciones de tensión, como el pleito originado en 1614 por la preferencia de aparición y ubicación presidencial en actos litúrgicos, así como los sermones en la iglesia mayor en tiempos de la septuagésima, cuaresma y adviento, por la que ambas órdenes se respaldaron en la antigüedad de su permanencia en Montilla⁷⁷⁸.

Junto a los motivos señalados, los frailes tuvieron en cuenta otros aspectos no menos importantes para decantarse por el lugar elegido, como fueron la existencia de abundantes acuíferos naturales en el entorno, recurso que posibilitaba el cultivo de un huerto para el abastecimiento de la comunidad, y una abundante vegetación. De esta forma quedaba patente el carisma del pensamiento franciscano en la inspiración de su fundador en lo referente a la consideración de la naturaleza como fuente de espiritualidad. Todo ello contribuyó para considerar a la huerta del Adalid como el lugar idóneo para la construcción del convento franciscano de Montilla.

⁷⁷⁶ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 182. Según el autor, la comunidad agustiniana de Montilla tomó posesión el 6 de septiembre de 1520.

⁷⁷⁷ Al respecto es interesante señalar que, tanto el convento de los franciscanos como el de los agustinos, se establecieron como referentes urbanísticos en la expansión urbanística de Montilla durante el siglo XVI. No obstante, el derrame urbano se extendió hacia el convento de San Agustín. Ello fue debido a las óptimas condiciones del terreno en el área sur de la villa, tanto para la construcción como por la existencia de agua no salobre, requisitos de los que carecía el entorno que circundaba el establecimiento de los menores.

⁷⁷⁸ A.P.M., esc. Juan Díaz de Morales, 1614, legajo 038, ffº 559 r.-569 v. El pleito entre franciscanos y agustinos se resolvió a favor de los primeros, apelando los segundos ante la Audiencia arzobispal de Toledo, retirando poco después esa apelación ante el concierto acordado como muestra de la hermandad y convivencia entre ambas comunidades y como medio de solventar los excesivos gastos que se avecinaban en caso de persistir con el proceso en Toledo. La presidencia en las procesiones, entierros y otros actos se solucionó con la adjudicación al prelado de los franciscanos de la mano derecha, mientras el homónimo agustino se situaba a la izquierda, mezclándose los demás religiosos de ambas órdenes en ambos coros de la derecha e izquierda. Con respecto a los sermones se estableció una tabla perpetua en la que ambas comunidades se rotaban en los sermones del primer domingo de la septuagésima, cuaresma y adviento, si en 1615 le correspondía a la orden agustina, el segundo domingo a los franciscanos y el tercer domingo a los jesuitas, al año siguiente sería la orden franciscana quien daría el sermón del primer domingo, el agustino el segundo domingo y el jesuita el tercero.

5.2.2. Los inicios de la construcción

Según relatan las crónicas, una vez que la II marquesa de Priego aprobó la sustitución de la comunidad de franciscanos por la de clarisas en el convento auspiciado por su padre, pronto se inició la edificación de la nueva fundación masculina. Sin embargo, un reducido grupo de frailes permaneció en Montilla durante el tiempo que duraron las obras —hasta su culminación en 1530—, albergándose en unas casas inmediatas a la iglesia conventual de Santa Clara, propiedad de Teresa Enríquez, hermana de doña Catalina⁷⁷⁹.

Distintos autores informan que Catalina Fernández de Córdoba insistió en que el nuevo convento habría de realizarse cuanto antes, asumiendo su financiación y sin reparar en gastos⁷⁸⁰. De esta forma mantenía el patronazgo pleno expresado por sus antecesoras con respecto a esta iniciativa fundacional. Sin embargo, parece ser que la aristócrata, a pesar de que aportó todos los recursos económicos y materiales necesarios, no se implicó en la elección del lugar ni en las trazas que dieron a la construcción. Tampoco narran las crónicas que el comienzo de la edificación estuviese rodeado de un acto solemne presidido por la benefactora, como lo fue en la primera fundación y era habitual en este tipo de acontecimientos. Así, la marquesa Catalina optó por delegar estas actuaciones a fray Antonio Álvarez —que por entonces era el dirigente de la comunidad de religiosos—, y a los frailes que habrían de morar en el nuevo asentamiento, ya que, a su juicio, eran quienes verdaderamente conocían las necesidades y funcionamiento de la comunidad⁷⁸¹.

Al respecto podemos intuir que la actitud de la II Marquesa, al encomendar el seguimiento de las obras conventuales a los franciscanos, en ningún caso pudiera ser considerada de pasividad ante tal empresa constructiva, dada la elevada consideración que habría de tener al estar destinada a acoger el panteón familiar de la Casa de Aguilar. En efecto, y como se ha señalado al tratar un acercamiento a su perfil biográfico,

⁷⁷⁹ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 194 v.; LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 35 r.; TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118.

⁷⁸⁰ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 193 v.; LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 35 r.

⁷⁸¹ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 193 v.

durante sus diez primeros años de gobierno, además enfrentarse a la gestión política y económica de sus estados, doña Catalina tuvo que dedicarse de lleno a saldar las deudas de su padre, repartir la herencia que dejó y hacer cumplir su testamento. Todo ello hubo de compaginarlo con estancias periódicas en Zafra, donde su marido el conde de Feria tenía que presenciarse para dirigir sus posesiones. En la villa extremeña le cogió a Lorenzo Suárez de Figueroa su enfermedad y muerte, acaecida el 22 de agosto de 1528, donde la II marquesa de Priego viuda permaneció hasta el mes de noviembre de 1530, como señalan distintos autores⁷⁸². De modo que, ante tal cantidad de asuntos que atender y las difíciles circunstancias que le rodearon, la señora de Aguilar difícilmente podría dedicar una pormenorizada atención al nuevo convento que por entonces se levantaba.

De lo expresado podemos suponer que, a diferencia de otros establecimientos franciscanos que se erigieron en distintas fases constructivas en función de las aportaciones económicas y donativos recibidos, la fábrica conventual de San Lorenzo tendría un planteamiento unitario que responde al mecenazgo de la II marquesa de Priego. Su ejecución hubo de efectuarse en un periodo de tiempo relativamente corto, concretamente en el último lustro de la década de los veinte del siglo XVI, puesto que, como afirma Alonso de Torres «en el año de mil quinientos y treinta se acabó el templo, y la clausura de San Laurencio de Montilla, y se pasaron a él los religiosos»⁷⁸³, de modo que en la fecha indicada tendrían de estar definidas las piezas esenciales de la construcción, entendiéndose por ello la iglesia, el claustro y las dependencias básicas para el desenvolvimiento de la vida de los frailes. No obstante, tenemos noticias de que doña Catalina mandó realizar en los últimos años de su vida distintas obras que completaron el conjunto conventual ⁷⁸⁴, además de otras intervenciones que se realizaron a principios del siglo XVIII.

⁷⁸² LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 38 r.; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.* pp. 180-181. El conde de Feria fue sepultado en el panteón familiar del monasterio de monjas clarisas de Santa María del Valle de Zafra.

⁷⁸³ ANGULO, F. de, *Op. cit.* fº 193 v. Cfr. en TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118. La afirmación del autor es tomada de Francisco de Angulo.

⁷⁸⁴ *Ibidem*. Estas intervenciones quedarán expresadas en los epígrafes correspondientes y quedarán constatadas en el desarrollo arquitectónico del edificio.

El nuevo cenobio recibió la advocación de San Lorenzo, en recuerdo del recién fallecido esposo de la II marquesa de Priego⁷⁸⁵. No obstante, algunas fuentes consultadas verifican esta titulación en la devoción que don Pedro Fernández de Córdoba profesaba al mártir y diácono oscense⁷⁸⁶. En relación a ese asunto hay que señalar que las fuentes directas manejadas referentes a la que venimos denominando como “primera fundación” en ningún caso se refieren a la misma bajo la advocación de San Lorenzo, sino con la titulación de «monasterio de San Francisco» o «monasterio de la orden de San Francisco», tal y como aparece en el testamento del noble cordobés y en el de su esposa Elvira Enríquez⁷⁸⁷.

5.2.3. Un convento acorde al ideal de la Regular Observancia

Una vez comentadas las circunstancias que rodearon los inicios de la edificación del nuevo convento masculino, podemos advertir que éstas fueron muy distintas con respecto a la anterior. Al respecto no está de más recordar algunos de los hitos más relevantes de la “primera fundación” y, con ello, contrastar de mejor manera las diferencias que afectaron a la segunda construcción de los franciscanos.

De esta forma, y como se expuso en páginas anteriores, el I marqués de Priego quiso inaugurar la elevación nobiliaria de la Casa de Aguilar, en 1501, con la construcción de una fundación franciscana donde se ubicara el mausoleo familiar. Sin duda, esta iniciativa encerraba unas intenciones religiosas primordiales, pero, junto a aquellas, no podemos perder de vista que la edificación estaba destinada a potenciar su proyección social, mostrando ante sus súbditos el poder y magnificencia que ostentaba el

⁷⁸⁵ Resulta interesante señalar que doña Catalina se encontraba embarazada en el momento del fallecimiento del III conde de Feria. El hijo póstumo que nació también recibió el nombre de Lorenzo. Véase: FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 186.

⁷⁸⁶ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 185 r. Es así como el cronista lo justifica, como también lo hace con respecto al convento de San Esteban de Priego. No obstante sendas advocaciones no quedan constatadas entre los santos a los cuales el I marqués de Priego profesaba una mayor devoción. Ello queda explícitamente reflejado en su testamento, donde quedan contemplados sus santos predilectos: los santos ángeles y los apóstoles, mártires y vírgenes, san Juan Bautista, san Francisco y santo Tomás, además de los santos padres de la Iglesia san Jerónimo, san Ambrosio, san Gregorio y san Agustín. Es cierto que nombra a los santos mártires de una manera generalizada, pero en ningún momento especifica a cuál de ellos se refiere, como lo hace en relación a los santos padres de la Iglesia. Véase: A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/390-443, s.f.

⁷⁸⁷ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/390-443, s.f. y 1002/212-251, s.f.

linaje al que pertenecía, objetivo que, de manera habitual, también persiguieron cuantiosos miembros de la nobleza a la hora de concretar otras fundaciones religiosas.

Aunque se desconoce hasta qué punto Pedro Fernández de Córdoba se implicó en la que venimos denominando como “primera fundación”, lo que no cabe duda es que fue un asunto que no relegó en absoluto. En efecto, el noble cordobés, que en los inicios de la construcción atravesaba un momento de estabilidad política y bonanza económica, contó con la posible intervención directa de Hernán Ruiz I, tal y como distintos autores vienen atribuyendo su participación⁷⁸⁸.

La elevada calidad constructiva que presentaba el conjunto conventual comenzado por el I marqués de Priego, hubo de ser un factor decisivo para que su primogénita y sucesora tomara la decisión de modificar los planes fundacionales primigenios. En efecto, ante el deseo de su hermana María de Luna de emprender una fundación de clarisas en Montilla donde profesar, doña Catalina no puso obstáculo alguno en proceder a la sustitución del convento masculino para monjas. Además de establecer una inmediata cercanía física con el palacio marquesal, en el convento ingresarían numerosas damas pertenecientes al linaje, tanto religiosas como laicas, convirtiéndose en un referente social y espiritual de las mujeres pertenecientes a tan distinguida familia.

Por el contrario, la construcción del convento de San Lorenzo tuvo como escenario un panorama muy distinto. Aunque la II marquesa de Priego no escatimó a la hora de costearlo, esta vez no se conoce que participara un arquitecto de cierto reconocimiento ni en la planificación general de la edificación ni en las dependencias más significativas, como pudo ser la iglesia. Todo lo contrario, los frailes que componían la comunidad, encabezados por fray Antonio Álvarez, se encargaron de dirigir la construcción. Al respecto damos por hecho que hubieron de intervenir un grupo de alarifes asalariados.

En líneas generales, y como más adelante se verá con una mayor detención, el nuevo convento hubo de proyectarse siguiendo las tipologías

⁷⁸⁸ GARRAMIOLA PRIETO, E., *Montilla. Guía histórica...* Op. cit., pp. 134-151; VILLAR MOVELLÁN, A., *Op. cit.*, pp. 209-216.

que, de una manera plenamente afianzada, presentaban otros establecimientos franciscanos edificados extramuros adscritos a la Regular Observancia. De la misma manera, en su ejecución hubieron de seguirse las indicaciones constructivas de pobreza y sencillez identificativas del carisma de la Orden, sin olvidar la tradición autóctona propia de la zona en la que se levantó.

No obstante, el resultado no hubo de ser el esperado por doña Catalina, sino todo lo contrario. De lo inferido en las fuentes consultadas damos por sentado que los operarios carecieron de una especial cualificación, de otra forma Angulo difícilmente llegaría a afirmar que: «si la obra fue mala y no quedó memoria alguna de todo cuanto se hizo tendrán la culpa los obreros de ello, que para todo parece que se dejaron la discreción y prudencia dentro del vientre de sus madres»⁷⁸⁹. Este juicio queda ampliado explícitamente por el cronista al informarnos sobre la impresión que tuvo doña Catalina al conocer el convento, una vez que regresó de Zafra en 1530 tras el óbito del conde de Feria: «Ya que estaba edificado pasó por cerca de él y recibió tanto disgusto de verlo tan bajo y húmedo y de las faltas que le dijeron después que tenía que nunca jamás quiso entrar en él ni entró hasta que la sepultaron»⁷⁹⁰.

Al margen de lo expresado por la II marquesa de Priego en palabras del cronista Angulo con respecto al recién construido convento de San Lorenzo, por su pobreza arquitectónica y manifestando su repulsa hacia las condiciones del lugar, hemos de detenernos en un aspecto que hubo de ser crucial en relación a este asunto. En efecto, la construcción coincidió con el apogeo de la implantación, escasos años antes, de la regular Observancia en la orden de los frailes menores por los Reyes Católicos en España, deseo reformista que quedó reconocido en 1517 en la bula *Ite vos in vineam mean* de León X⁷⁹¹.

Como se ha visto en el capítulo correspondiente, el movimiento observante surgió dentro del franciscanismo, a finales del siglo XIV, como reacción y deseo reformista ante la pérdida de valores de los denominados

⁷⁸⁹ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 193 v.

⁷⁹⁰ *Ibidem*, fº 194 r. Cfr. en TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118.

⁷⁹¹ Sobre este asunto véase: MESEGUER FERNÁNDEZ, J., “Franciscanismo de...” *Op. cit.*; GARCÍA ORO, J., “Reforma y reformas en...” *Op. cit.*

conventuales. De esta forma, los frailes llamados observantes, defendieron a ultranza el recto seguimiento de la *forma vitae* implantada por san Francisco de Asís, en contraposición a los conventuales que, sin dejar de perder el espíritu seráfico, mantuvieron una cierta relajación de la Regla. En modo alguno esta realidad quedó materializada en las construcciones que erigieron sendas facciones. Así, las edificaciones impulsadas por los conventuales en las ciudades adquirieron cierta prestancia monumental, dado que podían disfrutar rentas perpetuas. No obstante, los conventos erigidos por las comunidades observantes, afines al recto seguimiento de la Regla de san Francisco, prefirieron establecimientos extramuros y se caracterizaron por su extrema sencillez constructiva, además de estar incapacitados a admitir beneficios externos, aunque, como el caso que nos ocupa, podían tener patronos que se obligaban a ayudar permanentemente a cambio de ciertos servicios religiosos y gozar del derecho a enterrarse en el templo.

Desde el punto de vista arquitectónico, conviene recordar que en 1523 tuvo lugar en Burgos el capítulo general de la Orden por la fiesta de Pentecostés, en el que fue instituida la Recolección de la regular Observancia⁷⁹². Entonces fue elegido General de la Orden en España Francisco de Quiñones (1523-1528), celoso como el que más de la pura perfección evangélica, discípulo que fue de fray Juan de la Puebla en el convento de Santa María de los Ángeles de Sierra Morena⁷⁹³. Asimismo, como sostiene Muñoz Sánchez, en el capítulo burgalés se contemplaron unos nuevos estatutos recogidos en las Constituciones y en los denominados Avisos, plenamente acordes con este modelo religioso, en los que se guardaba la pobreza absoluta de la Regla, así como de pureza evangélica y carencia de privilegios⁷⁹⁴. En dichos textos se dictaminaron

⁷⁹² IRIARTE, L., "La Observancia. Nuevas reformas", en <http://www.franciscanos.org/historia/Iriarte-HistoriaFranciscana-17.htm> [Fecha de consulta: 16-02-2018].

MESEGUER, J., "Francisco de Quiñones", en *Gran Enciclopedia Rialp*, tomo XIX. Madrid: Rialp, 1974, pp. 570-571. <http://www.franciscanos.org/enciclopedia/franciscoquinones.htm> [Fecha de consulta: 16-02-2018]. Durante su generalato tuvo un excepcional impulso la Observancia y las casas de Recolección. Véase también: LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, p. 238-239.

⁷⁹³ ASPURZ, L. de, *Op. cit.*, p. 163.

⁷⁹⁴ MUÑOZ SÁNCHEZ F., *La provincia franciscana de Burgos en la Edad Moderna: Historia y representación*. Tesis Doctoral. Universidad de La Rioja, 2015, pp. 539-541. Según el autor, la normativa reflejada en las Constituciones y en los estatutos recogía minuciosamente hasta los más mínimos detalles del funcionamiento de la vida de la comunidad. En el caso que nos ocupa eran extensibles a

unos sucintos preceptos relacionados con la arquitectura que, en cierto modo, eran los que se llevaban aplicando de una manera práctica desde mucho antes del reconocimiento de la Observancia en el año señalado⁷⁹⁵.

Resulta especialmente relevante tener en cuenta que fray Pedro Montesdeoca, de quien se ha hablado anteriormente, participó en el capítulo general burgalés, siendo entonces designado con el cargo de definidor general⁷⁹⁶. El ejemplar fraile llegó a Montilla a instancias del I marqués de Priego en los albores del siglo XVI, procedente del convento de San Francisco del Monte, donde poco antes había tomado el hábito dentro de la más estricta Observancia transmitida por fray Juan de la Puebla, como afirma Alonso de Torres⁷⁹⁷. Su misión consistió entonces en desempeñar una labor eminentemente pastoral, inculcando entre sus súbditos la devoción a la orden de san Francisco. Fueron varias estancias las que Montesdeoca pasó en la localidad cordobesa, motivo que le permitió mantener un estrecho contacto a lo largo de su existencia. Así, distintos autores nos informan que allí predicó durante la cuaresma de 1521 comitivas callejeras de penitencia⁷⁹⁸. En aquel momento las obras del que sería convento de Santa Clara estaban en su plenitud. También estuvo presente con motivo de la profesión de sor María Jesús de Luna y como testigo del otorgamiento de su testamento. Por entonces era guardián del

todos los conventos observantes españoles. Con estricta periodicidad se releían en los refectorios, también contribuían a la idealización y al modelo de una imagen del religioso ejemplar.

⁷⁹⁵ FERNÁNDEZ MUÑOZ, Y. y PIZARRO GÓMEZ, F.J., *Op. cit.*, p. 77.

⁷⁹⁶ LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, pp. 237-238. A modo de reseña biográfica, recordemos que fray Pedro Montesdeoca llegó a Montilla procedente del convento observante de San Francisco del Monte. Sus excepcional disciplina y aptitudes de gobierno no hubieron de pasar desapercibidas desde su juventud, tal y como se demuestra en su trayectoria posterior. Entre los cargos que ocupó destacan las tres veces que fue electo como provincial de la provincia de Andalucía, la primera vez nombrado en 1513, y una de la de Santiago. Fue designado vicario general de la familia cismontana, definidor general y comisario general de España. Falleció en Moguer en 1529. También puede consultarse: ANGULO, F. de, *Op. cit.*, ffº 186 r.-186 v. y 190 r.-193 v.; TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 247-252; LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, pp. 234-238 y 249-253.

⁷⁹⁷ TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 247-248. Al hilo de lo expuesto resulta interesante resaltar que en tierras cordobesas arraigaron las tendencias renovadoras desde finales del siglo XV. La manifestación más destacada la encontramos en la Custodia de los Ángeles, en Sierra Morena, merced a la labor de fray Juan de la Puebla, quien proclamaba una Observancia muy cercana a la italiana. Al respecto véase: GARCÍA ORO, J., "Reforma y reformas en la familia franciscana..." *Op. cit.*, p. 243.

⁷⁹⁸ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 190 v.; TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 249. Resulta interesante señalar que Montesdeoca, ocupando el cargo de comisario general de la Orden, permaneció en Córdoba durante 1522, ya que convocó capítulo general en esta ciudad a principios del año señalado. Véase: LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.* p. 237.

convento de Sevilla y su persona era enormemente reconocida e influyente en la jerarquía franciscana por su excepcional rectitud y observancia⁷⁹⁹.

En función de lo expuesto llegamos a la conclusión de que pudo ser Montesdeoca quien introdujo en la comunidad franciscana de Montilla las austeras directrices dictaminadas en Burgos, ya que, desde sus inicios, la comunidad seráfica de esta localidad se adhirió a la regular Observancia. Ello hubo de quedar infundido en la práctica rigurosa de la Regla y en el abrazo a la pobreza que caracterizaron la forma de vida de sus religiosos, como queda constatado en las crónicas que relatan sus ejemplares biografías⁸⁰⁰.

Asimismo pensamos que esta austeridad hubo de quedar plenamente materializada en la arquitectura de la fundación francisca que nos ocupa, que por entonces estaba en ciernes, dado que, como ya se ha comentado, fueron los frailes quienes se responsabilizaron del seguimiento de la edificación. De otra forma no puede entenderse las características que hubo de tener el monasterio de San Lorenzo. Así, haciendo un contraste con la denominada "primera fundación", que se levantó como referente de exaltación del marquesado de Priego, el convento de los menores, por el contrario, se erigió como paradigma de la sobriedad arquitectónica predicada por la Observancia franciscana. También advertimos, a modo de diferencia, que mientras el convento de las clarisas se constituyó como lugar donde ingresaron numerosas mujeres pertenecientes a la Casa de Aguilar, ninguno de los hijos de la II Marquesa que decidieron pertenecer al estamento religioso lo hicieron en la orden franciscana⁸⁰¹.

Volviendo a consultar al cronista Angulo, nos dice que: «Después que los frailes tomaron esta casa fue siempre humildísima y muy enferma, por lo cual los moradores resultaban cada año con cuartanas, y era menester para

⁷⁹⁹ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 252. El cronista nos dice que «ordenó loables costumbres en la Provincia, en particular contra la relajación, que introdujeron los claustrales».

⁸⁰⁰ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 252; ARROYO, M. de, *Op. cit.* 260 r.-270 v.

⁸⁰¹ Fueron dos los hijos de la II Marquesa que ingresaron en el clero: Antonio de Córdoba, clérigo que llegó a ser rector de la Universidad de Salamanca y canónigo de la catedral de Córdoba, entrando después en la Compañía de Jesús. Lorenzo de Figueroa y Córdoba, que en 1548 ingresó en la orden de santo Domingo, fue prior del convento de San Pablo de Córdoba y llegó a ser obispo de Sigüenza. Véase: LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 41.

que convalecieran mudarlos y traer otros»⁸⁰². En efecto, independientemente de la escasa prestancia que se concedió a la construcción conventual, desde sus primeros años en funcionamiento, el exceso de humedad se constituyó como el problema principal que amenazaba tanto a la propia edificación como a la salud de los frailes.

5.2.4. Decepción de la II marquesa de Priego: a propósito de la capilla funeraria

La nueva fundación franciscana no satisfizo en absoluto las expectativas de la II marquesa de Priego, como se deduce de las referencias aportadas por Angulo. Y es que, a pesar de sus profundas convicciones religiosas, de la admiración que profesaba a la Regular Observancia, así como la escasa ostentación que mostró en su persona⁸⁰³, el convento de San Lorenzo no estuvo concebido en la mente de su benefactora como un establecimiento consignado explícitamente a ejemplificar la pureza de la Regla del santo de Asís. Todo lo contrario, estaba programado para mostrar públicamente la fuerza del insigne linaje de los Fernández de Córdoba a través de su arquitectura. Pero, primordialmente, estaba destinado al enaltecimiento de sus célebres miembros, los cuales quedarían inmortalizados en su panteón, propósito que no se logró en ningún sentido.

«Mucha parte del año salía de la bóveda de los Señores un gran golpe de agua que corría por la iglesia, claustro y [sala] de profundis a la huerta [...]. La causa era una atarjea antigua que pasa por debajo de la iglesia, la cual es hermana de la que viene a la huerta y se pierde allí porque la atajaron con los cimientos, y el año que es mucha agua revienta por el sepulcro»⁸⁰⁴. Con estas palabras, el cronista seráfico que venimos referenciando nos ilustra perfectamente hasta qué nivel llegó a perjudicar la humedad en las principales dependencias conventuales, quedando

⁸⁰² ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 194 r.

⁸⁰³ *Ibidem*, fº 194 v. Entre los datos biográficos que nos ofrece el autor, informa sobre la II marquesa de Priego que: «nunca jamás se puso camisa de lino ni se le conoció ningún vestido nuevo, ni se acostó en cama alta, sino en una tarimilla en el suelo con un colchón». Asimismo, el cronista hace una referencia dada por fray Buenaventura sobre la aristócrata, la cual resulta bastante elocuente, «no había una mujer en el mundo como esta que así supiera juntar en uno la pobreza de religiosa y la majestad de señora y aprovecharse de ellas cuando era menester».

⁸⁰⁴ *Ibidem*, fº 194 r.

gravemente afectada la capilla en la que se ubicaba el mausoleo de los marqueses. No sólo se trataba del daño que causaba a la construcción religiosa en general, sino que, quizá, donde se concentraba un mayor perjuicio se producía en el espacio que adquiriría una mayor significación: la capilla funeraria y la iglesia.

Esta realidad, en la que no se podía dar marcha atrás, hubo de perturbar a doña Catalina en extremo, hasta el punto de llegar a pensar en una modificación de los planes primigenios de la fundación. Hubo de ser ésta una decisión más que difícil para ella, dada la trascendencia que suponía el hecho de no cumplir la voluntad de su padre. Sin lugar a dudas, el convento de San Lorenzo no era el lugar deseado para acoger el panteón familiar de la Casa de Aguilar.

Aunque la comunidad de franciscanos moraba en la huerta del Adalid desde 1530, la II marquesa de Priego no se apresuró por trasladar hasta allí los restos de sus progenitores, Pedro Fernández de Córdoba y Elvira Enríquez de Luna, que permanecían depositados en la parroquia de Santiago mientras se construía la fundación seráfica, tal y como quedaba estipulado en sus respectivos testamentos⁸⁰⁵. De esta manera, antes de celebrar sus honras fúnebres en el cenobio franciscano masculino de una forma definitiva, la II Marquesa llegó a solicitar la pertinente licencia eclesiástica que le permitiera pasar los cadáveres de sus padres de la parroquia de Santiago al monasterio de Santa Clara de Montilla. En efecto, este deseo fue aceptado, tal y como queda constatado a través de un despacho del nuncio apostólico en un documento fechado en Madrid el 26 de marzo de 1545⁸⁰⁶.

Sin duda, ella era plenamente consciente de la superioridad y grandeza arquitectónica que manifestaba el convento regentado por las clarisas. Además, contaba con una gran ventaja, y es que el marquesado ejercía en dicho monasterio el patronato, aspecto que lo identificaba plenamente con el linaje y legitimaría el deseado traslado sin ningún tipo de obstáculo. Asimismo, esta actuación no implicaría la realización de obra

⁸⁰⁵ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1002/390-343, s.f. y 1002/212-251, s.f.

⁸⁰⁶ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1003/158-161, s.f. El documento está escrito en latín.

alguna, puesto que su iglesia disponía de la capilla funeraria planeada en el proyecto primigenio atribuido a Hernán Ruiz I. Además, no podemos perder de vista que, por las fechas indicadas, ya estaría más que avanzada la edificación de la nueva residencia marquesal, inmediata al establecimiento clariano, de manera que la aristócrata pudo maquinar la proyección de un centro de poder político y religioso, compuesto por el palacio y el convento. Este planteamiento también encerraría un contenido eminentemente simbólico, el cual quedaría materializado mediante la conexión de la arquitectura de sendas construcciones, tal y como queda constatado a través de la galería que une el palacio con el convento, cuya edificación fue efectuada merced a una bula de penitenciaría concedida a Catalina Fernández de Córdoba en Roma con fecha 7 de febrero de 1544⁸⁰⁷.

Por las razones expuestas y por su elevada reputación religiosa, Santa Clara era el lugar de recogimiento predilecto para doña Catalina, donde pasaba distintas temporadas junto a sus hermanas sor Isabel Pacheco y sor María Jesús de Luna⁸⁰⁸. Estas circunstancias hacían de dicho monasterio el lugar apropiado para honrar la memoria de los I marqueses de Priego y de su noble descendencia.

Desconocemos con exactitud cómo se efectuó el proceso por el cual se permitía realizar el traslado de los restos de los I marqueses de Priego desde la parroquial de Santiago hasta el convento de monjas clarisas. Lo cierto es que este trámite no hubo de ser fácil. Así, dos años más tarde, el 9 de febrero de 1546, de nuevo y esta vez a favor de «los herederos del marqués de Priego», el nuncio apostólico despachó sobre este asunto «para que pudiesen sacar los cadáveres de sus padres del convento de San Francisco y ponerlos en el monasterio de Santa Clara de Montilla»⁸⁰⁹.

De lo expresado podemos inferir que la traslación de los restos mortuorios hasta el cenobio femenino era factible y contaba con la

⁸⁰⁷ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1020/273-276, s.f.

⁸⁰⁸ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1020/256/259, s.f. La estrecha vinculación de la II marquesa de Priego con la comunidad clarisa no queda limitada al hecho de que la Casa de Aguilar ejerciera su patronazgo, además de la circunstancia de que sus hermanas Isabel Pacheco y María de Luna fuesen religiosas en dicho cenobio, la primera abadesa y la segunda fundadora. Aunque ello fue determinante, su relación queda constatada en distintos hechos, como la concesión de una bula de penitenciaría, concedida en Roma en 1538, para que pudiese entrar en dicho convento y también dormir allí.

⁸⁰⁹ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1003/154-156, s.f. El texto está escrito en latín.

necesaria aprobación eclesiástica. Sin embargo, a tenor de la documentación manejada, para conseguir este propósito habría de realizarse un paso previo y, con ello, se respetarían las voluntades de los I marqueses de Priego. De esta forma, sus cuerpos habrían de ser depositados de una manera que podríamos considerar simbólica o transitoria en el convento de San Lorenzo, pasando después y de una forma definitiva al convento de las clarisas.

Ciertamente, aunque el asunto de la capilla funeraria era un proyecto pendiente que no dejaba de inquietar a doña Catalina, la modificación que ello suponía no se realizó con la inmediatez esperada, es decir, una vez obtenidas las licencias oportunas en 1546. No obstante, la aristócrata hubo de continuar aferrada a esta la idea. Un acontecimiento inesperado corrobora este hecho. En efecto, el primogénito de los II marqueses de Priego, Pedro Fernández de Córdoba y de Figueroa —IV conde de Feria—, falleció el 27 de agosto de 1552. En la plenitud de la vida pasó tres años de enfermedad, finalizando su existencia en la villa de Priego de Córdoba, contando con 33 años de edad, tal y como señalan distintos autores⁸¹⁰. A tenor de la información aportada por Angulo, y en contraste con las noticias ofrecidas por otros autores, el difunto también fue depositado en la iglesia mayor de Santiago, junto a su hijo, llamado Lorenzo (1548-1552), que falleció en edad infantil pocos meses antes⁸¹¹.

⁸¹⁰ Pedro Fernández de Córdoba y Figueroa (1519-1552). Sucedió a su padre como IV conde de Feria, al morir en 1528, aunque su mandato se inició en minoría de edad bajo la tutoría de su madre. Dedicó los años de juventud a la milicia, siendo recompensado por el emperador Carlos V, quien le impuso el Toisón de Oro. Debido a su pronto fallecimiento en vida de doña Catalina, no llegó a ostentar el título de marqués de Priego. Contrajo nupcias en 1541 con Ana Ponce de León, hija del duque de Arcos, con quien tuvo dos hijos, un varón y una mujer. El primogénito, llamado Lorenzo, falleció siendo niño poco antes que su padre, de modo que el propósito de su abuela doña Catalina de llegar unir la Casa de Aguilar y la de Feria en su persona no pudo llevarse a efecto. Dada la rigurosa agnación exigida por el linaje extremeño, el hijo segundo de los II marqueses de Priego, llamado Gómez Suárez de Figueroa se constituyó como el sucesor en la Casa de Feria. Por su parte, la hija de Pedro Fernández de Córdoba y Figueroa, de nombre Catalina como su abuela, llegó a ser III marquesa de Priego. En cuanto a Ana Ponce de León, recordar que una vez que enviudó en 1552 ingresó como religiosa en el convento de Santa Clara de Montilla, dejando una reconocida estela de santidad. Sobre la biografía de Pedro Fernández de Córdoba Figueroa. Véase: FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Op. cit.*, pp. 176-177; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, pp. 188-195.

⁸¹¹ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 199 r. Otras fuentes consultadas no consideran este hecho, haciendo constar que el IV conde de Feria fue inhumado en el convento de San Lorenzo, entendemos que sin ser previamente depositado en la parroquial de Santiago. Véase: LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, ffº 42 v.-43 r.; FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Op. cit.*, p. 176; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.* p. 190. Según el autor, Pedro Fernández de Córdoba Figueroa falleció en Priego de Córdoba, villa en la que

Sin embargo, y a pesar de los trámites iniciados, no sabemos cuáles fueron los motivos o circunstancias por los que no llegó a consumarse el privilegio eclesiástico que consideraba el convento de Santa Clara como lugar de enterramiento de los Fernández de Córdoba. Lo cierto es que, con el paso del tiempo, la II Marquesa hubo de desistir de este proyecto.

Sobre este particular, el padre Angulo informa que en 1566 doña Catalina mandó realizar distintas actuaciones en el panteón establecido en San Lorenzo⁸¹². Las mismas consistieron básicamente en una mejora de la construcción, además de una serie de intervenciones de carácter ornamental, que fueron efectuadas, con bastante probabilidad, ante su avanzada edad y la idea de la cercanía de su muerte, además de apenarle el no dejar cumplido el testamento de sus padres. Este hecho queda relatado por Angulo, dándonos a conocer que hizo el ornamento para su entierro, especificando que estaba compuesto por dos paños de terciopelo negro de elevada calidad, en los que resaltaba una cruz de brocado. También mandó realizar una serie de ropas litúrgicas necesarias para celebrar en las fiestas, «dos blancos y otras muchas casullas de diferentes colores»⁸¹³.

De igual modo, desde el punto de vista arquitectónico, la capilla funeraria adquirió la forma deseada por la aristócrata. Así, tenemos constancia de que fue cubierta por una bóveda semiesférica, además de quedar iluminada mediante «una vidriera blanca sin pinturas por no contravenir a la doctrina de san Buenaventura». Como elemento delimitador de este espacio fúnebre se colocó una reja al modo «de las que están en la capilla Real de Granada», tal y como sostiene el cronista Angulo⁸¹⁴.

permaneció durante su enfermedad, «desde la cual se le trajo a enterrar a su Panteón del Convento de San Lorenzo de la Orden de San Francisco de Montilla». <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=542> [Fecha de consulta: 26-02-2018]

⁸¹² ANGULO, F. de, *Op. cit.*, ffº 195 r. y 198 v.

⁸¹³ *Ibidem*, ffº 198 v.

⁸¹⁴ *Ibidem*. Esta afirmación delata el pleno conocimiento de la II marquesa de Priego con respecto a las novedades artísticas que se ejecutaban por entonces. El cancel que cerraba la capilla funeraria se relaciona con la verja que, actualmente, se encuentra en la capilla del Bautismo de la parroquia de Santiago.

Con estas aportaciones, la capilla funeraria del convento de los franciscanos volvió a ser considerada, de una manera definitiva, como el enclave religioso donde reposarían los restos y la memoria de la Casa de Aguilar. Asimismo, el año indicado de 1566 coincide con el que nos aporta Francisco Fernández de Córdoba, abad de Rute, quien afirma que fue entonces cuando la II Marquesa mandó inhumar en dicho ámbito fúnebre los cuerpos de los miembros de su familia que se encontraban depositados en la parroquia de Santiago⁸¹⁵. Este hecho queda narrado por Angulo, diciéndonos al respecto que: «todo concluido y ordenado mandó la marquesa sacar los huesos de sus padres y de su hijo mayor el Conde don Pedro y de un hijo suyo que murió pequeñito y de una hija del duque de Arcos [hija a su vez de María de Toledo y Figueroa] que estaban depositados en la iglesia mayor de Santiago. De allí los trajeron al convento de San Francisco»⁸¹⁶. Una vez realizado el traslado tuvo lugar un oficio religioso en el que predicó fray Lorenzo Suárez de Figueroa y Córdoba, el hijo de doña Catalina que nació póstumo, tomó hábito dominico y llegó a ser obispo de Sigüenza⁸¹⁷. Desde este momento quedaba plenamente instaurado el panteón familiar en el observante convento de los franciscanos.

Sin embargo, los restos de don Alonso Fernández de Córdoba y de doña Catalina Pacheco nunca llegaron a ser trasladados a la fundación seráfica, como originariamente quedó estipulado en el testamento de la viuda de don Alonso *El Grande*⁸¹⁸. Sus cuerpos permanecieron en Córdoba, el de él en la colegial de San Hipólito y el de ella en el convento de Santa Isabel de los Ángeles. Esta ausencia hemos de resaltarla, puesto que —sin ningún género de dudas—, es a Catalina Pacheco a quien se debe la iniciativa primigenia de construir un monasterio franciscano con patronazgo pleno, privilegio que le permitía establecer el panteón de la Casa de Aguilar.

⁸¹⁵ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Op. cit.*, p. 179.

⁸¹⁶ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 199 r. Cfr. en LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 86. Junto a los miembros del linaje mencionados, Bethencourt informa que en el año de 1566 también se trasladaron hasta el convento de san Lorenzo los restos del primer hijo varón de los marqueses de Priego, que murió al poco de nacer y fue depositado en la parroquia de Santiago. Véase también: FERNÁNDEZ DE BETHENCOUR, F., *Op. cit.*, p. 114.

⁸¹⁷ Una reseña biográfica puede consultarse en: FERNÁNDEZ DE BETHENCOUR, F., *Op. cit.*, pp. 186-187.

⁸¹⁸ R.A.H. Colección Salazar. 9/289, ffº 56 v.-57 r.

La II marquesa de Priego quiso dejar todo preparado para cuando llegara el momento de su muerte. Su última voluntad quedó recogida en un postrero testamento, otorgado en Montilla el día 11 de junio de 1569 ante el escribano Andrés Bautista, donde quedó expresado su deseo de ser sepultada «en la iglesia y monasterio de San Francisco de la villa de Montilla con mis señores padres»⁸¹⁹. El 14 de julio del mismo año falleció Catalina Fernández de Córdoba en la residencia marquesal. Cuentan las crónicas que su cuerpo fue amortajado con hábito franciscano, como lo hicieron anteriormente su padre el I marqués de Priego y su abuela Catalina Pacheco. Ante una gran muchedumbre, el féretro salió a hombros desde el palacio hasta el convento de San Lorenzo, siendo portado por caballeros hasta las últimas casas de la villa, y desde allí y hasta el monasterio franciscano fue llevado por clérigos, siendo enterrada en la capilla de los señores de Aguilar que ella había mandado labrar⁸²⁰.

A pesar de la impronta y respeto a su persona que dejó doña Catalina, no toda la línea sucesoria del marquesado de Priego optó por tomar sepultura en San Lorenzo. Tampoco hubo de esperar que pasaran muchas generaciones para que ocurriese este hecho. Así, su nieta Catalina Fernández de Córdoba y Figueroa, III marquesa de Priego, aunque —como refiere Fernández de Bethencourt—, en su testamento dejó por escrito su deseo de ser enterrada en el convento de los franciscanos⁸²¹, lo cierto es que tras su fallecimiento, acaecido en Montilla el 27 de septiembre de 1574, sus restos fueron inhumados en la iglesia del colegio de la Compañía de Jesús de la misma localidad, concretamente en el lado del Evangelio de la capilla mayor, donde se labró un nuevo sepulcro⁸²². En este acontecimiento, que estableció un importante precedente, encontramos la pronta predilección que —desde su fundación en 1555 bajo el patronazgo del

⁸¹⁹A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1004/211-238, s.f.

⁸²⁰ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 200 v.

⁸²¹ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 198

⁸²² LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 47 r. Cfr. en FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Op. cit.*, p. 160; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 199.

<http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=543>

[Fecha de consulta: 27-03-2018].

Se ha encontrado cierta discordancia en la fecha de la defunción. Mientras la información aportada por el recurso electrónico de la Fundación Casa Ducal de Medinaceli indica como fecha de su fallecimiento 18 de enero de 1574, siendo sepultada en San Lorenzo, Bethencourt la pospone al 27 de septiembre de 1574 y ubica su enterramiento en la fundación jesuítica.

marquesado de Priego—, numerosos miembros del linaje profesaron a la renovadora orden religiosa, hasta el punto de desvincularse del enclave funerario familiar. A pesar que la construcción jesuítica tampoco destacó por su calidad arquitectónica⁸²³, podemos encontrar en esta decisión la favorable ubicación que ofrecía, al encontrarse en pleno casco urbano de Montilla, mucho más accesible que el apartado convento extramuros. No obstante, el esposo y tío carnal de la III Marquesa, Juan Matías Fernández de Córdoba —llamado Alonso de Aguilar y Figueroa—, marqués de Villafranca y marqués consorte de Priego, se decantó por tomar sepultura en el convento de San Lorenzo, tras fallecer en 1590⁸²⁴.

Asimismo, Antonio de Córdoba (?-c.1570) hermano del anterior e hijo de los II Marqueses, también quiso ser enterrado en el cenobio seráfico de Montilla, aunque falleció en Oropesa⁸²⁵. Encontramos en la decisión del ilustre clérigo una evidente voluntad por priorizar su apego a su noble estirpe, a pesar de su decisiva contribución en la fundación del colegio de la Compañía de Jesús de Montilla. También advertimos en esta determinación un gesto de humildad, dado el elevado rango eclesiástico que llegó a ostentar, así como su posterior decisión por tomar los hábitos jesuíticos⁸²⁶.

El IV marqués de Priego, Pedro Fernández de Córdoba y Figueroa (1563-1606), ya se alejó en vida de ser enterrado en San Lorenzo. En efecto, como señalan algunos autores, el noble mandó en su testamento —otorgado poco antes de fallecer— que lo sepultasen en la iglesia colegial

⁸²³ COPADO, B., *Op. cit.*, p. 60. El autor hace referencia a las palabras que el padre Juan Suárez expresó a san Francisco de Borja: «El edificio, aunque tiene buena apariencia, no es de tan buena obra que prometa mucha duración. La iglesia es de tapia de tierra, y mal hecha. El encalado que le pusieron por encima se ha caído por muchas partes».

⁸²⁴ LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 47 v.

<http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=537>

[Fecha de consulta: 27-03-2018].

⁸²⁵ LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, ffº 41 r.-v.; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 186.

⁸²⁶ Antonio Fernández de Córdoba y Figueroa llegó a ser canónigo y dignidad de Maestre-Escuela de la catedral de Córdoba, así como rector del Colegio Mayor de San Bartolomé de la Universidad de Salamanca. Siguiendo los consejos de san Juan de Ávila abandonó estos privilegios eclesiásticos para formar parte de la Compañía de Jesús en 1553. Ayudó a su madre la II marquesa de Priego a afrontar la fundación de un colegio jesuítico en Montilla, siendo primer rector del Colegio de la Compañía de Jesús en Córdoba. Se ha insistido en gesto de humildad que mostró al querer ser sepultado en San Lorenzo, en contraste con su hermano Lorenzo Suárez de Figueroa y Córdoba (1528-1605), también clérigo, perteneciente a la orden dominica y obispo de Sigüenza, quien quiso ser enterrado en la catedral de la localidad seguntina. Véase: LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 41 v.; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, pp. 186-187; COPADO, B., *Op. cit.*, pp. 151-153.

de San Hipólito el Real de Córdoba, en la misma bóveda de la capilla en que yacía don Alonso de Aguilar⁸²⁷. No obstante, Llamas y Aguilar, junto a otros autores que le siguen, indica que el IV Marqués fue depositado con hábito franciscano en el panteón familiar de San Lorenzo⁸²⁸. Su esposa, Juana Enríquez de Ribera y Cortés (¿-1635), tampoco quiso ser llevada al monasterio seráfico, expresando su deseo de ser inhumada «sin caja y en la tierra por su mandato», en la capilla mayor de la iglesia conventual de San Agustín, cuyo patronazgo ostentaba⁸²⁹. Sin embargo, un hermano del IV marqués de Priego, llamado Lorenzo Suárez de Figueroa y Córdoba (1566-1580), que murió en plena mocedad, fue sepultado en el mausoleo familiar⁸³⁰.

Por el contrario, y continuando la línea sucesoria, el V marqués de Priego, Alonso Fernández de Córdoba y Figueroa, llamado *El Mudo*, (1588-1645) desistió de yacer en la capilla funeraria de San Lorenzo. A pesar de su inclinación hacia la orden franciscana, como lo ratifica la iniciativa de fundar dos conventos de recoletos, uno en la villa de Cañete de las Torres, en 1626, y otro en la Puente de Don Gonzalo, en 1644, según afirman distintos autores⁸³¹, el sucesor en la Casa quiso ser enterrado en la iglesia de los jesuitas de Montilla —al igual que su abuela la III marquesa de Priego—, «en la parte más ordinaria y al paso de la gente»⁸³².

Junto al V marqués de Priego quiso tomar sepultura la que fue su esposa, Juana Enríquez de Ribera y Girón (1584-1649)⁸³³. Sin embargo, algunos de los hijos que nacieron de su matrimonio —de la prolija parentela que dejaron— fueron inhumados en la capilla de San Lorenzo, como lo fueron los vástagos que fallecieron en la niñez: Catalina (1607-1610), Pedro Matías (1612-1621), Pedro (1614-c.1620), Fernando (1615-c.1620), Alonso (1616-?) y Fernando Pablo (1621-c.1625), además de otros tres niños que fueron bautizados «con el agua de necesidad en la capilla de Palacio [...] y sin ir a la Iglesia fallecieron a muy poco, siendo todos sepultados en el

⁸²⁷ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Op. cit.* p. 183; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 205.

⁸²⁸ LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, ffº 49 v.-50 r.; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 205.

⁸²⁹ LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 50 v.; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 206.

⁸³⁰ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 201.

⁸³¹ LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, ffº 52 r.-v.; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, pp. 209.

⁸³² LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 52 v.; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, pp. 210.

⁸³³ LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 53 r.; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 211.

Panteón de los Franciscanos de la misma Villa, patronato de su Casa»⁸³⁴. Estos niños fueron los últimos miembros de la Casa de Aguilar que se enterraron en el panteón familiar del convento de San Lorenzo.

El heredero Luis Ignacio Fernández de Córdoba y Figueroa (1623-1665), VI marqués de Priego, aunque quiso ser inhumado con hábito franciscano, al igual que su antecesor su entierro tuvo lugar en la iglesia de la Compañía de Jesús⁸³⁵. Por su parte, la marquesa consorte, Mariana Fernández de Córdoba Cardona y Aragón (1628-1673), siguió el ejemplo de su esposo, siendo enterrada con hábito seráfico en la iglesia de los jesuitas⁸³⁶. De los 10 hijos que nacieron de este matrimonio, ninguno de ellos fue sepultado en San Lorenzo.

El VII marqués de Priego, Luis Mauricio Fernández de Córdoba y Figueroa (1650-1690), fue el último de los herederos de la Casa de Aguilar y marquesado de Priego nacido en Montilla⁸³⁷. Contrajo matrimonio con Feliche María de la Cerda y Aragón, hermana del IX duque de Medinaceli, quien, al fallecer sin descendencia en 1711, continuó la línea sucesoria de su Casa. Esta circunstancia determinó que el marquesado de Priego con todos sus señoríos quedara agregado al ducado de Medinaceli, dando comienzo una última etapa de la evolución del linaje.

Este acontecimiento entrañó que el palacio de Montilla dejara de ser la residencia habitual de los ahora duques de Medinaceli y marqueses de Priego, además de constituirse como el centro de la gestión política y administrativa de sus estados. Asimismo, este hecho influyó decididamente en los herederos a la hora de mostrar su predilección del lugar dónde tomar sepultura, decantándose por fundaciones religiosas pertenecientes a la Casa de Medinaceli, tales como el convento de la Merced Calzada, el de los Trinitarios Descalzos y el convento de la Victoria de los mínimos, todos en

⁸³⁴ LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, ffº 53 r.-55 v.; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, pp. 211-215.

⁸³⁵ LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 57 v.; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 217.

⁸³⁶ FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, pp. 217-218.

⁸³⁷ Fue enterrado en la iglesia de la Merced Calzada de Madrid.

<http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=178> [Fecha de consulta: 01-03-2018].

Madrid, o bien en el mausoleo emplazado en la capilla del Hospital de San Juan Bautista de Toledo.

5.2.5. Intervenciones arquitectónicas y artísticas a instancias de la II marquesa de Priego en los últimos años de su gobierno

Una vez que la II marquesa de Priego tomó la decisión de ubicar el panteón familiar en el convento de San Lorenzo, ya se ha comentado que ordenó realizar algunas mejoras de índole arquitectónico y de dotación ornamental en la capilla funeraria, como ya se ha apuntado. Al mismo tiempo se ejecutaron una serie de intervenciones en las dependencias que más lo necesitaban, debido a su deterioro causado por la humedad, las cuales consistieron fundamentalmente en la reparación edilicia y saneamiento. También se acometieron diversas actuaciones con las que se pretendió conceder un mayor empaque monumental. En este sentido, se trataba de subsanar en la medida de lo posible el sobrio aspecto de la construcción conventual que, de una forma enaltecedora, llevaba el blasón de la Casa de Aguilar⁸³⁸. Por este motivo, y a tenor de las fuentes manejadas, la aristócrata quiso esta vez implicarse en el control de las obras y, principalmente, en la elección de piezas artísticas que entonces ingresaron en el monasterio franciscano.

Las intervenciones de reparación se centraron esencialmente en la iglesia y en la capilla funeraria, con el propósito de corregir la excesiva infiltración que tanto les afectaba. Al respecto hemos de indicar que la localización de la huerta del Adalid en la planicie inmediata a las faldas del cerro del castillo originaba una importante concentración de agua de lluvia, la cual descendía por la ladera y rezumaba por todo su entorno. Para restañarla se realizó un arduo trabajo de desecación del terreno. De lo expuesto por Angulo deducimos que este problema no era algo novedoso, ya que en la misma zona hubieron de construir anteriormente —en un tiempo impreciso—, diversas atarjeas subterráneas. Una estaba dirigida hacia la huerta, mientras que otra coincidía su paso por bajo de la iglesia. Esta última quedó cegada por los cimientos de la construcción franciscana,

⁸³⁸ Aunque estas intervenciones arquitectónicas quedarán señaladas en este epígrafe, se tratarán con una mayor profundidad en el correspondiente a la reconstrucción arquitectónica del convento de San Lorenzo.

siendo la que ocasionaba que «el año que es mucha agua revienta por el sepulcro»⁸³⁹. Para solucionar este inconveniente se abrió una nueva zanja que, según indica el cronista, «bajaba por detrás de la iglesia»⁸⁴⁰, entendiéndose por esta expresión en la parte posterior de la cabecera del templo. La referida conducción, que alcanzaba una profundidad de 1 estadal —medida que equivale a unos 3 metros y medio⁸⁴¹—, salía desde la iglesia hasta la huerta, donde desaguaban las infiltraciones acumuladas en la capilla funeraria⁸⁴². También se rehízo entonces la alberca que se encontraba en los terrenos cultivables del recinto conventual, donde se descubrió la atarjea antigua que le canalizaba el agua⁸⁴³ (Fig. 64).



Fig. 64. Alberca alta del convento de San Lorenzo. Montilla (Córdoba).
Fuente: fotografía de la autora.

Una vez que se creyó remediado el problema de la filtración de agua —dificultad que no se llegó a solventar en su totalidad—, doña Catalina quiso magnificar la iglesia con la dotación de una serie de bienes muebles, de los que carecía debido a la extrema austeridad que la Regular Observancia imponía a los religiosos que allí moraban. Así, mandó que se colocara un retablo mayor que, lamentablemente, está desaparecido,

⁸³⁹ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 194 r.

⁸⁴⁰ *Ibidem*, fº 198 v.

⁸⁴¹ https://www.todoababor.es/datos_docum/medidas/medidas_esp.htm [Fecha de consulta: 02-03-2018]. Las medidas ofrecidas corresponden a las fijadas por Carlos IV en 1801. La referencia ha sido tomada de: ÁLVAREZ, J., *Temas de historia económica argentina*. Buenos Aires: El Ateneo, 1929.

⁸⁴² ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 198 v.

⁸⁴³ *Ibidem*.

careciendo asimismo de fuentes gráficas que nos permitan hacernos una idea de las características de su factura. Esta circunstancia nos ha obligado a recurrir a diversas fuentes documentales que, de alguna manera, han contribuido a aportar algunos datos sobre el mismo.

El retablo mayor de la iglesia conventual de San Lorenzo habría de seguir en su concepción los parámetros estéticos renacentistas que, por entonces, se estaban implantando en el área cordobesa merced a la introducción de esquemas clasicistas practicados por Hernán Ruiz II. En efecto, los realizados durante este periodo, caracterizados por un destacado orden, simetría y claridad compositiva, están compuestos a base de pinturas y esculturas que ocupan sus diferentes cuerpos, siendo generalmente la calle central la que aloja las imágenes esculpidas. Al respecto, Alonso de Torres nos acerca una escueta descripción, informándonos que estaba dorado y «adornado de primorosas imágenes de talla y sobresalientes pinturas»⁸⁴⁴. Por su parte, el pensamiento dieciochesco de Aguilar Jurado advierte que «aunque forjado a lo antiguo es de vistosa simetría y en las entrecalles hay pinturas de un gran pincel»⁸⁴⁵.

La marquesa Catalina encomendó la ejecución del retablo de los franciscanos al pintor y dorador Francisco de Castillejo, tal y como desvela Francisco de Borja Muñoz Lorenzo, quien lo verifica en escritura notarial ante Ambrosio Rodríguez el 8 de mayo de 1566⁸⁴⁶. Era este artista uno de los maestros más reconocidos en el panorama artístico cordobés del momento, a quien se le atribuye el retablo de la capilla de la Asunción de la catedral⁸⁴⁷. Según informa Garramiola, Castillejo permaneció en Montilla entre 1566 y 1571, realizando diversas obras al servicio de la señora de Aguilar⁸⁴⁸.

⁸⁴⁴ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118.

⁸⁴⁵ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 248 v.

⁸⁴⁶ LORENZO MUÑOZ, F.B., *Op. cit.*, fº 86. Es así como lo expresa el autor: «lo costeó la señora y lo doró Francisco de Castillejo».

⁸⁴⁷ ESPEJO CALATRAVA, P., «Pintura del renacimiento en Córdoba», en *Córdoba y su provincia*, vol. 3. Sevilla: Gever, 1986, p. 263; URQUÍZAR HERRERA, A., *Historiadores y pintores. Historia de la historiografía de la pintura del siglo XVI en Córdoba*. Córdoba: Diputación Provincial, 2001, pp. 117-118.

⁸⁴⁸ GARRAMIOLA PRIETO, E., *Op. cit.* p. 72. El cronista repasa algunos datos de su estancia en Montilla, donde contrajo matrimonio y nacerían sus hijos Francisco, Dionisio, María y Juan, tres de los cuales fueron apadrinados por Antonio de Paz, secretario de la marquesa de Priego. Este hecho nos induce a pensar la estrecha vinculación laboral entre Castillejo y la aristócrata a tenor de sus encargos.

Como queda constatado en el citado contrato, el retablo habría de ser «estofado de esta manera, sobre el oro los campos de los frisos de toda la talla han de ir de oro y los frutos y hojas estofadas [...] al natural algunos campos de las tajadas de azul y esgrafiados de ricos colores azules, carmines todos de Indias, que sean muy finos [...] en las columnas, los paños que tienen colgando, hechos almaizares al natural, estofado sobre oro como dicho tengo de ricos colores»⁸⁴⁹. De lo expuesto advertimos que la II Marquesa se preocupó por precisar las particularidades de esta obra, y no escatimó en lo referente a valiosos materiales y en la aplicación de costosas técnicas artísticas. Por su parte, se desconoce el programa iconográfico que hubo de desarrollar el retablo en su origen, aunque contamos con el testimonio de Angulo, quien sostiene que una de las escenas pictóricas representadas era la Anunciación⁸⁵⁰. El nuevo retablo quedó situado sobre el presbiterio que, seguramente entonces, fue revestido de jaspe⁸⁵¹.

También en la capilla mayor doña Catalina mandó colocar dos altares colaterales, de los que se desconoce la advocación que tomaron y las características de su hechura. Asimismo, la aristócrata quiso que el presbiterio quedase delimitado del resto de la iglesia mediante una rica verja de hierro renacentista, contratando a Francisco de Castillejo —en noviembre de 1565—, la ejecución de la pintura y dorado, por lo que pensamos que este trabajo fue realizado en una fecha anterior a la intervención acometida en el retablo mayor⁸⁵². Como ha revelado de la Torre y del Cerro, el pintado y dorado de la verja, que habría de cumplirse

Garramiola atribuye a Castillejo el retablo de la capilla de las Ánimas de la parroquia de Santiago. Véase: GARRAMIOLA PRIETO, E., "Documentos montillanos para la historia del post-renacimiento cordobés (1553-1602)", en *Notas para la historia de Córdoba y su provincia*. Córdoba: Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales, 1986, pp. 42-43.

⁸⁴⁹*Ibidem*, p. 42.

⁸⁵⁰ Sobre este asunto, Angulo sostiene que doña Catalina «mandó que hiciesen unos romanos y que en ninguna manera hubiese máscaras ni bestiones, juzgando ser indecencia que los hombres estén arrodillados orando delante de semejantes visiones y retratos». A lo que añade que, «Al ángel san Gabriel porque tenía descubierto el brazo fingiendo que el aire le levantaría la ropa, se lo mandó cubrir como quien creía ser tan grande la honestidad de la Virgen Nuestra Señora que en la pintura no se sufría que el ángel no estuviese con la gravedad y honesto semblante que se debía». Véase: ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº. 197 v. En el siglo XVII el retablo hubo de advertir ciertas modificaciones, incluyendo, entre otras, una imagen de la Purísima y el Sagrario.

⁸⁵¹ LORENZO MUÑOZ, F.B., *Op. cit.*, fº 86.

⁸⁵² ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 198 v.; GARRAMIOLA PRIETO, E., "Documentos montillanos..." *Op. cit.*, p. 42. Además del dorado de la verja de San Lorenzo, Francisco de Castillejo realizó similar labor en la reja de la capilla de San Andrés de la parroquia de Santiago, actualmente desaparecida.

en tres meses, fue concertado en 30.000 maravedís⁸⁵³. Según consta en un inventario realizado en 1796, dicha cancela era de primorosa estructura, compuesta de enrejados en los que se intercalaban ramos de flores sobredorados⁸⁵⁴.

Asimismo, el exterior de la fachada principal del templo hubo de ser mejorado, ya que, con toda probabilidad, la portada original habría de carecer de ornamento alguno por las razones expuestas anteriormente. Aunque no exista documentación expresa que ofrezca noticias sobre este particular, diversos autores, que hubieron de conocer el convento de San Lorenzo en pie, lo corroboran en sus respectivas obras manuscritas. De esta forma, Antonio Jurado Aguilar sostiene que la portada era «de piedra franca y sencilla, tallada a la perfección»⁸⁵⁵, mientras que Francisco de Borja Lorenzo Muñoz indica que en la fachada lucían «pinturas de talla en la piedra muy especiales»⁸⁵⁶. Estas sucintas descripciones vuelven a sumergirnos en el mar de la hipótesis. Al respecto pensamos que el interés de la II Marquesa por monumentalizar la iglesia determinó la concesión de una decoración acorde al periodo artístico en el que se ejecutó, en el que aún tenía vigencia el estilo plateresco. Asimismo, junto a los motivos religiosos que habrían de integrarse en los relieves de la portada, hubo de incluirse la heráldica de la Casa de Aguilar, tal y como lo podemos advertir a través de unos dibujos realizados por el arquitecto Juan Antonio Camacho en 1723⁸⁵⁷.

Incluida dentro del ámbito eclesial, la excesiva estrechez que presentaba la sacristía obligó a ampliar su capacidad. De nuevo, Angulo nos informa que la II Marquesa puso un especial interés en completar y

⁸⁵³ DE LA TORRE Y DEL CERRO, J., *Registro documental de pintores cordobeses*. Córdoba: Diputación Provincial, 1988, p. 162.

⁸⁵⁴ A.F.I.O. 105/14, ffº 26-27. Según el documento, fechado el 9 de julio de 1796, en el que se incluye una valoración de distintos bienes muebles y raíces pertenecientes al convento de San Lorenzo, la tasación de la verja corresponde a 15.000 reales de vellón. Hemos de señalar su elevada valoración, realizada «con arreglo a su magnitud y grueso de barras», dado que, en el mismo testimonio queda valorada una fanega de tierra de regadío en 19.000 reales de vellón, mientras que la de secano alcanzaba un coste de 6.000 reales de vellón.

⁸⁵⁵ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 248 v.

⁸⁵⁶ LORENZO MUÑOZ, F.B., *Op. cit.*, fº 86.

⁸⁵⁷ Se trata un dibujo realizado con motivo de la ejecución de una nueva enfermería, cuyo original se encuentra en la actualidad en el Archivo Ducal de Medinaceli en Toledo. Existen referencias sobre este dibujo en: GONZÁLEZ MORENO, J. "Montilla, capital..." *Op. cit.*, pp.51-52; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A. (ed.), *Op. cit.*, p. 337.

dignificar el ajuar litúrgico necesario para las celebraciones religiosas: «dio unas ampollas, plato y portapaz de plata para servicio del Altar en las Pascuas y días Solemnes»⁸⁵⁸.



Fig. 65. Portada plateresca del convento de San Lorenzo. Montilla (Córdoba). Fuente: Foto González.

Una vez realizadas las obras y aportaciones artísticas señaladas, doña Catalina quiso dejar constancia de su patronazgo y del prestigio de su linaje en un monumental arco de acceso al recinto franciscano. En efecto, el terreno de la huerta del Adalid ocupado por los frailes quedó cercado con una tapia de mampostería, permitiendo su acceso mediante la señalada portada, que mostraba un depurado estilo plateresco y estaba presidida por las armas de Catalina Fernández de Córdoba. Llama la atención que ninguna de las fuentes antiguas consultadas haga referencia a este

⁸⁵⁸ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 198 v. Esta consideración también aparece en: LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 35 r. Al respecto indica que doña Catalina aportó «el adorno de la iglesia, y muchos ornamentos de todos los colores para la sacristía y la plata necesaria para el altar».

elemento arquitectónico, dado el valor artístico que goza⁸⁵⁹. No obstante, la historiografía actual se ha hecho eco de su relevancia al ser el único vestigio que en la actualidad pervive del convento de San Lorenzo, además de expresar una pertinente crítica por el deterioro inexorable que ha sufrido en los últimos años⁸⁶⁰ (Fig. 65).

Aunque en esta síntesis histórica hemos centrado nuestra atención primordialmente en los aspectos arquitectónicos y artísticos que acontecieron en el convento de San Lorenzo, no queremos dejar pasar algunas decisiones que doña Catalina adoptó en relación a su funcionamiento. La primera queda vinculada a su explotación. En este sentido, la aristócrata instó a que la extensión que ocupaba la huerta fuese arrendada en distintas parcelas, que hubieron de ubicarse fuera del perímetro definido por la cerca, dado que ella la consideraba de su propiedad al ejercer un patronazgo pleno⁸⁶¹. En efecto, como se ha referido anteriormente la superficie cultivable alcanzaba cerca de 11 fanegas de tierra, terreno más que suficiente para cubrir las necesidades que demandaba de la comunidad de religiosos. No obstante, los arrendatarios, junto al cargo que tenían que dar al marquesado, estaban obligados a dar a los frailes y a las monjas clarisas cuanto necesitaran de fruta y hortalizas.

Asimismo, no podemos dejar pasar un hecho de carácter religioso que tuvo lugar antes del fallecimiento de la II marquesa de Priego, como fue la instauración de la Recolección en 1567⁸⁶². Siguiendo a García Cuesta,

⁸⁵⁹ La primera referencia historiográfica encontrada en la que queda valorado este elemento se ha encontrado en: RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, L. M., *Corografía histórico estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, tomo II. [LÓPEZ ONTIVEROS A. (ed.)]. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1986, p. 337.

⁸⁶⁰ BELLIDO VELA, E., "El arco de San Lorenzo de la ciudad de Montilla", en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (dir. ed.), *XIII Curso de Verano el Franciscanismo en Andalucía. Exclaustración y desamortización de los conventos franciscanos andaluces*. Córdoba: El Almendro, 2009, pp. 255-275; COBOS JIMÉNEZ, J., "Hay que salvar la portada de San Lorenzo", en *Nuestro Ambiente*, nº 269, 2001, p. 32; GARRAMILOA PRIETO, E., "S.O.S. por dos monumentos montillanos", en *Nuestro Ambiente*, nº 127, 1988, pp. 5-6; GARRAMILOA PRIETO, E., "Elegía por un monumento perdido", en *Nuestro Ambiente*, nº 245, 1999, pp. 28-29.

⁸⁶¹ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 194 v. Sobre la consideración de propiedad que doña Catalina advertía en el convento de San Lorenzo, el autor nos dice que «los marqueses, como tales señores reparan, edifican y destruyen, llevan y traen todo cuanto les parece como en hacienda propia».

⁸⁶² ANGULO, F. de, *Op. cit.*, ffº 194v. -195r. Según el cronista, esta designación fue concedida el 17 de enero de 1567, siendo provincial fray Juan Navarro. No obstante, fray Alonso de Torres pospone la fecha de la designación al 4 de octubre de 1577, en el capítulo celebrado en Baeza. Cfr. en TORRES, A. de, *Op. cit.* p. 119; LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, pp. 283-287.

se trata de un movimiento de reforma que tuvo su origen entre los franciscanos castellanos de principios del siglo XVI, alcanzando una mayor expansión una vez concluido el Concilio de Trento, a mediados de dicha centuria. Las denominadas *domus recollectionis* aspiraban a la perfección de la vida cristiana, reforzando aún más la austeridad del ideal de la Regular Observancia. Asimismo, la práctica de la pobreza y oración se regulaban mediante distintas prácticas ascéticas, como la disciplina corporal, ejercicios de humildad en el refectorio, trabajo manual y apartamiento de los negocios temporales⁸⁶³.

Según narran las fuentes consultadas, la implantación de la Recolectión en la comunidad franciscana de Montilla se efectuó a petición de doña Catalina, siguiendo el consejo de fray Juan de Cabrera, o de la Lapa, franciscano que, según las fuentes consultadas, gozó de espíritu de profecía⁸⁶⁴. El primer guardián que se acogió a la reformada casa fue el barcelonés fray Diego de Buenaventura, contando como coadjutor en este proyecto a fray Francisco de Angulo⁸⁶⁵. El reforzamiento de extrema austeridad y disciplina que los reformadores recoletos insuflaron en el convento de San Lorenzo hubo de afectar no sólo al rigor de la vida cotidiana de los frailes, como relatan pormenorizadamente diversos autores⁸⁶⁶. De esta forma, el nuevo ideal también habría de condicionar a la propia construcción conventual, que en el ambiente de sobriedad imperante difícilmente tendría oportunidad alguna de favorecerlo.

5.2.6. Intervenciones arquitectónicas durante la guardianía de fray Francisco de Angulo (1570-1573)

La implantación de la Recolectión en el convento de San Lorenzo, en 1567, alentó la llegada de frailes moradores, aumentando la comunidad

⁸⁶³ GARCÍA CUESTA, A., “El movimiento recoleto en los siglos XVI y XVII”, en *Librosdelacorte.es*, nº 9, 2014, pp. 77-80.

⁸⁶⁴ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 119 y 276.

⁸⁶⁵ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 195 r.; LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 35 v.; ARROYO, M. de, *Op. cit.* ffº 259 v.-260r.; TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 291, 292 y 303-304; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 182.

⁸⁶⁶ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 195 r.; LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, pp. 285-287.

hasta el número de treinta⁸⁶⁷. No obstante, los aspirantes a novicios habían de pasar unos escrupulosos interrogatorios para demostrar su descendencia de cristianos viejos y pulcritud en sus costumbres⁸⁶⁸. El mérito de la ampliación de religiosos se debió en gran parte al guardián fray Diego de Buenaventura, al constituir el cenobio montillano en un referente de la más estricta austeridad que definía la vida franciscana en la provincia de Andalucía⁸⁶⁹.

El incremento de novicios y frailes de coro hubo de corresponderse con una serie de actuaciones o reformas en las dependencias claustrales. Asimismo, se efectuaron significativas y necesarias intervenciones que la huerta demandaba. Estas iniciativas fueron llevadas a cabo durante la guardianía de fray Francisco de Angulo (ca. 1537-ca.1591)⁸⁷⁰, quien sucedió a fray Diego Buenaventura en el cargo, en febrero de 1570, contando con 33 años de edad y el favor de los marqueses de Priego⁸⁷¹. Su mandato se prolongó hasta 1573, momento en el que fue nombrado definidor, según informa Laín y Roxas⁸⁷². Sobre su persona, Alonso de Torres dice que «fue

⁸⁶⁷ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 205 v. Entendemos que el autor incluyó en esta cifra a frailes, novicios y legos.

⁸⁶⁸ A.H.N. Clero secular-regular, 1894. Exp. 1 (años s. XVIII), s.f. Se conservan los expedientes pertenecientes a Cristóbal López, vecino de Montilla, en diciembre de 1599; Francisco Moreno, natural de Montemayor, fechado en febrero de 1645; Melchor de Luque, natural de Castro del Río, fechado en junio de 1722.

⁸⁶⁹ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 195 r.; TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 291-292; LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, pp. 285-287. En relación a la consideración de la provincia franciscana de Andalucía hay que indicar que esta demarcación se mantuvo como tal hasta el año de 1583. El elevado número de establecimientos pertenecientes a la regular observancia impulsó la división del territorio en tres nuevas provincias: la de los Ángeles, Andalucía o Bética, y Granada, siendo en esta última en la que pertenece el convento de San Lorenzo de Montilla.

⁸⁷⁰ Ciertamente son escasos los datos biográficos que se conocen sobre fray Francisco de Angulo. Sin conocer con exactitud su lugar de nacimiento, Alonso de Torres indica que tomó el hábito en el convento de Nuestra Señora de la Bella de Lepe. En 1570 fue nombrado guardián del convento de San Lorenzo de Montilla, donde demostró sus aptitudes de gobierno e impulsó la Tercera Orden de San Francisco. En 1589 fue nombrado definidor de la provincia de Granada. Los últimos años de su vida los dedicó a redactar un manuscrito sobre la fundación de los conventos de San Lorenzo de Montilla y San Esteban de Priego—de donde se han obtenido algunas referencias de la gestión que desarrolló—, y los religiosos insignes que moraron en él, cuyo original, como afirma Torres, constaba de 92 hojas de folio. Morando en el convento de Loreto de Espartinas (Sevilla), redactó, hacia 1584, una obra inédita bajo el título de *Libro memorial de la fundación y cosas notables deste Convento de nuestra Señora de Loreto y novicios que se han recibido y de las visitas que en el se han hecho*. Falleció hacia 1591 en el convento de Santa Olaya de Marchena. Véase: TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 303-304; ARROYO, M. de, *Op. cit.* ffº 261 v.-262 v.; LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, pp. 303-305.

⁸⁷¹ LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, pp. 294. Según el autor, el nombramiento de Angulo como guardián del convento de San Lorenzo tuvo lugar en la conragación que se celebró en el convento de San Sebastián de Carmona en la fecha indicada en el texto principal.

⁸⁷² *Ibidem*, p. 304.

de los más sobresalientes Teólogos de su tiempo; y así regentó las cátedras de Arte y de Teología con mucho crédito y aplauso»⁸⁷³. Como testimonio de su elevada formación humanista contamos con el excepcional manuscrito inédito, fechado en 1590, con el título de *Fundaciones de los conventos de San Esteban de Priego y de San Lorenzo de Montilla*. Se trata de un traslado realizado posteriormente que se custodiada en la Fundación Biblioteca Manuel Ruiz Luque, siendo fundamental para realizar este trabajo.

En la reseña biográfica que Alonso de Torres realizó sobre Angulo también nos dice del él que, durante su gobierno en San Lorenzo, perfeccionó el conjunto conventual en cuanto pudo⁸⁷⁴, a pesar de la brevedad del tiempo en la que desarrolló su gestión. De esta forma, y sin llegar a vanagloriarse en su crónica como responsable de las iniciativas de mejora abordadas durante su mandato, el insigne franciscano hubo de prestar una especial atención al entorno natural que circundaba al convento. En efecto, de su pluma advertimos que fue entonces cuando se plantaron todos los álamos y cipreses que estaban alrededor de la cerca. Asimismo, y dado que gran parte del sustento de los moradores procedía del cultivo de la huerta, se sembraron abundantes frutales, como ciruelos, albaricoques, almendros y nogales, además de un gran laurel y un madroño. Sabemos que mandó edificar una ermita bajo la advocación de Nuestro Padre San Francisco, ubicada junto al madroño, la cual permitía el retiro ascético y la oración a los frailes. También de carácter arquitectónico fue la construcción de un compasillo cercano a la entrada del establo⁸⁷⁵.

Importantes fueron las obras de carácter hidráulico que se acometieron durante su guardianía. Así, una de sus grandes aportaciones fue la ejecución de una alberca, que se comenzó a zanzar a finales de abril de 1572, actualmente cubierta. Para diferenciarla de la ya existente, él mismo la denomina "alberca baja", llamando a la anterior "alberca alta"⁸⁷⁶. Al ser testigo directo de la ejecución de la balsa, el cronista repara minuciosamente en su construcción, que, según señala, se abastecía con el agua de una fuente existente —la cual se ubicaba inmediata a la alberca

⁸⁷³ TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 303-304.

⁸⁷⁴ *Ibidem*, p. 304.

⁸⁷⁵ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 208 r.

⁸⁷⁶ *Ibidem*.

primitiva—, siendo su finalidad el riego de la huerta. También nos informa sobre algunos aspectos de la obra, como que «pusieron en ella los marranos el 23 de junio de dicho año de 1572. Iban trabados cuatro maderos de encima de los cuales los más largos son dos troncones de dos encinas». Una serie de manantiales, que alcanzaban el número de doce, canalizaban el agua y se distribuían en torno a la balsa⁸⁷⁷.

Construida con gran solidez, la denominada alberca baja fue losada y emparedada con piedra con el propósito de que no perdiera agua. Para proceder a su ejecución y facilitar la obtención de material se hizo entonces una calera en el mismo convento, de donde se sacó la piedra caliza para elaborar el mortero. Al respecto Angulo concreta que «así no se gastaron dineros sino para las piedras con que la alberca está losada y los atanores que después quitaron, los cuales dio la bendita doña Catalina, segunda marquesa de este nombre»⁸⁷⁸, entendiéndose por la III marquesa de Priego.

Con respecto a la fuente, que anteriormente fue noria según el cronista⁸⁷⁹, nos dice que su corriente llegaba a través de una cañería, distando de la alberca alta una longitud de media vara. También se hicieron entonces en dicho surtidor una serie de intervenciones, en concreto dos desagüaderos, uno destinado hacia la haza de la puerta del establo y otro hacia el pozo de la cocina. Esta red de canalizaciones estaba destinada a bajar el nivel hídrico de los pozos que se encontraban en el claustro y en la cocina. Con esta actuación se pretendió paliar, en cierto modo, la humedad que afectaba al edificio conventual y a la salud de los frailes⁸⁸⁰.

La complejidad que presentaban las obras de canalización de minas acuíferas, anteriormente descritas, nos induce a pensar que difícilmente hubieron de ser ejecutadas únicamente por los frailes. Con toda probabilidad, los religiosos tuvieron que contar con la intervención de asalariados especializados en obras hidráulicas y de drenaje de terrenos.

⁸⁷⁷*Ibidem*.

⁸⁷⁸*Ibidem*, fº 208 v.

⁸⁷⁹*Ibidem*, fº 190 r.

⁸⁸⁰*Ibidem*, fº 208 v.

En cuanto a las mejoras de dotación de bienes muebles cabe destacar la adquisición de una cajonera destinada a la sacristía, necesaria para recoger los ornamentos y enseres litúrgicos de plata. Asimismo, el espíritu erudito que guiaba al guardián Angulo instó a que el convento de San Lorenzo dispusiera de una biblioteca acorde con la altura religiosa que presumía, «una de las más célebres que hay en la Recolección», como instó a final del siglo XVIII el ilustrado Antonio Jurado Aguilar⁸⁸¹. Así, ya finalizando su mandato en 1573, mandó instalar la librería, obteniendo licencia del ministro general de la Orden —Cristóbal de Capitefontium—, para ir en persona hasta Málaga con el propósito traer hasta Montilla los libros que le proporcionó fray Juan Navarro, guardián que era entonces de aquel convento. Otros ejemplares que contribuyeron a engrosar el fondo librario de San Lorenzo fueron los que donaron varios frailes, como lo hizo fray Diego de San Buenaventura, el primer guardián de la Recolección⁸⁸².

Fue precisamente durante los primeros años de la Recolección cuando el joven fray Francisco Solano (Montilla, 1549-Perú, 1610) ingresó como novicio en San Lorenzo. Formado en el colegio de la Compañía de Jesús, tomó el hábito en 1569 en el convento franciscano de Montilla de las manos de fray Francisco de Angulo, como afirma Martín de Arroyo⁸⁸³. Tras estudiar Filosofía y Teología en el convento recoleto de Nuestra Señora de Loreto, en Espartinas (Sevilla), donde es ordenado, ejerció una intensa labor apostólica en diversos pueblos cordobeses, llegando a ser guardián del convento de San Francisco del Monte en Adamuz. Sus inquietudes por extender la Palabra de Dios le empujan a llevar el mensaje evangélico a tierra de infieles. Así, en un principio optó por marcharse a África como misionero, intención que le fue denegada. No obstante, tras una solicitud de Felipe II logró alistarse con los franciscanos que se embarcaron hacia

⁸⁸¹ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 249 r. Esta biblioteca no se salvó de la labor de expurgo que se llevó en tiempos de Felipe IV cuando en 1640 se edita el libro de fray Antonio de Sotomayor *Expurgatorio de libros prohibidos*. La labor de censura en el convento de San Lorenzo fue realizada por fray Pedro de Bermúdez, religioso bibliófilo de este monasterio, siguiendo el tratado de Sotomayor. Véase: TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 337.

⁸⁸² ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 208 v.

⁸⁸³ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 176; ARROYO, M. de, *Op. cit.*, fº 261 v. Aunque la guardianía de fray Diego de Buenaventura se prolongó hasta el año 1570, Marín de Arroyo indica que la toma de hábito de san Francisco Solano, en 1569, tuvo lugar durante el primer año del mandato de su sucesor, fray Francisco Angulo. Esta opinión es compartida por: VARGAS UGARTE, R., “San Francisco Solano (1549-1610)”, en: <http://www.franciscanos.org/bac/fsolana.html> [Fecha de consulta: 12-03-2018].

América en 1589, a donde llegó al año siguiente. Predicó en Tucumán y en numerosas ciudades argentinas. En 1594 marchó hacia Perú, fijando su residencia en Lima, donde funda, en 1600, una casa de la Recolección, siendo su primer guardián. Allí se convierte en defensor de los indios y predicador incansable hasta su muerte el 14 de julio de 1610. Fue uno de los primeros grandes evangelizadores españoles en América, y durante su vida manifestó numerosos hechos milagrosos, entrañando su beatificación el 25 de enero de 1675, por Clemente X, y su posterior canonización el 27 de diciembre de 1726 por Benedicto XIII. Es patrono y protector de numerosas ciudades americanas y de Montilla, ciudad donde nació⁸⁸⁴.

5.2.7. Los últimos lustros del siglo XVI

Como se ha visto en epígrafes precedentes, la adscripción del convento de San Lorenzo a la regular Observancia desde sus inicios y, en 1567, a la Recolección, condicionó intensamente el resultado del edificio. De esta forma, en los últimos lustros del siglo XVI el conjunto monacal estaba completamente definido, con su iglesia y claustro, en torno al cual estaban dispuestas las dependencias necesarias para la vida diaria de la comunidad: refectorio, sala de profundis, cocina, dormitorios, enfermerías con su botica, noviciado y librería⁸⁸⁵. Sin duda, la identidad religiosa del cenobio montillano, basada en la puesta en práctica del rigor y pobreza de la Regla franciscana, hubo de manifestarse de una manera simbiótica en la proyección de su arquitectura. Asimismo, sus efectivos humanos quedaron establecidos en 24 frailes, sin incluir novicios, según sostiene Aranda Doncel basándose en el censo de la corona de Castilla de 1591⁸⁸⁶.

⁸⁸⁴ Aunque es abundante la historiografía sobre san Francisco Solano, para realizar esta sencilla reseña biográfica se ha utilizado: PLANDOLIT, L. J., *El apóstol de América san Francisco Solano*. Córdoba: Diputación Provincial, 2010. Se trata de una edición conmemorativa del IV Centenario del fallecimiento de san Francisco Solano.

⁸⁸⁵ Las referencias documentales que constatan la existencia de estas dependencias quedan contempladas en: ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 197 v. ; TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118.

⁸⁸⁶ ARANDA DONCEL, J., "El convento franciscano recoleto de San Lorenzo de Montilla durante el siglo XVIII", en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (dir. ed.), *XVI Curso de Verano El Franciscanismo en Andalucía. San Francisco Solano en la Historia, Arte, y Literatura de España y América*. Córdoba: Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2011, p. 239.

En relación con la construcción del complejo conventual, Alonso de Torres nos informa que, además, el edificio claustral contaba con un amplio mirador «que tiene la longitud del convento con muchas ventanas al campo, y a otros sitios de amenidad»⁸⁸⁷. Presumiblemente, la terraza de la que habla el autor hubo de ejecutarse al mismo tiempo que el resto de las dependencias mencionadas. Sin embargo, no se han encontrado noticias sobre la existencia de este recinto hasta la referencia que aparece en la célebre crónica, redactada a mediados de la siguiente centuria.

También Alonso de Torres deja constancia de la existencia de unas ermitas⁸⁸⁸, aludiendo en este caso a los diversos oratorios que se localizaban dispersos entre la arboleda de la huerta. Estos sencillos retiros, de los que el cronista no especifica su número, hubieron de ejecutarse a imitación del que se erigió durante la guardianía de fray Francisco Angulo, con toda probabilidad debido a la implantación entre los miembros de la comunidad de la práctica en soledad de rigurosas penitencias ascéticas. Tampoco conocemos hasta el momento su morfología ni la consistencia edilicia que presentaban. Posiblemente carecerían de la solidez necesaria para perdurar en el tiempo, dado que en la segunda mitad del siglo XVIII únicamente se mantenían dos de estos oratorios, tal y como sostiene Francisco de Borja Lorenzo Muñoz⁸⁸⁹.

Al margen de las intervenciones arquitectónicas que pudieron efectuarse en los últimos años del siglo XVI, conviene resaltar un aspecto que hubo de acentuarse por entonces, condicionando a partir de aquel momento la pérdida de relevancia que, en distintas facetas, sufre el convento de San Lorenzo. En efecto, cuando se concretó la elección de la huerta del Adalid como el lugar más apropiado para proceder a la construcción del instituto franciscano —en la segunda década del quinientos—, el crecimiento urbano de Montilla mostraba en aquellos momentos una clara tendencia de expansión en dirección este, hacia el antiguo camino real de Córdoba. Así, ya se ha señalado cómo la ubicación extramuros del convento proyectó la misión evangelizadora de los frailes

⁸⁸⁷ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118.

⁸⁸⁸ *Ibidem*, pp. 118-119.

⁸⁸⁹ LORENZO MUÑOZ, F.B., *Op. cit.*, fº 88.

hacia la trama urbana de la villa que, de alguna manera, tendía a ampliarse hacia los terrenos seráficos (Fig. 62).

Con esta predisposición también se ha expuesto en páginas anteriores de qué manera los religiosos pudieron contribuir en la organización de la periferia de Montilla, además de favorecer la ampliación del caserío urbano mediante diversas actuaciones. Entre las mismas advertimos la entrega de solares a los vecinos para que construyesen viviendas, justamente en terrenos ubicados en el trayecto que distaba entre la calle de Santa Brígida y la huerta del Adalid. Además, se plantaron álamos en el recorrido para favorecer la habitabilidad del entorno⁸⁹⁰. Con estas iniciativas se pretendía fomentar la proximidad entre la villa y el establecimiento franciscano.

No obstante, este propósito no llegó a alcanzarse, como deja constancia Angulo al ser testigo directo de la siguiente situación⁸⁹¹. En las décadas finales del siglo XVI la tendencia de expansión urbana se modificó completamente, buscando una ampliación siguiendo una orientación meridional. Este hecho es justificado por el cronista argumentando la escasa calidad del agua de los pozos abiertos en los terrenos cercanos al convento de San Lorenzo⁸⁹². A esta circunstancia hemos de añadir las condiciones de la orografía del terreno. De esta forma, en contraste con la pendiente que se dirigía hacia el establecimiento seráfico, la expansión de la villa en dirección sur era favorecida por su apreciable llanura. Asimismo presentaba una mayor calidad del firme para la cimentación de las casas, además de contar con afluencia de recursos hídricos salubres.

Sin duda, los grandes beneficiados de este vuelco fueron los padres agustinos, quienes, hábilmente, aprovecharon la situación y convirtieron sus tierras aledañas de olivar en terreno edificable mediante el arrendamiento de parcelas⁸⁹³. Al estar su convento asentado en una proximidad tocante al casco urbano en expansión, así como quedar rodeado del núcleo poblacional

⁸⁹⁰ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 189 v.

⁸⁹¹ *Ibidem*.

⁸⁹² *Ibidem*.

⁸⁹³ GARRAMIOLA PRIETO, E., *Ayer y hoy de la Pontificia Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores en el antiguo convento de San Agustín*. Córdoba: Diputación de Córdoba, 2017, pp. 99-104.

más activo, hubieron de aumentar considerablemente su influencia religiosa y social⁸⁹⁴. Esta realidad se correspondió con el aumento de la percepción de ingresos económicos, además del establecimiento de significativas cofradías penitenciarias⁸⁹⁵. Por el contrario, el nuevo escenario urbano contribuyó a que el convento de San Lorenzo quedara un tanto deslindado de la villa y de sus vecinos, menguando sus limosnas y haciendo padecer a los frailes el camino que habían de recorrer para pedir y para predicar, en invierno por el frío y en verano por el calor, como lamentó Angulo⁸⁹⁶. Asimismo, su aislamiento entrañó que los franciscanos quedaran al margen del pujante movimiento cofradiero local, ya que en su templo no se fundaron hermandades.

Aunque los marqueses de Priego fueron los benefactores plenos de la fundación franciscana y asumieron parte de sus necesidades, «proveyendo a sanos y enfermos de todo lo que an menester y les falta después de delo que mendigando adquieren y asimismo acuden a todos los reparos y obras del Convento»⁸⁹⁷, tal y como se hace constar en un testimonio que justifica su patronazgo en dicho cenobio —con fecha de 21 de mayo de 1733—, la realidad fue muy distinta una vez fallecida la II marquesa de Priego en 1569. A partir de entonces se advierte un relativo distanciamiento —que no debemos confundir con una pérdida de devoción— con respecto a la comunidad seráfica. El mejor referente que cerciora este hecho lo encontramos en la III marquesa de Priego, que, como se ha indicado más arriba, fue enterrada el 27 de septiembre de 1574 en la iglesia del Colegio de la Compañía de Jesús. Su decisión creó un precedente inesperado entre los miembros sucesores del linaje, dado que optó por inhumarse en un lugar distinto al que estuvo designado como panteón familiar del marquesado de Priego.

⁸⁹⁴ Este hecho queda demostrado hasta el punto de que la IV marquesa de Priego, Juana Enríquez de Ribera y Cortés fundó un patronazgo en la iglesia conventual de San Agustín, en cuya capilla mayor quiso ser enterrada. LLAMAS Y AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 50 v.; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 206

⁸⁹⁵ Se trata de la cofradía de la Soledad y Angustias, en 1588 y hacia 1589 de la de Jesús Nazareno. Véase: AGUILAR PORTERO, M., *Pregón de Semana Santa*, 2001. Montilla: Agrupación de Cofradías, 2002, pp. 21-22; GARRAMIOLA PRIETO, E., *Ayer y hoy de la Pontificia Hermandad...Op. cit.*, pp. 138; 265.

⁸⁹⁶ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 189 v.

⁸⁹⁷ A.D.M. Sección Priego, 2- 10, s.f.

Asimismo, contamos con otro indicativo que expresa lo que venimos denominando como “distanciamiento” de la comunidad seráfica de Montilla con respecto a los miembros del marquesado, que se deja sentir en las últimas décadas del siglo XVI y primeros años del XVII. Este aparente alejamiento lo advertimos en diversas peticiones de donativo que, con distinto propósito, realizan los frailes al Cabildo en este arco de tiempo. Como indica de Castro Peña a tenor de distintos documentos custodiados en el Archivo Municipal de Montilla, el 20 de diciembre de 1587 se constata la solicitud de ayuda para pagar un libro de mano destinado a estar en el coro del convento, para el que se acordó darles 10 ducados. Otra instancia, fechada el 2 de enero de 1606, insiste al Cabildo ayuda para el sustento de la comunidad, llegando al acuerdo de darles una fanega de pan amasado del Pósito, 2 arrobas de bacalao y un carnero. De un matiz distinto es la petición realizada en abril de 1628, cuando los religiosos seráficos solicitaron ayuda económica para celebrar la fiesta de canonización de los veintitrés mártires de la Orden que murieron en Japón. Para corresponder esta petición, el Cabildo acordó concederles cuatro danzas y comprar aceite para los candiles destinados a las luminarias que habrán de hacer los vecinos, cuyo gasto correspondió a 63 reales y 12 maravedís⁸⁹⁸.

Sin duda, aunque los marqueses de Priego se consideraban como los proveedores de las necesidades conventuales al asumir el patronato de San Lorenzo, su compromiso no siempre fue correspondido. De otra forma no se entienden las solicitudes económicas realizadas por la comunidad seráfica al Cabildo municipal, las cuales hubieron de efectuarse debido a que las limosnas aportadas por los vecinos tampoco habrían de ser lo suficientemente cuantiosas para atender sus necesidades.

5.2.8. El convento de San Lorenzo durante el siglo XVII

Las fuentes consultadas apenas arrojan información alguna sobre la ejecución de intervenciones arquitectónicas de envergadura en las

⁸⁹⁸ CASTRO PEÑA, I. de, “La orden franciscana y san Francisco Solano en la documentación del Archivo Municipal de Montilla”, en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (dir. ed.). *XVI Curso de Verano El Franciscanismo en Andalucía. San Francisco Solano en la Historia, Arte, y Literatura de España y América*. Córdoba: Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2011, p. 57.

dependencias conventuales de San Lorenzo a lo largo del siglo XVII. Sin embargo, durante esta centuria adquiere una especial relevancia la introducción de bienes artísticos que, acorde con el pensamiento contrarreformista del Barroco ⁸⁹⁹, ornamentaron algunas de sus dependencias más representativas, especialmente la iglesia.

Asimismo, no podemos perder de vista que el seiscientos estuvo marcado en el cenobio montillano por un acontecimiento que, indiscutiblemente, condicionó su actividad en distintos ámbitos. Se trata del comienzo y culminación del proceso de beatificación y de canonización de fray Francisco Solano. Sin lugar a dudas, la excepcional personalidad del evangelizador de América e hijo glorioso de este monasterio impulsó distintas actuaciones que, de algún modo, devolvieron a San Lorenzo la implicación benefactora que los miembros del marquesado de Priego mostraron en tiempos anteriores.

A pesar de la escasa actividad constructiva registrada durante estos años, hemos de comenzar haciendo referencia a la edificación del *vía crucis* que jalonaba el camino hasta San Lorenzo, erigido a principios de la segunda década del siglo que abordamos. En efecto, como reconoció fray Cándido Vallés, este ejercicio piadoso lo venía practicando la orden seráfica «desde tiempo inmemorial»⁹⁰⁰, como manifestación del privilegio que tenían los franciscanos al ser los custodios de los Santos Lugares de Jerusalén desde 1342. No obstante, es a partir del quinientos cuando la práctica del *vía crucis* adquirió un mayor impulso en los países católicos, especialmente tras los edictos contrarreformistas, en la segunda mitad de la mencionada centuria. Así, frente a la tendencia de la Reforma protestante —en la que la palabra y no la imagen debían mover al devoto—, la orden seráfica fue la primera en construir este tipo de monumentos, donde el verbo debía mover al creyente y la imagen estaba destinada a sellar el mensaje, siendo éstos los recursos de los que se valió este ejercicio devocional, tal y como afirma

⁸⁹⁹ Sobre esta cuestión véase: REVENGA DOMÍNGUEZ, P., *Barroco*. Madrid: Grupo Cultural Ed., 2008, pp. 1328-1334.

⁹⁰⁰ VALLÉS, Cándido, “El Vía Crucis en Jerusalén”, en *Eco franciscano*, nº 915, 1932, p. 32.

Cortés López⁹⁰¹. Los distintos cruceros que lo componían se convirtieron en el escenario idóneo donde cientos de fieles se congregaban para escuchar conmovedores sermones disertados por los hermanos menores, acordes con el carisma primigenio y genuino de la orden franciscana⁹⁰².

Al respecto, distintos autores corroboran que los frailes practicaron en Montilla, desde su llegada a principios del siglo XVI, comitivas callejeras de penitencia y rezo de las estaciones del *vía crucis* durante la época de cuaresma, siendo célebres las de fray Pedro Montesdeoca⁹⁰³. También existen noticias de que, acorde al devocionario franciscano, se erigieron diversos cruceros de madera y, posteriormente se levantaron los catorce destinados al rezo y reflexión de los fieles sobre los padecimientos de Jesucristo en su camino hacia el Calvario. Éstos estuvieron emplazados a lo largo del camino que, en la salida de Montilla, se dirigía desde la calle Santa Brígida hasta el llano de San Lorenzo, recordando a la Vía Dolorosa⁹⁰⁴. Construidos en piedra y mampostería, sobre columnas elevadas a modo de gradas, según Jurado Aguilar fueron erigidos hacia 1621 y 1622, recayendo el coste de cada crucero en un gremio, tal y como constaba inscrito en cada uno de los cruceros⁹⁰⁵.

Durante esta centuria diversas circunstancias alentaron el aumento de miembros de la comunidad. Aunque en sus inicios continuó con similares efectivos humanos que en el siglo anterior, en el capítulo general celebrado el 3 de junio de 1645 en el convento de San Juan de los Reyes de Toledo

⁹⁰¹ CORTÉS LÓPEZ, M. E., "El impulso de la Orden Franciscana en la configuración del Vía Crucis gallego", en *Actas del VI Seminario Internacional Luso-Brasileiro. Os franciscanos no mundo português. O legado franciscano*. Oporto: CEPESE, 2012, pp. 761.

⁹⁰² Sobre las prédicas franciscanas véase el artículo de: DÍEZ GONZÁLEZ, C., *Op. cit.* pp. 67-90.

⁹⁰³ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 190 v.; TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 249

⁹⁰⁴ Existe constancia documental de la existencia de diversos cruceros ubicados en el camino de Córdoba en el último cuarto del siglo XVI. Una, en 1587, «junto al tejlar de Hernán García Hierro, se haga una cruz de piedra porque la que estaba allí se quebró», y otra en 1588, cuando se acuerda «que la cruz de piedra que ha hecho Matienzo es mejor ponerla junto a los molinos de aceite y la que está allí se ponga en el Camino de Córdoba. Se vea la de junto al Convento de San Francisco, de madera, y si no sirve, se haga de madera». A.M.M. *Actas Capitulares*. Libro 8 (1587-1588), ffº 319 v. y 369 v.

⁹⁰⁵ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 250 r.; LORENZO MUÑOZ, F.B., *Op. cit.*, ffº 170-171. Al respecto téngase en cuenta que el primer *vía crucis* construido en España del que se tenga referencia es el de Murcia, datado en 1600, aunque constaba de 12 estaciones. Es a partir de entonces cuando se desencadenó un proceso de construcción de estos monumentos, vinculados en un principio a la orden franciscana. De las mismas fechas de construcción que el de Montilla es el del convento de San Bernardino de Madrid, y el de Sevilla, cuya primera estación se encontraba en el acceso del palacio de los Enríquez, o Casa de Pilatos, culminaba en la Cruz del Campo. Véase: CORTÉS LÓPEZ, M., E. *Op. cit.*, 762-763.

quedó establecido el número de religiosos que habría de haber en cada convento, fijándose para el de la Recolectión de Montilla 24 frailes profesos⁹⁰⁶. No obstante, esta cifra sobrepasaría a mediados del seiscientos la treintena al incluir novicios y legos, como lo corrobora Alonso de Torres⁹⁰⁷.

La introducción de bienes artísticos en el convento de San Lorenzo durante el siglo XVII queda, asimismo, registrada desde comienzos de la segunda década de esta centuria. En efecto, como ha aclarado Andrés Llordén, se tiene constancia de un contrato, rubricado en 1620, entre el convento franciscano de Montilla y los hermanos Juan y Antonio Gómez, escultores granadinos afincados en Málaga. El citado documento recoge el encargo de la ejecución de una imagen de la Inmaculada y otra de san Lorenzo, las cuales «han de ser de madera, bien sazónada y de tabla, y las entregaremos encarnadas y doradas y acabadas de todo punto y a contento



del religioso que en nombre de dicho convento las viniere a recibir a esta ciudad»⁹⁰⁸. A tenor de la iconografía y calidad de estas obras podemos pensar que ambas hubieron de estar destinadas a ocupar un lugar destacado del retablo mayor, con toda probabilidad en la calle central⁹⁰⁹

Fig. 66. J. y A. GÓMEZ. *Inmaculada Concepción*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Basílica de San Juan de Ávila. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: Benjamín Portero Duque.

⁹⁰⁶ LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, pp. 419-420.

⁹⁰⁷ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 121.

⁹⁰⁸ LLORDEN, Andrés., *Escultores y entalladores malagueños. Ensayo histórico documental (siglos XV-XIX). Datos inéditos del Archivo de protocolos para la Historia del Arte en la ciudad de Málaga*. Ávila: Ediciones del Real Monasterio de El Escorial, 1960, pp. 84-85.

⁹⁰⁹ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.* f.º 86. Según el autor, en el retablo mayor se encontraba el Sagrario, una Purísima y otras imágenes de santos.

En efecto, en lo referente a la *Purísima Concepción* hemos de recordar que se trata de una advocación frecuente en las iglesias franciscanas debido al abanderamiento de la Orden en la defensa de su dogma. Esta imagen, que según el citado contrato habría de medir siete cuartas y medio de alto con la peana, se relaciona con la que en la actualidad se encuentra en la basílica de San Juan de Ávila. Realizada en madera tallada y policromada, obedece en su representación a las pautas que el tratadista Pacheco dictó a la hora de representar a la Purísima. Por lo que respecta a su factura, se advierte cierto arcaísmo y rigidez protobarrocas, determinados por la disposición axial de las manos, unidas en oración, así como por su mirada ensimismada. El único recurso plástico que rompe la frontalidad de la imagen es el avance de la pierna izquierda con respecto a la diestra, así como la ondulación del manto, el cual cruza en diagonal desde el lado diestro⁹¹⁰ (Fig. 66).

Con respecto a la imagen de *San Lorenzo*, comenzaremos por resaltar su presencia al corresponder con el patronímico del establecimiento conventual. Aunque sospechamos que estaría ubicado en un lugar destacado de la iglesia, no se sabe con exactitud cuál fue su emplazamiento original. El santo oscense, que actualmente se vincula con la imagen existente en la ermita de Nuestra Señora de la Rosa, se representa con ropas alusivas al ejercicio del diaconado y en edad juvenil, portando el elemento que mejor lo identifica en su iconografía, la parrilla en la que sufrió el martirio. Según el contrato establecido con los hermanos Gómez, la imagen tendría unas medidas muy similares a la anterior, concretamente seis cuartas de alto más un coto de peana (Fig. 67).

⁹¹⁰ BELLIDO VELA. E., "El convento de San Lorenzo de Montilla: dispersión del patrimonio artístico", en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (dir. ed.). *XI Curso de verano el franciscanismo en Andalucía. La orden tercera seglar: Historia y Arte*. Córdoba: Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2006, pp. 22-23. Sobre esta imagen hemos de advertir que recientes investigaciones han sugerido la posibilidad de que pudiera haber sido restaurada por las hermanas Cueto durante la primera mitad del siglo XVIII. Si ello fuera cierto, pensamos que estas imagineras montillanas fueron quienes otorgarían ese matiz barroco que concede el manto, así como la carnación aporcelanada que refleja el rostro de María Inmaculada.



Fig. 67. J. y A. GÓMEZ (ATRB.). *San Lorenzo*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Ermita de Nuestra Señora de la Rosa. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: Benjamín Portero Duque.

Atendiendo a su cronología, la factura de esta imagen –al igual que la anterior– responde a las características de la imaginería protobarroca, atisbándose un palpable deseo por insuflar cierto realismo en las representaciones. Así, los plegados de las vestimentas reflejan en su tratamiento un marcado contraste aportado por las diferentes calidades de los tejidos. De esta forma, el del alba que asoma por las mangas y bajo la dalmática evidencia su ligereza en los pliegues, cae por los brazos de forma vertical hasta los pies. A diferencia de ello, la dalmática manifiesta una destacada rigidez concedida por su textura; ello determina que el pliegue más enfatizado está marcado por el avance de la pierna derecha. Interesante es en esta imagen su policromía, diseñada en base a roleos y de imitaciones de hojarasca. Por otra parte, cabe destacar la expresión del rostro, que exterioriza las súplicas del santo a Dios en el momento preparatorio de su suplicio⁹¹¹.

Junto a las imágenes realizadas por los hermanos Gómez, es probable que fuera entonces cuando en el retablo mayor se incluyera el Sagrario⁹¹². Como sostiene Rodríguez G. de Ceballos, el Concilio de Trento insistió en la presencia real y no meramente simbólica de Jesucristo bajo las

⁹¹¹ *Ibidem*, p. 36.

⁹¹² LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 86.

especies consagradas del pan y del vino. Esta determinación entrañó que los sagrarios ocupasen como lugar de honor el centro del retablo, con objeto de que el Santísimo Sacramento fuese venerado por los fieles⁹¹³, tal y como hubo de disponerse el perteneciente a la iglesia de San Lorenzo.

Como se ha indicado líneas anteriores, no podemos obviar que el siglo XVII estuvo marcado en el convento de San Lorenzo por la figura de san Francisco Solano. En efecto, apenas quince días después del fallecimiento de fraile montillano, acaecido el 14 de julio 1610 en el convento de San Francisco de Jesús de Lima, el procurador fray Miguel Roca presentó una petición ante la Curia limeña para abrirse «información de la vida y costumbres del padre fray Francisco Solano, y de los milagros y maravillas que fuere obrando Nuestro Señor por sus méritos»⁹¹⁴. Este fue el inicio de un largo proceso en el que se efectuaron numerosos interrogatorios y declaraciones de testigos con el fin de manifestar la virtud, vida, ejemplo y milagros del religioso montillano. Las informaciones recabadas en el Nuevo Mundo fueron complementadas con las aportadas por otros testigos, procedentes de diversas ciudades y villas andaluzas en las que anduvo el religioso. Esta documentación fue enviada a la Sagrada Congregación de Ritos de Roma, hacia 1615, para continuar su curso. La causa logró la beatificación de Solano el 25 de enero de 1675, de manos de Clemente X, finalizando con su canonización, el 27 de diciembre de 1726, que fue proclamada por Benedicto XIII⁹¹⁵.

Aún en vida, fray Francisco Solano fue considerando un referente de santidad no sólo por la familia franciscana. La huella de su personalidad causó una profunda devoción entre sus paisanos de Montilla, quienes se sintieron beneficiados merced a sus milagros y excepcional ejemplo. Esta admiración no resultó ajena a los miembros del marquesado de Priego, quienes advirtieron en el célebre fraile una merecedora exaltación de su persona, puesto que era hijo de sus estados e inició su carrera religiosa en

⁹¹³ RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., *El retablo barroco*. Col. Cuadernos de Arte Español, 72. Madrid: Historia 16, 1992, pp. 6-7.

⁹¹⁴ PLANDOLIT, L. J., *Op. cit.*, p. 167.

⁹¹⁵ *Ibidem*, pp. 167-172. No nos detendremos en pormenorizar el proceso de beatificación y canonización de fray Francisco Solano, remitiéndonos para ello a las fuentes señaladas.

el convento erigido bajo su patronazgo. De esta forma, la figura de Solano contribuía a aumentar entre sus súbditos el prestigio de la Casa de Aguilar.

De esta forma, como ha profundizado de Castro Peña, en el cabildo del 7 de septiembre de 1634 celebrado en Montilla, se atendió una petición de fray Antonio de Armenta, guardián del convento de San Lorenzo, en la que se informaba a sus miembros sobre la canonización del evangelizador de América, al tiempo que solicitaba una dotación económica 1.300 reales para continuar con los trámites. Esta instancia quedaba respaldada por la V marquesa de Priego viuda, Juana Enríquez de Ribera y Girón. Para lograr este propósito el concejo acordó donar 1.300 reales⁹¹⁶. El compromiso de la ciudad de Montilla, por los motivos expresados anteriormente —y estando iniciado proceso de beatificación de fray Solano—, instó al cabildo de 22 de abril de 1646 cursar una solicitud al Papa para proceder a la misma, pues lo consideraría como patrono una vez estuviera canonizado⁹¹⁷.

Un año después, los VI marqueses de Priego, Luis Fernández de Córdoba y Figueroa y Mariana Fernández de Córdoba Cardona y Aragón, grandes devotos de fray Francisco Solano, pidieron su intercesión con Dios para que les concediese sucesión. Como compromiso lo nombraron patrono de la ciudad y de sus estados, consideración que tuvo lugar antes de que subiera a los altares según aprobación del Sumo Pontífice. Amparando esta decisión, el cabildo de 25 de marzo de 1647 acordó que sus miembros acudiesen a la iglesia del convento de San Lorenzo, donde prometieron el concedido patronazgo. La solemne ceremonia, que tuvo lugar el mismo día señalado según documentación consistorial⁹¹⁸, fue presidido por los VI marqueses de Priego y por la anterior marquesa viuda, doña Juana Enríquez de Ribera y Girón, quienes juraron el voto «hincados de rodillas delante de su Imagen sobre el libro de los Evangelios que tenía abierto, y en sus manos, fray Christobal del Viso, Lector de Sagrada Theología, y Guardián a

⁹¹⁶ CASTRO PEÑA, I., de, *Op. cit.*, p. 61.

⁹¹⁷ *Ibidem*.

⁹¹⁸ A.M.M. Actas Capitulares. Libro 14 (1647), fº 68. Cfr. en TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 120. Según Alonso de Torres, la ceremonia tuvo lugar el jueves 14 de marzo.

la sazón de San Laurencio de Montilla», tal y como sostiene Alonso de Torres⁹¹⁹.

Asimismo, el cronista seráfico informa que en dicho acto también estuvieron presentes otros miembros del linaje, como Ana de Córdoba, duquesa de Feria, e Isabel de Córdoba, condesa de Cabra, ambas hermanas del VI marqués de Priego. Toda la comunidad franciscana de San Lorenzo fue testigo del distinguido nombramiento a fray Solano, además de «otras muchas personas de criados, y vasallos de sus Excelencias; y fue este voto tan acepto a Dios nuestro Señor, que les dio por los méritos del Santo tan copiosa sucesión en esta casa»⁹²⁰, según informa de Torres. Con este acontecimiento, el convento de San Lorenzo, que destacaba por su austeridad y práctica rigurosa de la Regla, aumentó su fama y prestigio religioso más si cabe, al tiempo que fray Francisco Solano se convertía en su emblema más preclaro.

Sin duda, los acontecimientos en honor a Solano hubieron de impulsar en el establecimiento franciscano distintas actuaciones, en su mayoría destinadas a la exaltación de su persona y a una mejora ornamental del edificio. Junto a la proliferación de pláticas por parte de los frailes elogiando las virtudes y santidad del célebre misionero, el convento de San Lorenzo se benefició de una dotación de piezas artísticas acorde con la solemnidad de los hechos, tal y como queda constatado en las fuentes consultadas. La referida concesión de bienes patrimoniales estaba destinada, asimismo, a prestigiar en lo posible las sobrias dependencias monacales, centrándose primordialmente en la iglesia, aunque también se favorecieron otras estancias claustrales⁹²¹.

⁹¹⁹ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 120.

⁹²⁰ *Ibidem*, pp. 120-121.

⁹²¹ En este epígrafe nos limitaremos a constatar las obras patrimoniales que, siendo documentadas e inventariadas por su relevancia artística e iconográfica, ingresaron en el convento de San Lorenzo en el transcurso del siglo XVII. No obstante, pensamos que su número fue bastante más elevado. El traslado de la comunidad franciscana en 1796 a la que fuera casa de la Compañía de Jesús en Montilla ocasionó que, buena parte de sus enseres, fuesen llevados al nuevo establecimiento ubicado en el casco urbano, como queda constatado en diversos inventarios, aunque otros muchos se vendieron o se perdieron. Pese a las medidas desamortizadoras de 1836, el templo franciscano mantuvo el culto diocesano, conservando los antiguos enseres franciscanos. La segunda venida de la Compañía de Jesús a Montilla, en 1944, determinó que los bienes artísticos que nos ocupa se reubicaran en la iglesia de La Encarnación, en 1949, y a la parroquia de Santiago, principalmente, donde actualmente se localizan la

Con respecto a la iglesia, que contaba con un retablo mayor costeadado por II marquesa de Priego y fue enriquecido con las posteriores aportaciones escultóricas y del Sagrario comentados, sabemos que se completó con la contribución de una serie de bienes muebles. De nuevo recurrimos al testimonio pretérito de Alonso de Torres para conocer las obras artísticas que entonces se adquirieron. En efecto, el autor nos informa que, en el momento que redactó su crónica, el coro disponía de sillería y en el cuerpo del templo se encontraban las capillas dedicadas a san Francisco Solano y a san Pedro de Alcántara, refiriendo al respecto que, «siendo una y otra de hechura tan peregrina, como fabricadas de mano del mayor artífice, cuyas obras en este tiempo no merecen menos crédito que las pinturas de Apeles y las esculturas de Fidias»⁹²². Para nada resulta extraña la elección de estos dos siervos de Dios dispuestos para recibir culto en la iglesia conventual de San Lorenzo. Como sabemos, los programas iconográficos de las iglesias estaban pensados e ideados tanto para la exaltación de la orden religiosa a la que pertenecían, como para un mayor acercamiento al fiel de los santos de determinada comunidad religiosa.

En efecto, como se ha señalado en líneas anteriores, los VI marqueses de Priego juraron el patronazgo a san Francisco Solano ante su imagen. Hasta el momento no tenemos noticias referentes a esta efigie, desconociendo si se trataba de una pintura o de una escultura. De lo que no cabe duda es que los aristócratas encargaron a Pedro de Mena (Granada, 1628-Málaga, 1688) las imágenes escultóricas de los santos referidos, dado el compromiso protector que les vinculaba con el instituto franciscano.

Con respecto a la imagen de *San Francisco Solano*⁹²³, según Gila Medina fue encargada en 1647 y estaba destinada al convento recoleto⁹²⁴.

mayoría de bienes artísticos franciscanos que han llegado hasta nuestros días. Para adquirir más información sobre este asunto véase: BELLIDO VELA, E., "El convento de San Lorenzo..." *Op. cit.*, pp. 15-41.

⁹²² TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118.

⁹²³ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 248 v. El autor ofrece las primeras noticias referentes a la autoría de la obra, «una muy devota dedicada a san Francisco Solano, hijo de esta Casa y prodigioso Apóstol de las Indias, cuya penitente y bien acabada imagen es de Mena el malagueño»; LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 87. El autor también deja constancia de la existencia de esta imagen.

⁹²⁴ GILA MEDINA, L., *Pedro de Mena: escultor (1628-1688)*. Madrid: Arco Libros, 2007, p. 79. Al respecto queremos señalar que, aunque la colaboración de Pedro de Mena en el taller de su padre Alonso de Mena es algo anterior a 1646, la obra que realiza durante este periodo queda anónima. No obstante,

Cabe la posibilidad de que esta obra fuese solicitada una vez que quedó proclamado el patronazgo del santo, en marzo del mismo año, aunque se conoce que fue ejecutada años más tarde. La misma viene siendo identificada por distintos autores con la que actualmente se encuentra en la capilla del Bautismo de la parroquia de Santiago de Montilla⁹²⁵. Cuando el artista granadino realizó esta escultura ya gozaba de cierta fama y de un precoz reconocimiento, aspecto que hubo de incitar a los señores de Aguilar a consumir este encargo de excepcional factura artística (Fig. 68).



Fig. 68. PEDRO DE MENA. *San Francisco Solano*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Parroquia de Santiago. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: Benjamín Portero Duque.

Pedro de Mena, que trató como ningún otro imaginero barroco la temática franciscana, concedió a su *San Francisco Solano* una temprana definición iconográfica, que es la que ha permanecido a lo largo de los

una vez que fallece su padre se hace cargo del taller familiar, recibiendo numerosos encargos. Véase: SÁNCHEZ-MESA MARTÍN, D., "Los estilos de Pedro de Mena", en *Pedro de Mena. III Centenario de su muerte 1688-1988*. Cádiz: Junta de Andalucía, 1989, p. 50.

⁹²⁵ GARRAMIOLA PRIETO, E., *Montilla, guía histórica....*, Op. cit., p. 128; BERNIER LUQUE, J., et alii, Op. cit., p. 154.

siglos. De esta forma, el patrón de Montilla se representa en pie, atendiendo a su misión evangelizadora. Solano viste sayal franciscano, con capa abierta, llevando en su diestra la concha para bautizar a los neófitos de América, mientras que con su mano izquierda presenta el crucifijo, único emblema que le valió para extender el mensaje de Jesús por el Nuevo Continente. A sus pies, dos nativos de proporciones más reducidas en relación a la imagen del santo, le rinden culto.

Encontramos en esta imagen de *San Francisco Solano* un compendio de las principales características que identifican la obra de Pedro de Mena. El rostro es ovalado, con mirada alta, de gesto sereno, además que le imprime un sentimiento religioso que roza el misticismo. Asimismo advertimos en esta obra ciertas pautas que delatan el quehacer del imaginero granadino, como son las cejas arqueadas, la nariz estrecha y la boca pequeña. Asimismo, el sayal está tratado con un gran realismo, aportado por la severidad de volúmenes de los pliegues y la policromía de la estameña franciscana⁹²⁶. A tenor de las características morfológicas de la obra, podemos pensar que hubo de ser ejecutada algunos años después de su encargo, hacia 1660, en una etapa en la que ya se advierte claramente la identidad de su producción⁹²⁷.

El trabajo realizado por Mena en la escultura comentada hubo de ser del agrado de sus comitentes y de la comunidad seráfica. De otra forma no se entiende que, presumiblemente, también fueron los marqueses de Priego quienes encargaron al mismo autor, años más adelante, una imagen de *San Pedro de Alcántara*. En efecto, este franciscano reformador, que vivió durante la primera mitad del siglo XVI, quiso elevar la pobreza y austeridad a una mayor perfección, como indica Pedro de Alcántara Martínez ⁹²⁸, despertando una destacada admiración entre los franciscanos recoletos de Montilla con motivo de su canonización en 1669. Esta escultura, que ha sido

⁹²⁶ BELLIDO VELA, E., "El convento de San Lorenzo..." *Op. cit.*, pp. 27-27. Esta imagen pasó a la iglesia de San Francisco de Asís en 1796, donde ocupó un altar en la nave de la epístola, según inventario de esta iglesia realizado en 1856. Con la segunda venida de los jesuitas a Montilla, la imagen se trasladó a la parroquia de Santiago, en la que actualmente se venera en la capilla del Bautismo.

⁹²⁷ SÁNCHEZ-MESA MARTÍN, D., *Op. cit.*, pp. 55-59. El autor denomina el periodo comprendido entre 1658 y 1670 como "Primer periodo malagueño y viaje a la corte.

⁹²⁸ MARTÍNEZ, P. A., "San Pedro de Alcántara", en *Año Cristiano*, tomo IV, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1960, pp. 152-160.

atribuida a Pedro de Mena por el profesor Orozco por analogías con otras salidas de sus gubias⁹²⁹, pudo ser ejecutada, según Sánchez-Mesa Martín, en 1673⁹³⁰, cuando —en palabras de mismo autor—, el estilo del artista estaba más depurado, «cuando la simplificación de los volúmenes y la hondura de sentimiento y expresión nos traducen, sin duda, una de las mejores páginas de nuestra plástica barroca»⁹³¹. Se trata de una de las más reconocidas imágenes alcantarinas en la larga serie de imágenes que Mena dedicó al santo extremeño, en la que el maestro —como sostiene Gómez Moreno—, ideó su tipología iconográfica e insufló el naturalismo espiritualizado que identifica su excepcional factura⁹³². Asimismo, como indica Orozco, aunque la misma no representa novedad en la representación del santo, se trata de una creación de madurez plenamente lograda dentro del conjunto que le dedicó (Fig. 69).



Fig. 69. PEDRO DE MENA (ATRB.). *San Pedro de Alcántara*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Parroquia de Santiago. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: fotografía de la autora.

⁹²⁹ OROZCO DÍAZ, E., “Una importante obra de Pedro de Mena desconocida”, en *Libro homenaje al profesor Mergelina*. Valencia: Universidad de Murcia, 1962, pp. 687; GARRAMIOLA PRIETO, E., *Montilla, guía histórica...*, *Op. cit.*, p. 140.

⁹³⁰ SÁNCHEZ-MESA MARTÍN, D., *Op. cit.*, pp. 59- 63. El autor incluye su factura en la etapa que denomina “Segundo y último periodo malagueño: 1670-1688”.

⁹³¹ *Ibidem*, p. 57.

⁹³² GÓMEZ MORENO, M. E., “Pedro de Mena y los temas iconográficos”, en *Pedro de Mena. III Centenario de su muerte 1688-1988*. Cádiz: Junta de Andalucía, 1989, p. 85. Según la autora, Mena se hallaba en poder de la facultad artística de crear tipos. Así, san Pedro de Alcántara lo tipifica como un «fraile calvo, con la pluma en la mano y el libro abierto, pero con la actitud estática. La cabeza emerge del hábito vigorosa, enjuta, exaltada, como en trance de inspiración, hay dentro de él un alma de fuego».

El santo extremeño se representa en pie, con edad avanzada, justamente en el momento en que, inspirado por el Espíritu Santo, se dispone a escribir textos relativos a la oración. Es interesante destacar la expresividad gestual con la que se muestra el santo franciscano. El rostro, con mirada elevada, está trabajado con una acertada naturalidad, dejando advertir el ascetismo y austeridad que aplica en su vida a través de su piel arrugada y reseca. Sus ojos de cristal contribuyen a acentuar la viveza expresiva. Por su parte, el hábito está trabajado con un tremendo realismo, evidenciando la textura rayada de la arpillera, que por su rigidez no permite más plegamiento que el aportado por el ceñimiento de la cuerda⁹³³.

Desconocemos qué circunstancias acompañaron a esta imagen —identificada con la que en la actualidad se encuentra en la parroquial de Santiago—, teniendo noticias de que aún permanecía en la iglesia conventual de San Lorenzo en el año de 1742, como refiere Martín de Arroyo⁹³⁴. No obstante, la historiografía de la segunda mitad del siglo XVIII se refiere a la misma aludiendo a una presencia pasada, ocupando su lugar en el templo laurenciano una efigie de san Francisco de Asís, como señala Jurado Aguilar⁹³⁵.

Otras obras atribuidas a Pedro de Mena que, al igual que las anteriores, hubieron de ingresar en el convento de San Lorenzo hacia el tercer cuarto del siglo XVII, se encuentran dispersas en distintos enclaves religiosos. Se trata de una escultura de *San Buenaventura* y otra de *San Pedro de Alcántara* —distinta a la anterior comentada—, que en la actualidad se ubican en el convento de Santa Clara⁹³⁶. Al igual que las referidas, estos santos franciscanos quedan representados en pie y con un pasmoso naturalismo que, en contemplación con sus más altos logros de éxtasis y emociones espirituales, alcanzan hálitos de divinidad.

⁹³³ BELLIDO VELA, E., “El convento de San Lorenzo...” *Op. cit.*, pp. 27-27.

⁹³⁴ ARROYO, M. de, *Op. cit.*, fº 270 v. Así lo refiere el autor al mencionar el enterramiento de fray Juan Fernández, que «está sepultado a los pies del altar de san Pedro de Alcántara».

⁹³⁵ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, ffº 248v.-249 r. Al respecto indica que: «Frente a la [capilla] de san Francisco Solano estuvo el altar de san Pedro de Alcántara, estatua tan peregrina y penitente que hay muy pocas que le hagan competencia en el sentir de los peritos, ésta es hoy del patriarca seráfico padre san Francisco».

⁹³⁶ GARRAMIOLA PRIETO, E., *Montilla, guía histórica....*, *Op. cit.*, p. 140; BERNIER LUQUE, J., *et alii*, *Op. cit.*, p. 190-191.

De nuevo retomamos la figura de san Francisco Solano en relación a otras piezas artísticas, que en estos años de seiscientos se establece como icono del convento de San Lorenzo. En efecto, con motivo de la puesta en marcha del proceso de su beatificación y posterior canonización, hubo de impulsarse una intensa labor de creatividad iconográfica, destinada a representar los distintos pasajes de su vida y milagros realizados, creando prototipos que posteriormente se han interpretado manteniendo similares pautas. Al respecto, Jurado Aguilar nos informa que las galerías del claustro estaban decoradas con grandes cuadros, los cuales ilustraban «los admirables ejemplos y pasajes que nos dejó en su vida y después de ella nuestro paisano y santo Solano»⁹³⁷. Con toda probabilidad, estos lienzos entraron en el recinto conventual una vez que culminó la beatificación del santo franciscano. Algunas de estas obras pudieran relacionarse con los veinte lienzos «de pinturas con marcos negros comprensivos de varios pasajes de la vida de san Francisco Solano», los cuales se hacen constar en una valoración de bienes patrimoniales del convento realizada en 1796⁹³⁸. Por su parte, distintos autores las vinculan con los nueve lienzos que se encuentran dispuestos en la parte superior de la nave principal de la parroquia de San Francisco Solano⁹³⁹ (Figs. 70 a 75).



Fig. 70. ANÓNIMO. *San Francisco Solano haciendo brotar agua de la peña*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Parroquia de San Francisco Solano. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: Parroquia de San Francisco Solano.

⁹³⁷ AGUILAR JURADO, A., *Op. cit.*, fº 240.

⁹³⁸ A.F.I.O. 105/14, ffº 14 y 19.

⁹³⁹ Estas obras son: *San Francisco Solano haciendo brotar agua de la peña*, *San Francisco Solano amansando a un toro furioso*, *San Francisco Solano tocando el violín*, *San Francisco Solano resucitando a un niño*, *Tempestad camino de las Indias*, *San Francisco evangelizando a los indios*, *San Francisco Solano dando de comer a los pobres* y *Muerte de san Francisco Solano*. BERNIER LUQUE, J., *et alii*, *Op. cit.*, pp. 178. Según los autores, sin acogerse a fuente documental alguna, estas pinturas pudieran haberse ejecutado en el siglo XIX.



Fig. 71. ANÓNIMO. *San Francisco Solano amansando a un toro furioso*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Parroquia de San Francisco Solano. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: Parroquia de San Francisco Solano.



Fig. 72. ANÓNIMO. *San Francisco Solano tocando el violín*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Parroquia de San Francisco Solano. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: Parroquia de San Francisco Solano.



Fig. 73. ANÓNIMO. *San Francisco Solano resucitando a un niño*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Parroquia de San Francisco Solano. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: Parroquia de San Francisco Solano.



Fig. 74. ANÓNIMO. *San Francisco Solano dando de comer a los pobres*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Parroquia de San Francisco Solano. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: Parroquia de San Francisco Solano.



Fig. 75. ANÓNIMO. *Muerte de San Francisco Solano*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Parroquia de San Francisco Solano. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: Parroquia de San Francisco Solano.

Asimismo, durante el transcurso del siglo XVII hubieron de ser abundantes las piezas artísticas que ingresaron en el convento de los franciscanos de Montilla. Dispersas en distintos templos de la localidad, y considerando un número elevado de desaparecidas, algunas obras han podido ser identificadas merced a distintos inventarios de bienes muebles realizados en 1835, 1856 y 1944, referidos a la antigua iglesia de San Francisco de Asís⁹⁴⁰. Este templo contenía una buena parte de los bienes

⁹⁴⁰ PELÁEZ DEL ROSAL, M., "La desamortización en Montilla: inventario de los bienes del convento franciscano en 1835", en *Nuestro Ambiente*, nº 213, 1996, pp. 72-73. El autor se remite al inventario original custodiado en el Archivo Histórico Provincial de Córdoba. Se han manejado los siguientes

que los hermanos menores trasladaron desde San Lorenzo, tras su abandono en 1796⁹⁴¹.

De esta forma, en el inventario de 1835 se contempla la existencia de diez cuadros de mártires de la Orden. Presumiblemente, estas obras de autor anónimo formaban en su conjunto una serie, dado que responden a similares características estilísticas y disponen de igual formato. Por su factura pueden datarse durante el segundo cuarto del siglo XVII. De hecho, los lienzos conservados presentan a cada santo franciscano efigiado en un primer plano y sobre un fondo crepuscular, aspecto que concede cierto tenebrismo a la composición. Las figuras están tratadas con cierta frontalidad, pero captadas con una línea de horizonte bajo, recurso que les confiere cierta monumentalidad⁹⁴². Al respecto podemos pensar que estas composiciones pueden corresponderse con la canonización de los mártires de la Orden que murieron en Japón, acontecimiento que, como se ha visto en líneas anteriores, fue celebrado en el convento de san Lorenzo contando con el amparo económico del Cabildo municipal.

Fueron asimismo numerosos los lienzos y esculturas dedicados a san Francisco de Asís y san Francisco Solano, además de otros asuntos vinculados a la Orden o bien de temática religiosa, tal y como queda constatado en los inventarios manejados y que, a tenor de las peculiaridades morfológicas que ostentan, pueden datarse durante el seiscientos⁹⁴³. Estas obras, hubieron de estar ubicadas en las distintas dependencias claustrales del convento de San Lorenzo, participando posteriormente de la dispersión que sufrió su patrimonio una vez que fue desmantelado en 1796.

inventarios originales: A.P.S.M. Inventario de la iglesia de San Francisco, 1856, s.f.; A.P.S.M. Inventario de cosas y objetos que se encuentran en la iglesia de La Encarnación, vulgo San Francisco, 9 de mayo de 1944, s.p.

⁹⁴¹ Tras el decreto de desamortización de 1835, por el cual los franciscanos abandonaron Montilla, la iglesia de San Francisco mantuvo el culto hasta 1949, conservando los antiguos enseres franciscanos. Tras la segunda venida de los jesuitas en 1944, gran parte de los bienes artísticos del templo indicado pasan a la nueva iglesia de La Encarnación y, en menor medida, a la parroquia de Santiago, principalmente, donde actualmente se localizan la mayoría de obras patrimoniales que en origen pertenecieron al convento de San Lorenzo y han llegado hasta nuestros días.

⁹⁴² Los cuadros conservados pertenecientes a la serie de los mártires del Japón se encuentran actualmente en la basílica de San Juan de Ávila.

⁹⁴³ En su mayoría se localizan en la parroquia de Santiago y en la basílica de San Juan de Ávila. Este asunto puede consultarse con un mayor detenimiento en: BELLIDO VELA, E., "El convento de San Lorenzo..." *Op. cit.*, pp. 32-38.

El patrocinio artístico que los marqueses de Priego ejercieron en el convento de San Lorenzo durante el siglo XVII no sólo se limitó al ingreso de obras artísticas. Importante fue asimismo la donación de reliquias de santos procedentes de otras tierras, como igualmente hicieron en el convento de Santa Clara⁹⁴⁴. Se trata de una manifestación de la piedad contrarreformista y asunto que causó debate durante una de las sesiones del Concilio de Trento, en 1563⁹⁴⁵. Impulsados por este fervor, Alonso de Torres indica que el cenobio conservaba por entonces «un curioso relicario» de san Sebastián, otro de santa Lucía, de las Once Mil Vírgenes y otro de san Plácido mártir ⁹⁴⁶. No cabe duda que estas reliquias estuvieran guardadas en sus respectivos relicarios elaborados por aventajados orfebres, pero de los que nada ha llegado hasta nuestros días. Por su parte, distintos autores añaden los numerosos recuerdos pertenecientes a san Francisco Solano —como lo fue su celda—, haciendo, por este motivo, que todo el convento fuese considerado como reliquia⁹⁴⁷.

Pese a las significativas piezas artísticas que se introdujeron en el convento de San Lorenzo a lo largo del siglo XVII, con una evidente intención de magnificarlo, estas aportaciones únicamente lograron dicho propósito de una forma aparente. En efecto, tal y como queda constatado en unas actas capitulares con fecha 29 de julio de 1660, la comunidad franciscana hubo de recurrir al Cabildo municipal solicitando ayuda económica para paliar el grandísimo peligro de ruina que sufría el edificio: «La ciudad dixo que la iglesia del convento del Señor San Francisco extramuros de esta ciudad está con grandísimo peligro de hundirse amenazando ruyna y respecto de ser dicho conbento tan pobre que necesita para su sustento y gastos de dicha casa valerse de dichas limosnas porque

⁹⁴⁴ BELLIDO VELA, E., “Sor Ana de la Cruz Ribera (1606-1650) y la Capilla del Padre de Familias del convento de Santa Clara de Montilla (Córdoba), en *UcoArte. Revista de teoría e Historia del Arte*, nº 6, 2017, pp. 64-66.

⁹⁴⁵ LÓPEZ DE AYALA, I. (trad.), *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*. Barcelona: Imprenta de Ramón Martín Indar, 1847, pp. 328-329. Obra traducida del texto latino corregido según la edición publicada en 1564.

⁹⁴⁶ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118; ARROYO, M. de, *Op. cit.* fº 261 r. El autor añade a las citadas por Torres la reliquia de san Faustino.

⁹⁴⁷ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 121. Al respecto, el autor afirma que «quando no provocaba lo devoto del sitio, bastaba aver consagrado en él a Dios nuestro Señor sus primeros pasos San Francisco Solano, cuya celda donde tomó el hábito, y profesó, se veneran el Noviciado por reliquia, infundiendo fervor»; AGUILAR JURADO, A., *Op. cit.* fº 241.

de otra forma se perderá el dicho conbento en gran perjuicio de esta ciudad pues con tan grande santuario se halla con mucha doctrina y a las oraciones de sus relixiosos reconoce muchos beneficios que recibe la piedad divina, en cuya consideración aviéndolese representado el dicho conbento a esta ciudad la neçesidad referida y reconocido la precisión de ella mando se le libre para dicho efecto cinquenta ducados de los propios de esta ciudad y Salvador Rodríguez de Baena su depositario»⁹⁴⁸.

El mal estado en el que se encontraba la edificación conventual habría de ser ciertamente indiscutible. De otra manera no se entiende que el Cabildo respondiera de inmediato a la petición que realizaron los hermanos menores. Así, en agosto del mismo año, el guardián de San Lorenzo, fray Ignacio de Vera recibió de manos del depositario del concejo la cantidad que le fue solicitada con objeto de remediar en lo posible los daños estructurales del convento⁹⁴⁹.

Sin duda, los referidos documentos testimonian a la perfección la deplorable situación en la que se encontraba la frágil construcción de San Lorenzo en el tercer cuarto del siglo XVII. Al respecto podemos pensar que, aunque el marquesado de Priego ostentaba el patronazgo pleno del convento de San Lorenzo, las crisis y apuros económicos que hubo de sufrir su hacienda durante el seiscientos hubieron de repercutir en el compromiso de su sostenimiento. De esta forma, y teniendo en cuenta que las propiedades de los franciscanos se limitaban al parcelario de la huerta del Adalid⁹⁵⁰, sin más pertenecías rústicas o urbanas de las que pudieran obtener beneficios y rentas, la única opción que les quedaba en aquel momento para solventar la grave situación en la que se encontraba el edificio conventual era el auxilio del Cabildo, puesto que con las limosnas de los devotos difícilmente podrían afrontar las obras de reparación necesarias⁹⁵¹.

⁹⁴⁸ A.M.M. Actas Capitulares. Libro 15 (1653-1660), ffº 282 r. -v.

⁹⁴⁹ A.M.M. Cuentas de Propios (1655-1661). Leg. 1340 A, s.f.

⁹⁵⁰ COSANO MOYANO, J., "Franciscanos, agustinos y hospitalarios en Montilla. Sus bienes y rentas a mediados del siglo XVIII", en *Montilla: Historia, Arte y Literatura. Homenaje a Manuel Ruiz Luque*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla, 1988, p. 110.

⁹⁵¹ A.M.M. Cuentas de Propios. 1622. Leg. 338 B, expediente 1, ffº 28-30; A.M.M. Actas Capitulares. Libro 11 (1616-1630), ffº 258 r., 514 r. y 110 v.; A.M.M. Cuentas de Propios. 1628-1629. Legajo 1324 A,

Pese a las desazonadoras noticias que ofrecen las fuentes documentales escritas, antes de finalizar este apartado resulta interesante detenernos en el dibujo que Pier María Baldi dedicara a Montilla poco antes de 1670⁹⁵². En efecto, el pintor italiano realizó las ilustraciones destinadas a acompañar el texto que Lorenzo Magalotti redactara sobre el Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669). Se trata de diversas panorámicas pertenecientes a las ciudades y villas en las que se detuvo el heredero del Gran Ducado de Toscana. De manera generalizada, Baldi capta una visión en lejanía de los lugares representados dentro de un acentuado ritmo horizontal, deteniéndose de una manera fidedigna e impecable en los enclaves monumentales más representativos (Fig. 76).

Por lo que respecta a la panorámica de Montilla, la cual queda perfectamente identificada merced a la filacteria que recoge su nombre, está captada desde el lado sureste de la ciudad. De esta forma, el convento extramuros de San Lorenzo se advierte sin dificultad en el ángulo inferior derecho de la composición. Aunque la representación en lejanía no permite una definición exacta de la edificación, podemos adivinar la torre de la iglesia y los volúmenes arquitectónicos que conformaban las dependencias pertenecientes al recinto religioso. Asimismo, otro aspecto en el que cabe detenernos en esta vista de Montilla es la visualización de la trama urbana y su orografía, advirtiéndose el acentuado desarrollo que generó hacia el lado

expediente 2, s.f. Se conocen otras solicitudes de ayuda económica por parte de distintos guardianes del convento de San Lorenzo al Cabildo Municipal. En concreto, el 25 de julio de 1622, se acordó que las rentas que el Cabildo había de pagar a la cofradía del Señor Santiago de los Caballeros por el uso de unas tierras que pertenecían a la institución eclesiástica, «una haçuela» en la fuente de Santa María, fuesen destinadas como limosna para la fundición de una nueva campana de San Lorenzo, dado que la existente estaba quebrada. La cantidad concedida fue de 117 reales. Por su parte, con fecha 27 de agosto de 1622, el concejo libró una limosna de cien reales con este mismo propósito. El asunto de la solicitud de dotación económica para la reparación de la campana de San Lorenzo aparece en documentación perteneciente a algunos años después. Así, el Cabildo de 10 de febrero de 1629 acuerda conceder al guardián de San Lorenzo 400 reales en dehesas. Igualmente, el Cabildo de 13 de junio de 1636 se acuerda dar 200 reales de dehesas con la intención de hacer una nueva campana.

⁹⁵² SÁNCHEZ RIVERO, A. y MARIUTTI DE SÁNCHEZ DE RIVERO, A. (ed.), 1933, *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669). Láminas*. Madrid: Fototipía Hausser y Menet, lám. XXXVII. SÁNCHEZ RIVERO, A. y MARIUTTI DE SÁNCHEZ DE RIVERO, A., (ed.), 1933, *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, pp. 215-216. En el texto únicamente se hace referencia a la iglesia de los jesuitas y a la parroquia mayor de Santiago. Se conoce otra panorámica de Montilla realizada hacia 1778 y 1795 por Juan Fernando Palomino, no obstante esta representación aunque engloba los edificios civiles y religiosos ubicados en la ciudad, no responde a una planimetría y localización real. Véase: ESPINALT GARCÍA, B., *Atlante español o Descripción geográfica, cronológica e histórica de España*. Madrid: s.n., 1778-1795. Vista oriental de la ciudad de Montilla. Palomino ft, tomo XI, lámina 5, custodiado en la Biblioteca Nacional de España.

sur, motivo por el que el cenobio franciscano quedó desplazado del resto de la población, como queda constatado gráficamente en el dibujo realizado por Pier María Baldi (fig. 77).



Fig. 76. PIER MARÍA BALDI. *Vista de Montilla*. Fuente: SÁNCHEZ RIVERO, A. y MARIUTTI DE SÁNCHEZ DE RIVERO, A. (ed.), s.a., *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*. Láminas, s.n. 2 vol. Madrid: Centro de Estudios Históricos y Junta para ampliación de estudios de Investigaciones Científicas [1933].

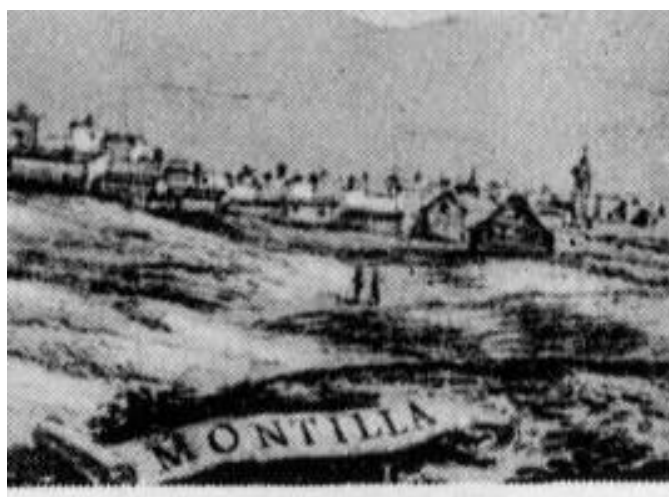


Fig. 77. PIER MARÍA BALDI. *Vista de Montilla* (detalle convento de San Lorenzo). Fuente: SÁNCHEZ RIVERO, A. y MARIUTTI DE SÁNCHEZ DE RIVERO, A. (ed.), *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*. Láminas, s.p. 2 vol. Madrid: Centro de Estudios Históricos y Junta para ampliación de estudios de Investigaciones Científicas [1933].

5.2.9. El convento de San Lorenzo durante del siglo XVIII: del auge religioso al abandono del edificio

El prestigio religioso adquirido por el convento de San Lorenzo a lo largo del siglo XVII, por los motivos anteriormente indicados, se prolongó durante las primeras décadas pertenecientes a la siguiente centuria. Ello queda fundamentado en distintos hechos de diversa índole. Dado que en este trabajo nos centramos, fundamentalmente, en las consideraciones arquitectónicas —además de reparar en otros componentes artísticos—, entre los acontecimientos más relevantes que tuvieron entonces se encuentran, por un lado, la construcción de una nueva enfermería en el recinto conventual, así como el ingreso de diversos bienes patrimoniales destinados a ornamentar la iglesia.

Esta etapa, en la que se advierte cierta bonanza en el funcionamiento de San Lorenzo, quedó correspondida con un incremento de sus efectivos humanos. De esta forma, en el censo de 1768 se registraron 30 religiosos de coro, 13 legos y 11 donados, integrando la comunidad un total de 54 personas⁹⁵³. Además, hemos de resaltar la importante labor formativa que el instituto seráfico desarrollaba, ya que mantenía el noviciado destinado a frailes de la recolección. Los futuros franciscanos recibían una estricta instrucción, basada fundamentalmente en las enseñanzas de artes, teología, escolástica y moral. Por su parte, como abunda Aranda Doncel, los frailes de coro también adquirían formación en filosofía⁹⁵⁴.

No obstante, el crédito religioso que gozaba el convento de San Lorenzo nunca llegó a corresponderse con su entidad arquitectónica. En efecto, desde los orígenes de la fundación, el edificio no destacó por su consistencia constructiva, como queda manifestado en los graves daños estructurales que sufría en 1660. Asimismo, la elevada concentración de humedad que tanto afectaba al entorno de la huerta del Adalid obligó a realizar continuas intervenciones destinadas a drenar el terreno. No obstante, el problema se mantuvo en el tiempo, causando, además de un

⁹⁵³ ARANDA DONCEL, J., "El convento de..." *Op. cit.*, p. 239.

⁹⁵⁴ *Ibidem*, pp. 242-244.

persistente daño al edificio conventual, serios problemas de salud a numerosos religiosos.

Esta situación llegó a tal extremo que, en los lustros finiseculares del setecientos, la comunidad franciscana planteó su traslado a otro emplazamiento. Así, con motivo de la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767, el edificio que habitaron los jesuitas en el centro del casco urbano de Montilla quedó disponible, siendo la ocasión idónea para que los frailes seráficos procediesen a su ocupación. Sin embargo, durante el tiempo que se prolongó la tramitación de la solicitud hubieron de efectuarse distintas obras de reparación que, a instancias del guardián fray Fernando de Lucena, estuvieron centradas en la iglesia y en las dependencias claustrales, como queda verificado en los capítulos provinciales celebrados en los años de 1793 y 1794⁹⁵⁵. No es hasta abril de 1794 cuando el secretario de Estado de Justicia y Gracia, en nombre de Carlos IV, concedió a los franciscanos la deseada licencia para efectuar su traslado⁹⁵⁶. Las dependencias conventuales de San Lorenzo quedaron abandonadas por la comunidad franciscana definitivamente en 1796. Este acontecimiento encauzó la posibilidad de que las instalaciones fuesen utilizadas como seminario de misioneros, proyecto que, como se verá más adelante con un mayor detenimiento, no llegó a consumarse.

5.2.9.1. Construcción de una enfermería por el arquitecto Juan Antonio Camacho

La circunstancia de que el edificio de San Lorenzo contara con varias dependencias utilizadas como enfermería y botica⁹⁵⁷, entrañó que, en el

⁹⁵⁵ A.F.P.B. *Libro III de los Capítulos, Congregaciones y Actas de la Provincia de Granada (1779-1835)*, (manuscrito), ffº 100 v. y 111 r. En estos años también se adquirió un nuevo estero.

⁹⁵⁶ A.M.M. *Actas Capitulares. Libro 96 (1794)*. Dicho documento se encuentra adjunto en las actas de cabildo correspondiente al 25 de mayo, s.f.

⁹⁵⁷ Las primeras referencias documentales que constatan la existencia de una enfermería en el convento de San Lorenzo las encontramos en la crónica manuscrita del padre en Angulo, quien, aludiendo a la misma, informa que en tiempos de la II marquesa de Priego, «había en la enfermería buenas y blandas camas de colchones y sábanas». Haciendo asimismo referencia a la dotación de una botica que disponía «jarabes y purgos y todo lo demás que era menester y el médico y el barbero no faltaban en sus oficios porque la santa marquesa mandaba que primero vistiesen esta casa que la suya». Véase: ANGULO, F. de, *Op. cit.* fº 197 v. Asimismo, según descripción de Alonso de Torres, entre las

capítulo intermedio celebrado en Lucena en 1706, se tomara la decisión de que en el convento montillano se atendieran a los frailes enfermos de la provincia de Granada pertenecientes a la Recolección, quedando así contemplado: «Yten, atendiendo a que por no aber en la Santa Recolección enfermería señalada para los Religiosos enfermos havituales no son éstos asistidos con la devida caridad, ocasionando los dichos distracción en la Comunidad, para obiar estos inconvenientes asignó el M. Rdo. Diffinitorio el convento de San Laurenzio de Montilla para enfermería de los enfermos havituales de la Santa Recolección»⁹⁵⁸.

Además de los frailes adscritos al establecimiento de Montilla, los conventos recoletos que se acogieron a esta medida fueron los siguientes: el de San Francisco de la Arruzafa de Córdoba, el de San Francisco del Monte, cerca de Adamuz, el de Santa María de la Hoz, inmediato a Rute, el de San Antonio de Úbeda, San Francisco de la Zubia de Granada, convento de Santiago de Porcuna, convento de San Francisco de Motril, convento de San Antón de Baza y convento de Nuestra Señora de Consolación de Villanueva de Algaidas⁹⁵⁹.

No obstante, la decisión tomada por el definitorio seráfico nos resulta, cuanto menos, extraña. En efecto, como queda constatado por diversas fuentes, las instalaciones de San Lorenzo no eran lo suficientemente habitables para concederles un uso sanitario y, además, su auxilio corría a cargo de médicos locales que, desinteresadamente, asistían a los frailes⁹⁶⁰. Asimismo, las pésimas condiciones constructivas en las que se encontraba la enfermería quedan manifestadas desde los últimos años del siglo XVII, tal y como queda verificado en un memorial fechado el 20 de diciembre de 1722, rubricado por fray Francisco Ruiz de la Leña, fray Francisco Jurado García, fray Cristóbal Navarro, fray Cristóbal Bolaños y fray Juan Pizarro.

distintas dependencias pertenecientes al convento de San Lorenzo se hallaban «enfermerías», entendiéndose por ello que fuesen dos, una para invierno y otra utilizada en verano. Véase: TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118.

⁹⁵⁸ ARANDA DONCEL, J., "El convento de..." *Op. cit.*, p. 245. El autor no cita la fuente documental consultada.

⁹⁵⁹ LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, p. 518. Los datos se han tomado de una tabla estadística de 1769 en la que contempla los conventos de la provincia de Granada pertenecientes a la Recolección.

⁹⁶⁰ Distintos testimonios referentes a este asunto se han consultado en: A.F.P.B. *Libro III de los Capítulos...* *Op. cit.*, ffº 12r., 92 v. y 125 r.

A través de este documento nos hemos cerciorado de la precariedad que presentaban las dependencias conventuales. Estas circunstancias obligaron a trasladar sus servicios sanitarios a un inmueble ubicado en el casco urbano de Montilla, donde dispondrían de unas casas que, para este propósito, dejó en su testamento María Solano Toledano, además de contar con la asistencia de un médico y un cirujano. El nuevo sanatorio, situado en la calle del Corregidor, junto a la plazuela e inmediata a la cárcel, estuvo al servicio de los frailes algo más de los tres primeros lustros del siglo XVIII. Sin embargo, aunque se tiene constancia de que allí se curaron algunos religiosos, como lo indica Martín de Arroyo⁹⁶¹, las instalaciones presentaban algunos inconvenientes, como la soledad que sufrían los enfermos durante la convalecencia o en el mismo momento de morir, al carecer del consuelo y compañía de otros frailes⁹⁶².

Esta situación se expuso previamente ante el defensorio provincial en la Junta del trienio, celebrada el 15 de enero de 1717 en el convento de San Francisco de Bujalance, donde se planteó, por un lado, habilitar la casa donada por la mencionada devota o, por el contrario, empezar la construcción de una nueva enfermería integrada en el conjunto conventual, siendo esta última la opción convenida. El acuerdo tomado expresaba lo siguiente: «Si la cassa que dexó un deboto en la ciudad de Montilla para que sirviese de enfermería a los Religiosos del convento de San Laurenzio de Montilla avía de reedificarse o hacerla de nuevo intra claustra por hallarse assí por una como por otra parte los inconvenientes que allí se expresan= Y reconociendo el M. R. Definitorio ser mayores los que se siguen de que vayan a curarse a dicha ciudad que de curarse intra claustra, determinó se hiciese dicha enfermería dentro de dicho convento para cuyo efecto ay muchos materiales juntos y el exemplar de averse curado los

⁹⁶¹ ARROYO, M. de, *Op. cit.*, fº 268 r. El autor constata el fallecimiento del hermano Pedro, que «Diole la última enfermedad, la que padeció en la enfermería que este convento tenía en la ciudad», y murió el 16 de noviembre de 1709.

⁹⁶² GARRAMIOLA PRIETO, E., "El alfolí del castillo de Montilla y las cuitas del arquitecto cordobés Juan Antonio Camacho (siglo XVIII)", en *Temas Toledanos y estudios varios. XXXIII Congreso de la Asociación Española de Cronistas*. Córdoba: Real Asociación Española de cronistas Oficiales, 2008, pp. 515-516.

Religiosos en él»⁹⁶³. Tal determinación quedó ratificada en el capítulo provincial celebrado en Priego de Córdoba, en octubre de 1717.

Esta decisión garantizaba la construcción de una nueva enfermería en el convento de San Lorenzo, aunque, dada la escasez de recursos de la comunidad, las obras no se comenzaron de manera inmediata y, durante unos años, los frailes aquejados hubieron de pasar la convalecencia dificultosamente en sus respectivas celdas. Las cosas seguían así cuando, hacia 1718, el guardián fray Francisco Portero Ramírez decidió efectuar la demolición de la antigua enfermería para iniciar la construcción de una nueva. Estando aún en condiciones ruinosas, los duques de Medinaceli y marqueses de Priego, Nicolás Fernández de Córdoba de la Cerda y Aragón y Jerónima de Spínola de la Cerda y Aragón, realizaron una visita a Montilla, hecho que tuvo lugar el 17 de noviembre del mismo año, como que queda constatado en la documentación capitular consultada⁹⁶⁴. Durante su estancia en la que fue ciudad cabecera de la casa nobiliaria de Aguilar, los aristócratas visitaron el convento de San Lorenzo, conociendo *motu proprio* la carencia y necesidad de contar con unas dependencias sanitarias lo suficientemente dignas para atender a los religiosos, asumiendo el coste de su edificación.

Una vez que los aristócratas regresaron a su residencia de Madrid, en febrero de 1719, el X duque de Medinaceli y VIII marqués de Priego despachó su intención benefactora con el contador mayor de Montilla, Antonio Vélez Moro y Barroso, para que, a expensas de la contaduría ducal, se edificase de manera inmediata una enfermería en el convento de San Lorenzo. Las obras se comenzaron en la primavera del año indicado, tal y como queda corroborado en la documentación consultada⁹⁶⁵.

La enfermería se ejecutó siguiendo los planos diseñados por el maestro cordobés Juan Antonio Camacho Saavedra (1669-1740), quien, según Valverde Madrid, fue «uno de los más grandes arquitectos del

⁹⁶³ARANDA DONCEL, J., "El convento de..." *Op. cit.*, pp. 250-251. El autor no indica la fuente documental consultada.

⁹⁶⁴A.M.M. Actas Capitulares. Libro 22 (1718), fº 7 v.

⁹⁶⁵GARRAMIOLA PRIETO, E., "El alfolí del..." *Op. cit.*, pp. 516-517. El autor no cita la fuente documental que aborda este asunto.

barroco cordobés»⁹⁶⁶. La importancia que supone su intervención para el estudio arquitectónico del convento de San Lorenzo es primordial, ya que se conserva un dibujo que realizó sobre la configuración de las dependencias ejecutadas, siendo, hasta el momento, la única fuente planimétrica conocida referente al cenobio franciscano. Por este motivo, hemos creído conveniente realizar un acercamiento a su obra, centrándonos en la efectuada en el territorio perteneciente al marquesado de Priego.

La producción de Juan Antonio Camacho, que podemos calificar de versátil, de un barroquismo atemperado y en la que avezados conocimientos de arquitectura confluyen con otros ingenieriles, pronto causó la atención de la nobleza y de la Iglesia, llegando a ocupar el cargo de maestro mayor de obras de la ciudad de Córdoba, así como de su Catedral y Obispado. No obstante, las construcciones realizadas se circunscriben en un amplio territorio de la geografía andaluza⁹⁶⁷.

Asimismo, el arquitecto cordobés gozó de la confianza del X duque de Medinaceli y VIII marqués de Priego, ejecutando importantes trabajos como maestro mayor de obras del ámbito señorial. En función de la cronología en la que se acometieron sus intervenciones, podemos discernir dos etapas —interrumpidas casi en una década—, al servicio de Nicolás Fernández de Córdoba. De esta forma, las primeras obras de las que se tiene constancia documental, realizadas entre 1709 y 1713, estuvieron destinadas principalmente a la reparación de construcciones de cierta relevancia, hecho que evidencia la preocupación de la Casa de Priego por el mantenimiento de sus propiedades. De esta forma, en 1709 recibió el encargo de remodelación interior de la residencia marquesal de Montilla⁹⁶⁸, pese a que

⁹⁶⁶ VALVERDE MADRID, J., *Ensayo socio histórico de retablistas cordobeses del siglo XVIII*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1974, pp. 29-37.

⁹⁶⁷ *Ibidem*, pp. 29-37. El autor aporta importantes datos biográficos sobre Juan Antonio Camacho. Por encargo del cardenal Salazar ejecutó, según atribución dada a su juicio, el hospital que hoy lleva el nombre del célebre clérigo, cuyas obras se prolongaron entre 1701 y 1724. Al servicio de la Iglesia cordobesa rehabilitó las azudas de los molinos, como el de Martos, mientras que, hacia 1731, abordó las obras de San Pedro el Real. En la iglesia dominica de San Pablo realizó la capilla del Rosario. Entre las obras de ingeniería civil que Camacho abordó destaca la construcción de un puente sobre el tajo de Ronda, obra que inició en 1733.

⁹⁶⁸ Al respecto interesa señalar que Nicolás Fernández de Córdoba había tomado posesión de las casas de Priego y Feria en junio de 1700, pero aún no lo había hecho de la de Medinaceli, cuyas riendas asumiría en febrero de 1711. De modo que, la intervención de Camacho en 1709 fue la última realizada en la residencia marquesal de Montilla a instancias del cabeza del linaje. A partir de su entronque con la

no se conoce con exactitud hasta qué nivel afectó la obra que realizó sobre la original. Aunque no se cuente con fuentes documentales escritas sobre este particular, existen unos planos de las dos plantas construidas y de su entorno, elaborados por Camacho, actualmente conservados en el Archivo Ducal de Medinaceli en Toledo (véase Fig. 52)⁹⁶⁹.

Este primer encargo hubo de afianzar el crédito del arquitecto, puesto que, a finales de 1711, presentó declaración jurada ante el contador del marquesado de Priego sobre el coste que suponía la rehabilitación del molino aceitero y tercia del vino de Monturque⁹⁷⁰. Poco más de un año y medio después, ejecutó la reedificación de la bóveda de la capilla del Nacimiento de la parroquia de Santiago de Montilla —bajo el patronazgo de la Casa de Aguilar—, que amenazaba de ruina, cuyo presupuesto fue presentado en 1713⁹⁷¹. A través de la fuente documental citada podemos advertir las intenciones renovadoras de Camacho al proponer la ejecución de la cubierta «con otra idea distinta de la que oi tiene», optando por una bóveda de media naranja.

Una segunda etapa en la trayectoria profesional de Juan Antonio Camacho al servicio del duque de Medinaceli la encontramos en el arco de tiempo comprendido entre 1719 y 1723, cuando acometió en Montilla construcciones de notable envergadura arquitectónica. Entonces dirige la enfermería destinada al convento de los franciscanos y, simultáneamente, el alhorí monumental destinado a almacenar el cereal proveniente de los predios ducales. Perteneciente a este periodo también se conoce algún trabajo que le fue solicitado por el Cabildo municipal, como fue la reparación de la fuente de Santa María, intervención realizada en 1723⁹⁷².

Casa de Medinaceli pasaron a fijar su domicilio en Madrid y Sevilla. Véase: FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 228.

⁹⁶⁹ GONZÁLEZ MORENO, J., “Montilla, capital...” *Op. cit.*, pp. 52-54; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A. (ed.), *Op. cit.*, p. 338.

⁹⁷⁰ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1119/536-539, s.f. Se trata de la primera fuente documental que califica a Camacho con el apelativo de «obrero mayor» del Estado de Priego; CANTIZANI OLIVA, J. y CÓRDOBA ESTEPA, G., *Cortijos, haciendas y lagares: arquitectura en las grandes explotaciones agrarias de Andalucía*, tomo I. Sevilla: Junta de Andalucía, 2006, p. 65.

⁹⁷¹ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1006/238-242, s.f.

⁹⁷² A.M.M. Actas Capitulares. Libro 26 (1723), fº 11.

Como se ha señalado en líneas anteriores, las obras de la enfermería franciscana dieron inicio en la primavera de 1719, prolongándose su construcción hasta finalizar en mayo de 1722⁹⁷³. Como se puede advertir a través de un dibujo o estudio volumétrico elaborado por Camacho un año después de su ejecución⁹⁷⁴, la edificación se estructuraba en dos plantas —una para invierno y otra para verano—, contando con una escalera de caracol que las comunicaba y disponiendo de los elementos necesarios para la atención médica de los frailes. Asimismo, en este documento gráfico se recoge una minuciosa, aunque compleja, descripción de la construcción, además de especificar sus medidas, divisiones internas y correspondientes accesos. También se advierte algunos aspectos ciertamente útiles para recrear una hipotética reconstrucción del conjunto conventual, tales como su orientación y el entorno natural que lo rodeaba (Fig. 78).

Como se hace constar en la documentación utilizada, «fue toda la obra expensas de su Excelencia, costeando los materiales y pagando en su contaduría todas las semanas a todos los oficiales»⁹⁷⁵. De esta forma, en agradecimiento a la magnificencia mostrada por los duques de Medinaceli y marqueses de Priego, la comunidad franciscana decidió dedicar la enfermería alta, o de invierno, a san Nicolás de Bari —en honor a Nicolás Fernández de Córdoba—, mientras que la baja, o de verano, lo hicieron a san Jerónimo, en homenaje a Jerónima de Spínola de la Cerda y Aragón.

⁹⁷³ GARRAMIOLA PRIETO, E., “El alfolí...” *Op. cit.*, p. 517. Aunque la fuente utilizada por el autor sostiene que la enfermería finalizó en el mes de agosto de 1722, la leyenda descriptiva que Camacho dejara en un plano del alhorí confirma que la conclusión de las obras tuvo lugar en mayo del mismo año. Véase: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getisbn/id/29789> [Fecha de consulta: 23-08-2018].

⁹⁷⁴ Al igual que otros planos y dibujos pertenecientes a trabajos realizados por Juan Antonio Camacho para el marquesado de Priego, los originales hubieron de conservarse en el Archivo Ducal de Medinaceli, sección Priego, legajo 113, número 3. Tamaño 820x650 mm., tal y como aparecen reseñados en la publicación: GONZALEZ MORENO, J. *Op. cit.*, pp. 51-52. Actualmente el dibujo se custodia en el Archivo Ducal de Medinaceli en Toledo. Véase: SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A. (ed.), *Op. cit.*, p. 337.

⁹⁷⁵ GARRAMIOLA PRIETO, E., “El alfolí...” *Op. cit.*, p. 517.

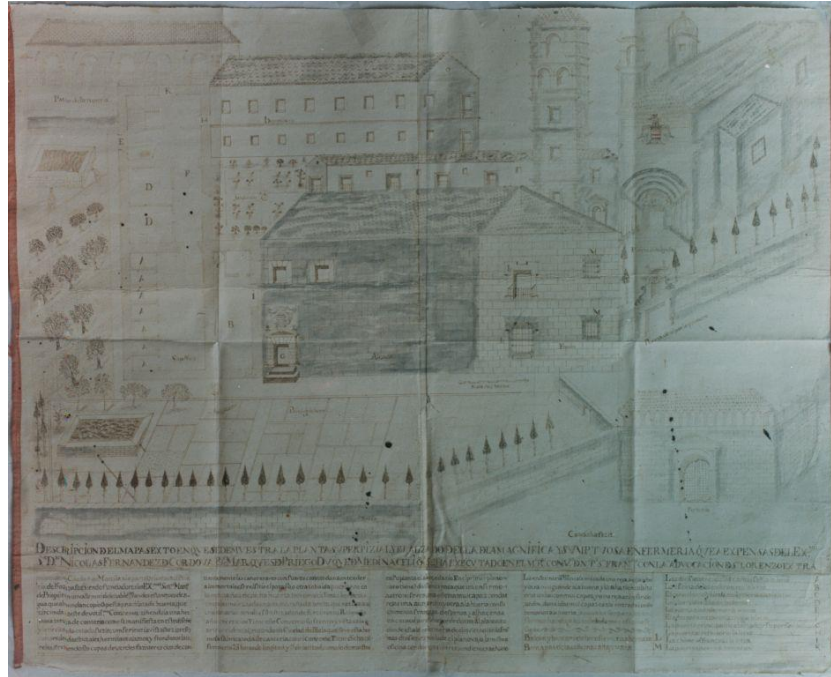


Fig. 78. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto en el que se demuestra la planta superficial y el alzado della de la magnífica y sumptuosa enfermería: que a expensas del Exmo. S. D. Nicolás Fernández de Córdoba [...] se ha executado en el M. R. Convto. De No. Pe. Sn. Franco. Con la advocación de Sn. Lorenzo extramuros de la ciudad de Montilla.* Fuente: SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A. (ed.), 2017, *El Arte de la Representación del Espacio. Mapas y planos de la Colección Medinaceli*, p. 337.

La gratitud mostrada por los frailes seráficos no quedó en la elección de tales advocaciones y, como las fuentes relatan, «en cada una de las dichas enfermerías alta y baja se cantó una misa solemne de su santo por los señores Marqueses, y el dicho guardián [fray Francisco Ruiz de la Leña] en nombre de la comunidad toda escribió los agradecimientos a dichos Excelentísimos señores, ofreciéndoles en grata correspondencia a tantos beneficios las oraciones de la comunidad y la participación de las misas y oraciones que perpetuamente se dijese e hiciesen en los oratorios y altares de dicha enfermería. Todo lo cual, y para que quede a perpetua memoria de los venideros, y sepan la nueva obligación que tiene los moradores de este convento de pedir a Dios por los Excelentísimos Marqueses de Priego, fundadores de esta casa y de esta nueva enfermería...»⁹⁷⁶

Con bastante probabilidad Juan Antonio Camacho pudo realizar la enfermería de San Lorenzo simultáneamente a la ejecución de la

⁹⁷⁶ *Ibidem*.

construcción más relevante que dirigió en Montilla: el alhorí monumental situado en el solar que ocupó la derruida fortaleza de Montilla. Se trataba de un lugar con una profunda significación para el linaje de los Fernández de Córdoba y, por ello, pensamos que el maestro cordobés quiso respetar el perímetro y ciertos elementos defensivos que aún se mantenían en pie, como algunos lienzos de muralla con sus torres. Esta construcción, cuya finalidad estaba destinada a almacenar el cereal procedente de las cosechas de las propiedades del marquesado, así como las de otros arrendatarios, puede considerarse la primera gran construcción agroindustrial del siglo XVIII destinada a almacenamiento. Se conoce un conjunto de cinco planos que, con un mayor rigor y definición técnica que el dibujo perteneciente a la enfermería de San Lorenzo, contienen sus respectivas anotaciones, las cuales permiten realizar una minuciosa interpretación del diseño gráfico del alhorí. El conjunto de planos está fechado en febrero de 1723, al igual que el dibujo de la enfermería de San Lorenzo. Ello nos induce a pensar que estos documentos pudieron realizarse una vez finalizadas las respectivas obras y, con ello, dejar testimonio gráfico en el archivo de la casa ducal de Medinaceli (Figs. 79 y 80).

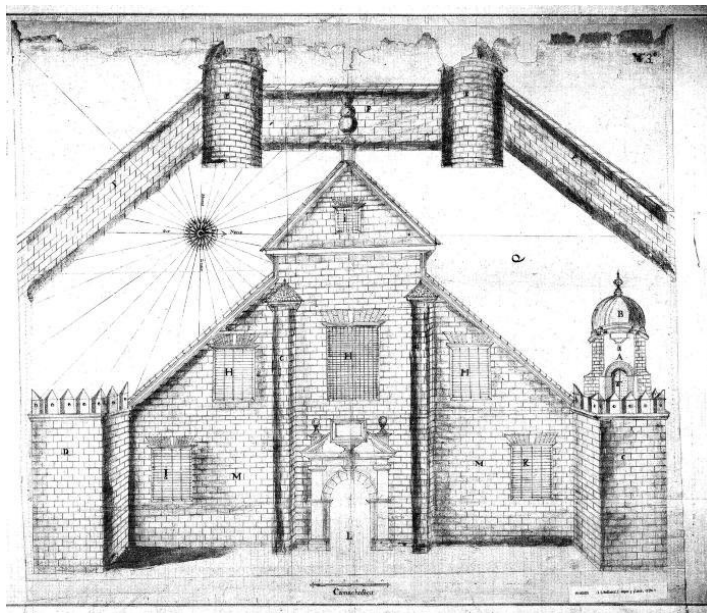


Fig.79. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Diseño y mapa de la fachada en alzado de la misma forma que se ha executado en la fábrica y graneros : que mira a la parte oriental.*
Fuente:<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getisbn/id/29790> [Fecha de consulta: 24-08-2018].

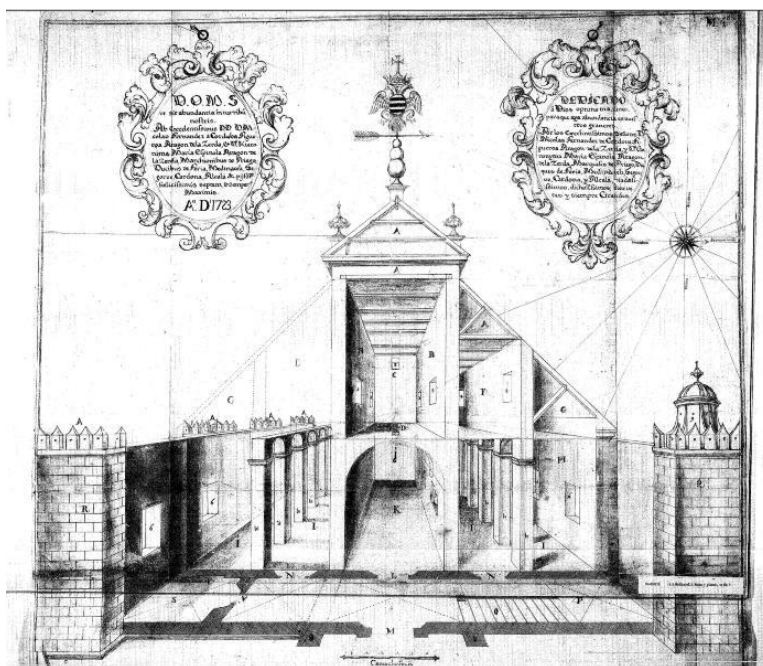


Fig. 80. JUAN ANTONIO CAMACHO.

Descripcion del Mapa en perspectiva de la grande quanto sumpuossa fábrica de graneros que se han hexecutado en la ciudad de Montilla [...] mil baras quadradas.

Fuente:

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getisbn/id/29787> [Fecha de consulta: 24-08-2018].

5.2.9.2 Aportaciones de bienes artísticos durante el siglo XVIII

A pesar de que el marquesado de Priego entroncó en 1711 con la Casa ducal de Medinaceli, a lo largo del siglo XVIII los herederos del linaje no dejaron pasar su compromiso de patronazgo con respecto al convento de San Lorenzo, iniciado por sus antecesores en los albores del quinientos. Como se ha visto, Nicolás Fernández de Córdoba (1682-1739), asumió la financiación de la construcción de la enfermería levantada por Juan Antonio Camacho y, años adelante, sus sucesores, Luis Antonio Fernández de Córdoba y Spínola (1704-1768), XI duque de Medinaceli y IX marqués de Priego⁹⁷⁷, así como Pedro de Alcántara Fernández de Córdoba y Moncada (1730-1789), XII duque de Medinaceli y X marqués de Priego⁹⁷⁸, contribuyeron en la concesión de una serie de piezas artísticas destinadas a

⁹⁷⁷ <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=200> [Fecha de consulta: 02-04-2018]

⁹⁷⁸ <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=213> [Fecha de consulta: 02-04-2018].

la ornamentación de la iglesia conventual. Este hecho queda recogido en diversos informes presentados en los capítulos provinciales, como en el celebrado en junio de 1778, en el que se dan «las gracias al excelentísimo señor duque de Medinaceli por sus limosnas crecidas al adorno del convento», gratificación que se corrobora en el celebrado en octubre del año siguiente, «se dan las gracias a el excelentísimo señor duque de Medina Celi por sus piadosas limosnas en el convento»⁹⁷⁹. De esta forma, con las aportaciones concedidas entonces, además de acrecentar la ornamentación del templo, también se modificaron otros componentes artísticos que permanecían desde el siglo anterior.

Para conocer las obras artísticas que se introdujeron en San Lorenzo, resulta fundamental contar con el testimonio de distintos autores de la época, puesto que hubieron de presenciar la llegada de estas piezas. De esta forma, en la descripción que, sobre el templo conventual, redactó Francisco de Borja Lorenzo Muñoz en 1779, ofrece noticias de la existencia de dos retablos laterales en el presbiterio —de factura primorosa a juicio del citado autor—, uno dedicado a la Virgen de la Aurora y otro a Santo Domingo⁹⁸⁰.

Con respecto al dedicado a la Virgen de la Aurora hemos de señalar que se trata de una aportación eminentemente dieciochesca, dado que es a principios de esta centuria cuando la mencionada advocación mariana se instituye como patrona de la ciudad⁹⁸¹. Esta obra se ha relacionado con un lienzo que, de autor anónimo, se encuentra actualmente en la ermita de Nuestra Señora de Belén, en el cual aparece perfectamente definida la iconografía de la Virgen de la Aurora, que se representa en pie, viste túnica rojiza y la cubre un manto azul intenso⁹⁸². En su mano izquierda porta al

⁹⁷⁹ ARANDA DONCEL, J., *Op. cit.*, p. 250. El autor no hace referencia a la fuente documental manejada.

⁹⁸⁰ LORENZO MUÑOZ, F.B., *Op. cit.*, fº 86; TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118. Aunque sendos retablos ya estaban dispuestos durante el siglo anterior, como lo indica Alonso de Torres —pero sin especificar más información al respecto—, ciertamente las advocaciones a las que se dedica, según Lorenzo Muñoz, son dieciochescas.

⁹⁸¹ Testimonio de ello lo encontramos en la aparición de la imagen de la Virgen de la Aurora en uno de los planos del alhorí, concretamente en el número 5, que realizara Juan Antonio Camacho. Asimismo, acompañado la efigie sagrada aparecen unas letras devocionales Véase: SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A. (ed.), *Op. cit.*, p.335.

⁹⁸² LORENZO MUÑOZ, F.B., *Op. cit.* fº 86. El autor no especifica la técnica que presenta esta imagen, limitándose a decir que, a su juicio, es primorosa.

Niño Jesús, mientras que con la diestra muestra un estandarte. Rodeada por un coro angelical a modo de aureola, a ambos lados de la parte inferior del cuadro se representan, en medio cuerpo y en posición de tres cuartos, los santos mártires san Lorenzo y san Esteban, cuya presencia queda plenamente relacionada con los orígenes de la fundación franciscana según la crónica de Francisco de Angulo⁹⁸³ (Fig. 81).



Fig. 81. ANÓNIMO. *Virgen de la Aurora con San Lorenzo y san Esteban*, siglo XVIII. Montilla (Córdoba), Ermita de Nuestra Señora de Belén. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: fotografía de la autora.

Por el inventario de bienes del convento franciscano, realizado a raíz de la desamortización⁹⁸⁴, tenemos noticia de la existencia de una escultura de *Santo Domingo*, pudiendo relacionarse con el titular del altar lateral del presbiterio de la iglesia de San Lorenzo. Sin embargo, no se puede afirmar que esta imagen pudiera haber ingresado en el siglo XVIII. Otros inventarios posteriores eluden la existencia de esta imagen, no sabemos si

⁹⁸³ BELLIDO VELA, E., *Inventario de bienes muebles pertenecientes a la ermita de Nuestra Señora de Belén de Montilla (Córdoba)*. 2013. Inédito.

⁹⁸⁴ PELÁEZ DEL ROSAL, M., "La desamortización en Montilla..." *Op. cit.*, pp. 72-73.

ello se debe a su extravío o porque la brevedad de los documentos no repararon en la misma⁹⁸⁵.

Por su parte, en los años centrales del siglo XVIII se colocaron en el cuerpo del templo varios altares, advirtiéndose, además, una serie de modificaciones con respecto a los anteriores. De esta forma, en el lado del Evangelio —ocupando el que anteriormente perteneció a *San Pedro de Alcántara*, realizado por Pedro de Mena—, se dedicó un retablo a san Francisco de Asís, calificado por Jurado Aguilar como «grandioso y bien dorado»⁹⁸⁶. Al respecto, comenta Lorenzo Muñoz que el nuevo retablo fue reedificado y dorado por fray Alonso López Casas en el año 1750⁹⁸⁷. Éste se ha relacionado con el que actualmente acoge la imagen de la *Purísima* de los franciscanos en la basílica de San Juan de Ávila. Se trata de una obra de un acentuado barroquismo, siguiendo en su factura la vertiente dieciochesca de estípíte. Partiendo del banco en cuyo centro acoge el Sagrario, un desarrollado cuerpo principal se estructura en tres calles, delimitado por sendas columnas salomónicas, junto con la aplicación de estípites como elementos divisorios, entre los cuales se hallan pequeños nichos. La disposición de estos elementos sustentantes, con respecto al plano de fondo, enriquecen la diversidad de puntos de vista además de aportar al conjunto un acertado dinamismo. En el centro se ubica una hornacina de medio punto, quedando todo el retablo ornamentado con una exuberante decoración vegetal. El ático queda unido al cuerpo principal mediante una cornisa de un marcado perfil quebrado que sigue el ritmo compositivo del conjunto, culminando en su parte superior por un arco de medio punto rematado por un copete tallado⁹⁸⁸.

Con respecto a la imagen de *San Francisco de Asís*, que ocupaba el retablo comentado, es obra constatada en el inventario de 1835, comentando de la misma que llevaba «hábito de tela de seda»⁹⁸⁹. Actualmente se identifica con la que se encuentra en el convento de Santa

⁹⁸⁵ BELLIDO VELA, E., “El convento de...” *Op. cit.*, pp. 23-24.

⁹⁸⁶ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 249 r.

⁹⁸⁷ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº. 86. El retablo hubo de ser trasladado en 1796 a la antigua iglesia de San Francisco.

⁹⁸⁸ BELLIDO VELA, E., “El convento de...” *Op. cit.*, p. 28.

⁹⁸⁹ PELÁEZ DEL ROSAL, M., “La desamortización en Montilla...” *Op. cit.*, p.73.

Ana de Montilla, siendo atribuida a las hermanas Cueto, imagineras locales que —en el segundo cuarto del siglo XVIII—, realizaron diversas obras destinadas al monasterio de San Lorenzo. El fundador de la orden de los menores queda efigiado en esta obra siguiendo la iconografía que lo representa como un asceta, meditando ante el crucifijo y evidenciando las llagas que lo identifican.

Junto al retablo dedicado al fundador de la Orden se ubicó en aquellos años el dedicado a san José. Según Lorenzo Muñoz, la imagen del titular provenía de Málaga y fue sufragada por limosnas de devotos que recolectó el guardián fray Fernando de Lucena durante los años que dirigió el convento de San Lorenzo, entre 1766 y 1769⁹⁹⁰. La escultura queda cotejada con el inventario de 1835, así como el de 1856 perteneciente a la antigua iglesia de San Francisco. Su continua localización nos induce a pensar que es la que actualmente se encuentra en la basílica de San Juan de Ávila.

La imagen de *San José* ha sido atribuida recientemente por Romero Torres al escultor malagueño Fernando Ortiz (ca. 1716-1771), en cuya producción destacan la habilidad para conjugar la tradición naturalista, fundamentada en la obra de Pedro de Mena, con la renovación de la plástica cortesana, junto a una depurada técnica y sentido exquisito de la belleza⁹⁹¹. Tanto por la cronología en la que la imagen de *San José* llegó a Montilla, así como por las características morfológicas de la talla, esta obra puede ser datada en la etapa final de la trayectoria de su autor. En efecto, los últimos años de profesión de Fernando Ortiz estuvieron marcados por la actividad desarrollada en los talleres de escultura del Palacio Real de Madrid, siguiendo las instrucciones del escultor Giovanni Domenico Olivieri. La influencia del maestro italiano dio un giro a su anterior técnica, concibiéndola a partir de entonces con un mayor dinamismo y con vestimentas de drapeado aristado y volumetría marmórea⁹⁹². Estas pautas

⁹⁹⁰ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº. 87; JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 249 r.

⁹⁹¹ ROMERO TORRES, J. L. y MORENO DE SOTO, P. J., *Fernando Ortiz en el III Centenario de su nacimiento (1716-1016)*. Osuna: Patronato de Arte. Amigos de los Museos de Osuna, 2016 [Cat. Exp.], pp. 14; 48-50. Los autores consideran a Fernando Ortiz como «uno de los artistas más relevantes de la España del siglo XVIII y el más notable de la Andalucía del momento».

⁹⁹² *Ibidem*, p. 16.

pueden advertirse en la imagen de *San José*, que se representa en pie, portando al Niño en su brazo izquierdo, mientras que lleva en su diestra la simbólica vara de azucenas. Podemos apreciar en su rostro un tratamiento sumamente exquisito, conferido por la finura de los rasgos, como son la nariz fina, boca pequeña y cejas arqueadas. El pelo está tratado con un gran naturalismo, cayéndole en mechones curvos hacia la derecha. Asimismo, el santo viste túnica y manto, de amplios y ampulosos pliegues, dejada caer desde el hombro izquierdo y cruzándole en diagonal por la espalda hasta recogerla con la mano que sostiene al Divino Infante. Este recurso confiere a la escultura un gran empaque⁹⁹³ (Fig. 82).



Fig. 82. FERNANDO ORTIZ. *San José*, siglo XVIII. Montilla (Córdoba), Basílica de San Juan de Ávila. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: ROMERO TORRES, J. L. y MORENO DE SOTO, P. J., (2016). *Fernando Ortiz en el III Centenario de su nacimiento (1716-2016)* [Cat. Exp.], p.50.

Frente al retablo dedicado a san José, y junto a la capilla de san Francisco Solano —en el lado de la Epístola—, se hallaba el erigido en honor a san Antonio de Padua. Según Jurado Aguilar, esta obra fue restaurada por las hermanas Cueto⁹⁹⁴. Su intervención concedió a *San Antonio* los rasgos

⁹⁹³ BELLIDO VELA E., “El convento de San Lorenzo...” *Op. cit.*, p. 29.

⁹⁹⁴ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 248 v. La imagen de *San Antonio* se venera actualmente en la parroquia de Santiago.

que identifican a la imagineras montillanas, siendo los más destacables la dulzura que trasmiten a los rostros de los protagonistas sagrados, con boca pequeña, mejillas sonrosadas y cejas curvas. La imagen que nos ocupa se representa siguiendo la iconografía más difundida, evocando la visión en la que se le apareció el Niño Dios. El célebre franciscano se muestra en pie, portando al Niño en su mano izquierda, quien, desnudo, muestra además de abrazar al santo de Padua de una manera entrañable. *San Antonio* lleva en su diestra la vara de azucenas, realizada en plata, como símbolo de pureza. El sayal seráfico está tratado en base a pliegues que caen verticalmente y destaca por estar ricamente decorado a base de elementos vegetales dorados y policromados.

Junto a las pinturas y esculturas comentadas, que en su mayoría ingresaron en el convento de San Lorenzo durante los años centrales del siglo XVIII, se tiene constancia de que Gaspar Lorenzo de los Cobos contrató con los franciscanos de Montilla una serie de trabajos, en concreto un retablo y un nuevo púlpito que habría de sustituir a otro anterior. En efecto, como sostiene Rivas Carmona, el artista sevillano se afincó en Montilla durante buena parte de la primera mitad del setecientos, ejerciendo una ingente labor en esta localidad y en otras de su entorno, introduciendo aspectos novedosos que caracterizan la culminación del barroco⁹⁹⁵.

Con respecto al púlpito, ejecutado por de los Cobos en 1741, se advierte que su disposición seguía la que suelen presentar este tipo de muebles litúrgicos. Apoyado sobre un balaustre ricamente decorado con tallas de temática vegetal y rematado por un capitel corintio, se mostraba seccionado de forma poligonal, con abundante ornamentación en sus distintas facciones. Por su parte, el tornavoz traslucía un notable dinamismo, aportado por la disposición tangencial de segmentos avolutados sobre un eje central. Al igual que la mayoría de los bienes artísticos

⁹⁹⁵ RIVAS CARMONA, J., "Gaspar Lorenzo de los Cobos, un sevillano en el barroco cordobés", en *Homenaje al profesor Hernández Díaz*, tomo I. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1982, pp. 713-722. Entre los retablos que Gaspar Lorenzo de los Cobos ejecutó en Montilla se encuentran: el retablo mayor de la parroquia de San Francisco Solano, el retablo mayor de la ermita de San José, así como el dedicado a san José en el convento de Santa Ana. Referentes al convento de Santa Clara se atribuyen los retablos de San Antonio, de San Francisco de Asís, de San José y de Santa Ana.

pertenecientes a la comunidad franciscana de San Lorenzo, el púlpito hubo de ser trasladado en 1796 a la que fue iglesia de los jesuitas⁹⁹⁶.

También pudo haber realizado Gaspar Lorenzo de los Cobos un retablo destinado al convento laurenciano. Para considerar esta hipótesis se han manejado distintos documentos gráficos, así como el inventario de bienes de la iglesia San Francisco de Asís datado en 1856. El referido retablo se estructuraba en un reducido banco, donde se iniciaba la articulación del conjunto en tres calles. El cuerpo principal quedaba organizado por un conjunto tetrástilo de estípites, dos de ellos flanqueando los laterales y otro par delimitando la hornacina central de medio punto. Los espacios interestipitales quedaban decorados con una menuda labor de talla de temática vegetal. La separación del cuerpo central con el superior se establece por medio de una cornisa muy quebrada, llegándose a introducir la calle central dentro del ático, confundiendo ambas estructuras. La ornamentación de la parte superior del retablo es muy exuberante, presentando bandas curvas y contracurvas, a manera de S, que son el rasgo característico de la obra de Gaspar Lorenzo de los Cobos. Todo el conjunto está coronado por un vistoso copete⁹⁹⁷.

Al igual que se advirtió a la hora de abordar las obras artísticas pertenecientes al convento de San Lorenzo que hubieron de ingresar durante el seiscientos, durante el siglo XVIII llegarían numerosas piezas destinadas a ornamentar las dependencias claustrales, cuya iconografía habría de ser afín a la orden franciscana o relacionada con distintos asuntos religiosos. Algunas de estas obras han podido ser identificadas en otros templos montillanos merced a distintos inventarios consultados, mientras

⁹⁹⁶ Allí ocupó su lugar adosado a la nave del evangelio, como se puede apreciar en fotografías antiguas y como se constata en sendos inventarios de la antigua iglesia de San Francisco realizados en 1856 y 1944. Merced a estos documentos gráficos conocemos cómo era el púlpito perteneciente a los franciscanos. Una vez que los jesuitas regresaron a Montilla en 1944, el púlpito pasó a la iglesia de La Encarnación —hoy basílica de San Juan de Ávila—, a pesar de que al poco tiempo las nuevas directrices conciliares lo dejaron en desuso. Es entonces cuando se modifica, dividiéndose en dos partes simétricas, retirándole la barandilla. Al cercenar el púlpito se halló en su interior un documento en el que consideraba a Gaspar Lorenzo de los Cobos como el autor de esta obra y la fecha de su realización. Actualmente, del antiguo púlpito únicamente quedan dos elegantes repisas sin función alguna.

⁹⁹⁷ Con respecto a la localización actual de este retablo hemos de indicar que, posiblemente, al no encontrar una ubicación apropiada en el templo que consagraron los jesuitas en 1944, fue trasladado a Cádiz, a la conocida Casa del Niño Jesús, donde ostenta la cabecera de su capilla. Véase: BELLIDO VELA, E., "El convento de San Lorenzo..." *Op. cit.*, pp. 30-31.

que otras muchas han desaparecido o se ha perdido su rastro. Entre las mismas cabe destacar por su valor iconográfico la pintura titulada *Visión Apocalíptica de la Inmaculada Concepción*. Se trata de una obra anónima repleta de alegorías inmaculistas, mostrando una composición claramente estructurada en base a un riguroso orden geométrico. Todo el conjunto es una exaltación al dogma mariano, ocupando cierto protagonismo Duns Escoto y sor María Jesús de Ágreda, dejando constancia de la defensa de la orden franciscana con respecto al misterio concepcionista⁹⁹⁸.

A la primera mitad del siglo XVIII corresponde una imagen de *San Juan de Capistrano*, que, a tenor de sus características formales, puede ser atribuida a las hermanas Cueto. Está moldeada en barro, representando al santo en pie, portando en su mano izquierda un ostensorio. No resulta extraña la presencia de esta efigie en el convento de San Lorenzo, puesto que este santo franciscano participó activamente en la reforma observante a mediados del siglo XV. También durante el setecientos hubo de instalarse en el coro alto de la iglesia conventual un órgano de reconocida calidad, como deja constancia de ello Lorenzo Muñoz⁹⁹⁹.

5.2.9.3. Abandono del convento de San Lorenzo

La decadencia constructiva que venía sufriendo el convento de San Lorenzo hubo de ser motivo de continua preocupación por parte de la comunidad religiosa, al acelerarse inexorablemente su deterioro con el paso de los años. A esta circunstancia se le añadían las molestias que ocasionaba la insalubridad de la huerta del Adalid, ya que los efectos de la humedad propiciaron la enfermedad a numerosos frailes. A pesar de la elevada significación religiosa de este lugar, al ser considerado la cuna de la Recolección, dicha situación hubo de ser ciertamente insufrible para sus moradores a partir de la segunda mitad del setecientos.

De esta forma, la marcha forzada de la Compañía de Jesús, por la Real Pragmática de Carlos III de expulsión en 1767, entrañó la posibilidad

⁹⁹⁸ *Ibidem*, p. 35.

⁹⁹⁹ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 87.

de que los franciscanos ocupasen la casa y colegio de los jesuitas en el casco histórico de Montilla, que fueron abandonados la noche del 31 de marzo al 1 de abril¹⁰⁰⁰. Según Laín y Roxas, esta iniciativa partió de fray Fernando de Lucena¹⁰⁰¹, guardián de San Lorenzo entre 1766 y 1769. El traslado suponía una serie de ventajas para la comunidad franciscana, empezando por las condiciones del inmueble a utilizar que —aunque no destacara precisamente por su calidad constructiva y necesitaba de importantes reparos— mantenía unas condiciones de habitabilidad bastante más aceptables que el recinto recoleto. Asimismo hubo de tenerse en cuenta que el edificio ignaciano gozaba de un emplazamiento bastante más propicio, lo que permitiría a los frailes ejercer una pastoral accesible a un elevado contingente de vecinos, a los cuales le resultaba difícil acercarse al convento extramuros debido a la distancia que les separaba del núcleo urbano y a las toscas condiciones del camino.

Las primeras referencias documentales que constatan formalmente esta intención se localizan en unas actas capitulares con fecha de 30 de agosto de 1770. A través de su contenido se desprende la situación de escasez de atención religiosa que por entonces sufrían los vecinos de Montilla desde que los jesuitas se marcharon, solamente atendidos por el clero de la parroquia de Santiago y por los agustinos, «siendo los únicos operarios que de presente sirven para suministrar el pasto espiritual»¹⁰⁰². Por ello, dado que la ubicación del edificio que perteneció a la Compañía de Jesús se encontraba en pleno centro de la ciudad, su feligresía quedaba desamparada, ya que las referidas instituciones religiosas se localizaban en los extremos del entramado urbano. La razón expresada fue el principal argumento con el que se solicitó al concejo la posibilidad de que los franciscanos de San Lorenzo pudieran desplazarse y dar uso a la que fue casa e iglesia de los jesuitas para ejercer su ministerio. Curiosamente, en el acta manejada no se hace referencia alguna a las lamentables condiciones arquitectónicas del edificio seráfico.

¹⁰⁰⁰ MORTE MOLINA, J., *Op. cit.*, pp. 41 y 95; CALVO POYATO, J., *Op. cit.*, pp. 162-163.

¹⁰⁰¹ LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, p. 535.

¹⁰⁰² A.M.M. Actas Capitulares. Libro 72 (1770), s.f. Corresponde al cabildo del 30 de agosto.

Asimismo, la instancia también expone otros aspectos favorables con respecto a este asunto, como la preferencia que supondría acoger a una comunidad asentada en la ciudad, en contraste con otra venida de fuera, ya que ello entrañaría que los vecinos tuviesen que aumentar las limosnas para su manutención. Además de las razones expresadas, también se justificó el compromiso que los franciscanos habrían de asumir con objeto de finalizar el nuevo templo jesuítico, que se encontraba en proceso de construcción. Para proceder a la petición solicitada, se rogó que este propósito fuese comunicado al monarca para que concediera su real permiso, hecho que se efectuó un día después, tal y como queda constancia en la correspondencia oficial del concejo¹⁰⁰³.

Por entonces la comunidad franciscana estaba compuesta por 48 individuos de vida contemplativa, siendo 22 de ellos frailes y el resto novicios y legos¹⁰⁰⁴. Al respecto, no está de más indicar que el aumento advertido desde finales de la centuria anterior coincide con la aplicación de una serie de directrices que, tomadas en el capítulo general de 1769, mandaban poner límite en el número de religiosos que cada convento habría de tener. De esta manera, en la junta celebrada en el convento de San Francisco de Bujalance, en abril del año señalado, se fijó los que correspondían a cada establecimiento perteneciente a la provincia seráfica de Granada, indicando para el recoleto de Montilla 18 religiosos de coro, 3 legos y 1 donados¹⁰⁰⁵, de modo que San Lorenzo hubo de sufrir una sensible reducción de frailes, que por entonces alcanzaba la cincuentena¹⁰⁰⁶.

El deseado traslado no fue un hecho inmediato, ya que necesitaba las respectivas aprobaciones del cabildo y del monarca, hecho que demoró el procedimiento hasta 26 años. De esta forma, el primer paso dependía de la decisión del concejo municipal que, como consta en un memorial de 31 de

¹⁰⁰³ A.M.M. Correspondencia oficial. Caja 268 A. 1770, exp. 5., s.f. El oficio está firmado en Montilla con fecha 31 de agosto.

¹⁰⁰⁴ A.M.M. Actas capitulares. Libro 72 (1770), s.f. Cabildo de 30 de agosto.

¹⁰⁰⁵ LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, pp. 517-519. El referido descenso determinó que en diversos conventos se suprimiesen sus respectivos noviciados, como es el caso de Jaén y Málaga. También se suprimieron varias cátedras, quedando únicamente para la de Montilla para la Recolección.

¹⁰⁰⁶ AMORÓS, L., "Estadística de los conventos y religiosos de las provincias franciscanas de España en 1768", en *Archivo Ibero-Americano*, nº 64, 1956, pp. 421-443. Según el autor, esta reducción se debe a las políticas de Carlos III con las órdenes mendicantes.

marzo 1792, firmaron los distintos miembros que lo componían¹⁰⁰⁷. Su aprobación fue culminada por el rey Carlos IV, que lo comunicó mediante sendos oficios de mano de Eugenio Llaguno, secretario de Estado y Despacho Universal de Gracia y Justicia. Los mencionados escritos, que fueron firmados en Aranjuez, estaban dirigidos, primero, al Ayuntamiento de Montilla, con fecha de 29 de abril de 1794, mientras que el segundo tenía como destinatario el provincial de la Provincia de Granada. La resolución quedó constatada de la siguiente manera: «se ha servido resolver S.M. en vista a todo: Que la Iglesia y Colegio de los Regulares extinguidos se entregue a la comunidad de Religiosos Franciscanos para que se trasladen con la mayor brevedad posible»¹⁰⁰⁸.

Asimismo, el Real Decreto determinó explícitamente que las enseñanzas que hasta entonces habían impartido los jesuitas desde su fundación, de primeras letras, gramática, latinidad y retórica, continuarían su magisterio en el mismo edificio como escuelas y enseñanza pública. Su sostenimiento económico habría de ser sufragado por la renta que producía el Beneficio de la Villa de Priego, para que de esta forma no tuvieran que contribuir en ello los propios y arbitrios de Montilla¹⁰⁰⁹.

El cambio de residencia se consumó dos años después, el día de la Pascua de Resurrección de 1796, siendo su guardián fray Francisco de Vargas¹⁰¹⁰. Una vez en las nuevas instalaciones, los franciscanos pudieron utilizar la totalidad de la casa de la Compañía de Jesús salvo las dependencias destinadas a aulas y habitaciones de profesores y alumnos, que continuaron impartiendo enseñanza con profesores seculares¹⁰¹¹. Hasta

¹⁰⁰⁷ LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, p. 535.

¹⁰⁰⁸ A.M.M. Actas Capitulares. Libro 96 (1794), s.f. Dicho documento se encuentra adjunto entre las actas de cabildo correspondiente al 25 de mayo.

¹⁰⁰⁹ A.M.M. Actas Capitulares. Libro 96 (1794), s.f.; A.M.M. Expediente de las escuelas de esta ciudad, 1795-1816. Leg. 825 A, ffº 1r.-4v.

¹⁰¹⁰ A.F.P.B. *Libro III de los Capítulos...Op. cit.*, ffº 119v-120v., 128r. y 131r. En el capítulo provincial correspondiente a 1796, celebrado durante el mes de abril de dicho año en el convento de Nuestro Padre San Francisco de Granada, queda constancia de la última participación de los franciscanos de Montilla pertenecientes al convento de San Lorenzo de Montilla. Así, en el capítulo de 1797, que tuvo lugar durante el mes de octubre en el convento de San Pedro el Real de Córdoba, el cenobio montillano aparece por primera vez con la advocación de La Encarnación, verificando de esta manera su traslado efectivo. Por su parte, se conserva una inscripción grabada en el brocal del aljibe de las nuevas dependencias franciscanas —hoy Casa Palop— confirmando esta fecha bajo la guardianía de fray Francisco de Vargas.

¹⁰¹¹ A.M.M. Expedientes de las escuelas de esta ciudad (1795-1816). Leg. 825 A, s/f.

allí se llevaron el archivo, de cuyos fondos tenemos constancia merced al inventario redactado en 1835¹⁰¹². También trasladaron una buena parte de sus bienes artísticos, los cuales pasaron a ornamentar la antigua iglesia jesuítica —que quedó dismantelada tras la expulsión¹⁰¹³—, y, a partir de entonces, se acogió a la advocación de San Francisco de Asís. Además, la comunidad seráfica adquirió el reconocimiento del patronato que la Casa de Priego sostuvo en el colegio jesuítico de la Encarnación¹⁰¹⁴, manteniendo un predicador para sus necesidades espirituales y beneficiando a la comunidad con cuantiosas limosnas¹⁰¹⁵. Allí permanecieron los franciscanos hasta que les sorprendió la exclaustación decretada en 1835.

5.2.9.4. El convento de San Lorenzo como seminario de misioneros destinados a Filipinas: una propuesta para su mantenimiento

La decisión que suponía el desplazamiento de los franciscanos desde el convento de San Lorenzo hasta la que anteriormente fue casa de los jesuitas entrañó, en algunos sectores de la misma Orden, la posibilidad de continuar el uso del recinto extramuros con otras actividades acordes con el espíritu de los hermanos menores. Aunque pensamos que hubieron de barajarse distintas posibilidades en aras de mantener su funcionamiento, la iniciativa que —a tenor de las fuentes manejadas—, alcanzó una mayor repercusión fue la de establecer un seminario de misioneros destinados a la Provincia de San Gregorio Magno de Filipinas. Para abordar este asunto nos ha resultado de una enorme utilidad la consulta del Archivo Franciscano Ibero-Oriental de Madrid y el Archivo General de Indias, instituciones donde se custodian una amplia y excepcional documentación sobre ello, además de las investigaciones realizadas por Sánchez Fuertes.

¹⁰¹² De este hecho queda constancia el cronista Laín y Roxas, quien, en una visita que realizó al reubicado convento hacia 1800, informa que «no me permitieron registrar los archivos». LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, p. 544; PELÁEZ DEL ROSAL, M., *Op. cit.*, pp. 72-73.

¹⁰¹³ A.M.M. Correspondencia oficial. Caja 268 A (1774-1775), exp. 9, s.f.; COPADO, B., *Op. cit.*, pp. 242-245. El autor relata el proceso de distribución de los bienes artísticos de la antigua iglesia jesuítica, siendo reubicados mayormente en la iglesia parroquial de Santiago de Montilla, aunque también se beneficiaron otras localidades de nueva fundación en Sierra Morena.

¹⁰¹⁴ A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1008/597-610, s.f. El documento está fechado el día 24 de marzo de 1797.

¹⁰¹⁵ A.F.P.B. *Libro III de los Capítulos...* *Op. cit.*, ffº 141 r., 244 r., 270 v., 283 v. y 295 v.

No cabe duda alguna que la decisión de utilizar el edificio recoleto de Montilla como centro misional fue dirigida por el granadino fray Juan Duárez de Santa Cruz, designado en 1782 comisario y procurador de la provincia franciscana descalza de San Gregorio Magno de Filipinas en Madrid y en Roma. Sus atribuciones consistían fundamentalmente en alistar misioneros para Extremo Oriente, así como gestionar el correcto funcionamiento de la vida y actividad de la demarcación que estaba a su cargo¹⁰¹⁶.

Las actuaciones de fray Juan Duárez no se hicieron esperar mucho tiempo, siendo numerosas las actuaciones destinadas a la incorporación de frailes para las misiones emplazadas en países orientales¹⁰¹⁷. Así, en agosto de 1788 comunicó a Carlos III mediante un memorial la necesidad de crear un seminario apostólico destinado a futuros misioneros. Esta solicitud quedaba justificada en la escasez de religiosos en las misiones que administraba, que, además, fueron aumentadas con las que anteriormente pertenecieron a la Compañía de Jesús. También expuso al monarca la dificultad que encontraba a la hora de alistar religiosos en las provincias franciscanas de la Península, además de manifestarle el beneficio que supondría la nueva fundación del centro misional en cuanto al ahorro de gastos que ocasionaría a la Real Hacienda. La primera propuesta para lograr este propósito fue la formalización de dicha iniciativa en la excolegiata jesuítica de Villagarcía de Campos, Valladolid, a la que accedió el rey¹⁰¹⁸.

¹⁰¹⁶ Juan Duárez (1738-ca. 1805) tomó el hábito franciscano en 1755, en el convento franciscano descalzo de San Antonio de su ciudad natal. Se tiene constancia que, a los 29 años, se encuentra en las islas Filipinas como misionero. Allí aprendió la lengua aborigen, fundó el pueblo de Daraga y fomentó la construcción de iglesias, ejerciendo como predicador y confesor en Camarines Sur, una de las regiones donde la población era más reacia al adoctrinamiento cristiano. También advirtió la enorme falta de misioneros que se necesitaba para evangelizar aquellas tierras. Permaneció en las islas hasta 1783, año en el que fue nombrado comisario y procurador de la provincia franciscana de San Gregorio Magno de Filipinas en Madrid y Roma. La enorme dificultad que encontró para reclutar misioneros le instó a proyectar la fundación de distintos colegios destinados a la formación de misioneros, como lo intentó en Montilla. Los últimos años de su vida los pasó retirado en el convento franciscano descalzo de San Pedro de Priego. Véase: SÁNCHEZ FUERTES, C., "Juan Duárez de Santa Cruz, fundador del pueblo de Daraga (Filipinas) y del seminario de misiones de Montilla (Córdoba)", en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (dir. ed.), *XIV Curso de Verano el franciscanismo en Andalucía. Perfiles y figuras del franciscanismo andaluz*. Córdoba: El Almendro, 2009, pp. 385-411; SÁNCHEZ FUERTES, C., "El padre Juan Duárez y su frustrado proyecto de fundación de un colegio de misiones para Filipinas en el convento de San Lorenzo de Montilla", en *Encuentros Solanistas*. Córdoba: Diputación de Córdoba, 2011, pp. 47-110.

¹⁰¹⁷ SÁNCHEZ FUERTES, C., "El padre Juan Duárez y su frustrado..." *Op. cit.*, pp. 56-60.

¹⁰¹⁸ A.G.I. Filipinas, 338, L.23, ffº, 313 r.-314 r.

Sin embargo, los superiores de Duárez en Manila no la acogieron de buen agrado¹⁰¹⁹.

Con toda probabilidad Duárez tuvo por entonces conocimiento de las intenciones de traslado que tenían los franciscanos de Montilla, desde su convento extramuros hasta la casa de los jesuitas, cuyo trámite institucional ya se estaba fraguando. A sabiendas de ello mantuvo su empeño por continuar el proyecto y, percatándose de que el convento de San Lorenzo iba a quedar en desuso una vez se consumara el deseado desplazamiento, planteó que fuese destinado a la fundación del centro misional.

Los primeros informes sobre esta iniciativa quedan expuestos en un decreto redactado, de nuevo, por el secretario de Estado y Despacho Universal de Gracia y Justicia, Eugenio Llaguno, que fue rubricado en Aranjuez con fecha 25 de mayo de 1794¹⁰²⁰. El citado escrito estaba dirigido por triplicado a Pedro Aguilar Jurado —presbítero del Santo Oficio de Montilla—, al padre Duárez y al Provincial de los franciscanos de Filipinas. A los tres se les comunicaba, en similares términos, que el rey Carlos IV había accedido a la instancia enviada desde el concejo de Montilla, firmada el 31 de marzo de 1792, facultando, como se ha visto anteriormente, el traslado de los franciscanos a las dependencias jesuíticas y, asimismo, concede autorización, «por razones de necesidad y utilidad»¹⁰²¹, para la fundación de un seminario destinado a misioneros de Filipinas en el convento de San Lorenzo. De lo expresando en dicho documento deducimos que ambos proyectos se forjaron de forma simultánea, dependiendo la autorización del primero de la puesta en práctica del segundo¹⁰²².

Las mencionadas decisiones regias quedaban así contempladas en las fuentes manejadas: «ha resuelto su Majestad que en el expresado convento [de San Lorenzo] que dejan los religiosos se erija y funde el Seminario Apostólico que S. M. había determinado se fundara en Villagarcía de

¹⁰¹⁹ SÁNCHEZ FUERTES, C., “Juan Duárez de Santa Cruz...” *Op. cit.*, pp. 398-399.

¹⁰²⁰ A.F.I.O. 105/10-1, s.f.

¹⁰²¹ A.F.I.O. 105/14, fº 1.

¹⁰²² A.M.M. Actas Capitulares. Libro 72 (1770), s.f. Cabildo de 30 de agosto. La iniciativa de la fundación del seminario misional en Montilla hubo de surgir una vez que se conocieron las firmes intenciones de abandonar el convento de San Lorenzo. De esta forma, en el primer memorial en el que se expone el deseo del traslado de la comunidad franciscana a las instalaciones jesuíticas, no queda constancia de la solicitud de erigir el seminario en el convento recoleto.

Campos [proyecto que fue desestimado], para surtir de Ministros las Misiones que están a cargo de la Provincia de San Gregorio, corriendo su manutención y subsistencia por cuenta de su Majestad, y conservando el duque de Medinaceli los honores y preeminencias que le correspondan y de que esté en posesión como patrono del referido convento sin perjuicio del Patronato eminente que el Rey tiene sobre todos los de sus dominios»¹⁰²³.

Asimismo, la Real Orden participaba a los destinatarios para que, con el interés de proceder a la fundación consignada a misioneros, informaran al ministerio correspondiente sobre aspectos referidos a sus estatutos, gobierno económico y obras que el convento de San Lorenzo necesitara para su habitabilidad. También informaba que, una vez conocido el proyecto por el Virrey de Nueva España, éste habría de remitir 15.000 pesos de los bienes que había dejado Josefa Paula de Argüelles destinados a mantener las misiones de California y Filipinas, suma que después habría de ser aumentada por Real Orden hasta la cantidad de 25.000 pesos. Esta cifra estaría destinada a la puesta en funcionamiento de la nueva fundación, comenzando por la rehabilitación del edificio conventual y el pago que correspondía a los franciscanos recoletos por valor de algunos bienes muebles que dejaban, así como por la parte de la huerta que ocuparían¹⁰²⁴. Sin duda, el consentimiento con el que contaba la creación del colegio misional por parte de Carlos IV, así como el interés mostrado por el seguimiento de este proyecto en ciernes, traslucían un claro respaldo desde la más alta institución política española.

Asimismo, la iniciativa que nos ocupa tampoco encontró obstáculo alguno desde la ciudad de Montilla, tal y como advertimos por la correspondencia emitida entre el concejo —comisionado en la persona del

¹⁰²³ A.F.I.O. 105/10-1, s.f. Al respecto hay que señalar que la correspondencia enviada por Eugenio Llaguno al Ayuntamiento de Montilla, con fecha 29 de abril de 1794, dando su aprobación del traslado de los franciscanos a la casa de la Compañía de Jesús, igualmente considera S. M. «que en habiendo desocupado los religiosos Franciscanos el convento e iglesia que actualmente ocupan fuera de la ciudad, se entreguen uno y otro al Procurador que de la Provincia de San Gregorio de Franciscanos Descalzos de Filipinas para el expresado fin del establecimiento de un Seminario de Misioneros»; A.M.M. Actas Capitulares. Libro 96 (1724), s.f. Dicho documento se encuentra adjunto entre las actas de cabildo correspondiente al 25 de mayo.

¹⁰²⁴ A.G.I. Filipinas, 338, L. 23, ffº 314 r.-315 r. Según este documento, la cantidad de 25.000 pesos iría destinada, además de cubrir los gastos de obra para la habitabilidad del convento, a «satisfacer a los P. Franciscanos Observantes el valor de algunos muebles que dejaban en él y serían útiles al Seminario, y además de la mitad de la Huerta contigua, que estaban convenidos en ceder»; A.F.I.O. 105/14, fº 2.

religioso Antonio Aguilar Jurado— y el secretario de Estado¹⁰²⁵. Sin embargo tuvo una fuerte oposición originada en los representantes de orden franciscana en Manila. En efecto, como abunda Sánchez Fuertes, el oficio regio que estaba destinado al Provincial de los franciscanos de Filipinas hubo de llegar un año más tarde, hacia 1795. La respuesta al rey fue inmediata, agradeciéndole la concesión hecha al promotor de la iniciativa, pero negándose a aceptarla. Para justificar su contrariedad se respaldó en dos razones, carentes de sentido según el autor mencionado: el hecho de que Montilla no poseía universidad y la circunstancia de que la provincia descalza de Filipinas no necesita instituir un seminario de misioneros, dado que aquellos eran aportados por otras demarcaciones seráficas de la Península, hundiendo de esta forma los argumentos fundacionales¹⁰²⁶. Esta desaprobación quedó ratificada en el definitorio de la Provincia de Filipinas, celebrada en Sampaloc el 11 de julio de 1795, además de destituir a fray Juan Duárez de sus poderes en la provincia filipina¹⁰²⁷.

No obstante, el fraile granadino hizo caso omiso a la decisión adoptada por su superior en Manila, continuando aferrado a sus planes al amparo de Carlos IV y a la dotación económica que le había sido concedida. De esta forma, el 22 de abril de 1796, el secretario de Estado Llaguno volvía a escribir al comisionado Pedro Aguilar Jurado para comunicarle que el monarca había pedido a Duárez —que por entonces residía en Cádiz—, su traslado inmediato a Montilla para hacerse cargo del convento de San Lorenzo, que acababa de ser desocupado por los frailes. Dicha orden también le solicitaba un inventario y la tasación de los bienes muebles que habían dejado los franciscanos una vez que se instalaron en la casa de los jesuitas, además de la correspondiente valoración de la parte de la huerta que iría destinada al nuevo seminario¹⁰²⁸.

Duárez obedeció ágilmente las indicaciones palatinas y, pasados dos meses, se encontraba en Montilla, como consta en un oficio rubricado por el

¹⁰²⁵ A.G.I. Filipinas, 338, L. 23, fº 15r.

¹⁰²⁶ SÁNCHEZ FUERTES, C., “Fray Juan Duárez de Santa Cruz...” *Op. cit.*, p. 400.

¹⁰²⁷ *Ibidem*, pp. 400-401. A.G.I. Filipinas, 338, L. 23, ffº 316 r.- v.

¹⁰²⁸ A.G.I. Filipinas, 338, L. 23, fº 15 r.; A.F.I.O. 105/14, ffº 2-3. Aunque para este trabajo se ha manejado del documento original custodiado en el Archivo Franciscano Ibero Oriental de Madrid, parte del mismo aparece como documento anexo en: SÁNCHEZ FUERTES, C., “El padre Juan Duárez y su frustrado proyecto...” *Op. cit.*, pp. 90-102.

escribano público de la ciudad¹⁰²⁹. A pesar de que al religioso le habían retirado los poderes correspondientes en la provincia franciscana de Filipinas, el concejo de Montilla consumó la entrega del convento e iglesia de San Lorenzo el 26 de junio de 1796, con el propósito de que fuese utilizado como colegio de formación para misioneros destinados a la provincia descalza de San Gregorio Magno de Filipinas.

En efecto, como se desprende de la documentación que se ha utilizado, además de las investigaciones de Sánchez Fuertes, a las cinco y media de la tarde de la fecha señalada se desplazaron hasta el cenobio recoleto el comisionado Pedro de Aguilar Jurado y fray Juan Duárez¹⁰³⁰. Llegados al establecimiento franciscano, el presbítero formalizó en la iglesia la entrega de las llaves al fraile granadino, en virtud a las facultades con las que se encontraba autorizado y con la cualidad de conservar al duque de Medinaceli los honores que le correspondían como patrono de dicho convento¹⁰³¹. A tan significativo acto asistieron las más importantes autoridades civiles de Montilla, además de relevantes personalidades religiosas vinculadas a la localidad y a la demarcación franciscana de la Observancia de Granada. Sin duda, su presencia manifestaba abiertamente su plena confianza y respaldo al proyecto de fray Juan Duárez. Al respecto, llama especialmente la atención la asistencia de religiosos franciscanos de la rama observante que, a pesar de la negativa del Provincial de adscripción descalza de las Filipinas, alentaron con su asistencia al promotor del proyecto misional.

Los testimonios utilizados revelan que concurrieron fray Fernando de Lucena, que fue en años anteriores guardián de San Lorenzo y, por entonces, ostentaba el cargo de custodio de la provincia franciscana de Granada, además de su definidor fray Juan de Arjona. Otros religiosos de la

¹⁰²⁹ A.F.I.O. 105/14, ffº 6-7. Según del documento, rubricado en Montilla el 25 de junio de 1796, Duárez se hospedó en el domicilio de Josefa Aguilar Jurado, hermana del presbítero del Santo Oficio en la localidad, quedando de esta manera cerciorada la aprobación y respaldo que el religioso mostró con respecto a la fundación de la casa misional en el convento de San Lorenzo.

¹⁰³⁰ A.F.I.O. 105/14, ffº 10-11; SÁNCHEZ FUERTES, C., "El padre Juan Duárez y su frustrado proyecto..." *Op. cit.*, pp. 69-70.

¹⁰³¹ A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1166/215-222, s.f. Se trata de un informe, fechado en Madrid el 16 de julio de 1796, por el cual se reconoce el patronato del Duque de Medinaceli en el convento de San Lorenzo de Montilla una vez que fue desocupado por la comunidad de franciscanos y se instituyó el seminario de misioneros de la Provincia de Filipinas.

localidad que presenciaron este acontecimiento fueron Juan Pérez de Algaba, comisario del Santo Oficio y síndico de los religiosos descalzos de San Pedro de Alcántara, y José Matías de Aguilar Tablada, clérigo capellán de San Lorenzo. Como testigos participaron: Placido Higuera, vicario de Montilla, fray Juan de la Cuesta, prior del convento de San Agustín; Manuel Pérez y Cárdenas, prior del convento de San Juan de Dios; además de los señores don Carlos Guzmán de Tomás, caballero de la Orden de Santiago y de la Real Maestranza de Sevilla, Alférez Mayor del Ayuntamiento de Montilla; Alonso de Aguilar Jurado, Teniente Coronel de Milicias; además de Alonso José Salguero, síndico procurador general del concejo¹⁰³².

Acto seguido se comenzó a realizar el inventario y tasación de los distintos bienes muebles que habían dejado la comunidad franciscana en las dependencias conventuales, tal y como había sido solicitado por el secretario de Estado y Despacho Universal de Gracia y Justicia. Sin duda, el interés de este documento viene concedido por la información que ofrece, ya que manifiesta el estado en que se encontraba el edificio una vez que los franciscanos se desplazaron hasta su nuevo establecimiento. La gestión fue iniciada por fray Fernando de Lucena y por fray Juan Duárez, aunque, a instancias de Pedro Aguilar Jurado, se contó con una serie de peritos locales con objeto de proceder a una justa valoración de las piezas¹⁰³³.

La peritación de los bienes muebles fue realizada por el maestro de pintor y dorador Antonio Villegas, los ensambladores Francisco de Lara y Juan Gómez Herrador, así como el tasador Juan José de Lara. Por lo que respecta a la iglesia, merced a este inventario sabemos que por entonces aún se encontraba instalado el retablo mayor de estilo renacentista, además de los dos colaterales del presbiterio, dedicado a la Virgen de la Aurora uno y a santo Domingo el otro. También permanecía la verja de hierro que dividía la capilla mayor del resto del templo¹⁰³⁴. En este conjunto de obras

¹⁰³² A.F.I.O. 105/14, ffº 10-12.

¹⁰³³ *Ídem ut supra*, ffº 13-27. Cfr. en: SÁNCHEZ FUERTES, C., "El padre Juan Duárez y su frustrado proyecto..." *Op. cit.*, pp. 70-72.

¹⁰³⁴ *Ibidem*, ffº 19 y 27. La peritación fue efectuada el día 7 de julio de 1796 ante el comisionado real Pedro Aguilar Jurado y el escribano público José Ignacio González. El retablo mayor fue valorado en 24.000 reales de vellón, mientras que los dos colaterales se estimaron en un precio de 21.100 reales de vellón. Por su parte, la verja fue estimada «con arreglo a su magnitud y virtud y grueso de barras» en 15.000 reales de vellón.

se encontraban dos de las principales aportaciones del quinientos que se debieron al mecenazgo de la II Marquesa de Priego y que, quizá, por su dificultad para transportar o por su escasa apreciación debido al cambio de gustos estéticos de la época, permanecieron olvidadas esperando mejor fortuna.

Otras obras de valor artístico que se incluyeron en el inventario y fueron tasadas corresponden a veinte cuadros grandes, con sus correspondientes marcos, relativos a la vida de san Francisco Solano, además de otros diez lienzos que se encontraban en el refectorio, de los que no se especifica iconografía¹⁰³⁵. Además se realizó la valoración de diversas piezas de carpintería que permanecían en la iglesia y en otras dependencias del edificio. Se trataba de las puertas, una cajonera, una caja para guardar los frontales y las mesas del refectorio. Asimismo se incluyeron elementos de distinta técnica, como los vidrios que cerraban los vanos de la edificación, un andén para colocar candiotas, un fogón de hierro y dos tinajas «de calidad del 60 arrobas para solear el agua»¹⁰³⁶. Por su parte, el reloj y la campana que estuvieron colocados en la torre de la iglesia también fueron estimados. Así, la campana «con arreglo a su peso de 7 arrobas y media», fue valorada en 1.500 reales, mientras que el reloj fue tasado en 1.039 reales¹⁰³⁷.

Junto a los bienes artísticos y útiles inventariados y tasados, se procedió a realizar la misma operación en la parte de la huerta del Adalid que iría destinada al uso del colegio misional, tal y como quedaba solicitado en la instancia de 22 de abril de 1796. Para este propósito se comenzó por delimitar la extensión de terreno destinada al uso del seminario, quedando señalada la contigua al edificio conventual, que era la parte de la huerta que se encontraba cultivada y se beneficiaba de los dos estanques. Al igual que se procedió con los bienes muebles, Pedro Aguilar Jurado acordó que se nombrasen para el aprecio de las tierras a los agrimensores públicos

¹⁰³⁵ *Ibidem*, fº 19. Fueron valorados en 1.250 reales de vellón. Los lienzos de mayor tamaño pueden relacionarse con los que se encontraban dispuestos en las galerías claustrales, como informa: JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº. 249 r.

¹⁰³⁶ A.F.I.O. 105/14, fº 19. Las piezas de carpintería y vidrieras fueron estimados en 250 reales de vellón, mientras que las dos tinajas lo hicieron en 420 reales de vellón.

¹⁰³⁷ *Ídem ut supra*, ffº 26-27. La tasación se realizó el 9 de julio de 1799 ante el comisionado real Pedro Aguilar Jurado y del escribano público José Ignacio González.

Francisco López y Andrés Bonilla, mientras que para la cerca se encomendaron sus respectivas actuaciones a Juan Pérez Morena y a Cristóbal Carbonero, maestros de albañilería¹⁰³⁸.

Como se advierte en el documento, la información sobre el señalamiento de la cerca correspondiente a la parte de la huerta es un tanto confusa. De esta forma, indica que disponía 684 varas de longitud que, al añadirle otros lienzos divisorios, alcanzaban las 3.142¹⁰³⁹, sin especificar nada más al respecto. Asimismo, los citados operarios reconocieron y tasaron otros elementos contruidos y de carácter hidráulico. Conocemos las medidas más aproximadas correspondientes a la alberca alta, que disponía de 15 varas de longitud, 6 de latitud y 1,5 de profundidad. Inmediatos a la balsa, se apreciaron la cañería y pilón que repartía el agua destinada al riego de la huerta¹⁰⁴⁰. Por su parte, también fueron reconocidos y valorados los 61 pilares de piedra que, distribuidos por la parte del terreno señalado, delimitaban distintas calles o paseos cubiertos de parras, así como el lavadero destinado a los futuros misioneros¹⁰⁴¹.

Por lo que respecta a la declaración y aprecio de la parte cultivada de la huerta delimitada, se distinguió entre la superficie destinada a labor de regadío y de secano. El documento utilizado evidencia el perfecto reconocimiento y minuciosidad con la que los peritos públicos realizaron su estimación con respecto a las clases de cultivo y arbolado. A través de la tasación efectuada se advierte una estimación más elevada de las tierras con respecto a los bienes artísticos.

De la documentación manejada se desprende que la parcela de tierra destinada a regadío estaba estructurada en cuatro tablas o facciones. Interesante resulta señalar que el aprecio de la tierra fue evaluado en

¹⁰³⁸*Ibidem*, ffº 16-17. Los respectivos nombramientos fueron efectuados los días 28 y 30 de julio de 1796 ante el escribano público José Ignacio González. El reconocimiento y tasación se realizó una semana después, el 8 de julio. Referencias sobre esta valoración se encuentran en: SÁNCHEZ FUERTES, C., "El padre Juan Duárez y su frustrado proyecto..." *Op. cit.*, pp.72-73.

¹⁰³⁹ A.F.I.O. 105/14, fº 21. La tasación queda establecida en 21.992 reales de vellón.

¹⁰⁴⁰ Se trata de las intervenciones hidráulicas realizadas, hacia 1572, durante la guardianía de fray Francisco Angulo, las cuales quedan explicadas en su obra manuscrita. Véase: ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 208 r.

¹⁰⁴¹ A.F.I.O. 105/14, ffº 20-22. La cerca fue tasada en 21.992 reales de vellón; la alberca en 4.767 reales de vellón; el lavadero en 460 reales de vellón; mientras que la cañería y el pilón lo hicieron en 180 reales de vellón.

función del caudal de agua que regaba las distintas tablas. Así, se habla de una tabla primera «contigua a el Monte», compuesta de tres celemines, cuartillo y medio, superficie en la que se encontraban plantados veinte y un granados y doce ciruelos. En la granadera —que corresponde a la segunda tabla— se cultivaban cincuenta y seis granados, comprendiendo una superficie de dos celemines y medio cuartillo. A continuación se deja constancia de la tabla «de enmedio», más extensa que las anteriores, constaba de seis celemines y dos cuartillos, en los se criaban quince granados, cuarenta y cinco parras, quince mimbres, tres ciruelos y un laurel. De su reconocimiento se informa que bajo la superficie «que va por bajo del parral al estanque grande» se encontraba un pasadizo o cañería. La cuarta tabla, llamada de las Palmas, disponía de tres celemines y siete estadales y medio, contando con diez y ocho granados, catorce ciruelos, dos cipreses, seis palmeras, dos higueras, diez y nueve parras y, curiosamente, un cinamomo o árbol del paraíso¹⁰⁴².

En cuanto a la tierra de secano se refiere, también se distinguían dos áreas en función de los árboles cultivados. En concreto, una parcela de ocho celemines dedicada principalmente a la viña y al cultivo de ciruelos, quedando especificado que estos últimos eran ochenta. Asimismo, se deduce que, dispersos entre la viña, se hallaban tres higueras, tres olivos y tres álamos negros. Una segunda facción de tierra de cultivo de secano, mucho más extensa que la anterior, se distribuía alrededor del estanque, la «cañería de arriba incluso el monte y el olivar». Estaba compuesta de tres fanegas, cuatro celemines y dos cuartillos y medio, en cuya extensión se encontraban ocho parras, un sauco, ochenta y cinco ciruelos pequeños, ciento seis almendros, un membrillo, cincuenta y cuatro pies de álamos negros —grandes y chicos—, cincuenta y cuatro acebuches y setenta y seis olivos¹⁰⁴³.

¹⁰⁴² *Ídem ut supra*. 105/14, ffº 23-24. Se advierte una tasación diferente en relación a las cuatro tablas. De esta forma, la primera tabla, que es estimada en 5.062 reales de vellón se ajusta a un valor por fanega de 18.000 reales de vellón. La segunda o granadal, fue tasada en 3.187 reales de vellón. La tercera tabla, valorada en 9.541 reales de vellón aplica un valor por fanega de 19.000 reales de vellón. La cuarta tabla es estimada en 8.028 reales de vellón.

¹⁰⁴³ *Ibidem*, 105/14, ffº 24-25. La primera facción de tierra fue estimada en 4.992 reales de vellón, mientras que la segunda, en la que se aplicó una valoración de la fanega en 6.000 reales de vellón, fue tasada en 20.375 reales de vellón.

Un aspecto que no debemos dejar pasar es el tocante a la elevada consideración que se le otorgaba al agua que regaba la huerta del Adalid que, como se ha señalado anteriormente, condicionó el valor de la tierra que se beneficiaba de la misma. En esta línea, el inventario que seguimos contempla una específica distribución del uso del agua entre los misioneros y los franciscanos observantes que, aunque ya no moraban en las dependencias de San Lorenzo, mantenían la potestad en la parte de la huerta que no fue señalada por los anteriores. Así, como se recoge textualmente, de las veinticuatro horas que el agua sería destinada «para el uso y beneficio del terreno de la misma huerta señalada a los Misioneros Apostólicos que han de ocupar el citado convento de San Laurencio», otras veinticuatro horas serían en beneficio del «disfrute de la parte correspondiente a los religiosos franciscanos hoy en el Colegio de los Jesuitas»¹⁰⁴⁴.

El inventario y valoración realizados, cuya tasación total se estimó en la cantidad de 145.859 reales de vellón¹⁰⁴⁵, hubieron de ser enviados al secretario de Estado de Justicia y Gracia, para, de esta forma, continuar con el trámite fundacional¹⁰⁴⁶. Sin detenernos en cuestionar el excepcional valor documental que este testimonio proporciona, echamos en falta en el mismo ciertas consideraciones sobre el edificio conventual.

No obstante, para solventar esta laguna documental contamos con otra fuente que, igualmente, destila un provechoso contenido al respecto. Se trata de una memoria redactada por fray Juan Duárez en la que manifiesta los reparos que necesitaba el convento de San Lorenzo, además de precisar minuciosamente el ajuar necesario para su puesta en funcionamiento¹⁰⁴⁷. Aunque el texto no contempla la fecha de su redacción, cabe la posibilidad de que fuese escrito una vez que los franciscanos ya habían abandonado definitivamente el cenobio, en la primavera de 1796, y el religioso ya estuviese instalado en Montilla con carácter permanente en junio del mismo año. De su lectura se advierte el enorme entusiasmo que

¹⁰⁴⁴ *Ibidem*, 105/14, ffº 25-26.

¹⁰⁴⁵ A.G.I. Filipinas, 338, L.23 fº 316 r.

¹⁰⁴⁶ A.F.I.O. 105/14, ffº 30-31. Se enviaron cinco testimonios, de los cuales dos habrían de ser «de letra de todo este Expediente», y los otros tres «en relación breve».

¹⁰⁴⁷ A.F.I.O. 105/12, ffº 1r. -4 v.

despertó en Duárez la fundación del Seminario Apostólico, que llegó a concederle una advocación dedicada a los «gloriosos mártires españoles de Japón»¹⁰⁴⁸.

El fundador del seminario de misioneros realizó un balance general de la situación en la que se encontraba el edificio, permitiéndonos saber —aunque de una manera aproximada y sin llevar un orden lógico en su descripción—, las condiciones en las que se encontraba por aquellas fechas. A tenor de su reconocimiento, las cubiertas de la fábrica conventual habrían de tener una situación bastante deficiente, demandando una profunda limpieza y, principalmente, la reparación de ciertos elementos, tales como los caballetes, instando «subir de nuevo los tres ángulos viejos», así como la reposición de las tejas y ladrillos que faltaban o bien se encontraban fracturados. Además, la construcción necesitaba mejorar sus muros, «tapar sus agujeros y desconchados», teniendo que encalarlos tanto por dentro como por fuera¹⁰⁴⁹.

En relación a las distintas dependencias conventuales, Duárez propone la intervención en algunas de las más significativas. Así, en el noviciado es donde manifiesta con una mayor premura la ejecución de obras, insistiendo que: «De obra maestra necesita empalomillarse, por la mucha humedad, dos guaretos bajos, para oficinas de ropas y trastos y hacer dos puertas y dos ventanas en ellos», además de componer de nuevo los forjados, ya que se estaban hundiendo. También en el noviciado insta la construcción de una capilla oratorio de cimientos, proponiendo para ello el lugar donde existía un corralillo. Por su parte, en el refectorio propone la construcción de bancos de ladrillo, mientras que en la hospedería induce la apertura de dos puertas y tres ventanas con sus respectivos vidrios. De la librería expone la necesidad de elevar el techo, que considera demasiado bajo, recomendando quitar «un piso sencillo de poca monta totalmente inútil y sin destino»¹⁰⁵⁰. Asimismo, añade la necesidad de abrir una puerta que conectara el coro con su correspondiente galería del claustro.

¹⁰⁴⁸ *Ídem ut supra*, 105/12, fº 1 v.

¹⁰⁴⁹ *Ibidem*, 105/12, fº 1 r.

¹⁰⁵⁰ *Ibidem*, 105/12, ffº 3 r. y 4 r.-v.

Interesante es asimismo el testimonio que Duárez deja en relación a la zanja que se encontraba «al oriente de la iglesia», la cual precisaba de un inminente saneamiento. Se trata de la atarjea que, como informó el cronista Angulo a finales del siglo XVI, fue construida a instancias de la II marquesa de Priego para solventar problemas que la humedad ocasionaba en la capilla funeraria¹⁰⁵¹. También el religioso granadino propone la limpieza de otras conducciones hidráulicas de la huerta, como la cañería del manantial que, a consecuencia de estar fracturada, no retenía el agua. Con respecto a la alberca pequeña, destinada al riego, insta a que se profundice una vara y se alargue otras tres. Mientras que estas intervenciones eran consideradas de urgencia, con vistas al año siguiente nos dice, propone la construcción de un nuevo estanque con su noria, que habría de estar situado a la altura del terreno de secano con objeto de regar los olivos y frutales pendientes de plantarse.

También expresa la deficiente situación en la que se encontraba la cerca perimetral, proponiendo su arreglo tapando «rajaduras y agujeros, echándole caballete encima que escupa las aguas porque si no se irá cayendo la mayor parte y será en los sucesivo muy doblado el gasto»¹⁰⁵². Asimismo, recomienda la construcción de una tapia de mampostería, la cual estaría destinada a dividir el área conventual ocupada por el colegio misional de la parte utilizada por los observantes.

Del mismo modo, Duárez se detiene en la necesidad de incluir o reponer distintos elementos funcionales del edificio. Entre los mismos cabe destacar la campana y una barandilla de hierro de la que carecía el campanario, así como la reposición general en las distintas dependencias de puertas, cerraduras, vidrios y ventanas con sus postiguillos, debido a su falta o al mal estado en que se encontraban.

Son numerosas las piezas ornamentales, tanto de culto como de bienes artísticos, de las que insta su inclusión en las diversas estancias conventuales, dado que se encontraban prácticamente desmanteladas a su llegada. De esta forma, la sugerencia de reposición que se refleja en la

¹⁰⁵¹ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 198 v.

¹⁰⁵² A.F.I.O. 105/12, fº 3 v.

memoria que abordamos alude a algunas de las piezas más significativas, facilitando saber cuáles fueron las que se trasladaron hasta el establecimiento jesuítico. Dado que en este trabajo carece de sentido detenernos en todas las detalladas, nos limitaremos a señalar las que se han considerado más relevantes. De esta forma, comenzando por la iglesia, el religioso estima la instalación de dos retablos, así como las imágenes que faltaban en el altar mayor, «de una vara y media», y cuatro lienzos de grandes dimensiones con la representación de los mártires de Japón, nuevos titulares del establecimiento conventual. En cuanto a piezas de carpintería indica la reposición del púlpito, del cancel que había en la puerta principal y, al menos, siete escaños o bancos para los fieles. A ello habría que añadir todas las piezas de orfebrería destinadas al culto, que enumera pormenorizadamente. En cuanto al coro, sugiere la instalación de un órgano «para las divinas alabanzas», un facistol, un nutrido conjunto de libros corales y de temática religiosa, además de una barandilla en cuyo centro habría de colocarse un crucifijo con su dosel. Directamente relacionada con la iglesia se encuentra la sacristía, donde, entre otras piezas, se consideran necesarias las cajoneras destinadas a guardar los ornamentos litúrgicos y las ropas para los sacerdotes, una mesa de jaspe, un bufete, sillas, e incluso llega a mencionar un ataúd para los difuntos¹⁰⁵³.

Fuera del ámbito eclesial, y centrado en el sector claustral, Duárez repasa las dependencias que circundan el claustro, las cuales quedan igualmente detalladas: el refectorio y la cocina, la enfermería, la hospedería y la reserva, el noviciado, las celdas, la librería y las aulas. Comenzando por el claustro, indica la necesidad de poner en sus muros un *vía crucis* y algunos lienzos, además de pintar los rótulos devotos que acostumbraban colocar en los conventos de la Orden. Al igual que en la iglesia y sus dependencias adyacentes, en las estancias claustrales queda constatado con una meticulosa precisión —y sin escatimar en su cantidad y calidad—, el menaje necesario para el correcto funcionamiento de la comunidad de misioneros en la vida cotidiana, sin olvidar la inclusión de ciertas piezas religiosas acordes con su carisma. Asimismo, Duárez vuelve a reiterar el mal estado de conservación que tenían las estancias enumeradas en

¹⁰⁵³ *Ídem ut supra*, 105/12, ffº 1 r.-2r.

relación al deterioro de las puertas, ventanas y vidrios, así como la conveniencia de limpiar, pintar y de intervenir algunos desperfectos que necesitaba obra¹⁰⁵⁴.

Apenas se conoce la actividad que desempeñó Duárez una vez que se estableció en Montilla junto a «tres o cuatro misioneros»¹⁰⁵⁵, aunque existen noticias que confirman la ingente labor pastoral que los frailes descalzos desarrollaron el tiempo que permanecieron en el lugar¹⁰⁵⁶. Tampoco consta que fuesen efectuadas las obras que necesitaba el edificio, por lo que el seminario difícilmente pudo iniciar su funcionamiento. Sin embargo, es cierto que el promotor se preocupó de surtir las dependencias conventuales con los enseres necesarios para una comunidad de 20 religiosos, los cuales fueron adquiridos merced a las limosnas aportadas por los vecinos de Montilla.

¹⁰⁵⁴ *Ibidem*, 105/12, ffº 2 v.-4 v. Entre las distintas piezas de menaje y otros objetos artísticos que el documento contempla caben señalar las siguientes, que se expondrán en función de su ubicación. Así, en el sector de la cocina y el refectorio se destacan mayormente elementos de vajilla y útiles para cocinar, tales como cuatro sartenes, cuatro parrillas, cuatro asadores, seis ollas grandes con tapadera, cuatro cántaros de cobre, dos lebrillos de cobre, un hornillo chico y dos mecheros. A los que se añaden los platos, tazas, escudillas, embudos, vinajeras y tazones para los huevos cocidos. Por lo que respecta a la enfermería, se indica la instalación de armarios de botiquín, medicamentos, un almirez, agujas, dos lebrillos de cobre para sangrías, una tina para manos y cada alcoba, de las siete que hay, debe tener una tarima de tabla, un jergón, dos colchones, dos almohadas, sábanas, toallas, una manta y una crucifijo. A lo que añade la colocación de un altar con los ornamentos necesarios para decir misa. En la hospedería Duárez insta a la adquisición de menaje tanto para el hospedero (un lebrillo de cobre, una olla, un cántaro...), así como para los hospedados seglares en las dos alcobas (ocho toallas largas y ocho juegos para peinarse, jabón...) o bien para los huéspedes que lleguen a tomar el hábito, para quienes han de prepararse cuatro camas completas con sus respectivas ropas, además de sillas, servilletas, jarras para agua... Del noviciado destaca el hecho de ser el área conventual más relevante, exponiendo la necesidad de dotarse con los ornamentos litúrgicos necesarios la nueva capilla a construir, además de el mobiliario y libros necesarios para la comunidad, a saber, una mesa grande, dos bancos largos, seis sillas, tenazas, plancha... Con respecto a las celdas, recomienda que cada una disponga de una cama pobre y dura sobre un zarzo de caña, dos banquillos, una estera, dos sábanas, dos mantas de Palencia, una escoba, dos sillas, una mesa, un estante chico para libros, un veloncillo, una disciplina y un crucifijo de palo principalmente. De la librería y las aulas, que se considera el «segundo Polo» en importancia de las dependencias conventuales tras el noviciado, destinado a la formación de los futuros misioneros. Con respecto a la librería urge la colocación de una mesa con dos libreros, especificando que uno sea de registro general y otro para apuntar el nombre del religioso que saca los ejemplares, además de una escribanía completa, sillas, escaleras de madera y estantes en todo el rededor de la sala. Las aulas, que son dos, una de Filosofía y otra de Teología, necesitan respectivamente una mesa grande bancos y estereras para invierno.

¹⁰⁵⁵ A.G.I. Filipinas, 338, L. 23, fº 317 v.

¹⁰⁵⁶ A.F.I.O. 105/15. Como se hace constar en esta carta de Duárez dirigida al Provincial de la Provincia de San Gregorio, fechada el 1 de noviembre de 1803, «predicábamos de misión en la matriz o en las plazas todos los domingos y fiestas por la tarde, con crecidos concursos, y hasta en los pueblos».

Un trágico acontecimiento hubo de marcar el tiempo de espera para la puesta en marcha del centro misional. En efecto, desde mediados del año 1800 se detectó una epidemia cuyos brotes originarios se localizaron en las provincias de Cádiz y Málaga. Como queda ampliamente verificado en la documentación custodiada en el Archivo Municipal de Montilla, las autoridades locales mostraron su alerta instituyendo una Junta de Sanidad que, entre otras medidas preventivas, propuso el establecimiento de un lazareto u hospital de contagiados en el convento de San Lorenzo. Las cualidades del edificio, su ubicación extramuros y el hecho de estar prácticamente desocupado fueron factores determinantes para su elección. Una Real Orden, fechada el 24 de octubre de 1800, autorizó la propuesta expresada, invitando a los dos religiosos que entonces moraban en el establecimiento franciscano «que vivan con toda precaución o se pasen a otros conventos o casas donde los admitan»¹⁰⁵⁷. Asimismo, se tiene constancia documental que el convento fue utilizado como lugar de recepción de productos de abastecimiento procedentes de núcleos contagiados, permaneciendo su retención una cuarentena antes de entrar a la ciudad¹⁰⁵⁸.

Duárez fue informado de esta decisión, aunque no tenemos constancia de la impresión que hubo de causarle. Al respecto podemos intuir que el fraile hubo de advertir una clara usurpación de su proyecto y una invitación a abandonarlo. Aún así, sabemos que el religioso fue instado a participar en las primeras juntas de sanidad, aunque se retiró excusando motivos de salud¹⁰⁵⁹.

Pese a la adversa situación, Sánchez Fuertes desvela que Duárez permaneció en el convento de San Lorenzo. Allí siguió esperando las instrucciones de Carlos IV sobre la organización de la vida del seminario y sobre la forma prevista de su financiación¹⁰⁶⁰. Con toda probabilidad el monarca hubo de reconsiderar la carta del Provincial de Filipinas en la que se oponía a su prosecución, además tener en cuenta el nuevo uso sanitario

¹⁰⁵⁷ A.M.M. Actas de la Junta de Sanidad. 1800. Leg. 54 A, expte.2, s.f.

¹⁰⁵⁸ F.B.M.R.L. Memoriales decretados, 1800, s.f. El documento está fechado en Montilla el 10 de diciembre.

¹⁰⁵⁹ A.M.M. Actas de la Junta de Sanidad. 1800. Leg. 54 A, expte.2, s.f.

¹⁰⁶⁰ SÁNCHEZ FUERTES, C., "Fray Juan Duárez de Santa Cruz..." *Op. cit.*, p. 401.

que el concejo de Montilla había estimado concederle y él mismo había autorizado. De esta forma, el 31 de agosto de 1801, el soberano resolvió cesar la fundación y proceder a la entrega del edificio de la siguiente manera: «que no conviniendo llevar a efecto este proyecto, se restituyan las cosas al ser y estado que tenían antes de haberlo comenzado a poner en ejecución, que se prevenga al Virrey de Nueva España suspenda la remesa de 25.000 pesos que le estaba mandado [...]. Y finalmente, que el comisionado D. Pedro Aguilar levante la mano en todo gasto ulterior, que el Padre Duárez haga se remitan a sus conventos los tres o cuatro religiosos que ha reunido allí, disponiéndose él mismo a restituirse a su Provincia en la primera ocasión, como se lo ha ordenado su legítimo superior el Provincial, respecto a que con la revocación de sus poderes nada tiene ya que hacer en España»¹⁰⁶¹.

No obstante, y sin saber los motivos, esta resolución no se cursó al corregidor de Montilla y al comisario general de Indias hasta mediados de 1803¹⁰⁶². A finales de aquel año Duárez se vio obligado a abandonar definitivamente el convento de San Lorenzo y, con ello, a renunciar a su ilusionante proyecto. Antes de marchar al convento franciscano descalzo de San Pedro de Priego, donde pasó los últimos años de su vida, tuvo cuidado de sacar del establecimiento laurenciano todos sus libros y enseres religiosos de plata —que fueron depositados en el palacio de los duques de Medinaceli y marqueses de Priego—, antes de ser enviados al custodio de la provincia filipina¹⁰⁶³.

Sin duda alguna, la puesta en marcha del Seminario Apostólico de Misioneros de la Provincia Descalza de San Gregorio de Filipinas, ideado íntegramente por fray Juan Duárez, hubiera contribuido decididamente a mantener el edificio recoleto en unas óptimas condiciones de conservación durante el tiempo que hubiese desarrollado su actividad, alargando su vida útil y dándole el sentido que merecía.

¹⁰⁶¹ A.G.I. Filipinas, 338, L. 23, ffº 317 v.-318 r.

¹⁰⁶² *Ídem ut supra*, ffº 318 v.-323 v. y 352 v.-353 v.

¹⁰⁶³ Este envío de bienes patrimoniales lo realiza Duárez como correspondencia al reclamo, por parte del Provincial de la Provincia de San Gregorio, de los gastos que había supuesto el tiempo que permaneció en Montilla. A.F.I.O. 105/15, s.f.

5.2.10. El siglo XIX: ocaso del convento de San Lorenzo

A pesar de que el convento de San Lorenzo nunca presentó una edificación relevante, las aportaciones y mejoras constructivas efectuadas a principios del setecientos –concretamente la enfermería que levantara Juan Antonio Camacho–, hubieron de concederle un mayor empaque arquitectónico. Sin embargo, su abandono por parte de la comunidad recoleta y, con ello, de su funcionalidad religiosa, provocó una fulminante e inesperada caída del edificio. A partir de entonces el recinto franciscano desempeñó distintos usos que, en lugar de contribuir a su conservación, aceleraron aún más su decadencia. A ello hemos de sumar los avatares políticos que marcaron la historia de España durante las primeras décadas del siglo XIX, que también hicieron mella en el establecimiento monacal. Como se verá, no hubo que esperar a la desamortización de bienes eclesiásticos promulgada en 1836 para que el convento de San Lorenzo, al igual que otros muchos, conociera su fin. En efecto, los hechos acaecidos previamente a la aplicación de las leyes de Mendizábal no dejaron en pie el edificio que, en el primer lustro de la centuria decimonónica ya era considerado en los documentos de la época con el calificativo de ruinoso. Por ello, cuesta trabajo creer que el convento recoleto quedase reducido a un montón de escombros en tan sólo unos años.

5.2.10.1. El convento de San Lorenzo como hospital por la epidemia de 1804

Cuando fray Juan Duárez remitió su última misiva al provincial de la provincia franciscana descalza de San Gregorio, el 1 de noviembre de 1803, finalizaba el escrito participándole a rogar a Dios por la epidemia de fiebre amarilla que, desde agosto de ese mismo año, ya había hecho estragos en Málaga y se extendía por la geografía peninsular. Por entonces, como insinúa el religioso, aún no había llegado a la provincia cordobesa¹⁰⁶⁴.

¹⁰⁶⁴ A.F.I.O. 105/15, s.f.

En efecto, Arjona Castro sostiene que el origen de esta peste letal tuvo su origen en los puertos de Cádiz y Málaga, donde atracaban los cargamentos procedentes de América. La aglomeración de población en estas ciudades costeras, junto a la concentración de mosquitos transmisores de este virus —cuyas larvas se formaban dentro de las orzas donde las clases humildes guardaban sus alimentos y luego rellenaban con agua procedente de las fuentes públicas—, entrañaron un brote que diezmo sensiblemente la población española. No es hasta el verano de 1804 cuando el azote de esta epidemia llegó a la capital cordobesa y a algunas de sus poblaciones, como Espejo, Montilla y La Rambla, al encontrarse en el trayecto que unía la capital malacitana con la ciudad de la mezquita¹⁰⁶⁵.

Acotando nuestro interés en Montilla¹⁰⁶⁶, Dámaso Delgado informa que la epidemia de fiebre amarilla fue introducida en esta ciudad por un fraile, siendo el transmisor entre los vecinos de la población¹⁰⁶⁷. No obstante, un amplio expediente conservado en el Archivo Municipal de Montilla revela pormenorizadamente los estragos que causó el contagio, confirmando que se hizo efectivo en la localidad el día 27 de agosto de 1804¹⁰⁶⁸. Los índices de mortandad registrados alcanzaron unas cifras alarmantes durante los cuatro meses que transcurrieron desde la fecha señalada hasta su extinción en el mes de noviembre, contabilizándose un total de 1.020 fallecidos, de los cuales 270 murieron en el hospital que, en el convento de San Lorenzo, se habilitó *ex profeso* para la asistencia de enfermos afectados¹⁰⁶⁹, como ya se hizo durante la peste que inauguró el cambio de siglo.

¹⁰⁶⁵ ARJONA CASTRO, A., *La población de Córdoba en el siglo XIX. Sanidad y crisis demográfica en la Córdoba decimonónica*. Córdoba: Instituto de Historia de Andalucía. Universidad de Córdoba, 1979, pp. 25-30. VENTURA GRACIA, M., “La epidemia de 1804 en la villa de Espejo. Auxilio a los enfermos y mortandad”, en *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, vol. XI, 2005 (Córdoba), pp. 225-236.

¹⁰⁶⁶ La peste que asoló Montilla en 1804 es un asunto que la historiografía reciente ha tratado escasamente desde el punto de vista histórico. Únicamente se conoce el artículo de: RUIZ LUQUE, M., “La epidemia de fiebre amarilla en Montilla en el año 1804”, en *Nuestro Ambiente*, julio 1981, p. 21.

¹⁰⁶⁷ DELGADO LÓPEZ, D., *Op. cit.*, tomo II, cap. XXXVI, s.f.

¹⁰⁶⁸ A.M.M. Actas de la Junta de Sanidad, 1806. Legajo 1.181, expediente 4, s.f.

¹⁰⁶⁹ En Montilla también se habilitó la ermita extramuros de Nuestra Señora de Belén, aunque su capacidad para auxiliar enfermos fue bastante menor que la del convento de San Lorenzo. Sobre este particular, aunque afectando exclusivamente a la comunidad seráfica de Córdoba capital, hemos hacer referencia a la determinación de concentrar a los franciscanos afectados por la peste en convento de la Observancia, instituido como lazareto. Véase: LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, p. 552.

Ante esta desoladora situación, las autoridades municipales constituyeron una Junta de Sanidad, tomando las necesarias medidas preventivas con el propósito de controlar la propagación de la epidemia, entre las que se encontraban importantes actuaciones de fumigación y de atención sanitaria a los vecinos. En este sentido hubieron de ser varios los factores que impulsaron a establecer en el convento franciscano un hospital de contagiados, que venían a ser similares a los tenidos en cuenta durante el contagio de 1800. En primer lugar hubo valorarse su ubicación extramuros de la ciudad, aspecto que aislaba a los afectados del núcleo urbano y evitaba, en la medida de lo posible, su inoculación entre los vecinos. Asimismo, el edificio en sí, que permanecía carente de uso desde que Duárez marchó a finales de 1803, permitía el alojamiento de un número importante de afectados, tanto en las celdas como en las amplias dependencias conventuales que entonces se encontraban desmanteladas.

El uso sanitario del convento de San Lorenzo se hizo efectivo en agosto de 1804, en virtud de la orden emitida por Tomás Moreno, brigadier y comandante del Cóndor, funcionado como hospital de contagiados el tiempo que duró la epidemia. Sin embargo, su utilización no propició la mejora de la edificación, todo lo contrario. Las deplorables condiciones constructivas que manifestó algunos años antes fray Juan Duárez se acuciaron más si cabe. De esta forma, la precariedad que presentaba el recinto franciscano a mediados de 1806 llegó a tal extremo que, desde la misma Junta de Sanidad del concejo municipal, se solicitó un apremiante reconocimiento de su estado. Esta comprobación respondía a su ingente deterioro, «para evitar continúe su ruina» y, además, «por si llegaba el caso de volver a servir de lazareto según lo determinado», evidenciando su estado decadente. La valoración fue efectuada por uno de los alarifes públicos, que iría acompañado por Diego Solano Angulo, comisionado municipal¹⁰⁷⁰. Se trata de la primera referencia documental fehaciente que verifica el elevado grado de destrucción del edificio seráfico.

¹⁰⁷⁰ A.M.M. Actas de la Junta de Sanidad, 1806. Legajo 1.181, expediente 4. Acta de 30 de junio, s.f.

Un memorial fechado el 6 de agosto de 1806, redactado por Pedro Aguilar Jurado —que mantenía el cargo de comisionado real para los asuntos relacionados con el convento de San Lorenzo—, constata los últimos momentos que acontecieron en el hospital, así como la situación en la que quedó el edificio. De esta forma, el religioso informa que, una vez concluida la epidemia, a principios de diciembre de 1804, el establecimiento recoleto dejó de funcionar como sanatorio y cesó el culto religioso en su iglesia, quedando así expresado: «viniéndose los enfermeros, Sr. Rector y demás personas que vinieron acompañando [hasta Montilla] al Señor Sacramentado»¹⁰⁷¹.

Desde entonces, la construcción —que hubo de ser fumigada—, se convirtió en objeto del expolio: «quedó sin resguardo alguno, y abiertas las puertas de la iglesia y porterías [...] albergándose algunos pobres transeúntes en el convento, y habiendo entrado en él diferentes personas por el mes de enero de 1805, según hago memoria»¹⁰⁷². Asimismo, Aguilar Jurado advierte la situación de inseguridad del edificio, en el que «tuvieron ocasión de sustraer puertas de celdas, rejas, algunas piezas de la verja de hierro que divide la capilla mayor del resto de la iglesia, y otros muebles que aún habían quedado cuando ocuparon el día de san Agustín los cuarentenarios todas las piezas del convento»¹⁰⁷³.

Puesto en alerta el guardián de San Francisco —que a pesar del desplazamiento de la comunidad mantenía la custodia del edificio—, se procedió a tabicar las puertas exteriores del recinto conventual. De esta forma, con el fin de evitar el acceso de personas ajenas, quedaron inaccesibles las entradas de la portería y de la iglesia. Con ello, la Junta de Sanidad acordó el cierre definitivo del hospital de contagiados¹⁰⁷⁴, mientras que la evaluación del establecimiento por técnicos alarifes no trascendió en

¹⁰⁷¹ A.M.M. Actas de la Junta de Sanidad, 1806. Legajo 1.181, expediente 4. Memorial de Pedro Aguilar Jurado, s.f.

¹⁰⁷² Asimismo, el autor del memorial insiste en la destrucción del edificio incluso durante la ocupación de los contagiados: «cuando hubo sólo cuarentenarios habían consumido en lugar de leña para guisar no pocas puestas de ventanas y celdas con sus bastidores».

¹⁰⁷³ Sobre este asunto también se constata en el documento citado el siguiente testimonio: «habiendo oído los muleros y hortelanos de la Huerta cientos de golpes, acudieron a indagar quien los daba, sintieron huir gente, y se encontraron algunas flores de hierro de dicha reja ya en el suelo».

¹⁰⁷⁴ A.M.M. Actas de la Junta de Sanidad, 1806. Legajo 1.181, expediente 4. Acta de 14 de agosto, s.f.

aras de efectuar actuaciones de mejora. A partir de este momento el derrumbe del convento de San Lorenzo era una realidad imparable.

Asimismo, el autor del memorial que se sigue nos ofrece noticias sobre un hecho que, desde el punto de vista de la dispersión de bienes artísticos que sufrió el convento de San Lorenzo, desprende un elevado interés. Al respecto manifiesta que el día 13 de julio de 1805 acudió en su busca un religioso procedente de la villa de Priego, en representación de su prelado fray Antonio Cobo del Rincón. El propósito de esta visita consistía en la solicitud de un retablo con su efigie para que fuese trasladado hasta su convento, escudándose en una Real Orden de 18 de mayo de 1805.

Según se advierte del documento consultado, esta instancia permitía a Pedro Aguilar Jurado efectuar la enajenación de bienes artísticos y libros que dejó fray Juan Duárez, quien dispuso que se remitiese al convento de la villa de Priego una efigie de bulto de *San Pedro de Alcántara*, su retablo y correspondiente ajuar litúrgico¹⁰⁷⁵. Con toda probabilidad dicha imagen y retablo estaban destinados al convento franciscano alcantarino de San Pedro Apóstol¹⁰⁷⁶, donde el misionero pasó los últimos años de su vida. Las cosas así, unos meses después arribó hasta Montilla el guardián procedente de Priego con el propósito de consumir la deseada actuación, para lo cual se tuvieron que retirar los tabiques levantados en la puerta de la iglesia, puesto que de otra manera era imposible dar salida al retablo y a la imagen. Sobre esta escultura pensamos que se trata de una distinta de la

¹⁰⁷⁵ A.M.M. Actas de la Junta de Sanidad, 1806. Legajo 1.181, expediente 4. Oficio de Pedro Aguilar Jurado dirigido a Lorenzo José Serrano, alcalde de Montilla y presidente de la Junta de Sanidad, s.f. Este dato queda reflejado el oficio redactado por Pedro Aguilar Jurado y dirigido a Lorenzo José Serrano, alcalde de Montilla y presidente de la Junta de Sanidad, con fecha 25 de junio de 1805, en la que le comunica la Real Orden sobre la enajenación de muebles, libros y demás efectos que dejó fray Juan Duárez.

¹⁰⁷⁶ Esta imagen de *San Pedro de Alcántara* no ha podido identificarse. Al respecto pensamos que, con toda probabilidad, pudo estar destinada a las dependencias claustrales del establecimiento alcantarino prieguense, cuyos bienes patrimoniales fueron dispersos o perdidos tras la desamortización, por lo que no hay que confundirla con una escultura de similar iconografía, atribuida a José de Mora, que tiene retablo propio en la iglesia conventual. CANTERO BERMÚDEZ, J. *La creencia inmaculista en Priego*. [ALCALÁ ORTIZ, E. (ed.), Facsímil de la disertación del padre franciscano descalzo Joaquín Cantero Bermúdez, predicador y morador del convento de San Pedro Apóstol de Priego de Córdoba. Año 1804]. Priego de Córdoba: Ayuntamiento de Priego de Córdoba y Cofradía de la Soledad, 2004, p. 68; PELÁEZ DEL ROSAL, M. y RIVAS CARMONA, J., *Priego de Córdoba, guía histórica y artística de la ciudad*. Salamanca: Ayuntamiento de Priego de Córdoba, 1980, p. 381.

que, con similar iconografía, realizara Pedro de Mena a mediados del siglo XVII, referida en líneas anteriores. Sin duda, la devoción que despertó el santo extremeño entre los miembros de la comunidad seráfica de Montilla entraña la existencia de distintas efigies del célebre franciscano extremeño.

5.2.10.2. Últimos años del convento de San Lorenzo: la huella de la invasión francesa, intentos de venta del recinto y el traslado de los restos funerarios de los miembros de la Casa de Aguilar

Continuando con el hilo cronológico que venimos siguiendo en relación a la edificación del convento de San Lorenzo, hemos de señalar que la invasión francesa también encontró eco en el recinto franciscano, favoreciendo aún más el proceso de destrucción que atravesaba. Aunque distintos autores afirman que las tropas del general Dupont ocuparon Montilla en junio de 1808¹⁰⁷⁷, es un hecho que no se ha podido constatar documentalmente en el Archivo Municipal de la localidad¹⁰⁷⁸. Sin embargo, la victoria del ejército español en los campos de Bailén, el 19 de julio del citado año, propició que los soldados franceses capturados tras la contienda fuesen distribuidos en distintas poblaciones adheridas a la Junta Suprema Central Gubernativa. En efecto, los presos llegados hasta Montilla, entre los que se hallaban el teniente del regimiento de los suizos Carlos Souble, además de diversos oficiales y un indeterminado número de soldados, fueron reclusos en el ruinoso convento de San Lorenzo¹⁰⁷⁹. Con toda probabilidad su elección tuvo que ver con la circunstancia de encontrarse desalojado y de carecer de uso alguno, así como por ubicarse a la afueras de la ciudad. Al respecto hay que señalar que entre los miembros que componían la Junta de Defensa constituida en Montilla, con el propósito de organizar la lucha contra los invasores, se encontraba el guardián de San Francisco, fray José Molina y Angulo, quien pudo alentar esta ubicación.

¹⁰⁷⁷ CALVO POYATO, J. *Guía histórica... Op. cit.*, pp. 166-167.

¹⁰⁷⁸ Se han consultado las actas capitulares de 1808, verificándose únicamente la colaboración del Cabildo con la Junta Central Gubernativa en cuanto al reclutamiento de hombres destinados a la resistencia contra el ejército napoleónico.

¹⁰⁷⁹ A.M.M. Actas de la Junta de Gobierno, 1808. Legajo 53 A, exp. 2, s.f.

Asimismo, existen noticias de que, en agosto de 1809, se presentó una propuesta para que, de nuevo, en Montilla se recibiera un contingente de presos franceses. La respuesta de los miembros del Concejo fue de rechazo, argumentando al respecto «por los muchos perjuicios que experimentaron en lo que anteriormente hubo de la División del General Bedel, habiendo destruido el edificio en que estuvieron»¹⁰⁸⁰, dando por hecho que se hacía referencia al convento de San Lorenzo.

Con respecto al periodo de ocupación francesa comprendido entre enero 1810 y septiembre de 1812, momento en el que se emprendieron importantes actos de rapacidad en el patrimonio artístico montillano¹⁰⁸¹, no se conoce documentación que verifique noticia alguna sobre la utilización del establecimiento franciscano, a diferencia del convento de San Juan de Dios que se trasformó en hospital del ejército invasor¹⁰⁸².

De cualquier forma, los restos de la temprana ruina del convento de San Lorenzo se convirtieron, a partir de la primera década del siglo XIX, en un rico arsenal de material de acarreo destinado a otras construcciones. Si hasta el momento se había conocido el saqueo de piezas complementarias a la arquitectura del convento, a partir de ahora es el mismo edificio el que se expone a una continua sustracción de elementos constructivos que entrañará su fulminante desaparición. No sólo se trataba de un expolio cometido por manos furtivas, puesto que la misma comunidad franciscana contribuyó a acelerar su demolición reutilizando y vendiendo parte de los materiales.

Las primeras referencias documentales que se han encontrado sobre este hecho quedan constatadas el 31 de agosto de 1809. En efecto, el obispo de Córdoba, Pedro Antonio de Trevilla, trasladó en esta fecha una Real Orden —comunicada a su vez por Benito Hermida, en representación

¹⁰⁸⁰ F.B.M.R.L. Actas Capitulares de 1809, s/f. Cabildo del 23 de agosto, s.f.

¹⁰⁸¹ MORTE MOLINA, J., *Op. cit.*, p. 42; CALVO POYATO, J., *Guía histórica... Op. cit.*, p. 168; A.F.P.B. *Libro III de los Capítulos...*, fº 218 r. En el Capítulo Provincial celebrado en el convento Madre de Dios de Lucena, en junio de 1815, se deja constancia de una manera generalizada del «restablecimiento y reedificación de los conventos [...] durante la invasión de las tropas enemigas[...] hizo constar con los competentes documentos justificativos haber invertido en la conservación y reparos de los conventos de la provincia de Granada».

¹⁰⁸² F.B.M.R.L. Minutas de la Junta de Gobierno. 1809-1812, s.f.

de la Junta Suprema Central Gubernativa¹⁰⁸³— a Pedro Aguilar Jurado, que aún permanecía desempeñando el comisionado real con el convento franciscano. Dicho escrito, cuyo destinatario principal era el guardián de los recoletos de Montilla, concedía, entre otros asuntos, la autorización que permitía la extracción de materiales del convento ruinoso de San Lorenzo. Asimismo informa que los elementos constructivos sustraídos habrían de ser reutilizados para la terminación de las obras que se estaban efectuando en la iglesia inconclusa que iniciaron los jesuitas antes de su expulsión¹⁰⁸⁴.

Sin embargo, la comunidad franciscana también quiso obtener beneficio económico del material de acarreo. De esta forma, los frailes vendieron entre 1810 y 1811 una cantidad considerable al Cabildo municipal, aprovechando la coyuntura en la que se estaban efectuando obras en las escuelas públicas establecidas en el antiguo colegio de los jesuitas, concretamente en un corredor para establecer la circulación entre las aulas. Para extraer los útiles constructivos hubieron de realizarse diversas actuaciones en el establecimiento extramuros, concretamente dos hundimientos, que fueron dirigidos por el maestro de albañilería Diego Carbonero. Un primer derribo se inició el 16 de diciembre de 1810, trabajo que duró nueve días, mientras que el segundo se efectuó a mediados de febrero del año siguiente, prolongándose los mismos días que el realizado anteriormente. Sin duda, estas intervenciones aceleraron en extremo la demolición del convento de San Lorenzo¹⁰⁸⁵.

La documentación consultada permite verificar la ingente sustracción de materiales que sufrió el edificio franciscano para este propósito. En efecto, las cuentas que ofrecen los diputados municipales de obras públicas confirman este hecho. Un pago valorado en 1.179 reales y 10 maravedís, contempla la adquisición en concepto de «Ripio, Texa, Ladrillos, Madera, Columnas y demás que se ha traído desde el Convento ruinoso de San

¹⁰⁸³ Benito Hermida Maldonado (1736-1814), a quien la Junta Suprema Central Gubernativa le confió el cargo de Secretario de Estado y del Despacho de Justicia y Gracia entre 1808 y 1810. En las elecciones de las Cortes de Cádiz fue diputado electo de Galicia por el procedimiento previsto para las provincias libres de los franceses. <http://dbe.rah.es/biografias/15062/benito-ramon-hermida-maldonado> [Fecha de consulta: 31-05-2018].

¹⁰⁸⁴ B.M.R.L. Expediente sobre venta de la mitad de la huerta que fue del convento de San Francisco. Montilla, 1809, s.f. La comunicación está datada en Córdoba, el 29 de agosto de 1809.

¹⁰⁸⁵ A.M.M. Hacienda Municipal. Cuentas de gastos de obras de las que se han practicado en las Escuelas Reales de esta ciudad. 1811. Legajo 380 B, expediente 4, s.f.

Francisco a dichas Escuelas». La conducción de estos materiales queda especificada en los numerosos cargamentos que se efectuaron desde el establecimiento seráfico. De esta forma, se desprende que fueron cien cargas de ripio, y doscientas veinte de tejas y lastrillas, además de una cantidad imprecisa de elementos de madera, como cuarterones y canes. También hubieron de sustraerse trescientas cajas de escombro. Se contabilizan la adquisición de «veinte piedras», que podemos interpretar como sillares. Interesante es asimismo la información sobre la traslación de cuatro columnas, tres basas y cinco capiteles¹⁰⁸⁶.

Asimismo distintos autores sostienen que las columnas que flanqueaban la verja de acceso perteneciente a la ermita del Santico, por entonces en construcción, también procedían del convento de San Lorenzo¹⁰⁸⁷. Sin duda, la extracción de los materiales señalados anunciaba la desaparición del establecimiento recoleto varias décadas antes de que aconteciese la desamortización de bienes eclesiásticos en 1836¹⁰⁸⁸.

Volviendo a la Real Orden emitida por la Junta Suprema Central, de la que dio conocimiento el obispo de Córdoba en agosto de 1809, además de la extracción de materiales se daba autorización a los frailes recoletos para proceder a la venta del terreno que ocupaba el convento, así como la mitad de la huerta. Un documento conservado en el Archivo General del Obispado de Córdoba, fechado en 1811, nos facilita que la extensión propuesta se componía de 7 fanegas, 4 celemines y 3 cuartillas de tierra, aunque no incluye el terreno ocupado por la construcción claustral¹⁰⁸⁹. De modo que el terreno indicado venía a corresponderse aproximadamente con la delimitación que el padre Duárez estableció en la huerta del Adalid con el propósito de instituir el seminario de misioneros descalzos. El beneficio obtenido por la supuesta venta habría de ser destinado a solventar los gastos causados por las obras de la iglesia jesuítica pendiente de finalizar.

¹⁰⁸⁶ A.M.M. Hacienda Municipal. Cuentas de gastos de obras de las que se han practicado en las Escuelas Reales de esta ciudad. 1811. Legajo 380 B, expediente 4, s.f.

¹⁰⁸⁷ DELGADO LÓPEZ, D., *Op. cit.*, tomo I, s.f.; MORTE MOLINA, J., *Op. cit.*, p. 105.

¹⁰⁸⁸ A.M.M. Sobre la administración del Beneficio de Priego, 1807. Leg. 825, exp. 5. De mayo de 1812 se conoce una propuesta de establecimiento de escuelas para niñas huérfanas en el colegio de la Encarnación. Las necesarias reformas que habrán de realizarse habrían de contar con materiales procedentes del convento de San Lorenzo. No obstante, esta iniciativa no llegó a hacerse realidad.

¹⁰⁸⁹ A.G.O.C. Conventos. 6694/04, s.f.

No obstante, queda contemplado que la otra mitad de la huerta quedaría reservada a la comunidad seráfica para su mantenimiento.

Para facilitar la venta del terreno señalado se formalizaron edictos informativos en Montilla y en diversos municipios del entorno, especificando que se componía de «quince celemines de tierra de regadío en cuatro tablas con agua de pie, ocho celemines de viña y cirolar de secano y tres fanegas, cuatro celemines, dos cuartillas y media de sembrado, con varios árboles frutales y acebuches». Con respecto al edificio conventual resulta bastante esclarecedor que se califique el precario estado en que se encontraba, considerando su necesaria destrucción, tal y como queda expresado: «el terreno del edificio que ha de demolerse en que estaba el convento¹⁰⁹⁰.

De lo que desprende la documentación utilizada sobre este particular advertimos que en esta fecha, agosto y septiembre de 1809, en Montilla se obedecía a la Junta Suprema Central, órgano ejecutivo y legislativo español de resistencia establecido durante la ocupación napoleónica. No obstante, pese a la difusión que gozó la deseada venta de la parcela franciscana, ésta no llegó a consumarse, posiblemente debido al desconcierto generado en la localidad por la presencia del ejército francés entre enero de 1810 y septiembre de 1812. De esta forma podemos afirmar que la venta propuesta no quedó vinculada a la desamortización de bienes eclesiásticos que tuvo lugar durante el gobierno de José Bonaparte en los tres años que duró la dominación napoleónica en la prefectura cordobesa¹⁰⁹¹.

A pesar del estado ruinoso en que se encontraba el convento de San Lorenzo, los restos mortuorios de los miembros del marquesado de Priego permanecieron depositados en el panteón familiar de su dismantelada iglesia hasta 1815. Ciertamente, el mausoleo de los Fernández de Córdoba se constituía como el elemento visual y material que, de alguna manera, permanecía representando el patronazgo al que se acogía el establecimiento

¹⁰⁹⁰ B.M.R.L. Expediente sobre venta de la mitad de la huerta que fue del convento de San Francisco. Montilla, 1809, s.f.

¹⁰⁹¹ Sobre la desamortización durante el gobierno de José Bonaparte véase: DOMÍNGUEZ BASCÓN, D., "La desamortización rústica y urbana de José Bonaparte en la prefectura de Córdoba (Provincias de Córdoba y Sevilla)", en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, nº 134, 1998, pp. 179-202.

franciscano ¹⁰⁹². Sin embargo, la decadencia absoluta del edificio no respondía a la exaltación de linaje que, en tiempos pasados, se pretendió a través de la capilla funeraria y de la fundación religiosa en la que se encontraba.

En efecto, al conocer el XIV duque de Medinaceli y marqués de Priego las funestas condiciones en las que se encontraba el convento de San Lorenzo, éste pidió licencia a Pedro Antonio de Trevilla, obispo de Córdoba, para proceder a la exhumación de los restos de los I marqueses de Priego y de los otros miembros de la Casa, que aún se hallaban en su capilla funeraria. Asimismo propuso que fuesen trasladarlos hasta la iglesia que por entonces regentaban los observantes en el centro de Montilla. Aceptada la solicitud, a principios de mayo de 1815, don Luis Joaquín Fernández de Córdoba y Benavides (1780-1840), se desplazó hasta Montilla para presenciar el deseado traslado, que tuvo lugar el día 11 del mes señalado¹⁰⁹³.

El cortejo fúnebre partió con toda solemnidad desde el devastado convento extramuros, donde se habían dado cita, junto a duque de Medinaceli, los miembros del Cabildo municipal, el clero local, de las cofradías y representantes de las comunidades religiosas establecidas en Montilla, franciscanos, agustinos y hermanos de San Juan de Dios, quienes, en comitiva, «se formaron todos respectivamente según sus clases y antigüedad» ¹⁰⁹⁴. Los restos mortuorios se prepararon en «una caxa de terciopelo negro adornada con dos vanderas blancas que contenían las armas del Estado de Priego», que fue portata en los hombros de los religiosos franciscanos hasta la iglesia de San Francisco¹⁰⁹⁵.

¹⁰⁹² Se conocen distintos informes en los que se reafirma el patronazgo de los marqueses de Priego en el convento de San Lorenzo, además de reafirmar la propiedad de la huerta. De principios del siglo XIX contamos con uno emitido el día 11 de enero de 1808, con motivo del traslado de la comunidad franciscana a las antiguas dependencias jesuíticas. A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1166/215-222.

¹⁰⁹³ B.M.R.L. *Memoria de los Huesos que contiene esta urna*, 1815 (manuscrito). Se trata de un cuadernillo manuscrito en ocho páginas, el cual se encontraba inserto en el panteón de los marqueses de Priego que se ubicó en 1815 en la iglesia de San Francisco de Asís, donde permaneció hasta que, en 1949, fue trasladado a la iglesia de los jesuitas.

¹⁰⁹⁴ *Ídem ut supra*, s.f.

¹⁰⁹⁵ *Ibidem*, s.f.

Una vez llegado el cortejo hasta el citado templo, siendo recibido por un general toque de campanas que doblaron de los distintos campanarios de la ciudad, los restos fueron colocados «en la superficie de un magnífico túmulo que al efecto estaba preparado, y manifestaba la grandiosidad del Dueño que lo consagraba así a la memoria de tan piadosos como ilustres progenitores»¹⁰⁹⁶. Al día siguiente se celebraron unas solemnes exequias que fueron concelebradas por fray Francisco de Soto, lector de sagrada teología del convento de la Arruzafa de Córdoba y predicador de la Casa ducal¹⁰⁹⁷. El acto religioso fue presidido por los duques de Medinaceli, que estuvieron acompañados por las autoridades civiles y eclesiásticas establecidas en Montilla. Concluido el acto, la caja fue colocada en el nuevo panteón, ubicado junto al altar mayor, en una sencilla urna de piedra gris oscuro «que en forma piramidal está colocada al lado de la epístola del altar mayor»¹⁰⁹⁸.

Con el traslado del mausoleo de la Casa de Priego, el convento extramuros de los franciscanos sucumbió en el más absoluto silencio. Carente de comunidad religiosa que le diera sentido, derruido y sin vinculación efectiva con sus aristócratas patronos, posiblemente, la única actividad que desempeñaba consistía en el cultivo de alguna parcela de la huerta del Adalid cuyos frutos estarían destinados a los frailes moradores en la nueva residencia seráfica.

¹⁰⁹⁶ *Ibidem*, s. f.

¹⁰⁹⁷ SOTO, F. de, *Oración fúnebre que en las solemnísimas exequias celebradas en la iglesia del Convento de N.P. San Francisco de la ciudad de Montilla, día 12 de mayo de 1815 a expensas del Señor Don Luis Joaquín Fernández de Córdoba y Benavides*. Madrid: Imprenta Ibarra, 1815. Custodiado en Fundación Biblioteca Manuel Ruiz Luque.

¹⁰⁹⁸ B.M.R.L. *Memoria de los Huesos...Op. cit.* s.f. A través de fotografías antiguas podemos conocer cómo pudo ser este monumento fúnebre, actualmente perdido, el cual fue diseñado para ser colocado adosado en el muro y estaría labrado en mármol negro o gris oscuro. De una destacada sencillez, constaba de una doble estructura cúbica articulada horizontalmente por una cornisa. Este cuerpo macizo quedaba cubierto por un cuerpo troncopiramidal truncado y moldurado, rematado a su vez por una perinola bulbosa a acentuaba su verticalidad.

5.2.10.3. La desamortización

Escasas son las noticias que las fuentes documentales ofrecen sobre el convento de San Lorenzo entre 1815 hasta 1836. Las únicas referencias que se recogen manifiestan la continuidad en la extracción de materiales destinados a culminar las obras de la iglesia que fue iniciada por los jesuitas, como sostiene Morte Molina¹⁰⁹⁹. Asimismo, en la última fecha señalada se llevó a efecto la proclamación de la Ley de desamortización de bienes eclesiásticos alentada por el régimen liberal durante la regencia de María Cristina de Borbón. Así, los tres decretos dictados por el ministro Mendizábal suprimieron todas las órdenes religiosas en España —excepto las que se dedicaban a la pública beneficencia—, enajenando al mismo tiempo sus posesiones, que fueron declaradas “bienes nacionales” y sacadas a subasta pública, como queda contemplado en el Real decreto del día 19 de febrero de 1836¹¹⁰⁰. El beneficio obtenido por el Estado atendía «a la necesidad y conveniencia de disminuir la Deuda pública consolidada, y de entregar al interés individual la masa de bienes raíces, que ha venido a ser propiedad de la Nación», como contempla dicha orden¹¹⁰¹.

Ciertamente el parcelario rústico con el que contaban los franciscanos de Montilla no respondía a una extensión considerable, en comparación con el que poseían otras comunidades religiosas. No obstante, el terreno que comprendía la huerta del Adalid se enajenó a los recoletos, tal y como queda constatado en el Registro de expedientes de venta de fincas del clero regular. Al respecto tenemos noticias de que el día 15 de julio de 1837 se remató «una huerta que perteneció al Convento de San Francisco de Montilla, compuesta por 8 fanegas de tierra de almorrón y 3 fanegas de regadío, con frutales, agua manante y cerca, apreciada en 93.458 reales de vellón»¹¹⁰². El remate recayó en Pedro Molina con cualidad de ceder en 94.000 reales, quedando la operación aprobada ante José María Trillo, juez

¹⁰⁹⁹ MORTE MOLINA, J., *Op. cit.*, p. 95. El autor respalda esta información en un permiso concedido por la Junta central en 1819.

¹¹⁰⁰ COMELLAS, J. L., *Historia de España moderna y contemporánea*. Madrid: Rialp, 1990, pp. 289-296.

¹¹⁰¹ <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1836/426/A00001-00003.pdf> [Fecha de consulta: 03-06-2018]

¹¹⁰² A.H.P.C. Registro de expedientes de venta de fincas del clero regular, tomo 1º (expedientes nº 1-389). LIB/1452, ffº 558-559.

de la capital cordobesa, y del escribano Antonio Barroso. Sin embargo, en virtud de un acuerdo de la Junta de venta de Bienes Nacionales, con fecha 6 de octubre del mismo año, la finca se adjudicó con similar cantidad del remate a Agustín Alvear y Castilla, vecino de Montilla¹¹⁰³.

A tenor del desglose de los pagos a realizar, deducimos que el comprador prefirió saldar la finca según modalidad de compra de Títulos de deuda consolidada, y no en dinero efectivo. Esta forma, la cual queda recogida en el Real decreto de 19 de febrero de 1836, obligaba a pagar una quinta parte del total del remate, que correspondía a 18.800 reales, antes de otorgar la escritura que le transmitiera la propiedad. Las otras cuatro partes se liquidaron en ocho años, aportando la cantidad de 9.400 reales, que correspondían a un octavo de las dichas cuartas partes¹¹⁰⁴.

La operación quedó verificada en el Boletín Oficial de Ventas de Bienes Nacionales. De esta forma, como certifica dicha gaceta, el 16 de noviembre de 1837, «D. Pedro Molina, para D. Agustín Alvear, remató una huerta, que tiene 160 árboles frutales, con cerca y alberca, del suprimido convento de San Francisco de Montilla, en 94.000 reales de vellón»¹¹⁰⁵. Sin embargo, tuvieron que transcurrir unos meses para que se formalizase la enajenación de la huerta del Adalid a los franciscanos de Montilla, quedando descrita en la escritura notarial de la siguiente manera: «situada en el término, con su casa de material, lavadero, alberca para regar, cerca de

¹¹⁰³ Agustín Alvear Castilla (Montilla, 1814-id. 1882), fue miembro de una de las familias montillanas de más raigambre y poder. Fue capitán de infantería, caballero comendador de la Real Orden Española de Carlos III y de primera clase de la Real y Militar de San Fernando, condecorado con varias cruces de distinción, benemérito de la patria en grado heroico y eminente —título concedido por haber permanecido prisionero de las partidas carlistas de Cabrera y Gómez, tras su recorrido por la provincia de Córdoba en 1836—, y comandante militar de su cantón. También gozaba de un gran patrimonio, siendo el tercer mayor contribuyente de su pueblo natal, y poseía el nombramiento de Jefe Superior Honorario de Administración Civil por Real Orden de 23 de mayo de 1867. Metido en política, fue una de las principales figuras del conservadurismo local, ocupando la alcaldía montillana en diversos periodos (1857-1859, 1864-1865, 1867-1868, 1874-1876) y, siendo diputado provincial del partido de Montilla entre 1856 y 1858. Véase: ESPINO JIMÉNEZ, F. M., *Montilla en las hojas del Diario Córdoba (1854-1868)*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla, 1999, p. 55.

¹¹⁰⁴ Esta modalidad de pago queda contemplada en el artículo 11º, 12º, 13º y 14º del decreto de 19 de febrero de 1836. Véase: <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1836/426/A00001-00003.pdf> [Fecha de consulta: 03-06-2018]

¹¹⁰⁵ RUIZ ARJONA, R., *Córdoba, tierra desamortizada (1836-1866). Datos para el estudio de la desamortización en Córdoba*, tomo II. Córdoba: Cajasur, 2005, pp. 1316-1317. El autor también verifica la enajenación del edificio que fue casa de los jesuitas y última morada de los franciscanos, especificando el área del edificio expuesto a la venta.

pared, dos palmeras, otra alberca más pequeña, 160 olivos, 185 granados, 20 higueras, 160 frutales de pipa, 3 fanegas de tierra de regadío con suficiente agua manante y además ocho fanegas de tierra de almorrón»¹¹⁰⁶. La información ofrecida, aunque sumamente parca, es de gran utilidad, puesto que precisa la exacta extensión de la totalidad de la parcela, aspecto que, hasta el momento, no se disponía de una manera fehaciente y ajustada al sistema de medición de tierras que actualmente se sigue utilizando. Además quedan expuestas las características agrícolas del terreno, de las que se conocían algunas referencias adelantadas en el memorial que, a finales del siglo XVIII, dejó por escrito el padre Duárez, pudiendo advertir escasos cambios en las variedades cultivadas.

No obstante, el documento notarial resulta bastante impreciso en cuanto a la descripción que se hace de los elementos constructivos que aún quedaban en pie. Advirtiéndose que el recinto conventual se encontraba en condiciones ruinosas desde la primera década del siglo XIX, no se sabe con suficiente exactitud a qué se refiere cuando indica a «su casa de material» y lavadero. Al respecto pensamos que éstos serían los únicos elementos arquitectónicos que podrían mantener cierta entidad, seguramente destinados a las faenas agrícolas. Por otras fuentes se conoce que apenas quedaban vestigios de la edificación religiosa, entendiéndose que la escritura no mencionara nada sobre la misma. De lo que no cabe duda es la permanencia de las dos albercas y de la cerca perimetral que, desde el quinientos, definían la parcela franciscana.

El 6 de junio de 1838 la finca quedó escriturada en Córdoba ante el notario Antonio Barroso y Vargas. En el mismo día se verificó el pago líquido de la cantidad de 27.753 reales y 6 maravedís, con destino a la Caja de Amortización. La certificación de dicho abono quedó expedida en Madrid el 19 de abril anterior, especificando que dicha cifra correspondía a la quinta parte obligada a pagar con anterioridad al otorgamiento, además de adelantar un primer plazo proporcionado a un octavo de las restantes

¹¹⁰⁶ A.H.P.C., esc., Antonio Barroso Vargas, 1838, legajo 13.909, fº 620 v.

cuartas partes del remate, tal y como queda constatado en la correspondiente carta de pago¹¹⁰⁷.

Aunque las fuentes escritas han dejado un testimonio bastante elocuente sobre las decadentes condiciones en las que se encontraba el convento de San Lorenzo en el transcurso del siglo XIX, contamos con una fuente gráfica excepcional que confirma este hecho. Nos referimos a la acuarela realizada por el coronel Juan Velasco y Fernández de la Cuesta, en la cual representa una panorámica de la ciudad de Montilla¹¹⁰⁸, como anteriormente hizo Pier María Baldi.

La escena está tomada desde el lado oriental de la localidad, de modo que el primer plano de la composición está ocupado por las ruinas del cenobio franciscano. De esta forma, el militar alavés, que hubo de ejecutar esta composición hacia 1865, capta fidedignamente y sin ningún tipo de remilgo los muros dispersos y devastados del recinto religioso, los cuales han perdido su condición volumétrica constructiva. Sin embargo, la representación incluye, entre una escena de tauromaquia que le concede cierto matiz romántico, el vergel que aún permanecía en la huerta del Adalid, destacando las dos enhiestas palmeras de las se hacen eco diversos documentos escritos. En un plano más lejano se divisa la ciudad de Montilla elevada en su orografía ondulada, que es salpicada por los enclaves arquitectónicos que definen su perfil en la lejanía (Fig. 83).

¹¹⁰⁷ A.H.P.C., esc., Antonio Barroso Vargas, 1838, legajo P/13.909, fº 621 r. A.H.P.C. Registro de expedientes de venta de fincas del clero regular, tomo 1º (expedientes nº1-389). LIB/1452, p. 559.

¹¹⁰⁸ B.P.R.M. Map. 24 [4]. Juan Velasco y Fernández de la Cuesta (1821-1895) realizó numerosos levantamientos topográficos e itinerarios descriptivos al servicio del ejército a lo largo de su trayectoria militar. En 1861 fue adscrito al Depósito de Guerra, levantando numerosos planos y vistas de diversas ciudades de Cataluña y Andalucía, entre las que se incluye la de Montilla. Véase: <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/velasco-fernandez-de-la-cuesta-juan/ar-128526/> [Fecha de consulta: 18-06-2018].



Fig. 83. JUAN VELASCO. *Vista de Montilla desde el convento de San Lorenzo*, ca. 1865.
Fuente: Biblioteca del Palacio Real de Madrid.

Según informa Dámaso Delgado, en los últimos años del siglo XIX, cuando aún se avistaban algunas ruinas y permanecía en pie la casa de los hortelanos «de fecha antigua», el ruinoso convento franciscano fue demolido¹¹⁰⁹. En 1877, Agustín Alvear y Castilla construyó en el lugar una casa de campo señorial que, presumiblemente, fue edificada utilizando algunas estructuras de la fábrica conventual, concretamente de la enfermería construida por Juan Antonio Camacho. La finca fue heredada por su hija Sabina Alvear Cisneros, cuyos descendientes mantienen su propiedad en la actualidad (Fig. 84).

¹¹⁰⁹ DELGADO LÓPEZ, D., *Op. cit.*, tomo I, s.f.



Fig. 84. Huerta del Adalid a finales del siglo XIX (primera fotografía conocida). Fuente: Archivo Manuel Ruiz Luque.

5.2.11. A modo de epílogo

Como se ha visto a lo largo de esta síntesis histórica, los avatares que afrontó el convento de San Lorenzo desde los primeros lustros del siglo XIX testimonian el desmoronamiento absoluto del edificio conventual franciscano. Este hecho también trasluce la desaparición de un extraordinario proyecto que, en los albores del quinientos, comenzó su andadura con la llegada de la Orden seráfica a Montilla y, sobre todo, constituyó una elocuente manifestación del poder que emergía del naciente marquesado de Priego en todo su esplendor. De esta forma, el ocaso del cenobio franciscano coincide, en un ajustado paralelismo, con la supresión de los señoríos jurisdiccionales y la desamortización de los bienes de las órdenes religiosas.

En efecto, dejando en el tiempo una estela religiosa que comenzó en 1530, el recinto conventual de San Lorenzo pasó a ser subastado en 1837, como se ha comentado líneas más arriba, siendo consecuencia de la implantación de leyes liberales introducidas en España durante el gobierno

de Mendizábal. De la misma manera, el poder político que gozaban los herederos de la Casa de Aguilar, entroncados en el ducado de Medinaceli, tenía los días contados. Sabido es que desde la Constitución de 1812 se atisbó una pérdida del peso de los mayorazgos que, aunque no contemplara su desaparición, prohibía fundar nuevos vínculos y eliminar aquellos que no fuesen productivos.

Es precisamente durante el Trienio Liberal cuando se priorizó de manera legal la desvinculación de bienes civiles. Sin embargo, no es hasta la 1836 cuando los señoríos jurisdiccionales son definitivamente abolidos mediante la ley de desvinculación y, cinco años después, en 1841, se promulgaba el decreto por el cual se suprimían los mayorazgos y la pérdida del poder jurisdiccional que venían gozando los señoríos¹¹¹⁰. Esta legislación afectó, como es obvio, a la Casa de Medinaceli. Por entonces, como manifiestan algunos autores contemporáneos, el ruinoso convento de San Lorenzo, que tanto tiempo fue el referente fundacional que acogió la capilla funeraria de los marqueses de Priego, ya se había convertido en un recuerdo inmaterial que evocaba la profunda huella que los franciscanos habían dejado en Montilla¹¹¹¹.

Hasta hace pocos años el único vestigio insigne que permanecía del convento era la portada que daba acceso a la parcela franciscana, coronada por la heráldica de Catalina Fernández de Córdoba y referente del estilo plateresco en toda la comarca cordobesa. Lamentablemente, la dejadez y la negligencia han permitido que, en los últimos lustros, el arco de San Lorenzo haya sido expoliado en varias ocasiones. En el primer robo, acaecido en 1999, desapareció el blasón de la II marquesa de Priego. El elemento sustraído entonces fue recuperado tiempo después por la Guardia

¹¹¹⁰ RUEDA HERNANZ, G., "La supresión de señoríos y el proceso desvinculador de los bienes nobiliarios", en *Aportes*, nº 89, 2015, pp. 41-58. Sobre este asunto véase: ESTEPA GIMÉNEZ, J., *El marquesado de Priego en la disolución del régimen señorial andaluz*. Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba, 1987.

¹¹¹¹ RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA. L. M., *Op. cit.*, pp. 337. El autor, cuya obra fue editada entre 1840 y 1842, sostiene que «en el día está arruinado pero por lo que todavía queda se echa de ver su buena fábrica y se conserva aún la portada entera que es de mármol blanco y de un trabajo tan precioso como prolijo»; MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar (1846-1850)*, tomo XI. Madrid: Imprenta de José Rojas, 1848, p. 560. El autor se limita a mencionar un convento «fuera de la ciudad también con el título de San Francisco», sin especificar nada más al respecto.

Civil cerca de la localidad de Alcolea, encontrándose en la actualidad en los fondos conservados por el Museo Histórico de Montilla.

Pero ello no fue suficiente y en marzo de 2005 la portada plateresca volvió a ser despojada de su rica ornamentación, afectando esta vez a un destacado fragmento del entablamento y una enjuta al completo, dejando parte de los restos renacentistas a ras del suelo¹¹¹². De esta forma, el recuerdo de lo que fue el convento de San Lorenzo únicamente lo podemos retener en la memoria merced a las descripciones que de él nos legaron antiguas crónicas y manuscritos que, a su modo, ensalzaron su belleza artística, su espiritualidad y la enorme observancia de sus moradores¹¹¹³ (Fig. 85).



Fig. 85. Portada del convento de San Lorenzo, marzo de 2005. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

¹¹¹² BELLIDO, J. P., "Un nuevo expolio en el arco de San Lorenzo provoca daños irreparables", en *El Día de Córdoba*, 17 de marzo de 2005, p. 17.

¹¹¹³ BELLIDO VELA, E., "El arco de San Lorenzo...", *Op. cit.*, p. 261.

El interés mostrado por la actual legislación en materia de patrimonio histórico artístico por su salvaguarda, enriquecimiento y difusión impulsó a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía —mediante Resolución de 17 de mayo de 2005—, incoar expediente de declaración de Bien de Interés Cultural, con la categoría de Sitio Histórico, al antiguo convento franciscano de San Lorenzo, siguiendo la tramitación establecida en la Ley 16/85, de 25 de junio, de Patrimonio Histórico Español¹¹¹⁴. Una vez cumplidos los trámites preceptivos y terminada la instrucción del procedimiento, y según lo dispuesto en el artículo 14.2 de la Ley de Patrimonio Histórico Español, el 20 de junio de 2006, se procedió a la declaración de Bien de Interés Cultural, con categoría de Sitio Histórico, delimitándose su entorno de protección. Asimismo, de conformidad con la concesión de esta figura de protección, el convento de San Lorenzo ha sido incluido en el Catálogo General del Patrimonio Artístico Andaluz¹¹¹⁵.

¹¹¹⁴ BOLETÍN OFICIAL DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA, nº 108, 6 de junio de 2005. RESOLUCIÓN de 17 de mayo de 2005, de la Dirección General de Bienes Culturales, por la que incoa expediente de declaración de Bien de Interés Cultural, con la categoría de Sitio Histórico, del antiguo Convento Franciscano de San Lorenzo, en Montilla (Córdoba), pp. 44-46.

¹¹¹⁵ BOLETÍN OFICIAL DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA, nº131, 10 de julio de 2006, DECRETO 126/2006, de 20 de junio, por el que se declara Bien de Interés Cultural, con la categoría de Sitio Histórico, el antiguo convento franciscano de San Lorenzo, en Montilla (Córdoba), pp. 57-60.

CAPÍTULO VI

ANÁLISIS E HIPÓTESIS DE RECONSTRUCCIÓN GRÁFICA DEL CONVENTO DE SAN LORENZO

Como ha quedado expuesto en el capítulo precedente, la ausencia absoluta de vestigios arquitectónicos pertenecientes al desaparecido convento de San Lorenzo —a excepción del arco de estilo plateresco que daba acceso al recinto franciscano, algunos lienzos de la cerca que lo circundaban y una alberca—, se constituye como el principal escollo a la hora de abordar la realización de una posible reconstrucción gráfica del edificio. Sin duda, y reiterando lo dicho en páginas anteriores, a través de aquellos podríamos puntualizar conclusiones evidentes e irrefutables sobre aspectos elementales, relacionados con la planimetría y distribución de sus distintas dependencias, así como la extensión construida y los materiales utilizados. A este inconveniente se añade la inexistencia de estudios arqueológicos, los cuales hubiesen aportado interesantes datos al respecto, además de ayudarnos en la recreación de una certera conjetura sobre la arquitectura de la fábrica conventual.

6.1. Una hipotética reconstrucción basada en las fuentes documentales

Las fuentes documentales escritas, junto a otras de índole gráfico, se constituyen como el único medio de conocimiento en el que nos apoyaremos para enfrentarnos a la realización del planteamiento hipotético deseado, que siempre podrá ser revisado y cuestionable. De esta forma, el rastreo documental realizado en distintos archivos y bibliotecas nos ha proporcionado valiosos datos para iniciar la realización de este trabajo de investigación. Sin embargo, sobre este particular hay que incidir en la parquedad informativa que ofrecen las fuentes escritas en cuanto a las características arquitectónicas del edificio. Así, las referencias extraídas

proceden mayormente de antiguas crónicas, quedando constatadas de una manera dispersa en los respectivos relatos a modo de descripciones bastante limitadas y escuetas, deteniéndose principalmente en la fábrica de la iglesia y en sus bienes artísticos más destacados¹¹¹⁶. En relación a la historiografía más reciente, los estudios consultados carecen de aportaciones técnicas relativas a la desaparecida construcción, presentándose como una vía agotada en sí misma, dado que nos remiten constantemente a las mismas fuentes, los mismos autores y similares conclusiones¹¹¹⁷.

Asimismo, resulta llamativa la escasez de fuentes gráficas vinculadas con el convento de San Lorenzo. De esta forma, el único documento de esta naturaleza que se ha localizado es un dibujo que, fechado en 1723 y conservado en la sede toledana del Archivo Ducal de Medinaceli, realizó Juan Antonio Camacho —entre 1719 y 1722—, con motivo de la ejecución de una enfermería en el recinto religioso. El arquitecto cordobés hubo de proyectar un amplio conjunto de planimetrías relacionadas con dicha construcción —al igual que lo hiciera del alhorí edificado por los mismos años en el solar de la antigua fortaleza—, puesto que el dibujo consultado especifica que se trata del sexto, de modo que hubieron de existir, al menos, cinco más.

Aunque el autor considera que en dicho plano «se demuestra la planta superficial y alzado de la magnífica y suntuosa enfermería»¹¹¹⁸, más bien se trata de un estudio de volumetría que proyectó sobre la nueva edificación. A pesar de su complejidad interpretativa, dado que no es un plano al uso, también incluye diversas e interesantes perspectivas correspondientes a otras dependencias conventuales, aunque sin seguir un orden espacial claro y ordenado. Entre los edificios representados se encuentra la iglesia con su campanario, además de incluir diversos elementos constructivos tales como el acceso principal al compás del convento y la portada de la portería,

¹¹¹⁶ ANGULO, F. de, *Op. cit.*; ARROYO, M. de, *Op. cit.*; TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 118-119; JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, ffº 244 v.-267r.; LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, ffº 84-89; DELGADO LÓPEZ, D., *Op. cit.* s.f.; RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, L. M., *Op. cit.*, p. 337; MORTE MOLINA, J., *Op. cit.* pp. 88-90.

¹¹¹⁷ GARRAMIOLA PRIETO, E., *Montilla. Guía...Op. cit.*, pp. 160-162; BERNIER LUQUE, J. *et alii*, *Op. cit.*, p. 274.

¹¹¹⁸ SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A. (ed.), *Op. cit.*, p. 338.

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 7-7-2018]

A pesar de que las fuentes escritas manejadas, además del dibujo de Camacho, desvelan una información que, como punto de partida, resulta verdaderamente importante y esclarecedora para realizar esta tesis, no es lo suficientemente completa para auxiliarnos en la reconstrucción arquitectónica del convento de San Lorenzo. Esta circunstancia nos ha impulsado a ejecutarla con un componente ciertamente hipotético a partir de las escasas, pero valiosas, fuentes documentales escritas y gráficas recopiladas. La información obtenida sobre el edificio conventual montillano ha quedado complementada con otros referentes que han contribuido a darle forma. Por ello, se han seguido las diversas indicaciones o normas constructivas propias de la orden franciscana en su vertiente observante, además de las tipologías de arquitectura conventual mendicante extramuros. Asimismo se han efectuado comparativas con otros conventos franciscanos y edificios de la época, algunos de los cuales se han visitado, contando, además, con las consultas realizadas a fray Joaquín Domínguez Serna, cuyas aclaraciones han resultado de una gran utilidad para la realización de este trabajo¹¹²⁰.

6.2. La arquitectura franciscana y su proyección en el convento de San Lorenzo

Antes de adentrarnos en el estudio arquitectónico del convento de San Lorenzo, creemos necesario detenernos de una manera resumida –puesto que ya se ha visto en los capítulos II y III de una manera pormenorizada–, en las pautas que definieron la identidad de las construcciones franciscanas, dado que sus características quedaron proyectadas en el resultado global de la configuración del cenobio que nos ocupa. En efecto, como se argumenta en el contenido referente a la evolución histórica del establecimiento monacal objeto de estudio, los inicios de la edificación hubieron de efectuarse en los años centrales de la segunda década del siglo XVI, cronología en la que la arquitectura seráfica estaba plenamente definida.

¹¹²⁰ Ministro provincial de la provincia Bética durante dos prelaturas, siendo elegido en 2007 y renovando el cargo en 2013. Actualmente es guardián del convento de Nuestra Señora de Loreto de Espartinas (Sevilla), actividad que compagina con la dirección de su archivo.

Ciertamente, el pensamiento de san Francisco de Asís en relación a las construcciones destinadas a alojar a sus seguidores estuvo firmemente marcado por el ideal de pobreza y carencia de propiedad, principios que determinaban la *forma vitae* de la Orden. Estas directrices quedaron contempladas tanto en las reglas que el fundador redactó para los hermanos menores como en su testamento. Asimismo, el carisma del instituto franciscano, basado en la predicación y en la acción directa con la sociedad, no precisó en sus orígenes de una arquitectura concreta, siendo proclive a alejarse de los grandes establecimientos habitados por el monacato tradicional. Por estos motivos, las primeras comunidades franciscanas optaron por albergarse en construcciones provisionales muy elementales, generalmente ubicadas en parajes extramuros de las ciudades, aspecto que incidirá notablemente en la concepción de sus moradas primitivas, teniendo como referente la casa matriz de la Porciúncula¹¹²¹.

Sin embargo, la extraordinaria expansión que advierte la Orden desde la segunda década del siglo XIII quedó reflejada en el aumento de asentamientos con carácter estable. Hemos de recordar que, una vez fallecido el fundador, sus sucesores se alejaron del ideal de pobreza instaurado por aquel, admitiendo la concesión de privilegios otorgados por la Curia Pontificia a través de bulas que, en cierto modo, afectaron al desarrollo de la arquitectura seráfica. Esta nueva realidad tuvo sus consecuencias en las construcciones de la Orden, ya que las pautas implantadas en los inicios hubieron de ser modificadas por otras fórmulas más complejas, entrañando un proceso evolutivo en sus edificaciones. Junto a la integración de los conventos en los núcleos urbanos, con el interés de ejercer con una mayor efectividad su actividad pastoral, éstos demandaron una regularización en sus planimetrías. Así, el modelo que se optó por tomar como patrón constructivo fue el utilizado por los cistercienses,

¹¹²¹ GUERRA, J. A. (ed.), *Op. cit.* p. 117. En la conocida como *Regla para los Eremitorios*, que el fundador pudo haberla redactado entre 1217 y 1221, incluye unas escuetas referencias sobre cómo habrían de ser los espacios que habitaran los frailes menores. Al respecto dice que estas moradas tendrían un claustro, sin especificar indicación alguna al respecto, y en él cada fraile tendría su celdita para orar y dormir. De manera que sus seguidores ya podían hacerse una idea de cómo proyectar sus primeros asentamientos.

tipología que el IV Concilio de Letrán –celebrado en 1215–, consideró como prototipo para todas las órdenes religiosas¹¹²².

Aunque el planteamiento de los monjes bernardos fue simplificado y adaptado a las necesidades y estilo de vida de los franciscanos –bastante menos autárquica que las instituciones monacales–, hemos de recordar que la Orden seráfica carecía entonces de textos legislativos expresamente destinados a regular las construcciones que erigían. Como afirma Cuadrado Sánchez, aún continuando los esquemas conventuales tradicionales, los hermanos menores optaron por mantener todo lo que les resultaba útil, pero rechazaron sistemáticamente lo que consideran obsoleto o, en último término, no tenía sentido en su vida religiosa¹¹²³.

Las primeras normas en materia de edificación de la orden franciscana entraron en vigor durante el generalato de san Buenaventura (1257-1274), quedando recogidas en las Constituciones Narbonenses de 1260¹¹²⁴. En efecto, las disposiciones establecidas, aunque bastante escuetas, pueden considerarse esenciales para entender la identidad de la arquitectura seráfica, dado que definen unas líneas arquitectónicas estables en las construcciones conventuales posteriores. La pobreza y la economía de medios se constituyen como los referentes que, en sus establecimientos, manifestarán de manera visual y material el carisma del que los franciscanos se hacen partícipes, tal y como queda establecido: «cuando fuere necesario constrúyanse edificios según sus disposiciones, sin exceder los límites de la pobreza»¹¹²⁵.

Además se considera la limitación en las dimensiones del edificio y la parquedad decorativa: «Pero como lo selecto y lo superfluo [*curiositas et superfluitas*] se oponen directamente a la pobreza, ordenamos tajantemente que se evite la delicadeza de los edificios en pinturas, cinceladuras, ventanas, columnas y otras cosas, o el exceso de longitud,

¹¹²² GARCÍA ROS, V., *Op. cit.*, pp. 86-87.

¹¹²³ CUADRADO SÁNCHEZ, M., “Arquitectura franciscana...” *Op. cit.*, p. 57.

¹¹²⁴ La *Constituciones Narbonenses* se componen de 12 capítulos, y es en el tercero, titulado *De observancia pauperitatis*, que a su vez se compone de 24 artículos, donde se establece la normativa que obliga la pobreza en todas las manifestaciones de la vida de los frailes, entre la que se encontraba la arquitectura. Véase: YARZA J., *et alii.*, *Op. cit.*, p. 237.

¹¹²⁵ *Ibidem*.

anchura y altura según las condiciones del lugar. Pero aquellos que osaren transgredir esta constitución, deberán ser castigados severamente, y los principales expulsados irrevocablemente de sus lugares, a menos que fueran restituidos por el ministro general. Y para esta causa serán mantenidos firmemente unos visitadores, por si los ministros fueran negligentes»¹¹²⁶.

En cuanto a los sistemas de construcción, san Buenaventura insiste en el uso restringido de bóvedas: «De ningún modo las iglesias deben ser abovedadas, excepto el presbiterio. Por otra parte, el campanario de la iglesia en ningún sitio se construirá a modo de torre»¹¹²⁷. Además, las Constituciones no olvidan hacer referencia sobre la ornamentación iconográfica de los templos: «...igualmente nunca se harán vidrieras historiadas con la excepción de la vidriera principal, detrás del altar mayor, pueden haber imágenes del Crucifijo, de la Santa Virgen, de san Juan, de san Francisco y de san Antonio; y si existiesen otras pintadas serán depuestas por los visitadores»¹¹²⁸.

Con los preceptos establecidos, la humildad y sencillez se constituyen como los elementos clave que harán diferenciar las construcciones franciscanas de las de otras órdenes religiosas. El resultado de estas disposiciones lo encontramos en la configuración de una arquitectura reducida a la más mínima expresión, sencilla y carente de ostentación, alejada de toda idea de monumentalidad, pero no exenta de elegancia y sobriedad. Como paradigma de estas líneas arquitectónicas encontramos las iglesias de la Orden erigidas en Amatrice y Sangüesa que, como se verá más adelante, será el modelo utilizado en la iglesia conventual de San Lorenzo (véanse Figs. 8-10 y 29)¹¹²⁹.

Sin embargo, aunque los recintos seráficos queden identificados por los preceptos señalados, como sostiene Cuadrado Sánchez, no pueden concebirse como un fenómeno unitario, dado que estarán previamente condicionados por diversos factores, como los materiales y técnicas de cada

¹¹²⁶ *Ibidem*.

¹¹²⁷ *Ibidem*. BANGO TORVISO, I., *Op. cit.*, p. 497.

¹¹²⁸ BANGO TORVISO, I., *Op. cit.*, p. 496.

¹¹²⁹ GARCÍA ROS, V., *Op. cit.*, p. 99; CUADRADO SÁNCHEZ, M., "Arquitectura franciscana..." *Op. cit.*, p. 510.

región, el periodo artístico de la construcción y los recursos financieros con los que contó¹¹³⁰.

Tras el fallecimiento de san Buenaventura, las diferencias surgidas en el seno de la Orden entre conventuales y observantes se acentuaron más si cabe. Esta disensión quedó igualmente reflejada en las construcciones que sendas facciones erigieron a lo largo de los siglos XIV y XV. Así, distanciándose de la prestancia monumental que los conventuales concedieron a sus sedes urbanas –como resultado de su rechazo a los preceptos del doctor seráfico en materia de arquitectura, además de beneficiarse de sustanciosas donaciones y disfrute de jugosas rentas–, las comunidades de frailes adscritas a la Observancia se inclinaron por seguir el recto seguimiento de la Regla de san Francisco y, con ello, a mantener el ideal de pobreza afín a su mensaje¹¹³¹. Con respecto a la arquitectura de sus conventos, éstos optaron por mantener las directrices establecidas por san Buenaventura en cuanto a la sencillez y humildad, constituyéndose como el principal distintivo de sus construcciones, además de ubicarlos preferiblemente en parajes extramuros o rurales¹¹³².

La solución del conflicto entre conventuales y observantes quedó solventada mediante la proclamación de la bula *Ite vos* por el papa León X, en 1517, por la que la Orden reconocía el movimiento de la Regular Observancia, es decir, «de aquellos que observan la Regla de san Francisco pura y sencillamente»¹¹³³. El ideal observante, alentado por los Reyes Católicos y por el cardenal Cisneros, se impuso en las constituciones promulgadas en el capítulo general de Lyon, celebrado un año después de la citada bula pontificia. Dicha normativa fue revisada en las constituciones aprobadas en el capítulo general de Burgos de 1523, a instancias de Francisco de los Ángeles Quiñones, general de la Orden en España entre 1523 y 1528¹¹³⁴.

¹¹³⁰ CUADRADO SÁNCHEZ, M., “Arquitectura de las órdenes...” *Op. cit.*, p. 8.

¹¹³¹ GARCÍA ROS, V., *Op. cit.*, pp. 115-122.

¹¹³² *Ibidem*, pp. 137-143.

¹¹³³ <http://www.fratefrancesco.org/hist/ite-vos.htm> [Fecha de consulta: 5-7-2018].

¹¹³⁴ IRIARTE, L., “La Observancia. Nuevas reformas”, en <http://www.franciscanos.org/historia/Iriarte-HistoriaFranciscana-17.htm> [Fecha de consulta: 5-7-2018].

Los estatutos expuestos en el capítulo burgalés quedaron recogidos en los denominados Avisos, redactados en agosto de 1523 con el propósito de que fuesen acatados por las comunidades seráficas españolas. Las disposiciones contempladas en este documento retomaron el mensaje de san Buenaventura, fundamentalmente en su insistencia en el recto cumplimiento de la Regla, tal y como sostiene Meseguer¹¹³⁵. En efecto, fueron seis sus capítulos, además de diversas amonestaciones añadidas en las conclusiones finales, cuyo contenido manifiesta la aplicación de un rigor contundente en el comportamiento de los religiosos ¹¹³⁶, además de advertirse una exaltación del ideal de altísima pobreza en su vida diaria¹¹³⁷.

Es precisamente este contexto el que rodea la construcción del convento de San Lorenzo. En el encuentro seráfico burgalés participó fray Pedro Montesdeoca, persona cercana a Quiñones y, al igual que éste, fue discípulo del ejemplar observante fray Juan de la Puebla. Su estrecha vinculación con Montilla desde sus años de juventud, por los motivos expuestos en el epígrafe correspondiente, entrañó que estuviese presente en la profesión de sor María Jesús de Luna, siendo testigo del otorgamiento de su testamento el día 8 de julio de 1525. Sin duda, la excepcional rectitud y austeridad mostradas por el fraile utrerano influyeron decisivamente en la comunidad de frailes observantes de la localidad cordobesa, que por entonces comenzaba una nueva construcción conventual, inculcando entre sus miembros las sobrias directrices dictaminadas en Burgos¹¹³⁸.

¹¹³⁵ MESEGUER FERNÁNDEZ, J., "Programa de gobierno del P. Francisco de Quiñones, Ministro General O.F.M. (1523-1528)", en *Archivo Ibero-Americano*, nº 81, 1961, p. 4.

¹¹³⁶ *Ibidem*, pp. 7-8 y 11-13. Sobre este particular cabe señalar el capítulo primero, dedicado a los novicios, recalando a los superiores la necesidad de seleccionarlos en tanto en cuanto aquellos han de dominar la lengua latina y tener soltura en el oficio divino. Por su parte, el segundo capítulo insiste en el control de la salida de los religiosos del convento, mientras que el quinto expone las pautas de comportamiento que han de manifestar los frailes y la educación de los jóvenes profesos. El capítulo sexto exhorta las normas para el ingreso de los religiosos en monasterios femeninos.

¹¹³⁷ *Ibidem*, pp. 8-11. El capítulo cuarto de los Avisos, que es el más amplio y minucioso, está dedicado a la práctica de la pobreza. Se detalla el austero ajuar personal que pueden llevar los frailes, así como el del convento y sus dependencias. Siguiendo a san Buenaventura manda que se eliminen los vasos de cristal, y se pongan en su lugar vasos de barro o de madera. Por lo que respecta a la ornamentación litúrgica, condena el uso de enseres de oro y plata, permitiendo únicamente los metales nobles en la cruz y en los cálices, el incensario y en la cápsula para reservar al Santísimo. No se admiten capellanías que aporten beneficios económicos a la comunidad.

¹¹³⁸ *Ibidem*, pp. 1-4. La austeridad que exigía los estatutos de Burgos puede ejemplarizarse en distintas disposiciones, tales como la prohibición de conceder el hábito a los conversos, la obligatoriedad de que los frailes, tras su profesión, a pasar tres años bajo la supervisión de un maestro, o el tener que

Como se ha visto en páginas anteriores, las circunstancias en las que se construyó el convento de San Lorenzo fueron muy distintas a las del primer establecimiento franciscano de Montilla, luego convento de Santa Clara. Al margen de los acontecimientos que sucedieron en la vida de la II marquesa de Priego durante los años en los que se prolongó la edificación conventual –entre 1525 y 1530–, que sin duda condicionaron el resultado final, hubo un factor determinante en el proceso constructivo, hasta ahora inadvertido. En efecto, retomando el texto normativo de los Avisos, que por entonces se encontraba en plena vigencia, consideramos que el contenido de una de las amonestaciones finales hace referencia —a pesar de su brevedad—, a la edificación de los recintos conventuales, en concreto con aquellos quienes habían de responsabilizarse de la ejecución de las obras: *«Propter opus sive aedificium aliquod insciendum cuius fabrica que inter manus versatur, ab aliquo loco extra clausuram commode dirigi non possit; qua necessitate, non quidem fabros ipsos comitaturi, sed tanquam in ipsa vel lignaria arte vel cementaria vel architectura periti, cum revera sic se habeant aut geometriam aliunde callere sint apti, ut operi dirigendo sint necessari, Quibus ex causis ingressi, fabricam ipsam dumtaxat petentes in nullum locum alium valebunt divertere»*¹¹³⁹.

A pesar de que el latín utilizado por el amanuense se encuentra un tanto desvirtuado, puede traducirse en los siguientes términos: «Debido a la estructura de algunas obras, éstas no pueden ser convenientemente dirigidas por alguien desde cualquier lugar fuera de la clausura. En virtud de esta obligación, ellos mismos, los propios fabricantes de la comunidad, como expertos en arte o arquitectura cementaría, tienen conocimiento de la geometría o de cualquier otra fuente apta para el trabajo de dirección». De lo que se advierte que habrían de ser los propios frailes, suponiéndose aquellos que son peritos en arquitectura, quienes tendrían de dirigir las

consagrarse una hora a la oración en solitario. Otros aspectos a destacar son la exigencia de quitar los cepillos, o la revisión por parte de los ministros provinciales de los objetos de uso personal de los frailes, pudiéndoles retirar lo que considerasen superfluo. Por su parte, los guardianes negligentes en la atención de los enfermos habrían de ser depuestos.

¹¹³⁹ *Ibidem*, p. 43. El autor no facilita la traducción del texto.

obras conventuales, algo que, sin duda, era habitual en la construcción de conventos observantes¹¹⁴⁰.

Con bastante probabilidad podemos pensar que esta cláusula hubo de ser determinante en la construcción del convento de San Lorenzo. Así, aunque la marquesa Catalina asumió la financiación de las obras, por distintos autores sabemos que no se implicó en la elección del lugar ni en las trazas que dieron a la construcción, a pesar de la significación que tendría al ubicar el panteón familiar de su noble parentela. Por consiguiente, la aristócrata optó por encomendar estas actuaciones a fray Antonio Álvarez, «quien asistía a la obra», como representante de la comunidad seráfica, así como a los religiosos destinados a habitar el nuevo cenobio, ya que, como informa el cronista Angulo, eran quienes verdaderamente conocían las necesidades y funcionamiento de la comunidad¹¹⁴¹. Sin lugar a dudas, este hecho se ajusta perfectamente a lo contemplado en los Avisos dados por fray Francisco Quiñones en 1523.

La fábrica conventual de San Lorenzo hubo de tener un planteamiento constructivo unitario, siguiendo el establecido de manera acostumbrada por las comunidades observantes. Una vez que los frailes tomaron posesión en 1530, habrían de estar erigidas las dependencias esenciales: la iglesia, el claustro y las estancias básicas destinadas al desenvolvimiento de la vida de los frailes. Aunque el rigor y pobreza que reivindicaban los dictámenes de Quiñones no quedaron concretados en lo referente a la arquitectura de los conventos, sin duda, las austeras construcciones que la corriente observante venía efectuando se convirtieron en el referente a seguir en las nuevas fundaciones que iniciaban su andadura. Al respecto creemos

¹¹⁴⁰ Al respecto viene a colación recordar *La leyenda de los tres compañeros*, en la que se narra la reconstrucción de la iglesia de San Damián de manos de san Francisco. La actividad reconstructiva efectuada por el fundador fue motivo de imitación por sus seguidores en cuanto a la edificación de sus conventos, principalmente de aquellos dedicados al oficio de alarife antes de su profesión, tal y como se les recomendaba. Véase: *Leyenda de los tres compañeros*, en GUERRA, J. A. (ed.), *San Francisco de Asís: Escritos, biografías,...* Op. cit. pp. 544-546; BRAUNFELS, W., *Arquitectura monacal en Occidente*. Barcelona: Barral, 1975, p. 203. El autor señala que los franciscanos contarían de una manera generalizada en sus construcciones con obreros asalariados.

¹¹⁴¹ ANGULO, F. de, Op. cit., 193 v. Al respecto sería conveniente recordar que se conoce la autoría de importantes proyectos arquitectónicos efectuados por miembros de la Orden. En concreto se trata del fray Miguel González, fraile del convento de San Francisco de Zafra que proyectó en 1742 una serie de dependencias en el palacio del duque de Medinaceli de la ciudad extremeña. Véase: SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A. (ed.), Op. cit., pp. 30 y 451.

conveniente reiterar las pautas principales que identifican sus recintos conventuales:

- Los conventos suelen localizarse extramuros, aunque próximos a la ciudad. De esta manera manifestaban sus orígenes eremíticos pero, al mismo tiempo, no descuidaron su labor de apostolado y atención a los necesitados.
- Fue habitual la utilización de materiales modestos.
- Las iglesias, humildes y sencillas, son de escasa espacialidad y de una nave que, generalmente, tiene coro alto a los pies.
- Las fachadas muestran una gran sencillez, con una sola puerta centrada, generalmente rematada con un ventanal que permite la iluminación interior.
- Las dependencias comunitarias básicas se disponen en torno a un claustro central. Las celdas de los frailes son estrechas y angostas.

Siguiendo estas directrices, el convento de San Lorenzo se construyó como paradigma de la sobriedad arquitectónica que predicaba la Observancia franciscana. Sin embargo, tenemos noticias de que doña Catalina mandó realizar en los últimos años de su vida distintas obras que completaron el conjunto conventual¹¹⁴², además de otras intervenciones que se realizaron a principios del siglo XVIII.

6.3. Análisis arquitectónico del convento de San Lorenzo

Cuando iniciamos el estudio arquitectónico del convento de San Lorenzo las fuentes escritas vinculadas con este asunto eran mínimas, salvo la información la relativa a la iglesia, aunque tampoco era abundante. Si bien hemos consultado el proyecto de Juan Antonio Camacho, se desconocen las trazas originales del recinto religioso, dada la carencia —hasta el momento— de un plano completo, circunstancia que nos hubiera

¹¹⁴² ANGULO, F. de, *Op. cit.* Estas intervenciones quedarán expresadas en los epígrafes correspondientes, quedando constatadas en el desarrollo arquitectónico del edificio.

permitido realizar un análisis más adecuado del edificio en su estado primitivo. De esta forma, partiendo del contenido extraído de las fuentes documentales manejadas, que ha sido complementado con proyectos pertenecientes a diversos conventos observantes –así como las sugerencias aportadas por personas vinculadas a la Orden franciscana–, se ha elaborado una reconstrucción gráfica a partir de planteamientos propios.

Como punto de partida, no debemos olvidar que un convento es un lugar destinado a la habitabilidad de una comunidad religiosa, cuyas directrices constructivas traslucen de una manera funcional la Regla y forma de vida de la orden a la que están adscritos sus miembros. Tomando como referente la tipología concretada por los franciscanos observantes, el convento de San Lorenzo fue establecido extramuros de Montilla –a un cuarto de legua de la villa– tal y como informan las fuentes antiguas consultadas¹¹⁴³ (Fig. 63).

La circunstancia de erigirse en campo abierto favoreció la regularidad de su planteamiento constructivo, ya que, al contrario de los cenobios situados dentro de las ciudades –los cuales tenían que adaptar su planimetría a las irregularidades de la trama urbana–, el convento que nos ocupa no encontró limitaciones ni ajustes en su proyecto arquitectónico global. Sin embargo, aunque la edificación conventual responde a un proyecto unitario, concretamente en lo referido a la iglesia y núcleo claustral construidos entre 1525 y 1530, se advierten importantes aportaciones realizadas durante la segunda mitad del siglo XVI, además de la enfermería levantada a principios del setecientos.

Comenzaremos realizando un acercamiento a las características de la parcela franciscana. De esta forma, tenemos constancia documental sobre la extensión que los menores ocupaban en la huerta del Adalid, que contaba con unas 11 fanegas de tierra¹¹⁴⁴. La llanura del terreno, al situarse en la planicie que se extiende siguiendo la prolongación de las faldas de la ladera del castillo en dirección noreste, favoreció la edificación de la fábrica conventual (Fig. 87).

¹¹⁴³ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 116.

¹¹⁴⁴ A.H.P.C., esc. Antonio Barroso Vargas, 1838, legajo P/13.909, fº 620 v.



Fig. 87. Vista actual de la huerta del Adalid o de San Francisco. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

La totalidad de la parcela, que fue invariable el tiempo que perteneció a los franciscanos¹¹⁴⁵, quedaba configurada en dos sectores diferenciados, siendo uno de ellos –más extenso– el aprovechado por los frailes. De esta forma, el área que éstos ocupaban quedaba delimitada por una cerca, en cuyo trazado se abría un acceso mediante una portada de estilo plateresco. Hasta este enclave se llegaba mediante un camino, actualmente desaparecido al haber sido suplantado por labores agrícolas, que conectaba con el antiguo camino hacia Montilla. Este sector disponía una extensión de, aproximadamente, 7 fanegas de tierra (Figs. 88 y 89).

Una vez ubicados en el emplazamiento conventual, consideramos conveniente seguir una secuencia cronológica –que se intentará exponer lo más ordenada posible–, en el análisis global del recinto. Con ello aspiramos

¹¹⁴⁵ COSANO MOYANO J., *Op. cit.*, p. 110.

a facilitar una mayor comprensión de la evolución constructiva del establecimiento franciscano.

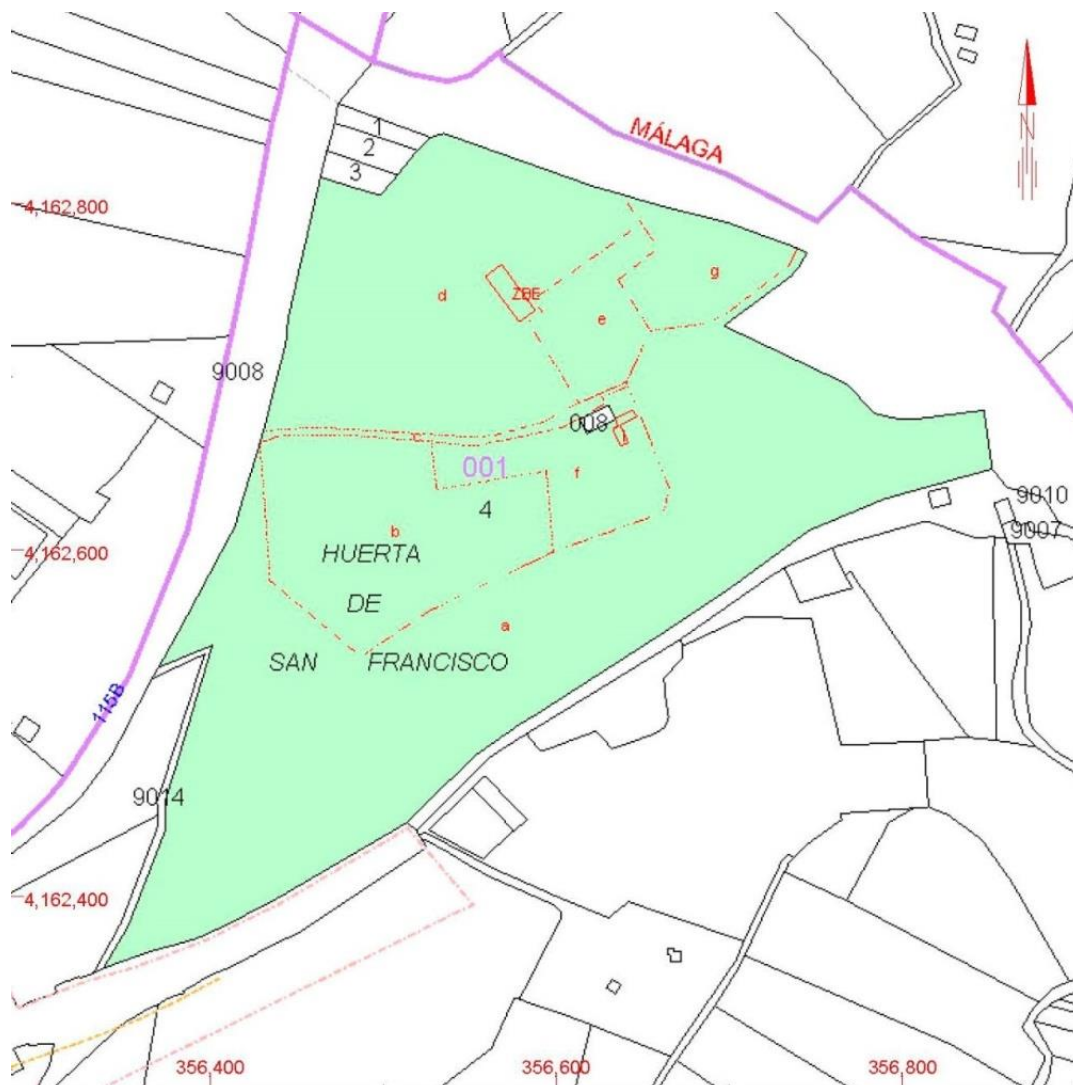


Fig. 88. Información gráfica de los datos catastrales de la huerta del Adalid o de San Francisco.

E: 1/500. Fuente:

<https://www1.sedecatastro.gob.es/CYCBienInmueble/OVConCiud.aspx?UrbRus=R&RefC=14042A001000040000ET&RCCompleta=&pol=1&par=4&MuniAgr=&ZCon=&DescProv=CORDOBA&prov=14&muni=42&DescMuni=MONTILLA&TipUR=R&pest=rustica&from=OVCBusqueda&del=14&mun=42> [Fecha de consulta: 1-10-2018].

6.4. La fábrica original: materiales, técnicas constructivas y distribución

La construcción del convento de San Lorenzo estuvo condicionada por la implantación del ideal de pobreza promulgado en las directrices de la regular Observancia, concretamente en las Constituciones de Burgos y en los Avisos, decretados en 1523 por el general de la Orden Francisco de los Ángeles Quiñones. Sabemos que los encargados de la edificación fueron los mismos frailes, bajo las órdenes de fray Antonio Álvarez, aunque también hubieron de participar alarifes asalariados de la localidad ¹¹⁴⁶. Esta circunstancia hubo de influir decididamente en dos aspectos plenamente relacionados. Por un lado en los materiales utilizados, procedentes del medio geográfico, y, por otro, en las técnicas y estructuras arquitectónicas empleadas, continuadoras de la tradición mudéjar, así como en las habituales en la arquitectura autóctona del momento de su ejecución.

Comenzaremos con los materiales, los cuales manifestaron la humildad y pobreza que los franciscanos observantes quisieron transmitir a sus edificios. De esta forma, hubieron de utilizar aquellos de uso tradicional extraídos del entorno, como la arena, cal y piedra para elaborar mortero, así como la obra de tapial y mampostería con los que erigir los muros de carga destinados a sustentar, cerrar y compartimentar los espacios. Por lo que respecta a la cantería, su utilización hubo de ser muy restrictiva, circunscribiéndose únicamente a algunas partes destacadas de la iglesia y a las columnas del claustro¹¹⁴⁷. La sencillez que identifica el carisma de la Orden hubo de quedar igualmente manifestada en los revestimientos exteriores, en su mayoría de cal, así como en la utilización de losas de barro en los suelos, incluyéndose el pavimento del templo, como lo afirma Lorenzo Muñoz¹¹⁴⁸.

Por lo que respecta a los sistemas de cubrición empleados, hubieron de resolverse siguiéndola técnica habitual mudéjar. De esta forma, los forjados siguieron la modalidad de estructura portante de madera con teja

¹¹⁴⁶ ANGULO, f. de, *Op. cit.*, fº 194 r.

¹¹⁴⁷ A.M.M. Actas Capitulares. Libro nº15 (1653-1660), ffº 291 v.-292 r. La pobreza de materiales queda manifestada en las continuas súplicas que la comunidad franciscana realiza al Cabildo municipal, constatada en la segunda mitad del siglo XVII, solicitándole ayuda económica para paliar el grandísimo peligro de ruina que por entonces ya sufría el edificio.

¹¹⁴⁸ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 87.

de barro plana. Asimismo, las cubiertas eran a dos aguas, estando diseñadas para emplear caballetes de madera, en cuya inclinación exterior estaban protegidas por tejas de perfil curvo, mientras que en la interior se seguía la técnica análoga a las entreplantas. Como se ha comentado anteriormente, esta técnica era la usual en lugares donde hay escasez de madera para realizar grandes entablados, pero abunda un barro de calidad que permite la elaboración de ladrillos y tejas. Más excepcional fue la cubierta de la iglesia que, como era habitual en las mendicantes de la época en el área andaluza, disponía de un artesanado de raigambre mudéjar, tal y como señala Jurado Aguilar¹¹⁴⁹.

Aunque se da por sabido el uso de estos materiales y técnicas por analogía con otras construcciones similares, además de ser las habituales en la zona, contamos con documentación a través de la cual se puede justificar plenamente su aplicación en el convento de San Lorenzo. En efecto, un informe que contempla el material obtenido del edificio religioso entre 1810 y 1811, especifica la extracción de ingentes cantidades de «Ripio, Texa, Ladrillos, Madera, Columnas y demás que se ha traído desde el Convento ruinoso de San Francisco». Los materiales señalados fueron sacados en grandes cargamentos, en concreto, cien cargas de ripio, y doscientas veinte de tejas y lastrillas, así como una cantidad imprecisa de elementos de madera, como cuarterones y canes de las vigas de los forjados. También hubieron de sustraerse trescientas cajas de escombros, resultado de la demolición de los muros de tapial y mampuesto. El uso limitado de sillares queda manifestado en la extracción de «veinte piedras», así como de elementos pétreos elaborados, al constatar el traslado de cuatro columnas, tres basas y cinco capiteles¹¹⁵⁰.

Esta información queda complementada con la memoria realizada por el padre Duárez, fechada en 1796, sobre los reparos que necesitaba el edificio con objeto de destinarlo a colegio de misioneros, a través de los cuales se pueden advertir algunos de los materiales utilizados y las técnicas constructivas empleadas. Así, en relación a las cubiertas refiere que sería necesario «retejarse todos los tejados» además de «subir de nuevo los tres

¹¹⁴⁹ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 248 v.

¹¹⁵⁰ A.M.M. Hacienda Municipal, 1811. Legajo 380 B, expediente 4, s.f.

ángulos viejos», sin duda refiriéndose a los caballetes de madera, «y reponerse en los demás muchos ladrillos que faltan y otros quebrados». Con respecto al uso de cal en los paramentos, queda manifestado al insistir en «tapar agujeros y desconchados, y blanquearlo todo por dentro y por fuera»¹¹⁵¹.

Por lo que respecta a la planta y distribución de las dependencias de San Lorenzo, el proyecto planimétrico hubo de mantener la tipología desarrollada desde siglos atrás por la arquitectura conventual franciscana, aspecto en el que evitaremos detendremos al haber sido expuesto en capítulos anteriores. Al respecto, Alonso de Torres sostiene que: «Su fábrica de planta con toda perfección es muy hermosa»¹¹⁵², mientras que el erudito Antonio Jurado Aguilar indica que «la planta, distribución y enlaces de los cuartos y oficinas comunes pueden servir de norma a los demás de la Orden»¹¹⁵³.

La iglesia hubo de construirse en el costado sur del conjunto construido, mientras que el área claustral se edificó en dirección norte. En cuanto a la extensión erigida o capacidad, sin duda estuvo determinada por la adscripción a la Observancia de su comunidad, que nunca ambicionó grandes construcciones, además del rango adquirido por su área de actuación religiosa, focalizado en Montilla y los pueblos del entorno (Fig. 89).

¹¹⁵¹ A.F.I.O. 105/12, ffº 1 r.

¹¹⁵² TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118.

¹¹⁵³ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 248 v.



Fig. 89. Vista satélite de la parcela del exconvento de San Lorenzo con indicaciones de arquitectura. Fuente:
<https://www.google.com/maps/@37.6000028,-4.6246266,456m/data=!3m1!1e3> ,
señalamientos según Elena Bellido Vela.

6.4.1. Acceso al edificio conventual: el compás

La ubicación del edificio conventual hubo de asentarse en un enclave relativamente desplazado de la parcela delimitada por la cerca, concretamente en el espacio establecido entre la alberca alta y el sendero direccionado hacia el camino de Montilla, quedando rodeado en su totalidad por el entorno natural. A esta conclusión hemos llegado tras visitar *in situ* la huerta del Adalid —hoy de San Francisco— y al consultar los datos catastrales descriptivos y gráficos actuales¹¹⁵⁴, puesto que, como indican las fuentes manejadas, la edificación posterior se levantó inmediata al lugar donde se encontraban las ruinas del convento¹¹⁵⁵.

Con respecto a la orientación del recinto construido, ésta hubo de estar fijada desde un primer momento por la adquirida por la iglesia, siguiendo la dirección este-oeste, que condicionó al resto de la fábrica. Así queda constatado en la leyenda del dibujo realizado por Camacho: «Tiene este convento su frontis y vistas a la parte occidental, mirando a la ciudad»¹¹⁵⁶.

Siguiendo como referente otras planimetrías y descripciones relativas a diversos conventos franciscanos, así como algunos pertenecientes a otras órdenes religiosas situados extramuros, pensamos que el de San Lorenzo hubo de configurarse en su exterior como una construcción maciza y cerrada, a la cual se accedía por una puerta que dirigía al compás o atrio, espacio abierto que conduciría hasta la iglesia y las dependencias claustrales¹¹⁵⁷. De esta forma, el núcleo constructivo compuesto por el

¹¹⁵⁴ <https://www1.sedecatastro.gob.es/CYCBienInmueble/OVCConCiud.aspx?UrbRus=R&RefC=14042A001000040000ET&RCCompleta=&pol=1&par=4&MuniAgr=&ZCon=&DescProv=CORDOBA&prov=14&muni=42&DescMuni=MONTILLA&TipUR=R&pest=rustica&from=OVCCBusqueda&del=14&mun=42> [Fecha de consulta: 12-7-2018].

¹¹⁵⁵ DELGADO LÓPEZ, D., *Op. cit.*, s.f.

¹¹⁵⁶ SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A. (ed.), *Op. cit.*, p. 337.

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 12-7-2018].

¹¹⁵⁷ Por su contemporaneidad en la edificación se seguirá la planimetría del convento franciscano de Nuestra Señora de Loreto, extramuros de Espartinas (Sevilla). Sin embargo, dado que este establecimiento sufrió importantes intervenciones a lo largo de los siglos XVII y XVIII, las cuales modificaron sustancialmente la fábrica original, se tomarán como referente los elementos que pertenecieron a la etapa mudéjar. Véase: HERNÁNDEZ DÍAZ, J. *et alii*, *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, tomo IV. Sevilla: Diputación provincial, 1955, pp. 9-12. También se ha consultado: CASTILLO UTRILLA, M.J., *El convento de San Francisco... Op. cit.*; UGARTE FERNÁNDEZ, R.,

templo y el ámbito claustral quedaría complementado por un espacio abierto que lo precedería. Tenemos noticias sobre la fecha de su construcción, que según Angulo hubo de ser hacia 1572, coincidiendo con los años de su gobierno como guardián¹¹⁵⁸.

Aunque carecemos de noticias directas que verifiquen la morfología y superficie que ocupaba el compás de San Lorenzo, cabe suponer que, al igual que los pertenecientes a otros conventos, hubo de estar delimitado por una sencilla tapia de cierta altura, pudiendo alcanzar aproximadamente unos 3 metros de altura¹¹⁵⁹. Dicho elemento divisorio, que sería el resultado de la prolongación de los muros laterales del conjunto construido, estaría levantado en tapial y, quizá, en algunas partes de mampostería, con revestimiento encalado y carente de cualquier elemento ornamental.

Sin embargo, el acceso al recinto se constituía como el único elemento arquitectónico destacado en el perímetro de la tapia, efectuado mediante una portada adintelada –ligeramente resaltada del muro–, que estaba rematada por un cuerpo cuadrangular de menores dimensiones, coronado a su vez por un frontón triangular. El ángulo recto formado por ambos niveles quedaba suavizado mediante unos aletones laterales avolutados. Una hornacina con arco de medio punto se encontraba en el centro del segundo cuerpo, estando destinada a acoger una imagen escultórica que, como veremos, representaba al fundador de la Orden.

La existencia de la portada descrita se ha advertido al examinar el referido dibujo que el arquitecto Juan Antonio Camacho realizara en 1723. En efecto, en la mitad central derecha del proyecto se aprecia dicho diseño constructivo, flanqueado a su vez por la tapia que delimitaba el compás, facilitándose la leyenda «Puerta del patio primero»¹¹⁶⁰(Figs. 86 y 89).

Op. cit.; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, A., “Fuentes gráficas para el estudio de tres edificios históricos de Sevilla: las plantas de los conventos de la Santísima Trinidad, San Francisco de Paula y San Pedro de Alcántara”, en *De Arte*, nº 11, 2012, pp. 155-166.

¹¹⁵⁸ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 208 r.

¹¹⁵⁹ Esta medida se ha tomado tomando como referente la tapia del compás del convento de Nuestra Señora de Loreto de Espartinas.

¹¹⁶⁰ SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A. (ed.), *Op. cit.*, p. 337.

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 12-7-2018].

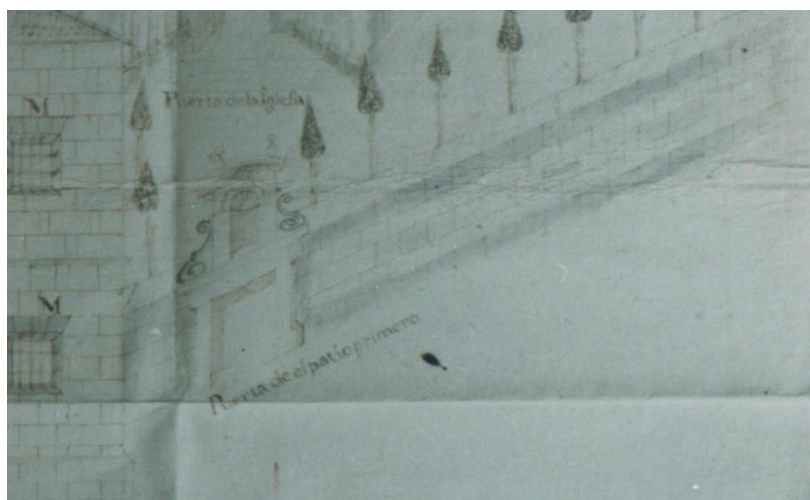


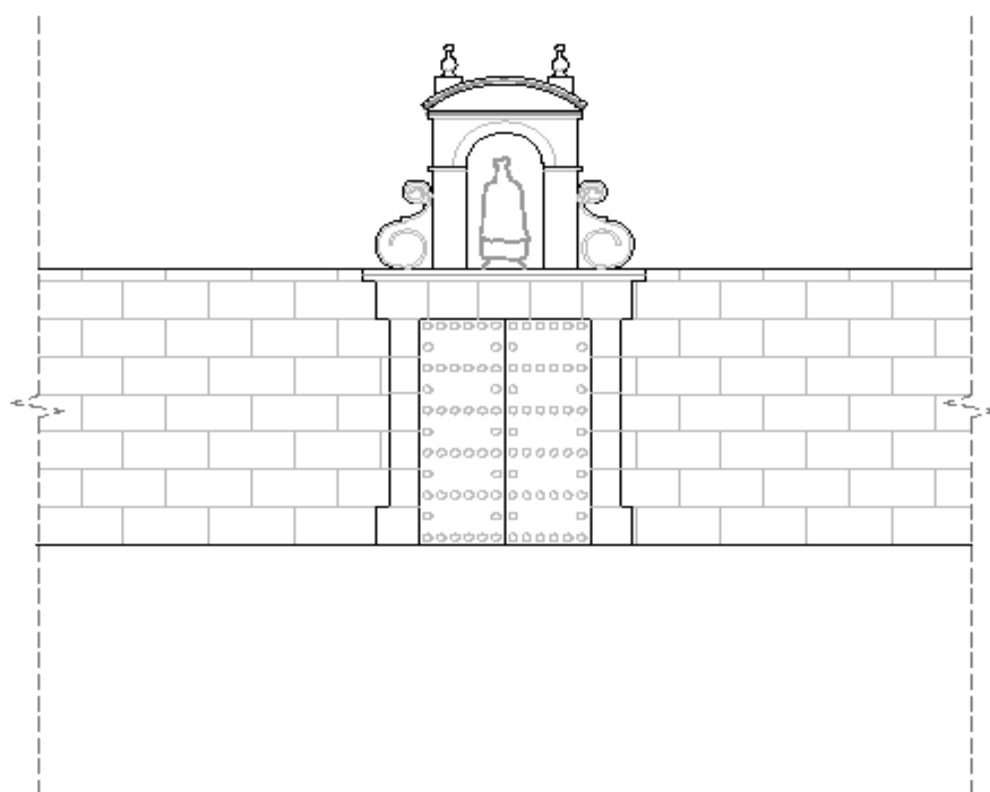
Fig. 90. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Dibujo de la portada del compás del convento de San Lorenzo (detalle). Fuente:

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Esta información gráfica coincide, y puede ser complementada, con la descripción que Francisco de Borja Lorenzo Muñoz realizara al respecto: «la primera puerta que se ve desde el llano del convento [una vez pasada la portada plateresca] es grande y en lo alto está la imagen de san Francisco, por ella se entra a un hermoso patio»¹¹⁶¹. Sin duda, y aunque ciertamente escueto, el comentario nos ha permitido realizar una composición de lugar bastante aproximada de lo que hubo de ser el acceso al compás o atrio de San Lorenzo¹¹⁶² (Fig. 91).

¹¹⁶¹ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 85.

¹¹⁶² Una portada de acceso al compás en la que se ha encontrado similitudes con la que pudo tener el convento de San Lorenzo se ha encontrado en el exconvento de San Francisco de Guadalcanal (Sevilla).



Convento de San Lorenzo
Portada del Compás

Fig. 91. Alzado de la portada del compás del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Una vez atravesada la portada comentada, como viene siendo habitual en este tipo de recintos, el compás de San Lorenzo estaba destinado a cumplir la función de espacio distribuidor de los edificios que componen el conjunto conventual. Asimismo, se concebía como un enclave abierto, posiblemente ajardinado y con pavimento empedrado –como aún se conserva en el convento de las clarisas de Montilla–, o bien terrizo. Su superficie quedaría delimitada en los lados norte, sur y oeste mediante la tapia correspondiente, creando un ámbito probablemente cuadrangular. Por lo que respecta al frente oriental, allí se ubicaría la iglesia –axial con respecto a la portada de acceso anteriormente comentada–, y el edificio claustral. Es así como lo advirtió el erudito Lorenzo Muñoz: «A mano izquierda hay una sala que nombran de cuarto de los santos, sirve de hospedería y de pórtico a los claustros. En el frente principal está la portada de la iglesia»¹¹⁶³. Similares construcciones se han localizado en el convento de Nuestra Señora de Loreto de Espartinas y en el exconvento de San Francisco de Guadalcanal, ambos en la provincia de Sevilla (Figs. 92 y 93).



Fig. 92. Portada del compás del exconvento de San Francisco. Guadalcanal (Sevilla). Fuente: fotografía de la autora.

¹¹⁶³ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, ffº 85-86.



Fig. 93. Portada del compás del convento de Nuestra Señora de Loreto. Espartinas (Sevilla).
Fuente: fotografía de la autora.

Una vez definido el compás de San Lorenzo, a partir de ahora se abordarán los dos núcleos básicos que componen la construcción: la iglesia y el área claustral.

6.4.2. Arquitectura de la iglesia

La iglesia está considerada como el espacio más representativo de la tipología conventual, además de constituirse como el primero en importancia del conjunto edificado debido a su prestancia arquitectónica, su espacialidad y valor simbólico. Atendiendo a las fuentes consultadas sabemos que la de San Lorenzo se ubicaba en el frontal este del compás,

siguiendo el eje axial establecido por la portada que daba acceso al recinto religioso. De esta forma respetaba la orientación canónica en sentido levante-poniente.



Fig. 94. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Dibujo de la iglesia del convento de San Lorenzo (detalle). Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Dado que Francisco de Angulo apenas ofrece referencia alguna sobre las características arquitectónicas del templo, las primeras las encontramos –ya entrado el siglo XVII– en la obra de Alonso de Torres, quien elogia su destacada amplitud, diciéndonos que es «bien capaz y anchuroso»¹¹⁶⁴. Poco más nos informa el cronista sobre la iglesia de San Lorenzo, prefiriendo extenderse de una forma más precisa en la descripción de sus bienes artísticos. Sin embargo, los eruditos del siglo XVIII Jurado Aguilar y Lorenzo Muñoz facilitan una mayor información al respecto, aportando las últimas descripciones que se disponen poco antes de que el convento fuese abandonado por la comunidad franciscana en 1796. Las noticias que se han extraído de los autores citados, así como las procedentes de otras fuentes, serán complementadas y contrastadas con el dibujo realizado por Juan Antonio Camacho, metodología que se sigue con el propósito de elaborar su hipotética reconstrucción gráfica (Figs. 86 y 94).

Comenzaremos con el diseño de la planta, para lo cual contamos con un testimonio bastante clarificador, ya que Jurado Aguilar sostiene que era de un solo cuerpo, «seguida, elevada y fuerte»¹¹⁶⁵. Sin duda, se trata del modelo que, en la clasificación de tipologías eclesiales franciscanas Cuadrado Sánchez denomina como «Iglesias de una sola nave rectangular, sin capillas a los lados y cabecera recta de igual anchura que la nave». Esta variedad se considera como la más sencilla entre las distintas modalidades de templos seráficos, también conocida como de “cajón alargado”, respondiendo a la mínima expresión de las necesidades litúrgicas, pero destinada a favorecer la predicación a los fieles, evocando a las llamadas iglesias-granero italianas (véanse Figs. 8 y 29). Como indica la autora señalada, es una tipología sencilla, funcional y económica, acorde con el espíritu de austeridad de la Orden, de ahí su enorme aceptación en las construcciones franciscanas¹¹⁶⁶ (Figs. 95 y 96).

Con respecto a la superficie que tuvo la iglesia, sabemos por Francisco de Borja Lorenzo Muñoz que contaba con 40 varas de longitud y

¹¹⁶⁴ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118.

¹¹⁶⁵ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 248 v.

¹¹⁶⁶ CUADRADO SÁNCHEZ, M., “Arquitectura franciscana...” *Op. cit.*, pp. 495-497.

10 de ancho¹¹⁶⁷. De esta forma, aplicando el coeficiente de conversión de 835 milímetros y 9 décimas correspondientes la vara castellana¹¹⁶⁸, en el sistema métrico se estimarían unas medidas aproximadas de 33,50 metros de longitud por 8,35 metros de ancho¹¹⁶⁹. Estas dimensiones se acercan bastante a las que dispone la planta del templo de las clarisas, que sin duda hubo de ser un referente en la construcción del templo de San Lorenzo, e igualmente sigue el modelo de una sola nave rectangular sin capillas a los lados y cabecera recta de igual anchura¹¹⁷⁰. La obtención de las medidas del templo laurenciano resultan fundamentales para proyectar de manera aproximada las del claustro que, a su vez, determinan la espacialidad de las más importantes dependencias conventuales distribuidas en torno a este espacio abierto (Figs. 97, 98 y 117).

La iglesia quedaba estructurada en tres ámbitos bien definidos: presbiterio o capilla mayor, nave principal y coro alto. Comenzando con el área destinada al presbiterio, su superficie disponía planta rectangular, quedando dividida del cuerpo de la iglesia mediante un arco toral, también denominado triunfal¹¹⁷¹, habitual en las construcciones franciscanas de una sola nave y modelo utilizado en Santa Clara. Este elemento estructural quedó complementado con una reja de hierro forjado de estilo renacentista en la que destacaba la representación de elementos vegetales con vistosas flores sobredoradas. El uso de la verja con propósito divisorio no es excepcional, un ejemplo cercano de arquitectura franciscana de la misma época lo podemos encontrar en la iglesia conventual Madre de Dios de Baena.

¹¹⁶⁷ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 87.

¹¹⁶⁸ RUIZ ARJONA, R., *Op. cit.*, tomo I, p. 171.

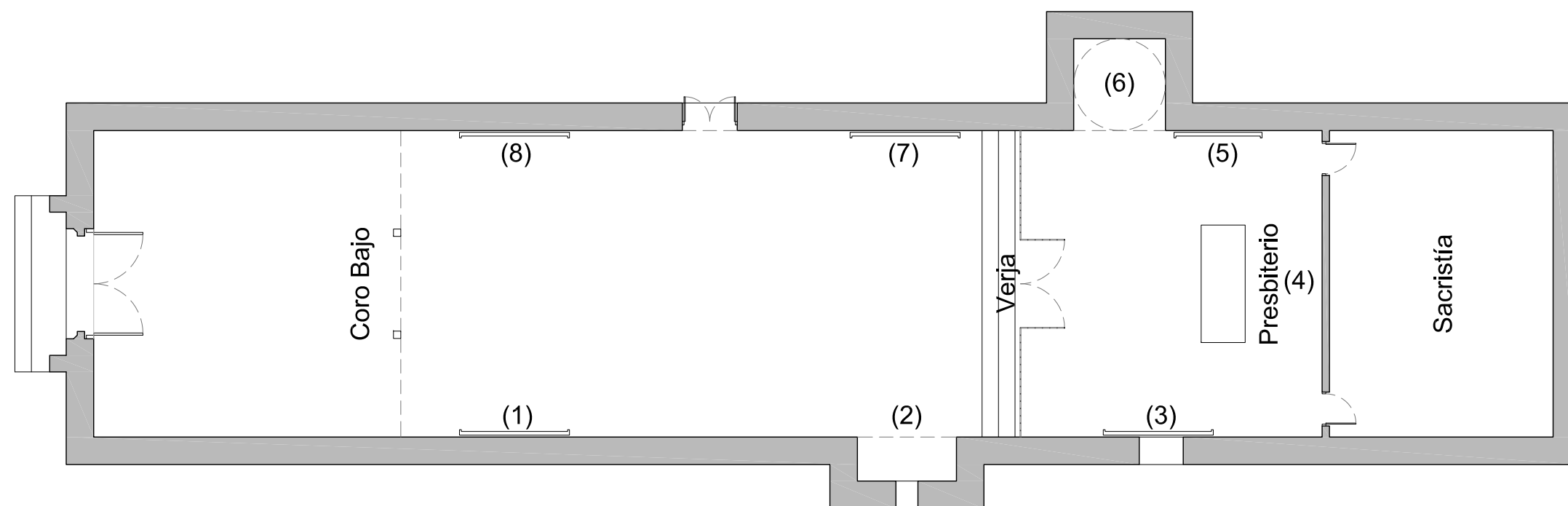
¹¹⁶⁹ Con respecto a la espacialidad y disposición de las iglesias franciscanas recordemos no sólo la proyección social de la Orden y su interés por compartir el culto con seglares. Asimismo, también fue habitual que en los templos seráficos se realizasen actos de carácter institucional, como fue la proclamación de San Francisco Solano, en marzo de 1647, como patrón de Montilla y del estado de Priego.

¹¹⁷⁰ La iglesia del convento de Santa Clara de Montilla dispone una longitud de 31,50 metros por 8,25 de ancho, teniendo en cuenta que en esta superficie se incluye el área ocupado el coro

¹¹⁷¹ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 198 v. La presencia del arco se deduce al señalar el autor la colocación de la reja junto a este elemento. No obstante, hemos de indicar que Angulo califica el arco de la variedad toral, no correspondiéndose con la realidad, ya que el templo no disponía de crucero definido por arcos torales destinados a sostener la elevación, de ahí que se considere que era un arco triunfal.

Fig. 95. Planta de la iglesia del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela.

Fuente: la autora.

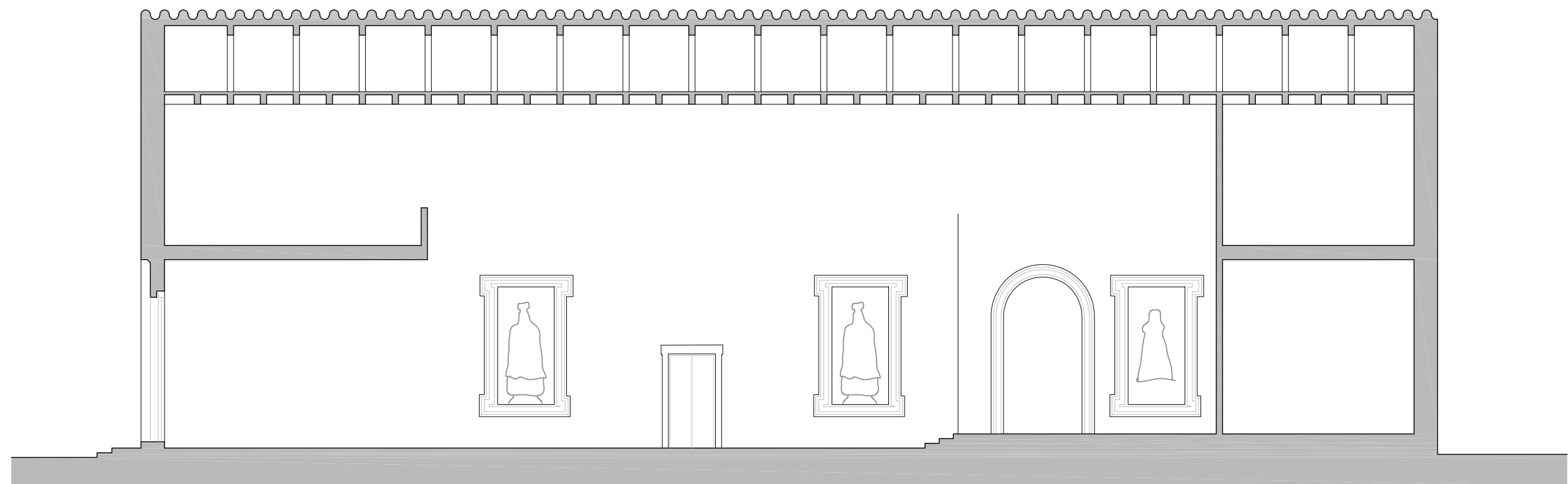


- (1) - Retablo de San Antonio
- (2) - Capilla de San Francisco Solano
- (3) - Retablo de Santo Domingo
- (4) - Retablo Mayor
- (5) - Virgen de la Aurora
- (6) - Capilla funeraria de los Fernández de Córdoba
- (7) - Retablo de San Pedro de Alcántara / San Francisco de Asís
- (8) - Retablo de San José

Planta de Iglesia del convento de San Lorenzo

0 5 10 m

Fig. 96. Sección longitudinal de la iglesia del convento de
San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido
Vela. Fuente: la autora.



Sección Longitudinal de Iglesia del convento de San Lorenzo

0 5 10 m



Fig. 97. Reconstrucción de la iglesia del convento de San Lorenzo (vista de la nave y del presbiterio), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.



Fig. 98. Reconstrucción de la iglesia del convento de San Lorenzo (vista de la nave y del coro), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Se tiene constancia documental que la perteneciente a la iglesia de San Lorenzo la mandó instalar la II marquesa de Priego en 1566, momento en el que se realizaron una serie de mejoras arquitectónicas y ornamentales antes de inaugurar la capilla funeraria, siendo pintada y dorada por Francisco de Castillejo¹¹⁷². La división creada entre el arco triunfal y la reja establecía una separación simbólica entre el espacio destinado a los fieles con respecto al presbiterio, que estaría precedido por varios peldaños de escalinata revestida de jaspe¹¹⁷³.

Teniendo como referente las medidas totales del templo, podemos intuir que el área ocupada por la capilla mayor pudiera ser, de una manera aproximada, de 9 metros de largo por 8,35 de ancho. Hemos de tener en cuenta que esta espacialidad estaba condicionada por el uso que la comunidad le daba como coro durante los meses de verano¹¹⁷⁴, –teniendo que acoger a todos los frailes–, además de encontrar en uno de sus laterales la capilla funeraria de los marqueses de Priego (Fig. 99).

¹¹⁷² Referencias sobre la verja de la iglesia de San Lorenzo pueden encontrarse en: ANGULO, F. de, *Op. cit.*, ffº198 v. y 195 r.; TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118; A.F.I.O. 105/14, ffº 26-27. Según del documento, fechado en 1796, la verja se considera «de primorosa estructura de enrejados y flores sobredorados»; A.M.M. Actas de la Junta de Sanidad, 1806. Legajo 1.181, expediente 4. Memorial de Pedro Aguilar Jurado, s.f.; GARRAMIOLA PRIETO, E., “Documentos montillanos... *Op. cit.*, p. 42; DE LA TORRE Y DEL CERRO, J., *Op. cit.*, p. 162.

¹¹⁷³ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 86. La posibilidad de que la capilla mayor estuviese precedida por escalinata lo deducimos de lo expuesto por el autor al informar que el retablo mayor «está en alto». Al respecto del revestimiento de jaspe, con toda probabilidad fue un añadido efectuado durante las obras de mejora realizadas entre 1565 y 1566.

¹¹⁷⁴ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 87.



Fig. 99. Reconstrucción de la iglesia del convento de San Lorenzo incluyendo bienes artísticos (vista de la nave y presbiterio), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

En el ámbito destinado a presbiterio también se encontraba un sencillo vano cuadrado, el cual permitía la introducción de luz natural dentro del templo. Este ventanal, que se ubicaba en la parte superior del muro sur para aprovechar la intensidad lumínica dada por su orientación, puede advertirse en el alzado de la iglesia que debemos Camacho. Asimismo, en el lado del Evangelio se encontraba el que pudiera considerarse el enclave más significativo del conjunto conventual, como fue la capilla funeraria de los marqueses de Priego. Dada su importancia simbólica y estructural se tratará más adelante.

Tres fueron los retablos que se encontraban en los respectivos testeros del presbiterio. El principal, que ocupaba el altar mayor y fue financiado por la marquesa Catalina, seguía parámetros estéticos renacentistas, mientras que los dos colaterales —de los que se desconoce sus advocaciones originales— estuvieron dedicados uno a Santo Domingo y

otro a la Virgen de la Aurora según se sostiene en descripciones realizadas en el siglo XVIII¹¹⁷⁵ (Figs. 100 y 109).

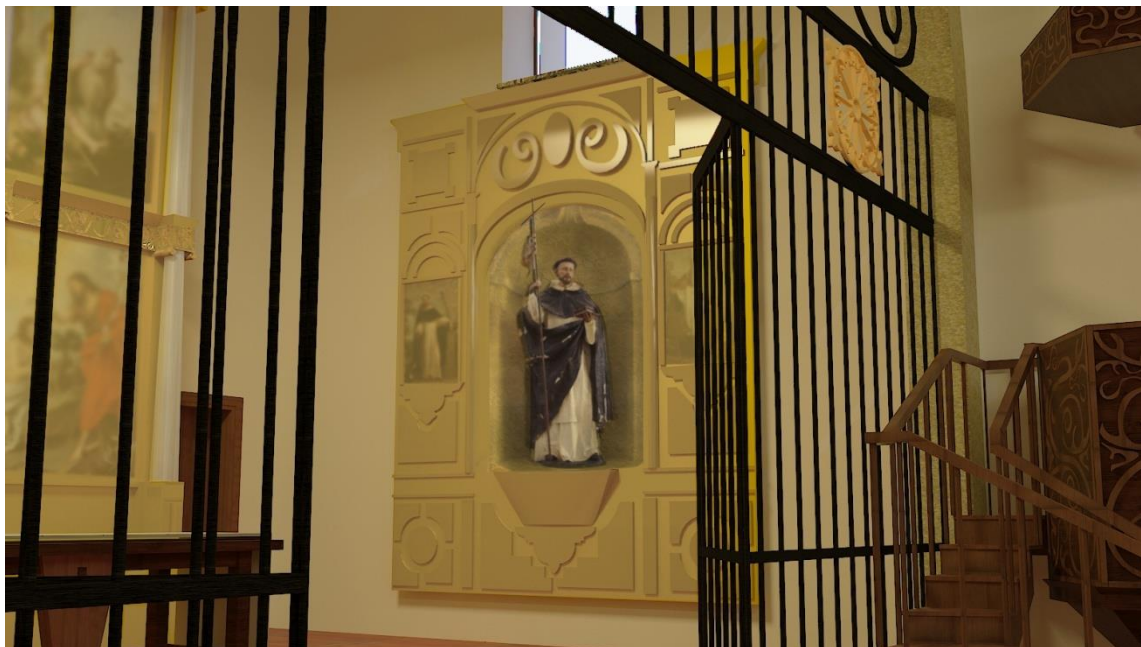


Fig. 100. Reconstrucción de la iglesia del convento de San Lorenzo incluyendo bienes artísticos (vista lateral del presbiterio), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Con respecto al desarrollo de la nave, ésta tendría unas medidas aproximadas de 24,50 metros de largo por 8,35 de ancho. El dibujo de Camacho ofrece una vista captada en perspectiva caballera, apreciándose la pureza de volúmenes de su alzado, que es determinada por su desarrollo longitudinal. No obstante, en un tramo del muro sur cercano al presbiterio se advierte un espacio rectangular adosado con cierto resalte, rompiendo el paralelepípedo estructural que hubo de mostrar la planta de la iglesia en origen. Este apéndice, que en su testero más ancho dispone un ventanal cuadrado con función iluminadora, puede relacionarse con la capilla dedicada a san Francisco Solano, construida a mediados del siglo XVII. La conclusión expresada queda justificada en los datos aportados por Jurado

¹¹⁷⁵ Un estudio más amplio de estos retablos puede consultarse en los epígrafes 5.2.5. y 5.2.9.2. de este trabajo.

Aguilar, quien nos dice que en el lado de la Epístola existía una capilla dedicada al evangelizador de América¹¹⁷⁶. Por su parte, Lorenzo Muñoz considera su amplitud¹¹⁷⁷, seguramente con la intención de diferenciarla de otras capillas dispuestas a modo de retablos adosados al muro, como el altar de San Antonio, que se encontraba en línea con el de Solano, pero más cerca de la puerta de acceso¹¹⁷⁸ (Figs. 101 y 102).



Fig. 101. Reconstrucción de la iglesia del convento de San Lorenzo incluyendo bienes artísticos (capilla de San Francisco Solano), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela.

Fuente: la autora.

¹¹⁷⁶ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 248 v.

¹¹⁷⁷ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 87.

¹¹⁷⁸ Un estudio más amplio de estos retablos e imágenes puede consultarse en los epígrafes 5.2.8. y 5.2.9.2. de este trabajo.



Fig. 102. Reconstrucción de la iglesia del convento de San Lorenzo incluyendo bienes artísticos (lado de la Epístola y altar de San Antonio), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Por lo que respecta al muro norte de la iglesia, que se correspondía con el lado del Evangelio, hemos de indicar que allí se encontraba la puerta reglar, lindando con el claustro. Dicho acceso sería adintelado y estaría provisto de puerta de madera de doble hoja, contando con una anchura suficiente para permitir el paso de los frailes hacia la zona claustral, así como la comunicación con motivo de procesiones y entierros, como informa Lorenzo Muñoz¹¹⁷⁹. Sin embargo, este acceso no aparece en el dibujo de Camacho, puesto que la perspectiva del trazado sólo representa el lado sur de la construcción. Situados a un lado y otro de la referida puerta se ubicaban dos retablos, uno dedicado a san Pedro de Alcántara –frente al de san Francisco Solano–, que a mediados del siglo XVIII fue ocupado por una imagen san Francisco de Asís, mientras que el otro retablo estaba consagrado a san José¹¹⁸⁰ (Figs. 103 y 104).

¹¹⁷⁹ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 87.

¹¹⁸⁰ Un estudio más amplio de estos retablos e imágenes puede consultarse en los epígrafes 5.2.8. y 5.2.9.2. de este trabajo.



Fig. 103. Reconstrucción de la iglesia del convento de San Lorenzo incluyendo bienes artísticos (lado del Evangelio y altar de San Pedro de Alcántara), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

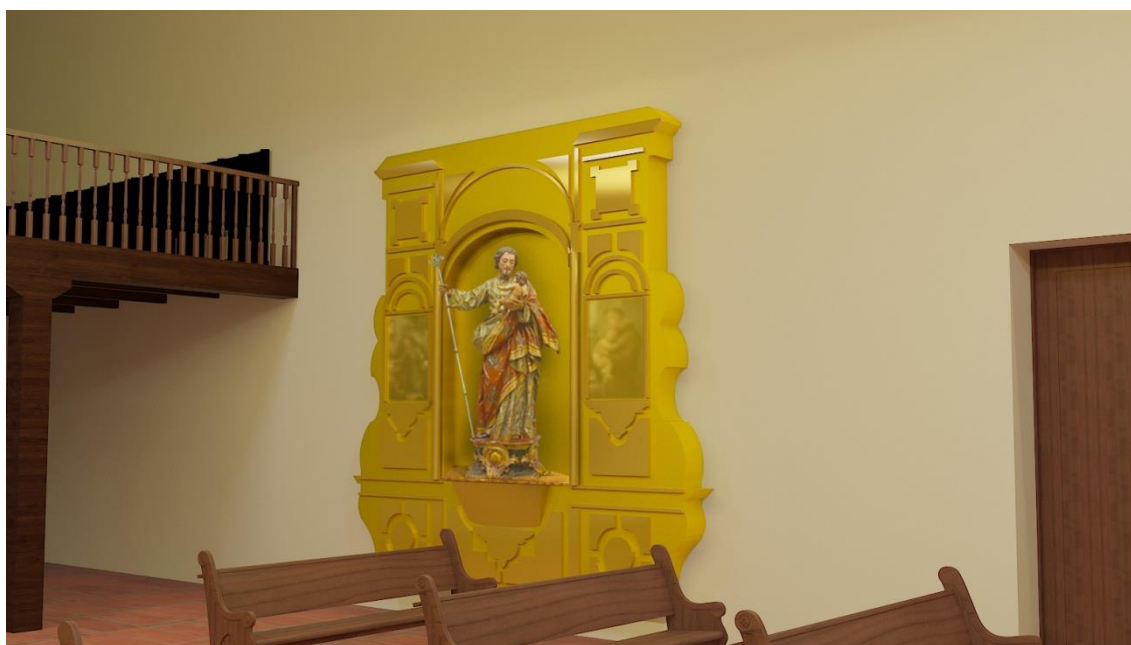


Fig. 104. Reconstrucción de la iglesia del convento de San Lorenzo incluyendo bienes artísticos (lado del Evangelio y altar de San José), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Siguiendo la planta diseñada, los muros levantados –que serían de carga aligerados–, cumplirían una función de cerramiento y sustentante de la cubierta. Pensamos que estarían contruidos de tapial sobre zócalos de mampostería con revestimiento de cal, mientras que el uso de sillares hubo de ser ciertamente escaso y reservado en partes muy concretas¹¹⁸¹. Ello se deduce de la relación de materiales extraídos en 1811, especificando que fueron una veintena de sillares¹¹⁸², los cuales responderían a la piedra calcarenita característica del medio geográfico local. Asimismo, otro elemento de sustento del edificio hubo de ser el arco triunfal que dividía el presbiterio con respecto al resto de la nave, con toda probabilidad provisto de molduras de piedra.

La cubierta de la iglesia seguía el modo tradicional de artesonado de raigambre mudéjar, que se mantuvo durante buena parte del siglo XVI. Según Jurado Aguilar, el de San Lorenzo estaba realizado primorosamente con tableros de diferentes maderas, extendiéndose por la totalidad del templo¹¹⁸³. De esta afirmación se advierte que en la nave existía una armadura lúnea de trazado longitudinal que desplegaría el procedimiento de par, correspondiente a los dos tableros o vertientes inclinadas del tejado, y nudillo, que pertenece a la parte horizontal del centro. Para dar estabilidad a esta estructura se colocarían tirantes trasversales. Con respecto al ámbito ocupado por la capilla mayor, pudiera que también estuviese cubierto con artesonado de par y nudillo, puesto que las fuentes escritas consultadas no refieren la existencia de bóveda. Al exterior la cubierta se trasdosaría a dos aguas con tejas de tradición árabe (Fig. 105).

Como ya se señaló cuando se abordaron los aspectos arquitectónicos del convento de Santa Clara, el uso de artesonado no sólo responde a la tradición local, sino que su predilección en los templos franciscanos es acorde a las indicaciones que el Doctor Seráfico pronunció en las Constituciones Narbonenses, que rechazaban el abovedamiento de los

¹¹⁸¹ Al respecto hemos de recordar que el templo conventual de Santa Clara está contruido de manera predominante con sillares de piedra arenisca.

¹¹⁸² A.M.M. Hacienda Municipal. Cuentas de gastos de obras de las que se han practicado en las Escuelas Reales de esta ciudad. 1811. Legajo 380 B, expediente 4, s.f.

¹¹⁸³ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 248v.

templos –a excepción del presbiterio– debido a su alto coste y contrariedad a la pobreza que caracteriza el carisma de la Orden.



Fig. 105. Reconstrucción de la iglesia del convento de San Lorenzo incluyendo bienes artísticos (vista del coro y del artesonado), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela.

Fuente: la autora.

El suelo de la iglesia estaba losado con baldosas de barro ¹¹⁸⁴, localizándose bajo su superficie algunas sepulturas de frailes insignes, las cuales disponían sencillos epitafios¹¹⁸⁵. Es así como lo constata fray Martín de Arroyo, quien indica la existencia de distintos enterramientos en el espacio de la nave inmediato a la reja que daba paso a la capilla mayor, como el perteneciente a fray Bernardino Muñoz y el de fray Bartolomé de Guadalupe —cuya tumba destacaba al estar losada con azulejos—, además de los de fray Pedro de los Ángeles y fray Antonio de la Cruz. Igualmente, otros frailes prefirieron yacer en enclaves concretos del templo, como fray Juan Fernández y el hermano Pedro de la Parra, que, guiados por su

¹¹⁸⁴ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 87.

¹¹⁸⁵ A.D.M. Sección Priego, 2-10, s.f.

devoción, quisieron pasar a mejor vida junto al altar de san Pedro de Alcántara¹¹⁸⁶.

A los pies de la iglesia se encontraba el coro alto, espacio reservado para la oración en comunidad. Contaba con escaños fijos de madera dispuestos en los tres lados, permitiendo la visualización de la capilla mayor. Por distintos autores sabemos que disponía de un órgano y un facistol que estaba coronado con una imagen de la Virgen¹¹⁸⁷. Como es habitual en la disposición de planimétrica de estos espacios, su proyección elevada obligaba a rebajar la altura del primer tramo de la nave mediante la introducción de forjados –soportados por los característicos “pies derechos” y “zapatas” mudéjares–, que permitían su definición espacial¹¹⁸⁸, mientras que el artesonado de la nave se prolongaba hasta cubrirlo por entero. Una barandilla de madera delimitaba su superficie en el lateral abierto a la nave, mientras que en el muro norte existiría una puerta que comunicaba con la correspondiente galería del claustro (Fig. 105).

En cuanto a sus medidas, tenemos que señalar que las dimensiones de los coros pertenecientes a los conventos masculinos acostumbraban a ser más reducidas que los correspondientes en los conventos femeninos, ya que las comunidades de frailes solían ser menos numerosas que las de monjas. De esta forma, y volviendo a retomar el ejemplo del templo de Santa Clara, el coro laurenciano dispondría de unas medidas aproximadas a las del presbiterio, que oscilarían en torno a los 8 o 9 metros de largo, manteniendo la anchura de la iglesia. Con ello, la planta de la iglesia manifestaba una acertada armonía entre sus distintos ámbitos internos.

Con respecto a la fachada del templo, sabemos que se encontraba en el lado este del compás —a eje con la portada de acceso al edificio

¹¹⁸⁶ ARROYO, M. de, *Op. cit.*, ffº 263 r.-270 r. El documento indica las sencillas inscripciones de los epitafios, que resultaban de la siguiente manera: «Aquí están sepultados los RPF. Bartolomé de Guadalupe, Fray Pedro de los Ángeles y Fray Antonio d la Cruz», «Aquí yace fry Antonio de Osuna, pred. Murió administrando los sacramentos a los apestados en el Hospital que había en esta ciudad el año de 1682».

¹¹⁸⁷ Referencias sobre el coro en: TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118. El cronista deja constancia de que estaba «bien adornado con su sillería»; LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 87. El autor informa que existe «un coro alto, en el que hay un buen órgano, en verano el coro es en la iglesia»; ARROYO, M. de, *Op. cit.*, fº 262 v. Sobre la imagen del facistol, el autor informa que «era devota y de muy buena mano».

¹¹⁸⁸ SÁNCHEZ DE LAS HERAS, C. (coord.), *El mudéjar en Andalucía. Jornadas Europeas de Patrimonio*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2000, p. 7.

conventual—, por lo tanto al oeste del interior de la iglesia. Su longitud correspondía con la anchura de la iglesia, concretamente 8,35 metros. Damos por hecho que su configuración quedó definida una vez finalizadas las obras en 1530, pudiéndose advertir que en la misma destacaba una sencillez acorde con la fisonomía común de los templos franciscanos observantes, caracterizados por una extrema sobriedad y ausencia de elementos decorativos¹¹⁸⁹. Al igual que el resto de la construcción, el hastial estaría erigido con tapial y mampostería, disponiendo revestimiento encalado. El acceso se realizaría mediante una portada con un escueto arco de medio punto y, exento de la más mínima ornamentación, quedaría rematado mediante un piñón definido por las dos vertientes de la cubierta.

Sin embargo, suponemos que las mejoras que la II marquesa de Priego acometió en San Lorenzo durante los años 1565 y 1566, con el interés de dignificar la iglesia, hubieron de beneficiar sensiblemente la fachada principal. Esta modificación queda justificada basándonos en las fuentes documentales consultadas. En efecto, Lorenzo Muñoz nos informa que: «En el frontis principal está la portada de la iglesia, con pinturas de talla en la piedra muy especiales»¹¹⁹⁰. Asimismo, Jurado Aguilar sostiene que la portada era «de piedra franca y sencilla, tallada a la perfección»¹¹⁹¹. Sin duda, las respectivas descripciones que los autores mencionados ofrecen se refieren a una minuciosa labor decorativa de estilo plateresco añadida y realizada en piedra, propia del momento en el que se aplicó (Fig. 106).

Estas aportaciones renacentistas podrían vincularse con las efectuadas en el arco de entrada al recinto conventual, así como en la portada perteneciente al lado sur de la parroquia de Nuestra señora del Soterraño de Aguilar, que advirtió importantes modificaciones a instancias de doña Catalina¹¹⁹². Sin duda, la utilización de piedra en la portada

¹¹⁸⁹ CUADRADO SÁNCHEZ, M., “Arquitectura franciscana...” *Op. cit.*, p. 482.

¹¹⁹⁰ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 86.

¹¹⁹¹ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 248 v.

¹¹⁹² FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 182; PALMA VARO, J., *Op. cit.*, pp. 208 y 300; ORTIZ JUARÉZ, D. *et alí*, *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, tomo I. Córdoba: Diputación provincial, 1981 p. 55.

concedería un vistoso contraste con el paramento encalado del resto de la fachada (Fig. 107).

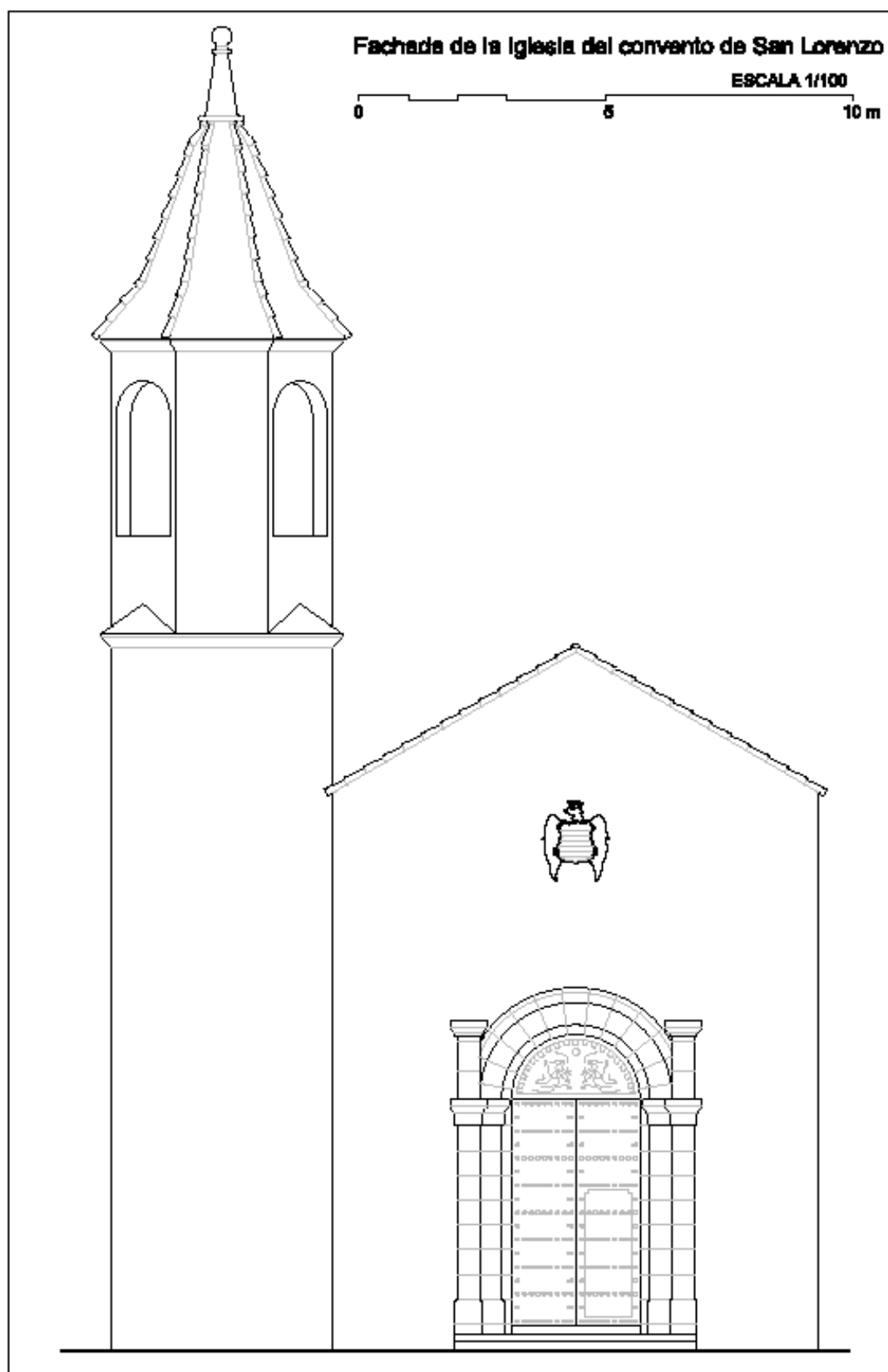


Fig.106. Alzado de la fachada de la iglesia del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.



Fig. 107. Parroquia de Nuestra Señora del Soterraño (portada sur. Aguilar de la Frontera (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Asimismo, las referencias escritas utilizadas pueden ser cotejadas con el dibujo que, de la fachada de la iglesia, el arquitecto Camacho incluyera en su proyecto. En efecto, a través del mismo advertimos que la portada es el enclave del alzado donde se concentra una mayor ornamentación. De esta forma, manteniendo el arco de medio punto original, éste hubo de mejorarse con una serie de elementos que enriquecieron notablemente el acceso. La reforma realizada consistiría en la concesión de un leve abocinamiento mediante la sucesión de diversas pilastras cajeadas laterales que estarían dispuestas en niveles graduales –en las que destacaría el característico motivo de *candelieri*–, las cuales se prolongaban a modo de arquivolta en la rosca del arco. A pesar de que este diseño adolece de cierto resabio retardatario, la portada consiguió aumentar sus dimensiones y calidad artística¹¹⁹³. La puerta, que era adintelada, permitió diseñar un frontón semicircular, lugar en el que se introdujo la mencionada decoración

¹¹⁹³ Un diseño compositivo muy similar se encuentra en la portada de la iglesia parroquial de Brozas (Cáceres), construida a lo largo del siglo XVI. No obstante, carece del frontón semicircular que presenta el convento de San Lorenzo. Véase: CERVERA VERA, L., “Arquitectura renacentista”, en *Historia de la arquitectura española*, vol. 3. Barcelona: Planeta, 1985, p. 996.

renacentista, suponemos que con un contenido iconográfico de filiación religiosa (Fig. 94).

El otro enclave de la fachada donde se concentró ornamentación fue en la mitad superior, por debajo del piñón. De esta forma, destacando sobre la pared desnuda se incluyó, tallada en piedra, la heráldica perteneciente a la Casa de Aguilar. Este elemento, característico de las construcciones renacentistas auspiciadas por la nobleza, aparece igualmente en la portada del templo de Santa Clara. Sin embargo, encontramos una clara diferencia, mientras que el escudo del convento clariano presenta las armas de la II marquesa de Priego, las que aparecen en el de San Lorenzo corresponden a las propias del linaje, según consta en el plano de Camacho, es decir campo de oro con tres fajas en gules –que es la única nota cromática del dibujo–, teniendo como soporte el águila. Según el dibujo que se sigue, el escudo habría de tener unas dimensiones considerables, dado su resalte en el muro con objeto de lograr una perfecta visibilidad. Este aspecto puede relacionarse con lo manifestado por el heraldista Steve Tamborino, quien, a principios del siglo XVI, señaló que «el escudo debía ser identificable en sus dibujos y colores a un estadio»¹¹⁹⁴.

No obstante, más allá de cumplir una función meramente decorativa, la presencia del escudo de la Casa de Aguilar tenía como principal objetivo la manifestación de su identidad a través del mecenazgo ejercido por el marquesado de Priego en beneficio del convento de San Lorenzo. Asimismo, su poder quedaba mostrado en la capilla funeraria destinada a acoger los restos de sus miembros. Fueron diversos los escudos de este linaje que estuvieron dispuestos en los enclaves más significativos del cenobio, indicando la idea de individualidad y de rango social tan impregnada en la mentalidad renacentista.

Incluidos en el ámbito eclesial, pero manteniendo cierta independencia planimétrica, hemos de señalar tres espacios que, dada su singularidad se tratarán de manera individualizada: la capilla funeraria perteneciente al marquesado de Priego, la torre campanario y la sacristía.

¹¹⁹⁴ RIQUER, M. de, *Heráldica castellana en tiempo de los Reyes Católicos*. Barcelona: Biblioteca Filológica Quaderns Crema, 1986, p. 86.

6.4.2.1. La capilla funeraria de los marqueses de Priego

Como ha quedado expuesto en los capítulos correspondientes al proceso fundacional y desarrollo histórico del convento de San Lorenzo, la capilla funeraria perteneciente a los miembros del marquesado de Priego se constituye como el elemento constructivo que, de forma incuestionable, justifica la iniciativa fundacional de este cenobio. Según constatan diversas fuentes consultadas, su ubicación quedó fijada en un espacio anejo a la capilla mayor, en el lado del Evangelio¹¹⁹⁵ (ver ubicación en planta en Fig. 95).

Como se ha referido en páginas anteriores, esta localización se basaba en la idea bajomedieval de permanecer más cerca de Dios tras la muerte¹¹⁹⁶. Así lo quiso el I marqués de Priego cuando se proyectó la iglesia del primer convento de los franciscanos, después de clarisas, cuyo ámbito funerario de estética tardogotista se concretó inmediato a la capilla mayor –aunque fuera de ésta–, también adosado al muro del Evangelio (Fig. 56).

Sin embargo, diversos factores como el avance del tiempo, el traslado a la huerta del Adalid y, sobre todo, la introducción de ideas renacentistas, habrían de reflejar una serie de transformaciones conceptuales en el panteón de San Lorenzo con respecto al anterior. En efecto, estas modificaciones quedaron ideadas en su arquitectura, acorde al pensamiento humanista que, de alguna manera, encarnó la personalidad de Catalina Fernández de Córdoba. De esta forma, el nuevo recinto sepulcral, alejándose del sentido medieval y de la preocupación por la salvación que tanto acuciaba a sus antecesores, se concibió como un referente dispuesto a exaltar el poder y la gloria de la Casa de Aguilar. No obstante, como ahora veremos, esta intención no llegó a consumarse plenamente con la grandeza deseada por la heredera del linaje.

¹¹⁹⁵ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118; LORENZO MUÑOZ F. J., *Op. cit.*, fº 86. El autor aclara esta ubicación diciendo que: «en esta capilla [refiriéndose a la capilla mayor] está el panteón de los Señores fundadores»; B. M. R. L. *Memoria de los huesos...Op. cit.*, s.f. Dicho memorial, redactado en 1815, refiere que: «Desde aquella época continuaron descansando en paz en la bóveda del altar mayor del dicho convento de Sn. Laurencio los huesos de citados señores»;

JUAN ANTONIO CAMACHO, *Descripción del plano sexto...* Fuente:

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

¹¹⁹⁶ BANGO TORVISO, I., “El espacio para enterramientos...” *Op. cit.*, p. 116.

Como se ha indicado, el mausoleo se encontraba junto al presbiterio, adosado al muro norte. Pensamos que su definición espacial mantendría como referente el construido en Santa Clara, de planta cuadrada y con unas dimensiones muy próximas a éste, que eran de 2,50 metros por lado. Aunque no se conoce el tipo de cubierta que disponía en origen, pudiera que fuese de artesonado, sin llegar a alcanzar una altura destacable, creando un ambiente ciertamente oscuro y reservado. A esta conclusión llegamos no sólo por los materiales y técnicas constructivas utilizados en la obra conventual, así como por la responsabilidad que tuvieron los frailes en las obras, sino por la manifiesta repulsa que la II Marquesa mostró a la capilla funeraria, considerándola inadecuada para acoger los restos de los miembros de su noble parentela.

Asimismo, el cronista Angulo informa que, debido a la humedad del lugar, el panteón recogía importantes filtraciones de agua: «Mucha parte del año salía de la bóveda de los Señores un gran golpe de agua que corría por la iglesia, claustro y [sala] de profundis a la huerta [...]. La causa era una atarjea antigua que pasa por debajo de la iglesia, la cual es hermana de la que viene a la huerta y se pierde allí porque la atajaron con los cimientos, y el año que es mucha agua revienta por el sepulcro»¹¹⁹⁷. De esta forma, la capilla funeraria, que era –además de la iglesia– la construcción más emblemática del conjunto conventual, sufría el mayor perjuicio de la filtración de agua, ocasionada, principalmente, por la obstrucción que presentaban las antiguas canalizaciones de agua soterradas en la huerta del Adalid. Esta circunstancia, junto a las anteriormente expresadas, empujó a la marquesa Catalina barajar la posibilidad de reubicar el panteón en el convento de Santa Clara debido, entre otros factores, a su superioridad arquitectónica¹¹⁹⁸, demorando durante bastantes años la traslación de los restos pertenecientes a sus antepasados.

Sin embargo, el devenir de los acontecimientos familiares encauzó que San Lorenzo fuera el lugar donde definitivamente se estableciera la capilla funeraria¹¹⁹⁹. Por este motivo, Angulo también nos informa que la II

¹¹⁹⁷ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 194 r.

¹¹⁹⁸ A.G.A. Medinaceli. Sección Priego, 1003/158-161, s.f. y 1003/154-156, s.f.

¹¹⁹⁹ Al respecto véase el epígrafe 5.2.4 de esta tesis.

Marquesa ordenó realizar una serie de mejoras en el ámbito sepulcral durante los últimos años de su vida, hacia 1565 y 1566, antes de consumir el desplazamiento de los restos de los difuntos¹²⁰⁰. Estas intervenciones, que a diferencia de la anterior capilla fueron dirigidas por ella misma, se centraron fundamentalmente en el saneamiento de las conducciones hídricas, en la mejora de la construcción, así como en diversas aportaciones de carácter ornamental¹²⁰¹. En relación a las obras destinadas a restañar la humedad, el cronista seráfico informa que se abrieron unas zanjas de «casi un estadal de hondo», equivalente a unos tres metros y medio, por la parte posterior de la iglesia —lado este—, permitiendo que la bóveda del panteón desaguara en la huerta¹²⁰².

Desde el punto de vista arquitectónico, la capilla adquirió la configuración deseada por la marquesa Catalina, manteniendo planta cuadrada y añadiéndole una cubierta con bóveda semiesférica que, según describe Alonso de Torres «coge toda la capilla»¹²⁰³. Sin duda, se trataba un elemento constructivo que delataba el pleno conocimiento de la aristócrata con respecto a las novedades arquitectónicas que se ejecutaban por entonces, poniendo de manifiesto la ruptura del nuevo estilo con las técnicas tardogóticas y mudéjares.

Como testimonio gráfico volvemos a contar con el dibujo realizado por Camacho. A través del mismo advertimos que la introducción de la bóveda, que descansaba sobre un tambor y se trasdosaba al exterior, hubo de encumbrar considerablemente la altura de la capilla, dado que destacaba por encima de la cubierta de la iglesia. Como resultado, el ámbito fúnebre se elevaría sensiblemente, quedando iluminado por una ventana cuadrada que —como sostiene Angulo— doña Catalina ordenó colocarle una vidriera blanca que careciera de cualquier elemento figurativo «por no contravenir a la doctrina de san Buenaventura»¹²⁰⁴. Este testimonio evidencia hasta qué

¹²⁰⁰ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 195 r. y 198 v.

¹²⁰¹ *Ibidem*, fº 198 v. El autor expone el ornato que doña Catalina mandó realizar para su enterramiento, compuesto por dos paños de terciopelo negro de elevada calidad con cruz de brocado, además de ropas litúrgicas para celebrar las fiestas litúrgicas.

¹²⁰² *Ibidem*, fº 198 v.

¹²⁰³ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118.

¹²⁰⁴ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 198 v.

punto se mantenían en vigencia los preceptos del Doctor Seráfico en materia de arquitectura (Fig. 108).

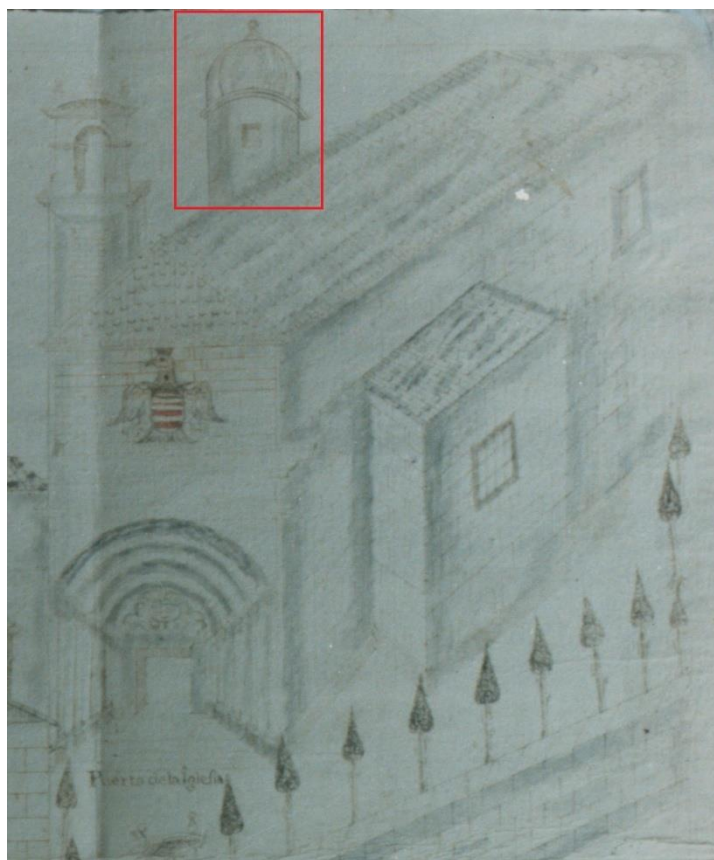


Fig. 108. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Dibujo de la iglesia del convento de San Lorenzo (detalle de la capilla funeraria de los marqueses de Priego). Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

El recinto funerario quedaba delimitado del presbiterio mediante una reja que, atendiendo a los deseos de la noble heredera, se realizó «al modo de las que están en la capilla Real de Granada»¹²⁰⁵, y que actualmente se relaciona con el cancel existente en la capilla del Bautismo de la parroquia de Santiago. A colación de esta referencia es interesante recordar el afán de imitación que guió a la nobleza con respecto a las empresas constructivas y de mecenazgo promovidas por los Reyes Católicos, siguiendo como modelos estéticos sus iniciativas (Fig. 109).

¹²⁰⁵ *Ibidem*.



Fig. 109. Reconstrucción de la capilla funeraria de los marqueses de Priego en el convento de San Lorenzo (detalle del retablo de Nuestra Señora de la Aurora), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

En relación a la verja original, se detecta sin dificultad la ampliación que tuvo con objeto de adaptarla a la capilla en la que permanece en la actualidad, permitiendo discernir qué parte es la primitiva. Para ello nos hemos guiado tanto por la técnica de la forja, en la que se distinguen perfectamente los añadidos contemporáneos, como por la decoración renacentista que permanece en los travesaños considerados originales. En función de esta apreciación, las medidas que podría tener el cancel de la capilla funeraria serían de unos 3 metros de altura por 2,10 metros de ancho. De lo que nos reiteramos en que el panteón podría tener un área aproximada a la existente en Santa Clara, si bien ganaría considerablemente en altura (Fig. 110).



Fig. 110. Reja original del panteón de los marqueses de Priego. Montilla (Córdoba), Parroquia de Santiago. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: fotografía de la autora.

La culminación arquitectónica de la capilla funeraria iría acompañada de la realización de un cenotafio que la presidiera, del que se carece de noticias ni descripción alguna. Dadas las dimensiones del panteón pensamos que respondería a la tipología de sepulcro parietal, quedando adosado al muro e, indudablemente, sobre éste pendería el blasón de la Casa de Aguilar, indicando de manera visual el recuerdo de quienes forjaron uno de los linajes más importantes de Andalucía durante la Edad Moderna.

A pesar de la sobriedad que destacaba en el panteón, las reformas ordenadas por Catalina Fernández de Córdoba consiguieron concederle la condición de privilegio social y exaltación del poder que ostentaba el marquesado de Priego. Una vez finalizadas las intervenciones descritas, en 1566 quedaron inhumados en San Lorenzo los cuerpos de los miembros de esta noble familia, que se encontraban depositados en la parroquia de

Santiago¹²⁰⁶. A partir de entonces quedaba plenamente instaurado el panteón familiar en el observante convento de los franciscanos de Montilla.

6.4.2.2. La torre campanario

Construcción complementaria al templo es el campanario, que estaría adosado en el lado izquierdo de la fachada (Fig. 106). Se trata de un elemento destinado a convocar a los fieles y a la propia comunidad para los cultos religiosos. Aunque san Buenaventura no era partidario de que los campanarios se construyeran a modo de torre¹²⁰⁷, numerosos conventos franciscanos masculinos presentan esta tipología –a diferencia de los de clarisas, que suelen disponer espadaña–, posiblemente por la amplitud sonora que, merced a su altura, alcanzaba el tañido de las campanas.

Las primeras referencias documentales que aportan noticias sobre el campanario de San Lorenzo se han localizado en diversas actas capitulares, fechadas a lo largo de la primera mitad del siglo XVII. Su información trata sobre la necesidad de reparar y fundir la campana de la iglesia conventual¹²⁰⁸, por lo que pensamos que contaba solamente con una. Asimismo, otras fuentes revelan la existencia de un reloj en la torre campanario¹²⁰⁹.

Tanto las fuentes escritas como las gráficas consultadas manifiestan que el campanario laurenciano respondía al modelo de torre campanario¹²¹⁰ –como se adivina en el dibujo de Pier María Baldi–, permitiendo su ascenso mediante escalera¹²¹¹ (Fig. 77). Siguiendo el proyecto de Camacho advertimos su presencia en el lugar indicado, aunque podemos considerar

¹²⁰⁶ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Op. cit.*, p. 179.

¹²⁰⁷ BANGO TORVISO, I., *Op. cit.*, *Historia de la arquitectura...*, p. 497

¹²⁰⁸ A.M.M. Cuentas de Propios. 1622. Leg. 338 B, expediente 1, ffº 28-30; A.M.M. Actas Capitulares. Libro 11 (1616-1630), ffº 243r., 499 r. y 111v.; A.M.M. Cuentas de Propios. 1628-1629. Legajo 1324 A, expediente 2, s.f.

¹²⁰⁹ A.F.I.O. 105/14, fº 27. Según la peritación que se realiza en 1796, el reloj fue valorado 1.039 reales; A.F.I.O. 105/12, s.f.

¹²¹⁰ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 86. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

¹²¹¹ A.F.I.O. 105/12, s.f. El documento informa sobre la necesidad de colocar una barandilla de hierro en el campanario «para no matarse los que suben».

una doble lectura, ya que resulta confuso interpretar si se alzaba retranqueado con respecto a la fachada o, por el contrario, adelantado hacia el exterior. Asimismo, hemos de señalar que la fisonomía de ambas representaciones no coincide, por lo que analizaremos cada una de ellas por separado.

Comenzaremos con una primera interpretación, en la que el campanario quedar adosado a la iglesia. Su ubicación se ajusta a un lugar adentrado del punto de fuga de la perspectiva con la que el arquitecto traza el exterior del templo, en el muro norte. Según lo expuesto en el dibujo que se sigue, su elevación destacaría de la altura de la iglesia. La disposición descrita puede relacionarse con los campanarios pertenecientes al convento de San Francisco de Belalcázar, construido a finales del siglo XV¹²¹², y el del convento de Nuestra Señora de Loreto de Espartinas, cuya iglesia y torre campanario fueron reedificados a principios del siglo XVIII¹²¹³ (Figs. 111, 112 y 113).



Fig. 111. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Dibujo de la iglesia del convento de San Lorenzo (detalle de la primera interpretación del campanario). Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

¹²¹² ORTIZ JUARÉZ, D., *et alii*, *Op. cit.*, p. 223.

¹²¹³ HERNÁNDEZ DÍAZ, J., *et alii*, *Op. cit.*, pp. 9-10.



Fig. 112. Iglesia del convento de San Francisco (vista de la torre campanario). Belalcázar (Córdoba). Fuente: <http://ayuntamientodebelcazar.blogspot.com/2013/12/historia-del-convento-de-san-francisco.html> [Fecha de consulta: 25-09-2018].



Fig. 113. Iglesia del convento de Nuestra Señora de Loreto (vista de la torre campanario). Espartinas (Sevilla). Fuente: fotografía de la autora.

Con respecto a las características morfológicas que el campanario de San Lorenzo presentaría en esta interpretación –según el arquitecto que seguimos–, éste tendría sección cuadrada, destacando su solidez. Asimismo, el cuerpo superior quedaba abierto mediante un arco de medio punto festoneado –destinado a alojar la campana de la que hablan las fuentes documentales–, en el que se marca la línea de imposta. Aunque el remate no se aprecia con claridad, pudiera responder al modelo cónico de paños facetados con tejas curvas. Estas características podemos relacionarlas visiblemente con el campanario de la parroquia de Nuestra Señora del Soterraño de Aguilar que, como se señaló al hablar de la portada, hubo de ser erigido en una cronología bastante próxima al campanario laurenciano, de lo que se puede advertir sus analogías¹²¹⁴. Según lo expuesto, este campanario se ajustaría al que pudo tener el convento de San Lorenzo, tal y como ha quedado representado en el dibujo de la fachada realizado para esta Tesis doctoral (Figs. 106 y 114).



Fig. 114. Parroquia de Nuestra Señora del Soterraño (vista del campanario). Aguilar de la Frontera (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

¹²¹⁴ ORTIZ JUARÉZ, D., *et alii*, *Op. cit.*, p. 54.

Una la segunda interpretación de la torre que representa Camacho en su dibujo adquiere un mayor protagonismo, en comparación a la anteriormente descrita. Ésta queda captada frontalmente, aunque separada de la iglesia por una estancia intermedia. Pensamos que sería un error argumentar una posible disociación espacial entre la torre y la iglesia, inexorablemente concebidos como componentes del ámbito eclesial, por lo que su configuración respondería a la siguiente manera: el campanario quedaría adelantado a la fachada de la iglesia, estando unido al hastial mediante un módulo de menor altura dispuesto en perpendicular o posición abatida. Es precisamente esta tipología la que presenta el convento de San Francisco de Bujalance, construido entre 1530 y 1537, aunque su torre de ladrillo fue construida a principios del siglo XVIII¹²¹⁵. Este modelo será el que tomaremos como referente en esta segunda versión de la hipotética reconstrucción gráfica del campanario del convento de San Lorenzo (Figs. 115 y 116).

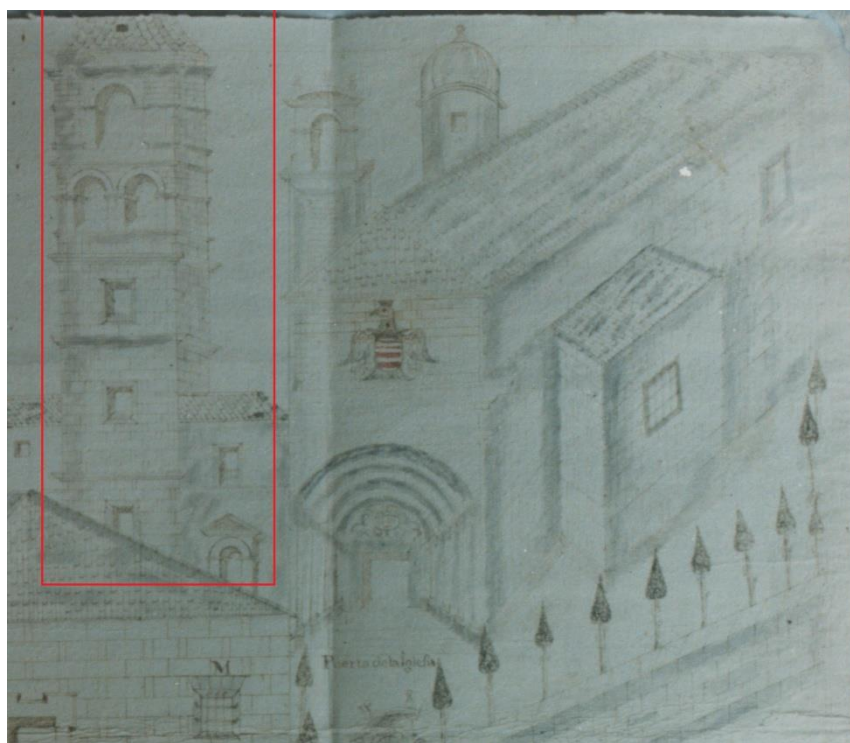


Fig. 115. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Dibujo de la iglesia del convento de San Lorenzo (detalle de la segunda interpretación del campanario). Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

¹²¹⁵ *Ibíd.*, pp. 284-285.



Fig. 116. Iglesia del convento de San Francisco (vista de la torre campanario). Bujalance (Córdoba). Fuente:

http://www.laredpatrimoniaenimagenes.com/redpatrimonia/product.php?id_product=676 [Fecha de consulta: 14-08-2018].

Una vez aclarada la configuración de la torre campanario nos detendremos en su morfología. En esta interpretación Camacho también la diseñó de planta cuadrada, concediéndole una mayor monumentalidad con respecto a la anteriormente descrita. Su altura se estructura en cinco cuerpos articulados mediante cornisas. Suponiendo que el basamento era macizo, los tres siguientes cuerpos hubieron de disponer en el frente una ventana adintelada con perfil festoneado, mientras que el nivel superior estaba destinado al cuerpo de campanas. Éste quedaba articulado en dos niveles, presentando diversos vanos en cada frente a modo de arcuaciones de medio punto, uno más elevado y dos por debajo, también con resalte en el contorno. A tenor de este diseño, la torre demandaría un número mayor de campanas. El remate del campanario evoca una cubierta bulbosa. En cuanto a los materiales con los que hubo de construirse esta presunta torre

campanario, pensamos que hubo de utilizarse ladrillo. Sin embargo, Camacho insinúa unos trazos que parecen simular sillares.

En relación al módulo dispuesto en posición abatida con respecto a la fachada de la iglesia, que enlazaba con la torre campanario, hemos de señalar que se trataría de una crujía dispuesta transversalmente, tal y como puede apreciarse en la inclinación de la cubierta. Su altura estaría por debajo nivel de la portada, y dispondría de diversos vanos adintelados.

Dado su empaque arquitectónico, este diseño no se ajusta a las líneas constructivas que presumía el observante convento de San Lorenzo, ni en lo referente a su prestancia monumental ni a los materiales insinuados por Camacho. Al respecto, y manteniendo cierta cautela en esta suposición, pudiera ser que el arquitecto cordobés incluyera en su proyecto un nuevo diseño de la torre que difícilmente pudiera corresponder con la realidad. Esta conjetura la fundamentamos en varias circunstancias. Por un lado, las fuentes manejadas en ningún momento hablan de un campanario que, ciertamente, habría de destacar por su arquitectura. Por otro, desde finales del siglo XVII existe documentación en la que se expone la situación ruinosa del edificio conventual¹²¹⁶, por lo que difícilmente pudiera existir una construcción con envergadura del campanario descrito. Asimismo, esta torre campanario, que es representada a mayor tamaño y precisión que la que pudo ser la original, está diseñada para contener varias campanas, mientras que los documentos consultados refieren solamente una. Además, las características morfológicas que presenta son más propias de las torres construidas en el área andaluza durante el siglo XVIII que las pertenecientes al XVI, de lo que colegimos que esta torre sería un proyecto no realizado.

Al respecto planteamos una nueva suposición: con este diseño el arquitecto Camacho aspiraría granjearse la confianza de don Nicolás Fernández de Córdoba, X duque de Medinaceli, para construir una nueva torre acorde a las nuevas tendencias arquitectónicas y continuar trabajando a su servicio.

¹²¹⁶ A.M.M. Actas Capitulares. Libro 15 (1653-1660), ffº 291 v.-292 r.; A.M.M. Cuentas de Propios (1655-1661). Leg. 1340 A, s.f.

6.4.2.3. La sacristía

La dependencia destinada a cumplir las funciones de sacristía se establece anexa al presbiterio, permitiendo su comunicación. Por norma general no suele tener unas dimensiones destacadas. Con respecto a la que tuvo San Lorenzo, pensamos que hubo de situarse en una estancia dispuesta tras la capilla mayor y no aneja a alguno de sus muros laterales

A esta conclusión llegamos basándonos en distintos referentes. Por un lado, difícilmente se establecería en el lado del Evangelio, dado que en este ámbito se encontraban la capilla funeraria y un retablo, de modo que no quedaría espacio suficiente para acotar otra dependencia. Por otro, tampoco existe la posibilidad de que se situara en un área colindante al muro de la Epístola, ya que el dibujo de Camacho no deja constancia de ello al quedar la iglesia captada en perspectiva caballera y el punto de fuga representa el muro sur. De esta forma, la única opción que queda es la descrita anteriormente, emplazamiento que encontramos en otros conventos franciscanos, como el de Nuestra Señora de Loreto en Espartinas, o la antigua sacristía del convento de Santa Clara según el arquitecto Ramírez Laguna¹²¹⁷.

Siguiendo la documentación manejada, parece que existió una sacristía primitiva que contaba con escasa espacialidad. Sin embargo, la estancia hubo de ser ampliada durante las obras acometidas entre 1565 y 1566. Es así como lo constata Angulo: «Quitose la sacristía y diósele la traza que tiene ahora»¹²¹⁸. Al respecto, Lorenzo Muñoz, que se detiene con una mayor precisión en los enseres litúrgicos que conservaba, únicamente refiere sobre su arquitectura que era de planta cuadrangular, «alegre» y «losada con losillas», con toda probabilidad de barro ¹²¹⁹. Estos datos podemos complementarlos con los aportados por el padre Duárez en la memoria que redactara en 1796, deduciendo que la sacristía incluía una

¹²¹⁷ BERNIER LUQUE, J., *et alii*, *Op. cit.*, p. 196.

¹²¹⁸ ANGULO, F. de, *Op.cit.*, fº 198 v.

¹²¹⁹ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 87. El autor indica que estaba «muy prevenida de cajoneras, ternos, todo el vestuario, muy buenos cálices, copones y patenas».

«oficina» subsidiaria¹²²⁰, seguramente más reducida, que estaba destinada a guardar las vestimentas de los religiosos y servir de *vestiarium*. Asimismo, el fraile misionero indica que también habría de encontrarse el comulgatorio destinado a la comunidad.

De lo extraído de las fuentes consultadas podemos deducir que la sacristía de San Lorenzo se encontraba en una estancia colindante al testero del presbiterio, quedando conectada mediante un sencillo acceso lateral junto al retablo mayor. Sus características constructivas y materiales corresponderían a los utilizados de manera general en el conjunto conventual, ya comentados. En cuanto a su carácter «alegre», como considera Lorenzo Muñoz, pensamos al respecto que pudiera referirse a su destacada iluminación, de lo que deducimos que su construcción no quedaría encajada en otras dependencias conventuales que le restarían luz directa. Dentro de su área se incluiría una estancia de menores dimensiones, con la función comentada, además de acotar un espacio destinado a cumplir la misión de comulgatorio –que quedaría abierto al presbiterio mediante una escueta barandilla–, seguramente dispuesto en el lado contrario de la puerta de acceso a la sacristía¹²²¹ (Figs. 95 y 96).

6.4.3. Arquitectura del área claustral

Una vez que los franciscanos adoptaron la tipología monacal cisterciense para la construcción de sus moradas, en lo que afecta a las dependencias comunitarias hubieron de adecuarla a su propia *forma vitae*. En efecto, los planteamientos arquitectónicos pertenecientes a las órdenes con una organización eminentemente autárquica resultaban excesivamente complejos para el funcionamiento de los menores, más volcados con la sociedad y centrados en la atención pastoral y la predicación.

De esta forma, la planificación de los recintos seráficos advirtió sustanciales modificaciones con respecto a los medievales preestablecidos,

¹²²⁰ A.F.I.O. 105/12, fº 2.

¹²²¹ *Ibidem*. Sabemos de la existencia de la barandilla al indicar Duárez la necesidad de reponerla.

suprimiendo numerosas dependencias que resultaban innecesarias. Ello era debido a que gran parte de la actividad que los frailes habían de atender era realizada fuera del recinto religioso, y únicamente estaban obligados a asistir al convento —de forma ineludible— las horas correspondientes al coro, a las comidas y al descanso, así como a la enfermería propia en caso de estar aquejados. Como consecuencia de ello, siguiendo indicaciones de Cuadrado Sánchez, encontramos la edificación de conventos caracterizados por una planimetría mucho más funcional, simplificada y acorde con su estilo de vida. Así, además de la iglesia y el campanario, mantuvieron las indispensables para la vida en comunidad: el claustro, el refectorio y las celdas¹²²².

Centrándonos en el convento de San Lorenzo, sabemos que cuando la comunidad se instaló en 1530 las principales dependencias estaban en funcionamiento¹²²³. Al respecto, no está de más recordar las palabras de Jurado Aguilar, señalando que «la planta, distribución y enlaces de los cuartos y oficinas comunes pueden servir de norma a los demás de la Orden»¹²²⁴. De lo que explícitamente se advierte que hubo de seguir el esquema de claustro principal en torno al cual se organizaban las dependencias necesarias para los frailes.

Asimismo, otras fuentes consultadas aportan información sobre la ubicación del área destinada a la habitabilidad de la comunidad, que hubo de construirse —conforme se entraba por el compás—, inmediata al muro norte de la iglesia. Es así como lo indica Lorenzo Muñoz en una descripción que realiza posicionándose en el acceso del convento: «a mano izquierda hay una sala que nombran cuarto de los Santos, sirve de hospedería y de portería a los claustros»¹²²⁵. Posiblemente, esta tendencia en el desarrollo arquitectónico opuesta al mediodía hubo de condicionar, aunque no sabemos hasta qué grado, el carácter sombrío de la edificación claustral. Así

¹²²² CUADRADO SÁNCHEZ, M., “Arquitectura franciscana...” *Op. cit.*, p. 529.

¹²²³ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 194r.; TORRES, A., de, *Op. cit.*, p. 118.

¹²²⁴ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 248 v.

¹²²⁵ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, ffº 85-86.

lo advirtió Francisco de Angulo al referir que, junto a la hondura del terreno, «la iglesia y campanario le quitaron el sol a toda la casa»¹²²⁶.

Al igual que sucediera en la iglesia, en el ámbito comunitario hubo de predominar el uso de materiales y técnicas constructivas practicadas por alarifes formados en la tradición mudéjar, referidas anteriormente. Con respecto a las dependencias que hubo de disponer el convento contamos con información ofrecida por varios autores. Siguiendo una secuencia cronológica en el manejo de las fuentes, Angulo adelanta las que estaban establecidas en los comienzos de su andadura: el claustro, la sala de *profundis*, el refectorio y la cocina, además de las celdas, la enfermería con su botica y la librería¹²²⁷. Posteriormente, Alonso de Torres confirma que el claustro quedaba rodeado por «los dormitorios, enfermería y demás piezas necesarias en una Comunidad»¹²²⁸, elogiando particularmente la grandeza de la construcción. Además, el autor informa sobre la existencia de un mirador que hubo de ubicarse sobre las dependencias que ocupaban uno de los laterales del claustro, pero sin concretar el lugar exacto.

Ya entrado el siglo XVIII, los ilustrados Jurado Aguilar y Lorenzo Muñoz de nuevo nos informan de la existencia de algunas estancias ya mencionadas ¹²²⁹. En concreto, Jurado Aguilar señala la presencia de diversos patios, uno denominado «pórtico», pudiéndose interpretar como el claustro, y otro con el apelativo de «antepórtico», suponiendo que se refiere al compás¹²³⁰. Sin embargo, resultan bastante exiguas en estos autores las noticias relacionadas con la enfermería erigida a comienzos del setecientos por Juan Antonio Camacho¹²³¹. En cuanto a la memoria realizada por el padre Duárez en 1796, advertimos que es más explícita a la hora de concretar las estancias, indicando una pormenorizada relación de las

¹²²⁶ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº189 v.

¹²²⁷ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, ffº194r., 196 v., 197 r. v. y 208 v.

¹²²⁸ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118.

¹²²⁹ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 87. El autor relata que en torno al claustro se encontraban «la sala de profundis y un hermoso refectorio, con las otras oficinas y patios, muy cómodas habitaciones, buena librería».

¹²³⁰ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 249 r. Además de la enfermería y la librería, el autor indica que el convento contaba con «las celdas, tránsitos, comedores, sacristía, hospedería, pórtico, antepórtico, y demás piezas y oficinas regulares a proporción de las dichas».

¹²³¹ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 249 r. Mientras Lorenzo Muñoz no alude a la enfermería, Jurado Aguilar deja constancia de la misma elogiando su construcción.

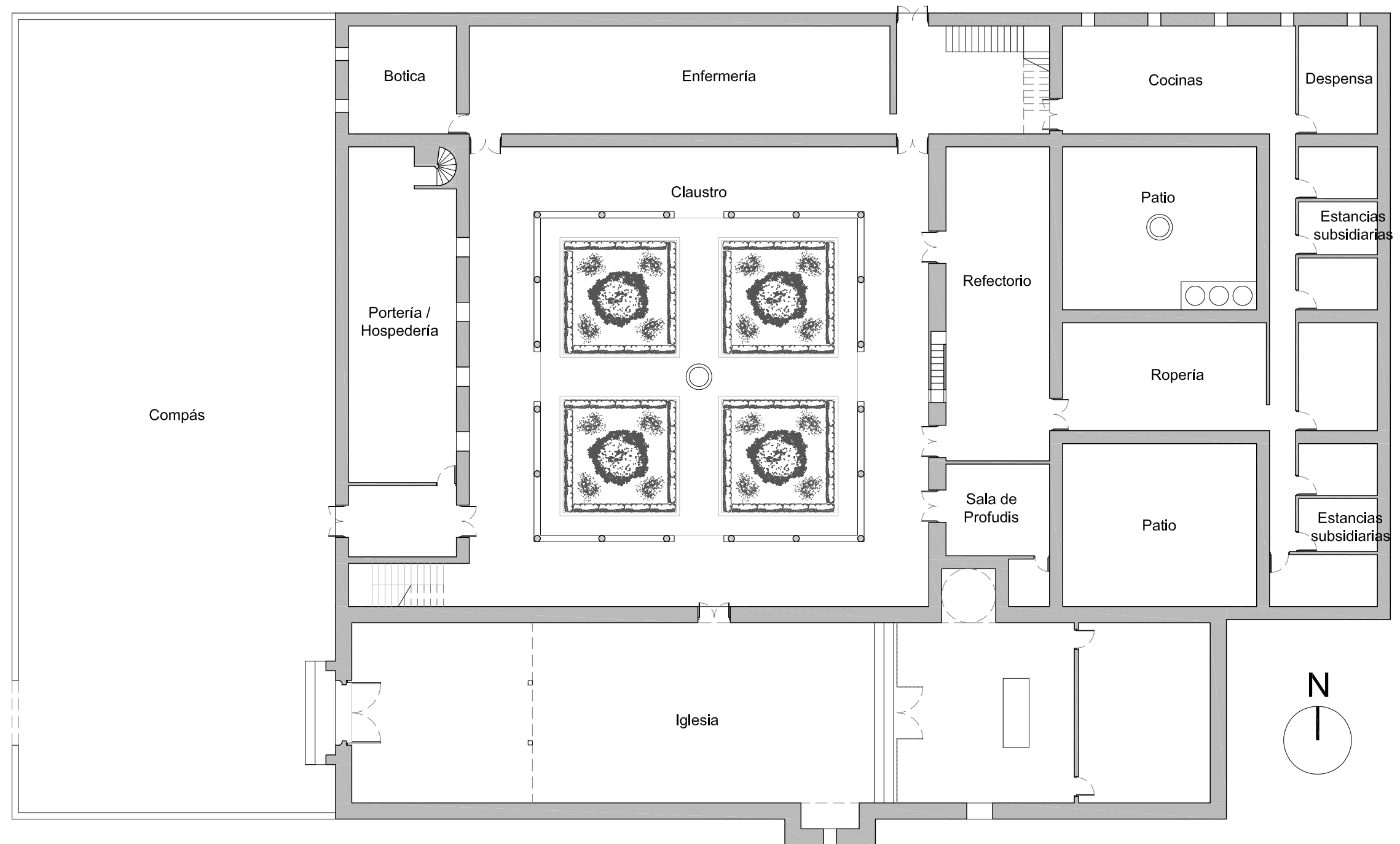
mismas: refectorio, cocina, noviciado, celdas, librería y aulas, además de la enfermería y la hospedería¹²³², aunque no especifica su localización en el conjunto del edificio.

Estas aportaciones documentales, junto con el dibujo realizado por Juan Antonio Camacho, han permitido dar el primer paso para realizar una hipotética configuración arquitectónica y distribución del edificio. De esta forma, las dependencias que se han detectado en las fuentes consultadas serán las que se tomarán como las unidades de habitación que conformaron el desaparecido convento de San Lorenzo. Al respecto conviene señalar que las estancias que componen los conventos franciscanos no obedecen a una estricta organización previamente fijada, como ocurría en los monasterios cistercienses. Así, aunque las de asistencia diaria por la comunidad se encuentran repartidas alrededor del claustro principal, su localización no se ajusta a una normativa establecida. En adelante, estas estancias se tratarán de manera individualizada y se proyectarán en una lógica distribución planimetría.

¹²³² A.F.I.O. 105/12.

Fig. 117. Planta baja del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela.

Fuente: la autora.

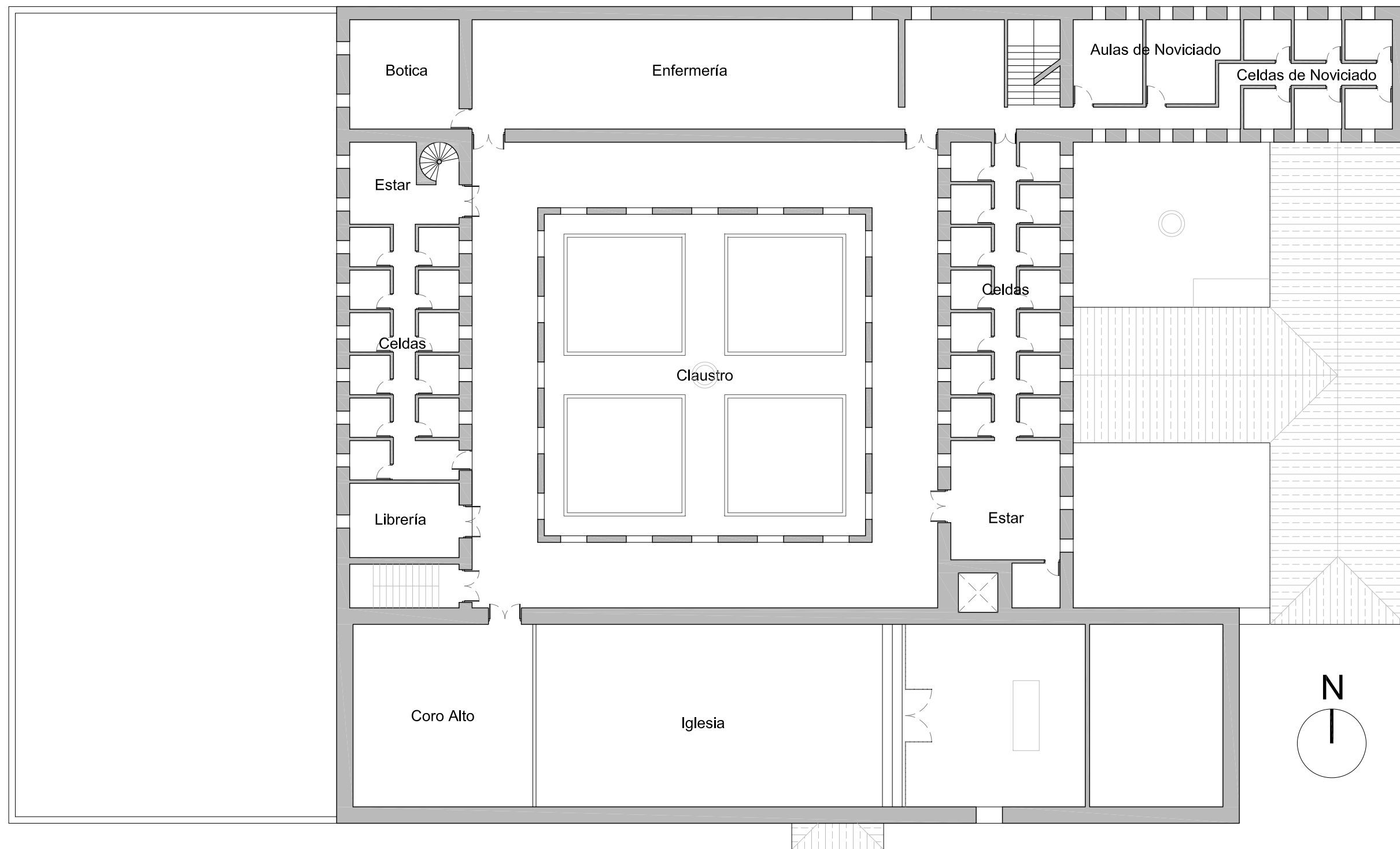


Hipótesis de planta del Convento de San Lorenzo
Planta baja

0 5 10 m

Fig. 118. Planta primera del convento de San Lorenzo de
Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela.

Fuente: la autora.



Hipótesis de planta del Convento de San Lorenzo
Planta alta

0 5 10 m

6.4.3.1. Entrada desde el compás

Como se ha señalado, Lorenzo Muñoz indica que el acceso correspondiente al edificio conventual se realizaba mediante una puerta ubicada en la fachada del compás, a continuación de la iglesia, entrando a la portería y la hospedería, estancia que era conocida como «cuarto de los Santos» y conducía hasta el claustro¹²³³. En efecto, es frecuente en la tipología conventual franciscana que las dependencias con el uso señalado antecedan al resto de habitaciones que conforman el cenobio, dado que allí solían alojarse personas ajenas a la comunidad, como familiares de los frailes que se desplazaban para visitarlos o aquellos que, de alguna forma, estaban relacionados con los patronos.

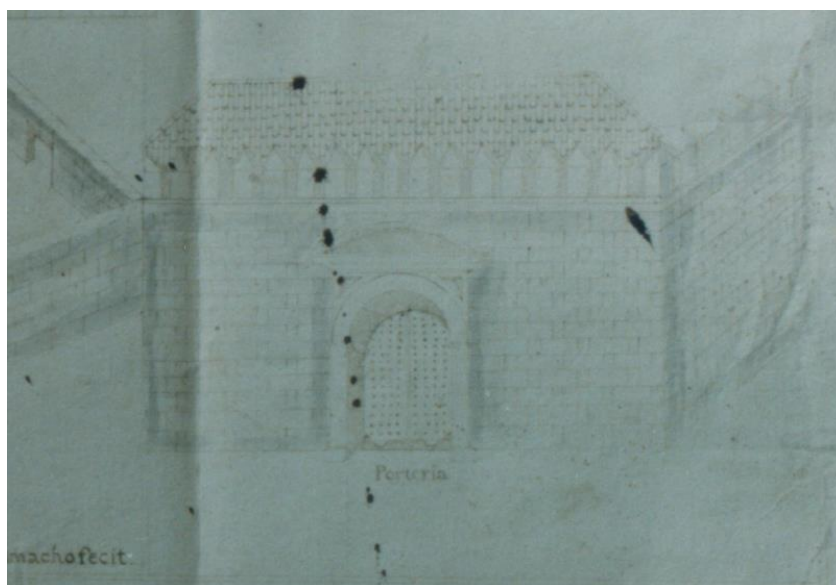


Fig. 119. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Dibujo interpretativo de la entrada a la portería (detalle). Fuente:

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

¹²³³ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, ffº 85-86.

Con esta breve información podemos hacernos una idea del espacio arquitectónico que daba paso al núcleo claustral, obteniendo el siguiente resultado: el ingreso al convento se realizaría mediante una sencilla portada que destacaría en la fachada encalada, caracterizada por los sobrios muros exteriores del edificio. En el dibujo de Camacho aparece un detalle que representa un acceso a la portería. Sin embargo no consideramos lógico esta construcción al contrastar con la austeridad propia de las construcciones franciscanas (Figs. 119 y 120).

Una vez pasada la puerta se entraría a un amplio portal, quedando situada en el lateral izquierdo la dependencia denominada “cuarto de los santos”, que —como indica Lorenzo Muñoz—, desempeñaría la doble función de portería y hospedería. La existencia de esta habitación, cuya presencia queda justificada en las descripciones citadas, puede plasmarse en las dependencias de acceso al convento Madre de Dios de Lucena, aunque con ciertas modificaciones al quedar dispuestas por separado a ambos lados del zaguán.

Asimismo, advertimos que el denominado “cuarto de los santos” tendría unas dimensiones bastante amplias. De otra forma no se entiende que el padre Duárez sugiriese la necesidad de estructurar su espacio interno, incluyendo en el mismo dos alcobas, concretamente en el lado inmediato al espacio destinado a la portería, teniendo capacidad para cuatro camas. Del memorial que redactara el fraile misionero colegimos que el resto de la estancia podría utilizarse a modo de comedor de huéspedes, ya que propone que se dispusiesen doce sillas y otros enseres necesarios. Además, estimó la necesidad de realizar alguna obra, concretamente la apertura de dos puertas y tres ventanas¹²³⁴. Aunque estas intervenciones no llegaron a realizarse, la información nos ha ayudado a justificar la amplitud de esta dependencia que daba inicio al recorrido del convento.

¹²³⁴ A.F.I.O. 105/12, s.f.



Fig. 121. Reconstrucción de la arquitectura de la portería-hospedería del convento de San Lorenzo (vista frontal), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Teniendo como referente la planificación de otros conventos franciscanos visitados, concretamente el de Nuestra Señora de Loreto de Espartinas y el de Madre de Dios de Lucena, pensamos que “el cuarto de los santos” se configuraba como una de las crujías que conformaban un lateral del claustro, comunicándose directamente con éste a través de su galería oeste (Fig. 121).

Fig. 120. Alzado de la fachada principal del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.



Hipótesis Convento de San Lorenzo
Fachada Oeste

0 5 10 m

6.4.3.2. El claustro

Este espacio abierto se constituye como el núcleo distribuidor de las principales estancias conventuales. Su ubicación hubo de seguir la establecida en los claustros desde los orígenes de la arquitectura monacal –que es mantenida en las construcciones franciscanas–, construyéndose anexo a uno de los muros de la iglesia. De esta forma, el de San Lorenzo hubo de concretarse junto al costado norte, donde se encontraba la puerta regular que comunicaba ambos espacios¹²³⁵ (Figs. 117 y 118).

En cuanto a la morfología que pudo tener el claustro laurenciano, éste mantuvo la tipología de planta cuadrada con galerías laterales definidas por arcos de medio punto sobre columnas. Así lo testimonian las escuetas descripciones facilitadas por los autores que venimos consultando, las cuales han permitido proyectar una idea aproximada del mismo. Al respecto, Alonso de Torres confirma que tenía un diseño cuadrado: «El Claustro es un quadro perfecto, es muy anchuroso, y adornado de jazmines y otros árboles, cuya luna ocupa un aljibe copioso». Asimismo, el cronista manifiesta su función de enclave organizador de las dependencias conventuales: «Cercan dicho claustro, dormitorios, enfermerías y demás piezas necesarias para una Comunidad»¹²³⁶.

Lorenzo Muñoz desvela otras noticias que contribuyen a ampliar el conocimiento de este ámbito, informándonos que disponía de dos cuerpos de altura, teniendo en la zona ajardinada cuatro naranjos y un pozo de agua dulce¹²³⁷. En relación al acuífero que refiere este autor, ciertamente hubo de ser un pozo, y no un aljibe como indica Alonso de Torres, ya que Angulo justifica su existencia en base a unas intervenciones hidráulicas –costeadas por la III marquesa de Priego en 1572–, las cuales permitieron descender el alto nivel de agua que acumulaba, hasta el punto de llegar a rebosar en numerosas ocasiones¹²³⁸.

¹²³⁵ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 87.

¹²³⁶ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118.

¹²³⁷ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 87.

¹²³⁸ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 208 v.

Comentadas las fuentes escritas que aportan información sobre la arquitectura del claustro de San Lorenzo¹²³⁹, con respecto al dibujo que realizara el arquitecto Camacho en 1723, a primer golpe de vista no se advierte de una forma concreta la representación de este ámbito. Sin embargo, la coordinación de unas letras mayúsculas –dispuestas en un esquema que se relaciona con la enfermería que él mismo diseñó–, deja entrever su correspondencia con algunas estancias que, de forma inequívoca, estarían ubicadas en torno a las crujías del claustro, que lo denomina «jardinico», como son el refectorio (H) y la cocina (K)¹²⁴⁰. Las referidas indicaciones nos permitirán ubicar dichas dependencias de una manera aproximada (Fig. 122 y 143).



Fig. 122. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Dibujo del claustro (detalle). Fuente:

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

¹²³⁹ Otros autores han preferido destacar el contenido de bienes artísticos, como la serie de pinturas sobre la vida de San Francisco Solano que colgaban en los muros de las galerías. Estos lienzos se han relacionado con los recogidos en el inventario realizado en 1796. Véase: JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 249 r.; A.F.I.O. 105/14, ffº14 y 19.

¹²⁴⁰ Este dibujo en detalle se encuentra en la parte superior izquierda de la representación global.

Con las indicaciones aportadas por las fuentes mencionadas, junto a otras que en adelante se citarán, podemos diseñar la reconstrucción gráfica del claustro que pudo tener el convento de San Lorenzo. De esta forma, reiteramos que presentaba planta cuadrada y quedaba adosado al costado norte de la iglesia, pudiendo advertirse la presencia del campanario desde el ángulo suroeste. Según Barlés Baguera esta disposición era habitual en los conventos meridionales, puesto que con esta orientación la iglesia proyectaría su sombra en el área claustral y, de esta forma, le concedería un ambiente más fresco¹²⁴¹. Sin embargo, esta ubicación consiguió un efecto indeseable en el cenobio montillano debido a las condiciones de humedad y a la topografía que tenía la huerta del Adalid.

El claustro se erigía a dos alturas y, como era habitual en este tipo de construcciones, quedaba rodeado de cuatro galerías que organizaban los recorridos en ambas plantas. Las del primer cuerpo estarían abiertas al exterior mediante una serie de arcos de medio punto, seguramente encuadrados en alfices según uso mudéjar. Las arcuaciones, en número impar, habrían de descansar sobre columnas que, con toda probabilidad, se apoyaban en plintos corridos. Sin embargo, el arco central presentaría una escueta apertura que permitía el ingreso dentro del espacio ajardinado. Por el contrario, la planta primera quedaría tabicada al exterior, aunque incluiría vanos adintelados correspondiéndose con los arcos de la planta inferior (Figs. 123, 124 y 125).

¹²⁴¹ BARLÉS BÁGUENA, E., *Op. cit.*, pp. 44-45.



Fig. 124. Reconstrucción del claustro del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.



Fig. 125. Reconstrucción del claustro del convento de San Lorenzo (vista del ángulo suroeste con el campanario), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Una vez visto el diseño nos detendremos en sus dimensiones estimadas. Para calcularlas, siguiendo la tipología de otros conventos de la época, pensamos que el área del claustro hubo de corresponderse proporcionalmente con la estructura de la iglesia. De esta forma, la longitud de cada lateral de arcos sería similar a la que comprende la nave de la iglesia, sin incluir el espacio del coro ni del presbiterio. Tomando este referente, el ancho de cada flanco sería de unos 15 metros. En este espacio se distribuirían 5 arcuaciones soportadas por 6 columnas, contando con una separación o espacio de luz de 3 metros. El ancho de las galerías sería de unos 3 metros (Fig. 117).

Al respecto sabemos que las columnas del claustro de San Lorenzo eran de piedra y disponían de basa y capitel. Estas características se deducen del informe que corrobora el material extraído del convento franciscano, entre 1810 y 1811, para ser destinado a las obras que se ejecutaron en las escuelas públicas emplazadas en la que fue casa de los jesuitas, una vez que fueron expulsados por la Real Orden de Carlos III en 1767. En efecto, dicho memorial cerciora que se trasladaron cuatro columnas, tres basas y cinco capiteles, todos labrados en piedra¹²⁴². Sin duda, estas piezas hubieron de proceder del claustro, dado que no se conoce otra dependencia conventual en la que se utilizasen materiales con estas características. Pensamos que los capiteles de las columnas pudieran seguir una morfología de raigambre clasicista, como los que aún se encuentran en el patio del palacio marquesal o el que actualmente pervive de la antigua casa de los jesuitas¹²⁴³ —actualmente obrador de la confitería Manuel Aguilar—, construcciones que aproximan su cronología a la del convento de San Lorenzo (Fig. 126 y 168).

¹²⁴² A.M.M. Hacienda Municipal. Cuentas de gastos de obras de las que se han practicado en las Escuelas Reales de esta ciudad. 1811. Legajo 380 B, expediente 4, s.f.

¹²⁴³ El capitel de la columna perteneciente a la antigua casa de la Compañía dispone de un ábaco ciertamente estrecho, quedando el núcleo central —que podemos equiparar con el equino— ornamentado por una roseta que adquiere un notable resalte. Sendas volutas invertidas, cuyas cintas convergen en el nacimiento del fuste, se abren en diagonal abarcando la anchura del capitel.



Fig. 126. Reconstrucción del claustro del convento de San Lorenzo (detalle de las columnas), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

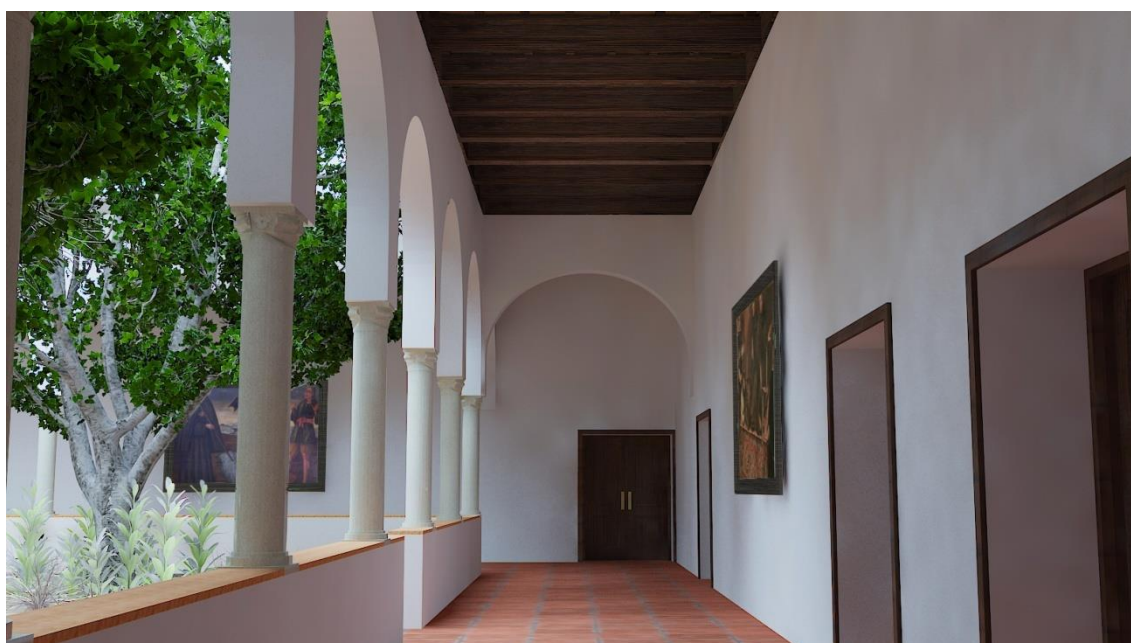


Fig. 127. Reconstrucción del claustro del convento de San Lorenzo (vista muros perimetrales), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

En cuanto a los muros perimetrales sustentantes —que se corresponden en las dos plantas con los de la crujía a la que se asocia—, éstos hubieron ser de carga aligerados, realizados con mampostería y tapial, además de ser recubiertos con cal. Distintas fuentes consultadas confirman que sobre los muros de la galería de la planta baja colgaban una serie de lienzos de grandes dimensiones, vistos en el capítulo correspondiente, los cuales representaban los pasajes más significativos de la vida de san Francisco Solano¹²⁴⁴ (Fig. 127).

Con respecto a la cubierta de la galería del primer cuerpo del claustro, ésta hubo de componerse de alfarje con canes, alfardones y ladrillo de por tabla, mientras que en el segundo se aplicaría similar técnica aunque proyectando la oblicuidad de los caballetes del tejado que se prolonga desde la crujía lateral correspondiente. El suelo de ambas plantas dispondría de losas de barro (Figs. 128, 135 y 136).

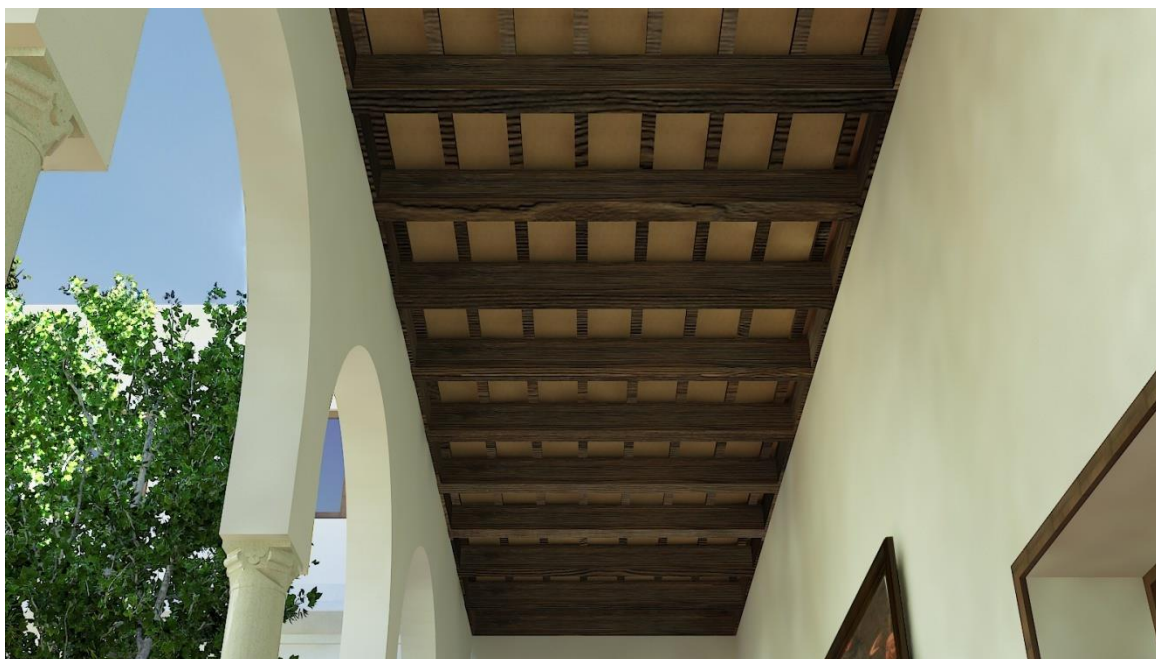


Fig. 128. Reconstrucción del claustro del convento de San Lorenzo (vista del forjado de las galerías de la planta baja), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

El área central del claustro hubo de ser ajardinada, organizada en cuatro parterres en cuya intersección estaría ubicado el mencionado pozo. La vegetación sería la apropiada del clima mediterráneo de la zona, como

¹²⁴⁴ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 249r.; A.F.I.O. 105/14, fº 19.

los cuatro naranjos y diversos jazmines mencionados por Lorenzo Muñoz y que Camacho dibujó en este espacio, pudiéndose apreciar la distribución comentada y la presencia de abundantes arbustos y árboles (Figs. 122, 124 y 126).

Alrededor de las tres galerías que no coincidían con el muro de la iglesia se encontraban las respectivas crujías en las que se distribuían las dependencias necesarias para la vida de los frailes, a las cuales se accedía mediante sencillas puertas de madera adinteladas. La ubicación de estas estancias, como se ha señalado, intentará ajustarse a las noticias aportadas por las fuentes documentales utilizadas. No obstante, la escasez informativa de las mismas ha obligado a realizar una distribución aproximada, aunque acorde con las tipologías conventuales franciscanas que se han estudiado.

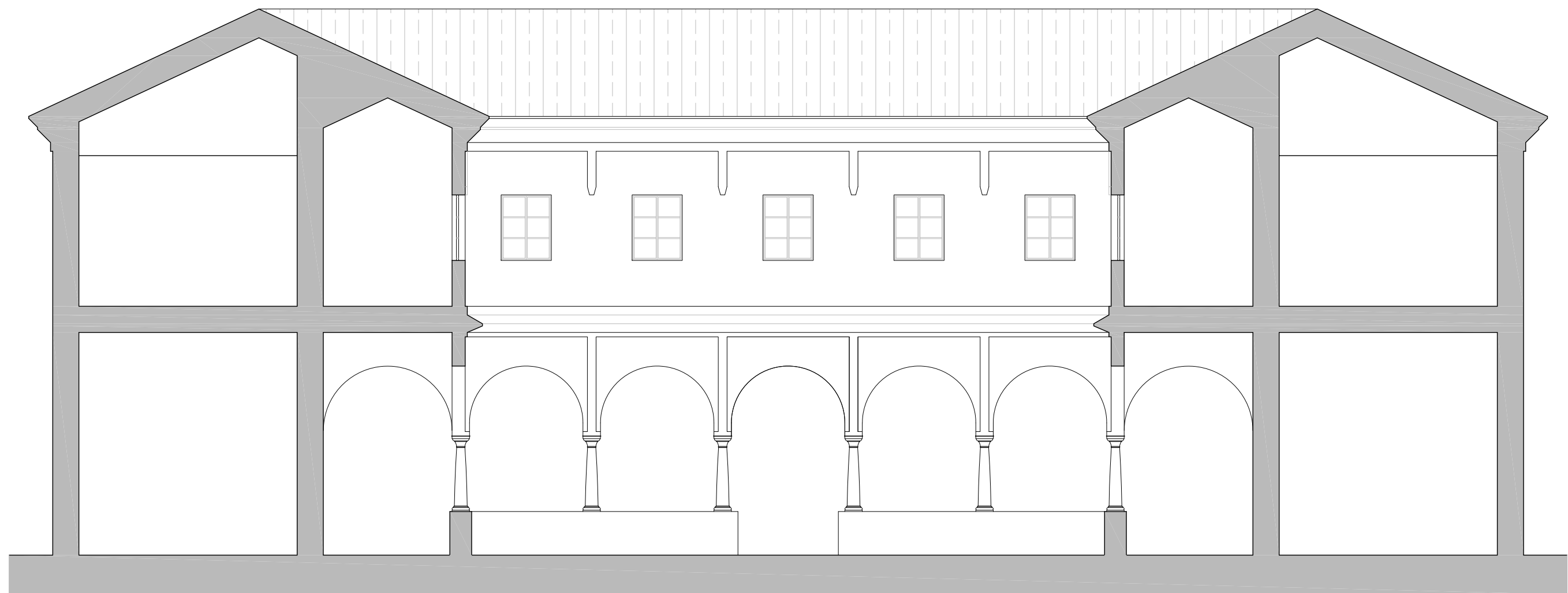
6.4.4. Dependencias situadas en el cuerpo inferior del claustro

Como queda establecido de forma generalizada en las tipologías constructivas conventuales, en las crujías colindantes a las galerías del primer nivel del claustro de San Lorenzo hubieron de quedar asociadas las estancias que se prestaban a tener una mayor relevancia arquitectónica. A tenor de las fuentes manejadas sabemos que se encontraban la portería-hospedería —descritas anteriormente—, el refectorio, la sala *de profundis* y la enfermería baja. Asimismo, el muro sur del claustro quedaba comunicado con la iglesia mediante la puerta reglar, que, con toda probabilidad, tendría una anchura considerable, puesto que permitía el paso para la celebración de procesiones y entierros, tal y como sostiene Lorenzo Muñoz¹²⁴⁵ (Fig. 129).

Hemos de tener en cuenta que en la planta baja también se encontraban una serie de dependencias subsidiarias, aunque sin tener conexión directa con el claustro. Se trata de aquellas que se pueden considerar con un uso más funcional y menos solemne, tales como la cocina, la ropería y almacenes varios, cuyos espacios se concatenaron con patios de carácter secundario.

¹²⁴⁵ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 87.

Fig. 123. Sección longitudinal del claustro del convento de
San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido
Vela. Fuente: la autora.



Hipótesis de planta del Convento de San Lorenzo
Sección por Claustro

0 5 10 m

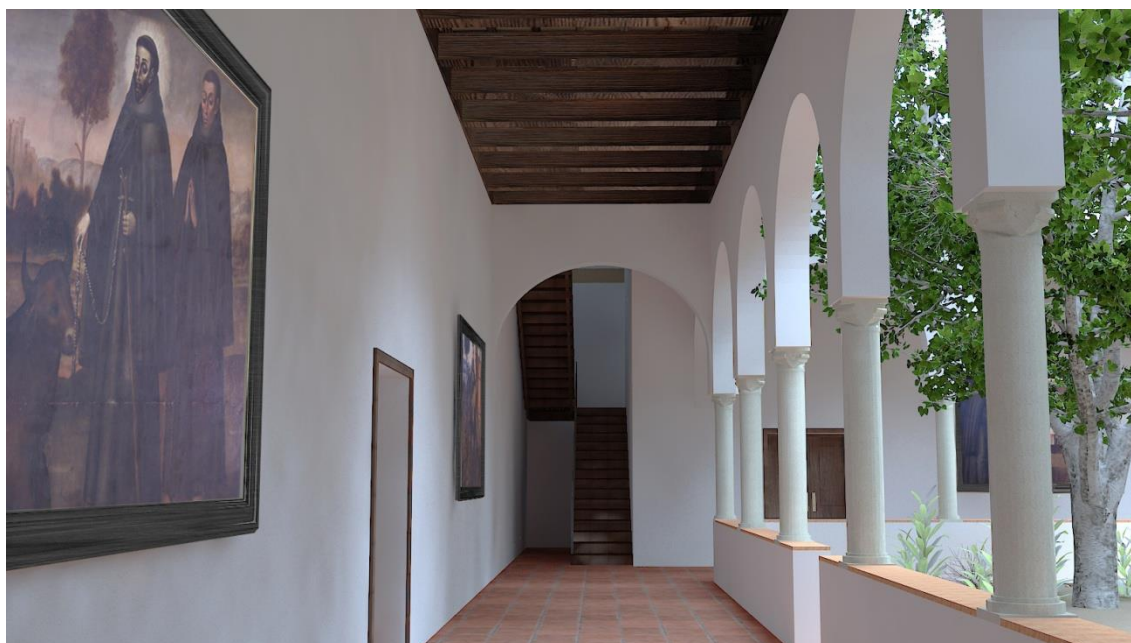


Fig. 129. Reconstrucción del claustro del convento de San Lorenzo (vista del muro sur junto a la iglesia, con puerta reglar y escalera), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

6.4.4.1. El refectorio

Se trata de una de las dependencias primordiales en la vida diaria de la comunidad, advirtiéndose su presencia desde los orígenes de la arquitectura monacal. El refectorio está destinado a ser el lugar donde los religiosos almuerzan y cenan, al tiempo que uno de ellos realiza la lectura de textos sagrados desde el púlpito. Este uso determinó su prestancia constructiva y espacial, puesto que la comunidad al completo —tanto frailes como novicios— recibía el alimento corporal y espiritual¹²⁴⁶.

Las noticias escritas que se han localizado en relación al refectorio de San Lorenzo son ciertamente parcas. El cronista Angulo ofrece las primeras referencias de su existencia, aunque apenas alude a sus particularidades

¹²⁴⁶ PÉREZ CANO, M. T. y MOSQUERA ADELL, E., “Las clausuras de Sevilla. Vida consagrada, arquitectura y ciudad”, en FALCÓN MÁRQUEZ, T. (dir. com.), *La ciudad oculta. El universo de las clausuras de Sevilla* [Cat. Exp.]. Sevilla: Fundación Cajasol, 2009, p. 49.

arquitectónicas¹²⁴⁷. Sin embargo, Lorenzo Muñoz elogia este recinto, al que califica de «hermoso»¹²⁴⁸. Para establecer su ubicación en el recinto claustral se ha seguido la interpretación realizada del dibujo de Camacho, del que se deduce que el refectorio ocupaba la crujía oriental del claustro, en una posición perpendicular al muro de la iglesia. En efecto, el esquema que el citado arquitecto diseñara para la enfermería indica la presencia de una puerta que, especificada con la letra H, comunicaba con el refectorio. Teniendo en cuenta que la edificación sanitaria se situaba en un nuevo pabellón construido sobre la antigua enfermería —en la crujía norte del área claustral—, pensamos que el comedor comunitario estaría enclavado en el lugar comentado, tal y como queda reflejada en la planimetría que se ha proyectado (Fig. 117).

Con estas concisas indicaciones podemos hacer una reconstrucción gráfica de la arquitectura perteneciente al refectorio de San Lorenzo. Sin duda, al igual que otros pertenecientes a la Orden, el que nos ocupa tendría una amplitud importante, dado que se consideraba una de las estancias más relevantes del conjunto conventual por los motivos expresados. De esta forma, su extensión abarcaría una superficie bastante amplia de la crujía lateral del claustro, quedando proyectada en su planta rectangular alargada (Fig. 130).

¹²⁴⁷ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº196 v.

¹²⁴⁸ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 87.



Fig. 130. Reconstrucción del refectorio del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Dos elementos constructivos hubieron de concederle cierta identidad con respecto a otras dependencias claustrales: el púlpito y el banco destinado a que los frailes tomaran asiento. El púlpito habría de estar realizado en obra, accediéndose por una sencilla escalera que, por la elevación adquirida, permitiría una óptima audición de la lectura a los miembros de la comunidad. En cuanto a su ubicación, éste se encontraría en un punto medio del muro colindante con la galería del claustro. De esta forma el fraile lector recibía luz natural mediante una ventana que quedaba a su altura y, asimismo, este posicionamiento favorecía la visibilidad al resto de los religiosos que escuchaban. Con respecto al banco destinado al asiento de los miembros de la comunidad, este elemento también sería realizado en obra, quedando adosado al muro de forma corrida, tal y como se advierte de las reparaciones que necesitaban en el memorial que redactara Duárez ¹²⁴⁹. Similar modelo de banco se encuentran en el refectorio del convento de Santa Clara de Montilla y en el de San Esteban de Priego (Fig. 131).

¹²⁴⁹ A.F.I.O. 105/12, s.f.



Fig. 131. Reconstrucción del refectorio del convento de San Lorenzo (vista del púlpito), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

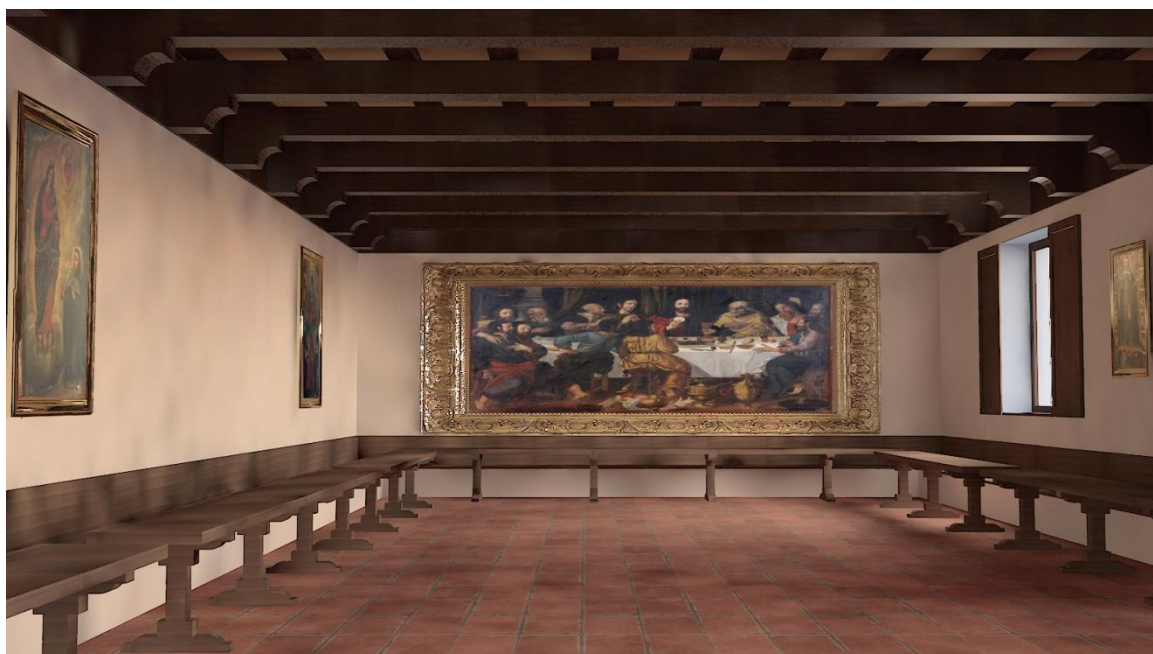


Fig. 132. Reconstrucción del refectorio del convento de San Lorenzo (vista frontal), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Aunque el refectorio se consideraba una de las estancias primordiales de la comunidad, como evidencia su amplitud, esta superioridad no fue óbice para que se respetaran las características arquitectónicas de la construcción conventual. Así hubieron de mantenerse los muros de carga aligerados de la crujía, en los que se utilizarían los materiales anteriormente descritos. La cubierta también sería de alfarje con canes, alfardones y ladrillo de por tabla, y el suelo estaría cubierto de losas de barro. Sin embargo, para distinguirse de otras dependencias el refectorio hubo de manifestar su relevancia en la ornamentación que presentaba, como queda contemplado en los numerosos lienzos que colgaban de sus muros¹²⁵⁰, entre los que se encontrarían una representación de la Última Cena, motivo iconográfico vinculado a la función que desempeñaba esta dependencia, y otros asuntos relacionados con la Orden franciscana (Fig. 132).

Asimismo, dadas sus características morfológicas, pensamos que el refectorio de San Lorenzo pudiera ser utilizado con otras funciones, como la de sala capitular, estancia de la que no se han encontrado referencias sobre su existencia¹²⁵¹.

6.4.4.2. La sala de profundis

Se trata de una dependencia que se considera referencial para el funcionamiento de la comunidad de frailes, apareciendo reflejada con asiduidad en las plantas de los conventos. De forma generalizada se localiza en una de las crujías del cuerpo inferior del claustro, inmediata al refectorio, ya que antes de comenzar el almuerzo la comunidad rezaba el salmo que lleva el nombre de la sala.

Este condicionante ha sido fundamental para ubicar la perteneciente al convento de San Lorenzo en la hipotética reconstrucción gráfica que se está realizando. Así, quedaría situada junto al refectorio y lindando con los

¹²⁵⁰ A.F.I.O. 105/14, fº19. En este inventario se constatan diez cuadros del refectorio, aunque no se especifican características iconográficas ni dimensiones.

¹²⁵¹ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 198 r.; LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.*, pp. 669-670. Aunque la existencia de la sala capitular no quede constatada documentalmente, sabemos por Angulo que cada viernes la comunidad de San Lorenzo celebraba capítulo. Sin embargo, no se conoce que tuvieran lugar capítulos provinciales, motivo que nos lleva a reafirmarnos en la inexistencia de esta dependencia, a diferencia de otros conventos como el de Baena, Bujalance o Lucena.

muros del presbiterio y la capilla funeraria de los marqueses de Priego. Para justificar este enclave contamos, además, con el testimonio de Angulo, quien relata que —lamentando la afluencia de agua que irrumpía en el panteón de los marqueses debido a la rotura de una canalización antigua— la corriente entraba por la sala *de profundis* hasta salir a la huerta¹²⁵². Por lo que colegimos que se encontraría contigua a la capilla funeraria, como queda reflejada en la planimetría que se ha realizado (Fig. 117).

Al igual que las pertenecientes a otros conventos que cumplirían similar función, la sala *de profundis* de San Lorenzo presentaría trazado cuadrado o rectangular, extendiéndose por un tramo de la crujía, pero sin llegar a ocupar la extensión del refectorio.

A pesar que Bango Torviso sostiene que esta estancia solía tener un tratamiento arquitectónico más destacado que otras dependencias que rodeaban el claustro¹²⁵³, en relación a esta opinión pensamos que la perteneciente a San Lorenzo mantuvo el espíritu de austeridad constructiva que caracterizó su fábrica en cuanto a materiales y técnicas de construcción, en los que evitaremos detenernos al haber sido tratados anteriormente.

6.4.4.3. La antigua enfermería baja

Aunque la enfermería se considera una instalación necesaria para la habitabilidad de un colectivo que vive en un recinto definido, no todos los conventos franciscanos disponían de ella¹²⁵⁴. Sin embargo, hubo de ser imprescindible en el monasterio de San Lorenzo por distintos motivos. Así, los autores manejados reprochan las condiciones insalubres de la huerta del Adalid para los frailes, razón por la que era habitual que contrajesen fiebres cuartanas causadas por la humedad que requerían prolongadas convalecencias, impidiéndoles ejercer su ministerio¹²⁵⁵. Asimismo, a este particular habría de añadirse los continuos ayunos y duras penitencias a los

¹²⁵² ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº194 r.

¹²⁵³ BANGO TORVISO, I., *Historia de la arquitectura...Op. cit.*, p. 440.

¹²⁵⁴ Al respecto conviene recordar las palabras de san Francisco de Asís, quien manifestó a sus discípulos que si alguno de ellos cayese enfermo «los otros no lo abandonen». Véase: GUERRA, J. A. (ed.), *San Francisco de Asís... Op. cit.* Regla I, cap. VIII, p. 97.

¹²⁵⁵ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº193v.; TORRES, A., de, *Op. cit.*, p. 118.

que se sometían los religiosos, motivo que, en continuas ocasiones, les obligaba a ingresar en la enfermería para restablecer su salud. Junto a estos aspectos hemos de tener en cuenta la situación extramuros del convento, que demoraba la atención médica a la hora de acudir con prontitud a los padecimientos de los frailes.

Las fuentes documentales más antiguas constatan la existencia de unas dependencias sanitarias en el convento de San Lorenzo con «buenas y blandas camas de colchones y sábanas», cuya asistencia contaba con su correspondiente botica en la que había «jarabes y purgos y todo lo demás que era menester», mientras que la atención médica era sufragada por el marquesado¹²⁵⁶. Según se desprende de la crónica de Alonso de Torres, la primitiva enfermería hubo de situarse en una de las crujías que rodeaba el claustro, pero sin especificar un enclave concreto¹²⁵⁷. Al respecto, pensamos que hubo de tener dos alturas, ya que el mismo autor indica la existencia de «enfermerías», entendiéndose por ello que fuesen una para invierno y otra utilizada en verano¹²⁵⁸. Por lo tanto, se trataría de un espacio doble en sentido vertical, que se repetiría en planta baja —más fresca— y en la alta, más cálida. Esta forma de disponer un ámbito dual es habitual en las construcciones conventuales, tanto masculinas como femeninas, no sólo en lo referente a la enfermería, sino que también la encontramos en el coro y en los dormitorios¹²⁵⁹.

Con toda probabilidad, la enfermería primitiva hubo de adolecer la precariedad constructiva y daños de humedad que predominaban en el recinto claustral. Por esta razón, y como queda expuesto de forma más detallada en el epígrafe correspondiente del capítulo V, desde finales del siglo XVII sabemos que se encontraba en unas condiciones bastantes deficientes, llegando a tener un estado ruinoso. Esta circunstancia impulsó al guardián fray Francisco Portero Ramírez a dar la orden de demolición de

¹²⁵⁶ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 197v.

¹²⁵⁷ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118.

¹²⁵⁸ *Ibidem*.

¹²⁵⁹ PÉREZ CANO, M.T. y MOSQUERA ADELL, E., “Las clausuras sevillanas...”, *Op. cit.*, p. 55; MORENO GONZÁLEZ, J. M. y RUBIO MASA, J. C., “Las enfermerías conventuales de Zafra (siglos XVI al XVIII), en *Revista de estudios extremeños*, vol. 63, 2007, pp. 26 -27.

la enfermería, hecho que acaeció en 1718, con el propósito de edificar una nueva, cuya planificación fue encargada a Juan Antonio Camacho¹²⁶⁰.

Esta vez recurriremos al arquitecto cordobés para justificar en esta hipotética reconstrucción gráfica la ubicación que hubo de tener la antigua enfermería, dado que la que diseñara se construyó sobre el solar de la anterior. En efecto, como se advierte del dibujo que realizara, la enfermería ocuparía todo el espacio que comprende la crujía norte del claustro –así aparece en la planimetría realizada– y al igual que la primitiva dispone de dos alturas (Fig. 117).

Una vez que conocemos la situación y la duplicidad de espacios en ambas plantas, en cuanto a su configuración tomaremos la habitual de otras enfermerías conventuales de la época. De esta forma, la enfermería baja de San Lorenzo estaría concebida como un amplio salón de planta rectangular, disponiendo de un espacio reservado a botica y, posiblemente, a dormitorio de un fraile cuidador. No existiría separación entre las camas de los enfermos.



Fig. 133. Reconstrucción de la arquitectura de la enfermería baja del convento de San Lorenzo (vista frontal), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

¹²⁶⁰ GARRAMIOLA PRIETO, E., "El alfolí..." *Op. cit.*, p. 516.

En cuanto a sus características constructivas, serían semejantes a las del refectorio. Así, la fábrica sería de mampostería y tapial con muros de carga aligerados, que serían aprovechados para la apertura de ventanas al exterior. Por su parte, los forjados responderían a la técnica mudéjar de alfarje plano con canes, alfardones y ladrillo de por tabla, y el suelo estaría cubierto de losas de barro. En cuanto a elementos decorativos, pudiera que únicamente contara con un altar que, dispuesto en un enclave visible para los enfermos, permitiera decirles misa (Fig. 133).

6.4.4.4. Dependencias tras el refectorio: la cocina, la ropería y otros espacios subsidiarios

Además de las estancias comentadas que rodeaban el claustro en la planta baja, el convento de San Lorenzo hubo contar con una serie de recintos no reglados, pero precisos para cumplir funciones de carácter doméstico necesarias para la marcha diaria de la comunidad, como son la cocina y la despensa, la ropería y distintos almacenes. Además, entre estos cuerpos de edificación se jalonaban diversos patios internos, de modestas proporciones, destinados a complementar las funciones desarrolladas en las estancias inmediatas, además de permitir la entrada de luz y aire. La menor consideración de las construcciones indicadas hubo de quedar reflejada en distintos aspectos, como su ubicación, dimensiones y la distribución de los espacios.

En efecto, estas dependencias difícilmente hubieron de quedar situadas en torno al claustro debido a su uso o función, al carecer de la formalidad con la que se consideraban las anteriormente descritas. De esta manera, en la reconstrucción que se plantea del convento de San Lorenzo dichos espacios quedarían situados justamente en la parte posterior de la crujía oriental. Para justificar esta ubicación nos atenemos al hecho de que la cocina y la despensa han de encontrarse inmediatas al refectorio y a la enfermería a efectos de funcionalidad. Concretamente, en la esquina noreste debió de situarse la cocina que, de forma generalizada en las tipologías conventuales, se localiza en comunicación con el refectorio (Fig. 117).

Esta ubicación también queda determinada siguiendo el esquema que Camacho proyectara para la enfermería, indicando la existencia de una puerta que se dirigía hacia la cocina conventual, señalada en la letra K. Al respecto, la única referencia documental que se dispone sobre la cocina la ofrece Angulo, de la que nos informa que tenía un pozo¹²⁶¹. Sobre este particular deducimos que éste se encontraría en un patio adosado, necesario para la airear y para el trajín de los frailes encargados del servicio de la comida, tal y como aún se dispone en el convento de Santa Clara. Junto a la cocina habría de situarse la despensa, necesaria para recoger los enseres y alimentos destinados a preparar.

Por lo que afecta a otras construcciones menores, como la ropería y de avituallamiento, éstas también se proyectarían de una manera continuadora o seguida en el sector este del edificio, lindando con la huerta, como se manifiesta en la planimetría realizada. Para argumentar esta hipótesis volvemos a apoyarnos en el dibujo de Juan Antonio Camacho, a través del cual advertimos que el costado de la enfermería —lado norte de la construcción conventual— tenía su fachada y limitaba con la parte de la huerta en la que se encuentra la alberca alta, por lo que en ningún caso pudo tener adosadas otras estancias. Asimismo, en el flanco oeste se encontraba el acceso principal desde el compás, y en el costado sur se situaba la iglesia, de modo que el lado de levante sería la única opción para enclavar las estancias subsidiarias.

Con respecto a la ropería, habitación donde se guardaba la ropa de los componentes de la comunidad, las fuentes escritas eluden noticia alguna sobre su existencia, aunque el dibujo de Camacho deja constancia del patio que, habitualmente, se encontraba junto a esta dependencia. El patio de la ropería habría de disponer de un surtidor de agua y de unos pilones, dado que estaba destinado a cumplir la función de lavadero de los hábitos de los religiosos. En fotografías aéreas históricas se puede observar la existencia de las dependencias que conformaban dicho espacio.

¹²⁶¹ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 208 v. Al igual que el pozo del claustro principal, el de la cocina tuvo una serie de intervenciones hidráulicas, costeadas por la III marquesa de Priego en 1572, con el propósito de descender el alto nivel de agua que acumulaba.

En cuanto a la distribución de las mencionadas dependencias, éstas tendrían una disposición aleatoria. Además, su identidad secundaria, junto a la cotidianeidad de su uso, también hubo de manifestarse en las características de la edificación, que obedecerían a los sistemas practicados de forma generalizada en el conjunto conventual, pero aminorando aún más las dimensiones y altura de las zonas construidas, mientras que los materiales utilizados escatimarían en calidad, como aún se muestra en el convento de Santa Clara (Fig.134).



Fig. 134. Patio secundario del convento de Santa Clara de Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

6.4.5. Dependencias situadas en el cuerpo superior del claustro

Al segundo nivel del claustro se accedería mediante una sencilla escalera, la cual pudiera encontrarse en el extremo suroeste, lindando con el coro de la iglesia (Fig. 129). De esta forma se crearía un núcleo de comunicación vertical directamente vinculado a los recorridos claustrales. Como se ha señalado, las galerías superiores, al contrario que las del cuerpo inferior, quedarían cerradas al exterior del patio por muros, aunque contarían con sencillas ventanas adinteladas que permitirían la entrada de luz. En cuanto a las cubiertas de los corredores, éstas dejarían sentir la inclinación lateral de los caballetes que estructuraban el alfarje del tejado, pertenecientes a las crujías colindantes (Figs. 135 y 136).

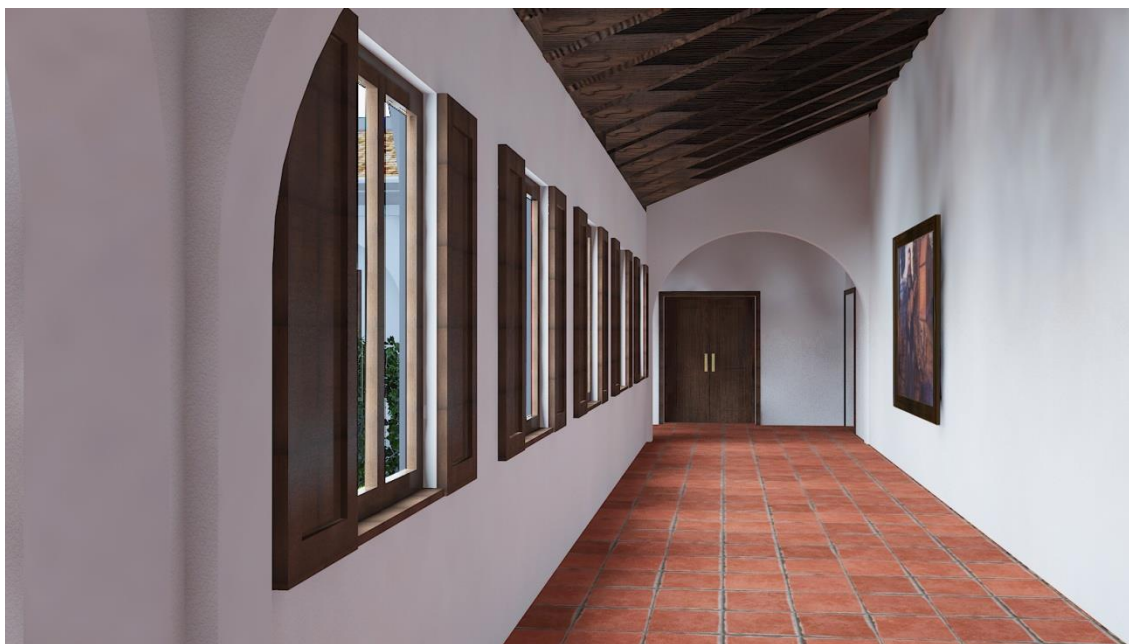


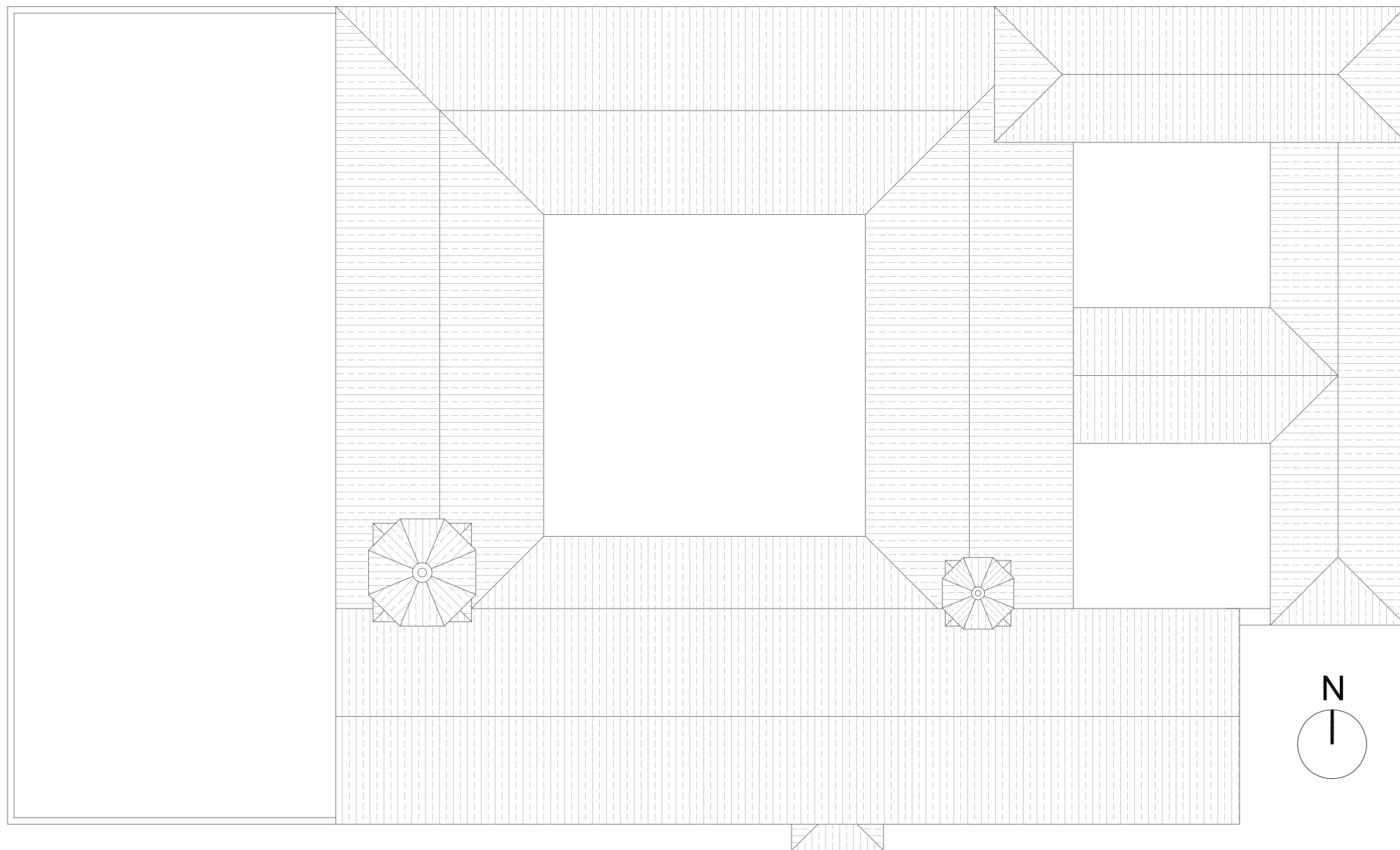
Fig. 135. Reconstrucción del claustro del convento de San Lorenzo (vista galería superior), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Al igual que las galerías del primer nivel, las del segundo se constituirían como recorridos servidores hacia otras estancias de la comunidad, principalmente al coro alto y las celdas, además de conducir hacia la enfermería alta y la librería. También pensamos que desde este espacio se llegaba hasta el noviciado, pabellón construido en un apéndice del sector oriental y, de esta forma, evidenciaba una estricta separación con respecto a los frailes de coro, tal y como se advierte en la planimetría diseñada (Fig. 118).

Para realizar la organización de las distintas dependencias en torno a las galerías de la primera planta contamos con dos referentes indudables. Por un lado sabemos que la perteneciente del lado sur lindaba con el muro de la iglesia, de modo que no se asociaba con ninguna dependencia —aunque quedaba comunicada mediante una puerta con el coro— y, por otro, la segunda planta de la enfermería estaba situada en la crujía inmediata a la galería norte. De esta forma, los cuerpos de edificación correspondientes a las galerías meridional y de poniente hubieron de ser las destinadas a integrar las celdas de los frailes, dejando una pequeña estancia para la librería.

Fig. 136. Plano de cubiertas del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela.

Fuente: la autora.



Hipótesis de planta del Convento de San Lorenzo
Planta de Cubiertas

0 5 10 m

6.4.5.1. Las celdas

Aunque era bastante habitual que los monasterios contaran con grandes salas a modo de dormitorio común, capaces de acoger a un elevado número de religiosos, cuando se edificó el convento de San Lorenzo ya estaba plenamente implantada la autorización dada por el papa Martín V —en 1419—, por la que se producía el cambio de dormitorio comunitario a celdas individuales¹²⁶². Aunque esta aprobación fue en origen concedida a los benedictinos, pronto la adoptaron otras órdenes religiosas, así —como señala Cuadrado Sánchez—, a finales del siglo XV las construcciones franciscanas aplicaron la solución de las celdas, permitiendo a los frailes un mayor individualismo para realizar la oración y mortificaciones¹²⁶³.

Las primeras referencias documentales que tratan sobre la existencia de celdas en el convento de San Lorenzo las volvemos a encontrar en el manuscrito de Angulo, aunque su información carece de cualquier connotación relacionada con sus características arquitectónicas: «las camas que usaban los frailes sanos en las celdas y en que dormían para dar algún descanso al cuerpo fatigado ponían horror a los que las veían, porque más bien parecían inventadas para el tormento que para el descanso»¹²⁶⁴. Sin duda, la impresión que el célebre guardián nos deja puede relacionarse con la estricta observancia que caracterizaba a la recoleta comunidad de frailes de cenobio montillano.

En cuanto a la cantidad de celdas que hubo de tener el convento de San Lorenzo, partimos del número de miembros que componían la comunidad. Al respecto carecemos de documentación que constate cuántos frailes moraban en el convento en el momento que tomaron posesión, aunque se advierte que la comunidad era ciertamente reducida. Sin embargo, una vez más las primeras noticias sobre este asunto quedan verificadas de mano de Angulo, quien nos informa que, con la implantación de la Recolección en 1567, se advirtió un aumento de religiosos, contabilizándose hasta el

¹²⁶² MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., *Op. cit.*, p. 126.

¹²⁶³ CUADRADO SÁNCHEZ, M., “Arquitectura franciscana...” *Op. cit.*, p. 531; BRAUNFELS, W., *Op. cit.*, p. 199.

¹²⁶⁴ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 197 r.

número de treinta, incluyendo 24 frailes de coro además de los novicios¹²⁶⁵. Estos integrantes se mantuvieron a lo largo del siglo XVII, como manifiesta Alonso de Torres¹²⁶⁶, continuándose con escasa diferencia a lo largo del siglo XVIII, aunque se advierte un ligero aumento en el número de novicios y legos¹²⁶⁷.

Para el diseño y distribución de las celdas en la hipotética reconstrucción gráfica del convento de San Lorenzo tomaremos como punto de partida los efectivos humanos señalados. De esta forma, pensamos que éstas quedarían establecidas en dos crujías, concretamente en las correspondientes a los lados oeste y este del área claustral superior. Debido al número de habitáculos necesarios para la comunidad, el espacio quedaría organizado de la siguiente manera: en cada una de las crujías se establecería un pasillo intermedio —paralelo a la galería del claustro—, quedando a un lado y a otro una doble hilera de estrechas y angostas celdas de manera perpendicular, como se refleja en la planta proyectada. Con la organización planteada se pueden situar las 24 celdas para los frailes de coro, de las cuales 14 se encontrarían en la crujía oriental y 10 en la de poniente (Fig. 118).

Una pequeña ventana permitiría la entrada de luz y ventilación en cada celda¹²⁶⁸. Al respecto hay que señalar que las pertenecientes a las de la hilada al exterior del edificio recibían luz directa, mientras que las situadas más al interior, lindando con la galería claustral, era indirecta. Esta modalidad se ha encontrado en el convento de Nuestra Señora de Loreto de Espartinas (Fig. 137).

¹²⁶⁵ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 205 v.; ARANDA DONCEL, J., “El convento franciscano...” *Op. cit.*, p. 239

¹²⁶⁶ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 121.

¹²⁶⁷ A.M.M. Actas Capitulares. Libro 72 (1770), s. f. Cabildo de 30 de agosto.

¹²⁶⁸ A.F.I.O. 105/12, fº 7.



Fig. 137. Reconstrucción del claustro del convento de San Lorenzo (vista de las ventanas de las celdas en la galería superior), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Con toda probabilidad, la austeridad practicada por la comunidad hubo de reflejarse en la configuración de las celdas, que habrían de ocupar un espacio verdaderamente exiguo para contener apenas un camastro y una silla, disciplinas y una jofaina, teniendo como único elemento decorativo una cruz de madera. En cuanto a los techos, pensamos que bajo los caballetes de cubierta debería haberse dispuesto un techo raso.

6.4.5.2. La antigua enfermería alta

Al abordar las dependencias asociadas a la planta baja del claustro se trató la edificación correspondiente a la enfermería, cuya configuración arquitectónica presentaba una duplicación de espacios superpuestos por las razones anteriormente justificadas. Dado que las dos estructuras presentaban similares características arquitectónicas, evitaremos detenernos en los aspectos generales que compartían, haciéndolo únicamente en aquellos que diferían de la enfermería baja.

En este sentido recordaremos que el cuerpo edificado ocuparía en su totalidad la crujía norte del edificio claustral, disponiendo un planteamiento espacial a modo de desahogado salón de planta rectangular y careciendo de separación entre las camas de los enfermos. También hubo de contar con un recinto destinado a las funciones de botica y para el fraile cuidador.

Las características constructivas de la enfermería alta mantendrían la sencillez del conjunto del edificio. Sin embargo, dada su situación en planta superior, la única salvedad la encontramos en la techumbre de la crujía —de caballetes y vigas de madera, entablado cerámico y tirantes—, que reflejaría el sistema de cubrición a dos aguas del tejado. Asimismo, pensamos que las dos plantas de la enfermería se comunicarían mediante un par de escaleras. Para ubicarlas hemos seguido como referente el dibujo de Camacho. En efecto, el arquitecto hubo de respetar en su nueva planificación las preexistentes, ubicadas en los extremos este y oeste de la crujía (Fig. 118).

Por lo que se refiere a los elementos decorativos, al igual que la enfermería baja tendría un altar que estaría colocado en un lugar visible para los enfermos.

6.4.5.3. La librería

Aunque los franciscanos de la rama observante concedieron un mayor protagonismo a la actividad pastoral que al estudio, sus conventos suelen disponer de un lugar reservado para la custodia del archivo que genera el funcionamiento interno, así como de libros con los que los frailes se auxiliarían para que su predicación fuese efectiva. De esta forma, se trata de un tipo de biblioteca con un escaso fondo documental, pensada fundamentalmente para el uso de la comunidad de frailes, de ahí que, de forma general, las fuentes consultadas la denominan con el apelativo de librería o archivo.

Sabemos que el convento de San Lorenzo contaba con su librería, que fue instalada en 1573 por voluntad de fray Francisco de Angulo durante su guardianía, contando con numerosos ejemplares de temática religiosa

donados por destacados religiosos de la Orden¹²⁶⁹. Asimismo, en sus anaqueles se encontraban importantes obras manuscritas, como la crónica que redactara el mencionado guardián que, «forrada en pergamino», se titulaba *Fundaciones de los conventos de San Esteban de Priego y de San Lorenzo de Montilla*, de 1590, además de los diversos memoriales solicitados por los ministros provinciales —como el que escribiera fray Martín de Arroyo en 1741— o por los patronos¹²⁷⁰. También guardaba el controvertido pleito que pusieron los padres Agustinos a los menores en la primera década del siglo XVII, referido en páginas anteriores, así como el documento que ratificaba el voto que los VI marqueses de Priego hicieron, en 1647, jurando como patrón de la ciudad de Montilla y de sus estados a san Francisco Solano¹²⁷¹.

Pese a que la mayoría de los conventos de la Observancia no disponían de una sala destinada exclusivamente a la función de archivo o librería, acordes con su espíritu de pobreza, la perteneciente al cenobio montillano hubo de tener cierta prestancia, ya que Jurado Aguilar afirmó que era «una de las más célebres que hay en la Recolección», y sus estantes contenían un importante número de libros¹²⁷².

Son verdaderamente escasas las referencias que disponemos sobre el lugar en el que se enclavaba el archivo de San Lorenzo. Al respecto pensamos que, dada la importancia que la comunidad concedía a los documentos que custodiaba, advertimos que se ubicaría en una crujía perteneciente al claustro, con toda probabilidad en la planta primera con el propósito de aislar los libros de la humedad. Con respecto a sus características constructivas, la única noticia que disponemos la ofrece el memorial que redactara fray Juan Duárez en 1796, informándonos que «está muy baja», instando, por ello, a elevar su techo «quitando un piso sencillo de poca monta y totalmente inútil y sin destino»¹²⁷³. Sin duda, esta

¹²⁶⁹ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 208 v.; TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 304.

¹²⁷⁰ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 303; A.D.M. 2-10 s.f. Se trata de un testimonio en el que consta que los marqueses de Priego eran fundadores y patronos del convento de San Lorenzo, fechado el 21 de mayo de 1733.

¹²⁷¹ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 120.

¹²⁷² JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 249 r.

¹²⁷³ A.F.I.O. 105/12, fº 8.

opinión se aleja bastante de los elogios que pocos años antes le concediera Jurado Aguilar, con toda probabilidad refiriéndose a su fondo documental más que a su configuración arquitectónica.

Con los escuetos datos obtenidos, en la hipotética planimetría del convento de San Lorenzo que se viene planteando, pensamos que la librería se encontraría en una de las crujías de la primera planta del claustro. Teniendo en cuenta las funciones de las distintas estancias que lo rodeaban, concretamos su ubicación en un espacio acotado para tal fin en el pabellón del lado oeste, inmediato al muro del coro y junto a la secuencia de celdas que se hallaban en esta crujía. Tendría planta cuadrangular y contaría con un ventanal que daría a la fachada principal del cenobio, a eje con la portada. Sus características constructivas se ajustarían a las propias del conjunto conventual. Con respecto a las particularidades objetadas por Duárez, pensamos que la escasa altura de la estancia podría referirse al techo raso del que hemos hecho mención cuando se trataron las celdas (Fig. 118).

6.4.5.4. El noviciado

Aunque las fuentes documentales no confirman el momento en el que se instituyó el noviciado del convento de San Lorenzo, con toda probabilidad este hecho pudo llevarse a efecto una vez que se implantó la Recolección en 1567. Como se ha indicado líneas más arriba, es entonces cuando se advierte un aumento de los miembros de la comunidad que, entre otros factores, se justifica debido al ingreso de novicios, cuyo grupo estaría formado por, aproximadamente, entre 6 y 8 jóvenes aspirantes a frailes¹²⁷⁴.

Sin duda, la inclusión de este grado de formación religiosa hubo de estar acompañada de una ampliación del edificio conventual, ya que los futuros religiosos habrían de disponer de un pabellón donde estuvieran sus celdas —que se ubicarían en un área distinta a las de los ya consagrados—, así como unas aulas para recibir su instrucción. Con toda probabilidad estas

¹²⁷⁴ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 121.

obras pudieran relacionarse con el comentario que Torres dedica a Angulo, diciendo sobre el célebre guardián que «aumentó en lo material el edificio»¹²⁷⁵.

En efecto, teniendo en cuenta que las estancias que marcaban el ritmo diario de la comunidad se vinculan con el claustro principal, la zona destinada a los novicios —como es habitual en las tipologías conventuales franciscanas—, ocupaba un ámbito organizado en torno a un patio secundario. De esta forma, cabe la posibilidad de que el noviciado quedara situado en la planta superior del espacio ocupado por la cocina, la despensa y otras estancias de carácter doméstico, dado que es en el sector noreste donde el edificio conventual hubo de tener su área de crecimiento constructivo, como ha quedado justificado anteriormente.

Siguiendo la conjetura planteada, en la hipotética reconstrucción gráfica que se está efectuando, proponemos que el noviciado se ubicase en un cuerpo de edificación situado en el vértice noreste del edificio conventual. Su organización espacial quedaría configurada en una crujía rectangular de la siguiente manera: entrando por un pasillo lateral, a un lado quedarían establecidas las dos aulas —con ventanas al exterior—, una de Filosofía y otra de Teología¹²⁷⁶, a continuación, el espacio se subdividiría por un pasillo central, quedando a un lado y otro las 6 celdas, 3 de las cuales tenían ventanas hacia la huerta y las restantes a un patio interno, como ha quedado plasmado en la planimetría diseñada. Damos por hecho que el noviciado no dispondría de más estancias que las señaladas. Para ello nos basamos en la memoria que el padre Duárez realizó, indicando las habitaciones mencionadas¹²⁷⁷ (Fig. 118).

También Duárez facilita otras noticias que nos han ayudado a completar la hipotética configuración del noviciado. Junto a la enumeración de las estancias, advirtió la necesidad de construir una

¹²⁷⁵ *Ibidem*, p. 304.

¹²⁷⁶ A.F.I.O. 105/12, fº 8.

¹²⁷⁷ Según manifiestan distintos autores, el edificio del noviciado tenía una especial significación religiosa, ya que se encontraba la celda que ocupó san Francisco Solano, que era venerada como una reliquia, dado que fue allí donde vistió por vez primera el hábito seráfico. Véase: TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 121.

capilla oratorio, la cual habría de efectuarse «de obra desde cimientos [...] que se tomará de un corralillo que tiene y puede ser de ancho de cuatro varas y media»¹²⁷⁸. Dicha información reafirma el hecho de situar el noviciado en el sector oriental del convento, concretamente donde se ubicaban los patios menores y otras construcciones secundarias. Asimismo, retomando sus indicaciones sobre las obras de reparación que precisaba el noviciado, sugiere que «de obra maestra necesita empalomillarse, por la mucha humedad»¹²⁷⁹. Se trata de un procedimiento tradicional que se aplicaba a las cubiertas destinadas a soportar una superficie en terraza. Este dato ha sido determinante para ubicar la «açotea o mirador, recreo de los religiosos [...] con muchas ventanas al campo, y a otros sitios de amenidad», de la que nos habla Alonso de Torres¹²⁸⁰. Ciertamente, no se han localizado otras referencias que describan este espacio abierto, sin embargo, volviendo a retomar el proyecto que realizara Juan Antonio Camacho, distinguimos —en el ángulo superior izquierdo de la composición— un dibujo en el que se refleja el mirador del que habla el cronista Torres. Se trata de un alzado en el que se aprecia una sucesión de arcos de medio punto con sus respectivos antepechos, disponiendo cubierta a dos aguas. Además, según este diseño, la terraza comenzaría en el extremo oriental de la enfermería y ocupaba la parte superior del entorno del patio de la ropería, concretamente donde se supone que estuvo el noviciado. Un mirador con similar composición se encuentra en el exconvento de los franciscanos de Écija (Figs. 138, 139 y 140).

¹²⁷⁸ A.F.I.O. 105/12, fº 7.

¹²⁷⁹ *Ídem ut supra*. El autor señala asimismo la necesidad de reponer el suelo, ya que, por entonces, se estaba hundiendo.

¹²⁸⁰ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118.

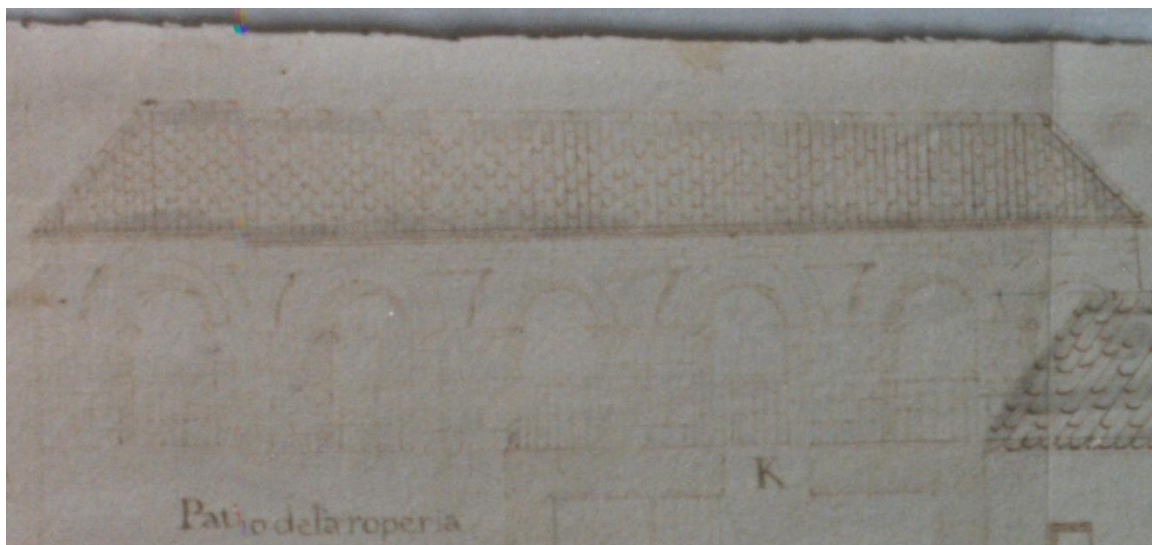


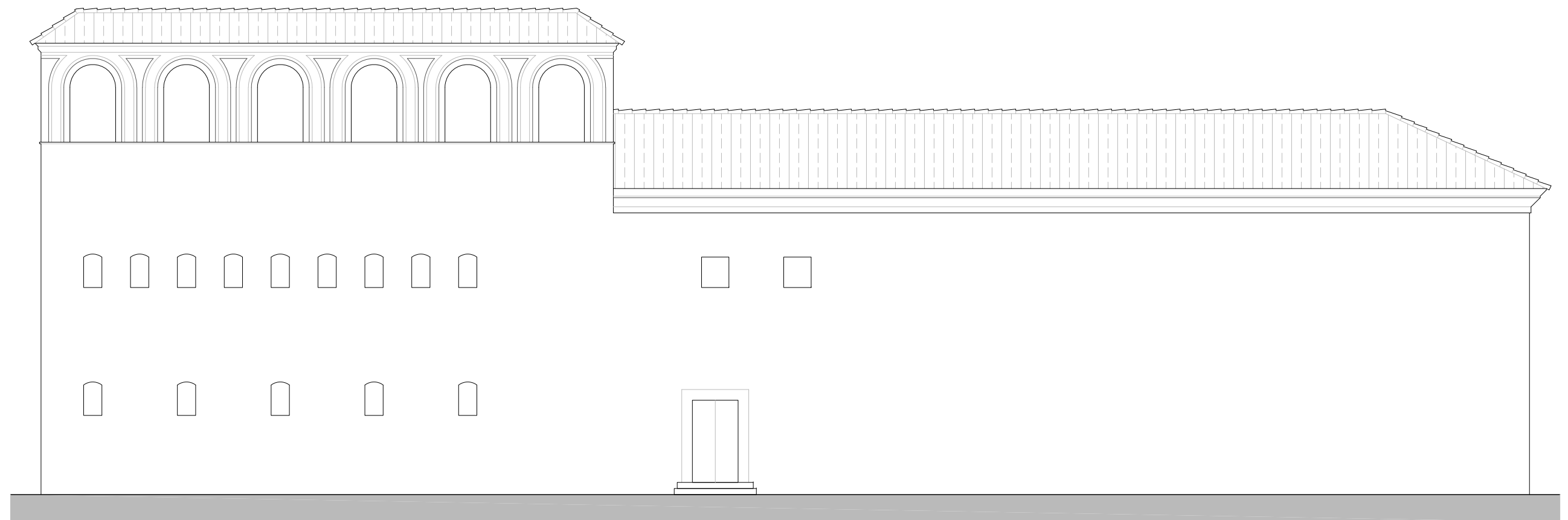
Fig. 138. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Dibujo de la terraza mirador (detalle).

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].



Fig. 139. Iglesia del exconvento de San Francisco (detalle del mirador). Écija (Sevilla). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 140. Alzado de la fachada norte del convento de San Lorenzo (detalle del mirador), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.



Hipótesis Convento de San Lorenzo
Fachada Norte

0 5 10 m

6.5. La enfermería construida por el arquitecto Juan Antonio Camacho

Como se ha señalado anteriormente, desde finales del siglo XVII existe constancia documental de las deficientes condiciones en las que se encontraba el edificio de la enfermería del convento de San Lorenzo. Esta circunstancia entrañó la necesidad de interrumpir su uso, estableciendo las instalaciones sanitarias de manera provisional en una casa del casco urbano de Montilla. Este hospital transitorio mantuvo su funcionamiento durante las dos primeras décadas del siglo XVIII, como se desprende de la información aportada por Martín de Arroyo¹²⁸¹.

Sin embargo, el lugar apropiado para la atención médica de los frailes se encontraba *intra claustra*, como desde sus orígenes lo había estado. De esta forma, sabemos que en el definitorio provincial celebrado en enero de 1717, en el convento de Bujalance, se planteó la construcción de una nueva enfermería que estuviese integrada en el recinto laurenciano, propuesta que fue ratificada por los dirigentes de la Orden en octubre del mismo año¹²⁸². Con esta decisión se retomó una iniciativa aprobada anteriormente, por la que se acordó que los servicios sanitarios prestados no sólo fuesen destinados a los religiosos de la comunidad de Montilla, sino que también se beneficiarían los frailes aquejados de la provincia franciscana de Granada pertenecientes a la Recolección, cuyos establecimientos carecían de sala hospitalaria¹²⁸³. Sin duda, este particular hubo de condicionar las características del nuevo edificio, al tratarse de una enfermería de carácter territorial.

Aunque la construcción se encontraba en firme proyecto, la escasez de recursos económicos que padecía la comunidad no permitía afrontarla de

¹²⁸¹ARROYO, M. de, *Op. cit.*, fº 268.

¹²⁸²ARANDA DONCEL, J., "El convento de..." *Op. cit.*, pp. 250-251. El autor no precisa la fuente documental consultada.

¹²⁸³*Ibidem*, p. 245. Se trata de los religiosos pertenecientes a los conventos de San Francisco de la Arruzafa de Córdoba, el de San Francisco del Monte, cerca de Adamuz, el de Santa María de la Hoz, inmediato a Rute, el de San Antonio de Úbeda, San Francisco de la Zubia de Granada, convento de Santiago de Porcuna, convento de San Francisco de Motril, convento de San Antón de Baza y convento de Nuestra Señora de Consolación de Villanueva de Algaidas.

manera inmediata. Pese a ello, hemos visto cómo el guardián fray Francisco Portero Ramírez ordenó la demolición de la ruinoso enfermería primitiva, hacia 1718, con el propósito de edificar una nueva. Estos hechos coincidieron con la visita que por entonces realizaron a Montilla los X duques de Medinaceli y VIII marqueses de Priego, Nicolás Fernández de Córdoba y Jerónima de Spínola de la Cerda y Aragón¹²⁸⁴. Entre otros asuntos, los patronos de la institución acudieron al convento de San Lorenzo, donde conocieron personalmente la necesidad de construir unas instalaciones sanitarias lo suficientemente dignas para atender a los religiosos, asumiendo la financiación del edificio¹²⁸⁵.

El aristócrata no demoró su intención benefactora, dando licencia a la contaduría ducal para que la enfermería se iniciara cuanto antes. El proyecto se encargó al arquitecto Juan Antonio Camacho (1669-1740), y las obras comenzaron en la primavera de 1719, prolongándose hasta mayo de 1722. Su construcción hubo de compaginarla con la del alhorí monumental edificado en el solar de la antigua fortaleza, también a instancias de don Nicolás Fernández de Córdoba¹²⁸⁶.

Como se ha comentado anteriormente, la intervención del maestro cordobés en el convento de San Lorenzo es primordial para su estudio arquitectónico, ya que se conserva un dibujo sobre la configuración de las dependencias ejecutadas, cuyo título es: *Descripción del mapa sexto en que se demuestra la planta superficial y el alzado della de la magnífica y sumptuosa enfermería: que a espensas del Exmo. S. D. Nicolás Fernández de Córdoba [...] se ha executado en el M.R. Convto. de No. Pe. Sn. Franco. con la advocación de Sn. Lorenzo extramuros de la ciudad de Montilla /*

¹²⁸⁴ A.M.M. Actas Capitulares. Libro 22 (1718), fº 7 v.

¹²⁸⁵ GARRAMILOA PRIETO, E., "El alfolí..." *Op. cit.*, pp. 517-518. El autor no precisa la fuente documental de la que toma estos datos.

¹²⁸⁶ Así se hace constar en la leyenda incluida en el plano «Descripción del mapa en planta superficial de la grande fábrica de graneros que se han executado en la zima de el castillo en la ciudad de Montilla [...] l lo demuestran los mapas en sus lugares / Camacho fecit». Véase: SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A. (ed.), *Op. cit.*, p. 323;

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getisbn/id/29789>
[Fecha de consulta: 23-8-2018].

*Camacho fecit*¹²⁸⁷. Se trata de la única fuente gráfica que hasta el momento se dispone del recinto franciscano y, aunque no es un plano al uso, puede considerarse como una herramienta de seguimiento personal del autor. Este documento hubo de pertenecer a una serie de, al menos, otros cinco ejemplares, ya que el conservado se califica como «plano sexto».

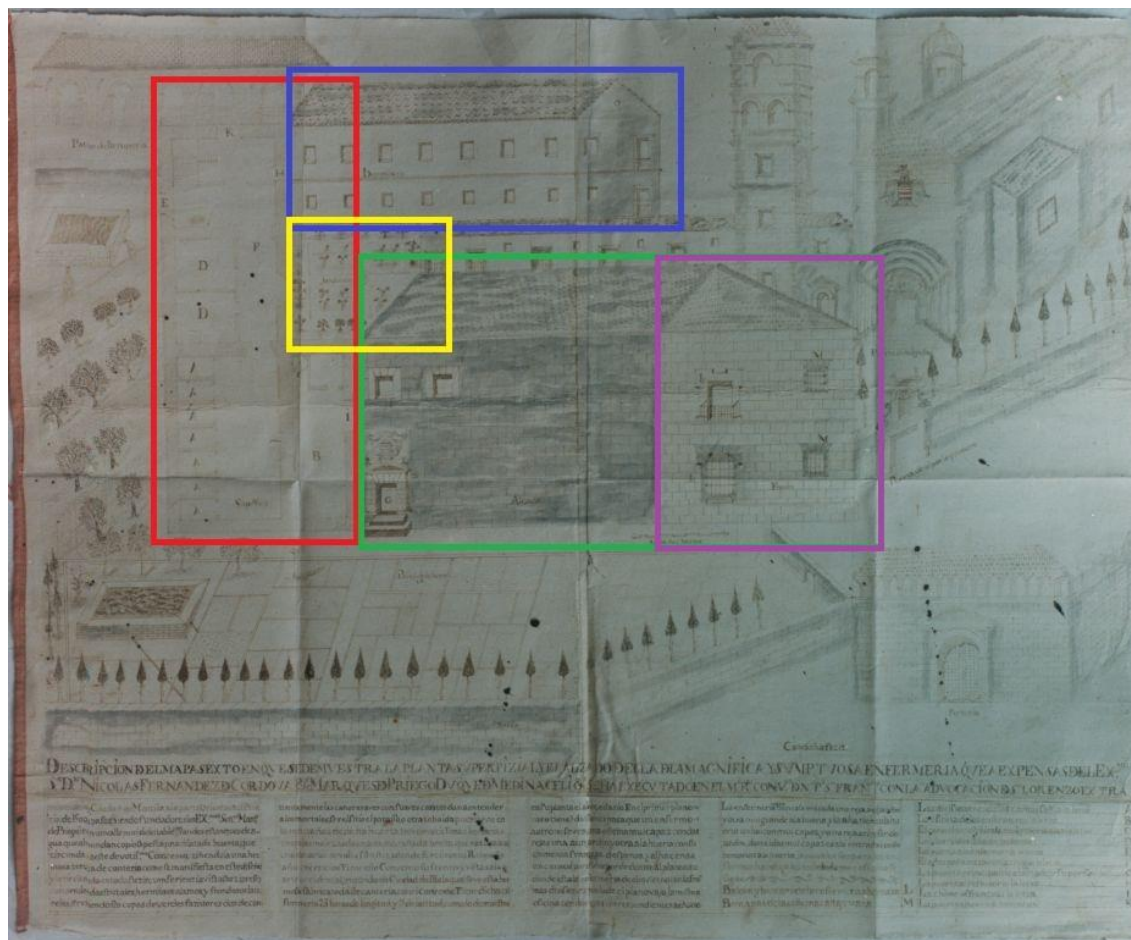


Fig. 141. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* (señalamiento de la planta y alzados de la enfermería). Fuente:

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/2978> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

¹²⁸⁷ SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A. (ed.), *Op. cit.*, p. 338;

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/2978> [Fecha de consulta: 23-8-2018].

Partiendo de que el mencionado guardián mandó demoler la antigua enfermería, suponemos que las nuevas instalaciones se edificaron en el mismo solar. Así, según se deduce del dibujo de Camacho, hubo de situarse en la crujía norte del claustro, lindando por fuera con la parte de la huerta donde aún se encuentra la alberca alta. Aunque el documento gráfico incluye de forma desestructurada un conjunto de bosquejos y volúmenes correspondientes al pabellón sanitario, para iniciar nuestro análisis ha resultado fundamental un sucinto esquema planimétrico que se localiza en la mitad izquierda del dibujo. A través del mismo se puede interpretar la organización espacial que tuvo el nuevo edificio, que hubo de ser funcional y cómodo. La distribución interna queda aclarada mediante una serie de letras mayúsculas que, en la leyenda inferior, especifican la función que cumple cada sala, además de contar con una descripción personal del autor (Figs. 141 y 142).

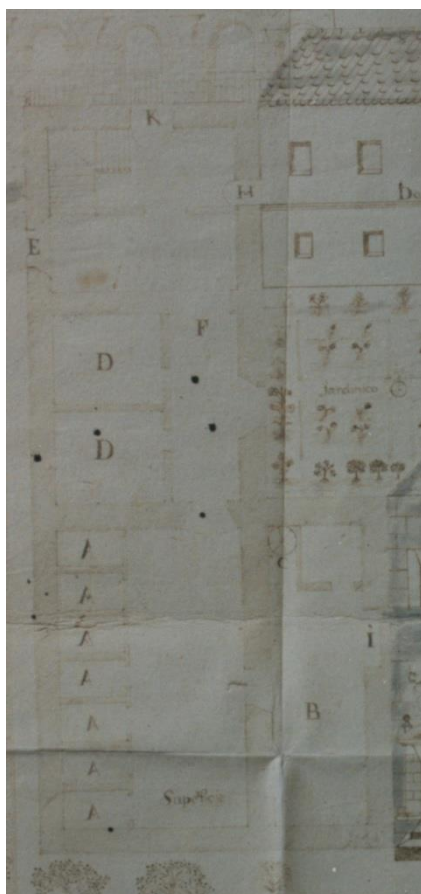


Fig. 142. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Planta de la enfermería (detalle). Fuente:

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Siguiendo el diseño y comentario añadido, la enfermería estaba construida con sillares que, a juicio de Camacho, hacían del edificio una «hermosa fábrica toda de cantería»¹²⁸⁸. Al igual que la anterior construcción sanitaria, la nueva se estructuraba en dos plantas de altura vinculadas al claustro, siguiendo una idéntica distribución interna. Así se mantuvo la duplicación de los espacios en ambos niveles con la finalidad de alternar su uso, dependiendo de las estaciones del año. Con ello, la situada en planta baja fue destinada a acoger a los enfermos en verano, ya que su temperatura era más fresca durante el estío, siendo dedicada san Jerónimo en homenaje a Jerónima de Spínola de la Cerda y Aragón. En cuanto a la enfermería alta, más soleada y acogedora en los meses invierno, se consagró a san Nicolás de Bari en honor al duque Nicolás Fernández de Córdoba¹²⁸⁹. Con respecto a sus medidas, Jurado Aguilar informa que eran «dos piezas desahogadas y airosas»¹²⁹⁰, calificación que queda cerciorada con las medidas especificadas por Camacho, de 28 varas de longitud y 15 varas de lado¹²⁹¹.

La configuración espacial de la enfermería quedaría concretada de la siguiente manera. La entrada principal se realizaría desde la huerta, en el lado norte del edificio, tal y como queda especificado en la letra E del esquema planimétrico. De esta forma, el acceso se realizaría por un testero lateral del edificio conventual, el mismo que alcanzaría el mayor desarrollo longitudinal del sanatorio. Al respecto hemos de señalar que la puerta no se encontraba en el centro de la fachada lateral, sino desplazada hacia la

¹²⁸⁸ CAMACHO, J. A., *Descripción del plano sexto...*, en <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

¹²⁸⁹ Se ha encontrado cierta discordancia en la documentación manejada con respecto a la estación en la que estaba en funcionamiento cada una de las enfermerías. Por un lado, la leyenda del dibujo de Camacho señala que la enfermería alta es la destinada a los meses de invierno, mientras que el memorial que verifica que los X duque de Medinaceli y VIII marqués de Priego, señala lo contrario, «la enfermería baja o de verano [fue dedicada] a S. Jerónimo en obsequio de la señora Marquesa Doña Jerónima». No obstante, pensamos que, dadas las condiciones climatológicas de Montilla y las características constructivas del edificio, efectivamente la enfermería baja estaría destinada a los meses de verano mientras que la alta a los de invierno. Esta alternancia es la habitual en las enfermerías de otros conventos meridionales. Véase: CAMACHO, J. A., *Descripción del plano sexto...*; GARRAMIOLA PRIETO, E., «El alfolí...». *Op. cit.*, p. 517; MORENO GONZÁLEZ, J. M. y RUBIO MASA, J. C., *Op. cit.*, p. 44.

¹²⁹⁰ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 249 r.

¹²⁹¹ CAMACHO, J. A., *Descripción del plano sexto...*, en <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

izquierda. Como veremos, esta disposición queda justificada en la distribución interna del edificio (Fig. 143).

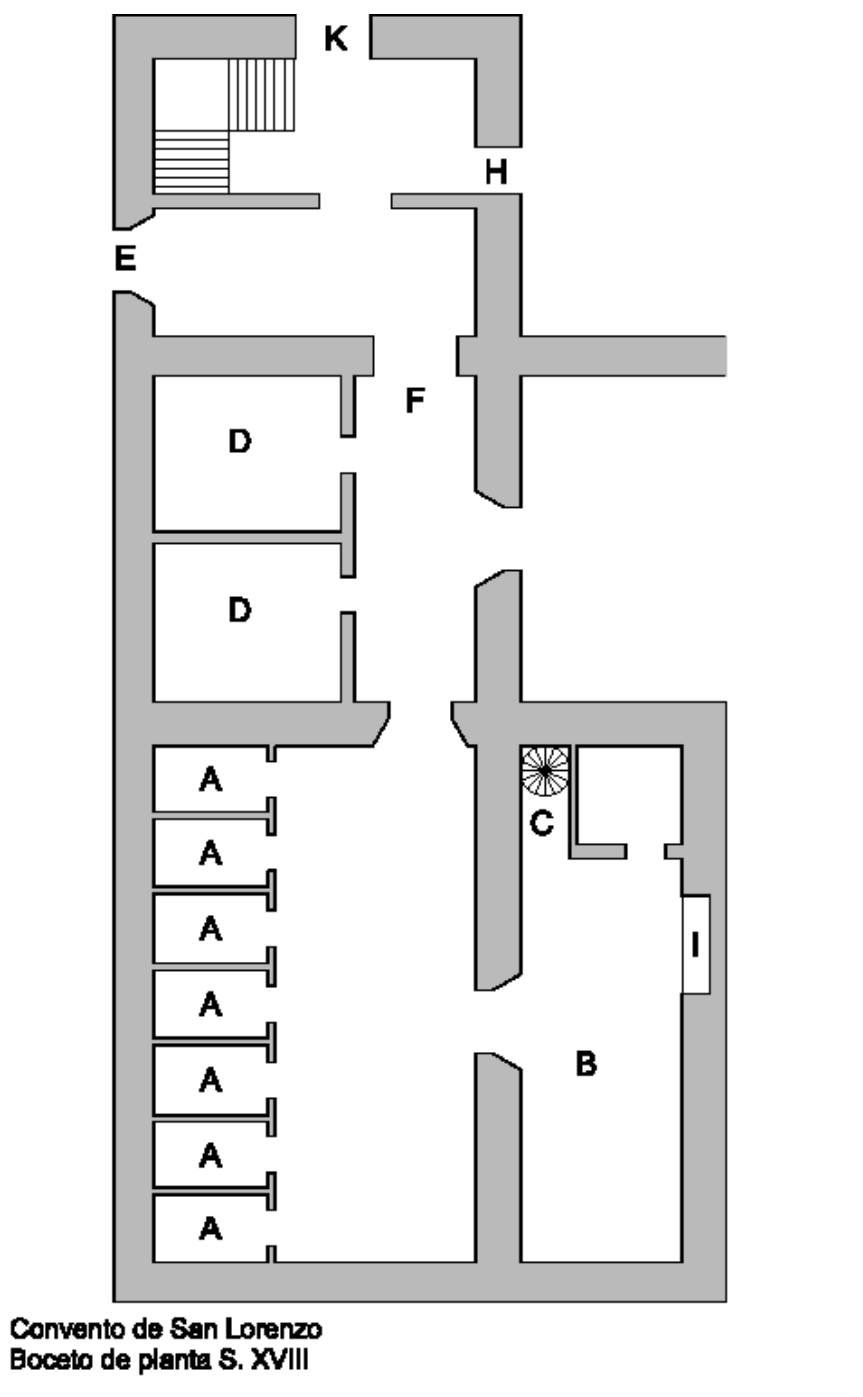


Fig. 143. Planta de la enfermería del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según el diseño de Juan Antonio Camacho. Fuente: la autora.

Una vez pasada la puerta de entrada llegaríamos a un espacio organizador. Mientras que el ámbito situado en dirección oriental, concretamente a la izquierda, quedaría inmediato a las dependencias correspondientes a la crujía que sigue esta orientación en el claustro —la cocina (letra K) y el refectorio (letra H) —, el desarrollo más extenso de la construcción se dirigiría hacia el lado contrario. De esta forma, a la derecha del espacio de acceso se encauzaba un pasillo que responde a la letra F, el cual se dirigía a las habitaciones propiamente destinadas a cumplir una función sanitaria. Dos amplias salas que Camacho denomina «celdas» y pudieran ser utilizadas para los enfermos de larga duración —que corresponden a la letra D— se localizan en el lado derecho de la galería, mientras que el contrario se comunicaba con el claustro mediante una verja, permitiendo asimismo la ventilación de las estancias sanitarias, como queda plasmado en la distribución de la planta.

Al fondo del pasillo se entraba al área destinada al cuidado de los enfermos. Se trata de la dependencia que alcanzaba una mayor superficie de la enfermería. El espacio resultante quedaba subdividido de la siguiente manera: a la derecha de situaban de una manera seguida las habitaciones individuales de los enfermos «para que un enfermo a otro no se vea», como especifica Camacho, contabilizándose un total de 7. Éstas tendrían capacidad suficiente para incluir una cama y algún accesorio necesario. Tenemos constancia documental de que el número de habitáculos contemplado en el diseño fueron los mismos que se construyeron, como se advierte del memorial que dejara del padre Duárez en 1796¹²⁹². Al respecto es interesante destacar que el diseño de habitaciones individuales constituyó un avance importante en la nueva definición espacial de la enfermería, puesto que hasta entonces era habitual el modelo de estancia comunitaria. Asimismo, el arquitecto proyectó un espacio a modo de sala que antecedió dichas habitaciones. Hubo de ser en este lugar donde se

¹²⁹² A.F.I.O. 105/12, s.f. Aunque Duárez se detenga de una manera pormenorizada en los útiles y menaje que necesitara la enfermería, considera que «cada alcoba de las siete que hay debe tener a razón de una tarima de tabla, un jergón, dos colchones... ».

ubicaron unos oratorios o altares para los oficios divinos, tal y como relatan distintos autores¹²⁹³.

En el lado contrario a las piezas unipersonales se encontraba una puerta que se dirigía a la oficina de los enfermeros, letra B del esquema planimétrico. En su interior se incluía una zona acotada que, aunque Camacho no lo especifique, podría estar destinada a cumplir la función de botica. Asimismo, en esta habitación se encontraba una chimenea francesa (letra I), mientras que en un ángulo colindante con el claustro se estableció una escalera de caracol (letra C), la cual permitía el acceso a la enfermería de invierno. Este sistema de comunicación entre las distintas plantas también lo aplicó Camacho en el diseño del alhorí¹²⁹⁴. Según se advierte de la planimetría que seguimos, suponemos que parte de la intervención ejecutada aprovecharía, además, una porción de la portería-hospedería adyacente (Fig. 144).

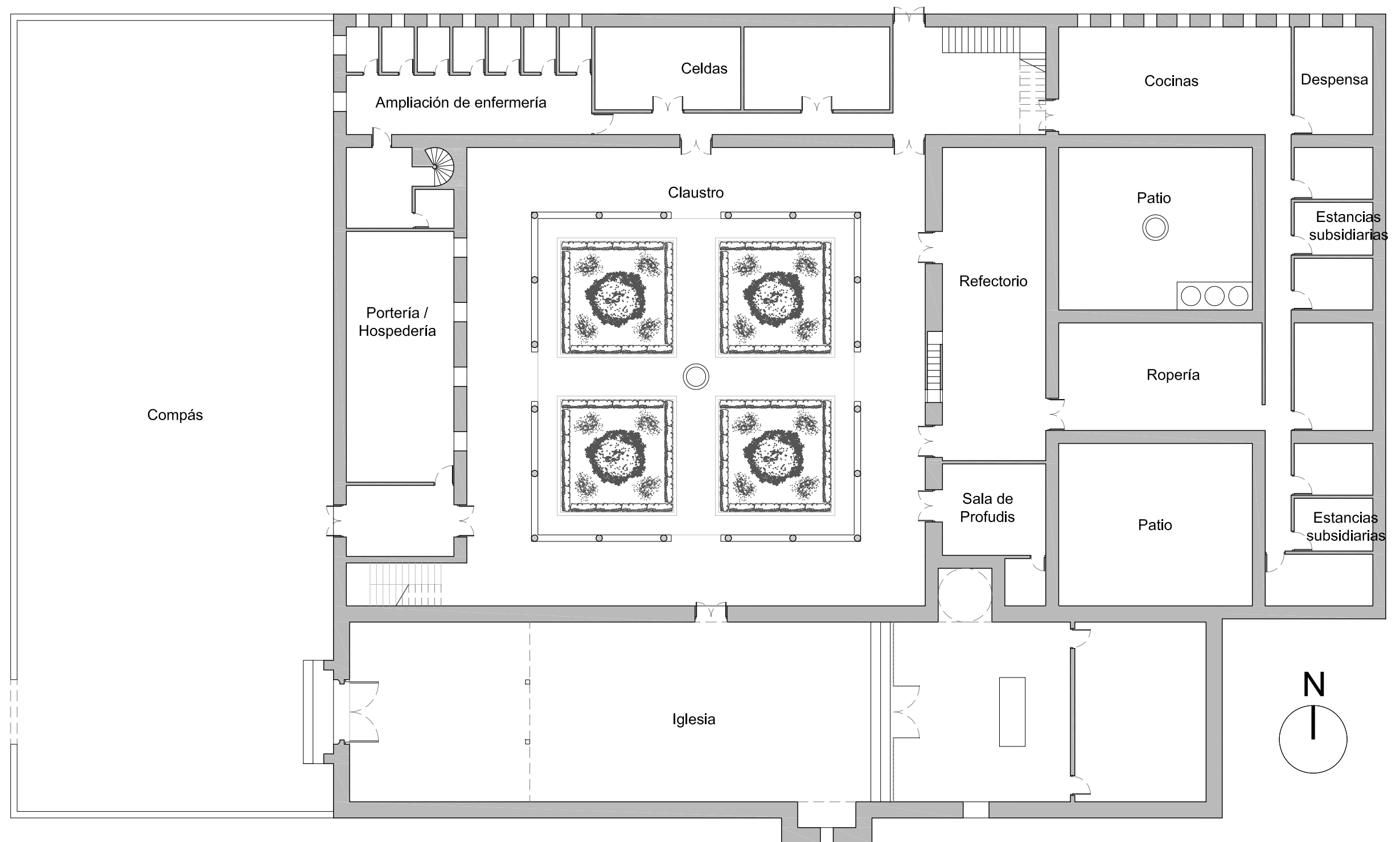
En cuanto al sistema de cubierta empleado en el edificio, pensamos que respondería a la modalidad de cubrición a dos aguas con estructura de caballetes de madera con entablillado cerámico, disponiendo de techo raso sobre cañizo y cubierta de teja árabe como procedimiento de impermeabilización exterior. Una vez vista la planta de la enfermería, el arquitecto cordobés también se detuvo en dejarnos una serie de estudios volumétricos, los cuales han permitido hacernos una idea de sus distintos alzados. A través de estos se puede apreciar una destacada sobriedad en la configuración y en la ornamentación de las fachadas. La presencia de varios diseños nos obliga a conjeturar distintas hipótesis al respecto.

¹²⁹³ GARRAMILOA PRIETO, E., "El alfolí..." *Op. cit.*, p. 517; A.F.I.O. 105/12, s.f.

¹²⁹⁴ Se trata del dibujo "*Descripción del mapa en planta superficial de la grande fábrica de graneros que se han executado en la zima de el castillo en la ciudad de Montilla, en el mismo sitio o recinto que ocupaba en aquellos tiempos la plaza de armas...*". La escalera de caracol queda proyectada en el ángulo sureste, quedando su presencia especificada con la letra G. Véase: SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A., (ed.), *Op. cit.*, pp. 321-322.

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getisbn/id/29789>
[Fecha de consulta: 23-8-2018].

Fig. 144. Planta del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), incluyendo la enfermería de Juan Antonio Camacho, según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.



Hipótesis de planta del Convento de San Lorenzo
Reforma S XVIII

0 5 10 m

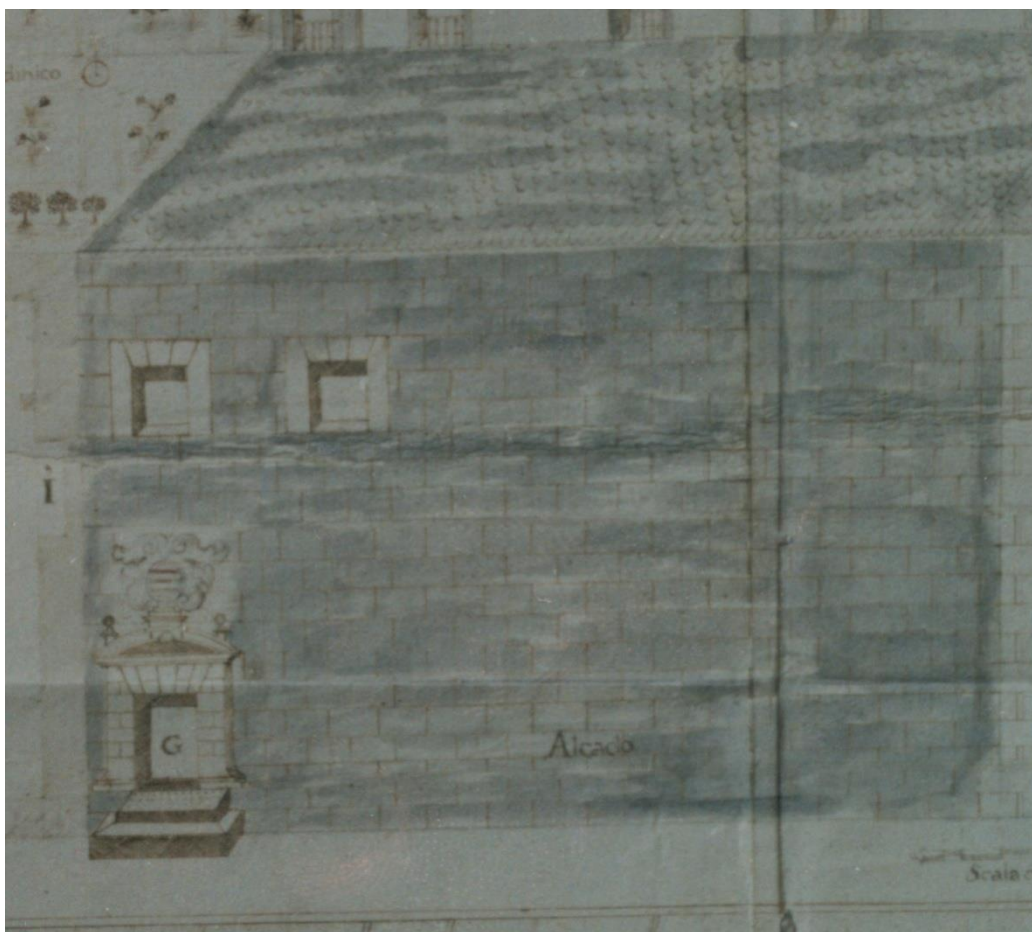


Fig. 145. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Alzado de la fachada norte de la enfermería (detalle). Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Comenzaremos por una primera interpretación en función de dos alzados reflejados en el dibujo, que están representados en la parte central y alcanzan un destacado protagonismo. Se trata de la fachada situada en el flanco norte, lugar donde se encontraba el testero más amplio de la enfermería y se hallaba la puerta de acceso (letra G), enclavada en el extremo oriental por los motivos de planimetría expresados. La portada hubo de ser adintelada, con resalte en sus sillares, estando rematada

mediante un frontón curvo en cuyos extremos se colocaron sendas pilastrillas coronadas con bolas, elemento decorativo que también se ha identificado en otras portadas diseñadas para el alhorí¹²⁹⁵. La heráldica de la Casa de Aguilar culminaba la portada. En la planta superior se encontrarían dos ventanas adinteladas, una a eje con la puerta de acceso y otra que pudiera corresponder a una de las salas asignadas a los enfermos crónicos. Estas ventanas, al igual que las que las otras, presentarían un enrejado característico de la arquitectura vernácula de la zona. Ningún elemento más se destaca en este alzado, apareciendo el resto de la fachada de manera homogénea definida por sillares (Figs. 145 y 146).

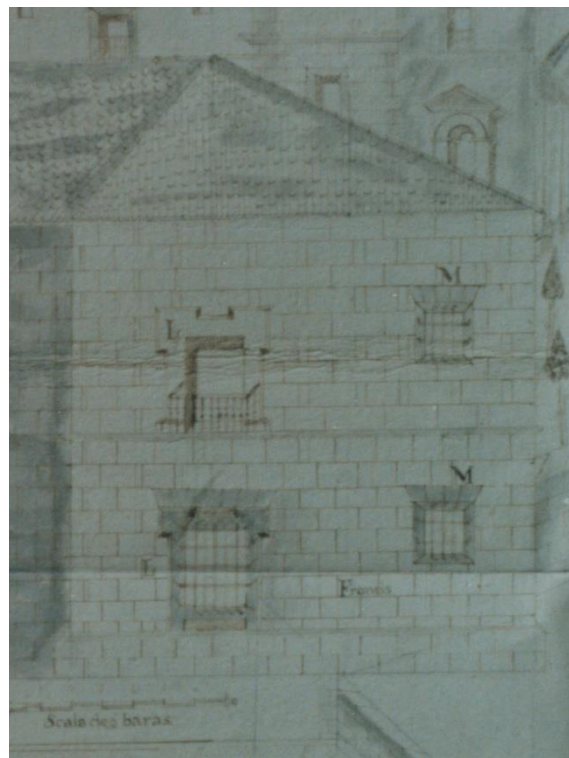


Fig. 146. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Alzado de la fachada oeste de la enfermería (detalle). Fuente:

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Esta primera interpretación del exterior de la enfermería quedaba complementada con otra fachada, menos extensa que la anterior. Su

¹²⁹⁵ SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A. *Op. cit.*, p.322.

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getisbn/id/29786> [Fecha de consulta: 21-8-2018].

desarrollo coincidía con el frontis occidental del conjunto conventual, tal y como especifica Camacho, concretamente con la parte de la portería-hospedería que hubo de ser ocupada. Disponía de tres ventanas y un balcón, que se corresponden exactamente con las habitaciones internas señaladas en el plano: en planta baja un vano (letra L) con reja que iluminaría la sala que antecede a las habitaciones de los enfermos, y otro, más pequeño que el anterior (letra M), perteneciente a la oficina de los enfermeros. En planta alta, similar esquema, pero en lugar de una ventana con reja en la sala se proyectó un balcón, también con letra L (Fig. 147).

Sin embargo, esta primera interpretación del diseño de la enfermería carece de un elemento que habría de ser fundamental en cualquier lugar destinado a la habitabilidad, y más aún tratándose de una instalación sanitaria. En efecto, el alzado correspondiente a la fachada norte no incluye los vanos correspondientes a las habitaciones de los enfermos.

Sin embargo, podemos apreciar una segunda representación alternativa de la enfermería según otro estudio volumétrico que se plasma en el proyecto de Camacho. Esta otra interpretación de la fachada norte parece coincidir con el muro correspondiente a las habitaciones individuales, que el arquitecto especifica como «Dormitorio», señalando en ambas plantas siete pequeñas ventanas adinteladas que, posiblemente, se corresponden con el mismo número de departamentos diseñados en la planta de la enfermería. Con respecto a la fachada perteneciente al frontis conventual, la disposición de los vanos es muy similar a la vista en el alzado comentado, aunque encontramos ligeras modificaciones en la disposición de los balcones (Fig. 148).

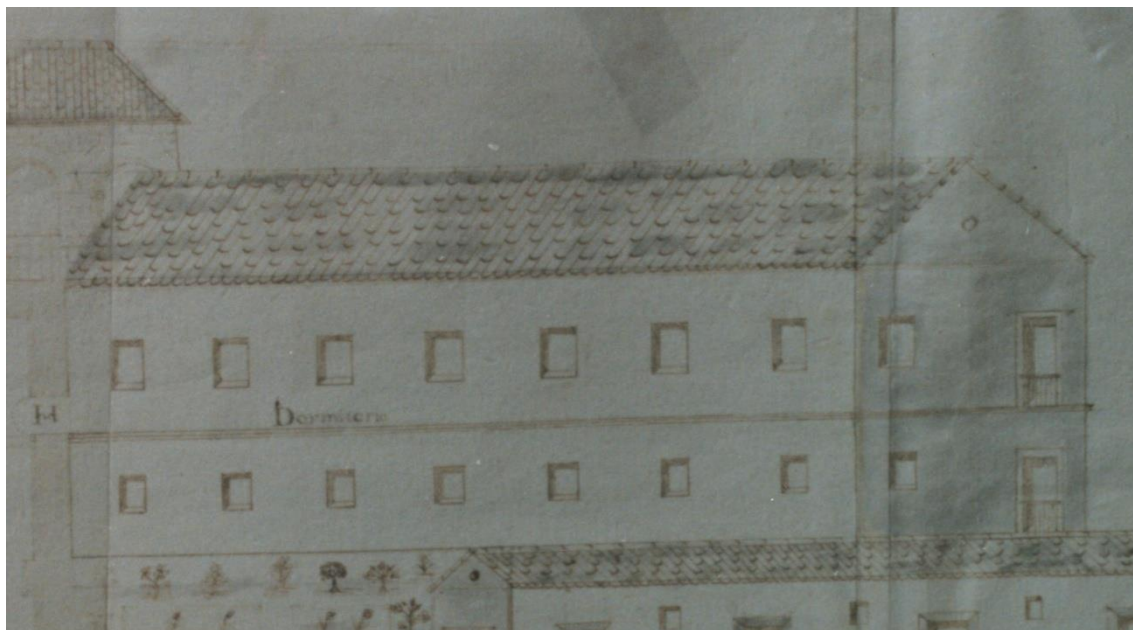
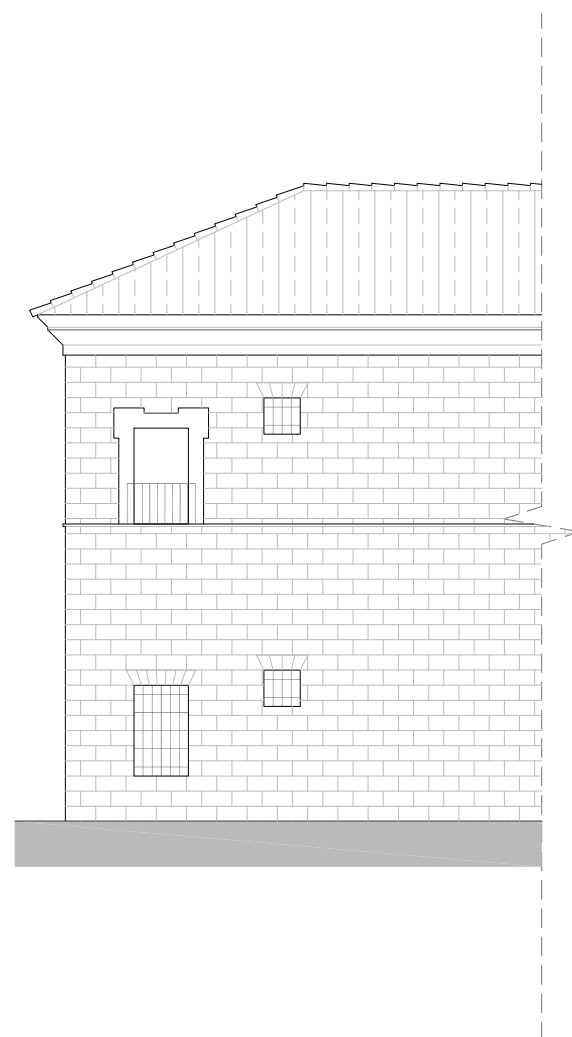
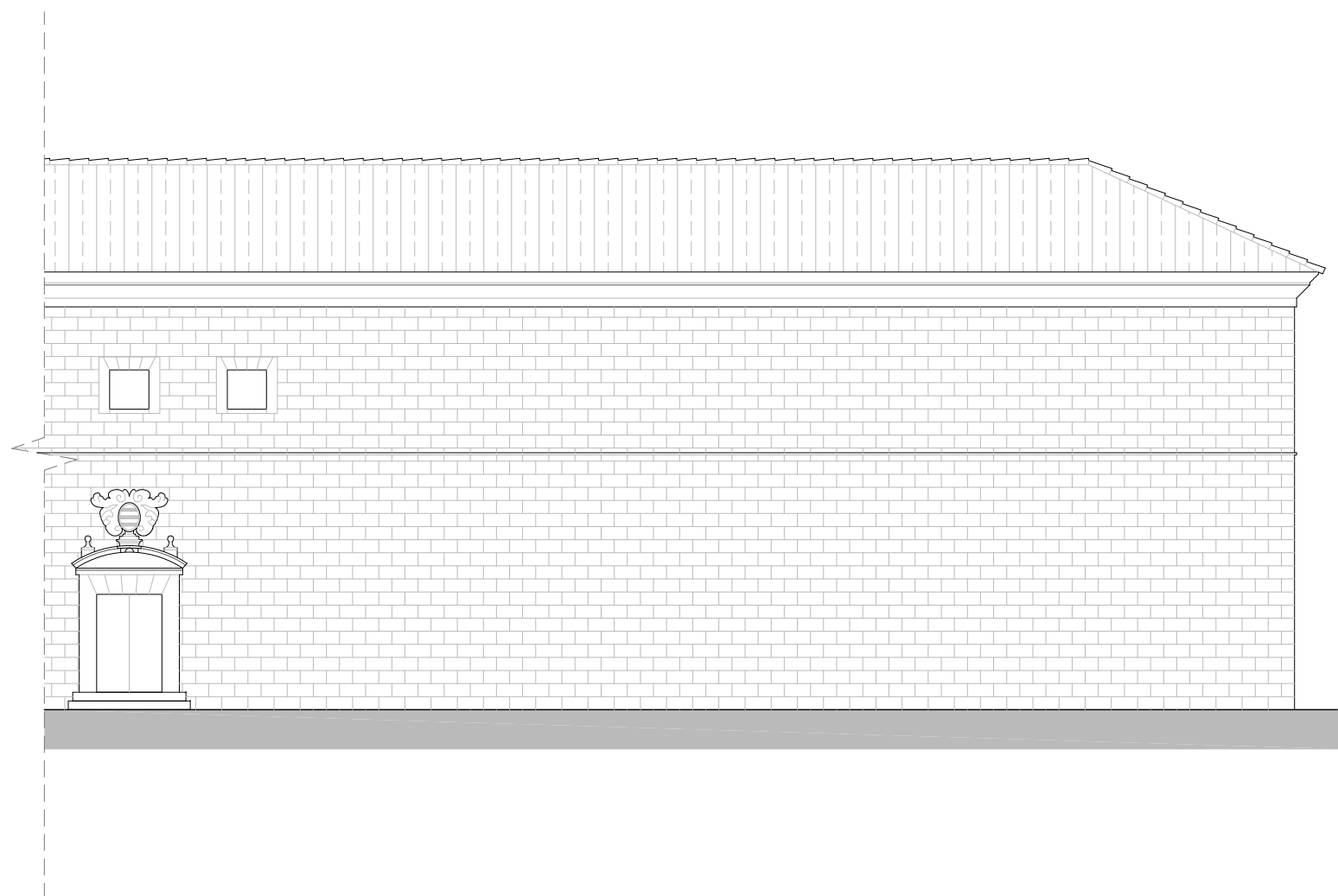


Fig. 148. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Estudio volumétrico de la enfermería (detalle). Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

La representación de varios diseños alternativos en los alzados de la enfermería nos induce a pensar que Juan Antonio Camacho pudo plantear los dos modelos descritos, o bien cabe la posibilidad de que pudiera complementarlos. La ausencia de restos materiales y fuentes gráficas dificulta el resultado definitivo, de modo que en nuestra representación hipotética optaremos por dar una visión conjunta de sendas propuestas.

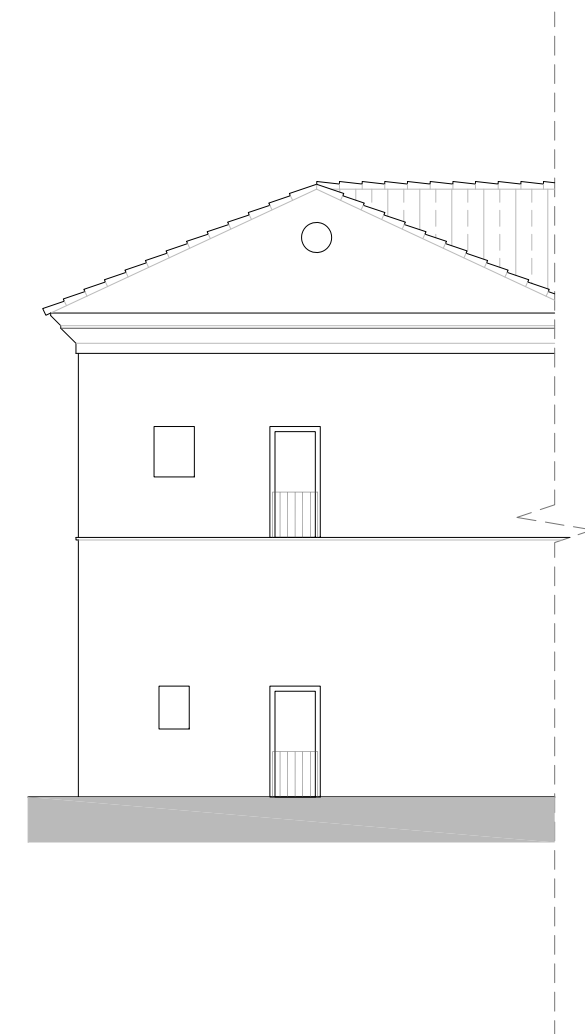
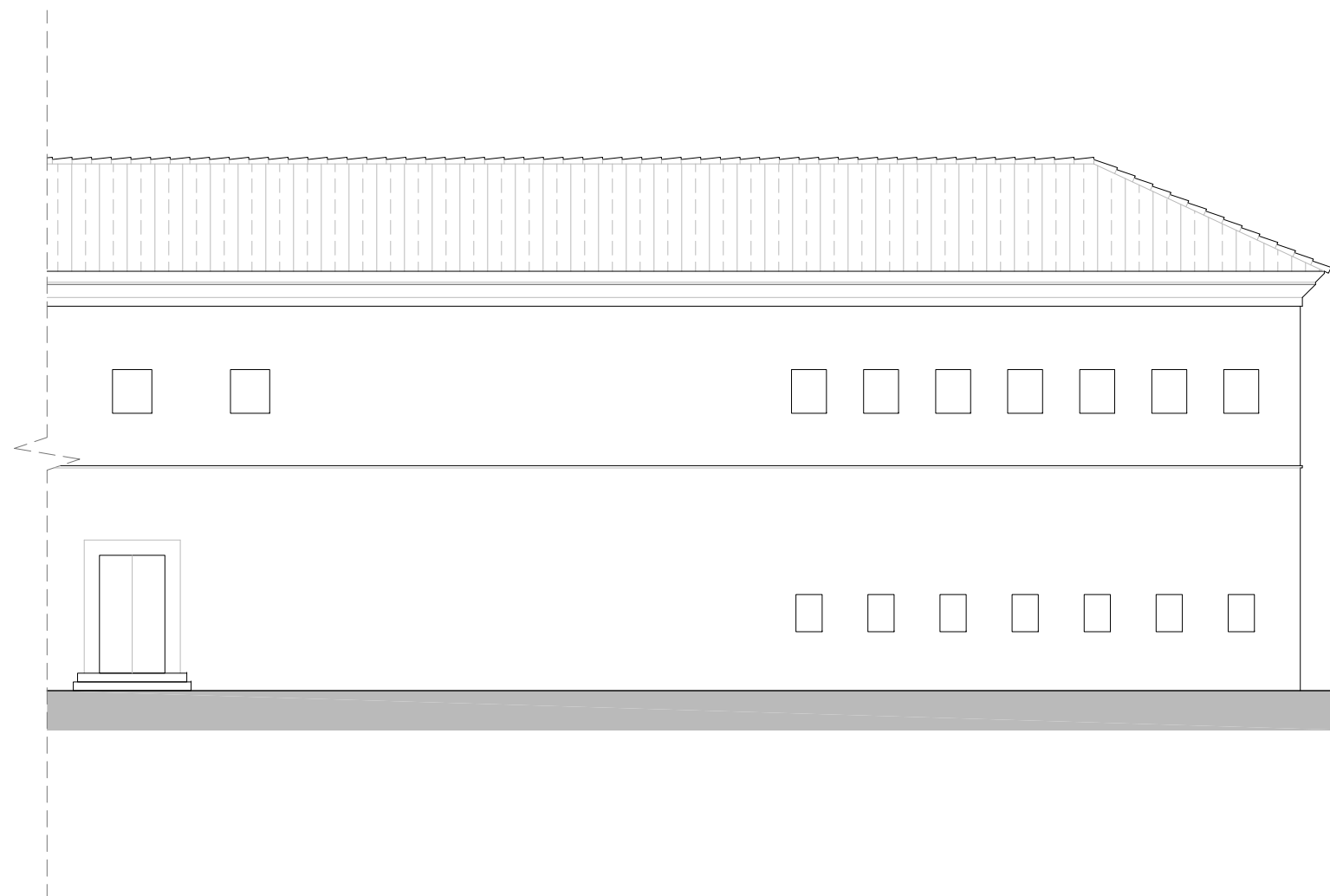
Fig. 147. Hipótesis I de alzado de fachadas norte y oeste de la enfermería diseñada por Juan Antonio Camacho en el convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.



Convento de San Lorenzo
Propuesta de Alzado S XVIII (1)

0 5 10 m

Fig. 149. Hipótesis II de alzado de fachadas norte y oeste de la enfermería diseñada por Juan Antonio Camacho en el convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.



6.6. El entorno natural

Si hay un componente del convento de San Lorenzo en el que las fuentes coincidan de manera elogiosa, este es, sin duda, el entorno natural que lo rodeaba. Sobre este asunto no está de más recordar el mensaje de san Francisco a través del cual manifiesta su amor sin límites a la Naturaleza como obra de Dios encarnada en cada una de sus criaturas. Este pensamiento quedó expresado en obras como *Cántico al Sol* y *Cántico a las criaturas*, siendo uno de los más representativos distintivos de la *forma vitae* franciscana¹²⁹⁶.

Debido a ello, los frailes de la Observancia, en su deseo de practicar de una forma íntegra los principios que declaró el santo de Asís, recuperaron el ideal de encuentro con el Creador en espacios apartados de las ciudades, evocando sus orígenes eremíticos y donde podían hacer oración en la soledad de los campos. Contamos con algunos ejemplos de conventos cercanos que se enclavaron en parajes naturales, como el de San Francisco del Monte, en el término municipal de Adamuz, –quizá el más prototípico del área cordobesa–, el de San Francisco de la Arruzafa, en las inmediaciones de Córdoba, o el de Nuestra Señora de Loreto, en Espartinas. Fue esta circunstancia, como se ha visto en el capítulo correspondiente, uno de los principales factores que tuvieron en cuenta los frailes a la hora de elegir un lugar para edificar el cenobio laurenciano. Debido a ello optaron por decantarse por la huerta del Adalid, «a un cuarto de legua de la ciudad», considerando que era el enclave idóneo para establecer su morada, eludiendo otros propuestos intramuros de Montilla, como las ermitas de Santa Brígida o de Santa Catalina¹²⁹⁷. El valor del entorno natural del convento de San Lorenzo se constituye, por tanto, como un nexo indisoluble con su arquitectura. Con ello, el paisaje campestre que envuelve el edificio religioso se establece como un complemento primordial para entender la espiritualidad de los frailes y su vida comunitaria (Fig. 89).

Comenzando por las fuentes más antiguas que describen las características de la parcela franciscana, Angulo ofrece una serie de datos al

¹²⁹⁶ ASÍS, F. de, *Escritos...Cántico de las criaturas*, en GUERRA, J. A. (ed.), *Op. cit.*, pp. 48-50.

¹²⁹⁷ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº189 v. Referencias en: LLAMAS Y AGUILAR, F., *Op. cit.*, fº 35 r.; TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 117; LAÍN Y ROXAS, S., *Op. cit.* pp. 254-255.

respecto, informándonos que tenía agua en abundancia, mucho espacio de tierra y exuberante arboleda. Además, aporta noticias que adquieren especial interés en relación a su configuración en los años finales del siglo XVI. Así, indica que la cerca que delimitaba el terreno estaba rodeada de álamos y cipreses, los cuales fueron plantados en 1572, año en el que el cronista aún desempeñaba su guardianía, mientras que en el camino de acceso se sembraron únicamente álamos, algunos de los cuales aún permanecen (Figs.150 y 151).

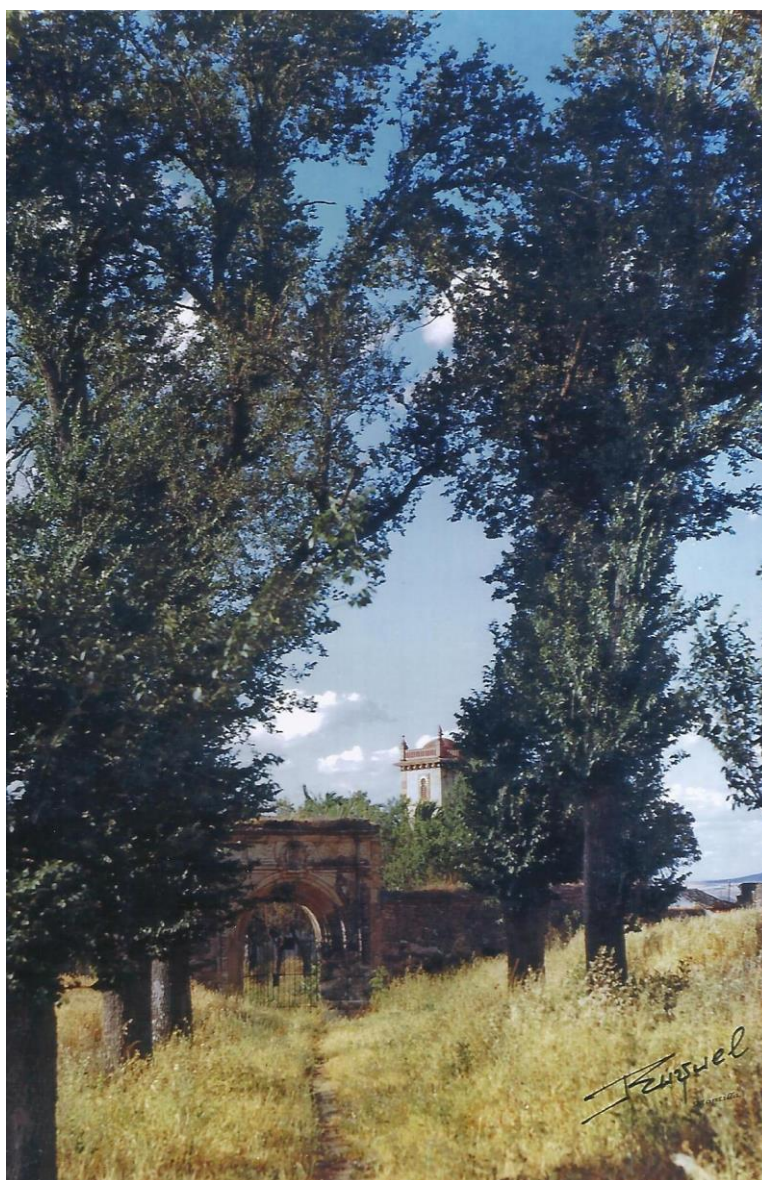


Fig. 150. Álamos en el camino del exconvento de San Lorenzo, ca. 1980. Montilla (Córdoba). Fuente: Foto Rúquel.



Fig. 151. Cipreses reflejados en la alberca del exconvento de San Lorenzo, ca. 1917. Montilla (Córdoba). Fuente: Agustín Jiménez Castellanos.

También fue entonces cuando se plantaron numerosos árboles frutales «como son los nogales grandes, el laurel, almendros, injertos de ciruelos, monjés y blancos y prietos y albaricoques», de lo que deducimos que fue durante el gobierno de Angulo –entre 1570 y 1573–, cuando la huerta adquirió un sentido verdaderamente productivo. El cronista también menciona las dos albercas que regaban dichos cultivos, constatando las circunstancias de su construcción, además de la existencia de un oratorio

destinado al retiro de los frailes, ubicado en medio de un sector baldío¹²⁹⁸. La huerta, que estaba al cuidado de los religiosos y donados para el mantenimiento y disfrute de la comunidad, hubo de ocupar el área que circundaba la construcción conventual, delimitada por la cerca y con una superficie de unas 7 fanegas de tierra. Sin embargo, el terreno más distante era explotado en régimen de arrendamiento a distintos campesinos, de forma que el beneficio obtenido revertía en las arcas del marquesado, además de entregar a los frailes algunas frutas y hortalizas que recogían¹²⁹⁹ (Fig. 152).



Fig. 152. Árboles frutales del exconvento de San Lorenzo junto a la alberca alta, ca. 1917. Montilla (Córdoba). Fuente: Agustín Jiménez Castellanos.

Una descripción referenciada en los datos aportados por Angulo es ofrecida Alonso de Torres a finales del siglo XVII, coincidiendo con aquel en la destacada extensión de la parcela, además de valorar su fertilidad, permitiendo la siembra de numerosos árboles frutales y otras plantas, que eran regadas mediante un estanque «poblado de muchas aves acuáticas e

¹²⁹⁸ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, ffº189 v., 198 v. y 208 r-v.

¹²⁹⁹ *Ibidem*, fº 194r. La carencia absoluta de propiedades por parte de la Orden determinó que, excepto la parte de huerta destinada al consumo de la comunidad de frailes, el resto de la parcela cultivable se arrendara por parte del marquesado ya que, como sostiene el autor, «los marqueses, como tales señores [...] llevan y traen todo cuanto les parece como en hacienda propia».

inmuneables pezes». Asimismo, distingue un área de terreno destinado a bosque, donde se hallaban, a su juicio, dos oratorios¹³⁰⁰.

En la misma línea se encuentra la explicación con la que Camacho complementa en el dibujo que efectuó –ya entrado el siglo XVIII–, concediendo un matiz ciertamente bucólico: «en un valle muy deleitable con grandes estanques de agua que abundan copiosa pesca, una dilatada huerta que circunda a este devotísimo convento, ciñéndola una hermosa cerca de cantería como se manifiesta en este diseño, y le circunda en toda su circunferencia vistosos cipreses con arboleda, frutales, hermosos álamos y frondosos laureles, sirviendo sus copas de verdes facistoles donde continuamente las cantoras aves con suaves cantos dan a entender a los mortales ser el sitio el paraíso, otra Tebaida, pues tiene en las entrañas de dicha huerta tres devotísimas ermitas entre las malezas de una enmarañada breña que naturaleza crió de varios árboles silvestres donde se retiran los religiosos a sus ejercicios»¹³⁰¹. Además de esta narración, el arquitecto cordobés no pasó por alto en su dibujo el entorno físico del convento, que es representado ocupando la totalidad del lateral izquierdo de la composición, detallando una cuidada alineación de los árboles. Esta ubicación corresponde, de una manea sintetizada, con la parte de la huerta en la que se encontraban las dos albercas –las cuales quedan pormenorizadamente interpretadas–, una en dirección norte de la parcela conforme se accedía a la enfermería, y otra en el área suroeste del terreno (Fig. 153).

¹³⁰⁰ TORRES, A. de, *Op. cit.*, pp. 118-119.

¹³⁰¹ JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...*

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].



Fig. 153. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Entorno natural del convento de San Lorenzo (detalle) Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Escasas modificaciones hubo de advertir el terreno franciscano, ya que con similares términos lo detallan los ilustrados Francisco de Borja Lorenzo Muñoz y Antonio Jurado Aguilar. Sin embargo, estos autores contribuyeron con otros datos, como la extensión que disponía, estimada en un cahiz de tierra, además de advertir otras particularidades que en adelante se expondrán¹³⁰².

Junto a la información señalada, que ciertamente permite tener un conocimiento aproximado del medio natural que rodeaba la construcción seráfica, ha resultado determinante la documentación extraída de dos fuentes excepcionales. Se trata, por un lado, de la peritación realizada en 1796 con el propósito de destinar el convento de San Lorenzo como seminario de misioneros y, por otro, la escritura de compra de la huerta de los franciscanos con motivo de la venta de bienes eclesiásticos en 1836.

Aunque con una cronología más avanzada, comenzaremos con el protocolo notarial por el cual Agustín Alvear y Castilla adquirió el recinto «Huerta llamada del convento viejo de san Francisco de la ciudad de Montilla», en noviembre de 1837. La escritura contempla un dato que consideramos de gran utilidad, como es la extensión exacta de la finca, indicando que disponía «tres fanegas de tierra de regadío con suficiente agua manante y además ocho fanegas de tierra de almorrón», de modo que las once fanegas quedaban claramente definidas en dos sectores en función del tipo de cultivo que presentaban¹³⁰³.

¹³⁰² LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 85; JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 249r.-v. El autor sostiene sobre la huerta que era «tan poblada de arboleda, ya frutales, silvestres y toda clase de plantas que en las tierras y campos de la ciudad no hay sitio que cause más devoción ni placer». Con respecto a la superficie aproximada de un cahiz de tierra, su equivalencia viene a ser 12 fanegas de tierra. Véase: Álvarez, J., *Temas de historia económica argentina*. B. Aires: El Ateneo, 1929. Enciclopedia Espasa-Calpe, consultado en: https://www.todoababor.es/datos_docum/medidas/medidas_esp.htm [Fecha de consulta: 23-08-2018].

¹³⁰³ A.H.P.C., esc. Antonio Barroso Vargas, 1838, legajo 13.909, fº 620 v.

Además, el documento especifica que se hallaban las dos albercas destinadas a regar, concretando que una era más pequeña que otra, así como las características agrícolas del terreno. Al respecto indica la existencia de dos palmeras, ciento sesenta olivos, ciento ochentaicinco granados, veinte higueras y ciento sesenta frutales de pipa, arboleda que se mantuvo hasta la década de los sesenta del siglo XX. El recinto quedaba delimitado por una cerca realizada en obra¹³⁰⁴ (Fig. 154).



Fig. 154. Vista del exconvento de San Lorenzo desde el lado sureste (mediados del siglo XX). Montilla (Córdoba). Fuente: Foto Rúquel.

Con los datos expuestos podríamos conjeturar una primera aproximación de las características del entorno físico del convento de San Lorenzo. De esta forma, la parcela estaría rodeada en todo su perímetro por cipreses y álamos, hallándose una hilada de estos últimos en los bordes del camino de acceso. El terreno del convento quedaría organizado en tres sectores diferenciados: el más inmediato al edificio estaría destinado a cultivo de regadío, y sería el lugar donde se encontrarían las dos albercas;

¹³⁰⁴ *Ibidem*. Información facilitada por el actual propietario de la huerta.

una porción de vegetación baldía donde estaban las ermitas, y un área más extensa dedicada a labradío de secano.

Comenzaremos con el terreno dedicado a huerta o labor de regadío que, según la escritura de venta de 1837, ocupaba unas tres fanegas y disponía de agua en abundancia. Su superficie incluía las dos albercas y rodeaba la construcción claustral, como se indica en la puerta de entrada a la enfermería –con letra E–, según se representa en el plano de Camacho y sostienen diversas referencias documentales ¹³⁰⁵. Para conocer las particularidades agrícolas de este sector ha sido bastante provechosa la información extraída de la peritación del terreno que se realizó en 1796. Sin embargo, la extensión valorada entonces no se ajusta con exactitud al citado documento notarial, ya que se trata de la zona que los frailes misioneros habrían de disfrutar una vez que tomaran posesión del convento. A través de la peritación realizada en los años finales del siglo XVIII sabemos que el área delimitada entonces para tal fin se estructuraba en dos sectores, uno dedicado al cultivo propiamente de regadío, y otro en el que se combinaba con el de secano, contando en su totalidad, aproximadamente, con unas cinco fanegas de tierra. Merced a este memorial hemos podido llegar a conocer la configuración agronómica que disponía la huerta, así como algunos de los cultivos practicados en la tierra de secano.

Con respecto al sector de regadío¹³⁰⁶, éste se organizaba en cuatro tablas o secciones, en función del caudal de agua que recibía. Una tabla primera «contigua a el Monte», estaba compuesta de tres celemines y cuartillo y medio —equivalente a unos 1.812 metros cuadrados ¹³⁰⁷—, superficie en la que se encontraban plantados veintiún granados y doce ciruelos. Una segunda tabla correspondía con la llamada «granadera», espacio en el que se cultivaban cincuenta y seis granados, comprendiendo

¹³⁰⁵ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 198 r.

¹³⁰⁶ Al respecto resulta interesante señalar la significación de los cultivos dedicados al regadío, ya que, a nivel general del término agrario de Montilla, suponía un 1,5 por 100 de la tierra cultivada durante la Edad Moderna, mientras que las tierras de secano ocupaban una superficie que rondaba entre el 91 y 98 por 100. Véase: COSANO MOYANO, J., “La economía montillana a mediados del siglo XVIII”, en *Montilla, aportaciones para su Historia*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla, 1982, pp. 97-101.

¹³⁰⁷ Se ha tomado el valor del celemin en 0,537 metros cuadrados, mientras que el cuartillo corresponde a su cuarta parte. Véase: RUIZ ARJONA, R., *Op. cit.*, p. 171

una superficie de dos celemines y medio cuartillo, que corresponde a 1.141 metros cuadrados. La tercera tabla, denominada «de enmedio», que era más extensa que las dos anteriores, ocupaba seis celemines y dos cuartillos —3.489 metros cuadrados—, en la que criaban quince granados, cuarenta y cinco parras, quince mimbres, tres ciruelos y un laurel. De su reconocimiento se informa que bajo la superficie «que va por bajo del parral al estanque grande» se encontraba un pasadizo o cañería. La cuarta tabla, llamada de las Palmas, disponía de tres celemines y siete estadales y medio¹³⁰⁸ —equivalente a unos 1.674 metros cuadrados—, contando con diez y ocho granados, catorce ciruelos, dos cipreses, seis palmeras, dos higueras, diez y nueve parras y, curiosamente, un cinamomo o árbol del paraíso¹³⁰⁹. De esta forma, el total de la huerta entendida como superficie dedicada a labor de regadío disponía unos quince celemines, equivalente aproximadamente a 8.116 metros cuadrados, poco más de una fanega de tierra¹³¹⁰.

Un segundo sector, denominado se secano según la peritación de 1796, se extendía en un área cercana a la construcción conventual, aunque también se encontraban algunos sembrados que eran propios de la huerta. En este terreno, a su vez, se distinguían dos áreas en función de los árboles cultivados. En concreto, una parcela de ocho celemines —4.296 metros cuadrados— dedicada principalmente a la viña y a la labranza de ochenta ciruelos. Además se deduce que, dispersos entre la viña, se hallaban tres higueras, tres olivos y tres álamos negros. Una segunda facción de tierra, mucho más extensa que la anterior, se distribuía alrededor del estanque, la «cañería de arriba incluso el monte y el olivar». Estaba compuesta de tres fanegas, cuatro celemines y dos cuartillos y medio —tres fanegas y 2.415 metros cuadrados—, en cuya extensión se encontraban ocho parras, un sauco, ochenta y cinco ciruelos pequeños, ciento seis almendros, un membrillo, cincuenta y cuatro pies de álamos negros —grandes y chicos—, cincuenta y cuatro acebuches y setenta y seis olivos¹³¹¹. Por lo tanto, en todo este espacio se combinaba el cultivo regadío con una parte

¹³⁰⁸ El estadal equivale a 4 varas, poco más de 3,34 m. Véase: RUIZ ARJONA, R., *Op. cit.*, p. 171.

¹³⁰⁹ A.F.I.O. 105/14, ffº 23-24.

¹³¹⁰ La equivalencia de la fanega corresponde a 6.439,56 metros cuadrados, según el marco de Castilla contiene 576 estadales. Véase: RUIZ ARJONA, R., *Op. cit.*, p. 171.

¹³¹¹ A.F.I.O. 105/14, ffº 24-25.

considerable de seco, teniendo una extensión aproximada de 4 fanegas de tierra.

Como se ha comentado, la superficie que iría destinada al seminario de misioneros, identificada con la huerta y una porción de cultivo de seco, fue estimada en unas cinco fanegas de tierra, sin incluir el terreno boscoso reservado para retiro de los frailes. Sin embargo, esta área era algo superior a la huerta de regadío que se contemplaba en la venta de 1837, correspondiente a tres fanegas. Al respecto podemos pensar que la diferencia vendría determinada al incluir dos fanegas pertenecientes al cultivo combinado de seco y regadío.

De la forma que fuere, lo que sí es cierto es que en la parcela destinada al regadío se encontraban las dos balsas y, bajo su superficie, una antigua red de canalización de agua que las abastecía desde un generoso venero cercano a la alberca baja, evidenciando la riqueza hídrica de la huerta del Adalid. Por su singularidad, desde que se tienen noticias del convento de San Lorenzo, estos elementos hubieron de causar cierto interés a los autores que las redactaron, ya que de una forma general reparan en sus características.

Sobre estas albercas, tanto por las fuentes escritas como por el dibujo de Camacho, sabemos que una era más antigua que otra y ambas se localizaban en el sector de la huerta inmediato al edificio conventual. Con respecto a la primera de las balsas, situada en la declinación del terreno hacia el lado norte que antecedió a la enfermería, el cronista Angulo —que denominada «alberca alta»—, sostiene que en origen contaba con una noria, aunque posteriormente se transformó en fuente¹³¹². Asimismo, este autor facilita un dato ciertamente relevante, y es que la causa de las filtraciones de agua que sufría el edificio conventual, concretamente en la iglesia, en el panteón de los marqueses y en otras dependencias adyacentes, procedía de una canalización obstruida que desembocaba en esta balsa. Debido a ello, la II marquesa de Priego ordenó realizar —suponemos que hacia 1565—, una serie de intervenciones arquitectónicas para solventar este problema:

¹³¹² ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 189 v.

«Hizose también de nuevo la alberca alta, donde se descubrió una atarjea muy grande de tipo de los romanos»¹³¹³ (Fig.155).



Fig. 155. Alberca alta del exconvento de San Lorenzo (estado actual). Montilla. Córdoba. Fuente: fotografía de la autora.

Sin duda, la capacidad y hermosura de la alberca alta llamó poderosamente la atención a quienes visitaron el convento de San Lorenzo, motivo por el cual pensamos que se ha mantenido hasta la actualidad. De otra forma no se entiende que, junto a las medidas de la iglesia, los autores de las fuentes manejadas únicamente facilitan las de este estanque con respecto a todo el conjunto conventual. Así, Lorenzo Muñoz nos dice que disponía de 41 varas de largo y 13 de ancho, que equivale aproximadamente a 34,27 metros por 10,80 metros. A su juicio, tenía una profundidad de unas 2 varas, es decir, algo más de un metro y medio, conteniendo tal cantidad de agua que podían beneficiarse las huertas que estaban tras la cerca¹³¹⁴. Además, en su interior se criaban numerosos peces, como testimonian las fuentes citadas.

¹³¹³ *Ibidem*, fº189v.

¹³¹⁴ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, ffº 85 y 87. Encontramos cierta discordancia entre las medidas dadas por Lorenzo Muñoz y las expuestas en la peritación realizada en 1796, que constata que «es su cabida de quinze varas de longitud, seis de latitud y una y media de fondo». Véase: A.F.I.O. 105/14, fº 21. No obstante, tomaremos como referente las medidas ofrecidas por Lorenzo Muñoz, ya que se ha

Su obra presenta una extraordinaria factura, estando cubierta de lajas de piedra en sus paredes laterales y en la superficie correspondiente al fondo. Además, el festón que la rodea dispone igualmente de losas pétreas. Por los datos que se manejan, podemos conjeturar que la ubicación de la



alberca alta se encontraba, según la peritación de 1796, en la facción más amplia perteneciente al sector denominado de seco, estando rodeada de sembrado¹³¹⁵, que según Jurado Aguilar eran vides¹³¹⁶ (Fig. 156).

Fig. 156. Losas de piedra de la alberca alta del exconvento de San Lorenzo (estado actual). Montilla (Córdoba). Fuente: Fotografía de la autora.

Con respecto a la segunda de las balsas, denominada por Angulo como «alberca baja», hubo de construirse en 1572, coincidiendo con su guardianía. Sin duda, su ejecución hubo de responder, fundamentalmente, a la necesidad de contar con un remanente de abastecimiento de agua para regar la huerta, de ahí que su ubicación se encontrara inmersa en la misma, concretamente en un enclave del sector oeste de la parcela e inmediata al venero, donde se concentraba una mayor riqueza hídrica que podía aprovecharse. Al respecto, recordemos que fue el insigne fraile recoleto quien introdujo en el recinto laurenciano el cultivo de numerosos árboles frutales. Dado que las obras se realizaron bajo su responsabilidad, el cronista indica interesantes particularidades, como que hasta allí se recogía

realizado una medición de la alberca, que en el sistema métrico corresponde a unas medidas aproximadas de 38 metros de largo por 12 de ancho.

¹³¹⁵ A.F.I.O. 105/14, ffº 24-25.

¹³¹⁶ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 249 v. Según consta en la peritación realizada en 1796, en esta facción se encontraban 8 parras; A.F.I.O. 105/14, fº 25.

el agua de la fuente «que está junto al álamo prieto enfrente de la alberca alta, que era la noria antigua»¹³¹⁷. Esta fuente ha podido identificarse con un pilón que se ha mantenido hasta hace unos años, el cual ha quedado señalado en la figura correspondiente. De esta forma, la corriente de la fuente llegaba a la alberca a través de una cañería subterránea, que atravesaba la alameda, según indican distintos autores¹³¹⁸ (Fig. 157).

Asimismo, Angulo indica el día exacto en el que se pusieron los marranos, en junio del año señalado, que «iban trabados con cuatro maderos de encima de los cuales los más largos son dos troncones de dos encinas». Una serie de manantiales, que alcanzaban el número de doce, canalizaban el agua y se distribuían en torno a la balsa¹³¹⁹.

Las dimensiones de la alberca baja eran sensiblemente inferiores a las de la alta. Aunque en la actualidad se encuentra oculta, sabemos que en su forma no respondía a un rectángulo exacto, ya que, como informa Lorenzo Muñoz, tenía una longitud de 14 varas de largo «y por un lado cinco y por el otro siete de ancho», que equivale a 11,70 metros de largo, mientras que los laterales eran, por un lado 4,15 metros y, por otro, 5,85 metros. Angulo sostiene que fue construida con gran solidez, utilizándose piedra para losarla y emparedarla con el propósito de que no perdiera agua. Para proceder a su ejecución y facilitar la obtención de material se instaló en el mismo convento una calera, de donde se obtuvo la piedra caliza para elaborar el mortero. Asimismo, este autor concreta algunos datos sobre la financiación de las obras, que recayó en la III marquesa de Priego: «así no se gastaron dineros [los frailes] sino para las piedras con que la alberca está losada y los atanores que después quitaron, los cuales dio la benditadña Catalina, segunda marquesa de este nombre»¹³²⁰.

¹³¹⁷ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 208 r.

¹³¹⁸ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 189 v.; LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 85.

¹³¹⁹ ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 208 r.

¹³²⁰ *Ibidem*, fº 208 v.



Fig. 157. Vista satélite de la parcela del exconvento de San Lorenzo con señalización de albercas y orientativa canalización de agua. Fuente: <https://www.google.com/maps/@37.6000028,-4.6246266,456m/data=!3m1!1e3> , con indicaciones de Elena Bellido Vela.

Otro de los componentes constructivos pertenecientes al entorno natural del convento de San Lorenzo, que no pasaron desapercibidos por los autores, fueron las ermitas u oratorios que se encontraban dispersos en un sector boscoso que conformaba la parcela franciscana. El origen de estos refugios destinados a la oración de los frailes los encontramos en aquellos que los primeros seguidores de san Francisco de Asís construyeron en la Porciúncula, casa primitiva de la Orden, para retirarse en soledad tras regresar de su predicación. Según se advierte de un grabado anónimo fechado en 1704, *La Porciúncula en tiempos de san Francisco*¹³²¹, podemos apreciar estos humildes oratorios erigidos a modo de cabañas en el terreno que componía el antiguo asentamiento seráfico, circundando a la pequeña iglesia en la que falleció el fundador el 4 de octubre de 1226 (Fig. 4).

Asimismo, se tiene constancia de que el observante convento de Santa María de los Ángeles, que fray Juan de la Puebla fundara en los últimos años del siglo XV en Hornachuelos, en Sierra Morena, contaba en su entorno natural con una serie de ermitas destinadas al retiro de los frailes¹³²². Por tanto, la santidad de estos lugares se estableció como un referente a seguir, algunos siglos después, por los observantes frailes recoletos del convento de Montilla.

Las primeras noticias documentales que mencionan la existencia de estos oratorios en el convento de San Lorenzo las volvemos a encontrar en el manuscrito de Angulo. En efecto, durante su guardianía se construyó la primera ermita, bajo la advocación de *Nuestro Padre San Francisco*. Como sostiene el cronista, este oratorio era frecuentado por el padre Guadalupe, y «puso un madroño cerca de ella que regó con sus manos»¹³²³. Parece ser que la construcción de oratorios aumentó a lo largo del siglo XVII, ya que Alonso de Torres indica la existencia, entre los árboles, de «hermitas»¹³²⁴, pero sin especificar su número. Sin embargo, Lorenzo Muñoz concreta que eran dos –coincidiendo en ello con su coetáneo Jurado Aguilar¹³²⁵–, que las califica de primorosas. En cuanto a su localización, las fuentes consultadas

¹³²¹ El grabado aparece referenciado en: GARCÍA ROS, V., *Op. cit.*, pp. 32-33.

¹³²² SANTIAGO REYES, Y., *Op. cit.*, pp. 550-551.

¹³²³ ANGULO, F. de, *Op. cit.* fº 208 r.

¹³²⁴ TORRES, A. de, *Op. cit.*, p. 118.

¹³²⁵ JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*, fº 249 v.

las sitúan adentradas en la parcela conventual, «en un cuarterón de la huerta tan poblado y cercano al monte»¹³²⁶, e inmediato a la alameda¹³²⁷, entendiéndose que el espacio boscoso destinado al retiro de los frailes, que lindaba con el lado norte de la huerta, no disponía una superficie especialmente relevante en el recinto conventual.

Dado que no se han encontrado descripciones ni restos materiales que nos ayuden a conocer la configuración espacial y constructiva de estas ermitas u oratorios, pensamos que se trataría de unas edificaciones ciertamente elementales levantadas con tapial, madera y otros materiales livianos. En cuanto a sus dimensiones, hubieron de ser reducidas, con espacio suficiente para acoger a una persona, un camastro y un altar elemental.

Con respecto a la superficie de la huerta del Adalid que era trabajada por campesinos arrendatarios, ésta suponía una extensión ciertamente considerable en relación a la cultivada por los frailes, pudiéndose encontrar tanto dentro del perímetro que rodeaba la cerca como las tierras que se localizaban en su exterior. Teniendo en cuenta que los religiosos se dedicaron particularmente al laboreo de la huerta que rodeaba al edificio conventual, el resto del terreno hubo de dedicarse a los tres grandes cultivos de secano mediterráneo, destacando las tierras dedicadas al sembrado de trigo siguiendo a distancia el cultivo del olivar y la vid¹³²⁸. No obstante, en la zona más cercana a la huerta conventual también se producirían labranza de regadío y hortalizas.

Aunque la parcela original perteneciente a la huerta del Adalid sufrió una división en el año 1865 debido al paso de la línea de ferrocarril Córdoba-Málaga¹³²⁹ —por la aparte orientada al este—, el área que los frailes cultivaron mantiene actualmente sus características agrícolas como labradío de regadío y huerta de regadío, tal y como se hace constar en la

¹³²⁶ *Ibidem*.

¹³²⁷ LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*, fº 88.

¹³²⁸ CALVO POYATO, J., *Guía histórica...* *Op. cit.*, p. 56; COSANO MOYANO, J., *Op. cit.*, pp. 97-101.

¹³²⁹ ESPINO JIMÉNEZ, F. M., *Progreso frente a decadencia: Parámetros económicos de la Córdoba isabelina (1843-1868)*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2009, pp. 349-360.

información catastral vigente¹³³⁰. También se conserva una de las albercas originales, y perduran algunos álamos negros y palmeras que se sembraron siendo guardián el padre Angulo, cuando el convento de San Lorenzo era paradigma de la más estricta Recolección y fray Francisco Solano comenzaba su prometedora andadura religiosa antes de embarcar hacia América.

6.7. La portada plateresca y la cerca que circundaba el convento de San Lorenzo

Cuando se ha tratado el entorno natural de la huerta del Adalid hemos visto que la parcela quedaba organizada en dos áreas diferenciadas, estando delimitadas por la cerca que circunscribía propiamente el recinto franciscano, que era la más amplia. Esta construcción perimetral permitía el acceso mediante una monumental portada a modo de arco de estilo plateresco. Se trata de los únicos vestigios arquitectónicos que, a pesar de que en los últimos años han sufrido un preocupante deterioro, actualmente se mantienen en el desaparecido convento de San Lorenzo (Figs. 158 y 159).

La información documental que se dispone sobre las circunstancias que rodearon la construcción de la portada son, cuanto menos, escasas. A pesar de la excepcional calidad artística que presenta, las fuentes manuscritas eluden por completo su existencia¹³³¹. Tampoco se han localizado noticias que aporten datos relativos a su cronología o al maestro encargado de ejecutarla. Sin embargo contamos con algunos indicios que pudieran ayudarnos en este asunto, a través de los cuales se plantearían algunas conclusiones en cuanto a la fecha de ejecución. En efecto, por un lado, según relata Angulo, en 1572 se plantaron los álamos y cipreses que

¹³³⁰ <https://www1.sedecatastro.gob.es/CYCBienInmueble/OVConCiudad.aspx?UrbRus=R&RefC=14042A001000040000ET&RCCompleta=&pol=1&par=4&MuniAgr=&ZCon=&DescProv=CORDOBA&prov=14&muni=42&DescMuni=MONTILLA&TipUR=R&pest=rustica&from=OVBusqueda&del=14&mun=42>
[Fecha de consulta: 28-8-2018].

¹³³¹ En los autores que se vienen citando en relación al convento de San Lorenzo encontramos una ausencia absoluta de referencias tanto de la cerca como de la portada de acceso: TORRES, A. de, *Op. cit.*; LORENZO MUÑOZ, F. B., *Op. cit.*; JURADO AGUILAR, A., *Op. cit.*

rodeaban la cerca ¹³³², de modo que el elemento delimitador hubo de levantarse en una fecha anterior a la señalada. Por otro, y siendo el aspecto más clarificador, la heráldica que culmina la portada pertenece a la II marquesa de Priego, con lo cual no cabe duda que la cerca con su portada hubieron de erigirse durante su gobierno.

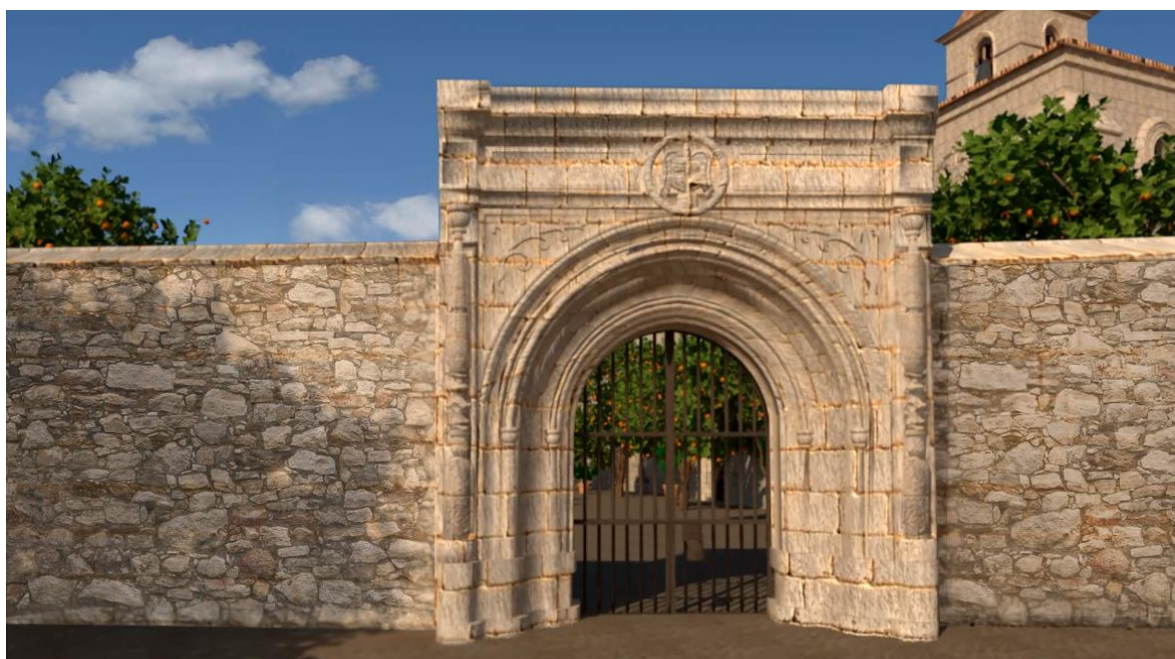


Fig. 158. Reconstrucción de la portada y parte de la cerca del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba). Fuente: A. Serrano.

¹³³² ANGULO, F. de, *Op. cit.*, fº 208 r.



Fig. 159. Portada del exconvento de San Lorenzo, 2005. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Como fuente gráfica contamos con el dibujo efectuado por Camacho, que representa la cerca perimetral situada en la parte inferior de la composición. Sin embargo le concede cierta idealización en cuanto al material utilizado para su construcción, al advertirse —en el mismo proyecto y en la descripción literaria—, sillares de cantería que, como se verá más adelante, no se corresponden con la edificación real¹³³³. Con respecto a la portada, ésta no queda efigiada, a diferencia de otras de menor empaque arquitectónico que son incluidas (Fig. 160).

¹³³³ SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A. (Ed.). *Op. cit.*, p. 338.

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 23-8-2018]

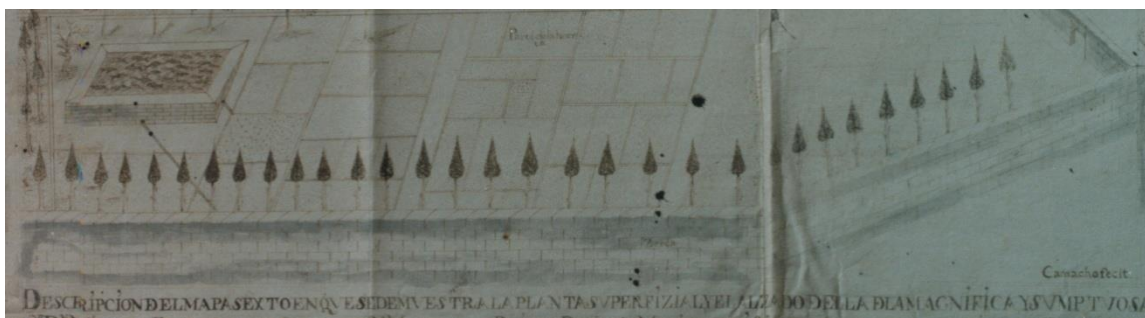


Fig. 160. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Cerca delimitadora (detalle)

Fuente:

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Asimismo, encontramos algunas particularidades sobre la cerca en el memorial que recoge la peritación que, en 1796, se realizó de los bienes pertenecientes al convento de San Lorenzo. Sin embargo, únicamente se estima la parte correspondiente al nuevo uso religioso anteriormente comentado, que correspondía a una extensión de 684 varas de longitud –equivalente a unos 572 metros–, que dice cuadrar hasta alcanzar 3.142 metros, incluyendo otras divisiones internas que desconocemos ¹³³⁴. Ciertamente, los datos ofrecidos son un tanto confusos para tenerlos como referente sobre la longitud total de la cerca, que fue cercenada en el tramo del lado este con motivo del trazado ferroviario en 1865¹³³⁵. En cuanto a la portada, el documento no hace alusión alguna. Otras fuentes en las que se menciona la cerca son las referentes a la venta del recinto conventual, realizada con motivo de la desamortización de bienes eclesiásticos en 1836. A pesar de la concisa redacción de los documentos, que se centran principalmente en la extensión del terreno y sus características de labranza,

¹³³⁴ A. F.I.O.M. 105/14, fº 20.

¹³³⁵ ESPINO JIMÉNEZ, F. M., *Progreso frente...* Op. cit., pp. 349-360.

se constata que la parcela estaba delimitada por «una ceca de pared»¹³³⁶, pero sin advertir nada sobre la portada de ingreso.

No es hasta mediados del siglo XIX, estando el edificio conventual prácticamente desaparecido, cuando Ramírez de las Casa Deza realiza una primera valoración artística del arco plateresco: «se conserva aún la portada entera que es de mármol blanco y de un trabajo tan precioso como prolijo»¹³³⁷. Sin embargo, a pesar de la elogiosa estimación dudamos que el erudito cordobés visitase la huerta del Adalid, ya que el material con el que se levantó la portada no corresponde con el expresado.

Una vez comentada la información extraída de las fuentes documentales, que, aunque escasa, ofrece datos interesantes, creemos conveniente detenernos en los aspectos constructivos que afectan a la cerca que rodeaba al convento franciscano. Asimismo a continuación se analizarán los aspectos estructurales y artísticos de la portada.

6.7.1. Aspectos constructivos de la cerca

Como se ha indicado anteriormente, una cerca realizada en obra delimitaba el perímetro que rodeaba las 7 fanegas de tierra que, aproximadamente, disponía el recinto franciscano en la huerta del Adalid. Fue construida en mampostería de piedra arenisca basta ajustada con argamasa, aunque se advierten partes recrecidas en tapial. Alcanzaba unos 4 metros de altura en toda su longitud. Sin embargo, a pesar de su consistencia, el paso del tiempo dejó sentir su deterioro. Así el padre Duárez deja constancia del mal estado de conservación que sufría a finales del siglo XVIII: «es necesario reparar toda la cerca vieja de afuera, tapar rajaduras y agujeros echándole caballete encima [posiblemente un remate en talud] para que escupa el agua, porque si no se irá cayendo la mayor parte»¹³³⁸. No obstante, a pesar del desmoronamiento progresivo que ha ido advirtiendo la cerca, actualmente quedan en pie algunos lienzos

¹³³⁶ A.H.P.C. Registro de expedientes de venta de fincas del clero regular. Tomo 1º (expedientes nº1-389). LIB/1452, fº 558; A.H.P.C., esc. Antonio Barroso Vargas, 1838, legajo 13.909, fº 621 r.

¹³³⁷ RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, L. M., *Op. cit.*, p. 337.

¹³³⁸ A. F.I.O.M. 105/12, s.f.

considerables que definen la delimitación del recinto franciscano (Figs. 161, 162 y 163).



Fig. 161. Vista posterior de la portada plateresca y cerca del exconvento de San Lorenzo (estado actual). Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.



Fig. 162. Mampostería de la cerca del exconvento de San Lorenzo (estado actual). Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.



Fig. 163. Restos de la cerca del exconvento de San Lorenzo (estado actual). Montilla (Córdoba).
Fuente: fotografía de la autora.

Para acceder hasta el recinto conventual, la cerca quedaba abierta mediante una portada monumental. A ésta se llegaba desde un camino, actualmente desaparecido, el cual confluía con otro que procedía desde Montilla. De esta forma, quedaba emplazada en el flanco meridional de la parcela (Fig. 164 y 157).



Fig. 164. Antiguo camino del exconvento de San Lorenzo, ca. 1980. Montilla (Córdoba). Fuente: Foto Rúquel.

6.7.2. La portada plateresca

Como se ha señalado líneas más arriba, la información que se dispone para datar la portada plateresca se justifica en el escudo que aparece en el entablamento –perteneciente a la II marquesa de Priego–, considerando que es un indicio incuestionable. Además, junto a este elemento hemos de tener en cuenta las características artísticas y morfológicas que presenta, de un renacimiento plenamente depurado. Con estos referentes pensamos que, con bastante probabilidad, la construcción tuvo lugar entre 1565 y 1566, momento en el que doña Catalina mandó realizar importantes actuaciones constructivas en el observante convento, previamente a la inauguración de la capilla funeraria del marquesado.

En la portada del convento de San Lorenzo encontramos dos factores primordiales que permiten considerarla como referente del renacimiento cordobés en su vertiente plateresca. Por un lado, su definición arquitectónica, transmisora del ideal clásico y, por otro, todo lo concerniente a la ornamentación, supeditada a su configuración estructural. Con respecto a lo último hemos de incluir tanto el excepcional programa iconográfico desarrollado como la mano del anónimo escultor que lo ejecutó. Por ello, en esta construcción se sintetiza el sentido estético del arte renacentista, tanto desde el punto de vista arquitectónico como desde el plástico, aspectos se desarrollarán a continuación con mayor detalle.

6.7.2.1. Arquitectura renacentista de la portada

La concepción arquitectónica de esta construcción manifiesta que el maestro encargado de realizar su trazado tenía una gran sensibilidad humanística, además de un perfecto conocimiento del renacimiento como movimiento inspirado en la Antigüedad Clásica. Por ello, su configuración responde a la tipología de los arcos de triunfo romanos de un solo vano –*fornices*–, que tuvieron un carácter honorífico y conmemorativo, considerándose asimismo como puertas monumentales –*ianua*– que

marcaban límites territoriales¹³³⁹. Asimismo, este aspecto denota el dominio que el anónimo tracista disponía con respecto a las teorías y conceptos de arquitectura que entonces circulaban, como el tratado renacentista español por excelencia, *Medidas del Romano*, de Diego de Sagredo, publicado en Toledo en 1526¹³⁴⁰. Así se manifiesta en las armónicas proporciones de la construcción, basadas en los principios de la geometría, las cuales proyectan el concepto de simetría en el sentido clásico del término, por cuanto que cada parte guarda relación con las demás y éstas con el todo, elemento esencial de las construcciones clásicas¹³⁴¹. Como señalan Heydenreich y Lotz, ello obedece al ideal de canon clásico que identifica las creaciones renacentistas desde que L.B. Alberti, fundador de la nueva visión humanista de las disciplinas artísticas, estableciera con sus escritos teóricos las bases para la unión entre arte y ciencia que sustentó el Renacimiento¹³⁴² (Figs. 165 y 166).

¹³³⁹ GONZÁLEZ SERRANO, P., "Arquitectura prerromana y romana", en *Historia de la Arquitectura Española*, vol. I. Barcelona: Planeta, 1985, pp. 184-191.

¹³⁴⁰ SAGREDO, D. de, *Medidas del Romano*. Toledo: Imprenta de Ramón de Petras, 1526. Edición facsímil. CERVERA VERA, L. [Ed.]. Valencia: Albatros Ediciones, 1976, s.f.

¹³⁴¹ *Ibidem*, s.f. Sagredo insta a utilizar las medidas del cuerpo humano, que entiende como un microcosmos, para trasladar sus proporciones a la arquitectura. Asimismo, realiza una interpretación del *Hombre* de Vitrubio, de acuerdo a la descripción que el tratadista romano hacía de las proporciones humanas. Estas proporciones obedecían a un canon de belleza y armonía en el cuerpo humano que, como en la arquitectura. Al respecto, el tratadista afirma que «todo el cuerpo, de donde tomaron ciertas reglas y medidas naturales para dar proporción y autoridad a los repartimientos y ordenanzas de sus edificios. De manera que todo el edificio bien ordenado y repartido es comparado al hombre bien dispuesto y proporcionado»

¹³⁴² HEYDENREICH, L. H. y LOTZ, W., *Arquitectura en Italia 1400-1600*. Madrid: Cátedra, 1996, pp. 62-63. Sobre esta cuestión, véase también: REVENGA DOMÍNGUEZ, P., "Un alboroto magnífico", en SÁENZ GONZÁLEZ, O., *Palas y las Musas. Diálogos entre la ciencia y el Arte*, Vol. 2. México: Siglo XXI Editores, 2016, pp. 22-23.



Fig. 165. Portada plateresca del exconvento de San Lorenzo, ca. 1917. Montilla (Córdoba).
Fuente: Agustín Jiménez Castellanos.

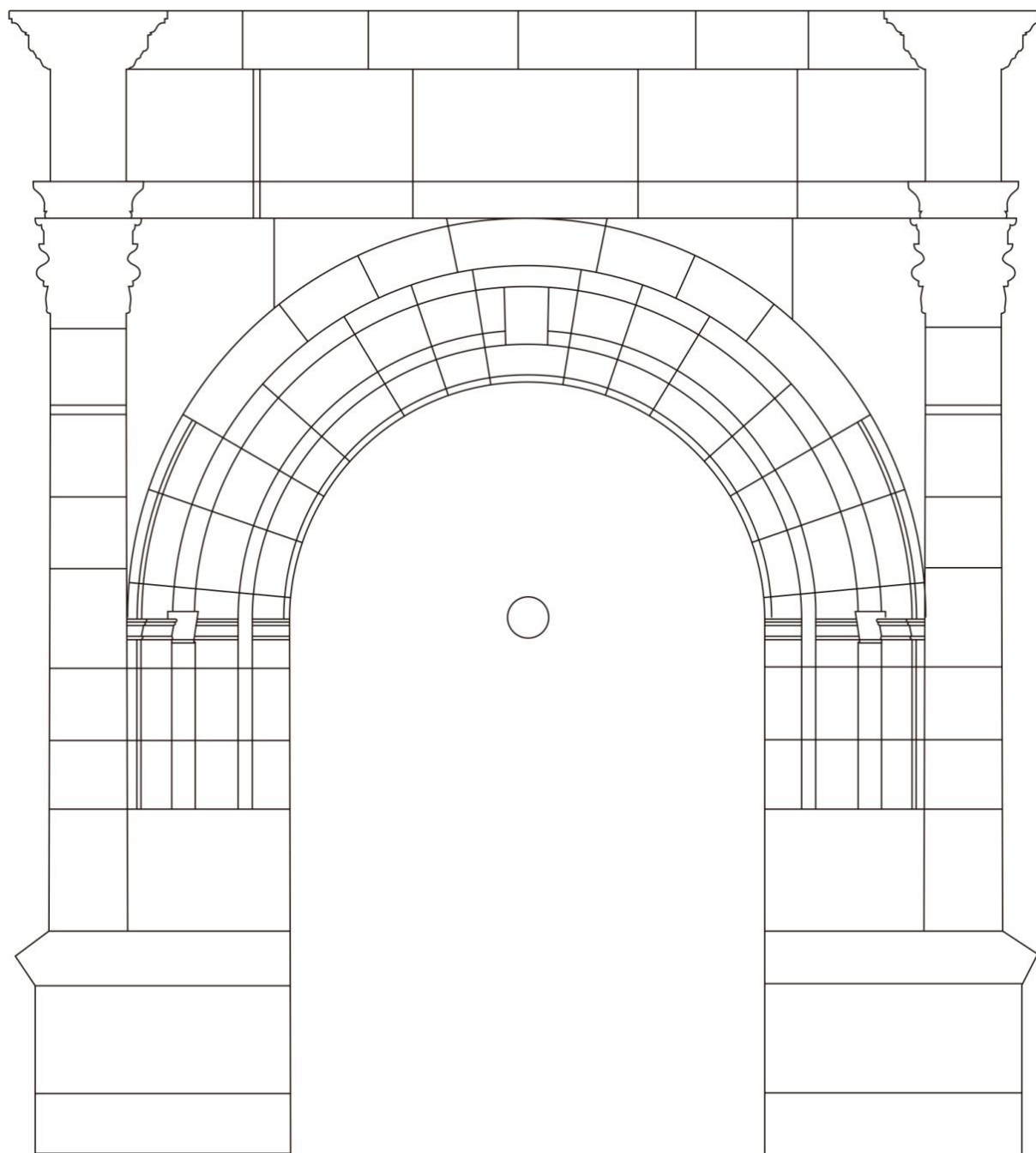


Fig. 166. Alzado de la portada del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Arturo Ramírez. Fuente: Arturo Ramírez Laguna.

La portada, que mide 5,10 metros de alto y 4,40 de ancho, fue edificada con sillares de piedra calcarenita bioclástica de matriz caliza. Según Jiménez Espejo, se trata de un material abundante en Montilla, procedente de alguna cantera del entorno¹³⁴³. Centrándonos en su análisis constructivo, ésta se compone de una estructura interna a base de sillares de piedra caliza con mezcla de tapial, recubierta en su lado externo de piedra de mejor calidad y grano fino, más apropiada para la talla. Se eleva sobre sendos pedestales, a partir de los cuales se alzan sus respectivos pilares –de 1,15 m. de ancho– como elementos sustentantes.

Una secuencia de baquetones a modo de columnillas con capiteles clásicos se apoyan en cada uno de los referidos pilares, estructurando las jambas y definiendo el nivel de la línea de imposta. Interesante es el diseño de los capiteles, que incluyen unas volutas invertidas las cuales surgen de sendos filamentos curvos –unidos por un aro–, mientras que una roseta centra el equino. Un esquema análogo, aunque carente de la maestría de los pertenecientes a la portada de San Lorenzo, se ha encontrado en un capitel que se conserva en la que fue casa de la Compañía de Jesús de Montilla, pudiendo establecerse ciertas concomitancias tanto en la cronología como en las iniciativas artísticas auspiciadas por la II marquesa de Priego (Figs. 167 y 168).



Fig. 167. Capitel de columna de las jambas de la portada del convento de San Lorenzo.
Fuente: fotografía de la autora.

¹³⁴³ JIMÉNEZ ESPEJO, F. J., *Op. cit.*, p. 106.



Fig. 168. Capitel de columna perteneciente a la antigua casa de los Jesuitas. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

La prolongación de los baquetones siguiendo una tendencia curva permite la configuración del medio punto de la rosca del arco, que dispone 2,10 m. de luz. A pesar del clasicismo dominante en el planteamiento general de esta portada, la sucesión de baquetones concede cierto abocinamiento al conjunto, aspecto que le otorga un cierto matiz retardatario. De entre estas molduras, en las que se alternan cóncavas y convexas, la central es más ancha y plana que las colaterales, permitiendo incluir en sus dovelas decoración relivaria. La parte interna presenta una sutil columna de tradición clásica, mientras que en la clave del arco destaca una ménsula de raigambre italianizante (Fig. 169).



Fig. 169. Ménsula de la portada del convento de San Lorenzo. Fuente: fotografía de la autora.

La portada queda encuadrada mediante sendas pilastras cajeadas, las cuales se adelantan con respecto al nivel de los pilares sustentantes. En cada una de las pilastras indicadas se inserta un balaustre, elemento que adquiere un notable resalte con respecto a aquellas. Un minucioso capitel jónico con las volutas dispuestas en diagonal corona cada uno de los balaustres. Con respecto al uso de este elemento hemos de indicar la relevancia que Diego de Sagredo le concedió, aunque atribuyéndole una función más ornamental que sustentante, «se pone más por atavío que por necesidad»¹³⁴⁴. La influencia del tratadista toledano con respecto a su utilización se advierte en la difusión de sus ilustraciones, quedando perfectamente materializado en los pertenecientes al arco de San Lorenzo.

Una cornisa cuya moldura dispone perfil recto y escalonado, siguiendo el modelo denominado «gradilla»¹³⁴⁵, se establece como elemento de transición entre el conjunto descrito y el entablamento superior. La superficie lisa definida entre la parte lateral superior de las pilastras, la línea

¹³⁴⁴ SAGREDO, D. de, *Op. cit.*, s.f.

¹³⁴⁵ *Ibidem*.

horizontal de la cornisa y la curvatura lateral del arco establece sendas enjutas (Fig.170).

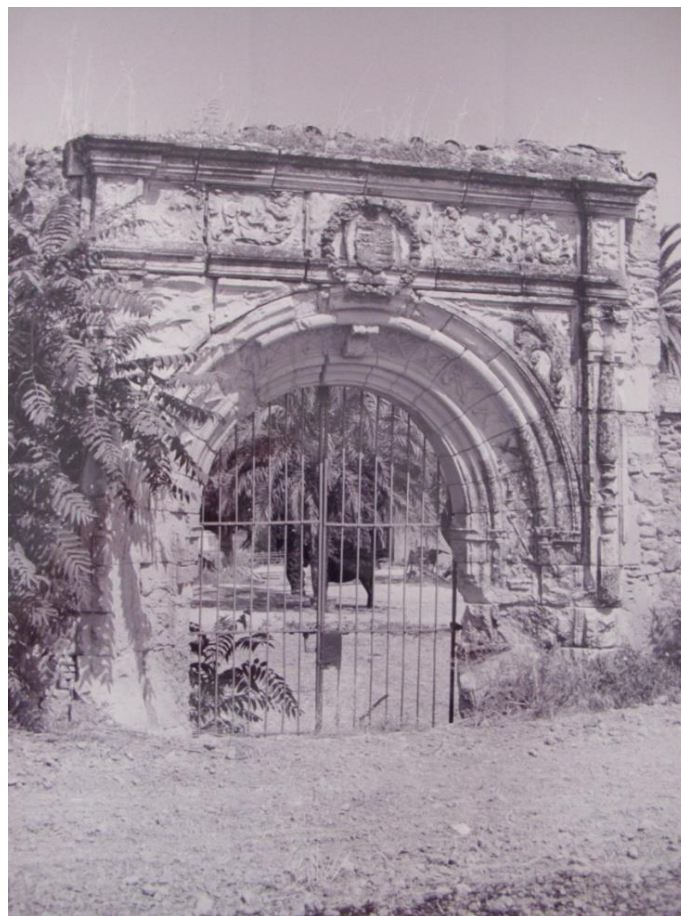


Fig. 170. Portada del exconvento de San Lorenzo (ca.1988). Montilla (Córdoba). Fuente: Foto Rúquel.

La portada culmina con un ancho ático, cuyo entablamento alcanza una altura de algo más de 0,50 cm., destinado a acoger en su superficie motivos ornamentales. Este elemento queda delimitado en la parte inferior, como se ha indicado, por una moldura horizontal facetada en tres niveles. La cornisa superior, más ancha que la comentada, también se articulaba en tres fajas dispuestas en distintos niveles, pero quedaba enriquecida con otras molduras de perfil curvo, como queda representado en un dibujo del tratadista toledano¹³⁴⁶. De esta forma, la moldura inferior, convexa, se corresponde con la que se llama «talón», con respecto a la que ocupa la

¹³⁴⁶ *Ibídem.*

parte central, que es recta, el autor que se sigue no la considera moldura y la designa «cuadro [...] que se pone entre moldura y moldura para distinguir la una de la otra»¹³⁴⁷. Culminando la cornisa se encuentra otra moldura convexa, que sobresale con respecto a las anteriores, la cual sigue el modelo de talón.

Los flancos laterales del ático proyectan el avance de las pilastras cajeadas del cuerpo inferior, cuyo espacio rectangular también se reservó para incluir elementos decorativos. Este adelantamiento queda manifestado en el perfil quebrado de las cornisas. A modo de cerramiento, la portada hubo de disponer unas puertas de madera, como se advierte de la terminación de la parte posterior (Figs. 171 y 172).



Fig.171. Lado posterior de la portada del exconvento de San Lorenzo (estado actual). Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

¹³⁴⁷ *Ibídem*.

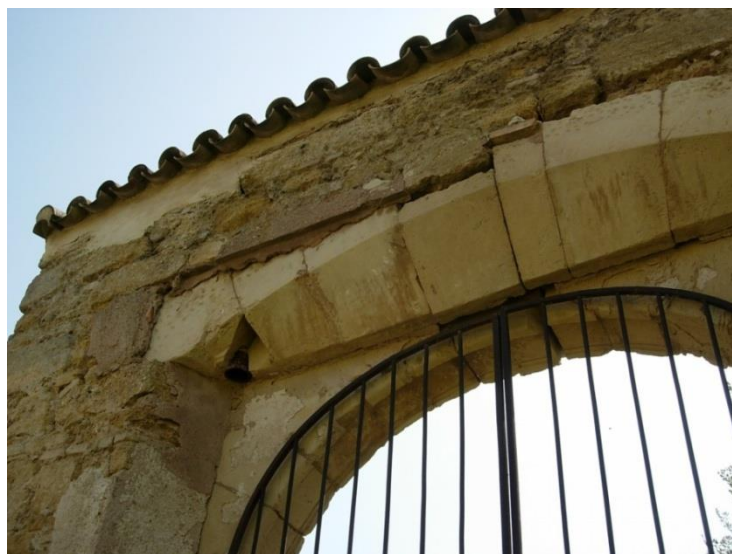


Fig.172. Detalle del lado posterior de la portada del exconvento de San Lorenzo (estado actual). Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

6.7.2.2. Características artísticas y programa iconográfico

La ornamentación plateresca de la portada de San Lorenzo está focalizada en distintos núcleos que, de manera armónica y ordenada, queda organizada en función de su estructura arquitectónica¹³⁴⁸. Excepcional es el tratamiento escultórico, tanto por su realismo como por el hábil manejo de los volúmenes. En efecto, en los distintos motivos representados advertimos cierta gradación volumétrica en su tratamiento, que va desde el alto relieve hasta llegar a la figuración de elementos que alcanzan efecto pictórico. Se trata de un efecto de perspectiva habitual en la ornamentación de la época. A pesar de que gran parte de la decoración escultórica de la portada ha desaparecido, su elevado interés artístico nos ha impulsado a realizar un análisis iconográfico, auxiliado por una fotografía realizada en 1917¹³⁴⁹. Como se verá a continuación, los enclaves decorativos marcan un orden jerarquizado, estableciendo una dialéctica entre elementos cristianos con otros pertenecientes a la Antigüedad Clásica, aspecto que manifiesta el ideal humanista basado en la «*concordatio renacentista*»¹³⁵⁰ (Figs. 165 y 173).

¹³⁴⁸ BELLIDO VELA, E., "El arco de San Lorenzo..." *Op. cit.*, pp. 255-275.

¹³⁴⁹ La imagen procede del archivo particular de Agustín Jiménez Castellanos.

¹³⁵⁰ NIETO ALCAIDE, V. y CHECA CREMADES, F., *Op. cit.*, p. 108.

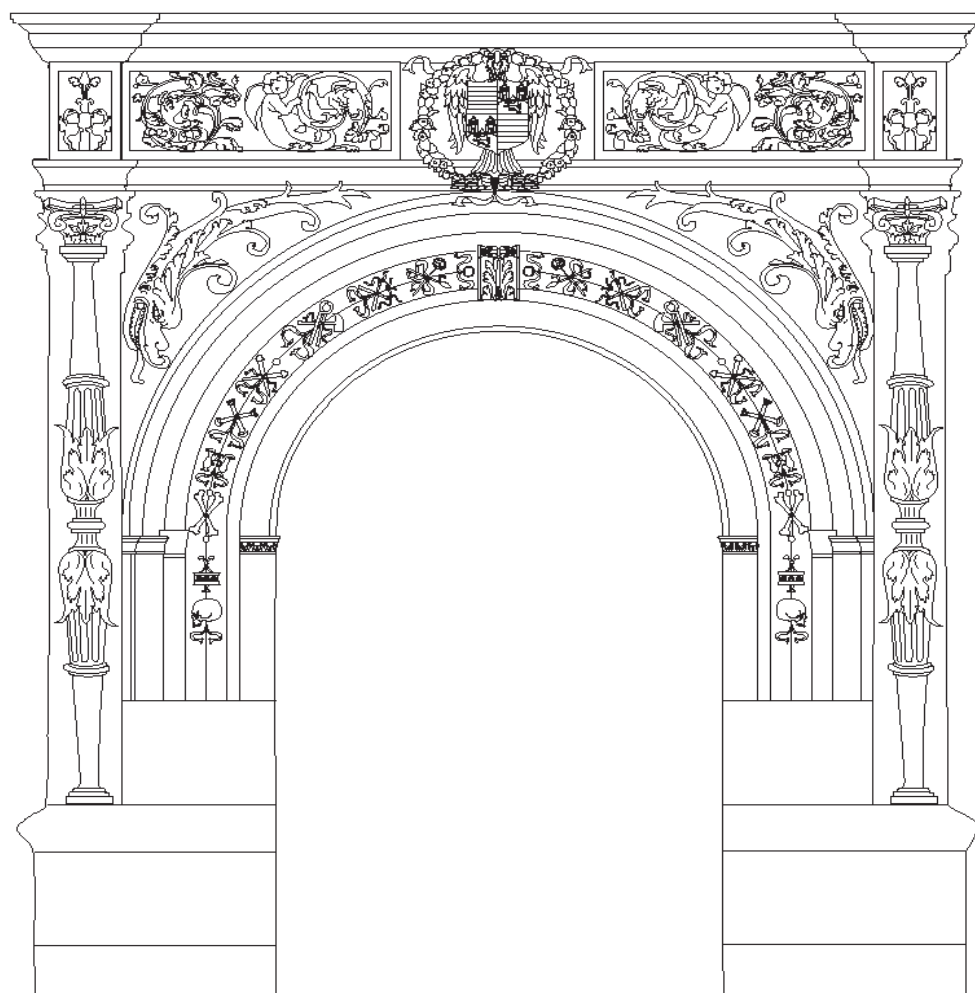


Fig.173. Portada del convento de San Lorenzo, según Elena Bellido Vela. Montilla (Córdoba). Fuente: la autora.

Iniciaremos este estudio en las arquivoltas y las jambas, enclave donde las dovelas y sillares presentan los instrumentos de la Pasión de Cristo. Se trata de una temática muy difundida por la Orden franciscana a través de la práctica del Vía Crucis¹³⁵¹. Al respecto, recordemos la existencia de un Vía Crucis que, aunque parece que en durante el siglo XVI fue establecido mediante cruceros realizados en madera, las fuentes indican su construcción en obra a principios del siglo XVII¹³⁵². Éste se iniciaba a la salida de Montilla por la calle Santa Brígida y recorría un trayecto hasta el convento de San Lorenzo, donde culminaba en su entrada la decimocuarta estación.



Fig. 174. Instrumentos de la Pasión de la portada del convento de San Lorenzo (estado actual). Fuente: fotografía de la autora.

Los instrumentos de la Pasión quedan dispuestos en sentido radial en las dovelas del arco, mientras que los situados en las jambas están captados frontalmente. Cada motivo se sitúa simétricamente y por duplicado, es decir, repiten los mismos elementos teniendo como eje de simetría la ménsula de la clave. Asimismo, en cada dovela se disponen los

¹³⁵¹ CORTÉS LÓPEZ, M. E. *Op. cit.*, p. 761.

¹³⁵² A.M.M. Actas Capitulares. Libro 8 (1587-1588), s.f.; JURADO AGUILAR, A. *Op. cit.*, fº 250 r.; LORENZO MUÑOZ, F.B., *Op. cit.*, ffº 170-171.

respectivos atributos pasionistas formando pareja, que están enlazados por cintas. Además puede advertirse que los instrumentos emplazados en la rosca del arco están representados en sentido diagonal o cruzados, estando colocados en el siguiente orden: la lanza con la esponja; dos flagelos; dos clavos; el martillo y las tenazas; una pareja de fustes. Sin embargo, en la dovela inmediata al inicio de las jambas se muestran las dos jarras del lavatorio con una disposición paralela, a diferencia de los motivos anteriores, aunque también están unidas con un lazo. Esta captación, posiblemente, se debe al enfoque lineal que otorga su ubicación¹³⁵³ (Figs. 174, 175, 176 y 177).



Fig. 175. Instrumentos de la Pasión de la portada del convento de San Lorenzo (detalle del martillo con tenazas y clavos). Fuente: fotografía de la autora.

¹³⁵³ BELLIDO VELA, E., "El arco de...", *Op. cit.*, p. 264.



Fig. 176. Instrumentos de la Pasión de la portada del convento de San Lorenzo (detalle de las jarras del lavatorio).
Fuente: fotografía de la autora.



Fig. 177. Instrumentos de la Pasión de la portada del convento de San Lorenzo (detalle de la esponja con lanza y flagelos). Fuente: fotografía de la autora.

Los motivos emplazados en los sillares de las jambas, de unas



dimensiones algo mayores que las dovelas de la arcuación, quedarían a la altura de los ojos del espectador. Igualmente estaban representados los instrumentos de la Pasión, introduciendo diversos motivos vinculados específicamente con el pasaje de la Crucifixión y muerte de Cristo. Al igual que en los comentados anteriormente, también se advierte una correspondencia simétrica en la iconográfica. La secuencia que sigue evoca los siguientes elementos: las tibias entrecruzadas, el Santo Sepulcro y la calavera de Adán. Estos motivos han desaparecido debido al deterioro sufrido en los últimos años (Fig.178).

Fig. 178. Motivos de la Crucifixión y muerte de Cristo en la portada del convento de San Lorenzo (detalle del Santo Sepulcro, la calavera de Adán y las tibias cruzadas). Fuente: Archivo de Agustín Jiménez Castellanos.

Igualmente podemos apreciar que todos los elementos representados, tanto los dispuestos en la rosca del arco como los de las jambas, parecen estar conectados por un sutil trazo, apenas esgrafiado, que los recorre. En efecto, esta delgada línea culmina en la ménsula central, quedando unida a ésta mediante sendas argollas que, ayudándose de lazos, están dispuestas en cada uno de sus lados (Figs. 169 y 177).

El tratamiento plástico de los motivos iconográficos descritos puede considerarse excepcional. De una forma generalizada encontramos en el conjunto escultórico una ostensible gradación volumétrica en cuanto a la técnica aplicada. Así, los elementos que se localizan a mayor altura muestran un destacado relieve, mientras que los situados en las jambas son

bastante más planos. Como se ha señalado, esta práctica responde a las correcciones ópticas y de perspectiva que se aplicaba a la decoración plateresca, y la podemos apreciar en el arco de San Lorenzo.

Según este modo de proceder, podemos advertir cómo los motivos pasionistas situados en las dovelas más elevadas llegan a alcanzar tal resalte que parecen estar unidos a la superficie en un solo punto de unión. Igualmente, las cintas que los enlazan adquieren tal pericia técnica que, en su representación, se advierte desde el más abultado tratamiento hasta llegar a un bajo relieve casi insinuado. Sin embargo, los instrumentos martiriales que se encuentran en las jambas muestran un tratamiento técnico notablemente distinto a los anteriores, ya que el modelado relivario es mucho más aplanado y superficial, pero, además, carecen de la plasticidad y preciosismo que adquieren los ubicados en las dovelas. Esta diferencia de calidades nos impulsa a pensar que el arco fue cincelado por diferentes maestros, tal y como queda justificado.

Siguiendo la decoración de la portada nos detendremos en las enjutas, donde en cada una se representa un animal fantástico que se asimila a un dragón. Su disposición se adapta ajustadamente a la superficie curvo-triangular de este espacio arquitectónico. Podemos apreciar cómo, al situarse en una posición un poco más elevada que los instrumentos de la Pasión, adquieren un mayor resalte con respecto a aquellos. Hemos encontrado semejanza de estos seres con los que aparecen en el tercer cuerpo de la fachada de la Universidad de Salamanca, tanto en el modelo iconográfico como en el tratamiento de su plasmación en el monumento montillano¹³⁵⁴. Este hecho nos lleva a pensar que el artista encargado de realizar los relieves de la portada laurenciana pudo tomar estos elementos decorativos mediante grabados que, de una forma usual en la época, circulaban por los talleres de escultores y canteros para componer repertorios iconográficos. Asimismo, este motivo —el del monstruo—, lo

¹³⁵⁴ La representación de estos animales fantásticos hunde sus raíces en los bestiarios medievales, siendo también acordes con la mentalidad renacentista y manierista que tanto se interesó por los gabinetes de fenómenos raros. Asimismo, algunos autores han querido relacionar este asunto iconográfico —el tema del monstruo—, con la representación del pecado, con la experiencia del mal y el dolor, aunque en el caso que nos ocupa pensamos que su presencia se debe a la afinidad de este elemento al espacio a decorar. Véase: CHECA CREMADES, F., *Pintura y escultura del Renacimiento en España, 1450-1600*. Madrid: Cátedra, 1983, p. 34.

hemos identificado en una serie de marcas tipográficas de impresores que trabajaron durante el segundo tercio del siglo XVI, concretamente del impresor y librero alemán afincado en Sevilla Jacobo Cromberger, y que, sin duda, fue tomado por los artistas para enriquecer sus trabajos¹³⁵⁵ (Fig. 179)



Fig. 179. Enjuta del arco de la portada del convento de San Lorenzo (estado actual). Fuente: fotografía de la autora.

Ya se ha comentado que la influencia ejercida por Diego de Sagredo en los círculos artísticos renacentistas no fue ajena al maestro que diseñó la portada de San Lorenzo, dando cuenta de ello en el tratamiento plástico de los balaustres. Tal y como ilustra el tratadista toledano en *Medidas del Romano*, las secciones que componen dicho elemento están ornamentadas con hojas de acanto que le conceden un carácter netamente clásico. El procedimiento relivario aplicado es muy plano y minucioso, adaptándose al formato de una forma muy lineal, casi insinuando la presencia vegetal. Asimismo, los distintos estrangulamientos de los balaustres presentan,

¹³⁵⁵ VINDEL, F., *Escudos y marcas de impresores y libreros de España durante los siglos XV al XX*. Barcelona: Orbis, 1942, p. 96.

igualmente, un repertorio vegetal eminentemente italianizante, como las flores que adornan la estrechez de las molduras cóncavas, mientras que en la convexa inferior se aprecia una guirnalda que se articula en diferentes secciones. El origen de este elemento, plenamente clásico, se ha encontrado en la decoración interior de *Ara Pacis Augustae*, siendo ampliamente difundido en numerosas creaciones romanas posteriores. Sobre cada balaustre, como anteriormente se ha indicado, se encontraba un minucioso capitel jónico con volutas dispuestas en diagonal (Figs. 180 y 181).

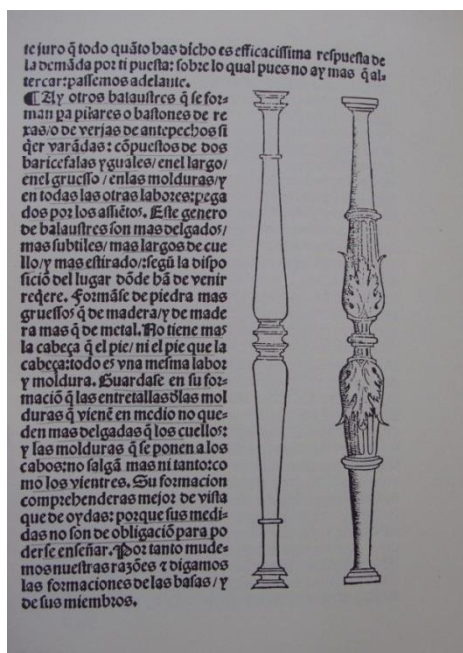


Fig. 180. Balaustre según diseño de Sagredo. Fuente: Sagredo, D. de, [1526] 1976. *Medidas del Romano*, s.p.



Fig. 181. Balaustre de la portada de San Lorenzo (estado actual). Fuente: fotografía de la autora.

La portada culmina en un entablamento que, manteniendo las proporciones y el orden que se aprecia en todo el conjunto, reafirma, más si cabe, la inspiración y carácter clasicista de su diseño. El elemento ornamental que lo centra a modo de eje de simetría es el escudo de armas de la II marquesa de Priego, dejando testimonio de su mecenazgo en el convento franciscano al representarlo en un lugar preferencial del acceso al recinto religioso. De esta forma, la aristócrata muestra ante sus súbditos el poder político y económico que poseía, pero también del humanismo que ostentaba a través de la obras de arte que promocionaba (Fig. 182).



Fig. 182. Escudo de Catalina Fernández de Córdoba y Enríquez en la portada del convento de San Lorenzo. Montilla (Córdoba), Museo Histórico. Fuente: fotografía de la autora.

La heráldica, que en su conjunto tiene un diámetro de 70 centímetros, se ajusta a las armas personales de Catalina Fernández de Córdoba y Enríquez, eludiendo cualquier elemento vinculado al conde de Feria. En efecto, según lo estipulado por ambos nobles en sus capitulaciones matrimoniales en diciembre de 1517, el escudo compartiría las armas de

sus respectivas casas¹³⁵⁶. Sin embargo, la repentina viudedad de la aristócrata y, fundamentalmente, su condición de heredera del linaje fueron los factores que entrañaron la desaparición de los atributos de la Casa de Feria, que fueron suplantados por los de la Casa de los Enríquez, procedentes de la línea materna de la marquesa Catalina. Estas modificaciones definieron sus armas de la siguiente manera: escudo cuartelado en cruz, primero y cuarto de oro con tres fajas de gules, correspondiendo al linaje de los Fernández de Córdoba. Segundo y tercero mantelado; los superiores de gules con sendos castillos de oro aclarado de azur, mientras que el inferior –de plata– con león rampante en púrpura, manifestando el linaje de los Enríquez. Como soporte del escudo se encuentra el águila de sable, emblema que, desde sus orígenes en el siglo XIII, ha representado a la Casa de Aguilar. El ave se muestra con las alas extendidas y la cola abierta, mientras que sus garras sostienen el escudo por la mitad horizontal. La cabeza se dirige al frente, mostrando su axialidad en el pico y mirándonos de forma desafiante¹³⁵⁷. El escudo está orlado por una por una delicada guirnalda vegetal con frutos¹³⁵⁸.

Como puede apreciarse en contraste con el resto del repertorio escultórico de la portada, el tratamiento plástico del escudo alcanza el máximo resalte volumétrico. Asimismo, en la guirnalda que envuelve la heráldica se aprecia una delicadeza de talla excepcional, evocando la frescura y clasicismo italianizante. La minuciosidad de su tratamiento, tanto en el ramaje como en los frutos que la componen, queda demostrada asimismo en la argolla pétrea que, dispuesta en la parte inferior y ayudándose de unas cintas semejantes a las que encontramos en los instrumentos de la Pasión, simula soportar la guirnalda en el frontón.

Si hay un aspecto que destaque en la configuración del escudo es su vinculación con la plástica romana, concretamente con un bajo relieve que

¹³⁵⁶ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Op. cit.*, pp. 174-175. Al respecto se contempla: «Que el escudo de las armas de ambos fuese partido en cuartel y en los dos superiores estuviesen a mano derecha las armas de la Marquesa y a la izquierda las del Conde, y en los cuarteles inferiores al contrario y que el escudo abrazase el águila negra o sable, blasón antiguo de los señores de la Casa de la Marquesa»; FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Op. cit.*, p. 176; MOLINA RECIO, R., *La nobleza española... Op. cit.*, p. 297.

¹³⁵⁷ Similar heráldica se encuentra en la portada principal de la iglesia conventual de Santa Clara.

¹³⁵⁸ Tras el expolio que sufrió la portada en 1999, el escudo forma parte de los fondos museísticos del Museo Histórico de Montilla.

representa a un águila imperial inserto en una corona de laurel, incluyendo en su representación el motivo de las cintas que atan la corona, también en la parte inferior. Se trata de una obra que, según García Bellido, es datada en el siglo II y procedente del foro de Trajano¹³⁵⁹, aunque posteriormente fue trasladada hasta el atrio de la iglesia de los Santos Apóstoles de Roma (Fig. 183).



Fig. 183. Águila Imperial procedente del foro de Trajano. Roma (Italia), Iglesia de los Santos Apóstoles. Fuente: GARCÍA BELLIDO, A., (1990). *Arte Romano*, p. 363.

Otros elementos de inspiración clásica también quedan presentes en el resto del arquitrabe. Así, flanqueando al motivo heráldico se encuentran sendos *putti* alados, en posición de perfil y tangentes con respecto a aquel. Estos infantes, cuyo torso se curva para adaptarse al espacio del sillar, parecen prolongarse lateralmente en un roleo de mórbidos tallos erizados —los cuales siguen una tendencia circular—, trasformando su medio cuerpo inferior de manera que se asemeja a un ave fantástico. Se trata de la interpretación de un asunto iconográfico localizado en un detalle

¹³⁵⁹ GARCÍA BELLIDO, A., *Arte Romano*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, p. 363 y 380. Este mismo motivo fue grabado por Piranesi (1720-1778).

perteneciente al relieve del mausoleo de los Haterii, del siglo II¹³⁶⁰. En cuanto a la utilización de los roleos, volvemos a encontrar esta tipología ornamental en los que se encuentran en el *Ara Pacis*, creando una secuencia de rítmicas espirales¹³⁶¹. Pero, además, este elemento decorativo aparece representado con lenguaje renacentista en la fachada de la Universidad de Salamanca, en concreto sobre el medallón que efigia a los Reyes Católicos. Asimismo, un diseño con notables analogías con respecto al entablamento de la portada de San Lorenzo se ha encontrado en el perteneciente a la portada de la Casa de las Muertes, también en la ciudad del Tormes (Figs.184, 185, 186 y 187).



Fig. 184. *Putti* del entablamento de la portada del convento de San Lorenzo. Fuente: Arturo Ramírez Laguna.



Fig. 185. Roleo del entablamento de la portada del convento de San Lorenzo. Fuente: Arturo Ramírez Laguna.

¹³⁶⁰ <http://www.museivaticani.va/content/museivaticani/es/collezioni/musei/museo-gregoriano-profano/Mausoleo-degli-Haterii.html#&gid=1&pid=1> [Fecha de consulta: 16-8-2018].

¹³⁶¹ GARCÍA BELLIDO, A., *Op. cit.*, pp. 209-210.



Fig. 186. Figuración de roleos. Salamanca, fachada de la Universidad. Fuente: <https://www.artehistoria.com/es/obra/universidad-de-salamanca-fachada>[Fecha de consulta: 22-08-2018].



Fig. 187. Mausoleo de los Haterii (detalle inserto en el rectángulo señalado). Roma (Italia), Museos Vaticanos. Fuente: <http://www.museivaticani.va/content/museivaticani/es/collezioni/musei/museo-gregoriano-profano/Mausoleo-degli-Haterii.html#&gid=1&pid=1>[Fecha de consulta: 22-08-2018].

Flanqueando el entablamento, el motivo utilizado en el espacio correspondiente a la prolongación superior de las pilastras es un *candelieri*

de estética romana. Simulando un surtidor, establece una rigurosa simetría y permite que unas aves zancudas beban el agua que brota del mismo. Esta representación desprende un notable italianismo, volviendo a reiterarnos en la excepcional desenvoltura en el lenguaje clásico que gozó el maestro escultor que realizara este monumento. Como motivo de inspiración, de nuevo se ha localizado un relieve que se encuentra en la tumba de los Haterii, donde –como advierte García Bellido– los pajarillos picotean lo alto del candelero, eje de la composición¹³⁶² (Fig. 188).



Fig. 188. *Candelieri* de la portada del convento de San Lorenzo. Fuente: Arturo Ramírez Laguna.

¹³⁶² *Ibidem*, pp. 326-327.

6.7.2.3. El valor histórico y documental de la portada de San Lorenzo

Una vez realizado el análisis arquitectónico e iconográfico de la portada del convento de San Lorenzo, podemos afirmar que su configuración responde a un programa plenamente renacentista. En efecto, su concepción estructural recupera la morfología de los arcos triunfales construidos durante el imperio, al tiempo que obedece al concepto de canon clásico que identifica las creaciones de este movimiento¹³⁶³. Asimismo, en su cuidado programa ornamental coexisten elementos cristianos con otros de origen pagano, manifestando el ideal de la *concordatio renacentista*. De esta forma podemos advertir conjuntamente la representación de los instrumentos de la Pasión —de una raigambre iconográfica cristiana sobradamente reconocida a lo largo de la historia del arte—, junto con otros motivos cuya procedencia se encuentra en obras clásicas, cuya creación se remonta a las más altas cotas artísticas del Imperio Romano. A través de éstos adivinamos en todo el monumento la presencia del pensamiento humanista mediante el rescate “arqueologizante” de motivos imperiales, siendo el colofón que manifiesta cómo los artistas del renacimiento interpretaron la Antigüedad clásica a través de sus modelos de inspiración.

La realización de esta portada manifiesta plenamente el mecenazgo ejercido por la II marquesa de Priego pero, además, hubo de ser un referente en las construcciones platerescas cordobesas debido a su calidad artística. Ciertamente, son escasas las similitudes que se han encontrado con otras edificaciones partícipes de similar movimiento cultural en el entorno provincial, sin embargo, se han localizado diversas conexiones iconográficas con representaciones concretas pertenecientes al foco salmantino. Estas concomitancias estilísticas nos inducen a pensar, aunque con cierta cautela y careciendo de documentación que lo justifique, que, probablemente, don Lorenzo Suárez de Figueroa y Córdoba tuviera alguna implicación en este encargo. En efecto, el hijo menor de doña Catalina adquirió una sólida formación humanística en la Universidad de Salamanca y, posteriormente, tomó hábito dominico en el convento de San Esteban de

¹³⁶³ De un solo vano cabe recordar el arco de Tito, en el foro romano, así como los construidos durante el mandato de Trajano, como el de Ancona, Benevento o el de Bará, en Tarragona.

la misma ciudad, de modo que hubo de tener un conocimiento y aprecio ciertamente elevado de las creaciones platerescas que por entonces estaban en vigencia. Además, no olvidemos que fue el ilustre dominico quien se encargó de oficiar las honras fúnebres cuando se trasladaron los restos de los marqueses de Priego hasta el panteón del convento franciscano en 1566. En este sentido, pudiera ser que don Lorenzo asesorara a su madre sobre la elección de maestro, que sin duda tendría una elevada formación, y, principalmente, en el discurso iconográfico de la portada de San Lorenzo, en la que exalta la identidad de la heredera del linaje a través de la utilización de motivos de reconocida firmeza imperial.

CONCLUSIONES

El análisis y estudio de las fuentes gráficas, documentales y bibliográficas examinadas en esta tesis doctoral ha permitido establecer las siguientes conclusiones:

- La configuración arquitectónica del convento de San Lorenzo de Montilla se ajusta plenamente al ideal y *forma vitae* propios de la Orden franciscana —concretamente en la rama de la Observancia— en lo referente a su ubicación, en la tipología de su construcción, en los materiales empleados y en la distribución de los espacios.
- Aunque historiográficamente la fundación del convento de la orden de San Francisco de Montilla siempre ha estado vinculada a la figura del I marqués de Priego, hemos de matizar que el noble cordobés fue el responsable material de las primeras obras del referido cenobio. Sin embargo, la documentación consultada nos ha permitido encontrar el origen de este hecho en las personas de Elvira de Herrera y Catalina Pacheco, hermana y madre del mencionado marqués, de quienes surgió la idea de emprender una fundación conventual regentada por franciscanos con el propósito de acoger la capilla funeraria de los miembros del linaje.
- Los inicios de la primera fábrica conventual hubieron de efectuarse varios años antes al castigo que Fernando el Católico impuso al I marqués de Priego en 1508, como lo ha desvelado la documentación inédita manejada.
- Las contradicciones arquitectónicas entre la primera fundación (después convento de Santa Clara) y la segunda fundación y definitiva, se debieron a dos factores principales. En efecto, la fundación inicial se contextualiza en el momento histórico en el que la Casa de Aguilar es elevada a marquesado de Priego, en 1501, por tanto, esta construcción responde a unos parámetros de exaltación y muestra de poder del linaje a través de su arquitectura. Sin embargo, la edificación del convento de San Lorenzo, entre 1525 y 1530, coincide con la implantación de la más estricta Observancia, como

queda contemplado en las austeras directrices impuestas por fray Francisco de Quiñones en las Constituciones y Avisos de Burgos de 1523. Este factor determinó las sobrias características constructivas y materiales de este cenobio, además de recaer la responsabilidad de las obras en los mismos frailes, sin contar con la intervención de renombrados maestros ni con la supervisión de la II marquesa de Priego.

- La tipología arquitectónica del convento de San Lorenzo puede considerarse como prototipo de las construcciones franciscanas observantes resultantes del mencionado acuerdo seráfico. Ello queda constatado en la configuración de los distintos espacios que componen el recinto conventual. De esta forma, la iglesia manifiesta las pautas dadas por san Buenaventura en 1260 en cuanto a la sencillez de la planta, uso de materiales y en sus aspectos ornamentales. Por lo que respecta a las dependencias propias de la comunidad, continuó el esquema de claustro como núcleo organizador de las unidades de habitación, que se limitaban a las estrictamente necesarias para poner en práctica la *forma vitae* franciscana. En cuanto a los materiales, éstos hubieron de ser austeros, predominando el tapial, mampostería y cal para construcción de muros sustentantes y delimitadores de espacios. Los suelos hubieron de presentar losas de barro, mientras que las cubiertas se elaboraron mediante alfanje de caballetes de madera con losas de por tabla y recubrimiento exterior cerámico.
- El entorno natural que rodeaba el edificio conventual jugó un papel determinante en la configuración del recinto, convirtiéndose en un nexo inherente con su arquitectura que se corresponde con la espiritualidad franciscana. Asimismo, la parcela estaba cultivada siguiendo una exhaustiva organización en los sembrados, destinados al mantenimiento de la comunidad de frailes.
- Las aportaciones arquitectónicas ordenadas por la II marquesa de Priego entre 1565 y 1566 concedieron al convento de San Lorenzo la prestancia artística necesaria para encumbrar el lugar donde se encontraba la capilla funeraria del marquesado de Priego. Para lograr este propósito se construyó, entre otros elementos, una portada de

estilo plateresco de una excepcional calidad técnica y ornamental, destacando un discurso iconográfico que refleja el ideal humanista que rescata una serie de motivos pertenecientes a la Antigüedad clásica que han sido adaptados al ideal renacentista.

- Aunque el marquesado de Priego ejerció el patronazgo pleno en el convento de San Lorenzo, no siempre atendió las necesidades de reparación que demandó la construcción, pese a que en su iglesia se encontraba el panteón familiar del linaje, teniendo que recurrir a la limosna de los vecinos y al Cabildo municipal.
- Las planimetrías, alzados y reconstrucciones en 3D efectuadas según una base histórica justificada en las fuentes documentales permiten la visualización de cómo pudo ser el desaparecido convento de San Lorenzo. Con ello hemos posicionado la construcción conventual sobre el lugar exacto dónde hubo de encontrarse en origen, distinguiendo los principales bloques de edificación, que son la iglesia, el núcleo compuesto por el claustro con sus dependencias adyacentes, además de un sector donde se localizan estructuras secundarias.
- Los bienes artísticos que en origen pertenecieron al convento de San Lorenzo, incluidos en la reconstrucción gráfica de su arquitectura, manifiestan el ideario que la Orden quiso transmitir. Sobre este particular cabe destacar la figura de san Francisco Solano, quien se convirtió en referente iconográfico de este cenobio.
- El abandono del convento en 1796 se debió tanto a la humedad del terreno y mal estado de la construcción como a la necesidad de trasladar la comunidad al centro de Montilla, que quedaba sin atención religiosa tras la expulsión de los jesuitas por la Real Pragmática de Carlos III. Pese a que el proyecto de creación de un colegio de misioneros hubiese sido una oportunidad para mantener las condiciones de habitabilidad del cenobio, su fracaso no logró este propósito. Asimismo, su uso como hospital de contagiados en 1804, lejos de contribuir a su mantenimiento, aceleró aún más su estado de ruina.
- Aunque construcción original se encontraba devastada en los primeros lustros del siglo XIX, pensamos que las obras

pertenecientes a la enfermería construida por Juan Antonio Camacho hubieron de mantenerse. Al respecto advertimos que estas estructuras fueron aprovechadas por el propietario que adquirió la huerta del Adalid o de San Francisco tras la desamortización de 1836, pues la lógica y la economía de medios dictan la reutilización de las mismas. Teniendo en cuenta las dimensiones y la orientación del conjunto, así como la disposición de las piezas construidas actualmente, cabe suponer que dichas estructuras se corresponden con la enfermería original así como con un fragmento del refectorio. El núcleo de comunicación vertical observable en la edificación existente data de principios del siglo XX, según confirman el actual propietario. Otros factores que apoyan esta tesis son la ubicación de la alberca principal, que según Camacho se encontraba frente a la enfermería, además del trazado del camino principal en continuidad dentro de la parcela, que nos da indicios de por dónde podía discurrir el cercado del compás y los restos de estructuras en la parte posterior, que se correspondería con los espacios subsidiarios del convento.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

I- FUENTES DOCUMENTALES.

ARCHIVO DEL CONVENTO DE SANTA CLARA DE MONTILLA (CÓRDOBA)

A.C.S.C.M. Expedientes de monjas del siglo XVII.

ARCHIVO DUCAL DE MEDINACELI DE SEVILLA

A.D.M, Sección Priego, 2-10.

ARCHIVO FRANCISCANO IBERO ORIENTAL DE MADRID

A.F.I.O. 105/10-1.

A.F.I.O. 105/12.

A.F.I.O. 105/14.

A.F.I.O. 105/15.

ARCHIVO FRANCISCANO DE LA PROVINCIA BÉTICA, ESPARTINAS (SEVILLA)
Libro III de los Capítulos, Congregaciones y Actas de la Provincia de
Granada (1779-1835).

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

Documentos microfilmados pertenecientes al Archivo Ducal de Medinaceli.

A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1002/008-017.

A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1002/019-046.

A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1002/212-251.

A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1002/266-321.

A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1002/390-443.

A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1002/445-460.

A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1002/462-466.

A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1002/468-475.

A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1003/154-156.

A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1003/158-161.

A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1004/211-238.

A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1006/238-242.

A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1006/244-257.

A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1008/597-610.

A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1010/244-247.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1010/249-253
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1010/366-379.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1010/396-402.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1010/404-411.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1010/474-484.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1010/674-689.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1011/112-182.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1020/256/259.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1020/273-276.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1022/504-528.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1030/214-297.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1033/629-634.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1055/440-459.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1115/577-592.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1115/594-599.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1115/601-611.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1116/646-651.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1119/536-539.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1142/72-616.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1166/171-188.
A.G.A. Medinaceli, Sección Priego, 1166/215-222.
A.G.A. Medinaceli, Sección Alcalá, 1195/487-522.
A.G.A. Medinaceli, Sección Alcalá, 1195/524-533.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS

A.G.I. Filipinas, 338, L.23.

ARCHIVO GENERAL DEL OBISPADO DE CÓRDOBA

A.G.O.C. Conventos, 6694/04.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

A.G.S, CCA, CED, 7, 100, 1.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

A.H.N. Clero secular-regular, 1894. Exp. 1 (años s. XVIII).

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA NOBLEZA, TOLEDO

A.H.NO.B. Baena, C. 158, D.55.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CÓRDOBA

A.H.P.C. Antonio Barroso Vargas, 1838. Legajo P/13.909.

A.H.P.C. Registro de expedientes de venta de fincas del clero regular. Tomo 1º (expedientes nº1-389). LIB/1452.

ARCHIVO MUNICIPAL DE MONTILLA

A.M.M. Actas Capitulares. Libro 8 (1587-1588).

A.M.M. Actas Capitulares. Libro 11 (1616-1630)

A.M.M. Actas Capitulares. Libro 14 (1647).

A.M.M. Actas Capitulares. Libro 15 (1653-1660).

A.M.M. Actas Capitulares. Libro 22 (1718).

A.M.M. Actas Capitulares. Libro 26 (1723).

A.M.M. Actas Capitulares. Libro 72 (1770).

A.M.M. Actas Capitulares. Libro 96 (1794).

A.M.M. Cuentas de Propios (1655-1661). Leg. 1340 A.

A.M.M. Cuentas de Propios (1628-1629). Legajo 1324 A, expte. 2

A.M.M. Cuentas de Propios (1622). Leg. 338 B, expte. 1.

A.M.M. Actas de la Junta de Sanidad. 1800. Leg. 54 A, expte. 2.

A.M.M. Actas de la Junta de Sanidad, 1806. Legajo 1.181, expte. 4.

A.M.M. Correspondencia oficial. Caja 268 A. 1770, exp. 5.

A.M.M. Correspondencia oficial. Caja 268 A, 1774-1775, exp. 9.

A.M.M. Hacienda Municipal, 1811. Legajo 380 B, expte. 4.

A.M.M. Expediente de las escuelas de esta ciudad, 1795-1816. Leg. 825 A.

A.M.M. Sobre la administración del Beneficio de Priego, 1807. Leg. 825, exp. 5.

A.M.M. Actas de la Junta de Gobierno, 1808. Legajo 53 A, exp. 2.

ARCHIVO DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO DE MONTILLA (CÓRDOBA)

A.P.S.M. Inventario de la iglesia de San Francisco, 1856.

A.P.S.M. Inventario de cosas y objetos que se encuentran en la iglesia de La Encarnación, vulgo San Francisco, 9 de mayo de 1944.

ARCHIVO DE PROTOCOLOS DE MONTILLA (CÓRDOBA)

A.P.M. Juan Díaz de Morales, 1614. Legajo 038.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

VÁZQUEZ VENEGAS, J. y DOMÍNGUEZ DE ALCÁNTARA, M., 1751-1752.

Privilegios reales, donaciones y gracias de la Iglesia de Córdoba,
[MSS/13077].

BIBLIOTECA DE MANUEL RUIZ LUQUE, MONTILLA (CÓRDOBA)

Expediente sobre venta de la mitad de la huerta que fue del convento de San Francisco. Montilla, 1809.

Memoria de los Huesos que contiene esta urna, 1815 (manuscrito).

BIBLIOTECA DEL PALACIO REAL DE MADRID

JUAN VELASCO. *Vista de Montilla desde el convento de San Lorenzo,* ca. 1865. Map. 24.

FUNDACIÓN BIBLIOTECA MANUEL RUIZ LUQUE

ANGULO, F. de, 1590. *Fundaciones de los conventos de San Esteban de Priego y San Lorenzo de Montilla,* Ms. 313.

ARROYO, M., de, 1741. *Estracto de la fundación, y cosas memorables de esta Convento de Sn. Laurenzio de Montilla,* Ms. 313.

DELGADO LÓPEZ, D., 1895. *Historia de Montilla,* tomo I, Ms. 303.01.

JURADO AGUILAR, A., 1776. *Ulía Ilustrada y fundación de Montilla. Historia de las dos ciudades,* Ms. 103.

LORENZO MUÑOZ, F. B., 1779. *Historia de la M.N.L., ciudad de Montilla,* Ms. 54.

Minutas de la Junta de Gobierno. 1809-1812, Ms. 221.

Memoriales decretados, 1800, Ms. 147.

Actas Capitulares de 1809. Ms. 46.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

R.A.H. Colección Salazar, Ms. 9/289.

LLAMAS Y AGUILAR, F., 1670. *Epítome de la grandeza de la Casa de Córdoba*, [Ms. 9-205].

II- BIBLIOGRAFÍA

ABAD PÉREZ, A., "La gran avanzada hacia el sur: desde Toledo a Sevilla", en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (ed.), *II Curso de Verano el Franciscanismo en Andalucía. San Francisco en la historia y en el arte andaluz*. Córdoba: Cajamadrid, 1998, pp. 287-292.

AGUILAR PORTERO, M., *Pregón de Semana Santa*. Montilla: Agrupación de Cofradías, 2002.

ALONSO DEL VAL, J. M., "Los primeros conventos franciscanos de la provincia seráfica de Burgos", en (IGLESIA, J. I. et alii, coord.), *VI Semana de Estudios Medievales*. Logroño: Universidad de La Rioja, 1996, pp. 271-282.

ALVAR EZQUERRA, A., *La España de los Austrias: la actividad política*. Madrid: Akal, 2011.

ÁLVAREZ, J., *Temas de historia económica argentina*. Buenos Aires: El Ateneo, 1929.

AMORÓS, L. "Estadística de los conventos y religiosos de las provincias franciscanas de España en 1768", en *Archivo Ibero-Americano*, nº 64, 1956, pp. 421-443.

AMPLIATO BRIONES, A. L. y GIMENA CÓRDOBA, P., "Pensamiento arquitectónico y criterios gráficos en la modernización de algunos proyectos tardogóticos de Hernán Ruiz el Viejo", en *Virtual Archaeology Review*, vol. 5, nº 11, 2014, pp. 5-13.

ARANDA BERNAL, A., "Una mendoza en la Sevilla del siglo XV. El patrocinio artístico de Catalina de Ribera", en *Atrio*, nº 10-11, 2005, pp. 5-16.

ARANDA DONCEL, J., "La oposición a los monopolios e imposiciones señoriales de Montilla durante los siglos XVI y XVII", en *Montilla, aportaciones para su Historia*. Montilla: Excmo. Ayuntamiento de Montilla, 1982, pp. 234-264.

ARANDA DONCEL, J., "El convento franciscano recoleto de San Lorenzo de Montilla durante el siglo XVIII", en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (ed.), *XVI Curso de Verano El Franciscanismo en Andalucía. San Francisco Solano en la Historia, Arte, y Literatura de España y América*. Córdoba: Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2011, pp. 235-255.

ARANDA DONCEL, J. y SEGADO GÓMEZ, L., *Villafranca de Córdoba: Un señorío andaluz durante la Edad Moderna (1548-1808)*. Córdoba: Andalucía Gráfica, 1992.

ARJONA CASTRO, A., *La población de Córdoba en el siglo XIX. Sanidad y crisis demográfica en la Córdoba decimonónica*. Córdoba: Instituto de Historia de Andalucía. Universidad de Córdoba, 1979.

ARMILLAS VICENTE, J. A., "Pedro Mártir de Anglería, contino real y cronista de Castilla. La invención de las nuevas Indias", en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 88, 2013, pp. 211-232.

ASÍS, San Francisco de, "Cántico de las criaturas", en GUERRA, J. A. (ed.), *San Francisco de Asís: Escritos, biografías, documentos de la época*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, pp. 48-50.

ASIS, Francisco de, "Últimas recomendaciones y Testamento", en GUERRA, J. A. (ed.), *San Francisco de Asís: Escritos, biografías, documentos de la época*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, pp. 120- 124.

ASPURZ, L. de, *Manual de historia franciscana*. Madrid: Compañía Bibliográfica Española, 1954.

ATIENZA LÓPEZ, A., *Tiempo de conventos. Una historia social de las fundaciones de la España Moderna*. Madrid: Marcial Pons, 2008.

BANGO TORVISO, I., «Arquitectura gótica», en *Historia de la Arquitectura Española*, vol. II. Barcelona: Planeta, 1985, pp. 409-688.

BANGO TORVISO, I., "El espacio para enterramientos privilegiados en la arquitectura medieval española", en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, UAM, vol. IV, 1992, pp. 93-132.

BARLÉS BÁGUENA, E., "El monasterio: espíritu y forma ", en *IV Jornadas de canto gregoriano: los monasterios aragoneses*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", 2000, pp. 29-80.

BELLIDO, J. P., "Un nuevo expolio en el arco de San Lorenzo provoca daños irreparables", en *El Día de Córdoba*, 17 de marzo de 2005, p. 17.

BELLIDO VELA. E., "El convento de San Lorenzo de Montilla: dispersión del patrimonio artístico", en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (ed.), *XI Curso de verano el franciscanismo en Andalucía. La orden tercera seglar: Historia y Arte*. Córdoba: Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2006, pp.15-42.

BELLIDO VELA, E., "El arco de San Lorenzo de la ciudad de Montilla", en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (ed.), *XIII Curso de Verano el Franciscanismo en Andalucía. Exclaustración y desamortización de los conventos franciscanos andaluces*. Córdoba: El Almendro, 2009, pp. 255-275.

BELLIDO VELA, E., *Inventario de bienes muebles pertenecientes a la ermita de Nuestra Señora de Belén de Montilla (Córdoba)*. 2013. Inédito.

BELLIDO VELA. E., "Sor Ana de la Cruz Ribera (1606-1650) y la Capilla del Padre de Familias del convento de Santa Clara de Montilla (Córdoba)", en *UcoArte. Revista de teoría e Historia del Arte*, nº 6, 2017, pp. 43-68.

BERMÚDEZ CANO, J.M. y ORTIZ URBANO, R., "Las dos Montillas. La ocupación del cerro del castillo de Montilla", en ESPINO JIMÉNEZ F. M. (coord.), *Actas de las III Jornadas de historia de Montilla*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla, 2001, p.37-69.

BERNARDO ARES, J. M. de, "Los abusos inquisitoriales de Lucero y la desobediencia política del Marqués de Priego", en GARCÍA PARODY, M. A. (coord.), *La España de Isabel la Católica*. Córdoba: UNED, 2005, pp. 35-48.

BERNIER LUQUE, J., NIETO CUMPLIDO, M., RIVAS CARMONA J., LÓPEZ SALAMANCA, F., JIMÉNEZ POVEDANO, J., NARANJO RAMÍREZ, J., RAMÍREZ LAGUNA, A., *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*. Córdoba: Junta de Andalucía, Diputación y Caja Provincial de Ahorros, 1993, tomo IV.

BLANCO ROTEÁ, M. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, B., *Análisis estratigráfico de los alzados de Santa María de Melón (Melón, Ourense)*. Memoria técnica. CSIC-Instituto Ciencias del Patrimonio, 2012.

BOADAS LLAVAT, A. y MARTÍ MAYOR, J., "San Francisco por el camino de Santiago. Historia y leyenda", en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (ed.), *V Curso de Verano el Franciscanismo en Andalucía. San Francisco en la cultura y en la historia del arte español*. Córdoba: Cajasur, 2001, vol. II, pp. 237-258.

BRAS, G. L., *La Iglesia Medieval. Historia de la Iglesia*, vol. XII. Valencia: Edicep, 1976.

BRAUNFELS, W., *Arquitectura monacal en occidente*. Barcelona: Barral, 1975.

BUENAVENTURA, SAN, "La Leyenda Mayor", en GUERRA, J. A. (ed.), *San Francisco de Asís: Escritos, biografías, documentos de la época*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, pp. 377-500.

BUENAVENTURA, SAN, "La Leyenda Menor", en GUERRA, J. A. (ed.), *San Francisco de Asís: Escritos, biografías, documentos de la época*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, pp. 501-528.

CABALLERO ESCAMILLA, S., "El claustro de Santa María la Real de Nieva: imágenes y contextos", en *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, nº 42, 2011, pp. 5-18.

CALVO POYATO, J., *Guía histórica de Montilla*. Córdoba: Diputación y Ayuntamiento de Montilla, 1987.

CALVO POYATO, J., "Montilla y su expansión demográfica en el siglo XVI", en *Montilla: Historia, Arte y Literatura. Homenaje a Manuel Ruíz Luque*. Baena: Adisur, 1988, pp. 37-59.

CANTERO BERMÚDEZ, J., *La creencia immaculista en Priego* [ALCALÁ ORTIZ, E. (ed.), Facsímil de la disertación del padre franciscano descalzo Joaquín Cantero Bermúdez, predicador y morador del convento de San Pedro Apóstol de Priego de Córdoba. Año 1804]. Priego de Córdoba: Ayuntamiento de Priego de Córdoba y Cofradía de la Soledad, 2004.

CANTIZANI OLIVA, J. CÓRDOBA ESTEPA, G. *Cortijos, haciendas y lagares: arquitectura en las grandes explotaciones agrarias de Andalucía*. Tomo I. Sevilla: Junta de Andalucía, 2006.

CARRASCO TERRIZA, M.J., GONZÁLEZ GÓMEZ, J.M., OLIVER CARLOS, A., PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, A., SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J.M., *Guía artística de Huelva y su Provincia*. Huelva: Fundación José Manuel Lara y Diputación de Huelva, 2006.

CASTELNUOVO, E., "El artista", en LE GOFF, J. (dir.), *El hombre medieval*. Alianza Editorial, Madrid, 1990, pp. 221-251.

CASTRO PEÑA, I. de, "La orden franciscana y san Francisco Solano en la documentación del Archivo Municipal de Montilla", en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (ed.), *XVI Curso de Verano El Franciscanismo en Andalucía. San Francisco Solano en la Historia, Arte, y Literatura de España y América*. Córdoba: Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2011, pp. 55-71.

CASTILLO UTRILLA, M. J. del, «Tipología de la arquitectura franciscana española desde la Edad Media hasta en Renacimiento», en *Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte*, vol. I. Granada: Universidad de Granada, 1976, p.323-327.

CASTILLO UTRILLA, M.J. del, *El convento de San Francisco, casa Grande de Sevilla*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1988.

CELANO, T., "Vida primera", en GUERRA, J. A. (ed.), *San Francisco de Asís: Escritos, biografías, documentos de la época*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, pp. 140-230.

CELANO T., "Vida segunda", en GUERRA, J. A. (ed.), *San Francisco de Asís: escritos, biografías, documentos de la época*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, pp. 231-359.

CEREZO ARANDA, J.A. y RUIZ LUQUE, M., "Fuentes bibliográficas franciscanas de la ciudad de Montilla", en PELÁEZ DE ROSAL M. (ed.), *I Curso de Verano El Franciscanismo en Andalucía*. Córdoba: Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 1997, pp. 63-67.

CERVERA VERA, L., "Arquitectura renacentista", en *Historia de la arquitectura española*, vol. 3. Barcelona: Planeta, 1985.

COBOS JIMÉNEZ, J., "Hay que salvar la portada de San Lorenzo", en *Nuestro Ambiente*, nº 269, 2001, p. 32.

COLL, J., *Crónica de la Santa provincia de Cataluña de la Regular Observancia de Nuestro Padre San Francisco*. Madrid: Cisneros, 1981.

CONRADO, A., *Religiosos ilustres de las Seráficas Provincias de Valencia*. Petra (Mallorca): Apóstol y Civilizador, 1988.

COMELLAS, J. L., *Historia de España moderna y contemporánea*. Madrid: Rialp, 1990.

COPADO, B., *La Compañía en Montilla*. Málaga: Artes Gráficas Alcalá, 1944.

CORTÉS LÓPEZ, M. E., "El impulso de la Orden Franciscana en la configuración del Vía Crucis gallego", en *Actas del VI Seminario Internacional Luso-Brasileiro. Os franciscanos no mundo português. O legado franciscano*. Oporto: CEPESE, 2012, pp. 757-782.

CORTIJO CEREZO, M. L., "Reflexiones sobre geografía histórica: Montilla (Córdoba)", en *Florentia iliberritana: Revista de estudios de antigüedad clásica*, nº 12, 2001, pp. 117-147.

COSANO MOYANO, J., "La economía montillana a mediados del siglo XVIII", en *Montilla, aportaciones para su Historia*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla, 1982, pp. 89-120.

COSANO MOYANO, J., "Franciscanos, agustinos y hospitalarios en Montilla. Sus bienes y rentas a mediados del siglo XVIII", en *Montilla: Historia, Arte y Literatura. Homenaje a Manuel Ruiz Luque*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla, 1988, pp. 105-142.

CUADRADO SÁNCHEZ, M., "Arquitectura franciscana en España (siglos XIII y XIV)", en *Archivo Ibero-Americano*, nº 201-202, 1991, pp. 15-70.

CUADRADO SÁNCHEZ, M., "Arquitectura franciscana en España (siglos XIII y XIV)", en *Archivo Ibero-Americano*, nº 203-204, 1991, pp. 479-552.

CUADRADO SÁNCHEZ, M. *Arquitectura de las órdenes mendicantes*. Col. Cuadernos de Arte Español, nº 86. Madrid: Historia 16, 1993.

CUADRADO SÁNCHEZ, M., "El nuevo marco socioespacial: emplazamiento de los conventos mendicantes en el plano urbano", en (IGLESIA, J. I., et alii coord.), *VI Semana de Estudios Medievales*. Logroño: Universidad de La Rioja, 1996, pp. 101-110.

CHAFÓN OLMOS, C., "El Plano de Sankt Gallen", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, nº 78, 2001, pp. 51-75.

CHECA CREMADES, F., *Pintura y escultura del Renacimiento en España, 1450-1600*. Madrid: Cátedra, 1983.

CHESTERTON, G. K., *San Francisco de Asís*. Barcelona: Juventud, 1945.

CHIFFOLEAU, J., *La comptabilité de l'Au-Delà : les hommes, la mort et la religion dans la région d'Avignon à la fin du Moyen Age (1320 - 1480)*. Rome: Ecole française, 1980.

DE LA TORRE Y DEL CERRO, J., *Registro documental de pintores cordobeses*. Córdoba: Diputación Provincial, 1988.

DEL PINO, J. L., "Las poblaciones campiñesas del señorío de Aguilar a fines de la Edad Media: Montilla", en *Actas de las IV Jornadas de Historia de Montilla*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla, 2002, pp. 47-68.

DI FONZO, L., «Franciscanos. Conventuales, Observantes y reformas menores en la época medieval de 1209-1517», en DI FONZO, L., ODOARDI, G. y POMPEI, A. (ed.), *Los frailes menores conventuales. Historia y vida: 1209-1976*. Palmira (Venezuela): FALC Federación Conventuales de América Latina, 2002, pp. 13-30.

DIAGO HERNANDO, M. y LADERO QUESADA, M.A., "Camino y ciudades de España: de la Edad Media al siglo XVIII", en *En la España Medieval*. Universidad Complutense de Madrid, vol. 33, 2010, pp. 347-382.

DÍAZ RODRÍGUEZ, A. J., "Diccionario biográfico de la catedral de Córdoba (I): los miembros del Cabildo en época moderna", en *Historia y Genealogía*, nº 5, 2015, pp. 171-228.

DÍEZ GONZÁLEZ, M.C., "Los lenguajes de la evangelización en la cultura popular. Los lenguajes del franciscanismo", en *Caurensia*, vol. X, 2015, pp. 67-90.

DOMÍNGUEZ BASCÓN, D., "La desamortización rústica y urbana de José Bonaparte en la prefectura de Córdoba (Provincias de Córdoba y Sevilla)", en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, nº 134, 1998, pp. 179-204.

DUBY, G., *San Bernardo y el arte cisterciense*. Madrid: Taurus, 1981.

ESCRIBANO CASTILLA, A., "Fundaciones franciscanas en la Córdoba medieval", en *Actas del I Coloquio de Historia de Andalucía. Andalucía medieval*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1982, pp. 331-351.

ESPEJO CALATRAVA, P., "Pintura del renacimiento en Córdoba", en *Córdoba y su provincia*, vol. 3. Sevilla: Gever, 1986, pp. 255-271.

ESPINALT GARCÍA, B., *Atlante español o Descripción geográfica, cronológica e histórica de España*. Madrid: s.n, 1778-1795.

ESPINO JIMÉNEZ, F. M., *Montilla en las hojas del Diario Córdoba (1854-1868)*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla, 1999.

ESPINO JIMÉNEZ, F. M., *Progreso frente a decadencia: Parámetros económicos de la Córdoba isabelina (1843-1868)*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2009.

ESQUERDA BIFET, J., *Diccionario de San Juan de Ávila*. Burgos: Monte Carmelo, 1999.

ESTEPA GIMÉNEZ, J., *El marquesado de Priego en la disolución del régimen señorial andaluz*. Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba, 1987.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Isabel la Católica*. Madrid: Espasa Calpe, 2003.

FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F., *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía Española, Casa Real y Grandes de España*. Madrid: Enrique Teodoro, 1905.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA F., *Historia y descripción de la Casa de Córdoba*. Córdoba: Real Academia de Córdoba, 1954.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA MIRALLES, A., "El cordón y la piña. Signos emblemáticos y devociones religiosas de Enrique III y Catalina de Lancaster (1390-1418)", en *Archivo Español de Arte*, nº 354, 2016, pp. 113-130.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, A., "Fuentes gráficas para el estudio de tres edificios históricos de Sevilla: las plantas de los conventos de la Santísima Trinidad, San Francisco de Paula y San Pedro de Alcántara", en *De Arte*, nº 11, 2012, pp. 155-166.

FERNÁNDEZ MARTÍN, M. M., "El patrimonio arquitectónico en la comarca de los Pedroches", en *Revista ph. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, nº 86, 2014, pp. 34-44.

FERNÁNDEZ MUÑOZ, Y. y PIZARRO GÓMEZ, F. J., "Trasferencias de modelos constructivos y arquitectónicos entre Extremadura y América. El caso de los conventos de la orden franciscana en Nueva España", en *Graffylia*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Puebla, nº 20, 2015, pp. 76-86.

FORTEA PÉREZ, J. I., *Córdoba en el siglo XVI: Las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1981.

GÁLVEZ, T., "Cronologia della conversione di Francesco e dei primi compagni, del Convento e della Chiesa di Rivotorto", en CANIL, E. (ed.), *San Francesco e Rivotorto*. Assisi: Casa Editrice Franciscana, 2004, pp. 183-225.

GARCÍA BELLIDO, A. *Arte Romano*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.

GARCÍA CUESTA, A., "El movimiento recoleto en los siglos XVI y XVII", en *Librosdelacorte.es*, nº 9, 2014, pp. 77-80.

GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A. y SESMA MUÑOZ, J.A., *Manual de Historia Medieval*. Madrid: Alianza Editorial, 2014.

GARCÍA DE CORTÁZAR, F. y GONZÁLEZ VESGA, J. M., *Breve Historia de España*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.

GARCÍA GAINZA, M. C., ORBE SIVATTE, M., y DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORENTÍN, A., *Catálogo Monumental de Navarra*, vol. IV, Pamplona: Merindad de Sangüesa, 1992.

GARCÍA LÓPEZ, G.L. y MARTÍNEZ GÓMEZ, L., "Situación de las bibliotecas conventuales y monacales españolas hasta la supresión de las comunidades religiosas", en *Documentación de las Ciencias de la Información*, vol. 31,

2012, pp. 193-206.

GARCÍA ORO, J., *Francisco de Asís en la España medieval*. Santiago del Compostela: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.

GARCÍA ORO, J., «Los frailes menores en la Hispania Medieval. Proceso de asentamiento», en GRAÑA CID, M.M. (ed.), *El Franciscanismo en la Península Ibérica. Balance y perspectivas*. Barcelona: G.B.G. y Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2005, pp. 201-212.

GARCÍA ORO, J., "Reforma y reformas en la familia franciscana del Renacimiento. Cuadro histórico del tema", en GRAÑA CID, M. M. (ed.), *El franciscanismo en la Península Ibérica. Balance y perspectivas*. Barcelona: G.B.G. y Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2005, pp. 235-254.

GARCÍA ROS, V., *Los franciscanos y la arquitectura*. Valencia: Asís, 2000.

GARRAMIOLA PRIETO, E., *Montilla. Guía histórica, artística y cultural*. Córdoba: El Almendro, 1982.

GARRAMIOLA PRIETO, E., "Documentos montillanos para la historia del post-renacimiento cordobés (1553-1602)", en *Notas para la historia de Córdoba y su provincia*. Córdoba: Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales, 1986, pp. 41-53.

GARRAMIOLA PRIETO, E., "S.O.S. por dos monumentos montillanos", en *Nuestro Ambiente*, nº 127, 1988, pp. 5-6.

GARRAMIOLA PRIETO, E., "Fundación y financiación del convento de Santa Clara", en *Nuestro Ambiente*, nº 181, 1993, pp. 25-26.

GARRAMIOLA PRIETO, E., *Callejero y memoria íntima de Montilla*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla y Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos, 1995.

GARRAMIOLA PRIETO, E. "Elegía por un monumento perdido", en *Nuestro Ambiente*, nº 245, 1999, pp. 28-29.

GARRAMIOLA PRIETO, E., "Obras en el convento de Santa Clara", en *Nuestro Ambiente*, nº 291, 2003, pp. 24-25.

GARRAMIOLA PRIETO, E., "El alfolí del castillo de Montilla y las cuitas del arquitecto cordobés Juan Antonio Camacho (siglo XVIII)", en *Temas Toledanos y estudios varios. XXXIII Congreso de la Asociación Española de Cronistas*. Córdoba: Real Asociación Española de cronistas Oficiales, 2008, pp. 507-520.

GARRAMIOLA PRIETO, E., *Ayer y hoy de la Pontificia Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores en el antiguo convento de San Agustín*. Córdoba: Diputación de Córdoba, 2017.

GIANDOMENICO, N., *Asís: Arte e Historia*. Florencia: Bonechi, 2001.

GILA MEDINA, L., *Pedro de Mena: escultor (1628-1688)*. Madrid: Arco Libros, 2007.

GIMENA CÓRDOBA, P., "Análisis gráfico de cuatro espacios de Hernán Ruiz el Viejo", en *Expresión Gráfica Arquitectónica*, nº 26, 2015, pp. 232-241.

GOLUBOVICH, G., "Series Provinciarum Ordinis fratum Minorum", "Series Provinciarum Ordinis fratum Minorum", en *A.F.H.* nº 1, 1908, pp. 1-22.

GÓMEZ MORENO, M. E., "Pedro de Mena y los temas iconográficos", en *Pedro de Mena. III Centenario de su muerte 1688-1988*. Cádiz: Junta de Andalucía, 1989, pp. 77-98.

GONZÁLEZ FUSTEGUERAS, M. A., *Plan General de Ordenación Urbanística de Montilla. Documento IV Catálogo. Aprobación provisional. Montilla: Ayuntamiento de Montilla, 2011.*

GONZÁLEZ MORENO, M., *Don Fadrique Enríquez de Ribera*. Sevilla: Diputación Provincial, 1963.

GONZÁLEZ MORENO, M., "Montilla, capital del Estado de Priego", en *Montilla, aportaciones para su historia*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla, 1982, pp. 1-62.

GONZÁLEZ SERRANO, P., "Arquitectura prerromana y romana", en *Historia de la Arquitectura Española*, vol. I. Barcelona: Planeta, 1985, pp. 184-191.

GRAÑA CID, M. M., *Religiosas y ciudades: la espiritualidad femenina en la construcción sociopolítica urbana bajomedieval (Córdoba, siglos XIII-XVI)*. Córdoba: Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2010.

GRAÑA CID, M. M., "Políticas nobiliarias femeninas y espiritualidad en la primera Edad Moderna: Santa Clara de Montilla", en *Verdad y Vida. Revista Franciscana de pensamiento*, nº 258, 2011, pp. 149-177.

GRAÑA CID, M. M., "Poder nobiliario y monacato femenino en el tránsito de la Edad Moderna: Córdoba, 1495-1550", en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº37, 2012, pp. 43-72.

GRAÑA CID, M. M., "El movimiento femenino en medios señoriales altonobiliarios: la fundación de Santa Clara de Belalcázar (siglo XV)", en *Verdad y Vida. Revista Franciscana de pensamiento*, nº 260, 2012, pp. 115-146.

GUERRA, J. A. (ed.), *San Francisco de Asís: Escritos, biografías, documentos de la época*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980.

GUERRERO NAVARRETE, Y., "Testamentos de mujeres. Una fuente para el análisis de las estrategias familiares y de las redes de poder formal e informal de la nobleza castellana", en *Studia histórica. Historia Medieval*, nº 34, 2016, pp. 89-118.

HAUSER, A., *Historia social de la Literatura y del Arte*, vol. I. Madrid: Guadarrama, 1971.

HERNÁNDEZ DÍAZ, J., SANCHO CROBACHO, A. y COLLANTES DE TERÁN, F., *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, tomo IV. Sevilla: Diputación provincial, 1955.

HERRERA CASADO, A., *Molina de Aragón: veinte siglos de historia*. Guadalajara: AACHE, 2000.

HEYDENREICH, L. H. y LOTZ, W., *Arquitectura en Italia 1400-1600*. Madrid: Cátedra, 1996.

HOFSTÄTTER H. y PIXA H., *Historia Universal Comparada*, vol. IV. Barcelona: Plaza & Janes, 1977.

IRIARTE, L., *Historia franciscana*. Valencia: Asís, 1979.

JIMÉNEZ ESPEJO, F., "Estudio inicial sobre la influencia de la Geología en la distribución de los yacimientos en el término municipal de Montilla", en *Boletín de la Asociación provincial de Museos Locales de Córdoba*, nº 5, 2004, pp. 105-113.

JUAN GARCÍA, N., "Sencillez cisterciense versus exuberancia benedictina. Estética moderna en antiguos monasterios", en *Utiletras, Revista de la Universidad de Beira Interior*, 2010, pp. 81-106.

JORDANO BARBUDO, M. A., "El mudéjar en Córdoba: techumbres de madera en la arquitectura medieval cristiana", en *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, nº 131, 1996, pp. 189-199.

KNOWLES, D., *El monacato cristiano*, Madrid: Guadarrama, 1970.

LA PARRA LÓPEZ, S., "Tras las huellas de Isabel de Borja y María Enríquez. Un itinerario histórico borgiano con Lucrecia al fondo", en *Revista Borja. Revista de l'IIEB*, 5 [Els Borja en l'art (I CongrésXàtiva: Història, cultura i identitat)], 2015-2016, pp. 1-20.

LADERO QUESADA, M. A., *Historia Universal. Edad Media*, vol. II. Barcelona: Vicens Vives, 2001.

LABAL, P. *Los cátaros: herejía y crisis social*. Barcelona: Crítica, 1984.

LAIN Y ROXAS, S., *Historia de la Provincia de Granada de los frailes menores de N.P.S. Francisco*. Martos: Fundación Cultural y Misión Francisco de Asís, 2011.

LARRAÑAGA, T. «Las constituciones narbonenses y su incidencia en la historia y en la vida franciscana», en *Verdad y vida. Revista franciscana de pensamiento*, nº 32, 1974.

LEANTI, G., "L'ordine francescano in Sicilia nei secoli XIII e XIV", en *Miscellanea Francescana*, 1937, pp. 547-574.

LE GOFF, J. y SCHMITT, C., *Diccionario razonado de Occidente Medieval*. Madrid: Akal, 2003.

LEROUX-DHUYS, J. F., *Las abadías cistercienses. Historia y arquitectura*. Colonia: Könnemann, 2006.

LÓPEZ, A., "El franciscanismo en España durante los pontificados de Eugenio IV y Nicolás V a la luz de los documentos vaticanos", en *Archivo Ibero-Americano*, nº 35, 1932, pp. 205-224.

LÓPEZ DE AYALA, I. (trad.), *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*. Barcelona: Imprenta de Ramón Martín Indar, 1847.

LÓPEZ MORA, F., "Municipios cordobeses (Montilla)", en *Córdoba y su provincia*, vol. I. Córdoba: Gevers, 1985, p. 342.

LÓPEZ ONTIVEROS, A., *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campiñeses*. Córdoba: Diputación Provincial, 1981.

LIENEHAN, P., *La Iglesia española y el papado en el siglo XIII*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1975.

LUQUE RUIZ, E., "La Real Colegiata de San Hipólito: relicario de historia y de fe", en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, nº 106, 1984, pp. 191-207.

LLAMAS SALAS, M., *El Molino del Duque de Montilla y la influencia del monopolio señorial en la arquitectura oleícola*. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba, 2016.

LLORDEN, A., *Escultores y entalladores malagueños. Ensayo histórico documental (siglos XV-XIX). Datos inéditos del Archivo de protocolos para la Historia del Arte en la ciudad de Málaga*. Ávila: Ediciones del Real Monasterio de El Escorial, 1960.

MADOZ P., *Diccionario geográfico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar (1846-1850)*. Madrid: Imprenta de José Rojas, 1848.

MANCINELLI, C., "Un lugar donde ser pobres: la observancia franciscana en la Corona de Aragón (1380-1460)", en *Revista Memoria Europae*, nº 1, 2015, pp. 95-123.

MANRIQUE, R., *Predicación y literatura en la España Medieval*. Cádiz: Fray Rico Manrique, 1977.

MARCOS VILLÁN, M. A., "Acerca de los sepulcros de alabastro de la iglesia del convento de san Francisco de Cuéllar (Segovia), panteón de don Beltrán de la Cueva, I Duque de Alburquerque" en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, tomo 16, nº 1-2, 1998, pp. 199-220.

MARTÍNEZ, P. A., "San Pedro de Alcántara", en *Año Cristiano*, tomo IV, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1960.

MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., "Espiritualidad franciscana y arquitectura gótica: del recelo a la revitalización", en IGLESIA DUARTE, J.I., *et alii* (coord.), *VI Semana de Estudio Medievales*. Logroño: Gobierno de La Rioja, 1996, pp. 111-131.

MARTÍNEZ COLOMER, V., *Historia de la Provincia de Valencia de la Regular Observancia de San Francisco*. Madrid: Cisneros, 1982.

MARTÍNEZ RUIZ, C. M., "Espíritu de Dios y formas de vida. La *altissima pauperitas* de Francisco de Asís", en *El laberinto de arena. Revista Semestral de Filosofía de la Universidad Nacional de Río Cuarto*, vol. 2, nº 4, 2015, pp. 148-184.

MESEGUER FERNÁNDEZ, J., "Franciscanismo de Isabel la Católica", en *Archivo Ibero-Americano*, nº 19, 1959, pp. 153-195.

MESEGUER FERNÁNDEZ, J., "Programa de gobierno del P. Francisco de Quiñones, Ministro General O.F.M. (1523-1528)", en *Archivo Ibero-Americano*, nº 81, 1961, p. 1-47.

MESEGUER, J., "Francisco de Quiñones", en *Gran Enciclopedia Rialp*, tomo XIX. Madrid: Rialp, 1974, pp. 570-571.

MIURA ANDRADES, J. M., "Franciscanos en el reino de Sevilla durante la Baja Edad Media", en PELÁEZ DEL ROSAL, M. (ed.), *I Curso de Verano el Franciscanismo en Andalucía*. Córdoba: Cajasur, Diputación de Córdoba, Academia de Cronistas de las Ciudades de Andalucía, 1997, pp. 89-104.

MOLES, J. B., *Memorial de la Provincia de San Gabriel*. [ZAMORA H. (ed.), Edición facsímil, 1592]. Madrid: Cisneros, 1984.

MOLINA RECIO, R., *La nobleza española en la Edad Moderna: Los Fernández de Córdoba. Familia, riqueza, poder y cultura*. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba, 2004.

MOLINA RECIO, R., "Nobleza y poder señorial. Los señoríos andaluces de los Fernández de Córdoba en la Edad Moderna: territorio, población y economía", en ANDÚJAR CARRILLO, F. y DÍAZ LÓPEZ, J. P. (coord.), *Los señoríos en la Andalucía Moderna. El Marquesado de los Vélez*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2007, pp. 795-815.

MOLINER, J. M., *La espiritualidad medieval: los mendicantes*. Burgos: Monte Carmelo, 1974.

MORALES CHACÓN, A., *Escultura del Renacimiento en Sevilla*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1996.

MORENO GONZÁLEZ, J. M. y RUBIO MASA, J. C., "Las enfermerías conventuales de Zafra (siglos XVI al XVIII)", en *Revista de estudios extremeños*, vol. 63, 2007, pp. 23-60. 44.

MORENO MARTÍN, F. J., "La configuración arquitectónica del monasterio hispánico entre la tardoantigüedad y el alto medievo. Balance historiográfico y nuevas perspectivas", en *Anales de Historia del Arte*, 2009, pp. 199-217.

MORTE MOLINA, J., Montilla. *Apuntes históricos de esta ciudad*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla, 1982.

MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., "El convento mendicante como ordenador de la periferia en la ciudad bajomedieval: el caso español", en *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, nº 14, 2000, pp. 151-177.

MUÑOZ LÓPEZ, M.J., «Presentación de Jesús en el templo», en ASENJO PEREGRINA, J. J. et alii. *Gratia Plena* [Cat. Exp.]. Córdoba: Cajasur, 2004

MUÑOZ SÁNCHEZ F., *La provincia franciscana de Burgos en la Edad Moderna: Historia y representación*. Tesis Doctoral. Universidad de La Rioja, 2015.

NAVASCUÉS PALACIO, P., *Monasterios en España. Arquitectura y vida monástica*. Barcelona: Lunwerg, 2000.

NIETO ALCAIDE, V. y CHECA, F., *El Renacimiento. Formación y crisis del modelo clásico*. Madrid: Istmo, 1993.

NIETO CUMPLIDO, M., "Aproximación a la Historia de Montilla durante los siglos XIV y XV", en *Montilla, aportaciones para su Historia*. Montilla: Excmo. Ayuntamiento de Montilla, 1982, pp. 265-311.

Nuestro Ambiente, nº 281, 2002, p. 7.

OROZCO DÍAZ, E., "Una importante obra de Pedro de Mena desconocida", en *Libro homenaje al profesor Mergelina*. Valencia: Universidad de Murcia, 1962, pp. 687-697.

ORTIZ JUARÉZ, D., BERNIER LUQUE, J., NIETO CUMPLIDO, M., Y LARA ARREBOLA, F., *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, tomo I. Córdoba: Diputación provincial, 1981.

ORTIZ URBANO, R., "El sistema de poblamiento Ibérico-Turdetano en el término de Montilla. Aproximación metodológica al empleo de los SIG", en ESPINO JIMÉNEZ, F. M. (ed.), *Actas de las V Jornadas de Historia de Montilla*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla, 2003, pp. 19-35.

PALMA VARO, J., *Apuntes para la historia de Aguilar de la Frontera*. Córdoba: Diputación Provincial, 1985.

PANOFISKY, E., *El significado de las artes visuales*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

PARÍS, G. de, *Histoire de la Fondation et de l'évolution de l'Ordre des Frères Mineurs au XIII^e siècle*. Paris: Société et librairie Saint-François d'Assise, 1928.

PASTOR, R., "Mujeres en los linajes y en las familias. Las madres, las nodrizas. Mujeres estériles. Funciones, espacios y representaciones", en *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, nº 2, 2005, pp. 311- 339.

PELÁEZ DEL ROSAL, M. y RIVAS CARMONA. J., *Priego de Córdoba, guía histórica y artística de la ciudad*. Salamanca: Ayuntamiento de Priego de Córdoba, 1980.

PELÁEZ DEL ROSAL, M., "La desamortización en Montilla: inventario de los bienes del convento franciscano en 1835", en *Nuestro Ambiente*, nº 213, 1996, pp. 72-73.

PELÁEZ DEL ROSAL, M., "La iglesia conventual de San Francisco de Priego de Córdoba: arquitectura, escultura y pintura (1510-1995)", en PELÁEZ DEL ROSAL M. (dir. ed.), *II Curso de Verano el Franciscanismo en Andalucía. San Francisco en la historia y en el arte andaluz*. Córdoba: Cajamadrid, 1998, pp. 157-224.

PEÑA DÍAZ, M., "Las relaciones culturales entre España e Italia en la época del Gran Capitán", en *I Jornadas Cátedra Gran Capitán*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla. Cátedra Gran Capitán, 2003, pp. 55-77.

PEREZ CANO, M. T. y MOSQUERA ADELL, E., *Arquitectura en los conventos de Sevilla. Una aproximación patrimonial a las clausuras*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1991.

PÉREZ CANO, M. T. y MOSQUERA ADELL, E., "Las clausuras de Sevilla. Vida consagrada, arquitectura y ciudad", en FALCÓN MÁRQUEZ, T. (dir. com.), *La ciudad oculta. El universo de las clausuras de Sevilla* [Cat. Exp.]. Sevilla: Fundación Cajasol, 2009, pp. 41-63.

PÉREZ CANO, M. T., *Restauración de la iglesia del convento de Santa Clara de Córdoba*. 2007. Inédito.

PLANDOLIT, L. J., *El apóstol de América san Francisco Solano*. Córdoba: Diputación Provincial, 2010.

PORTILLA GONZÁLEZ, A., "El arte del buen morir en los testamentos medievales de la catedral de Sigüenza", en *Espacio, tiempo y forma*, nº 29, 2016, pp. 621-673.

POWELL, J., "El papado y los primeros franciscanos", en *Selecciones de Franciscanismo*, vol. VIII, nº 23. Madrid: Provincia Franciscana de la Inmaculada, 1979, pp. 265-276.

QUINTANILLA RASO, M. C. "Ordenanzas municipales de Cañete de las Torres (Córdoba). 1520-1532", en *Historia. Instituciones. Documentos*, nº 2, 1975, pp. 483-522.

QUINTANILLA RASO, C., *Nobleza y señoríos en el Reino de Córdoba. La Casa de Aguilar (siglos XIV y XV)*. Córdoba: Monte de Piedad y caja de Ahorros de Córdoba, 1979.

QUINTANILLA RASO, M. C., "La biblioteca del marqués de Priego (1508)", en *La España medieval*, nº1, 1980, pp. 347-384.

RAMÍREZ DE LAS CASAS DEZA, L. M., *Corografía histórico estadística de la provincia y obispado de Córdoba*, tomo II. [LÓPEZ ONTIVEROS A. (ed.)]. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1986.

RAMÍREZ LAGUNA, A. y BELLIDO VELA, E., *Elaboración de la documentación técnica para la inclusión en el Catálogo General de Patrimonio Histórico*

Andaluz del conjunto monumental formado por el Palacio de los duques de Medinaceli y el Convento de Santa Clara de Montilla(nº B030525CA14CO), 2003, s.p. Inédito.

RAMÍREZ LAGUNA A., "El convento de Santa Clara de Montilla", en *I-II Jornadas sobre el convento de Santa Clara. Un enclave a descubrir*. Montilla: Amigos del Convento de Santa Clara, 2017, pp. 19-43.

RECIO VEGANZONES, A., "Primeros franciscanos y clarisas en las fronteras de Jaén y Córdoba. Sus protomártires e iconografía en la evocación martirial de su V y VI Centenario", en PELÁEZ DEL ROSAL, M., (ed.), *III Curso de Verano el Franciscanismo en Andalucía. San Francisco en la cultura y en la historia del arte andaluz*. Córdoba: Cajamadrid, 1999, pp. 495-534.

REDONDO, V., "La historia de los franciscanos conventuales en España, ayer y hoy", en GRAÑA CID, M.M. (ed.), *El Franciscanismo en la Península Ibérica. Balance y perspectivas*. Barcelona: G.B.G. y Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2005, pp. 273-296.

REVENGA DOMÍNGUEZ, P., *Barroco*. Madrid: Grupo Cultural Ed., 2008.

REVENGA DOMÍNGUEZ, P., "Metodologías, interpretaciones y tributos de la Historia del Arte", en PALACIO PRIETO, J. L. (coord.), *90 años de cultura en centros de enseñanza para extranjeros*. México: UNAM, 2012, pp. 87-126.

REVENGA DOMÍNGUEZ, P., *El Apóstol Santiago en el Arte* [Cat. Exp.]. Cali: Fondo de Promoción de la Cultura, 2012.

REVENGA DOMÍNGUEZ, P., "Un alboroto magnífico", en SÁENZ GONZÁLEZ, O., *Palas y las Musas. Diálogos entre la ciencia y el Arte*, Vol. 2. México: Siglo XXI Editores, 2016, pp. 9-27.

REVILLA GARCÍA, F., "El franciscanismo en la Castilla del siglo XIII. Una aproximación bibliográfica", en *Anuario de estudios medievales*, nº 27, 1997, pp. 281-313.

REY GARCÍA, J., *El castillo y la villa medieval de Montilla*. Montilla: Gráficas Munda, 2017.

RIQUER, M. de, *Heráldica castellana en tiempo de los Reyes Católicos*. Barcelona: Biblioteca Filológica Quaderns Crema, 1986.

RIVAS CARMONA, J., "Gaspar Lorenzo de los Cobos, un sevillano en el barroco cordobés", en *Homenaje al profesor Hernández Díaz*, tomo I. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1982, pp. 713-722.

RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A., *El retablo barroco*. Col. Cuadernos de Arte Español, nº 72. Madrid: Historia 16, 1992.

ROMERO MEDINA, R., "El mecenazgo constructivo de los marqueses de Priego a principios del siglo XVI. La obra y fábrica del Hospital de La Encarnación (1512-1525)", en HUERTA, S. y LÓPEZ ULLOA, F. (ed.), *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Madrid: Instituto Juan de Herrera, 2013, pp. 941-948.

ROMERO TORRES, J. L. y MORENO DE SOTO, P. J. *Fernando Ortiz en el III Centenario de su nacimiento (1716-1016)*. Osuna: Patronato de Arte. Amigos de los Museos de Osuna, 2016.

RUBIO MASA, J. C., *El mecenazgo artístico de la Casa Ducal de Feria*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2001.

RUCQUOI, A., "De la resignación al miedo: la muerte en castilla en el siglo XV", en NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. y PORTELA, E. (coord.), *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 1988, pp.51- 66.

RUCQUOI, A., "Los franciscanos en el reino de Castilla", en IGLESIA DUARTE, J.I., *et alii*, (coord.), *VI Semana de Estudio Medievales*. Logroño: Gobierno de La Rioja, 1996, pp. 65-86.

RUEDA HERNANZ, G., "La supresión de señoríos y el proceso desvinculador de los bienes nobiliarios", en *Aportes*, nº 89, 2015, pp. 41-58.

RUIZ ARJONA, R., *Córdoba, tierra desamortizada (1836-1866). Datos para el estudio de la desamortización en Córdoba*, tomos I y II. Córdoba: Cajasur, 2005.

RUIZ LUQUE, M., "La epidemia de fiebre amarilla en Montilla en el año 1804", en *Nuestro Ambiente*, julio 1981, p. 21.

SAGREDO, D. de, *Medidas del Romano*. Toledo, Imprenta de Ramón de petras, 1526. Edición facsímil. CERVERA VERA, L. [Ed.]. Valencia: Albatros Ediciones, 1976, s/f.

SAGÜES AZCONA, P., "Los franciscanos en Pamplona y su contienda con el obispo y cabildo (1245-1248)", en *Archivo Ibero-Americano*, XXXV, 1975, p. 461-483.

SÁNCHEZ COLLADA, T., "La dote matrimonial en el derecho castellano de la baja Edad Media: Los protocolos notariales de Archivo Provincial de Cuenca (1504-1507)", en *Espacio, tiempo y forma*, nº29, 2016, pp. 699-734.

SÁNCHEZ DE LAS HERAS, C. (coord.), *El mudéjar en Andalucía. Jornadas Europeas de Patrimonio*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2000.

SÁNCHEZ FUERTES, C., "Juan Duárez de Santa Cruz, fundador del pueblo de Daraga (Filipinas) y del seminario de misiones de Montilla (Córdoba", en PELÁEZ DEL ROSAD (ed.), *XIV Curso de Verano el franciscanismo en Andalucía. Perfiles y figuras del franciscanismo andaluz*. Córdoba: El Almendro, 2009, pp. 385-411.

SÁNCHEZ FUERTES, C., "El padre Juan Duárez y su frustrado proyecto de fundación de un colegio de misiones para Filipinas en el convento de San Lorenzo de Montilla", en *Encuentros Solanistas*. Córdoba: Diputación de Córdoba, 2011, pp. 47-110.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A. (ed.), *El Arte de la Representación del Espacio. Mapas y planos de la Colección Medinaceli*. Huelva: Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2017.

SÁNCHEZ RIVERO, A. y MARIUTTI DE SÁNCHEZ DE RIVERO, A. (ed.), *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*. 2 vol. Madrid: Centro de Estudios Históricos y Junta para ampliación de estudios de Investigaciones Científicas [1933].

SÁNCHEZ-MESA MARTÍN, D., "Los estilos de Pedro de Mena", en *Pedro de Mena. III Centenario de su muerte 1688-1988*. Cádiz: Junta de Andalucía, 1989, pp. 43-64.

SANTIAGO REYES, Y., "Fray Juan de Puebla y las fundaciones conventuales de la provincia de los Ángeles", en PELÁEZ DEL ROSAL, M., (dir. ed.), *III Curso de Verano el Franciscanismo en Andalucía. San Francisco en la cultura y en la historia del arte andaluz*. Córdoba: Cajasur, 1999, pp. 549-552.

SANZ VALDIVIESO, R., "Crónicas franciscanas españolas (bibliografía) hasta el siglo XIX", en GRAÑA CID, M. M. (ed.), *El Franciscanismo en la Península Ibérica. Balance y perspectivas*. Barcelona: G.B.G. y Asociación Hispánica de Estudios Franciscanos, 2005, pp. 41-70.

SEGURA GRAÍÑO, C., "La educación de las mujeres en el tránsito de la Edad Media a la Modernidad", en *Historia de la Educación*, nº 26, 2007, pp. 65-83.

SERRANO ESTRELLA, F., "Frailes y monjas, conventos y monasterios. Cuestiones de género en la arquitectura mencante", en *Asparkia*, nº 21, 2010, pp. 129-147.

SEVILLA, I. de, *Etimologías* (edición bilingüe latín-español). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.

SILLERAS FERNÁNDEZ, N., "La piedad urbana de María de Luna, reina de la Corona de Aragón (1396-1406)", en CLARAMUNT RODRÍGUEZ, S. (coord.), *Actas del XVII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2003 pp. 889-894.

SORIA MESA, E., "Los Fernández de Córdoba, un linaje de la nobleza española", en *I Jornadas Cátedra Gran Capitán*. Montilla: Ayuntamiento de Montilla. Cátedra Gran Capitán, 2003, pp. 83-98.

SOTO, F. de, *Oración fúnebre que en las solemnísimas exequias celebradas en la iglesia del Convento de N.P. San Francisco de la ciudad de Montilla, día 12 de mayo de 1815 a expensas del Señor Don Luis Joaquín Fernández de Córdoba y Benavides*. Madrid: Imprenta Ibarra, 1815.

STYLLLOW, A. U. "La Lápida de Achilles", en *Boletín de Información Municipal*, nº 54-55 (Montilla, 1985), p. 36-38.

SUNDT, R., "Mediocres domos et humiles habeant fratres nostri", en *Journal of the Society of Architectural Historians*, XLVI, 1977, pp. 394-407.

SUREDA PONS, J., "Arquitectura románica", en *Historia de la Arquitectura Española*, vol. I. Barcelona: Planeta, 1985, pp. 193-407.

TARRÍO CARRODEAGUAS, S., *La arquitectura de las órdenes mendicantes en Galicia: análisis gráfico de los templos franciscanos*. Tesis Doctoral. Universidad de A Coruña, 2013.

TORRE REVELLO, J., "Pedro Mártir de Anglería y su obra De orbe novo", en *BICC*, XII, 1957, pp. 133-153.

TORRES, A. de, *Crónica de la Santa Provincia de Granada*. Madrid: Imprenta de Juan Infançon, 1683.

TORRES BALLESTEROS, N., "El cordón franciscano en el arte gótico peninsular. Significado y ejemplos plásticos: Casa del Cordón y otros ejemplos plásticos", en GRAÑA CID, M.M. (ed.), *El franciscanismo en la Península Ibérica. Balance y Perspectivas*. Barcelona: G.B.G. y Asociación Hispánica de estudio Franciscanos, 2005, pp. 859- 900.

SÁNCHEZ DONCEL, G., "San Francisco de Asís en España y Alcocer (Guadalajara)", en *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, nº 10, 1983, pp. 359-363.

UGARTE FERNÁNDEZ, R., *Conservación de edificios conventuales franciscanos en La Rioja*. Tesis Doctoral. Universidad de La Rioja, 2015.

URQUÍZAR HERRERA, A., *Historiadores y pintores. Historia de la historiografía de la pintura del siglo XVI en Córdoba*. Córdoba: Diputación Provincial, 2001.

VALVERDE MADRID, J., *Ensayo socio histórico de retablistas cordobeses del siglo XVIII*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1974.

VALLE BUENESTADO, B., "La población cordobesa", en *Córdoba y su provincia*, vol. I. Córdoba: Geve, 1985, pp. 139-195.

VALLÉS, C., "El Vía Crucis en Jerusalén", en *Eco franciscano*, nº 915, 1932, pp. 32-35.

VAUCHEZ, A., *La espiritualidad del occidente medieval*. Madrid: Cátedra, 1985.

VENTURA GRACIA, M., "La epidemia de 1804 en la villa de Espejo. Auxilio a los enfermos y mortandad", en *Crónica de Córdoba y sus pueblos*, vol. XI, 2005 (Córdoba), pp. 225-236.

VILA BELTRÁN DE HEREDIA, S., *La ciudad de Eximenis. Un proyecto teórico de urbanismo en el siglo XIV*. Valencia: Diputación de Valencia, 1984.

VILLA CALVO, N., "La capilla de los Sarmiento en San Francisco de Palencia", en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez Meneses*, nº 82-82, 2011-2012, pp. 269-287.

VILLAR MOVELLÁN, A., "La arquitectura del quinientos", en *Córdoba*. vol. III. Córdoba: Géver, 1986, pp. 209-233.

VINDEL, F., *Escudos y marcas de impresores y libreros de España durante los siglos XV al XX*. Barcelona: Orbis, 1942, p. 96.

VITRUVIO, M. L., *Los diez libros de Arquitectura*. Barcelona: Iberia, 1991.

WIS MOLINO, N. "El monasterio de Santa Marta. Proceso de restauración y conservación de la portada de la iglesia conventual de la orden de clausura de las hermanas jerónimas en Córdoba, España", en *Devenir*, vol. 4, nº 7, 2017, pp. 11-28.

YARZA J. *et alii*. *Arte Medieval II. Románico y Gótico*. Col. Fuentes y documentos para la Historia del Arte. Barcelona: Gustavo Gili, 1982.

YARZA LUACES, J., *Los Reyes Católicos, paisaje artístico de una monarquía*. Madrid: Nerea, 1993.

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

RESOLUCIÓN de 17 de mayo de 2005, de la Dirección General de Bienes Culturales, por la que incoa expediente de declaración de Bien de Interés Cultural, con la categoría de Sitio Histórico, del antiguo Convento Franciscano de San Lorenzo, en Montilla (Córdoba). BOLETÍN OFICIAL DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA, nº 108, 6 de junio de 2005, pp. 44-46.

DECRETO 126/2006, de 20 de junio, por el que se declara Bien de Interés Cultural, con la categoría de Sitio Histórico, el antiguo convento franciscano de San Lorenzo, en Montilla (Córdoba). BOLETÍN DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA., nº 131, 10 de julio de 2006, pp. 57-60.

III- RECURSOS ELECTRÓNICOS

<http://fratefrancesco.org>

<http://www.franciscanos.org>

<http://ec.aciprensa.com/>

https://en.wikisource.org/wiki/Catholic_Encyclopedia_%281913%29/St._Bonaventure

http://www.vatican.va/spirit/documents/spirit_20020113_francesco_sp.html

<http://www.pazybien.org>

<http://www.francescani.net>

<http://escuelafranciscana.org>

<http://sbenito.org/regla/rb.htm#>

<http://www.medievalacademy.org/?page=FirstProjects>

www.artesacro.org

<http://www.monasteriodelarabida.com/index.php/monasterio>

[https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_de_San_Francisco_\(Palencia\)#/media/File:Palencia - San Francisco 14.JPG](https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_de_San_Francisco_(Palencia)#/media/File:Palencia_-_San_Francisco_14.JPG)

<http://www.fundacionmedinaceli.org>

<http://www.biblioteca.org.ar/libros/130949.pdf>

<http://info.igme.es/cartografiadigital/geologica/Magna50Hoja.aspx?language=es&id=966>

<http://www.iaph.es/localizador-cartografico-patrimonio-cultural-andalucia/mainget.php?mid=688>

https://www.todoababor.es/datos_docum/medidas/medidas_esp.htm

<http://dbe.rah.es/biografias/15062/benito-ramon-hermida-maldonado>

<http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1836/426/A00001-00003.pdf>

<http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/velasco-fernandez-de-la-cuesta-juan/ar-128526/>

<https://www1.sedecatastro.gob.es/CYCBienInmueble/OVCConCiud.aspx?UrbRus=R&RefC=14042A001000040000ET&RCCompleta=&pol=1&par=4&MuniAgr=&ZCon=&DescProv=CORDOBA&prov=14&muni=42&DescMuni=MONTILLA&TipUR=R&pest=rustica&from=OVCBusqueda&del=14&mun=42>

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788>

<https://www1.sedecatastro.gob.es/CYCBienInmueble/OVCConCiud.aspx?UrbRus=R&RefC=14042A001000040000ET&RCCompleta=&pol=1&par=4&MuniAgr=&ZCon=&DescProv=CORDOBA&prov=14&muni=42&DescMuni=MONTILLA&TipUR=R&pest=rustica&from=OVCBusqueda&del=14&mun=42>

<https://www.google.com/maps/@37.6000028,4.6246266,456m/data=!3m1!1e3>

<http://www.museivaticani.va/content/museivaticani/es/collezioni/musei/museo-gregoriano-profano/Mausoleo-degli-Haterii.html#&gid=1&pid=1>

ÍNDICE DE FIGURAS

Fig. 1. ANÓNIMO. *Estigmatización de san Francisco de Asís*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), parroquia de Santiago. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 2. ANTONIO DEL CASTILLO. *San Francisco de Asís ante Honorio III*, ca.1650. Córdoba, Iglesia de San Francisco y San Eulogio. Fuente: REVENGA DOMÍNGUEZ, P., (2016). *Antonio del Castillo en la ciudad de Córdoba*, pp. 154-155.

Fig. 3. JOSÉ GARNELO Y ALDA. *San Francisco de Asís velado por un ángel*, 1906. Valencia, Museo de Bellas Artes. Fuente: BELLIDO VELA E., (2009). *El franciscanismo en José Garnelo y Alda*, p. 23.

Fig. 4. BELLINI. G. "*San Francisco en éxtasis*", ca.1480. New York, Frick Collection. Fuente: <https://www.frick.org/artists/giovanni-bellini> [Fecha de consulta: 03-04-2018].

Fig.5. Iglesia de Santa María de la Porciúncula. Asís (Italia).Fuente: <http://www.franciscanos.org/santuarios/bellucci.htm> [Fecha de consulta: 03-09-2018].

Fig. 6. ANÓNIMO. *La Porciúncula en tiempos de san Francisco*. Grabado reproducido en F.M. Angeli: *Collis Paradisi Amaenitas*,1704. Fuente: GARCÍA ROS, V., (2000). *Los franciscanos y la arquitectura*, p. 33.

Fig. 7. BARTOLOMÉ ESTEBAN MURILLO. *San Buenaventura y san Leandro*, 1665-666. Sevilla, Museo de Bellas Artes. Fuente: [http://ceres.mcu.es/pages/ResultSearch?txtSimpleSearch=San%20Buenaventura%20y%20San%20Leandro&simpleSearch=0&hipertextSearch=1&search=simpleSelection&MuseumsSearch=MBASE%7C&MuseumsRolSearch=2&listaMuseos=\[Museo%20de%20Bellas%20Artes%20de%20Sevilla](http://ceres.mcu.es/pages/ResultSearch?txtSimpleSearch=San%20Buenaventura%20y%20San%20Leandro&simpleSearch=0&hipertextSearch=1&search=simpleSelection&MuseumsSearch=MBASE%7C&MuseumsRolSearch=2&listaMuseos=[Museo%20de%20Bellas%20Artes%20de%20Sevilla) [Fecha de consulta: 03-09-2018].

Fig. 8. Sección longitudinal de la iglesia del convento de San Francisco. Amatrice (Italia).Fuente: GARCÍA ROS, V., (2000). *Los franciscanos y la arquitectura*, p. 99.

Fig. 9. Iglesia del convento de San Francisco (fachada oeste). Amatrice (Italia). Fuente:

<https://www.comune.amatrice.rieti.it/chiesa-di-s-francesco/> [Fecha de consulta: 05- 09-2018].

Fig. 10. Iglesia del convento de San Francisco (interior). Amatrice (Italia). Fuente: <http://www.italiavirtualtour.it/dettaglio.php?id=97169> [Fecha de consulta: 05-09-2018].

Fig. 11. Basílica de la Santa Croce (fachada oeste). Florencia (Italia). Fuente: <https://sobreitalia.com/2009/05/08/la-basilica-de-la-santa-cruz-de-florenzia/> [Fecha de consulta: 05-09-2018].

Fig. 12. Basílica de la Santa Croce (interior). Florencia (Italia). Fuente: http://www.museumsinflorence.com/musei/museum_of_opera_s_croce.html [Fecha de consulta: 05-09-2018].

Fig.13. Planta de la iglesia del exconvento de San Francisco. Córdoba. Fuente: <http://www.artencordoba.com/iglesias-fernandinas/FOTOS/SAN FRANCISCO EULOGIO/IGLESIA SAN FRANCISCO EULOGIO CORDOBA PLANO.jpg> [Fecha de consulta: 05-09-2018]

Fig.14. Planta del exconvento de San Francisco de Sevilla, según del Castillo Utrilla. Fuente: <http://www.conocersevilla.org/templos/conventos/casagrandesanfrancisco/index.html> [Fecha de consulta: 05-09-2018].

Fig. 15. Iglesia del convento de San Francisco (fachada occidental). Teruel. Fuente: <http://www.patrimonioculturaldearagon.es/bienes-culturales/iglesia-de-san-francisco-teruel> [Fecha de consulta: 05-09-2018].

Fig. 16. Planta de la iglesia del convento de San Francisco. Teruel. Fuente: <http://www.patrimonioculturaldearagon.es/bienes-culturales/iglesia-de-san-francisco-teruel> [Fecha de consulta: 05-09-2018].

Fig. 17. Iglesia del convento de la Purísima Concepción. El Palancar (Cáceres). Fuente: <https://conventoelpalancar.com/index.php> [Fecha de consulta: 05-09-2018].

Fig. 18. Iglesia del convento de San Francisco (fachada occidental). Sangüesa (Navarra). Fuente: <http://www.sanguesa.es/convento-de-san-francisco-de-asis/> [Fecha de consulta: 05-09-2018].

Fig. 19. Claustro del convento de San Francisco. Sangüesa (Navarra). Fuente: <http://www.sanguesa.es/convento-de-san-francisco-de-asis/> Fecha de consulta: 05-09-2018].

Fig. 20. GUAS, J. Alzado de la fachada norte de la iglesia del convento de San Juan de los Reyes. Toledo. Fuente: <https://arqhpatrimonio.wordpress.com/2012/06/01/san-juan-de-los-reyes-de-toledo/> [Fecha de consulta: 15-09-2018].

Fig. 21. GUAS, J. Iglesia del convento de San Juan de los Reyes (vista interior). Toledo. Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 22. ALEJANDRO FERRANT FISHERMANS. *Cisneros, fundador del Hospital de Illescas*, 1892. Illescas (Toledo), Hospital de la Caridad.

Fuente: <http://www.elgrecoillescas.com/info/actualidad/coleccion/> [Fecha de consulta: 05-09-2018].

Fig. 23. Planta de la abadía de Saint Gall (Suiza), ca. 825. Fuente: <http://www.nosolosig.com/articulos/534-el-plano-de-saint-gail-el-plano-de-arquitectura-conservado-mas-antiguo-del-mundo> [Fecha de consulta: 08-09-2018].

Fig. 24. Maqueta de la abadía de Cluny (Francia), hacia 1157, según K. J. Conant. Fuente: <http://apuntes.santanderlasalle.es/arte/romanico/arquitectura/francia/cluny.htm> [Fecha de consulta: 09-09-2018].

Fig. 25. Planta de la iglesia de la abadía de Cluny (Francia), según Conant. Fuente: <http://apuntes.santanderlasalle.es/arte/romanico/arquitectura/francia/cluny.htm> [Fecha de consulta: 09-09-2018].

Fig. 26. Planta de monasterio cisterciense, según Aubert y Dimier. Fuente: <https://es.scribd.com/document/154987697/Planta-de-Monasterio-Cisterciense> [Fecha de consulta: 09-09-2018].

Fig. 27. Planta del convento de Nuestra Señora de Loreto de Espartinas (Sevilla), según Hernández Díaz. Fuente: HERNÁNDEZ DÍAZ, J. *et alii*, (1955). *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, p. 10.

Fig. 28. Planta baja del convento Madre de Dios de Lucena (Córdoba), según Roldán del Valle. Fuente: BERNIER LUQUE, J. *et alii*, (1987). *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba*, p. 174.

Fig. 29. Planta de la iglesia del convento de San Francisco. Sangüesa (Navarra). Fuente: CUADRADO SÁNCHEZ, M., (1991). "Arquitectura franciscana en España (siglos XIII y XIV)", p. 511.

Fig. 30. Planta de iglesia del convento de San Francisco. Orense. Fuente: CUADRADO SÁNCHEZ, M., (1991). "Arquitectura franciscana en España (siglos III y XIX)", p. 484.

Fig. 31. Planta de la iglesia del convento de San Francisco. Morella (Castellón). Fuente: CUADRADO SÁNCHEZ, M., (1991). "Arquitectura franciscana en España", p. 495.

Fig. 32. Iglesia del convento de San Francisco (vista de la espadaña). Palencia. Fuente: <http://turismoenpalencia.com/convento-de-san-francisco/> [Fecha de consulta: 10-09-2018].

Fig. 33. Iglesia del convento de San Francisco (vista de la torre campanario). Santa Fe (Argentina). Fuente: <https://artecolonial.wordpress.com/tag/san-francisco/> [Fecha de consulta: 10-09-2018].

Fig. 34. Panteón de los Mendoza (planta y sección). Guadalajara, iglesia del convento de San Francisco. Fuente: https://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/depaz/mendoza/restomar.htm [Fecha de consulta: 09-09-2018].

Fig. 35. Panteón de los Sarmiento. Palencia, iglesia del convento de San Francisco. Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_de_San_Francisco_\(Palencia\)#/media/File:Palencia_-_San_Francisco_14.JPG](https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_de_San_Francisco_(Palencia)#/media/File:Palencia_-_San_Francisco_14.JPG) [Fecha de consulta: 23-08-2018].

Fig. 36. Claustro del convento de San Francisco. Morella (Castellón). Fuente: <http://www.rutasjaumei.com/es/que-ver-en-morella/83/morella-convento-de-san-francisco.php> [Fecha de consulta: 09-09-2018].

Fig.37. Claustro del convento de Nuestra Señora de Loreto. Espartinas (Sevilla). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 38. Refectorio del convento de San Francisco. Mula (Murcia). Fuente: <http://mula.es/web/> [Fecha de consulta: 10-09-2018].

Fig. 39. Galería del claustro con celdas del convento de Nuestra Señora de Loreto (actualmente con uso de hospedería). Espartinas (Sevilla). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 40. Biblioteca del convento de San Francisco. Santiago de Compostela (La Coruña). Fuente: <https://franciscanossantiago.org> [Fecha de consulta: 10-09-2018].

Fig. 41. Convento de San Francisco (fachada occidental). Villafranca del Bierzo (León). Fuente: <http://www.villafrancadelbierzo.org/turismo-patrimonio-san-fransisco.php> [Fecha de consulta: 10-09-2018].

Fig.42. Iglesia del convento de San Francisco (exterior ábside). Betanzos (La Coruña). Fuente: http://www.turismo.gal/recurso/-/detalle/5057/igreja-monacal-de-sanfrancisco?langId=es_ES&tp=8&ctre=31 [Fecha de consulta: 10-09-2018].

Fig. 43. Iglesia del convento de San Francisco (interior). Sangüesa (Navarra). Fuente: <http://martiniraburu.blogspot.com/2016/10/sanguesa-convento-de-san-francisco-de.html> [Fecha de consulta: 10-09-2018].

Fig. 44. Iglesia del convento de San Francisco (detalle cubierta interior). Morella (Castellón). Fuente: <http://www.rutasjaumei.com/es/que-ver-en-morella/83/morella-convento-de-san-francisco.php> [Fecha de consulta: 10-09-2018].

Fig. 45. Escudo de la Casa de Aguilar procedente de la antigua fortaleza. Montilla (Córdoba), calle Gran Capitán. Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 46. Posesiones territoriales del la Casa de Aguilar a fines de la Edad Media y principios del siglo XVI. Fuente: QUINTANILLA RASO, M. C., (1979). *Nobleza y señoríos en el Reino de Córdoba: la Casa de Aguilar (siglos XIV y XV)*, p. 207.

Fig. 47. Restos de la fortaleza de los Fernández de Córdoba. Montilla (Córdoba). Fuente: Foto Rúquel.

Fig. 48. Restos de la fortaleza de los Fernández de Córdoba (arco conopial perteneciente a la intervención de don Alonso de Aguilar). Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Figs. 49-50. PEDRO ROMANA. *Presentación de Jesús en el templo*, segunda década del siglo XVI. Córdoba, Museo Diocesano. Fuente: ASENJO PEREGRINA, J. J. *et alii.*, (2004). *Gratia Plena*, [Cat. Exp.], p. 210.

Fig. 51. Palacio de los Marqueses de Priego (fachada principal). Montilla (Córdoba). Fuente: Archivo fotográfico de la Compañía de Jesús, Montilla.

Fig. 52. Planta baja del palacio de los marqueses de Priego, Montilla (Córdoba), según Juan Antonio Camacho. Fuente: SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A. (ed.), (2017). *El arte de la representación del espacio. Mapas y planos de la colección Medinaceli*, p. 338.

Fig.53. Planta de convento de Santa Clara de Montilla (Córdoba), según Arturo Ramírez Laguna. Fuente: Arturo Ramírez Laguna.

Fig. 54. HERNÁN RUIZ I (ATRB.). Portada de la iglesia del convento de Santa Clara. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 55. Iglesia del convento de Santa Clara (vista interior). Montilla (Córdoba). Fuente: Foto Rúquel.

Fig. 56. Capilla funeraria de la iglesia del convento de Santa Clara. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 57. Vista de la galería del compás del convento de Santa Clara. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 58. Galería que une el palacio de los marqueses de Priego con el convento de Santa Clara. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 59. Interior de galería claustral del convento de Santa Clara, Montilla (Córdoba). Fuente:

https://repositorio.iaph.es/bitstream/11532/129919/1/70_0044984.jpg

[Fecha de consulta: 16-09-2018].

Fig. 60. Arco conopial en el convento de Santa Clara. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 61. Claustro Principal del convento de Santa Clara. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 62. Refectorio del convento de Santa Clara. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 63. Vista de Montilla desde el convento de San Lorenzo. Fuente: Foto González.

Fig. 64. Alberca alta del convento de San Lorenzo. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 65. Portada plateresca del convento de San Lorenzo. Montilla (Córdoba). Fuente: Foto González.

Fig. 66. J. y A. GÓMEZ. *Inmaculada Concepción*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Basílica de San Juan de Ávila. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: Benjamín Portero Duque.

Fig. 67. J. y A. GÓMEZ (ATRB.). *San Lorenzo*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Ermita de Nuestra Señora de la Rosa. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: Benjamín Portero Duque.

Fig. 68. PEDRO DE MENA. *San Francisco Solano*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Parroquia de Santiago. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: Benjamín Portero Duque.

Fig. 69. PEDRO DE MENA (ATRB.). *San Pedro de Alcántara*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Parroquia de Santiago. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 70. ANÓNIMO. *San Francisco Solano haciendo brotar agua de la peña*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Parroquia de San Francisco Solano. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: Parroquia de San Francisco Solano.

Fig. 71. ANÓNIMO. *San Francisco Solano amansando a un toro furioso*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Parroquia de San Francisco Solano. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: Parroquia de San Francisco Solano.

Fig. 72. ANÓNIMO. *San Francisco Solano tocando el violín*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Parroquia de San Francisco Solano. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: Parroquia de San Francisco Solano.

Fig. 73. ANÓNIMO. *San Francisco Solano resucitando a un niño*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Parroquia de San Francisco Solano. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: Parroquia de San Francisco Solano.

Fig. 74. ANÓNIMO. *San Francisco Solano dando de comer a los pobres*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Parroquia de San Francisco Solano. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: Parroquia de San Francisco Solano.

Fig. 75. ANÓNIMO. *Muerte de San Francisco Solano*, siglo XVII. Montilla (Córdoba), Parroquia de San Francisco Solano. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: Parroquia de San Francisco Solano.

Fig. 76. PIER MARÍA BALDI. *Vista de Montilla*. Fuente: SÁNCHEZ RIVERO, A. y MARIUTTI DE SÁNCHEZ DE RIVERO, A. (ed.), 1933, *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*. s.p.

Fig. 77. PIER MARÍA BALDI. *Vista de Montilla* (detalle convento de San Lorenzo). Fuente: SÁNCHEZ RIVERO, A. y MARIUTTI DE SÁNCHEZ DE RIVERO, A. (ed.), 1933, *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*. Láminas, s.p.

Fig. 78. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto en el que se demuestra la planta superficial y el alzado della de la magnífica y sumptuosa enfermería: que a espensas del Exmo. S. D. Nicolás Fernández de Córdoba [...] se ha executado en el M. R. Convto. De No. Pe. Sn. Franco. Con la advocación de Sn. Lorenzo extramuros de la ciudad de Montilla*. Fuente: SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A. (ed.), 2017, *El Arte de la Representación del Espacio. Mapas y planos de la Colección Medinaceli*, p. 337.

Fig.79. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Diseño y mapa de la fachada en alzado de la misma forma que se ha executado en la fábrica y graneros: que mira a la parte oriental*.

Fuente:<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getisbn/id/29790> [Fecha de consulta: 24-08-2018].

Fig. 80. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripcion del Mapa en perspectiva de la grande quanto sumpuossa fábrica de graneros que se han hexecutado en la ciudad de Montilla [...] mil baras quadradas*. Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getisbn/id/29787> [Fecha de consulta: 24-08-2018].

Fig. 81. ANÓNIMO. *Virgen de la Aurora con San Lorenzo y san Esteban*, siglo XVIII. Montilla (Córdoba), Ermita de Nuestra Señora de Belén. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 82. FERNANDO ORTIZ. *San José*, siglo XVIII. Montilla (Córdoba), Basílica de San Juan de Ávila. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: ROMERO TORRES, J. L. y MORENO DE SOTO, P. J., (2016). *Fernando Ortiz en el III Centenario de su nacimiento (1716-2016)* [Cat. Exp.], p.50.

Fig. 83. JUAN VELASCO. *Vista de Montilla desde el convento de San Lorenzo*, ca. 1865. Fuente: Biblioteca del Palacio Real de Madrid.

Fig. 84. Huerta del Adalid a finales del siglo XIX (primera fotografía conocida). Fuente: Archivo Manuel Ruiz Luque.

Fig. 85. Portada del convento de San Lorenzo, marzo de 2005. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 86. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* (señalamiento de los distintos edificios del convento). Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/2978> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Fig. 87. Vista actual de la huerta del Adalid o de San Francisco. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 88. Información gráfica de los datos catastrales de la huerta del Adalid o de San Francisco. E: 1/500. Fuente: <https://www1.sedecatastro.gob.es/CYCBienInmueble/OVCConCiud.aspx?UrbRus=R&RefC=14042A001000040000ET&RCCompleta=&pol=1&par=4&MuniAgr=&ZCon=&DescProv=CORDOBA&prov=14&muni=42&DescMuni=MONTILLA&TipUR=R&pest=rustica&from=OVCBusqueda&del=14&mun=42> [Fecha de consulta: 1-10-2018].

Fig. 89. Vista satélite de la parcela del exconvento de San Lorenzo con indicaciones de arquitectura. Fuente: <https://www.google.com/maps/@37.6000028,-4.6246266,456m/data=!3m1!1e3> , señalamientos según Elena Bellido Vela.

Fig. 90. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Dibujo de la portada del compás del convento de San Lorenzo (detalle). Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Fig. 91. Alzado de la portada del compás del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 92. Portada del compás del exconvento de San Francisco. Guadalcanal (Sevilla). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 93. Portada del compás del convento de Nuestra Señora de Loreto. Espartinas (Sevilla). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 94. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Dibujo de la iglesia del convento de San Lorenzo (detalle). Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Fig. 95. Planta de la iglesia del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 96. Sección longitudinal de la iglesia del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 97. Reconstrucción de la iglesia del convento de San Lorenzo (vista de la nave y presbiterio), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 98. Reconstrucción de la iglesia del convento de San Lorenzo (vista de la nave y del coro), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 99. Reconstrucción de la iglesia del convento de San Lorenzo incluyendo bienes artísticos (vista de la nave y presbiterio), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 100. Reconstrucción de la iglesia del convento de San Lorenzo incluyendo bienes artísticos (vista lateral del presbiterio), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 101. Reconstrucción de la iglesia del convento de San Lorenzo incluyendo bienes artísticos (capilla de San Francisco Solano), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 102. Reconstrucción de la iglesia del convento de San Lorenzo incluyendo bienes artísticos (lado de la Epístola y altar de San Antonio), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora

Fig. 103. Reconstrucción de la iglesia del convento de San Lorenzo incluyendo bienes artísticos (lado del Evangelio y altar de San Pedro de Alcántara), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 104. Reconstrucción de la iglesia del convento de San Lorenzo incluyendo bienes artísticos (lado del Evangelio y altar de San José), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 105. Reconstrucción de la iglesia del convento de San Lorenzo incluyendo bienes artísticos (vista del coro y del artesonado), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig.106. Alzado de la fachada de la iglesia del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. La autora .

Fig. 107. Parroquia de Nuestra Señora del Soterraño (portada sur). Aguilar de la Frontera (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 108. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Dibujo de la iglesia del convento de San Lorenzo (detalle de la capilla funeraria de los marqueses de Priego). Fuente:

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Fig. 109. Reconstrucción de la capilla funeraria de los marqueses de Priego en el convento de San Lorenzo (detalle del retablo de Nuestra Señora de la Aurora), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 110. Reja original del panteón de los marqueses de Priego. Montilla (Córdoba), Parroquia de Santiago. Procedente del exconvento de San Lorenzo. Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 111. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Dibujo de la iglesia del convento de San Lorenzo (detalle de la primera interpretación del campanario). Fuente:
<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Fig. 112. Iglesia del convento de San Francisco (vista de la torre campanario). Belalcázar (Córdoba). Fuente:
<http://ayuntamientodebelalcazar.blogspot.com/2013/12/historia-del-convento-de-san-francisco.html> [Fecha de consulta: 25-09-2018].

Fig. 113. Iglesia del convento de Nuestra Señora de Loreto (vista de la torre campanario). Espartinas (Sevilla). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 114. Parroquia de Nuestra Señora del Soterraño (vista del campanario). Aguilar de la Frontera (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 115. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Dibujo de la iglesia del convento de San Lorenzo (detalle de la segunda interpretación del campanario). Fuente:
<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Fig. 116. Iglesia del convento de San Francisco (vista de la torre campanario). Bujalance (Córdoba). Fuente:
http://www.laredpatrimoniaenimagenes.com/redpatrimonia/product.php?id_product=676 [Fecha de consulta: 14-08-2018].

Fig. 117. Planta baja del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 118. Planta primera del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 119. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Dibujo interpretativo de la entrada a la portería (detalle).
<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Fig. 120. Alzado de la fachada principal del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 121. Reconstrucción de la arquitectura de la portería-hospedería del convento de San Lorenzo (vista frontal), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 122. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Dibujo del claustro (detalle). Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Fig. 123. Sección longitudinal del claustro del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 124. Reconstrucción del claustro del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 125. Reconstrucción del claustro del convento de San Lorenzo (vista del ángulo suroeste con el campanario), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 126. Reconstrucción del claustro del convento de San Lorenzo (detalle de las columnas), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 127. Reconstrucción del claustro del convento de San Lorenzo (vista muros perimetrales), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 128. Reconstrucción del claustro del convento de San Lorenzo (vista del forjado de las galerías de la planta baja), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 129. Reconstrucción del claustro del convento de San Lorenzo (vista del muro sur junto a la iglesia, con puerta reglar y escalera), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 130. Reconstrucción del refectorio del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 131. Reconstrucción del refectorio del convento de San Lorenzo (vista del púlpito), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 132. Reconstrucción del refectorio del convento de San Lorenzo (vista frontal), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 133. Reconstrucción de la arquitectura de la enfermería baja del convento de San Lorenzo (vista frontal), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 134. Patio secundario del convento de Santa Clara de Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 135. Reconstrucción del claustro del convento de San Lorenzo (vista galería superior), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 136. Plano de cubiertas del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 137. Reconstrucción del claustro del convento de San Lorenzo (vista de las ventanas de las celdas en la galería superior), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 138. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Dibujo de la terraza mirador (detalle). Fuente:
<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Fig. 139. Iglesia del exconvento de San Francisco (detalle del mirador). Écija (Sevilla). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 140. Alzado de la fachada norte del convento de San Lorenzo (detalle del mirador), Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 141. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* (señalamiento de la planta y alzados de la enfermería). Fuente:
<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/2978> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Fig. 142. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Planta de la enfermería (detalle). Fuente:
<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Fig. 143. Planta de la enfermería del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según el diseño de Juan Antonio Camacho. Fuente: la autora.

Fig. 144. Planta del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), incluyendo la enfermería de Juan Antonio Camacho, según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 145. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Alzado de la fachada norte de la enfermería (detalle). Fuente:
<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Fig. 146. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Alzado de la fachada oeste de la enfermería (detalle). Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Fig. 147. Hipótesis I de alzado de fachadas norte y oeste de la enfermería diseñada por Juan Antonio Camacho en el convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 148. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Estudio volumétrico de la enfermería (detalle). Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Fig. 149. Hipótesis II de alzado de fachadas norte y oeste de la enfermería diseñada por Juan Antonio Camacho en el convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 150. Álamos en el camino del exconvento de San Lorenzo, ca. 1980. Montilla (Córdoba). Fuente: Foto Rúquel.

Fig. 151. Cipreses del exconvento de San Lorenzo, ca. 1917. Montilla (Córdoba). Fuente: Agustín Jiménez Castellanos.

Fig. 152. Árboles frutales del exconvento de San Lorenzo junto a la alberca alta, ca. 1917. Montilla (Córdoba). Fuente: Agustín Jiménez Castellanos.

Fig. 153. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Entorno natural del convento de San Lorenzo (detalle) Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Fig. 154. Vista del exconvento de San Lorenzo desde el lado meridional (mediados del siglo XX). Montilla (Córdoba). Fuente: Foto Rúquel.

Fig. 155. Alberca alta del exconvento de San Lorenzo (estado actual). Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 156. Losas de piedra de la alberca alta del exconvento de San Lorenzo (estado actual). Montilla (Córdoba). Fuente: Fotografía de la autora.

Fig. 157. Vista satélite de la parcela del exconvento de San Lorenzo con señalización de albercas y canalización. Fuente: <https://www.google.com/maps/@37.6000028,-4.6246266,456m/data=!3m1!1e3> , con indicaciones de Elena Bellido Vela.

Fig. 158. Reconstrucción de la portada y parte de la cerca del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba). Fuente: A. Serrano.

Fig. 159. Portada del exconvento de San Lorenzo, 2005. Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora

Fig. 160. JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto...* Cerca delimitadora (detalle) Fuente: <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/29788> [Fecha de consulta: 24-09-2018].

Fig. 161. Vista posterior de la portada plateresca y cerca del exconvento de San Lorenzo (estado actual). Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 162. Mampostería de la cerca del exconvento de San Lorenzo (estado actual). Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 163. Restos de la cerca del exconvento de San Lorenzo (estado actual). Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 164. Antiguo camino del exconvento de San Lorenzo, ca, 1980. Montilla (Córdoba). Fuente: Foto Rúquel.

Fig. 165. Portada plateresca del exconvento de San Lorenzo, ca. 1917. Montilla (Córdoba). Fuente: Agustín Jiménez Castellanos.

Fig. 166. Alzado de la portada del convento de San Lorenzo de Montilla (Córdoba), según Arturo Ramírez. Fuente: Arturo Ramírez Laguna.

Fig. 167. Capitel de columna de las jambas de la portada del convento de San Lorenzo. Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 168. Capitel de columna perteneciente a la antigua casa de los Jesuitas de Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 169. Ménsula de la portada del convento de San Lorenzo. Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 170. Portada del exconvento de San Lorenzo (ca.1988). Montilla (Córdoba). Fuente: Foto Rúquel.

Fig.171. Lado posterior de la portada del exconvento de San Lorenzo (estado actual). Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig.172. Detalle del lado posterior de la portada del exconvento de San Lorenzo (estado actual). Montilla (Córdoba). Fuente: fotografía de la autora.

Fig.173. Portada del convento de San Lorenzo, según Elena Bellido Vela. Fuente: la autora.

Fig. 174. Instrumentos de la Pasión de la portada del convento de San Lorenzo (estado actual). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 175. Instrumentos de la Pasión de la portada del convento de San Lorenzo (detalle del martillo con tenazas y clavos). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 176. Instrumentos de la Pasión de la portada del convento de San Lorenzo (detalle de las jarras del lavatorio). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 177. Instrumentos de la Pasión de la portada del convento de San Lorenzo (detalle de la esponja con lanza y flagelos). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 178. Motivos de la Crucifixión y muerte de Cristo en la portada del convento de San Lorenzo (detalle del Santo Sepulcro, la calavera de Adán y las tibias cruzadas). Fuente: Archivo de Agustín Jiménez Castellanos.

Fig. 179. Enjuta del arco de la portada del convento de San Lorenzo (detalle escultórico). Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 180. Balaustre según diseño de Sagredo. Fuente: Sagredo, D. de, [1526] 1976. *Medidas del Romano*, s.p.

Fig. 181. Balaustre de la portada de San Lorenzo. Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 182. Escudo de Catalina Fernández de Córdoba y Enríquez en la portada del convento de San Lorenzo. Montilla (Córdoba), Museo Histórico. Fuente: fotografía de la autora.

Fig. 183. Águila Imperial procedente del foro de Trajano. Roma (Italia), Iglesia de los Santos Apóstoles. Fuente: GARCÍA BELLIDO, A., (1990). *Arte Romano*, p. 363.

Fig. 184. *Putti* del entablamento de la portada del convento de San Lorenzo. Fuente: Arturo Ramírez Laguna.

Fig. 185. Roleo del entablamento de la portada del convento de San Lorenzo. Fuente: Arturo Ramírez Laguna.

Fig. 186. Figuración de roleos. Salamanca, fachada de la Universidad. Fuente: <https://www.artehistoria.com/es/obra/universidad-de-salamanca-fachada> [Fecha de consulta: 22-08-2018].

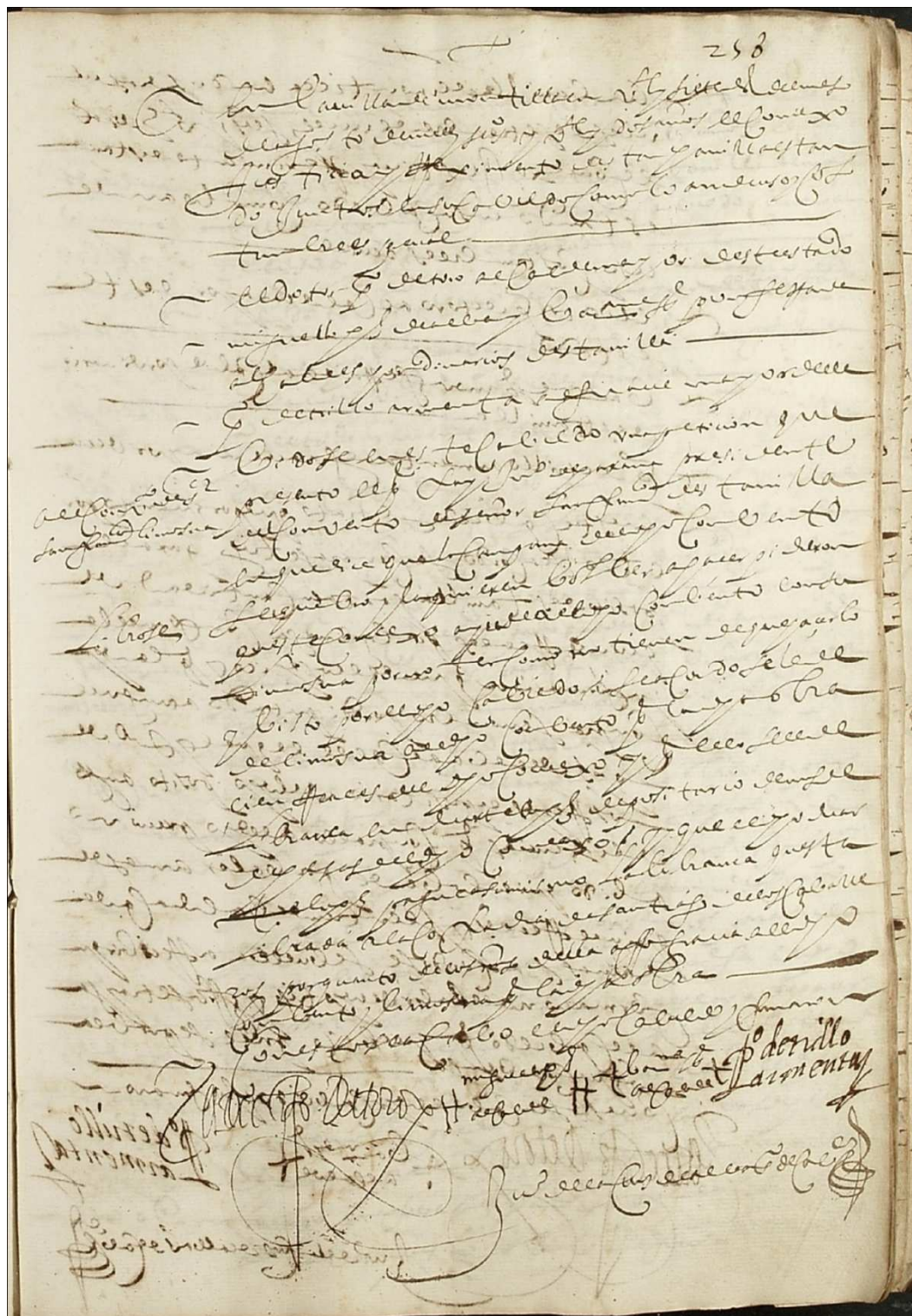
Fig. 187. Mausoleo de los Haterii (detalle inserto en el rectángulo señalado). Roma (Italia), Museos Vaticanos. Fuente: <http://www.museivaticani.va/content/museivaticani/es/collezioni/musei/museo-gregoriano-profano/Mausoleo-degli-Haterii.html#&gid=1&pid=1> [Fecha de consulta: 22-08-2018].

Fig. 188. *Candelieri* de la portada del convento de San Lorenzo. Fuente: Arturo Ramírez Laguna.

ANEXOS

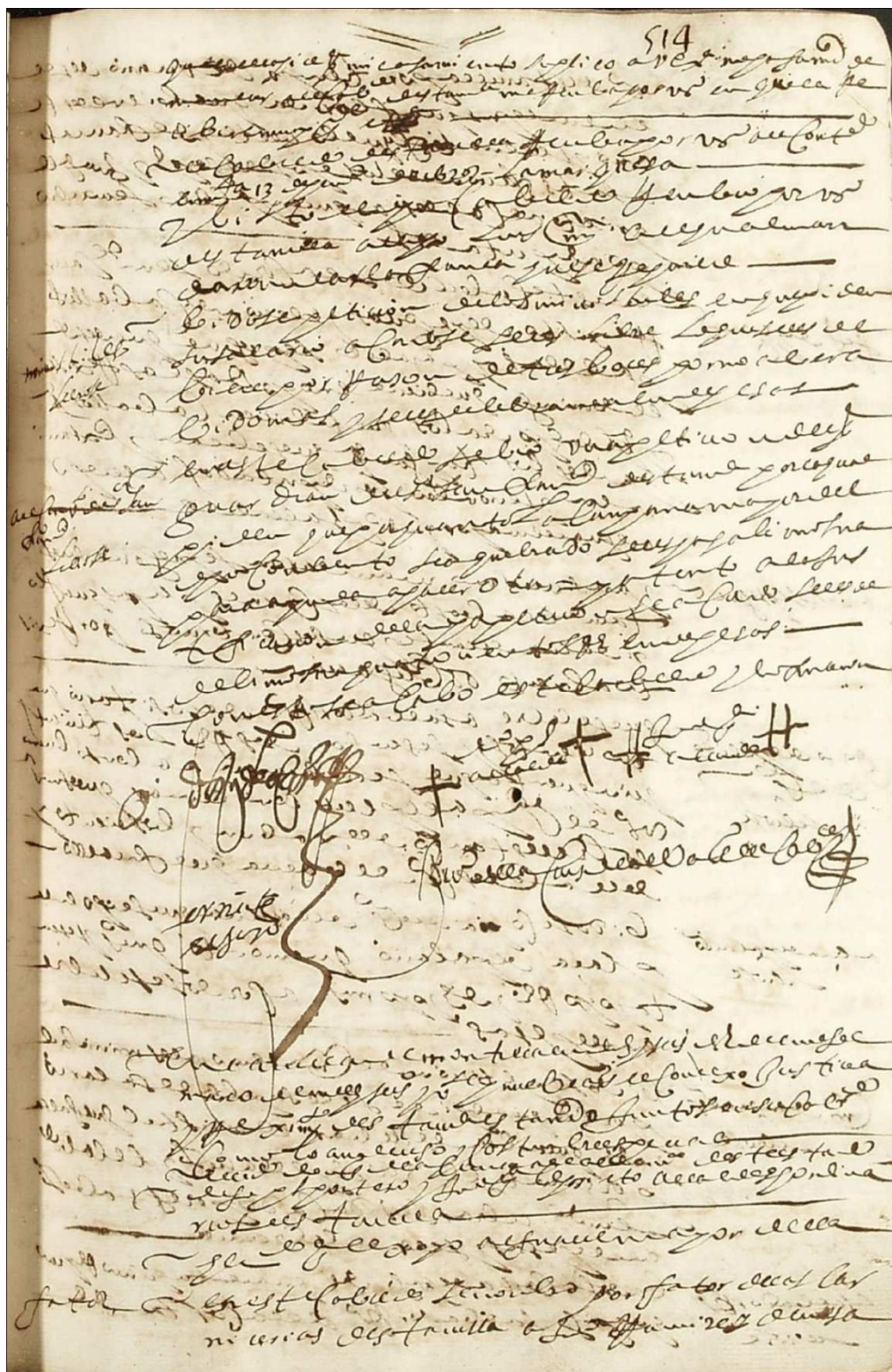
DOCUMENTO 2.

A.M.M. Actas Capitulares. Libro 11 (1616-1630), fº. 258 r. Cabildo de 27 de agosto de 1622.



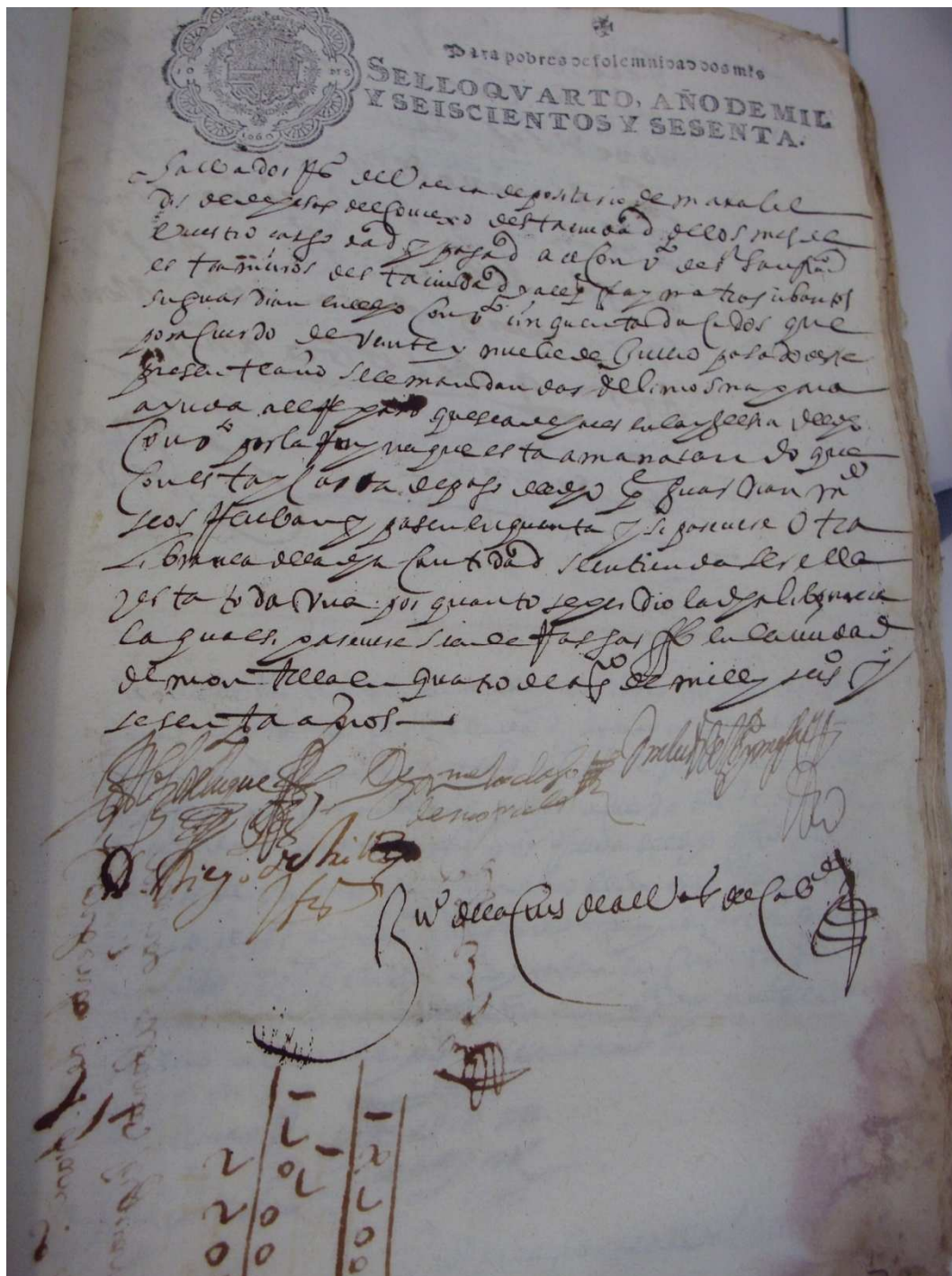
DOCUMENTO 3.

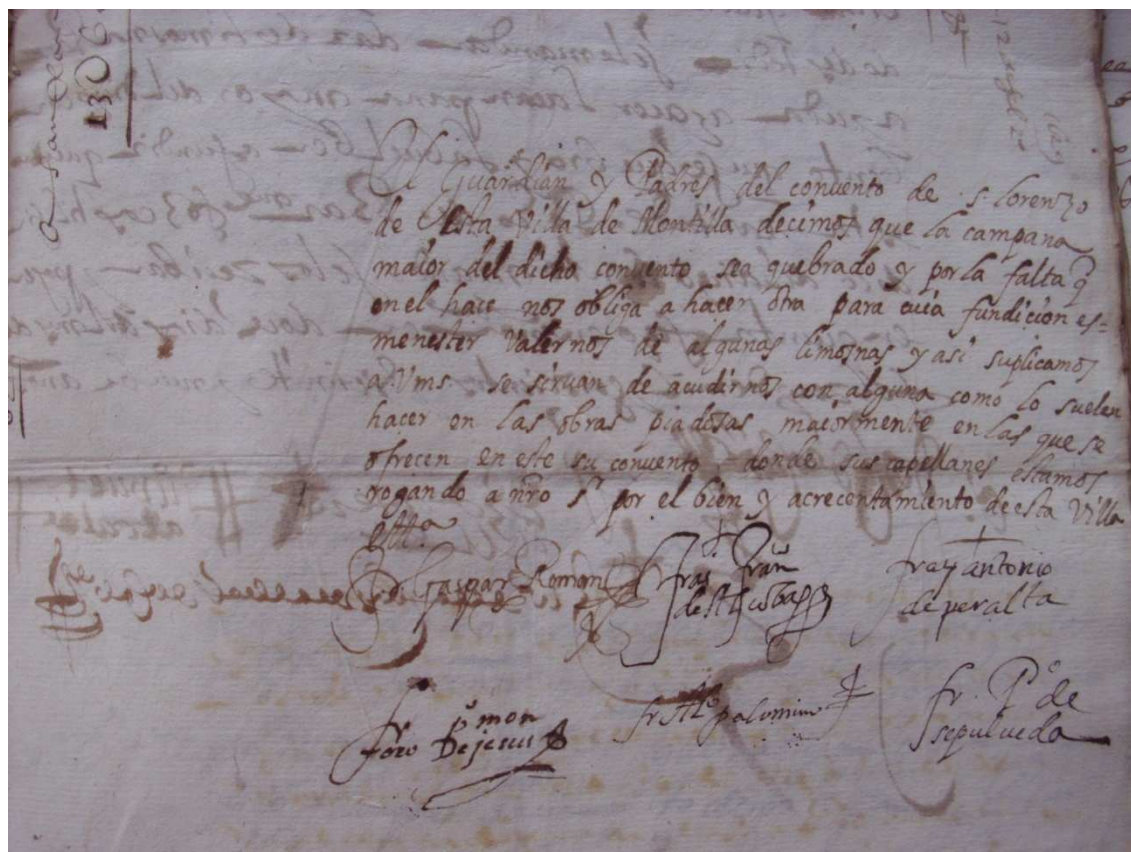
A.M.M. Actas Capitulares. Libro 11 (1616-1630), fº 514 r. Cabildo de 10 de febrero de 1629.



DOCUMENTO 4.

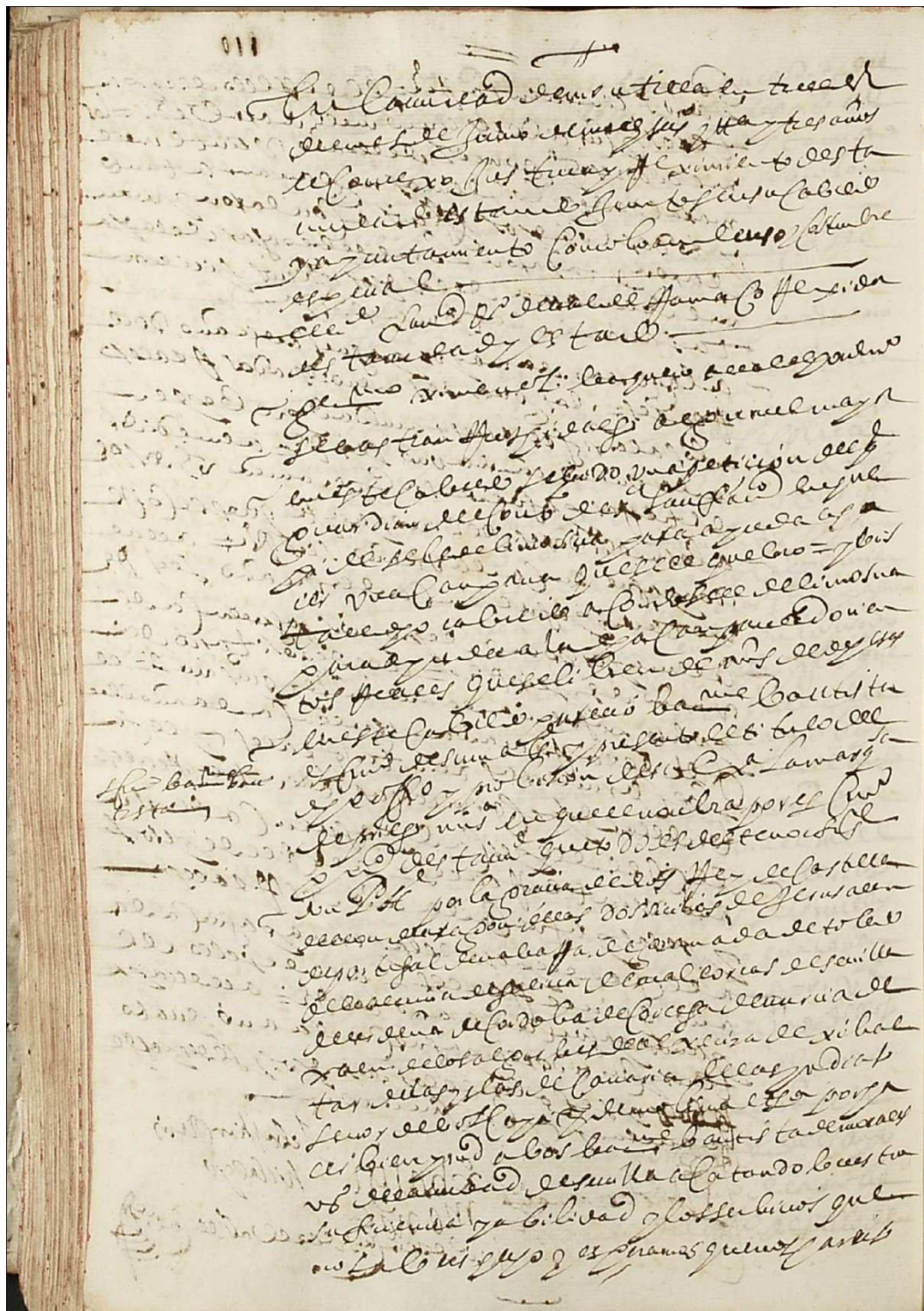
A.M.M. Cuentas de Propios de 1628-1629. Legajo 1324 A, expediente 2.





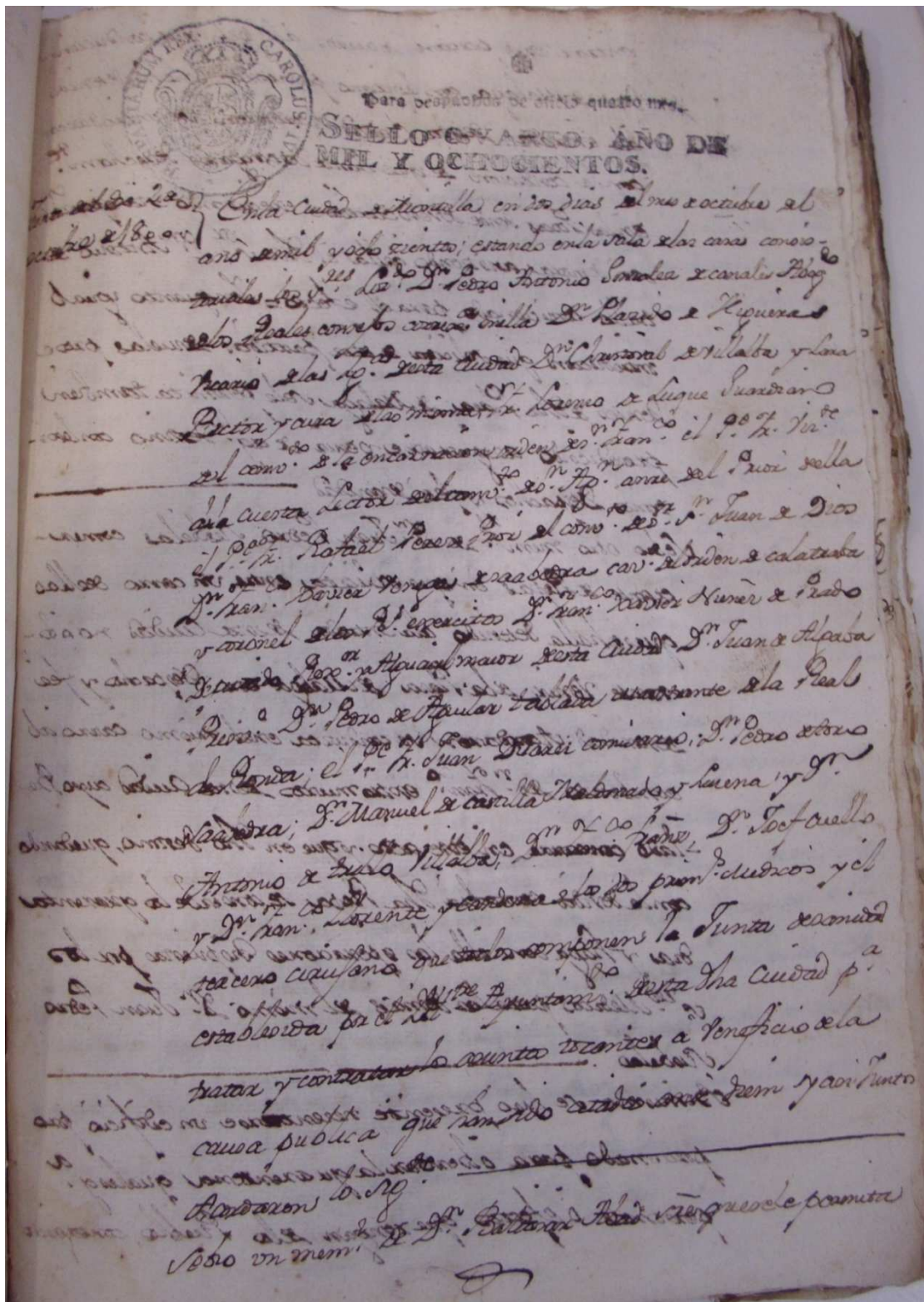
DOCUMENTO 5.

A.M.M. Actas Capitulares. Libro 11 (1616-1630), fº 110 v. Cabildo de 13 de junio de 1636.



DOCUMENTO 6.

A.M.M. Actas de la Junta de Sanidad, 1806. Legajo 1.181, expte. 4.

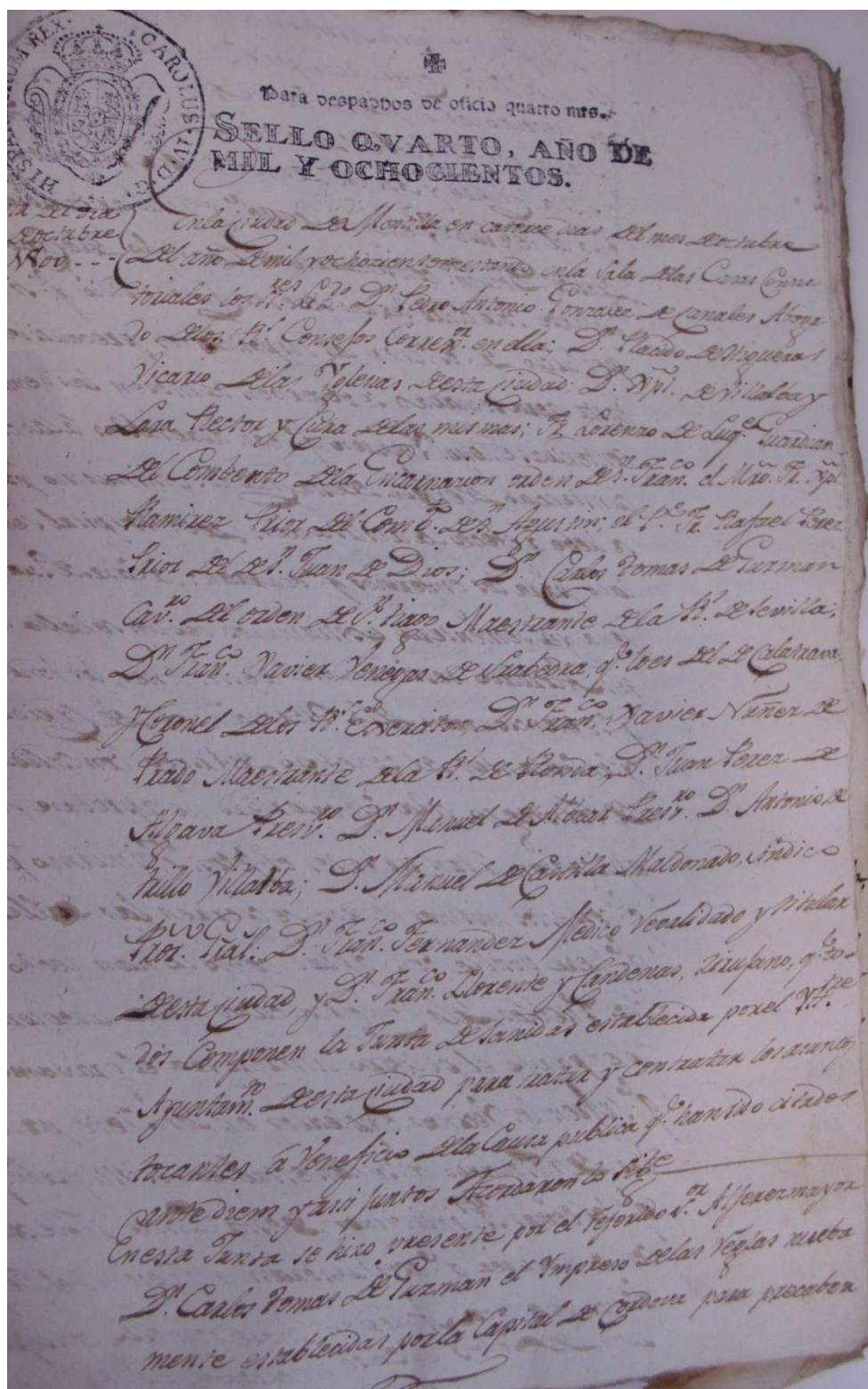


Esta despachos de oficio quatro mrs.
SELLO QVARTO, AÑO DE MIL Y OCHOCIENTOS.
En la Ciudad de Montilla en siete dias del mes de oct.
del año de mil y ocho cientos: Quando en la sala de las
causas criminales los señores D. Pedro Navarro Sotomayor
Jefe de causas, Abogado de la Real Audiencia de Sevilla
D. Plácido de Espinosa Vicario de las Iglesias de esta Ciudad
D. Chiribab de Valdeba y Lora Pector y cura de la parroquia
de San Lorenzo y Lic. Puzos de la Real Audiencia de Sevilla
ordenaron en su Real Cédula el D. Fr. Chiribab de Valdeba y Lora
como D. Fr. de la Real Audiencia de Sevilla el D. Fr. Rafael Pizarro
como D. Fr. de la Real Audiencia de Sevilla el D. Fr. Juan de Dios
nabedra cas. el orden de la Real Audiencia de Sevilla
D. Fr. de la Real Audiencia de Sevilla el D. Fr. de la Real Audiencia de Sevilla
Regidores D. Juan Pizarro y Aguirre D. Fr. de la Real Audiencia de Sevilla
Jurado D. Manuel de Cevallos D. Antonio de Villalba
D. Fr. de la Real Audiencia de Sevilla el D. Fr. de la Real Audiencia de Sevilla
condemas los dos primeros médicos y el tercero cirujano que
ordenaron en la Junta de excomulgación establecida por el
Ayuntamiento de esta Ciudad para tratar y contratar los
asuntos referentes a los negocios de la causa pública que han
sido citados ante ellos y en Junta de excomulgación
se dio una orden al excomulgado de la causa de la Real Audiencia de Sevilla
del pasado y otra pache Real Audiencia de la causa de la Real Audiencia de Sevilla
existente al mismo tiempo ambas relativas a las precauciones
y reglas que deben observarse para librar a los Pueblos de
el contagio que affige alos de el Reyno de Sevilla, cada

gotos & aquella corte, en cuya virtud se
regia y cumplian exactom. y que alas disposiciones
y precauciones establecidas hasta el dia, para la Real
Apuntam. y esta tanta seriedad y amada de
las demas que se supiesen convenientes en persona
de tiempo adhiriendolas en las instrucciones que
se han dado a los comandantes de las Puercas de
resguardos situadas al redor desta Ciudad para as-
to observen y obedezcan siendo responsables de
porridas iguales que en contrabandacion y asmi que
su custodia sea mas amphi y aumentaran otras
de en las otras de la aldea y c. de Cordova o Matadras
Apontandose los suenos necesarios deponda. y alla
en las otras entradas que supien convenientes los
disputada seriedad, encargandose a este alen
con la maior actividad el cumplimiento de las citadas
partidas de otorgandolas entre si para que cada
uno de las q. queden a su cargo en las oia
diferentes q. conbenga para averiguarse su ex-
titud siendo responsables de lo dispuesto en lo
decretado =

Que conatencion a las noticias repetidas y hallarse
contrariada la Real. y la Cortes se corre con ella
toda comunican. previniendo a los en las instruc-
ciones de los comisionados y respecto a elaboren
en no año Pueblo Juan Pedro en las de los
de la haga saber a este para su obediencia y asmi

que disponga recataguen las personas con sus q.
remita alas personas que vayan por ellas ala carreta
en el sitio de la capilla de Rayson que dista un q.
de la que el qual se trata por puntos de reunion para
facilitar las entugas; Anque se hagan de otra forma
pues contra viniendo se comen las mas raras. Prof.
y por lo tanto se tubo talas cosas de yora ala Dipu-
tacion de la ciudad para q. uno de los individuos o comenado
que de la presente se ha dilig. a
de levandose a efecto el enalam. de la com. Topico
de Mineros extramuros de esta Ciudad para Sanxero
se proceda a hacer las divisiones que supuesen convenientes
los de Diputados de esta Junta q. Pedro de Aguilar y
D. Manuel de Alvarado q. no sea en encargo; repudiando
por el segundo de la parte que ocurran en ello y como
prevenciones indispensables al fudo de la ciudad que
han producido las cosas de estos con calidad de reintegrar
y otra cosa no disponiere la suplenidad inuolando
y requiriendo al D. Manuel de Alvarado q. que le
se entregue termin. de la pidiere
Que para el mas expedido como al caso excediendo
que ocurran con alca fin de requiriendo como otros
conveniente ala mayor prevencion al contagio se
nombrase una diputacion de cantidad en su forma de lo con
puesta de los de la com. de Alvarado y Alvarado
maiori los quales como mas convenientes a mañana
y tarde onerosos casos capitulos de finxian quones



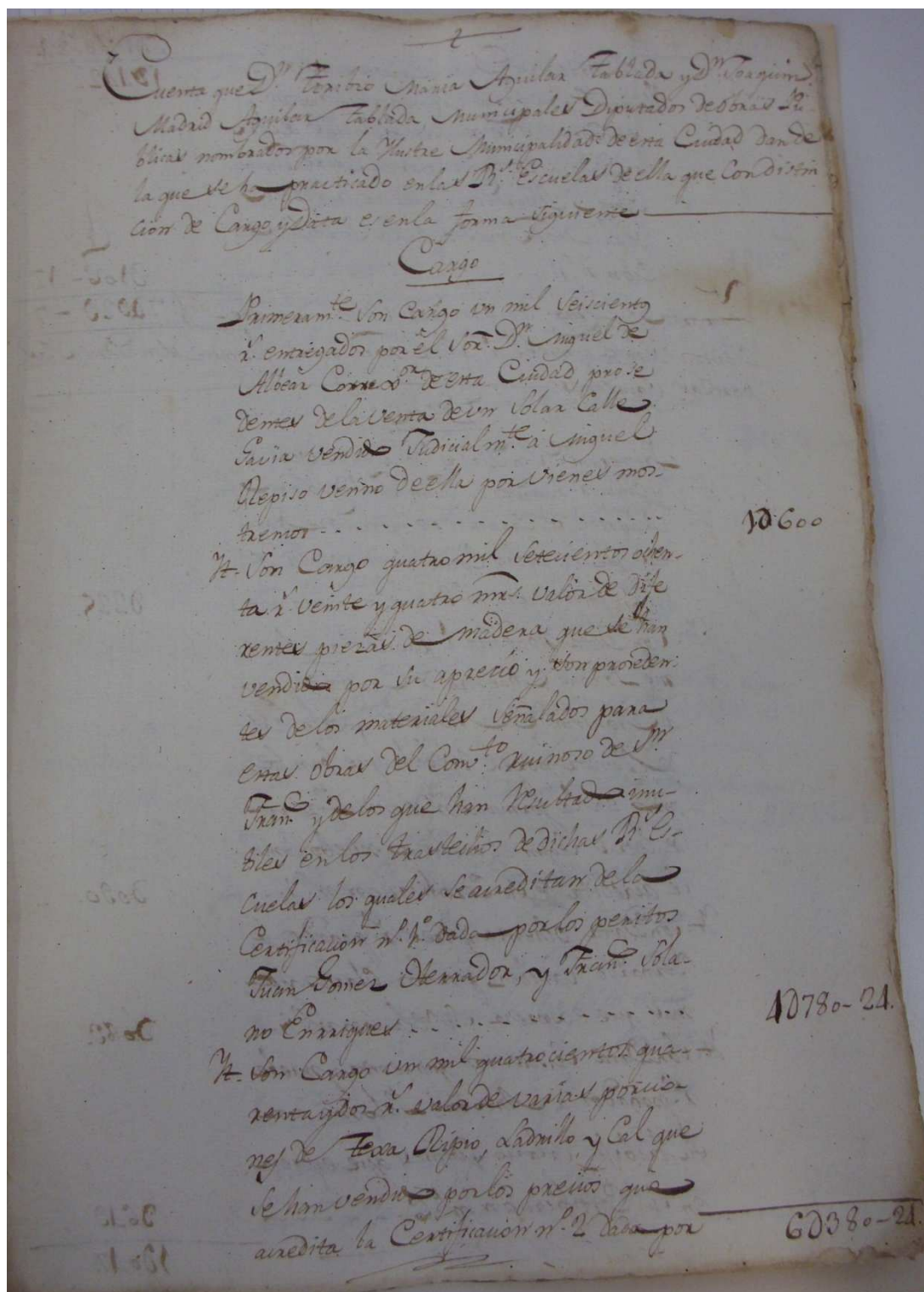
Al Contado, recibiendo Aprobación ultimam^{te} por el Excmo.
Reverente Sub. Comisionado por S. M. y p^{er} enterarse de
las precauciones de puestas en este Asiento, según se ma-
nifiesta por D. Rafael de la Vega, Diputado del Com.
en esta Ciudad y Agente de esta, en ella por Carta de
voto al referido, y en cuya Conseq^a y Resulta también
de esta Docum^{tos} continuarse el Contado. El Contado
distante solo cinco leguas de esta Ciudad, pido q^{ue} sin
perjuicio de lo tener las disposiciones precautivas
hasta ahora tomadas se observen también las demás
contenidas en las. Imposero q^{ue} sean apercibidos, á las cir-
cunstancias de esta Ciudad. Asimismo no pido
se lleve á efecto la avilitación del Hospital ven-
tado para los enfermos q^{ue} ocurren: la Casa de Pueros
y el seminario comunales según se halla an-
tes Acordado, destinándose á estos fines, los fondos
q^{ue} se mencionaron de la Hermandad de Caridad.
y los sobrantes del beneficio de Niño con calidad.
De reintegro, si la Superioridad no aprobare su
aplicación á tan importantes objetos. Asimismo pido
q^{ue} con esta misma fecha se cierran las Calles
q^{ue} fuere posible con tapias como lo han hecho mu-
chos Pueblos de la comarca, cuyo medio asegura-
do en parte el peligro disminuirá el gravamen
q^{ue} sufren los Vecinos empleados en las siete parti-
das de Veraguas q^{ue} se han erradicado. Ultimam^{te} pido
q^{ue} las demás ^{del} individuos de esta Santa República
con la madurez q^{ue} acostumbraban atendiendo el Negocio

Сомонъ-або, робити
и захищення.

714

DOCUMENTO 7.

A.M.M. Hacienda Municipal, 1811. Legajo 380 B, expte. 4. 8 fol.



1070
 Diego Carbonero Pro de Montilla en esta
 Ciudad. Certifico q. en orden de los Ilustres Municipales
 D. Joaquin Nájera y Tablada D. Toribio N.
 Aguilar Tablada Diputado de obras publicas por la M. M.
 Municipalidad, he pagado la conduccion de toda la material
 que se han traído del Com. Numero que fue de D. Juan
 alay Escuelas Publicas como anexo a uno que se han comprado
 o yemas que se expresa en la forma siguiente
 Primeramente por la conduccion de cien cargas
 de Plomo a Alcalá y m. 2150.
 A. Por Doncellas. Nueve cargas de
 Cepa y las quince traídas de este Com. Nu-
 mero a Alcalá y m. Cada carga 2000.
 A. A. Salvador Aguilar Alfonso Pe-
 rez y a D. Bartolome Tablada por
 diez y seis Cargas o Cametadas de
 madero a diez m. Cada uno 2160.
 A. A. Juan Polanco por la conduccion
 de quantones y Cargos Cien y vein-
 te 2120.
 A. Por oficial y un peon que ayudo a
 cargar las diez y seis primeras Cane-
 ladas de diez m. 2000.
 A. Por un vaia de diez Cargos y de
 Cargos los quantones y Cane-
 les por la conduccion de trece y media Rem-
 tes y seis Cargas de excombro que se
 han sacado de otras Clases a tres por un-
 to Cada una 2115-2
 2120-2

5-2110

Diego Carbonero Maestro de Alcanicilla en esta Ciudad
de Montilla. Certifico que de orden de los señ. Municipa-
les D. Joaquin Masera y Tablado y D. Antonio Masera
Alcalde Tablado Diputado de obras publicas nombrado por
la Junta Municipalidad he pasado a las Casas D. a las
señas las de Escritura y las que eran de R. Rocha y Theodoro
a hacer un conector que lo divide de todas las Casas y he que-
do hechas muchas en las de Escalera y en las de Realidad las
paredes que estaban bastante descarnadas y he hechas las
Colonias y todo lo que estaba muy mal tra-
tado y ultimamente he hecho quanto se requiriese en
entodas ellas presidiendo y viendo lo necesario en el
Consejo Munero de M. M. para el apudesciam. de las
Maderas y de mas materiales destinados para otra obra en
yo garo hanido en la forma siguiente

Primero

Seprimipio este el dia de San X. de D. de	
de mit ochocientos diez y en el qual tra-	
baje muebles y de adorno y importan	108.
En otro tiempo trabajo un oficial de dias	
ganado cada uno ocho x. y m. q. de	
oien diez y siete	17.
Otro trabajo quatro dias a ocho x. que	
importan treinta y dos x.	22.
Otro trabajo ocho dias a diez x. y m.	
que importan sesenta	60.
Otro. hombre diez y cinco y peones	13.
a diez y m. q. en cien y m. y m. y m.	60

1311. En el qual trabajo yo el	2029-17
Unos muellos de cadore. valer	
Cien y ocho -	808
H. Trabajo oficial cinco dias ganame	
Cada uno siete y medio q. importan trece	
Hay siete y medio -	
H. Otro oficial trabajo ocho dias ganame	2037-17.
Cada uno siete que importan Cinquen-	
ta y seis -	8056.
H. Un peon q. ganaba seis y medio trabajo	
diez dias q. importan Serenta y cinco.	8065.
H. Dos tres peones q. ganaban seis y medio trabajo	
hacen ocho dias que hacen veinte y qua-	
tro peones y hacen - Cien y quarenta y	8114.
quatro -	
H. Por muchacho q. ganaba quatro y medio trabajo	
Cinco dias q. importan veinte -	8020.
<u>Obra del pamer Concedor</u>	
Esta se principio el dia 13 de Mayo	
trabajo yo el Matas diez y siete	
dias q. adore - hacen doscientos y quatro -	8204.
H. Trabajo oficial por cinco dias q. trabajo a diez	2037-17
y medio q. hacen treinta y siete y medio -	
H. Otro oficial por veinte dias a siete y medio -	8110.
va un dia hacen Cien y quarenta -	
H. Otro oficial p. treinta dias a seis y medio cada	8180.
uno hacen Cien y ochenta -	
H. Por muchacho a quatro y medio por diez y	2021-17

Seis dias de setenta y quatro a. 30021-17.
 0064

2. Comedor y Comunion de
 0020

Ena de principio el 15 de oct. de 1811 y
 En ella trabaje yo el tmo. doce dias q.
 adoe a. cada uno hacen Ciento y quatro
 fays y quatro.

3. Oficial trabajo Diez dias q. siete a. ca.
 de uno hacen setenta y siete.

4. Un peon trabajo Seis dias q. a seis a. ca.
 son treinta y seis.

5. Otro peon trabajo Veinte y quatro dias
 a cinco a. y medio q. hacen Ciento trece
 y medio.

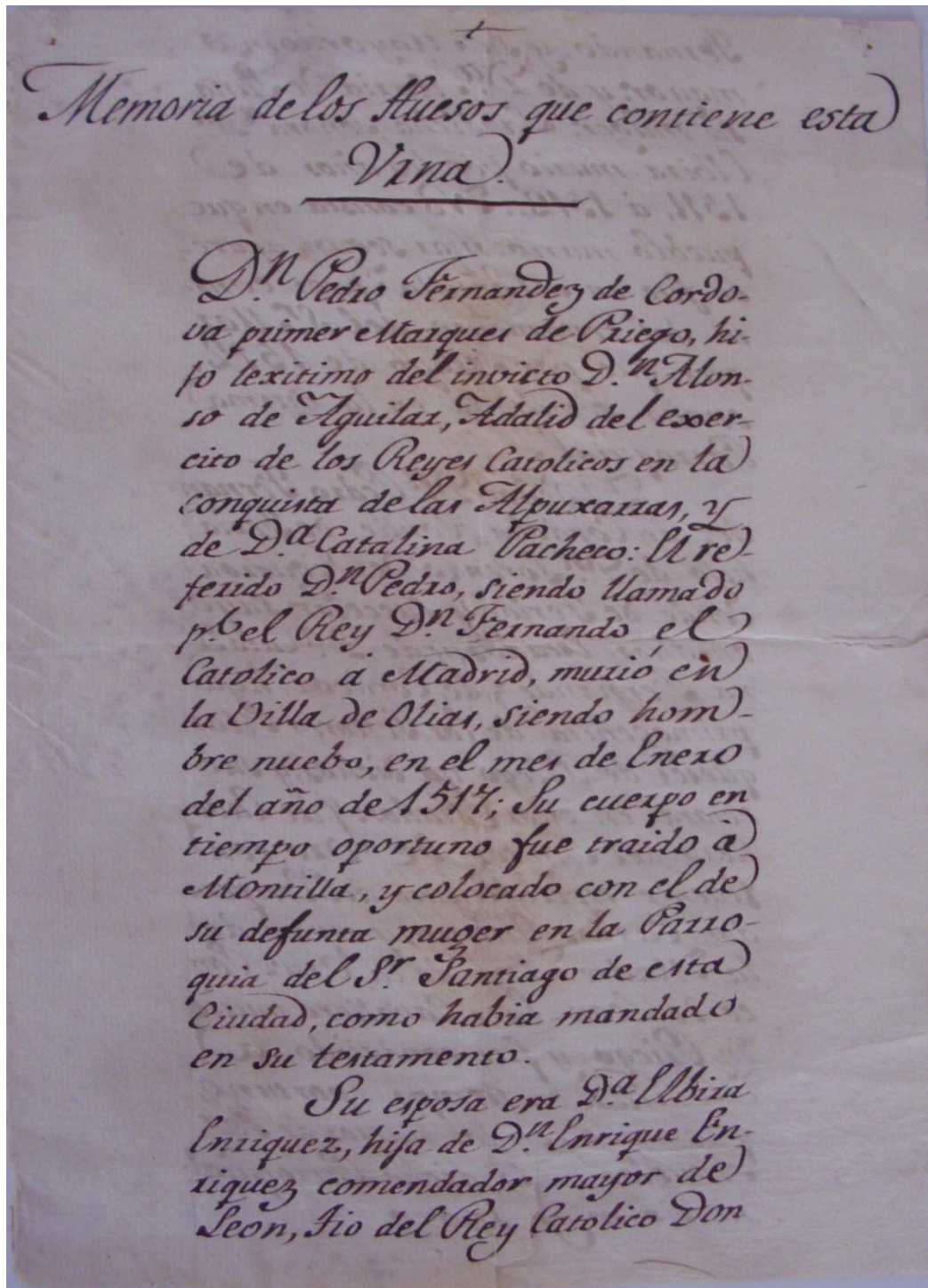
Lapietrua de Terro que estaba aplicada para
 la obra de stas. Elas y de. de ha sido y
 mas ad. q. en uso y han Remitido diez
 Hornos que se han consumido en la obra
 de trasteo y primer Comedor y para
 esto haremos de con. Veinte y quatro con
 sin incluir el ga. de de lena e importan
 3220.

Desuero quarenta y
 cuyas partidas por mayor componen trece mil
 setecientos siete a. y diez y siete mil y setecientos
 solo mil y noventa y tres. Municipales
 Diputados de obras. y q. en Conde de la pue.
 Enve y fmo. En la Ciudad de Montilla a 5 dias
 del mes de Noviembre de 1811.

Nota. Para poner treinta y tres arpas en que se labare los Col.
 gados de la par. de hon garran. Cien y una fanega de leu.
 y trece a. el Salario de un oficial y un Peon. como Montilla. et.
 Supra = Diez y Carronera

DOCUMENTO 8.

B.M.R.L. Memoria de los Huesos que contiene esta urna, 1815.



Fernando, y su Mayordomo mayor, y de D.^a Maria de Luna su muger. La dicha Señora D.^a Albira murió por los años de 1511, à 1512,; No consta en que pueblo murió; mas segun aparece fue en Montilla; pues consta del testamento del S.^r Marqués, que por Mayo de 1512, estaba sepultada en la misma Parroquial.

El Señor D.ⁿ Pedro Fernandez de Cordoba, Conde de Feria, hijo de D.ⁿ Lorenzo de Figueroa Conde de Feria, y sucesor suyo en dños. Estados, y de D.^a Catalina Fernandez de Cordova, hija primogenita de los Señores Marqueses de Priego ya dichos, y sucesora en estos Estados: fue Cavallero del Foyson de Oro, confidente especialissimo del Emperador Carlos Quinto, y esposo de la Madre Ana de la Cruz Conde de Leon. Este Cavallero murió en Priego, y fue conducido à Montilla en tiempo oportuno, y colocado con los huesos de sus Abuelos en la dicha Parroquial: murió muy mozo.

Además de los dichos Señores se enterraron en la dicha Párroquial un Niño pequeño, hijo del referido Conde de Heria D.ⁿ Lorenzo de Fiqueroa, y de la Señora D.^a Catalina Fernandez de Cordoba Marquesa de Píedra, y tambien una Niña hija del Duque de Arcos, que por casualidad moria en Montilla. Sus nombres se ignoran.

Concluido en un todo el Convento de S.ⁿ Laurencio extramuros de esta Ciudad por la referida Marquesa D.^a Catalina, queriendo cumplir el testamento de su padre, hizo en el año de 1566. la traslacion de los huesos de sus padres, de su hijo el Conde D.ⁿ Pedro, y de los Niños dichos, desde la Párroquia al referido Convento, en cuya Capilla mayor fueron colocados. Se hicieron magnificas exequias, y predicó en ellas el M.^r R.^p M.^r de la esclarecida orden del Gran P.ⁿ Fr. Agustín Fr. Lorenzo Fiqueroa hijo de la misma S.ⁿa Marquesa D.^a Catalina, que despues fue

Obispo de Sigüenza.

Ultimamente a 14. de Julio del año de 1569, día del Seráfico Doctor S.ⁿ Buena Ventura murió la S.^a Marquesa D.^a Catalina Fernandez de Cordoba, al qual Santo profesaba muy particular devoción. Entre un immenso gentio de todos estos Estados, fue conducido su cuerpo al ponerse el Sol al dicho Convento de abaxo y colocado con los huesos de su Padre. Se celebraron magnificas exequias por espacio de nueve dias, predicando en ellas nueve celebres oradores, los que manifestaron sus virtudes; aunque el cielo, la tierra, los pobres, y todo el mundo las publicaban a una VOZ.

Desde aquella epoca continuaron descansando en paz en la bóveda del altar mayor del dño. Convento de S.ⁿ Laurencio los Huesos de citados Señores, hasta que en el año de 1815, y día 11, del mes de Mayo, por causa de haberse arruinado el mencionado Convento y trasladarse

la Comunidad á es. que fue
de los Exfenuas en el centro
de esta Ciudad; se trasladaron
asimismo los citados Huecos en
virtud de la competente licencia
del Illmo. Sr. D. Pedro Antonio
de Treviña, Obispo de Cordoba,
y á instancia del Exmo. Sr. Don
Luis Ibaquin Fernandez de Cor-
doba Duque de Medinaceli y
de Santistevan Ld. y actual
Marques de Priego, residente
en esta Ciudad, y á la que
concurrió S. E. personalmente
acompañado de un inmenso
gentio, de todas las Cofradías,
Hermandades, Comunidades Re-
ligiosas y de todo su Clero.

Se formaron todos res-
pectivamente segun sus clases
y antigüedad en el Convento
ruinoso de S.º Laurencio, donde
se hallaban ya colocados los
huesos de citados Señores en una
tixa de terciopelo negro ador-
nada con dos banderas blancas
que contenian las armas del
Estado de Priego, la qual fue
conducida procesionalmente

en hombros de los Religiosos S.
Franciscos hasta este su Conven-
to, y colocada en la superficie de
un magnifico tumulo que al
efecto estaba preparado, y mani-
festaba la grandiosidad del Due-
ño que lo consagraba a la me-
moría de tan piadosos como
ilustres primogenitores S.

Al día siguiente se celebra-
ron con la mayor solemnidad
unas funebres exequias en las
que predicó el ctt. R. P. Mtro.
Fr. Fran.^{co} de Soto del orden
de S.^t Francisco, llenando con
el recuerdo de sus virtudes de
ternura y admiracion a todos
los concurrentes que de todas
partes habian venido a la voz
de tan solemne acto.

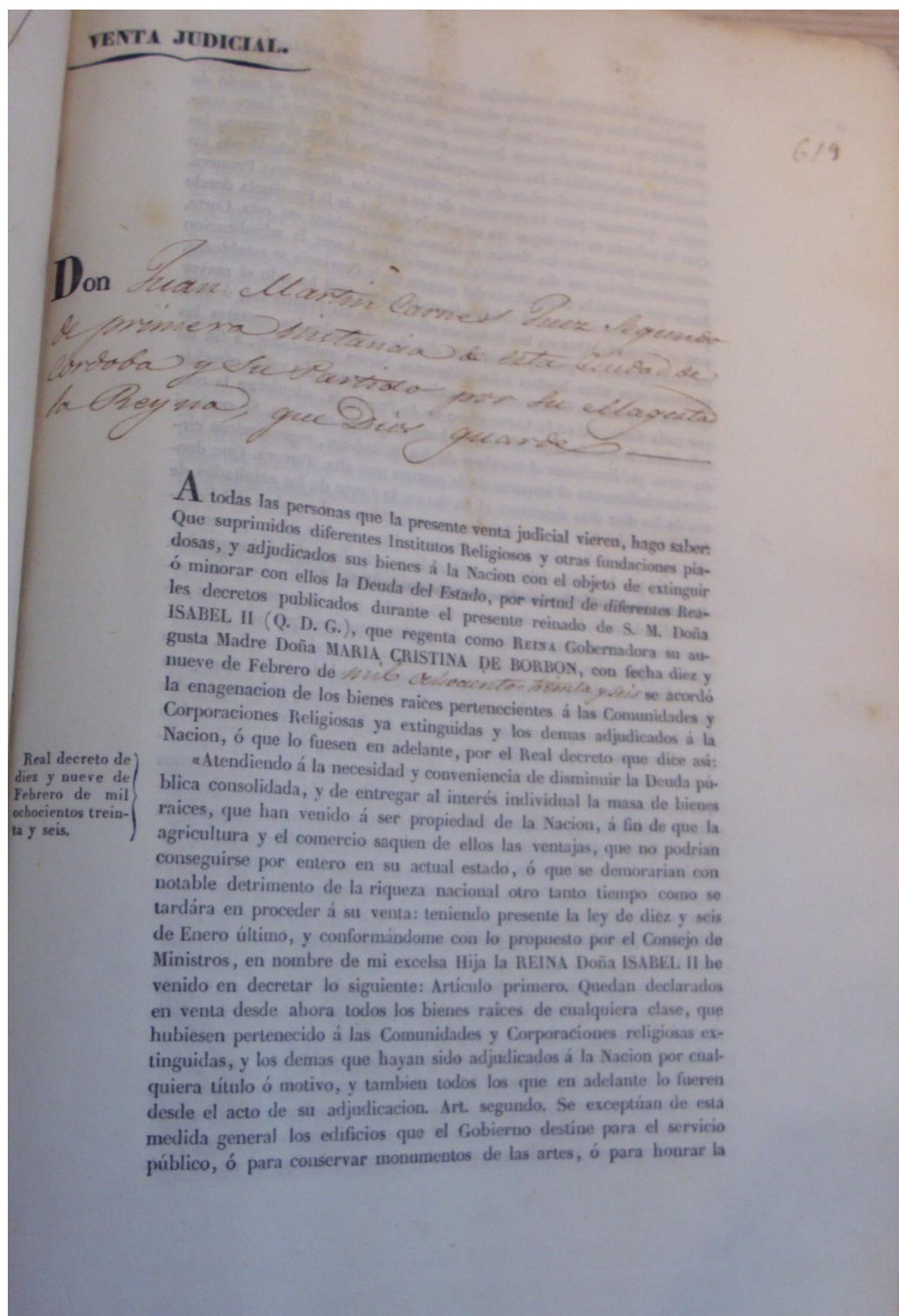
Concluido este fue puesta
la caja que contenia Dñ. S.
Huecos en una urna de piedra
que en forma piramidal está
colocada allado de la capicula
del altar mayor, donde decantan
para eterna memoria de sus

exclamadas virtudes siuba
de recuerdo á la erida
quanto debieron á tan dignos
heroes los pueblos de este lita.
do: Colmando este grandioso
acto la generosidad con que
S. L. imitando sus virtudes,
socorrio con este motivo las
necesidades de los Pobres.

R. Y. P.

DOCUMENTO 9.

A.H.P.C. Antonio Barroso Vargas, 1838. Legajo P/13.909.

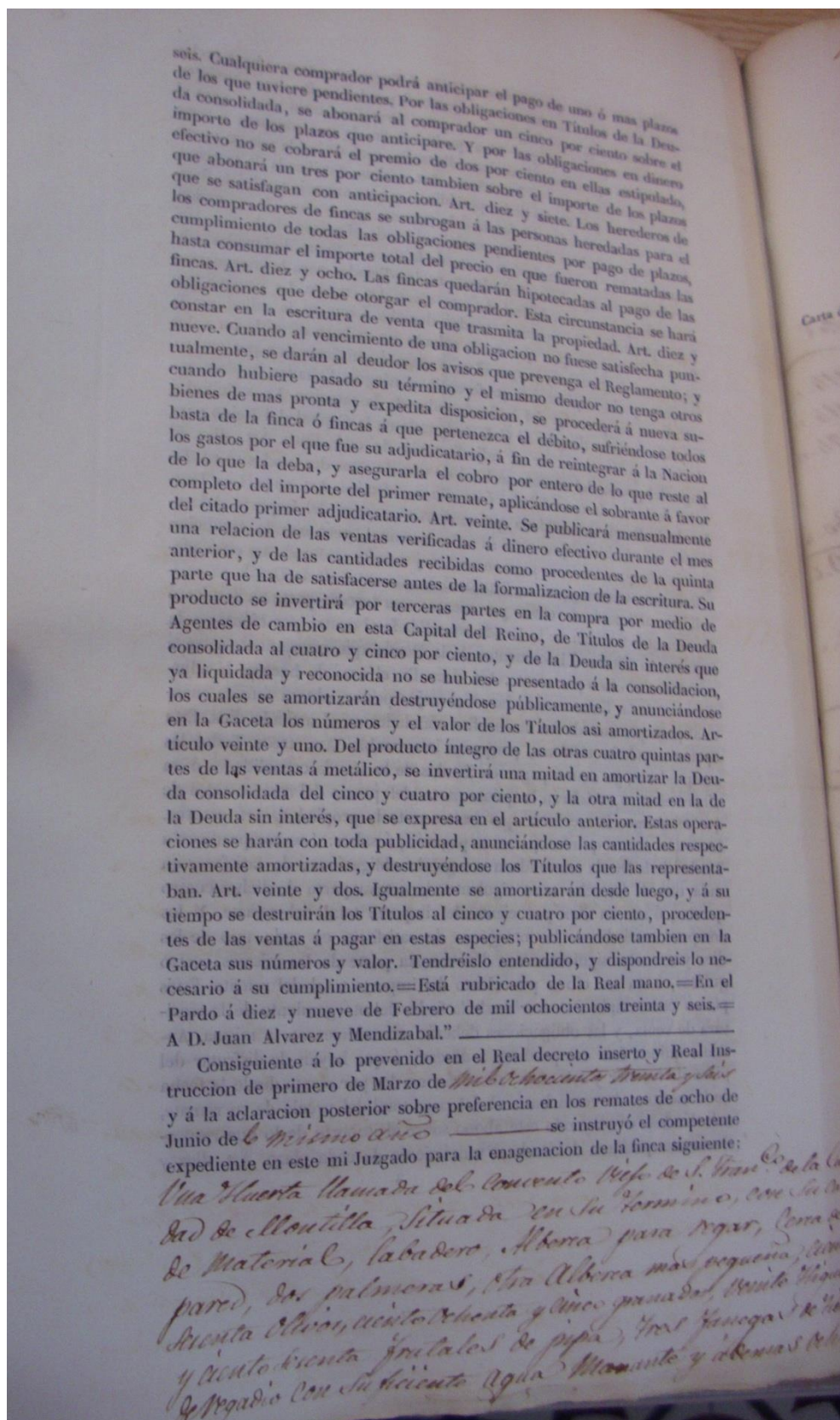


memoria de hazañas nacionales. El mismo Gobierno publicará la lista de los edificios que con estos objetos deban quedar excluidos de la venta pública. Art. tercero. Se formará un Reglamento sobre el modo de proceder á la venta de estos bienes, manteniendo en cuanto fuere conveniente y adaptable á las circunstancias actuales el que decretaron las Cortes en tres de Setiembre de mil ochocientos veinte, y añadiendo las reglas oportunas para la ejecucion de las medidas siguientes: Primera. Que la subasta se verifique no solo en la Capital de la Provincia donde estuvieren radicadas las fincas ó bienes, sino tambien en esta Corte, precisamente en un dia mismo; no pudiéndose hacer la adjudicacion por la comparacion con el celebrado en la Corte, cuál ha sido el mayor postor. Segunda. Que en los Boletines oficiales de las Provincias, ó bien en uno especial, se publiquen al otro dia de celebrados los remates las posturas mas altas hechas á los diferentes bienes subastados, á fin de que los respectivos licitadores, teniendo conocimiento del valor ofrecido por cada finca, así en la Corte como en la Provincia, adquieran la certidumbre de que la adjudicacion se hace al precio mas alto. Se omitirá en estas publicaciones el nombre de los licitadores, expresándose circunstanciadamente el importe de la postura mas alta. Tercera. Que dentro de los diez dias siguientes al recibo en la Corte de los resultados de los remates hechos en las Provincias, se publique el nombre del licitador, que por haber sido el que ofreciera el precio mas alto, que se expresará, por la finca, deba ser declarado su adjudicatario ó comprador. Cuarta. Que todos los predios rústicos susceptibles de division, sin menoscabo de su valor, ó sin graves dificultades para su pronta venta, se distribuyan en el mayor número de partes ó suertes que ser pudiere. Quinta. Que estas suertes se pongan en venta con total separacion, como si cada una hubiese compuesto una propiedad aislada. Sexta. Que para hacer estas divisiones, en las cuales se han de tener muy presentes todas las circunstancias que puedan conducir á facilitar su venta, se nombre por el respectivo Ayuntamiento una Comision de agricultores, ó personas de buenos conocimientos en la labranza, que designe los terrenos que puedan ser divididos en la jurisdiccion del pueblo. Sétima. Que hecha la division, se publique en el pueblo á cuyo término corresponda la finca ó fincas, y se remita un tanto de ella por el Presidente del Ayuntamiento al Intendente de la Provincia, que mandará publicarle en la Capital de la misma. Octava. Que cualesquiera reclamaciones que sobre el acto de la division llegaren á suscitarse, se resolverán de plano por el Intendente, previos los muy precisos conocimientos que basten á asegurar el acierto; y lo que resolviere se llevará desde luego á ejecucion. Art. cuarto. Cualquiera español ó extranjero tendrá facultad para pedir por escrito al Intendente de la Provincia que disponga la tasacion de la finca ó fincas que designare entre las que todavía no hubieren sido tasadas, ni comprendidas por lo tanto en las listas publicadas para proceder á las subastas. Art. quinto. El Intendente comunicará inmediatamente las órdenes necesarias para que tenga efecto la tasacion; y hará insertar en el Boletin de la Provincia, ó en el especial de ventas públicas, y en cualesquiera otros periódicos que se den á luz en la Capital de su resi-

620

dencia, un aviso que exprese la finca ó fincas cuya tasa se haya reclamado. Art. Sexto. La tasacion se ejecutará por los peritos que estuvieren nombrados, segun el Reglamento, para formalizar estos actos; pero el reclamante podrá designar otro perito, á fin de que concurra y tome parte en la operacion. Si resultare discordia, será dirimida por un nuevo perito, que designará el Intendente. Art. sétimo. Verificada la tasacion, se anunciará por medio de los periódicos, y este anuncio tendrá la fuerza de una notificacion en forma á la persona que reclamó la operacion. Art. Octavo. Quince dias despues de publicado el precio de la tasacion, á mas tardar, se anunciará la venta de la finca ó fincas designadas, observándose en la subasta las mismas reglas dictadas para la enagenacion de cualesquiera otros bienes de esta clase. Art. nueve. La persona que haya pretendido la tasacion, tendrá derecho á que se le adjudique la finca ó fincas, siempre que en la subasta no se haya ofrecido un valor superior á la tasacion, y que él se avenga á satisfacer este por entero. Tambien podrá aspirar á la preferencia si ningun licitador hubiese excedido en sus posturas del indicado valor de la tasacion. La solicitud á la preferencia se dirigirá al Gefe designado en la Capital del Reino para declarar quién debe ser el adjudicatario de cada finca. Art. diez. El pago del precio del remate se hará de uno de estos dos modos: ó en Títulos de la Deuda consolidada, ó en dinero efectivo. Art. once. Los Títulos de la Deuda consolidada que se dieren en pago del importe del remate, se admitirán por todo su valor nominal, pero con la condicion precisa de que el mismo pago se realice y resulte ejecutado en estos términos: una tercera parte en Títulos ó Documentos de la Deuda ya consolidada al interés de cinco por ciento; otra tercera parte en Títulos ó Documentos tambien de la Deuda consolidada al cuatro por ciento; y la restante en Títulos ó Documentos de la Deuda que nuevamente se va á consolidar al cinco por ciento. Art. doce. En el acto de hacerse la adjudicacion de las fincas rematadas en el mejor postor, obtará éste en cuanto al pago por uno de los dos medios señalados en el artículo diez. Esta opcion no admite reforma, porque es irrevocable. Art. trece. Todos los compradores, ya sean á pagar en Títulos de la Deuda consolidada, ó en dinero efectivo, satisfarán la quinta parte del precio del remate antes de que se otorgue la escritura que les trasmita la propiedad. Art. catorce. Las otras cuatro quintas partes se pagarán; á saber: Los compradores á Títulos de la Deuda consolidada otorgando obligaciones de satisfacer en cada uno de los ocho años siguientes la octava parte de dichas cuatro quintas, ó sea un diez por ciento del importe total del remate. Y los compradores á dinero las otorgarán de satisfacer en cada uno de los diez y seis años siguientes una décimasexta parte de las mismas cuatro quintas, ó sea un cinco por ciento del importe total del remate. Estos plazos comenzarán á correr desde la fecha del otorgamiento de la escritura de venta, y las obligaciones deberán extenderse con la misma. Artículo quince. Los compradores á dinero, ó que hayan de disfrutar del plazo de los diez y seis años, abonarán un dos por ciento desde la fecha de la escritura de venta hasta el del pago total del precio de su remate, calculándose ó recayendo este abono sobre el importe de lo que respectivamente quedaren debiendo al vencimiento de cada plazo. Art. diez y

2



621

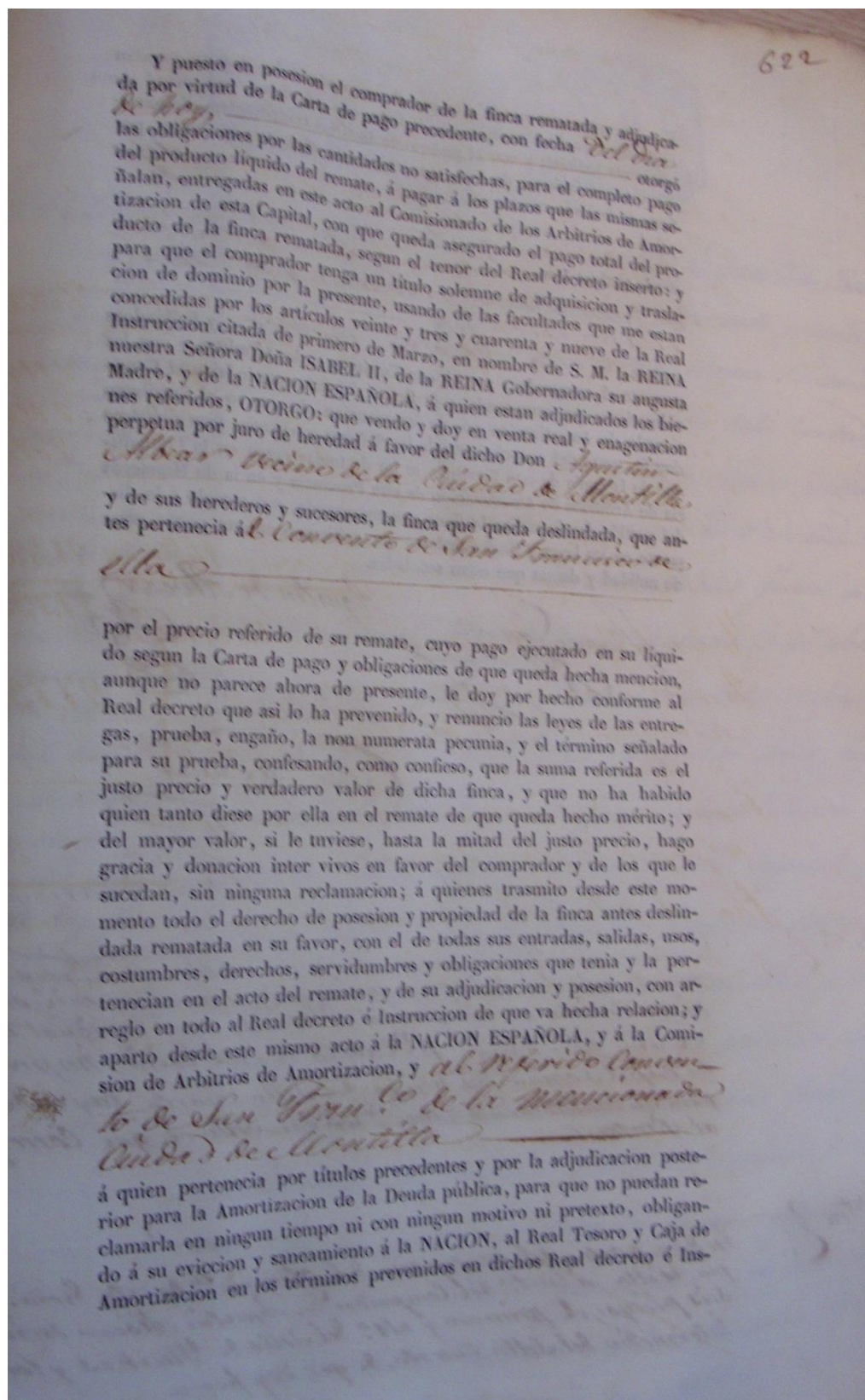
Señal de firma de Almorán

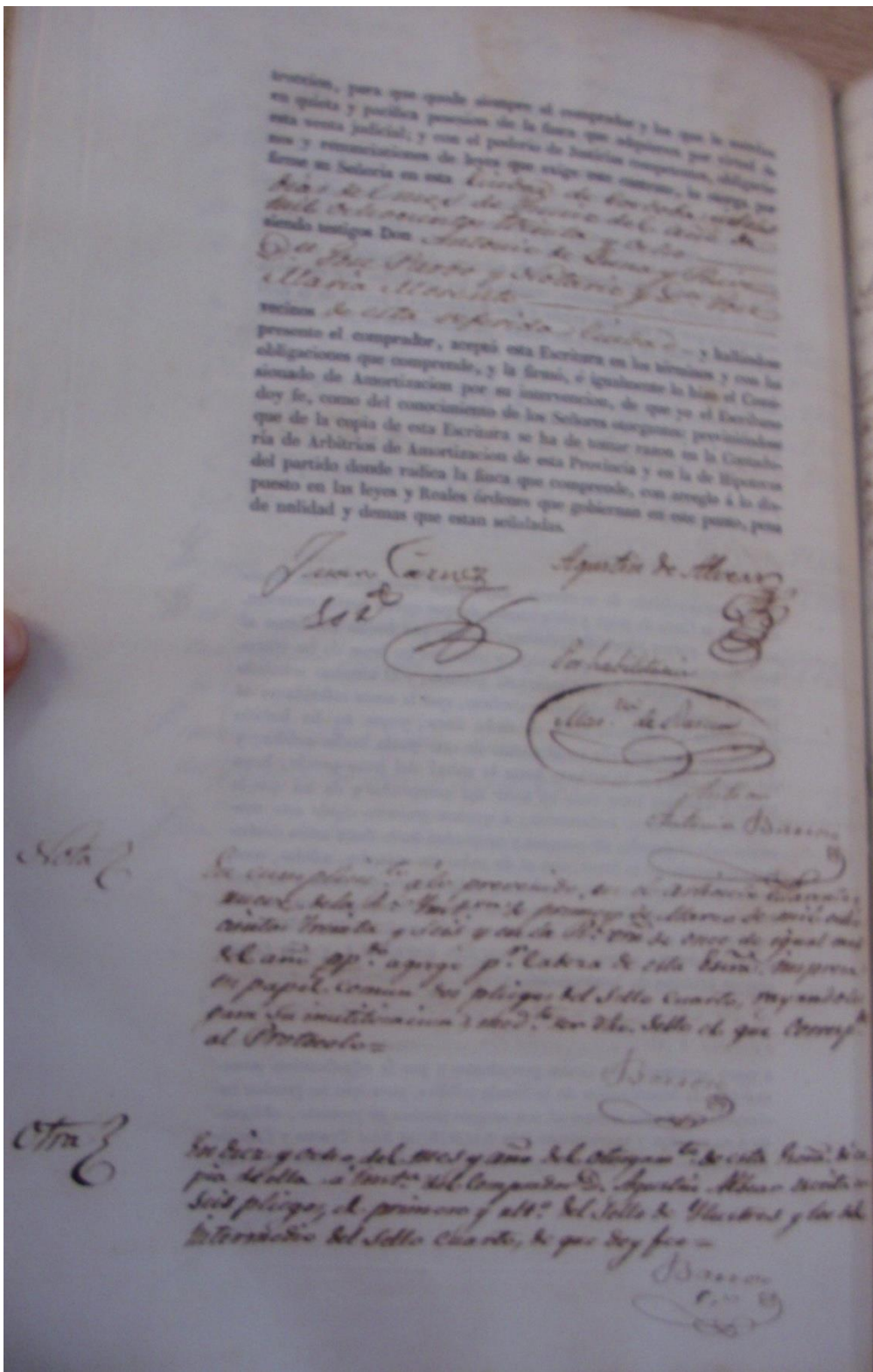
Cuya finca tasada y anunciada, fue rematada con la solemnidad prevenida el día señalado en favor de D. Agustín Albar vecino de esta Ciudad de Montilla como mejor postor en la cantidad de *Noventa y cuatro mil reales de vellón* y adjudicada con la solemnidad prevenida, verificó el pago líquido de su remate en los términos que manifiesta su Carta de pago exhibida del tenor siguiente:

Carta de pago. Número ciento ochocientos = Comisión principal de la Prov. de Córdoba = Amortización. Santa de Buenos Acs = D. Luis Portuon de San, Comisionado públ. de Arbitrios de Amortización. He recibido de D. Agustín Albar vecino sueltos y veinte y siete mil setecientos treinta y tres r. seis mrs. en una certificación expedida en Madrid en diez y nueve de Abril último por el Sr. Contador Gmbl. de la Casa de Amortización, dada a instancia de parte por haber sido quemada con la correspond. que salió de la Cont. de veinte y siete de Mayo ult. la Carta de pago cuya copia literal se halla contenida en esta Certificación, y por esta cuenta que en la Contad. Gmbl. expresada existe un cargamento señalado con el número ciento noventa y cinco, expedido en Catene de Mayo anterior por el Sr. Tesorero de la Misma Casa de la Cantidad de 27.733. r. 6 mrs. que en esta dependencia y en documentos de crédito que a la vuelta se dirán entregó D. Mariano Tudela por la quinta parte y un pliego anticipado del remate de noventa y cuatro mil r. en que quido a favor del expresado D. Agustín una buelta antigua al convento de San Lorenzo de Montilla de la Misma providencia (N. 389) cuyo pago verifica con arreglo al Pl. de Mayo de diez y nueve de febrero e instruce a su primer de Mayo 2 mil ochocientos treinta y siete de esta

Carta de pago ha de tomar valor el Sr. D. Juan Salguero, Contador de Arbitrios de Amortización de esta Prov.^a, sin cuyo requisito no ha de tener valor ni efecto. Córdoba seis de Julio de mil ochocientos treinta y ocho. Son y veinte y siete mil setecientos treinta y tres r.^{os} seis mrs. vn. = L. Bertran de Lis = tomé valor. Juan Salguero = Do en Contaduría = Do en la Comisión

Título al portador del 4 p %	Capital	Reditos	Total
63.385. con 13 cupones y reditos	2000	114-12	2.114-12
62.212	2000	114-12	2.114-12
62.247	2000	74-12	2.074-12
<u>Títulos al portador del 5 p %</u>			
37.154. con 13 cupones y reditos	20.000	1430-4	21.430-4
Y importa la 5 ^{ta} del Remate	18.800		27.730-4
Del ser plaro adelantado deducidos			27.730-4
Cuatrocientos setenta r. ^{os} del 5 p %			
de abono	8.930		
Remanente q. ^{ue} el interesado se reserva para parte del pago de los plaros siguientes			3-6
Fha ut retro = L. Hay una rubrica			

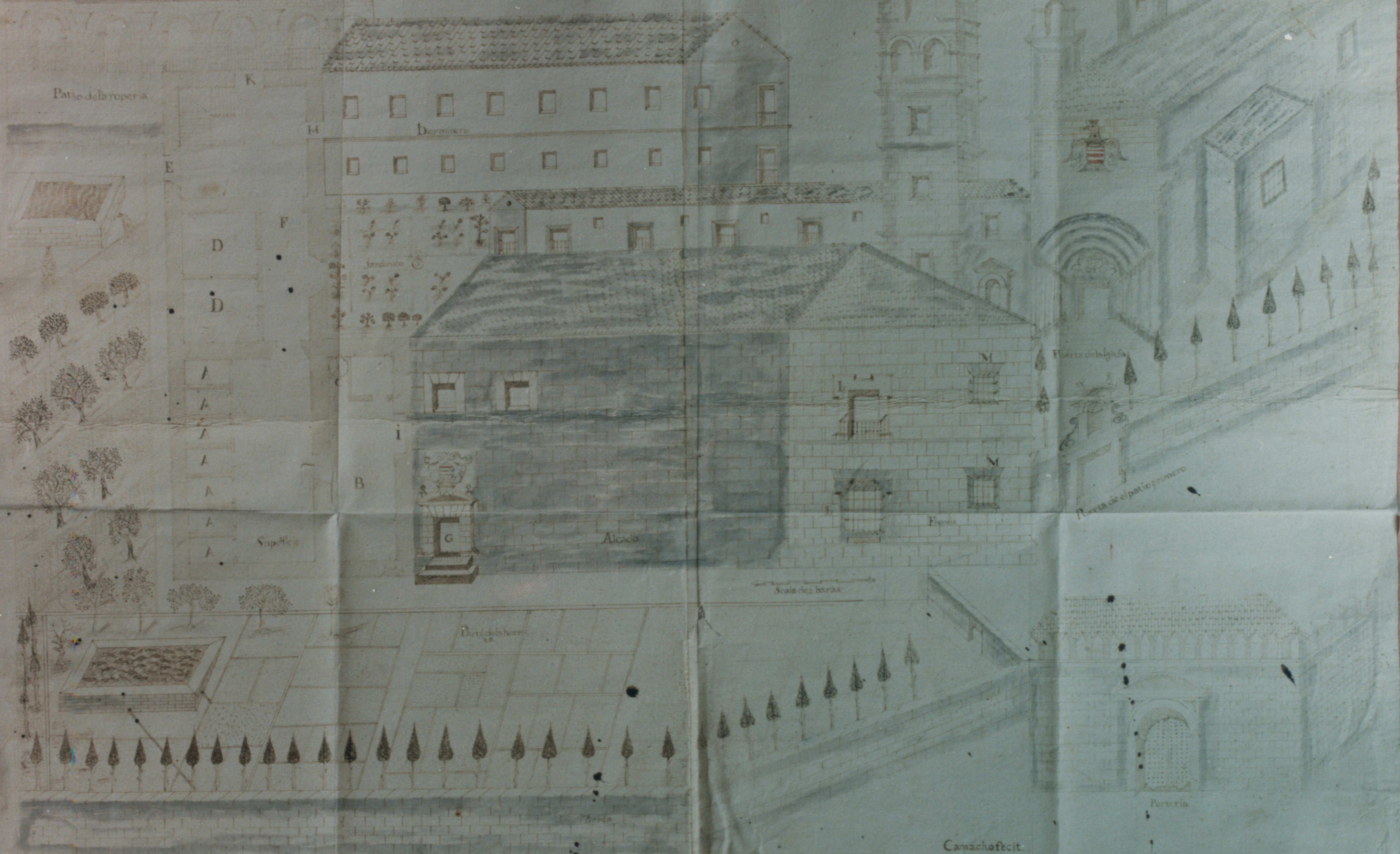




DOCUMENTO 10.

JUAN ANTONIO CAMACHO. *Descripción del plano sexto en el que se demuestra la planta superficial y el alzado della de la magnífica y sumptuosa enfermería: que a espensas del Exmo. S. D. Nicolás Fernández de Córdoba [...] se ha executado en el M. R. Convto. De No. Pe. Sn. Franco. Con la advocación de Sn. Lorenzo extramuros de la ciudad de Montilla.* Fuente:

<http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getetiqueta/id/2978>



DESCRIPCION DEL MAPA SEXTO EN QUE SE DEMUESTRA LA PLANTA SUPERFIZIAL Y EL ALZADO DELLA PLAMAGNIFICA Y SUMPTUOSA ENFERMERIA QUE A EXPENSAS DEL EX.
S.^{to} D.^{no} NICOLAS FERNANDEZ DE CORDOVA & MARQUESE DE PRIEGO DUQUE DE MEDINACELI & SE HA EXECUTADO EN EL M.^{re} CONV.^{to} D.^{no} P.^{ro} S.^{to} FRAN.^{co} CON LA ADOVACIONES DE LORENZO EX TRA

mucho de la Ciudad de Montilla a la parte Oriental a distan-
zia de los pasos siendo fundadores los EX.^{mos} Sen.^{ores} Mar.^{ques}
de Priego en un valle muy deleitable grandes estanques de a-
gua que ahundan copiosamente a una dilatada huerta que
circunda a este devotissimo Convento, teniendo una her-
mosa zerca de canteria como se manifiesta en este diseño
y retiranda en toda su circunferencia vistosos y presen-

tinuamente las canoras aves con suaves caritos dan a entender
a los mortales el sitio el paraíso otra tebaida puerca en
las enramas de dicha huerta tres devotissimas hermitas
en las malezas de una enmarañada breña que natiuamente
cria de varios arboles silvestres donde se retiraron los Religiosos
a sus exercicios Tiene este Convento su frontis y vista a la
parte occidental mirando a la Ciudad desde la qual se ve esta her-

en su planta el aseo diario En el primer plano
varotiene divisiones para que un enfermo
a otro no se vea una oficina muy capaz con dos
rejas una a un arroyo y otra a la huerta con su
chimenea francesa despensa y alhacenas
un corral para su ganado dentro al plano o ito
donde esta la enfermeria de el invierno con las mis-

La enfermeria tiene a la entrada una reja a el jardín
y otra muy grande a la huerta y la alta tiene a la hu-
erta un balcon muy capaz y otra reja a el referido
jardín, dos rejas muy capaces a la entrada con sus
benzinas a la huerta las quales son para los en-
fermos habituales de todo el año y como se
dize en el diseño

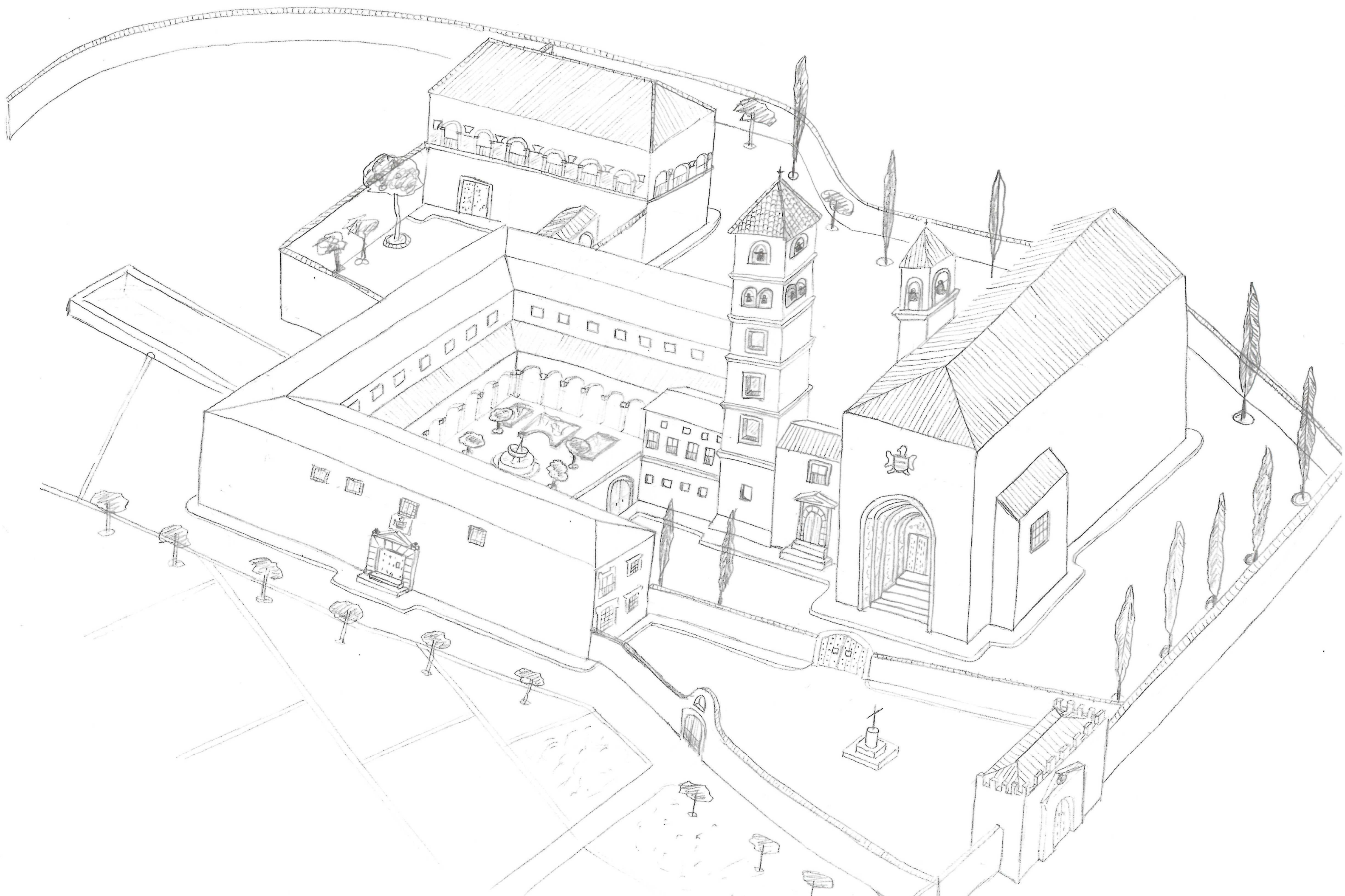
Las divisiones de las camas seña la letra
La oficina de los enfermeros la letra
El corral para el ganado en enfermeria a la letra
Las dos rejas a la huerta las letras
La puerta a la enfermeria la letra
El alcor para entrar en la cruz a la letra
La puerta principal de el alzado y superficie las let-
ras

A
B
C
D
E
F
G
H

DOCUMENTOS 11 y 12.

Interpretación literal del dibujo de Juan Antonio Camacho
según Francisco Montes Tubío. Fuente: Francisco Montes
Tubío.





DOCUMENTO 13.

VISTA AÉREA DE LA HUERTA DEL ADALID O DE SAN FRANCISCO (1973-1986). FUENTE:

<https://es.goolzoom.com/mapas/>



